SAGA DEL JURAMENTO ETERNO



La Reina Maldita del Alfa

JAYMIN SNOW

La Reina Maldita del Alfa

Un Romance de Parejas Destinadas, Rechazadas y Bebé Secreto de Hombre Lobo

(Saga del Juramento Eterno)

Jaymin Snow

Derechos de autor 2025 por Jaymin Snow

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma sin permiso escrito del editor o autor, excepto como lo permite la ley de derechos de autor de EE. UU.

Contenidos

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30
Capítulo 31

Capítulo 1

Alice

Que me griten en cuanto comienzo mi turno en el Diner de Benny es un poco desconcertante. Especialmente cuando ni siquiera fui yo quien les trajo la comida a esta mesa. Mis ojos se posan en la compañera del hombre enfadado, Willow Elvin, una hermosa mujer rubia con ojos azules que brillan de alegría en este momento.

Al igual que yo, Willow es una cambiaformas de lobo. Y también lo es su actual cita.

—Señor— trato de comenzar, solo para ser interrumpida.

—¡Es suficiente que tu especie apeste este lugar! —gruñe Flint Barlow—. Pero traerle a mi cita comida fría cuando ella te dijo la temperatura exacta—

—Señor, no estaba aquí cuando ustedes hicieron el pedido —le informo, impaciente ahora, tratando de no dejar que su primer comentario me afecte.

Mis propios miembros del pack me recuerdan constantemente que, a diferencia de ellos, no poseo un espíritu de lobo. Es realmente considerado de su parte, casi como si estuvieran preocupados de que olvide que no soy como ellos y no tengo la capacidad de cambiar.

Me burlo en secreto de Willow. Si no fuera porque este es el quinto hombre que ha traído a mi lugar de trabajo este mes solo para insultarme, podría pensar que simplemente tiene un gusto de mala calidad en hombres. Pero ahora estoy empezando a pensar que es más personal que eso.

—¿No estabas aquí? —balbucea Flint, su rostro enrojeciendo—. ¿Me estás hablando de esa manera, chica?

Le doy una larga mirada. —Flint, justo acabo de entrar por la puerta principal. Usted me vio. No entiendo por qué piensa que la sopa fría de Willow es mi culpa cuando justo comencé mi turno. Si quiere, puedo ir a buscar al mesero que tomó su pedido.

Flint parece que va a explotar.

Miro hacia abajo a Willow de nuevo. Está disfrutando del espectáculo completo, sus ojos bailando en una mezcla de malicia y diversión. No es de extrañar que Flint esté levantando la voz

contra el miembro más débil del pack. Un cambiaformas como él, que nunca ha tenido que una mujer le preste atención, debe estar desesperado por impresionar a su cita. Es una lástima que no sepa que Willow tiene una lista de hombres como él que le gusta traer aquí y enardecer.

—¡Cierra la boca! —gruñe Flint antes de agarrar la taza de sopa y lanzarla hacia mí.

Mis ojos se abren ligeramente, y trato de esquivar, fallando miserablemente. La sopa caliente aterriza sobre la mitad de mi cara y cuello, y dejo escapar un grito rápido y doloroso, tambaleándome hacia atrás mientras lo hago.

—¡Oh, no! ¡Alice! —Willow salta de su asiento, fingiendo parecer consternada—. ¿Estás bien? ¿Flint, cómo pudiste hacer eso? Le dije que no importaba si la sopa estaba fría. ¡Oh, querida! ¿Estás bien?

Estoy tratando de frotar las especias de mis ojos mientras mi piel arde por el líquido caliente. Willow está preocupada por mí, pero la conozco lo suficientemente bien como para no creer su acto. Y, efectivamente, escucho su risa.

—Ese no es un mal look para ti, Firecrotch. —Su voz es baja, un susurro suave que solo yo puedo captar.

Si pudiera golpearla, lo haría. Pero como es la hija del beta del Pack de la Luna, las consecuencias serían astronómicas. Debería saberlo. Las he sufrido una o dos veces. O más.

—¡Alice! —Una voz angustiada me llega justo cuando un brazo es lanzado sobre mi hombro y una servilleta es aplicada sobre mi cara—. ¡Vamos! Te llevaré a que te laves.

Sam Olwin es uno de los meseros que trabaja junto a mí. Los humanos no son conscientes de la existencia de cambiaformas de lobo entre ellos, pero Sam es diferente. Es un poco como yo en que no puede cambiar. La diferencia es que, a diferencia de mí, nació de una madre humana y un padre cambiaformas. Los mestizos como Sam son tratados mejor que aquellos sin espíritu de lobo, como yo. Por supuesto, aquellos nacidos con espíritus de lobo son aceptados en el pack de lobos, pero aquellos que nunca adquieren la capacidad de cambiar deben vivir como humanos, rechazados por el Reino de los Lobos.

—¡No hemos terminado aquí! —gruñe Flint—. ¡Ella arruinó el pedido de mi cita. Willow pidió la sopa de pimienta ultra-caliente a una temperatura específica, y esta chica aquí—

—Esta chica se llama Alice Lane —replica Sam—. Y es una persona a quien acabas de agredir.

—¿Persona? —se burla Flint—. ¡Ella no es más que una—

Pero Sam no ha terminado. —Y yo fui el que tomó su pedido. La sopa estaba caliente cuando la traje. ¡Y todavía estaba tan caliente que quemó a Alice! ¡Voy a llamar a la policía!

Estoy temblando ahora. Me siento como si mi piel estuviera curtiéndose. Las especias en la sopa están sumando a esta agonía. Sé que Willow no come comida picante. Me muerdo la lengua, enfocándome en mi situación. Sé que me curaré en unas pocas horas, pero ahora, mi piel se siente como si se estuviera pelando, y mis ojos están en llamas.

La mención de la policía hace que Flint retroceda. —Ella me provocó para que—

—Estoy seguro de que la policía pedirá a los otros comensales sus declaraciones —dice Sam oscuramente.

Eso es cuando Willow decide intervenir. —Creo que esto fue un malentendido. ¿Verdad, Alice? Involucrar a la policía parece una reacción exagerada.

Sam frunce el ceño hacia ella. —¿No ves lo mal quemada que está? ¡Tú y tu cita son responsables de—

—Preguntémosle a Alice si quiere involucrar a la policía —dice Willow con una sonrisa engreída mientras me mira—. ¿Verdad, Alice?

Mi cuerpo entero está tenso por el dolor. Me encantaría decir sí, pero sé lo que Thomas hará conmigo si envío a la policía humana tras su hija. No puedo—

—¿Hola? Quiero reportar un asalto en el Diner de Benny en la avenida Melrose.

La voz de una mujer hace que los ojos de Willow destellen de ira rápida mientras todos nos volvemos hacia la dirección de la clienta sentada en una mesa cercana.

Cierro los ojos en arrepentimiento.

Bueno, mierda.

Flint comienza a gritarle a la mujer, y Willow parece enfadada aunque trata de no mostrarlo. Con su atención ahora desviada hacia la amable clienta, Sam me lleva.

Tengo dificultades para hablar a través del dolor, pero Sam sabe qué hacer. Me da un vaso muy lleno de agua una vez que estamos en la cocina.

—Parpadea hacia ella. Te ayudará.

Hago lo que dice, y efectivamente, el ardor de la pimienta en mis ojos comienza a desaparecer.

—La policía querrá hablar contigo —dice Sam mientras me da una toalla para limpiar los restos de sopa de mí—.

—Mejor me ayudas a limpiarme para que pueda—

Él me da una mirada enojada. —¿No puedes dejarla en paz de una vez? ¡Tiene un poco de respeto por ti misma, Alice! La mujer es una plaga. Sigue viniendo aquí con nuevos hombres y

haciendo un escándalo.

Lo estudio, mis entrañas se revuelven de humillación y rabia. —¿Crees que no quiero que ella pague por lo que me está haciendo? Ella tiene respaldo, Sam. Su padre es el beta de la manada. Me hará la vida imposible si hago que arresten a su hija. Ya había hecho que la manada detuviera mi financiamiento universitario porque me quejé de que Willow me acosaba el año pasado. No puedo permitirme—

No tengo la oportunidad de terminar mi frase porque la puerta de la cocina se abre y un oficial de policía entra. Se limpia el sudor de la frente y mira alrededor. Cuando sus ojos se posan en mí, parpadea. —¿Eres la camarera a la que le tiraron la sopa?

Estoy a punto de decir que no, pero mi apariencia es una pista evidente.

—¿Necesitas ir al hospital? —me pregunta el oficial, dándome una mirada de arriba abajo—. No tienes muy buen aspecto.

Niego con la cabeza. —Estoy bien. No quiero presentar cargos.

—¿No? —el oficial suena incrédulo—. Por lo que acabo de escuchar, te tiraron sopa hirviendo encima.

—Fue un malentendido. La mano del cliente se resbaló —le digo rápidamente—. No fue culpa suya—

—Claro —dice el oficial con indiferencia, mirando alrededor de la cocina una vez más—. ¿Dónde está la grabación de seguridad? Noté que tienen cámaras aquí.

La sangre se me escapa del rostro, y Sam me lanza una mirada apologetica. No entiendo por qué hasta que me hace un gesto con la mano. —Por aquí, oficial.

Siento el cuchillo clavado en mi espalda. ¿Cómo puede hacer esto? ¡Sabe lo que la manada Moonlight me hará si Willow se mete en problemas!

Me apresuro a interponerme entre el policía y la puerta, limpiándome la cara con la toalla de nuevo. —No quiero presentar cargos. ¿No debería ser suficiente? Es mi decisión, ¿verdad?

—Lo siento —el hombre no parece importarle lo que yo quiera hacer—. Tengo que hacer un informe.

—Pero si no quiero presentar cargos, ¿no hay nada que puedas hacer al respecto? —argumento, sintiéndome tonta al decir las palabras.

Me mira. —Eres joven, así que déjame darte un consejo.

¡Este tipo apenas puede ser un año o dos mayor que yo!

—Entiendo que este trabajo es importante para ti, pero si alguien te agrede, no deberías proteger

a esa persona. Ahora, déjame hacer mi trabajo.

Después de compartir el consejo más inútil que he escuchado, asiente con la cabeza hacia Sam.

Lo miro con consternación mientras él conduce al oficial a la oficina trasera donde están los monitores de seguridad.

Estoy jodida.

*****

Nunca fui amada de niña.

Nunca fui deseada.

Mis padres me abandonaron en la puerta del orfanato de la manada Moonlight cuando tenía solo un mes de edad. Es malo si eres un huérfano en una manada de lobos, pero si no tienes un espíritu de lobo, estás en el fondo de la jerarquía.

Al crecer, me dijeron que debería estar agradecida de que no me mataran cuando el jefe del orfanato me encontró. Me crié junto con los otros huérfanos, pero una vez que se dieron cuenta de cómo me trataban los adultos, también me encontraron como objetivo para su abuso.

Los cambiaformas valoran la fuerza y el poder. Incluso cuando se trata de elegir parejas, prefieren elegir a aquellos que son fuertes, que pueden tener descendencia poderosa. Probablemente me habrían entregado a las autoridades humanas si no hubiera mostrado los otros rasgos que tiene mi especie. Puedo ser más lenta que un cambiaformas, pero soy más rápida que un humano. Y soy bastante fuerte.

Sam, por otro lado, solo tiene la fuerza de un humano. Tiene sangre de cambiaformas en sus venas, pero nunca ha mostrado ningún rasgo que obligue a la manada Moonlight a centrarse en él. Se le ha permitido vivir como un humano, y la manada nunca ha intervenido en sus asuntos. Es casi como si no existiera para ellos. Nadie es grosero con él. Nadie lo trata como un paria.

Sin embargo, se le ha negado el tratamiento de un sanador para su madre. Los humanos que duermen con cambiaformas y tienen hijos con ellos tienen una tasa de supervivencia muy baja. Los cuerpos humanos simplemente no están diseñados para albergar ADN extranjero.

Sam no entiende mi posición en la manada, ya que nunca ha sufrido el trato que recibo a diario. Como estoy seguro de que sufriré hoy. Mientras camino hacia la oficina de Thomas Elvin, trato de prepararme para lo que sigue.

Su hija fue llevada a la comisaría de policía humana en la parte trasera de una patrulla ayer. No importa que me negara a presentar cargos contra ella o contra Flint. La humillación sola es suficiente.

Como beta de la manada, Thomas es el segundo al mando después del alfa Patrick Black. Y es muy protector de Willow.

Una vez vio a su hija golpearme en la garganta cuando era niña, y se rió. Está bien consciente del abuso que ella me inflige, pero nunca ha intervenido para detenerla. Lo que hizo fue decirle al director de nuestra escuela de la manada que no me permitiera participar en un torneo de matemáticas local, simplemente porque su hija, que es varios años mayor que yo, no hizo el equipo.

Cuando Willow se quejó de que un profesor elogió mi actuación en una obra de teatro en la que participaron todos los grados, Thomas habló con el profesor de teatro, quien luego procedió a hacerme la vida imposible hasta el final del trimestre. Esa había sido la única clase que realmente disfrutaba. Todo porque Willow no le gustaba que yo estuviera haciendo mejor que ella.

Cuando llamo a la puerta, y una voz me dice que entre, tomo una respiración profunda.

Lo primero que veo después de entrar en la oficina es a un hombre de cabello gris sentado detrás de un escritorio, sosteniendo un fajo de papeles. Me mira y luego vuelve a mirar las páginas que tiene en la mano. No me dice que me siente, simplemente ignora mi presencia por completo. Me tomo el tiempo para estudiar el rostro de Thomas Elvin para tratar de medir cuánto está enfadado.

Su expresión es pasiva, y a medida que pasan los minutos, el silencio que llena la habitación hace que mis entrañas se revuelvan. Odio esta táctica de intimidación.

Finalmente, después de que ha pasado media hora, el beta de la manada Moonlight deja su trabajo y se reclina en su silla, entrelazando los dedos y estudiándome.

—Lo que me cuesta entender, Alice —comienza, su voz suave y no amenazante—, es por qué insistes en hacerte visible dentro de la manada. Es casi como si creyeras que ser vista es algo bueno.

Sé mejor que abrir la boca frente a Thomas. Me quedo quieta, mirándolo en silencio, con las manos dobladas frente a mí.

—Deberías considerarte afortunada de que te permitan ser parte de esta manada. Deberías estar agradecida de que te traten con cierto nivel de respeto —dice Thomas, poniéndose de pie, y yo me estremezco.

Caminó alrededor de la habitación antes de pararse frente a mí. Apoyando las caderas en el escritorio, se apoyó con las palmas de las manos en el borde y me estudió. —Anoche, tuve que ir a la comisaría de policía humana a recoger a mi hija.

Es entonces cuando cometo el error de hablar, sin poder evitarlo. —No quería presentar cargos—

Veo la mano de Thomas levantarse en el aire, y luego escucho el fuerte golpe justo antes de retroceder, mi mejilla izquierda ardiendo.

—¿Te di permiso para hablar? —pregunta Thomas con amabilidad—. Humillaste a mi hija. Tú, una persona insignificante, tuviste la audacia de lastimar a mi hija. ¿Por qué estás tan decidida a causar un escándalo? ¿No sabes lo que puedo hacer contigo?

Mis oídos todavía están zumbando del golpe cuando me agarra un puñado de mi cabello rojo largo, obligándome a mirarlo. Mientras tanto, su expresión no cambia. Si alguien estuviera escuchando desde afuera, parecería que no me está atacando, sino que me está reprendiendo suavemente con sus palabras. —Te dije, cuando tenías seis años y podías entender conversaciones básicas, que espero que vivas como una rata muerta. ¿Lo recuerdas? ¿O debemos tener esa conversación de nuevo?

Cuando tardo demasiado en responder, su agarre en mi cabello se tensa, y dejo escapar un grito.

—Te hice una pregunta.

Antes de que pueda responder, me arrastra hacia la pared y me golpea la cabeza contra ella.

Una vez. Dos veces.

No puedo detenerlo. Mis manos se levantan defensivamente mientras trato de tragar cualquier sonido de dolor. Thomas tiende a volverse más agresivo si grito. La primera vez que me golpeó fue cuando tenía diez años; había ahorrado suficiente dinero limpiando patios para comprarme una mochila rosa para la escuela, la misma bolsa que Willow había estado mirando. La mochila me fue quitada y destruida.

Está claro de dónde saca Willow su tendencia sádica. Al menos Thomas solo me golpea si he molestado a su hija, a quien trato de mantenerme alejada.

—¡No llamé a la policía, Thomas! —trato de decirle, pero el próximo golpe hace que mi visión se vuelva borrosa con sangre, y mi lengua ahora se siente gruesa en mi boca.

—Tienes mucha audacia —dice con fastidio—. No me importa quién llamó a la policía. Deberías haberlos detenido. No me importa si no presentaste cargos. Mi hija estuvo en la comisaría de policía. Mi hija. No tenía razón para estar allí.

Debería mantener la boca cerrada. Debería estar de acuerdo con él y disculparme. Pero aunque esta manada ha tenido mucho éxito en romperme, todavía hay un poco de espíritu vivo dentro de mí.

—¡Ella no fue la arrestada! —logro decir antes de que me golpeen en la garganta y caiga al suelo. Pero no he terminado—. ¡Solo Flint fue arrestado! —jadeo—. ¡Willow solo fue con él!

Mi cabeza está dando vueltas mientras trato de ponerme de pie.

El beta Thomas se agacha a mi lado, algo delgado y afilado en su mano. —No importa, Alice. Tú eres la razón por la que ella entró en ese lugar asqueroso. Todavía no entiendes, ¿verdad? Willow es mi hija preciosa. Deberías haberla detenido. Deberías haberle suplicado si era eso lo que se necesitaba. En lugar de eso, no hiciste nada. ¿Por qué no puedes hacer tu trabajo? ¿Por qué no te vas y te mueres de hambre?

Tan pronto como termina su oración, levanta el brazo y me clava algo en la palma de mi mano derecha. Un grito agudo es arrancado de mis labios.

Me ha apuñalado con algo. Mi visión ensangrentada, no entiendo qué es al principio. Apenas puedo pensar más allá del dolor, y luego veo el abrecartas saliendo de mi mano.

La náusea me invade.

Thomas me empuja lejos de él, se levanta y se sacude el polvo de su traje. Me agarro la muñeca, temblando y mirando hacia abajo a mi mano, solo mirando hacia arriba cuando hace un sonido de desaprobación. —Dame ese abrecartas.

A veces me pregunto si habría sido más fácil si me hubieran matado cuando mis padres me dejaron en el orfanato de la manada. ¿O querían que sobreviviera y sufriera por haber nacido?

—¡No tengo todo el día! —ladra el beta, y me estremezco.

Envuelvo mi mano izquierda alrededor del abrecartas, aprieto los labios y lo saco. Mis dientes se hunden en mi lengua mientras trato de distraerme de este dolor salvaje. Logro ponerme de pie y camino hacia el escritorio. Justo cuando estoy a punto de colocar el objeto afilado en él, Thomas sacude la cabeza.

—Tíralo a la basura allí. Tiene tu sangre sucia en él.

Mi cuerpo se vuelve frío.

Hay veces en que estoy convencida de haberme vuelto insensible a los insultos, las burlas y la degradación constante. Pero en momentos como este, me siento como una niña, sola y vulnerable, con el mundo arrojando palos y piedras contra mí.

Tiro el abrecartas y me doy la vuelta para irme. Mis pasos son irregulares, mi visión está medio obscurecida por la sangre en mis ojos. Salgo de la oficina y decido que tendré que ir a ver a una sanadora. Si Mary está disponible, me arreglará. De lo contrario, tendré que conseguir gasa y desinfectante en la farmacia humana local.

Es junio, y hace un calor sofocante, incluso por la noche. A pesar del sudor que me cae por la nuca, desearía tener una chaqueta o algo para ocultar mi rostro malherido de las miradas de los

cambiaformas. Es una lástima que los cambiaformas prefieran vivir en estrecha proximidad entre sí. Cada vez que recibo una paliza, es de conocimiento público. Mientras hay algunas caras simpatizantes, la mayoría de mi manada siente que mi humillación es merecida. No sé qué esperan que haga. ¿Matarme?

Todavía no ha llegado a eso.

Dado que mi tipo prefiere residir cerca entre sí, significa que me encuentro con miembros de la manada en todas partes a donde voy. Tengo suerte en un sentido, que es que mi trabajo y mi apartamento están ubicados fuera del territorio interior de la manada. Podrían haber considerado esto un castigo, pero para mí es nada menos que un alivio. No me importa vivir entre humanos. Son más amables conmigo que mi propia gente.

El Reino Lobo existió mucho antes de que los humanos poblaran nuestra tierra. Pero a diferencia de nuestra especie, los humanos se multiplican como conejos, y con el tiempo, tuvimos que ceder al dominio humano, y el Reino Lobo se desvaneció en la oscuridad. Pronto, los humanos se olvidaron de nuestra especie, relegándonos a sus mitos y leyendas.

Sin embargo, el Reino Lobo simplemente se retiró al fondo, sin soltar las riendas. Con múltiples manadas bajo su gran paraguas, controla la economía, el entretenimiento y la política del continente, al igual que sus contrapartes en Europa y en otros continentes.

Podemos estar ocultos a la vista humana, pero todavía estamos muy en control. Mi gente se enorgullece de esto, pero yo no. ¿De qué sirve ser todo poderoso cuando no pueden tratar a uno de los suyos con decencia básica?

Trato de llamar a Mary, una de mis pocas amigas en la manada, pero no contesta. Le envío un mensaje, y cuando no hay respuesta, me doy cuenta de que tal vez tenga que ir al centro de curación. Dejo escapar un gemido silencioso.

Me dirijo hacia el borde del territorio, donde habrá menos personas alrededor. Entretejiendo entre los árboles, trato de mantenerme fuera de la vista de los pocos cambiaformas que se mueven. Mi mano me duele, y cuando miro hacia abajo, puedo ver que la herida no está sanando. En su lugar, veo el comienzo de una infección.

Los cambiaformas tenemos una curación rápida, pero eso es solo un lado de la moneda. Si nos infectamos, eso también progresa rápidamente. Tiene algo que ver con nuestros sistemas inmunitarios. Necesito ver a Mary de inmediato. Ella es la única que puede ayudarme. Si voy al centro de curación, me van a dar un mal rato. Me tratarán porque no tienen otra opción, pero la forma en que se moverán alrededor de mí, tocándome con cuidado como si llevara algún tipo de cooties especiales, es demasiado desalentador en este momento. Y lo último que necesito en este momento son más palabras duras lanzadas hacia mí.

Reviso mi teléfono, pero todavía no hay respuesta de Mary. Mi corazón se hunde al mirar mi mano infectada.

¿Qué hago? ¿Debería ir a la farmacia humana y obtener vendas y algo para desinfectar la herida? Mi cabeza está baja mientras camino, así que no veo a la persona que se apresura en mi dirección hasta que choco con él.

El hombre está construido como un tanque, y aunque él no se mueve, yo caigo en mi trasero.

Durante un momento, no sé qué me golpeó. Gimiendo, me enrosco de lado, mi cuerpo sacudido por el dolor. No pude haber golpeado a una persona; eso tenía que haber sido un muro de ladrillos.

—¿Estás bien? —Es la voz de un hombre.

Cuando se inclina más cerca, capturo su olor y siento una sensación extraña y desconocida dentro de mí. A pesar de lo que creo que es una costilla rota, abro un ojo y me enfrento a un hombre de cabello oscuro con ojos verdes claros. Él me mira directamente, y yo lo miro.

—¿Eres real?

Parpadea. —¿Qué?

Quizás golpeé mi cabeza con demasiada fuerza. Eso tendría sentido. Estoy viendo cosas. Porque eso no es un hombre; eso es un ángel. Su rostro parece haber sido esculpido por los Dioses con cuidado meticuloso. Todos esos ángulos afilados y hermosos rizos.

Aturdida, sigo mirándolo. —Eres guapo. Eres muy guapo.

Su rostro se vuelve rojo y tose, —Debes haber golpeado tu cabeza con mucha fuerza. —Toma mis manos y me ayuda a ponerme de pie. Cuando me estabiliza, me doy cuenta de que esto no es algún sueño. Confundida, trato de alejarme, pero mi cabeza está dando vueltas. Él me agarra por mis brazos superiores. —¡Cuidado!

Cuando se fija en mi rostro, su expresión cambia. —¿Qué te pasó? ¿Te atacaron?

Su pregunta me hace regresar a la tierra, la niebla cediendo ante la cruda realidad.

Un cambiaformas.

Él es un cambiaformas de lobo, como yo. Pero no es de mi manada.

Lo empujo. —Estoy bien. Lo siento. Debo haber golpeado mi cabeza.

Trato de pasar por su lado, pero él me detiene. —Déjame llevarte a un sanador.

Esos ojos verdes están llenos de preocupación. Me mira como si yo importara, como si mi dolor importara.

Mis labios comienzan a moverse, y luego presiono juntos. No quiero ver el mismo desprecio en sus ojos que he visto en los ojos de otros de mi especie. No creo que pueda soportarlo en este momento.

Sin embargo, él no me suelta. Su mano se envuelve alrededor de mi muñeca, y frunce el ceño. —Alguien te lastimó. ¿Necesitas ayuda? Antes de que pueda decir algo, sus ojos se mueven hacia abajo. —Tu mano. Está infectada. Necesitas ver a un sanador de inmediato. —Saca un paño de su bolsillo y lo ata alrededor de mi palma. —Esto detendrá la infección hasta que lleguemos al sanador.

Mi respiración está atascada en mi garganta mientras lo veo envolver cuidadosamente el paño alrededor de mi palma y atarlo con seguridad, su frente arrugada en concentración. Mi corazón late increíblemente rápido, cada latido vibrando en mi caja torácica.

Este hombre es guapo, pero no de la manera áspera y ruda en que lo son la mayoría de los cambiaformas. La suya es una belleza etérea. Cuando sus dedos rozan mi palma, cada toque me da una explosión de euforia. Nunca he reaccionado de esta manera ante ningún hombre antes, y es abrumador.

Me mira a los ojos mientras dice, —Necesitas reportar este ataque contra ti.

Abro mis labios, a punto de decir algo que sé que lamentaré. Y luego algo me ocurre.

No conozco a este hombre, pero sí sé que cuando descubra que no tengo un espíritu de lobo, la preocupación y la inquietud en sus hermosos ojos serán reemplazadas por desprecio y frialdad.

Me alejo de él. —Estoy bien. De verdad.

La realidad se derrumba a mi alrededor.

Él trata de detenerme, pero comienzo a cojear, sintiendo que mi corazón estallará.

Él me llama después, pero rompo en una carrera.

No puedo manejar su amabilidad. Simplemente no puedo. Mi corazón está demasiado cansado.

Tan cansado.

Capítulo 2

Alice

Esta extraña sensación dentro de mí no desaparece, ni siquiera cuando corro todo el camino hasta el centro de curación. Sigo frotando el centro de mi pecho con mi mano izquierda, intentando deshacerme de esta sensación.

El hombre no me sigue, y me alegro de eso.

Conozco a la mayoría de los cambiaformas que hay por aquí. Quienquiera que fuera ese hombre, no era parte de la Manada de la Luna. Parecía tener mi misma edad. No hay forma de que un cambiaformas tan atractivo como él no hubiera sido incluido en los eventos sociales de la manada. El hecho de que estuviera merodeando por la frontera de nuestro territorio hace que la situación sea aún más sospechosa.

Debería simplemente olvidarme de todo el incidente. De él. Y de esta sensación, desaparecerá pronto.

El centro de curación de la Manada de la Luna es un gran complejo con diferentes edificios. Cada edificio está dedicado a diferentes partes del territorio. De esta manera, los curadores no están sobrecargados. El edificio que cubre mi área es el número cinco, pero cuando entro, la recepcionista mira hacia arriba y luego enrolla los ojos.

—Estamos ocupados hoy—.

No estoy de humor para discutir con ella. —¿Está Mary?—

—¿Parezco tu secretaria?—, lanza la recepcionista, Sarah, con brusquedad. —Te dije, estamos ocupados. Vuelve otro día—.

Dejo escapar un largo suspiro, intentando mantener la calma. Me duele toda la cara. También me duele el cuello, y todas las demás partes de mí que fueron golpeadas. La sangre ha goteado por el lado de mi cara, y ahora puedo saborearla. Estoy bastante segura de que tengo una conmoción cerebral porque todo parece estar girando a mi alrededor.

—No están ocupados—. Frunzo el ceño. —Sólo tienen un paciente, y puedo verlo desde aquí—.

Sarah se pone de pie, su voz altiva. —Si digo que estamos ocupados, estamos ocupados. Curamos cambiaformas, no montones de carne inútil como tú—.

—Montón de carne?—. Repito las palabras en mi boca. —No eres ni siquiera una curadora, Sarah. Eres solo una recepcionista. ¿Por qué no haces tu trabajo por una vez y vas a buscar a Mary? Y si no está disponible, quiero a otro curador—.

No me importa haberla golpeado por debajo de la cintura. Hay diferentes tipos de cambiaformas. Algunos nacen con la capacidad de curar, pero a veces esa capacidad no es suficiente para que ese cambiaforma se convierta en un curador. Sarah es una de esas personas desafortunadas. Tiene un deseo desesperado de curar, como todos los curadores, pero su capacidad simplemente no es lo suficientemente fuerte.

Me niego a sentirme mal, aunque. Ella y otros como ella han utilizado sus palabras para herirme muchas veces. No creo en ser la mejor persona. Creo en cobrarme, si puedo.

—¿Cómo te atreves?—, escupe, sus ojos anegados. —Al menos yo tengo mi espíritu lobo. Tú eres solo un caso de caridad que vive en nuestra manada. No mereces nuestros recursos. ¡Sal de aquí!—.

Me niego a moverme. —Consígueme un curador, o presentaré un informe ante el consejo de la manada por discriminación—.

El consejo de la manada es un grupo de ancianos que supervisan asuntos civiles que no necesitan ir al alfa. Aunque están un paso por debajo del Alfa Black, son conocidos por ser justos y equitativos, y son la razón por la que no fui asesinada cuando fui descubierta.

La cara de Sarah palidece, pero se niega a ceder. —¡Presenta el informe que quieras! ¡No les importa! ¡Incluso estarían contentos si te murieras!—.

No me sorprende por sus palabras despiadadas. Sarah fue una de las huérfanas con las que crecí. Recuerdo que era dulce y amable en un momento. Compartimos una habitación hasta que teníamos diez años. Fue la primera en volverse en mi contra. Cosas como escupir en mi comida y cortar mi cabello mientras dormía fueron bromas infantiles en las que se deleitaba que pronto se convirtieron en violentas.

—Si no vas a conseguirme un curador—, digo con tensión, —iré dentro y buscaré uno yo misma —.

Ella inmediatamente camina alrededor de su escritorio y se pone en mi camino. —Cruzas este umbral, y te mataré. Dame solo una razón—.

Levanto una ceja aunque me duele la cara. —Me matarás. ¿Por buscar al curador que tengo todo el derecho de ver? Me pregunto cómo se verá eso en tu expediente—.

—Bueno, te detuve para que no entraras, y tú me atacaste. No tuve más remedio—. Sarah parece segura, como si hubiera ideado un plan ingenioso.

—¿Por qué no lo intentas?—. Puedo luchar sucio. Es la única manera en que sobreviví de niña. Los jóvenes cambiaformas no saben realmente cómo contenerse cuando luchan; siempre que me atacaban en grupo, tenía que hacer lo que fuera para sobrevivir. Y aquí, ahora, puedo terminar con heridas viscerales, pero la perspectiva de poder dar algunos golpes me motiva.

—¡No habrá nada de eso!—, viene una voz alta y enojada.

Ambas nos ponemos rígidas, y miro detrás de Sarah para ver a una mujer mayor acercándose a nosotras. Es una de las curadoras senior de la manada, Edith Monroe. Su cabello plateado está atado en un moño severo, pero parece bastante bien para sus primeros sesenta años.

—Sarah, regresa a tu asiento. Hablaré contigo más tarde. Y tú, Alice, ¿qué diablos te pasó? ¿No puedes pasar un día sin venir a verme toda magullada?—.

Sarah se pone tensa. —La zorra probablemente se lo merecía—.

Los ojos de Edith se estrechan en rendijas peligrosamente pequeñas mientras se vuelve para enfrentar a la recepcionista. —¿Qué dijiste?—.

Sarah cierra la boca de golpe.

Edith da un paso hacia ella. —Te dejé trabajar aquí porque me lo suplicaste. Querías formar parte del centro de curación incluso cuando no calificabas para ser curadora. Podría haberme negado. Pero te contraté porque parecías sincera. ¿Qué te da el derecho de rechazar a los pacientes?—.

La cara de Sarah está roja brillante, pero siempre ha sido terca hasta el absurdo. En lugar de callar, frunce el ceño. —Ella no es una paciente. No es una de nosotros. Es solo una pérdida de espacio. No contribuye en nada a esta manada—.

—¿Y tú sí?—. Edith cruza los brazos sobre su pecho, su tono áspero.

Los ojos de Sarah se abren de par en par. —T-tengo mi espíritu lobo. Soy una cambiaformas. T —.

—No contribuyes en nada a la manada, Sarah—, la interrumpe Edith con frialdad. —Sin embargo, estás aquí. La próxima vez que rechaces a un paciente, estarás fuera de un trabajo. Deja tus sentimientos personales en casa cuando vengas a trabajar. ¿Está claro?—.

Tengo que esconder mi sonrisa.

Edith siempre ha tenido una actitud sin rodeos. A diferencia de los otros sanadores que se suben por las paredes cuando se trata de sanarme, ella hace el trabajo de manera rápida y eficiente.

Después de Mary, es mi sanadora preferida. Sin embargo, es una sanadora senior que suele ocuparse de casos graves. Eso no le ha impedido hacerse cargo si ve a un sanador manejándome mal, aunque.

—Vamos, Alice—, ordena Edith. —No tengo todo el día.

Sarah me lanza una mirada llena de odio y lágrimas mientras paso por su lado.

Le devuelvo una mirada despectiva.

La espalda de Edith está hacia mí, pero ella chasquea la lengua y dice: —Deja de sonreír.

Inmediatamente pongo una expresión sombría en mi rostro.

Cada edificio en el centro de sanación está dividido en varias habitaciones donde los sanadores tratan a los cambiaformas con una combinación de magia de sanación y medicación y equipo humanos. Edith me lleva por el pasillo hasta la última habitación y cierra la puerta detrás de ella antes de preguntar con gravedad: —¿Qué pasó?

Me encojo de hombros, y ella me lanza una mirada severa.

—Eso no es una respuesta, Alice.

—¿Qué vas a hacer si te lo digo? —Me siento en el borde de la mesa de examen, mi voz seca. —¿Puedes asegurarte de que no vuelva a suceder? Porque te garantizo que sí.

Ella me estudia durante unos momentos largos, y veo la pesadez en su mirada. —¿Enfureciste a Willow?

No me sorprende que haya llegado a esa conclusión. Edith es consciente del odio de Willow hacia mí. Mientras he sido golpeada por otros cambiaformas, este tipo de lesiones solo suceden cuando el padre de Willow decide intervenir. La última vez que Thomas me puso en mi lugar, estuve inconsciente durante una semana. Fue bastante suave esta vez, debo decir.

Le doy a la sanadora una sonrisa sin humor. —Solo tengo que respirar, y eso enfurece a Willow. Junto con la mitad de la manada. ¿Tienes algún medicamento para eso?

Edith coge una bandeja de hisopos de algodón y desinfectantes y se para frente a mí. En un movimiento inusual, alisa su mano sobre mi cabeza. —Ojalá pudiera decirte que las cosas mejorarán, pero no lo harán.

Bajo la mirada, mi garganta se siente gruesa con la desesperación que trato de mantener a raya. —Lo sé. Trato de encogerme de hombros de manera nochalante, pero mi cuerpo no coopera.

—Aquí. —Se mete la mano en el bolsillo y me da una pequeña caja. —Sé que mañana es tu cumpleaños. Te traje esto.

¿Mi cumpleaños?

Le doy una mirada perpleja antes de darme cuenta de que tiene razón. Nunca llevo la cuenta de mis cumpleaños. No los celebro. No hay nada que celebrar sobre mi existencia.

Mientras Edith se pone los guantes, me lanza una mirada. —¿Bueno? ¿No vas a abrirlo?

La miro con cautela. —Nunca me has dado un regalo antes.

—No es todos los días que una loba cumple la mayoría de edad. —Edith me ofrece una pequeña sonrisa. —No es mucho, pero es el regalo más significativo que podría darte. No tengo hijos propios, así que pensé que podrías apreciarlo.

Abro la caja, conmovida por el hecho de que me esté dando algo que una madre pasaría a su hija. Es un anillo de plata. Una banda de aspecto simple. No hay nada notable en él, pero a partir de ahora, es lo más preciado que poseo. Cuando una loba cumple la mayoría de edad, se le regala una pieza de joyería por su madre o alguna otra mujer anciana de la familia para señalar su entrada en la edad adulta.

No tengo la costumbre de llorar, pero bajo los ojos, sintiéndome abrumada. —Es perfecto. Gracias.

Edith desenvuelve la venda de mi mano, y sus labios se aprietan en una línea delgada cuando ve la infección. —¿Thomas hizo esto?

Asiento con la cabeza. —Me clavó un abrecartas en la palma. No sé por qué se infectó—

—Lo arreglaré. —La voz de Edith está tensa.

Espero que aplique algún ungüento, pero para mi sorpresa, usa su habilidad de sanación. Cierro los ojos mientras una ola cálida y cómoda de energía de sanación pasa a través de mí.

Algo del dolor comienza a disminuir. Mientras Edith usa su habilidad para revertir el daño, me pregunto si debería celebrar mi cumpleaños de mayoría de edad. Cuando una loba cumple la mayoría de edad, ya no está ligada a la manada de lobos con la que está asociada. Es lo suficientemente mayor como para irse si quiere, y también es lo suficientemente mayor como para tomar un compañero. Nunca he tenido nada que celebrar antes, pero ahora...?

Podría dejar la manada de la Luna. Podría ir a vivir a un territorio humano.

No es que pueda cambiar de forma, después de todo. Podría empezar un trabajo diferente, una nueva vida. Ningún lobo me aceptará como su compañera, y después de la vida tumultuosa que he experimentado, la idea de que alguien me ame y me quiera es nada menos que una fantasía. Me han dicho toda mi vida lo no deseada y no deseable que soy. ¿Por qué cambiaría eso?

No lo hará.

Los cambiaformas suelen tener compañeros destinados, pero siempre me han dicho que los

compañeros destinados están conectados a través de su espíritu lobo. No tengo un espíritu lobo, lo que significa que no tengo un compañero destinado.

De niña, solía soñar con tener mi propio compañero. La niña que era deseaba desesperadamente a alguien que la amara y la protegiera, su propio príncipe azul. Pero a medida que crecí, comencé a darme cuenta de que nadie me protegería y que un compañero destinado no estaba en las cartas para mí. Así que eso fue otro sueño que guardé en un rincón de mi mente para que se acumulara polvo.

Pero lo que puedo hacer es alejarme de aquí y de todas estas personas. Quiero ir a algún lugar donde nadie me conozca, donde nadie me mire y me juzgue. Donde a nadie le importe si tengo un espíritu lobo o no.

—¿Por qué estás sonriendo? —pregunta Edith, y me doy cuenta de que ya no siento su calor de sanación. Miro hacia abajo y veo una cicatriz en el medio de mi palma.

Frunzo el ceño. —¿Por qué hay una cicatriz?

Edith permanece en silencio, una expresión incómoda cruzando su rostro.

—Edith.

Ella se salva de la tarea de responderme cuando la puerta de la sala de examen se abre y otra cambiaformas entra corriendo. A diferencia de mí con mi cabello rojo y ojos azules que me hacen destacar de otros cambiaformas, Mary tiene cabello oscuro corto que toca juguetonamente el borde de sus hombros y hermosos ojos marrones. Willow puede ser una belleza rubia, pero Mary es igual de hermosa, sus rasgos exquisitos.

—¡Alice! —La joven sanadora se lanza hacia mí, y Edith la agarra por la parte posterior de su abrigo.

—Detente ahí—.

Mary le da una sonrisa tímida. —Lo siento, me dejé llevar. Acabo de revisar mi teléfono, Alice. Estaba en medio de una sesión. ¿Estás herida? Espera, ¡por supuesto que sí! Tienes un aspecto terrible. Quiero decir, no terrible como eso, sino—

Edith carraspea. —Toma aire, Mary. Ya he hecho la mayor parte de la curación. Puedes hacer el resto. Y piensa antes de hablar. No estás hablando con sentido—.

Mary se sonroja. —Gracias por curarla, Edith—.

La mujer mayor le da una mirada severa. —No me des gracias por hacer mi trabajo—.

Sale de la habitación sin siquiera despedirse, pero no me molesta. La sanadora senior es un poco brusca, pero es amable conmigo, lo que es lo que importa.

Una vez que la puerta se cierra detrás de ella, Mary me da un abrazo. —¿Qué pasó? ¿Quién te hizo esto?—

—Thomas—, le digo antes de contarle lo que sucedió en la oficina de Benny ayer y la reunión resultante en la oficina del beta.

Mary no parece sorprendida, pero hay dolor en sus ojos. —Lo siento, Alice—.

—Está bien—. La miro mientras ella recoge un hisopo y lo sumerge en suero fisiológico antes de limpiar la sangre de mi cara. —Es lo que es—.

Mi amiga se reclina y dice con arrepentimiento: —Ojalá no sonaras tan resignada al respecto—.

Solo le doy una sonrisa tensa, sin decir nada más.

Mary y yo nos hicimos amigas cuando ella se mudó a mi edificio de apartamentos hace un par de años. Ella solía llegar tarde a casa desde sus sesiones de entrenamiento en el centro de curación, y una noche, le ofrecí compartir mi cena con ella. Estaba comiendo un burrito en la escalera sola, y tenía otro en la bolsa de plástico a mi lado. Esperaba que me rechazara y me insultara. Pero en lugar de eso, dejó caer su mochila, se sentó a mi lado y me extendió la mano.

Desde entonces, cenamos juntas la mayoría de las noches. Había encontrado una amiga.

Le muestro mi palma. —Edith me curó, pero me quedó una cicatriz—.

Esperaba que se sorprendiera, pero sus ojos se vuelven oscuros. Deja caer el hisopo, agarrando mi mano para examinarla más de cerca. —¿Qué hizo él aquí?—

Le cuento sobre el abrecartas, y cuando Mary me mira, sus ojos están llenos de horror. —Solo hay una cosa que deja cicatrices en el cuerpo de un cambiaformas. Ese abrecartas debió estar cubierto con ajenjo, Alice. No sé cómo sobreviviste todo el camino hasta aquí. Desde tu mano, el ajenjo habría llegado a tu corazón en media hora—.

Todo mi cuerpo se vuelve frío. ¿Thomas intentó matarme? ¿El beta de mi manada realmente quería asesinarme?

Mi cabeza vuelve a dar vueltas, y agarro el brazo de Mary. —Debes estar equivocada. Quiero decir, sé que estaba enojado conmigo, pero intentar matarme—

La cara de Mary está blanca como una sábana. —No hay forma de equivocarse. Incluso yo no puedo curar completamente el ajenjo. Es muy tóxico para nuestra especie. Tienes suerte de que Edith estuviera cerca. Cualquier otra sanadora senior no te habría curado. Se habrían negado—.

No solo porque es peligroso, sino porque no les habría importado. Puedo leer entre líneas lo que Mary está diciendo.

Miro mi palma y mi corazón se encoge. ¿Mi vida es realmente tan insignificante para estas

personas? Crecí rodeada de ellas. ¿Simplemente porque no tengo un espíritu lobo, me habrían dejado morir? ¿Simplemente porque Willow se fue voluntariamente a la comisaría humana, su padre intentó matarme?

Cuando miro hacia arriba, los ojos de Mary están húmedos y sus labios tiemblan. —Debería haber revisado mis mensajes. Lo siento mucho, Alice. Cuando pienso en lo que podría haber pasado—

Trato de sonreírle y fracaso. —Está bien. Estoy viva, ¿verdad? No pasó nada malo—.

Ella me abraza con fuerza. —No entiendo esta manada a veces. Eres la persona más amable que hay. No mereces esto—.

Lentamente, envuelvo mis brazos alrededor de su cintura, aferrándome a ella. Necesito aferrarme a alguien. Siempre trato de mantenerme alegre y positiva, pero en momentos como este, los pensamientos más oscuros y profundos dentro de mí sacan sus feas cabezas.

Cuando Mary se aparta, vuelve a mirar mi palma. —¿Cómo... todavía estoy sorprendida de que hayas podido llegar a tiempo. ¿Pasó algo en el camino?—

Estoy a punto de negar con la cabeza cuando recuerdo al hombre en el bosque. Fue un encuentro tan breve, gracias a que me fui corriendo con la cola entre las piernas.

—Me encontré con alguien—, murmuro, trazando la cicatriz en el centro de mi palma. —Era un cambiaformas, pero no era de nuestra manada. Estoy segura. No sabía que no tengo un espíritu lobo. Él era— Me humedezco los labios, recordando cómo reaccionó mi cuerpo ante él. —Era amable conmigo. Era muy guapo también. Nunca he conocido a nadie como él—.

Tan pronto como menciono esa parte, siento que el calor sube por mi cuello. No sé por qué lo mencioné. Mary me estudia, sus cejas levantadas ahora. —¿Cuál era su nombre?—

Evito su mirada, encogiéndome de hombros. —No tengo idea. Pero envolvió algo alrededor de mi mano. Está en la basura allí—.

Para mi sorpresa, Mary saca el trozo de tela de la papelera. Lo estudia durante un minuto, y luego sus ojos se abren de par en par. —No es de extrañar. Es una venda de curación—.

—¿Qué es eso?—

Ella me mira. —Es un trozo de tela encantado por brujas. Brujas blancas. Las vendas de curación son raras. Se utilizan generalmente en batallas, por soldados, y no cualquier soldado. Aprendimos sobre ellas durante nuestras sesiones de entrenamiento, y sé identificarlas—.

—Entonces, es una venda de curación—, digo con vacilación. —Pero mi herida no se curó—.

—No te habría curado—, está de acuerdo Mary. —La única forma en que puedo explicar cómo

funciona esto es que detiene el flujo de veneno, o detiene la herida para que no se infecte más. Es magia de brujas mezclada con nuestra magia de curación. Como dije, estas son muy raras. Nunca había visto una en persona—.

—¿No debería haber podido identificarla Edith?—, pregunto perpleja.

Mary niega con la cabeza. —Debió no haber estado prestando atención. Probablemente solo la quitó y la tiró. La magia en ella es muy débil, pero puedo sentirlo. Eres una mujer afortunada, Alice. Conocer a ese cambiaformas fue destino—.

—¿Qué tipo de cambiaformas podría haber obtenido algo así?—

—Uno peligroso—, responde Mary con gravedad. —Si fuera tú, me mantendría alejada de él. Debe ser alguien del Reino Lobo. Son los únicos que tienen contratos con brujas blancas. Debes haber conocido a un soldado real—.

Sus palabras me dejan sin aliento. El Reino del Lobo está gobernado por la familia real. Los luchadores que les sirven son conocidos como soldados reales, y son famosos por su naturaleza brutal. Por la forma en que el hombre que conocí se arrastraba, era evidente que no quería ser descubierto. Si hubiera estado de humor diferente, ¿me habría matado?

Solté un suspiro tembloroso. Parece que escapé de la muerte dos veces hoy.

—No pienses demasiado en eso— me tranquiliza mi amiga. —Lo que está hecho, está hecho. Estás viva y bien. Déjame que te cure aquí, y tomaré un descanso rápido. Podemos ir a dar un paseo.

Mary es una sanadora talentosa, y estoy segura de que una vez que cumpla la mayoría de edad, será ascendida a un puesto senior. Es un año menor que yo, así que probablemente el próximo año.

Una vez que termina conmigo, me saca, preguntando: —Mañana es tu cumpleaños, ¿verdad?

—Parece ser el caso. —Juego con la pequeña caja en mi bolsillo.

—Hagamos algo juntas. ¿Tienes que trabajar?

—No, es mi día libre.

Mary se agarra a mi brazo. —Vamos a buscarte un vestido para la reunión de apareamiento.

—Lo siento, ¿qué es eso? —Me siento confundida.

Mary sonríe. —Vas a cumplir veintidós años. La próxima semana es la reunión de apareamiento en el palacio real. Todas las hembras elegibles deben asistir. Solo tienes que tener la edad adecuada.

La miro fijamente. —¿Estás bromeando, verdad? Nunca había oído hablar de algo así.

Mary se detiene y me enfrenta. —No tienes elección, Alice. Asistir a la reunión de apareamiento es obligatorio. Todos los machos y hembras elegibles de cada manada deben asistir para que puedan encontrar a su pareja destinada. No es gran cosa. La fiesta solo dura un día. Puedes quedarte en el palacio. Es muy bonito.

—¿Cómo lo sabes? —le pregunto con sospecha.

Mary me da una sonrisa secreta. —Mi hermana asistió a la suya hace dos años. Me permitieron ir con ella. Tuve que quedarme en la periferia, pero vi a mi hermana encontrar a su pareja destinada. Fue fascinante. Mi cuñado ahora se adelantó, y un hilo rojo se formó alrededor de su dedo. Se arrastró por el suelo de la sala de baile hasta que encontró a mi hermana, y luego se formó un anillo alrededor de su dedo.

Me siento incómoda. —Pero no tengo un espíritu lobo, así que estoy segura de que no tengo que ir. No hay forma de que me inviten.

—Puedes verificar la lista enviada por el palacio —me dice Mary. —Si tu nombre no está en ella, entonces no tienes que ir. Pero estará. La lista ya está arriba. Willow también va. —Su voz se baja a un susurro. —Ha estado asistiendo durante los últimos años y no ha encontrado a su pareja destinada. Se rumorea que está mirando al príncipe, pero él nunca ha hecho una aparición.

La alegría en la voz de Mary es contagiosa, y sonrío. —Estás ignorando la parte en la que no puedo ser elegible, Mary.

Mi amiga frunce el ceño. —¿Y qué si no tienes un espíritu lobo? Solo ve, diviértete, llénate de toda la comida elegante y luego vuelve. Es una fiesta. ¡Así que ve a la fiesta!

La idea de estar rodeada de tantos cambiaformas que me miran por encima del hombro es aterradora.

—¿Qué pasa si no voy?

Mary se detiene, su voz seria. —No lo hagas. Podrías meterte en problemas. El palacio no le gusta que se ignoren sus órdenes. —Enlaza su brazo con el mío y comienza a caminar. —Te conseguiremos un vestido. Uno bonito. Y zapatos. Serán mi regalo de cumpleaños para ti.

No hay punto en discutir con ella. Nunca pensé mucho en parejas destinadas mientras crecía, una vez que me di cuenta de que nunca sucedería conmigo. Pero ahora, me pregunto: —¿Qué pasa si las dos parejas destinadas no se gustan?

Mary mueve sus hombros en un rápido encogimiento de hombros. —Ya ha sucedido antes. La idea de las parejas destinadas es que los dos individuos están mejor adaptados el uno para el otro y se complementan, pero hay veces que las parejas no les gustan algo del otro, así que rechazan el vínculo. No hay nada que impida que alguien elija a otra pareja.

—¿Qué pasa si eligen a la pareja destinada de alguien más? —pregunto con curiosidad.

Mary me mira. —De nuevo, ya ha sucedido. Mi madre me habló de ello una vez. Cuando asistió a la reunión de apareamiento, una de sus amigas rechazó a su pareja destinada por otro macho. Ese cambiaformas también tenía una pareja destinada, pero decidió ir con la amiga de mi madre en su lugar. Han estado juntos durante más de cuarenta años. Es más común de lo que crees.

Mi sonrisa se curva en una sonrisa sarcástica. Supongo que lo único que haré en la fiesta es comer. Aunque dudo que mi nombre esté en esa lista.

Sin embargo, solo diez minutos después, mientras Mary y yo nos paramos frente a la oficina de Alpha Black donde la pizarra tiene la lista fijada, siento que mi corazón se hunde. Mi nombre está en la lista. Y también está otro nombre.

Cyrus Black.

El único hijo de Alpha Patrick Black, y uno de mis peores acosadores.

Esta no va a ser una fiesta divertida.

Capítulo 3

Alice

No había planeado comprar el pastel en mi camino a casa.

Pero lo vi en la ventana de la panadería, sentado solo, y no pude evitarlo.

En el orfanato, todos los niños recibían un pastel en su cumpleaños. Pero nunca yo. No sé por qué nunca me compré un pastel de cumpleaños una vez que estuve sola. Luego, hoy, me apoderé del deseo de celebrar mi libertad.

Caminé por el bosque en la oscuridad, sintiendo que un peso enorme estaba a punto de ser levantado de mis hombros.

¡Finalmente, libertad!

Quizás Mary sueña con encontrar a su pareja destinada algún día. No yo, sin embargo. Esta fiesta va a ser un tipo especial de infierno para mí, pero solo tendré que sonreír y aguantar. Y después, puedo estar libre de este lugar para siempre.

Puede que no sea el plan más ideal, y echaré de menos a Mary, pero la idea de nunca tener que ver a Willow o a Cyrus o a nadie más me hace querer sonreír ampliamente. Después de nuestro paseo, Mary regresó al centro de curación, y yo pasé por la biblioteca de la manada local para investigar qué significa realmente llegar a la mayoría de edad. Tenía razón. Puedo dejar este lugar.

Eso es exactamente lo que voy a hacer. Y quiero celebrar mi libertad que pronto llegará.

Los cambiaformas tienden a salir a correr una vez que se pone el sol, pero esta parte del bosque no suele estar muy concurrida. Hay un lago aquí, y se rumorea que el área alrededor de él fue el campo de batalla de una pelea entre las brujas blancas y las brujas oscuras. Los cuerpos de ambos lados fueron arrojados al lago. Como resultado, mi tipo tiende a evitarlo, siendo un grupo supersticioso y todo.

Encuentro un tronco para sentarme y sumerjo mis piernas en el agua fría y brillante. La reflexión de la luna en la superficie se riza cuando mis pies se sacuden hacia atrás y hacia adelante en el lago.

Este es uno de mis lugares secretos. No creo en la historia de la sepultura de las brujas muertas. Hubo una guerra hace mucho tiempo entre las brujas oscuras y las brujas blancas, pero las brujas blancas aniquilaron a las brujas oscuras y se aliaron con el Reino del Lobo. Es de conocimiento común que cuando una bruja muere, su cuerpo tiene que ser quemado o de lo contrario sus almas pueden causar estragos.

Pero también tengo mis dudas sobre ese pequeño detalle. Por supuesto, mi información sobre brujas es limitada. Nunca he conocido a una. La cábala de las brujas blancas solo interactúa con la familia real. Dudo que vea a una bruja en mi vida.

Abro la bolsa de papel y saco el bizcocho de chocolate ligeramente aplastado. En la bolsa, también hay una vela y una caja de cerillas. Con cuidado, equilibro el bizcocho sobre mi rodilla, introduzco la vela en el centro y enciendo una de las cerillas. Bajo el resplandor de la llama, las franjas rosadas y azules de la vela me hacen sonreír.

—Feliz cumpleaños —canto para mí misma en voz baja—. Feliz cumpleaños a mí. Este será tu último cumpleaños aquí, Alice. Y entonces podrás ir y ser quien quieras ser. —Soplo la vela, deseo en voz alta—. Que el próximo año esté lleno de los viajes más maravillosos y mi libertad.

Retiro la vela y estoy a punto de tomar un bocado del bizcocho cuando oigo un ruido proveniente del lado. No me alarmo porque debe haber alguna criatura u otra vagando alrededor a esta hora de la noche. Sin embargo, para mi sorpresa y shock absoluto, lo que emerge de los árboles no es un ciervo ni un lince, sino un hombre. Un hombre que reconozco.

—¿Tú?! —La segunda que la exclamación sale de mi boca, rápidamente coloco mi mano sobre ella, recordando lo que me dijo Mary sobre este hombre. ¿Podría ser realmente un soldado real?

—¡Cielos! ¿Me ha rastreado para matarme?

Levanto mi mano rápidamente, mi palma enfrentando hacia afuera. —No le he dicho a nadie sobre ti. No tienes que matarme para callarme. Lo que haces y adónde vas es asunto tuyo. No me importa realmente. No hay razón para matarme por eso.

El hombre me mira confundido. —¿Qué?

Sigo balbuceando. —Estoy a punto de cumplir la mayoría de edad. Realmente no quiero morir esta noche. Y no tengo una gran memoria como tal. Olvidé completamente sobre ti hasta que apareciste justo ahora. Si alguien pregunta, no voy a recordarte.

Sus labios se contraen, y me siento un poco ofendida. ¿Se está burlando de mí? ¿Realmente se reirá de mí antes de matarme? ¿Qué tipo de bastardo sadisco—

—Bastardo —los ojos del hombre se ensanchan, y me doy cuenta de que estaba hablando en voz alta. Mis manos vuelan hacia mi rostro para cubrir mi boca en horror.

—¿Dije bastardo? Lo que quise decir fue... Simplemente no me mate, ¿de acuerdo? Es mi cumpleaños. Nadie debe morir en su cumpleaños. Eso no está bien. Es mala suerte. Oí que si mate a alguien en su cumpleaños, su fantasma lo persigue por la eternidad. Mala vibra. No lo quiere.

El hombre parece querer reír, una expresión exasperada se forma en su rostro. —Puedes respirar. No estoy aquí para matarte. Solo vine a echar un vistazo al lago.

—¿Quieres echar un vistazo al lago? —le pregunto dudosa—. ¿Por qué? Espera, ¿significa esto que los rumores son ciertos? ¿Hay realmente brujas muertas allí?

Rápidamente saco mis piernas del agua.

El hombre me estudia, sus manos en los bolsillos. —Bueno, sí. Pero esa batalla fue hace siglos. El lago está bien. Necesito una flor que crece bajo el agua aquí.

Lo miro antes de mirar hacia abajo el lago. —Está bien. Eso tiene sentido. Estás aquí para coger flores. Eso es perfectamente normal.

Se ríe entre dientes.

Cuando no se mueve, lo miro hacia arriba. —¿Eres parte de la Manada de la Luz de la Luna?

Una pequeña sonrisa secreta florece en su rostro. —No. ¿Realmente no sabes quién soy?

Frunzo el ceño en pensamiento. —¿Debería?

Se ríe. —Creo que no es algo malo que no lo sepas. ¿Estás celebrando tu cumpleaños solo?

Se sienta a mi lado sin invitación, y mi corazón comienza a latir como loco. huele tan bien. A hojas frescas en un día de verano.

—Técnicamente, es mañana. Pero sí. Estaba celebrando mi libertad —revelo—. Voy a dejar la Manada de la Luz de la Luna ahora que voy a cumplir la mayoría de edad.

—¿De verdad? —El hombre sonríe—. ¿A dónde planeas ir? ¿De viaje?

Me encojo de hombros. —A cualquier lugar. No me importa. Siempre y cuando pueda dejar este infierno.

Su sonrisa desaparece. —¿No te gustas tu manada? —Cuando no respondo, sus ojos recorren mi rostro—. Tus heridas están mejor. ¿Fue alguien de tu manada quien te lastimó?

Rompo el bizcocho por la mitad y le ofrezco una de las piezas. —Antes de que comience a revelar secretos, tal vez deberías decirme tu nombre y quién eres.

El hombre permanece en silencio durante unos segundos, como si estuviera contemplando mi demanda. Luego, acepta la pieza de bizcocho de mi mano. —Darian. Yo —se detiene antes de

continuar— trabajo con la familia real.

Mis ojos se ensanchan. —Entonces, ¿eres un soldado real?

Darian titubea. —No exactamente. Pero trabajo en el palacio. Entonces, ¿quién te lastimó?

—¿No estás en posición de meterme en problemas? —lo estudio con cautela—. Porque si te digo algo y llega a oídos de mi manada, estoy en problemas. Aunque, ¿por qué le diría algo? Detengámonos.

Me empuja con su hombro. —Puedo guardar un secreto. Guardo muchos de ellos.

Me tomo un bocado de mi bizcocho. —Está bien. Solo recuerdo que estoy hablando con un extraño. Lo que eres. No puedo confiar en ti.

—Para ser justo, esto es nuestro segundo encuentro —dice de manera juguetona—. Creo que ya pasamos la etapa de extraños.

Cuando lo miro, él me sonríe, y eso ilumina toda su cara. Lo que hace con mi corazón es un asunto completamente diferente. Pongo mi mano sobre su cara y lo empujo suavemente hacia atrás. —No tienes derecho a ser tan guapo. Vete. Eres malo para mi corazón.—

Sus ojos se abren de par en par, y toda su cara se pone roja.

—¿Qué?— tartamudea.

Me encojo de hombros. —Necesitas sentarte más lejos de mí— repito. —Me estás haciendo sentir rara.—

Una mirada astuta entra en sus ojos, y se acerca aún más a mí. —¿Deberías admitir eso ante mí? Pensé que las mujeres se suponía que debían ocultar cosas como esa y hacerse las coquetas.—

Lo miro con desdén. —No estoy coqueteando contigo.—

—Me dijiste que soy guapo— argumenta. —¿Cómo se supone que debo tomar eso?—

—Tómalo como un cumplido, y luego muévete un par de pies hacia atrás de mí— sugiero.

Hace una mueca. —Me han dicho antes que soy guapo, pero nunca de esta manera. ¿Crees que tengo cooties o algo? ¿Por qué no puedo sentarme contigo?—

—Porque estoy a punto de obtener mi libertad— le digo severamente. —No quiero tener un ataque al corazón y morir antes de haber disfrutado ni un minuto de ella. Me estás haciendo que mi corazón lata de manera extraña. Así que, o te deslizas hacia atrás o me levanto y me voy.—

—No vas a morir de un ataque al corazón solo porque crees que soy atractivo— se burla Darian, con una mirada un poco engreída.

—Nunca dije que fueras atractivo— señalo. —Lo que dije es que eres guapo. Eres bonito.—

Una expresión indignada cruza su rostro. —¡Bonito!— Se pone de pie, indignado. —No soy bonito. Soy guapo. Quiero que sepas que las mujeres siempre admiran mi apariencia. No son tan directas al respecto como tú lo eres, por supuesto. Las mujeres son bonitas. Yo soy apuesto o guapo. Elige.—

Una sonrisa maliciosa se forma en mis labios. —Apuesto a que la flor que estás a punto de arrancar del fondo del lago es tan bonita como tú.—

Esta vez, el rubor en su cara me hace querer reír.

—Retira eso. No soy bonito.—

—Tan bonito como una flor— musito, masticando el pastel de chocolate.

—Retira eso.—

—No— me burlo de él. —¿Qué vas a hacer al respecto?—

Sus ojos se tensan en las comisuras, y lo peor que espero que haga es empujarme al lago. Lo que no anticipé es que Darian me agarre por la parte delantera de la camisa y me tire hacia él. Su boca se estrella contra la mía, y el pastel sin comer cae al suelo mientras mi mano cae flácidamente a mi lado.

Su boca sabe a café. A medida que sus labios se mueven contra los míos, me cuesta respirar. Todo mi cuerpo está temblando. Mis pezones se están poniendo duros. Puedo sentir que me duelen.

Antes de que pueda detenerme, mis manos se aferran a su camisa en busca de apoyo.

Nunca había sido besada antes.

¿Es... ¿Es así como se siente? pienso para mí misma, sintiendo su lengua moverse contra la mía. Un calor blanco y ardiente se está acumulando dentro de mí sin ir a ninguna parte. Quiero que sus manos estén en las partes más íntimas de mi cuerpo. Quiero que me toque.

Quiero más.

Mis rodillas se sienten débiles. Quiero hundirme en su pecho. La mano de Darian suelta mi camisa y se posa en mi cabello, agarrándolo con fuerza mientras me hace girar la cabeza para un mejor ángulo. Debería estar empujándolo hacia atrás.

Debería...

Finalmente, me suelta y da un paso atrás tambaleante, sus ojos llenos de sorpresa. Mi cara se siente caliente, y la suya es de un rojo brillante. Mi mano va instantáneamente a mis labios. Se sienten hinchados y tiernos.

—Tú...— Mi voz es rasposa. —Me besaste. No debiste besarme.—

Él se ve igualmente sorprendido mientras se apresura a defenderse. —Solo estaba tratando de probar un punto.—

No sé cómo manejar la situación. No sé cómo manejar la situación. Me doy la vuelta rápidamente para irme, pero él agarra mi mano para detenerme. Cuando lo hace, pierde el equilibrio y me arrastra con él mientras ambos caemos en las frías y oscuras profundidades del lago.

No me gusta el agua. Escupiendo para respirar, lucho en el lago. No soy una buena nadadora.

El lago es increíblemente profundo, y Darian nos ha arrastrado a ambos muy adentro. Trato de nadar hacia la superficie, pero en mi pánico, no puedo hacer que mis brazos y piernas se muevan como deberían. Darian agarra mi muñeca y me tira hacia arriba con él. Mi cabeza rompe la superficie del agua, y trago bocados de aire.

Después de llegar a la orilla, salgo del lago, temblando y echando humo al mismo tiempo. —Eres un tipo absoluto. Me tiraste al agua de la bruja muerta.—

Darian está justo detrás de mí. —¡Fue un accidente!—

Lo miro por encima del hombro. —Tres palabras. Bruja. Muerta. Agua.— Mis ropas están empapadas. Temblando, me froto las manos sobre los brazos. —Ahora tendré que ir a casa y ducharme.—

—Esas brujas han estado muertas durante siglos— argumenta Darian. —Y no quise arrastrarte conmigo.—

—No deberías haberme besado tampoco— Si no estuviera tan fría, probablemente estaría roja de la cara. El simple recuerdo del beso todavía me está afectando. No quiero pensar en eso.

—Estaba tratando de probar un punto. Y tú te gustó.—

Abro la boca y la cierro de golpe. Mirando mi pastel arruinado en el suelo, aprieto los dientes. —Solo estaba aquí para celebrar mi cumpleaños. Luego llegaste y arruinaste todo.—

Darian se ve culpable, pero intenta restarle importancia. —Solo era un pastel.—

Hago un sonido estrangulado. —Era la primera vez que tenía un pastel para mi cumpleaños. La primera vez, y no pudiste dejar que lo tuviera, ¿verdad? ¡Cerdo! Retiro todo. No eres guapo. Pero eres un cerdo. Un gran cerdo gordo.—

Me alejo de él, y él grita detrás de mí, sonando enojado. —¿Esa es la única palabra que sabes?—

—No— le grito de vuelta. —Pero no voy a malgastar mi vocabulario en ti.—

Es tarde, afortunadamente, y no hay mucha gente en la calle mientras camino de regreso a casa, goteando agua.

Después de entrar en mi edificio de apartamentos, subo las escaleras hasta mi piso, dejando un rastro de alfombra húmeda detrás de mí. Acabo de insertar la llave en mi cerradura, todavía temblando de frío, cuando se abre la puerta de Mary; su apartamento está justo enfrente del mío.

Me mira fijamente. —¿Qué te pasó?—

—Fui a nadar—, digo de mal humor.

Ella se apoya en el marco de la puerta, cruzando los brazos sobre su pecho con expresión inquisidora. —¿Y por qué no me creo eso? ¿Alguien te empujó al lago?

—Sí—, murmuro, molesta. —No quiero hablar de eso.

—Demasiado tarde—. Cierra la puerta detrás de ella justo cuando abro la mía. Siguiéndome hacia dentro, dice,—Quiero escuchar eso. Te estaba esperando para que llegaras a casa para que pudiéramos pedir pizza.

—Realmente no quiero compañía ahora, Mary—, me quejo, pero mi amiga simplemente coge mi bolsa empapada y la examina.

—Dejaré esto para que se seque mientras tú te das una ducha caliente. ¿Qué quieres en tu pizza?

Está claro que no voy a ganar aquí. Además, la pizza empieza a sonar muy buena. —Salchicha y pepperoni.

Y ahora que lo pienso, una ducha caliente también suena divina.

Mi apartamento no es enorme. Tiene una pequeña sala de estar, una cocina y un dormitorio con un baño adjunto. Está en un edificio propiedad de la manada, y el alquiler es barato. Me inscribí en varios otros edificios en mejores ubicaciones, pero este es el que me asignaron.

La ducha caliente me hace sentir como una nueva persona. Envuelta en una toalla alrededor de mi largo cabello rojo, me examino en el espejo de cuerpo entero de mi dormitorio. Mis dedos se detienen alrededor de mis labios mientras finalmente me permito recordar ese beso.

Leo novelas románticas. Conozco todos los entresijos del sexo y el amor y todo ese rollo de amor. Pero nunca pensé que estaría al recibir cualquier cosa de eso.

Darian dijo que me besó para demostrar un punto. ¿Qué punto?

Las mujeres en los libros siempre describen el acto de besar como fuegos artificiales explotando en el fondo, pero eso no es cómo se sintió para mí. Cuando Darian me tocó, sentí una energía inquieta dentro de mí, un deseo creciente, un anhelo que no podía alcanzar. Me hizo sentir impotente y ansiosa. Me hizo querer cruzar una línea. Y eso me asustó. No me sentí como si estuviera en control.

Siempre tengo que estar en control.

Darian me hizo sentir extraño. Me hizo actuar de manera diferente. O quizás simplemente me relajé cerca de él por alguna razón.

Me agarro la cabeza, gimiendo calladamente.

¿Por qué importa que esté tan confundida? No es como si fuera a volver a verlo.

Poniéndome mi ropa de dormir, salgo hacia el olor a queso y pan. Debo haber tardado más de lo que pensaba en la ducha porque la pizza ya ha llegado. Mary ha sacado platos y está vertiendo agua en dos vasos.

Ella me mira. —¿Te sientes mejor?

—Muchísimo.

Es a lo largo de la comida cuando le cuento sobre mi segundo encuentro con Darian. No hay razón para mentirle a Mary. Se ríe de mi preocupación por actuar de manera extraña cerca de él.

—No estabas actuando de manera extraña. Eso es cómo eres, Alice. Eres directa, y eres dulce, y eres divertida. Una vez que nos convertimos en amigas, te relajaste cerca de mí y me dejaste ver quién eres realmente. Parece que hiciste lo mismo con Darian.

—No tenía razón para hacerlo. Casi no lo conozco—, digo, tomando un bocado de la pizza, saboreando el sabor.

—Él parece gustarte, sin embargo—, se ríe Mary. —Te besó, después de todo.

Miro hacia abajo a mi plato y murmuro,—No sabe lo que soy, Mary. Si lo supiera, no me tocaría con un palo de diez pies.

Mary no parece muy convencida. —Eso es lo que tú crees. Estás tan segura de que todo el mundo te odia por tu falta de espíritu de lobo que te olvidas de que hay personas como tú que han ido a emparejarse con otros cambiaformas. No es una sentencia de muerte. Todavía puedes ser feliz. Quizás Darian lo entienda.

Humedezco mis labios, dándole una pequeña sonrisa sin humor. —¿Crees que debería hacerme vulnerable frente a él? Un hombre al que apenas conozco dos veces? ¿Por qué? Para que cuando me diga algo feo, pueda enfrentar el rechazo como un campeón? No tengo en mi poder ser constantemente rechazada por todos, Mary. Soy una persona. Quiero ser amada, al igual que todos los demás. Sé que nunca lo seré, pero una parte de mí quiere eso. Una parte estúpida y desilusionada de mí. No me pondré en una situación en la que alguien pueda romperme el corazón. No puedo. Y todo el mundo me odia. No estoy imaginando los insultos que se me lanzan, ni las palizas que sufro cuando me emboscan en momentos aleatorios. Esos moretones no están en mi cabeza.

Mary se queda en silencio, y baja la mirada.

No espero que entienda. ¿Cómo podría? Ella solo ha visto el abuso que se me ha infligido. Nunca ha sufrido. Y Mary siempre ha sido una eternal optimista.

Pero puedo sentir que tal vez mis palabras fueron un poco duras para la suave corazón de la sanadora. Me fuerzo a sonreír.—Como ya te dije, Darian está conectado a la familia real, lo que significa que no puedo arriesgarme a decírselo. No sé cómo reaccionará. Además, un beso no significa que ahora esté obligada a decirle todo. Me enfadó, y me besó para demostrar algún punto imaginario. Fin de la historia.— Tomo una respiración profunda antes de seguir.—La verdad es, Mary, planeo irme de la manada ahora que voy a tener edad. Quiero ir a vivir a una ciudad humana. Solo quiero una vida pacífica en la que no tenga que preocuparme por ser atacada o insultada todos los días. Nunca lo volveré a ver. Entonces, en lugar de él, prefiero enfocarme en irme de aquí.

Los hombros de mi amiga se encorvan.—Tienes razón. Sé que tienes razón. También sé que quedarte en este lugar te sería perjudicial. Te mereces una mejor vida, Alice. ¿Cuándo planeas irte?

Suspiro.—Después de la reunión de emparejamiento. Investigué cómo puedo dejar la manada. Es un proceso claro. No tengo que hacer mucho, solo ir al registro para tachar mi nombre. El departamento administrativo de la manada manejará el resto. Tiene que ser aprobado por la familia real, supongo, pero no les importará, especialmente ya que no tengo un espíritu de lobo. Leí en la biblioteca hoy que si no tienes un espíritu de lobo, la familia real no te detiene para que te vayas del reino.

—¿Y qué hay de mí? ¿Podré verte?

—Todo el tiempo.— Me acerco a abrazarla.—Puedes verme siempre que quieras.

Cuando Mary me abraza, suspiro calladamente. Mary siempre ha sido una romántica de corazón. Por supuesto que va a leer más en mi encuentro con Darian de lo que realmente hay. Todo este alboroto por un beso forzado. El hombre puede ser atractivo, pero eso no significa que me haya enamorado perdidamente de él. Sería mejor si se quedara tan lejos de mí como fuera posible.

*****

Nunca hago nada por mi cumpleaños, pero Mary tiene el día libre también, y ella todavía quiere ir de compras para un vestido y zapatos. No la estoy desanimando porque necesito un vestido si tengo que asistir a la reunión de apareamiento. Ya tengo una desventaja; lo último que necesito es agregar a ella.

Llego temprano a nuestro punto de encuentro y, después de revisar mi reloj, decido que tengo

tiempo para pasar por la biblioteca del pack. Siempre he jugado con las supersticiones sobre el lago, pero ahora que Darian ha confirmado la historia, quiero verificarla por mí misma.

La biblioteca del pack no tiene mucha información sobre brujas, pero encuentro algunos conceptos básicos que todos conocemos. Hubo brujas oscuras y brujas blancas. Siglos atrás, las brujas blancas descubrieron que sus contrapartes oscuras estaban planeando algo contra la familia real. En ninguna parte se menciona qué tenían en mente las brujas oscuras, pero fue lo suficientemente malo como para que las brujas blancas lanzaran una guerra total. Como sugieren sus nombres, las brujas oscuras se consideraban vinculadas a la oscuridad y el mal, y las brujas blancas con la bondad y la pureza. No ayudó que las brujas blancas tuvieran solo magia de curación, mientras que las brujas oscuras tenían magia de batalla.

La guerra se libró en diferentes partes del mundo, y cuando los cambiaformas se aliaron con las brujas blancas, las brujas oscuras comenzaron a ser eliminadas. Una de las batallas tuvo lugar en el lago. Y aunque no se menciona si los cadáveres resultantes fueron quemados o no, no hay duda de que se libró una batalla allí.

Sé que mi especie evita el lago, pero siempre me he sentido atraída por él. Voy allí mucho, y siempre me siento en paz. Tengo un sentido de pertenencia allí. Suena tonto ahora que sé que realmente puede haber cuerpos de brujas oscuras en esas aguas.

Una cosa sobre las brujas que a mi especie le resulta muy inquietante es que sus cuerpos no se descomponen. Esa es otra razón por la que las brujas son quemadas, no enterradas. ¡Imagina a un pobre humano cavando un agujero y encontrando a una bruja muerta que parece estar durmiendo!

La curiosidad morbosa se apodera de mí. Si realmente hay brujas bajo la superficie del lago, sus cuerpos deberían seguir intactos.

El sentido común me dice que no lo haga, pero realmente quiero ver si este mito es cierto. ¿Se descomponen los cuerpos de las brujas muertas o siguen como estaban?

Decido investigar en la tarde mientras todavía hay luz. Me sentirá menos aterrador de esa manera. O tal vez podría ser inteligente y no revolver las aguas.

Me río en silencio de mi propio chiste.

Revisando la hora, salgo a reunirme con Mary. Vamos a terminar con las compras de vestidos.

*****

Siempre compro en tiendas de segunda mano. Ropa bonita y barata.

Mary proviene de una familia adinerada. Se mudó a mi edificio de apartamentos después de una pelea con sus padres sobre su independencia, pero todavía recibe una asignación de sus padres.

Está acostumbrada a comprar en lugares elegantes que atienden a la clase más acomodada.

A diferencia de mí, a Mary también le gusta el proceso de comprar. Mis pies están doloridos para cuando finalizamos la compra de mis nuevos zapatos.

—¡Vamos a buscar un bolso que combine! —dice mi amiga con entusiasmo.

Me doy la vuelta para enfrentarla, poniendo mi mano en su hombro, mi expresión sombría. —Mary, sabes que te quiero, ¿verdad?

Asiente con la cabeza felizmente.

—Entonces, sabe que lo digo con todo el amor de mi corazón, y más: si tengo que ir a otra tienda contigo, me voy a matar.

Mary me mira fijamente. —No te gusta ir de compras.

—La odio. Me gusta pasar tiempo contigo, pero realmente odio ir de compras.

—Pero tenemos que conseguir—

—¿Por qué no eliges el bolso tú? —sugiero—. Confío en tu juicio. Me encontraste un vestido tan hermoso y unos zapatos tan lindos, ¿cómo no puedo?

Mary se sonroja, complacida. —Lo entiendo. Además, estás de pie todo el día en tu trabajo de todos modos. Probablemente quieras descansar en tu día libre. Vamos a reunirnos esta noche. Quiero llevarte a cenar.

—No. —Niego con la cabeza—. Te voy a llevar a cenar a ti. He ahorrado para ello y ya hice la reserva. Es un lugar italiano muy bonito, en el centro. Te va a encantar.

—Pero es tu cumpleaños —protesta Mary.

—Y tú eres mi amiga. —La callo—. Has hecho mucho por mí hoy. Déjame hacer esto por ti, Mary. Por favor.

Suspira pesadamente. —Está bien. Ganaste. Envíame los detalles y te encontraré allí. También tengo que ver a mis padres dentro de una hora.

Nos separamos, y me dirijo hacia el bosque.

Al llegar al lago y sentarme en la orilla, metiendo mis piernas en el agua, me pregunto qué es lo que estoy haciendo. Esto es la estupidez personificada, pero la curiosidad dentro de mí está creciendo por segundo. Anoche, encontraba la idea de cuerpos de brujas muertas en el lago perturbadora. Hoy, quiero saltar y nadar hasta el fondo en busca de ellas.

Parece que no tengo sentido de autopreservación en este momento.

—Esto no es una buena idea —digo en voz alta—. Podrías ahogarte. ¿Y para qué? ¿Para

confirmar algo que no tiene nada que ver contigo?

Si pensé que decir las palabras en voz alta cambiaría mi mente, estaba equivocada. No hace nada.

Me quito la camiseta y me estiro los hombros. —¿A quién le importa si me ahogo? No es como si alguien fuera a buscarme. Es la primera vez que hago algo tan imprudente. Debería disfrutarlo.

El discurso de ánimo no hace nada tampoco.

Tomando una respiración profunda, me lanzo al lago.

Solo vengo aquí por las tardes. Durante el día, el lago es cristalino. Sin embargo, el fondo del lago es tan profundo que no puedo verlo.

Como nadie me ha jalado esta vez, no estoy en pánico. Puedo controlar mis movimientos. La determinación me impulsa, y nado aún más profundo. Los cambiaformas de lobo pueden contener la respiración durante largos períodos de tiempo. Al menos, más que un humano.

Al principio, no veo señales del fondo, y la decepción comienza a infiltrarse. Luego, comienzo a distinguir formas. A medida que nado más cerca, mi visión se vuelve más clara. Mi corazón comienza a latir fuerte en mi pecho. ¡Es cierto! ¡Las brujas oscuras están enterradas aquí en el lago!

Debería sentir miedo, pero no lo hago.

No debería quedarme aquí abajo. Debería regresar a la superficie.

Sin embargo, de repente me siento abrumada por un sentido de urgencia, y nado aún más cerca de los cuerpos que yacen en el fondo del lago. Parecen estar durmiendo. Incluso la vida silvestre no los ha tocado.

Extiendo la mano.

—¿Qué estás haciendo?— La voz en mi cabeza me grita, pero no puedo detenerme.

Luego, de la nada, la mujer muerta más cercana a mí me agarra la muñeca. Sus ojos se abren. Son blancos.

Abro la boca para gritar, y el agua me inunda.

Su agarre es tan fuerte que no puedo soltarme.

El pánico me invade al ver que sus labios se mueven.

Y luego, todo el mundo se vuelve oscuro.

Capítulo 4

Darian

No estoy acostumbrado a complacer a las mujeres.

Nunca he tenido la necesidad de hacerlo. Sin embargo, tampoco he sido insultado tan profundamente por una, antes.

¿Cerdo? ¿Cómo se atreve a llamarme eso?

Y después de que estuve siendo tan amable con ella. No es como si hubiera tirado de ella al lago a propósito. Fue un error honesto. Y encima, la salvé. Debería estar agradecida conmigo.

—¿Hay alguna razón por la que estás murmurando para ti mismo? —mi segundo al mando, Jimmy, levanta la vista de su teléfono, con irritación en los ojos—. Estoy tratando de escribir un mensaje. No me dejas concentrarme.

Le muestro una mirada despectiva. —Lo siento mucho. ¿Te estaba molestando?

Se encoge de hombros. —Mientras tú lo entiendas—

—¿Te das cuenta de que trabajas para mí, verdad? —le gruño—. Mis problemas son tus problemas.

Mi amigo de la infancia exhala un suspiro, dándome una mirada exagerada de paciencia. —Y cuál sería nuestro problema hoy?

—Una chica me insultó.

Esto hace que los ojos de Jimmy se abran ligeramente. —¿De verdad?

—Sí. Me llamó cerdo.

Mi amigo se inclina hacia adelante, apoyando sus antebrazos en los muslos y mirándome con interés. —¿Y eso te dolió? ¿Quieres hablar de ello? ¿Debería traerte un pañuelo?

—O estás disfrutando mucho de esto o me estás burlando —le digo con malicia—. De cualquier manera, déjalo. No estoy de buen humor.

Jimmy se ríe y se reclina en su silla, volviendo su atención a su teléfono. —Eres el príncipe del

Reino Lobo, Darian. Las mujeres se te están tirando. Serás el centro de atención en la reunión de apareamiento de la próxima semana. ¿Por qué te importa lo que te dijo una mujer insignificante? ¿O es alguien importante?

Abro la boca para negarlo, pero las palabras se atascan en mi garganta.

Su cabello rojo vibrante y esos ojos azules vienen a mi mente. Nunca he visto a una cambiaformas lobo con esas características. Los colores de cabello más predominantes entre los de nuestra especie son rubio y oscuro. Ese cabello rojo la hace lucir radiante. Sus rasgos también son llamativos. Cuando la vi en el bosque, ayer por la tarde, mi lobo se interesó. Había algo en ella.

Pero ella huyó, con desesperación en los ojos.

Y cuando la vi de nuevo, ayer por la noche, parecía y se comportaba como una persona completamente diferente. Estoy suponiendo que en ese momento más vulnerable de ella, vi una parte de ella que normalmente esconde del mundo. Angustia, agonía, impotencia.

Pero la mujer de anoche era ingeniosa, divertida, y me hizo que mi corazón latiera con fuerza.

—No estás diciendo nada —Jimmy se inclina hacia adelante de nuevo, curioso—. Debe haber hecho una gran impresión en ti.

—No es eso —la ira se desinfla en mí—. Estaba celebrando su cumpleaños, y lo arruiné para ella.

La culpa comienza a establecerse ahora. Todavía no justifica que me llamara cerdo, pero me siento mal por arruinar su celebración. Ese pequeño pastelito en sus manos había parecido tan precioso para ella, y me había dado la mitad sin ninguna provocación, como si quisiera compartir un poco de su felicidad conmigo.

—Darian —dice Jimmy, interrumpiendo mis pensamientos—, si estás interesado en ella, solo dime quién es, y la traeré al palacio.

Le doy a mi amigo una mirada sucia. —Gracias, pero no gracias. No creo que ella disfrute siendo secuestrada y traída aquí. Ya piensa que soy un cerdo. No quiero arruinar mi reputación aún más.

—Entonces, te importa lo que ella piensa de ti —Jimmy sonríe—. ¿El príncipe Darian tiene una enamorada?

Le miro con malicia. —Sigue burlándote de mí. He oído que Lilith está saliendo con uno de los soldados reales del palacio. ¿No se supone que estás saliendo con ella?

Jimmy ha pasado por una serie de mujeres, pero Lilith es la primera que lo ha rechazado, y no lo está tomando bien.

Mi amigo se encoge de hombros con disgusto. —Tú sí que sabes cómo golpear por debajo de la cintura.

Le sonrío, pero mi mente ya está en otras cosas.

Salir del palacio no es fácil para mí porque normalmente estoy manejando los deberes de mi padre, especialmente desde que se enfermó. Quiere que tome su título, pero solo una vez que tome una compañera. Me han dado una lista de hembras aceptables para que elija si no encuentro a mi compañera destinada.

Solo puedo tomar el trono si tengo un apoyo fuerte, también. Aunque soy el único hijo del rey, la vida puede hacerse muy difícil para mí si no tengo a alguien poderoso detrás de mí. Así que tengo que elegir una compañera fuerte. Ya sea en términos de fuerza o estatus.

Ayer, salí por mi cuenta para ocuparme de algunas cosas personales. No me gusta que toda mi acumulación de riqueza esté vinculada al palacio, así que he estado construyendo mis propios negocios en secreto, incluyendo entre los humanos. Una vez cada pocos meses, tengo que ir a reunirme con mis inversionistas y las personas que cuidan de mis empresas. Eso es lo que había estado haciendo cuando me encontré con esa chica por primera vez. Me molesta que ni siquiera sepa su nombre.

Pero sé que estará en la reunión de apareamiento de la próxima semana. Necesito verla una vez más. No por ninguna razón en particular, sino simplemente porque...

Miro por la ventana de mi oficina, con las manos detrás de la espalda. Lo menos que puedo hacer es compensar el cumpleaños que arruiné. Siempre podría pedirle a Jimmy que investigue sobre ella. Después de todo, sus rasgos son lo suficientemente distintivos como para averiguar quién es. Sin embargo, no quiero hacer eso. Ella parecía una persona muy reservada. Un poco directa, pero reservada.

Además, no tengo que involucrar a Jimmy en todo lo que hago.

*****

Un par de horas después, cuando el sol comienza a ponerse, recojo una caja de cupcakes, junto con otros snacks, y me dirijo al lago. No hay garantía de que ella esté allí, pero si puedo seguir su olor desde el lago y encontrarla de esa manera, tal vez pueda disculparme y obtener una disculpa a cambio. Quizás también pase por alto lo acosador que es mi comportamiento.

No es muy probable que regrese al lago hoy, pero estoy dispuesto a arriesgarme. Cuando salgo de los árboles, veo una figura encorvada en el suelo. Durante un momento, no entiendo lo que estoy viendo. Luego, reconociendo a la chica, dejo caer la bolsa de la panadería y corro hacia ella.

Su ropa está seca, pero no lleva puesta su camiseta, solo un sostén. Parece estar bien, pero está inconsciente. Le tomo el pulso, y es débil.

—¡Ey! —le doy un sacudida antes de buscar mi teléfono. Necesito llamar a un sanador.

Apenas he logrado marcar el número cuando ella se mueve. Un suave gemido sale de sus labios, y cuando abre los ojos, hay una mirada confundida y aturdida en ellos.

—¿Qué pasó? —su voz es ronca.

—Tú me lo dices. —la ayudo a sentarse, y veo la perplejidad desvanecerse lentamente de sus ojos.— ¿Qué haces aquí, sin camiseta? —no puedo oler a ningún hombre en ella, lo que me alivia. Al menos no fue atacada.— Esto no es un buen lugar para tomar el sol —la regaño con enojo. No sé por qué me siento tan frustrado y protector. Cualquier cosa podría haberle pasado. ¿Cómo puede ser tan imprudente?

—Estaba... —mira hacia el agua.— Espera. ¿Cómo llegué aquí?

—¿De qué estás hablando? —exijo.— Estabas acostada en la orilla cuando te vi.

Me mira y murmura: —Entonces, solo fue un sueño. Gracias a Dios. —de repente parece darse cuenta de su estado de desnudez.— ¿Dónde está mi camiseta?

—Te acabo de decir. —le doy una mirada exasperada, alcanzando y agarrando la camiseta arrugada que está a su lado.— No la llevabas puesta. ¿Por qué estabas medio desnuda aquí?

Me espero que se vea avergonzada, pero en su lugar, sus ojos se llenan de un miedo terrible mientras mira el lago.— Me la quité para saltar.

—¿Saltar? —es mi turno de mirar horrorizado.— ¿Estabas intentando matarte?

—¿Qué? ¡No! —niega con la cabeza y agarra mis brazos.— Fui a la biblioteca del pack para leer sobre las brujas del lago. Solo quería ver si realmente estaban allí.

—¿Has perdido la cabeza? —la miro con la boca abierta.— Eso fue muy peligroso. El lago es demasiado profundo...

—Las vi —susurra, su expresión tan aterrada que me hiela la sangre.— Las vi, y no sé por qué, pero quería tocar a una de ellas y... —se estremece.— No estaba muerta. La bruja me miró. Me agarró el brazo y no me soltó. Luego, todo se volvió negro. —me mira.— Y me desperté con usted encima de mí.

La leyenda de las brujas del lago ha estado presente durante mucho tiempo, pero sé que el Reino Lobo se encargó de retirar sus cuerpos y quemarlos.

—Debes haber estado soñando —le aseguro.— No hay nadie en el lago. Solo te estaba tomando el pelo ayer. Los cuerpos fueron retirados y quemados.

Niega con la cabeza.— No estaba soñando. Entré en el agua.

—Quizás planeabas entrar, pero te quedaste dormida. —esa es la única explicación que tiene sentido para mí.

Parpadea y luego mira el agua.

—¿Quieres que vaya a buscar? —ofrezco.— Soy un buen nadador. Puedo ir al fondo y comprobar para ti si eso te hace sentir mejor.

Agarra el frente de mi camiseta, su voz aterrada.— No. No vayas. No sé qué pasó, pero no te arriesgues.

—¿Por qué te arriesgaste tú? —le pregunto lentamente.— Estabas teniendo dificultades en el agua ayer. Está claro que no eres una buena nadadora.

Se encoge de hombros.— Si me pasaba algo, nadie me echaría de menos. Tú probablemente tienes personas que se preocupan por ti.

Le doy una mirada perpleja.— Esa es la razón más estúpida que he escuchado.

Me fulmina con la mirada.— Quieres saltar al lago. Adelante. Pero no voy a saltar para salvarte. Ya he tenido una experiencia cercana a la muerte hoy. No busco sumar más a mi cuota diaria.

Me siento ofendido.— ¿Así que si estuviera ahogándome, no saltarías para salvarme?

—No.

La considero durante un momento antes de decidir: —Estás mintiendo. Me ayudarías.

—Acabo de decir que no.

—No te creo —me burlo, poniéndome de pie y caminando hacia donde dejé mi bolsa.

Se pone la camiseta, murmurando algo desagradable por lo bajo, y la observo desde el rabillo del ojo. Su piel es pálida e impecable, sus generosos senos se estiran contra las copas de su sostén. Mi erección se desvanece rápidamente mientras intento no pensar en lo que sentiría si rasgara ese sostén de aspecto frágil, o cómo sus senos llenarían mis manos si los sostuviera.

Cierro los ojos e intento imaginar a Jimmy delante de mí.

Jimmy sonriendo a una de sus amigas. Jimmy siendo un bocazas sobre mis problemas de la vida real.

Mi erección desaparece mientras la irritación me inunda. Quería acompañarme para ver a esta misteriosa mujer que aparentemente me había enamorado. No estoy enamorado de nadie. Es culpa. Y tal vez creo que es divertida, pero eso es todo. Enamorado es la última palabra que usaría.

La mirada engreída en su rostro me hace querer presentarla a mi puño. No que eso lo detendría. Jimmy es uno de los luchadores más fuertes del Reino Lobo, solo superado por mí. Mientras mi especialidad radica en la estrategia y la fuerza bruta, él es astuto y rápido.

Frunciendo el ceño, recojo la bolsa de la panadería del suelo. No hay forma de que vaya a presentar a Jimmy a esta mujer. Mi segundo al mando tiene debilidad por mujeres exóticas. He tenido que sacarlo de bares humanos más veces de las que me gustaría contar. Con esta mujer lobo de características tan únicas, Jimmy no podría contenerse.

Gruño por lo bajo.

Miro por encima del hombro y la veo sentada ahora, con los brazos alrededor de las rodillas. Está mirando el lago. Mi ira se desvanece. Parece tan joven y desgarradoramente triste.

—Si algo me pasara, nadie me echaría de menos.—

Me siento perturbado por sus palabras. Seguramente, eso no puede ser cierto. Debe tener alguna familia. A menos que sea huérfana.

Pero incluso entonces, los huérfanos son muy queridos dentro de las manadas. Incluso si nadie puede acogerlos, se les dan las mejores oportunidades. Debe tener amigos y personas que se preocupan por ella. Pero mientras la miro, parece increíblemente sola.

Vuelvo a caminar hacia ella. —Aquí. Arruiné tu celebración ayer, así que te traje algo. Es tu cumpleaños hoy, ¿verdad?—

Ella me mira sorprendida y luego al bolso en mi mano. —¿Me trajiste algo?— Hay desconfianza en su voz. —¿Por qué?—

—Porque ese pastelito parecía importante para ti— admito.

Ella se encoge de hombros. —Era solo un pastelito.—

—De cualquier manera—. Pongo el bolso delante de ella. —Celebrar un cumpleaños solo es aburrido. Pensé que podríamos celebrarlo juntos.—

Ella me da una mirada cautelosa. —¿Qué quieres a cambio?—

—¡Nada!— exclamo, y sus palabras me hieren.

—¿De verdad?— dice con duda. —La gente siempre quiere algo a cambio de ser amable conmigo.—

—Bueno, yo no—. Me detengo. —No, hay algo que quiero.—

Una mirada triunfal cruza su rostro. —Lo sabía. ¿Qué?—

—Tu nombre.—

Mis palabras la dejan confundida. —¿Eso es todo?—

—Sí. Solo tu nombre.—

Ella me estudia curiosamente. —¿Por qué quieres saber mi nombre?—

—Porque tú sabes el mío— señalo. —Es solo justo que yo sepa el tuyo.—

—Alice Lane.—

Me aclaro la garganta. —Bueno, en el espíritu de compartir nuestros nombres completos, soy Darian Kassel.—

Le echo un vistazo, preguntándome si reconocerá mi apellido, y cuando su expresión permanece igual, no sé si sentirme aliviado o decepcionado.

Ella mira dentro del bolso en el suelo frente a ella. —Así que, ¿qué me trajiste, Darian Kassel? Son muchas cajas para un solo pastelito.—

—¿Por qué no las abres y lo descubres?— sugiero.

La primera caja que saca y abre tiene seis pastelitos de sabores variados. La pastelería de la que los compré es especial y solo atiende a la familia real. Cada pastelito está decorado de manera delicada y hermosa, y hasta yo estoy impresionado. También estoy impresionado por lo resistente que era el embalaje, ya que los pastelitos están intactos a pesar de la forma en que dejé caer el bolso en el que estaban.

Alice parece sorprendida. —Son hermosos. No creo que pueda comerlos.—

—Bueno, no por ahora—. Sonrío. —Revisa las otras cajas.—

La siguiente contiene una variedad de snacks salados, y la última tiene un tubo grueso dentro. Lo coge y lo mira. —¿Qué se supone que es esto?—

—Es un sparkler— le digo. —Una de las empresas con las que trabajo hace juguetes y decoraciones. A los humanos les encantan estas cosas para los cumpleaños.—

Puedo ver que tengo toda su atención. —¿Cómo funciona?—

Sostengo el sparkler lejos de nuestras caras y giro la parte superior. No pasa nada. Lo hago de nuevo, pero esta vez con más fricción. Se enciende, y una lluvia de chispas y luces de colores explota de él. Es como una versión más segura de un fuego artificial.

Miro a Alice, y ella sonríe ampliamente, con emoción y deleite escritos en todo su rostro. Sus ojos están fijos en el pequeño espectáculo, y por primera vez, no hay reserva en ellos. Parece feliz. Mi corazón late con fuerza, y mi lobo ruge con interés.

Conozco a muchas mujeres hermosas todos los días. Los alfas de las manadas como lanzar a sus

hijas a mí con la esperanza de que una de ellas llame mi atención, pero siempre me he mantenido alejado de ellas. Para ellas, es mi título lo que tiene valor, no yo. Pero Alice me mira. Ve a Darian.

No es solo eso. Estar cerca de ella me permite relajarme. Es como cuando estoy cerca de Jimmy. Discutimos todo el tiempo, pero es mi amigo y aliado más cercano. Confío en él por encima de todos, incluido mi padre. Cerca de mi amigo de la infancia, puedo ser yo mismo. Cuando estoy cerca de Alice, es la misma sensación. No tengo que ser el príncipe Darian. Solo ser Darian es suficiente.

También ayuda que la encuentre divertida e impredecible. Y cuando la veo así, sonriendo con la guardia baja, parece etérea.

No he olvidado nuestro beso. Fue impulsivo, y no esperaba que saliera nada de él. Pero cuando nuestros labios se unieron, sentí como si la electricidad estuviera recorriendo mis venas.

Necesitaba más. Quería más.

En ese momento, sentí como si mi corazón fuera a explotar. Su olor, su tacto, todo me estaba volviendo loco. No podía saciarme de ella. Esos sentimientos, invocados por un simple beso, me sorprendieron.

Tocarla anoche fue como recibir un golpe de una droga potente, una que no he podido dejar de desear desde entonces. Mientras la miro radiante de emoción por esta lluvia de chispas, algo tan simple, me doy cuenta de lo inocente que es. Quiero ser el que corrompa esa inocencia, que la reclame. Quiero que sea mía.

Mi boca se seca con el pensamiento peligroso.

Cuando el sparkler se apaga, Alice me mira con asombro. —¡Eso fue increíble!—

No puedo evitar sentirme un poco orgulloso. —¿Así que ya no soy un tipo malo?—

Ella se sonroja. —Lo siento.—

—¡Vamos a comer!— Le ofrezco uno de los pastelitos, y a pesar de su intento de parecer estoica, sus orejas todavía están rojas cuando se come un bocado de él.

Sus ojos se abren como platos. —¡Está muy bueno!—

Nos sentamos en el suelo, comiendo los pastelitos y los snacks, y pregunto: —¿Vendrás a la reunión de apareamiento este fin de semana, verdad? ¿Te compraste un vestido?—

—Mi amiga me lo regaló como regalo de cumpleaños—, me dice, masticando un pastelito de carne. —También me compró zapatos. Sabía qué me quedaría bien. Es una romántica de corazón.

—¿Y tú no lo eres?—, le pregunto, estudiándola.

Alice se burla. —Voy a la reunión de apareamiento porque no puedo encontrar una forma de escapar. Va a ser una pérdida de tiempo. Preferiría estar en cualquier otro lugar.

Frunzo el ceño. —¿No quieres encontrar a tu pareja destinada? Sabes, esta es la única vez al año en que nuestros espíritus de lobo buscan a sus parejas. Si dejas pasar esta oportunidad, podrías tener que esperar un año entero para encontrar a tu pareja destinada.

Una cortina cae sobre la expresión de Alice. Se toma otro bocado del sabroso manjar que tiene en la mano. —No voy a encontrar a mi pareja destinada.

—No puedes saber eso—, argumento. —Y aunque no la encuentres, alguien podría mostrarse interesado en ti. No todos se emparejan con la persona a la que están destinados.

Ella suelta una risa seca. —Sí. Poca probabilidad de que eso suceda, tampoco.

La convicción en su voz no tiene sentido para mí. —Casi todo el mundo se empareja durante la reunión de apareamiento, a menos que algunos de los asistentes quieran esperar hasta el próximo año para encontrar a su pareja destinada. ¿Qué te hace tan segura de que no vas a terminar con alguien? ¿Sabes que también estaré allí, verdad?

El cuerpo de Alice se pone tenso. —¿Vas a estar en la reunión de apareamiento?

—Bueno, sí—, me encojo de hombros. —Yo—

Me detengo. Nunca he asistido a una reunión de apareamiento, a pesar de que tengo la edad suficiente desde hace dos años. Según mi padre, mi principal enfoque ha tenido que ser la transferencia de poder de él a mí. Los miembros de la familia real siempre se emparejan con sus parejas destinadas. Es solo ahora, con la enfermedad de mi padre empeorando, que la urgencia de encontrar una pareja ha aumentado. El nombre de Alice no está en la lista de parejas adecuadas, pero si ella y yo nos encontráramos en la reunión, tal vez el destino...

No completo el pensamiento. Esta es la primera vez que mi lobo ha respondido a alguien. Dada mi repentina atracción hacia Alice, solo puede significar que hay la posibilidad de un vínculo más profundo entre nosotros. Si ella acaba de cumplir la mayoría de edad, eso significa que tiene veintidós años. No tenemos mucha diferencia de edad. Solo tengo dos años más que ella.

—Estoy en la reunión—, digo finalmente. —¿Qué tal si ninguno de los dos encuentra a su pareja destinada? Podríamos elegirnos el uno al otro.

Alice se congela. —¿De qué estás hablando? Tú no quieres—

—Tengo una buena sensación sobre nosotros—, le digo, poniendo mi brazo alrededor de sus hombros de manera casual. —Ya sabes que te parece que soy guapo.

—Creo que la palabra que utilicé fue 'guapo'—, dice Alice de manera sarcástica.

—Me niego a ofenderme—, decido. —Si te gusta guapo, soy guapo.

Su rostro se sonroja, y escondo mi sonrisa mientras ella me fulmina con la mirada. —¿No te estás adelantando? Y aunque ninguno de los dos encontremos a nuestra pareja destinada, tú nunca me querrías. Confía en mí.

Discrepo con ella. —Nunca digas nunca.

Ella hace un sonido exasperado. —Mira, solo voy a la reunión para comer y divertirme, tanto como pueda.

—Nos divertiremos.

—Sigues diciendo 'nosotros'—, me dice, empujando mi brazo de sus hombros. —No hay 'nosotros'. Hay tú, y luego hay yo. Tú serás el centro de atención por todo esto—gesticula hacia mi rostro— y yo estaré en la parte de atrás de la habitación, comiendo.

—También puedo comer—, señalo. —Será divertido.

Ella me mira con los ojos en blanco. —Solo tú llamarías divertida a una reunión de apareamiento. Suena agotador, y como habrá algunos de mis compañeros de manada allí, sé que lo será.

Mi humor se desvanece. —Alice, ¿no te llevas bien con tu manada?

Veo la mirada preocupada en sus ojos, que intenta ocultar. —No hagas preguntas que no puedo responder.

—Ayer por la tarde, cuando estabas herida, ¿alguien de tu manada te hizo eso?

—No es importante.

—Es importante—, digo con enojo. —Te voy a dar mi número. La próxima vez que alguien te lastime, me llamarás. Me aseguraré de que nunca vuelvan a poner sus manos en ti.

Alice pasa la punta de la lengua por sus labios, lo que parece ser un gesto ansioso para ella y que encontré muy atractivo. —¿Por qué te importa tanto? Ni siquiera me conoces.

Le doy una sonrisa de medio lado. —Quizás me gustas.

En lugar de sonrojarse como pensé que lo haría, sus ojos se oscurecen. —Si supieras lo que sé, no me gustarías.

Suelto un sonido molesto. —Solo dime. ¿Qué hay de malo en ti que crees que no vas a encontrar a tu pareja destinada o que yo no podría gustarte?

Ella abre la boca y luego inmediatamente presiona sus labios, sacudiendo la cabeza en silencio.

—Creo que soy un poco egoísta porque no quiero decírtelo. No quiero que me mires como todos los demás.

La tristeza en sus ojos no me pasa desapercibida. —Sea lo que sea, no puede ser tan malo.

Ella mira hacia el agua. —Trabajas para la familia real, ¿verdad? Búscame. Sabes mi nombre completo. Todos los licántropos tienen registros. Encuentra el mío. No te culparé si no quieres verme de nuevo después de eso.

Le aparto un mechón de pelo rojo de la cara. —Piensas demasiado. No importa lo que sea, no te trataré como todos los demás. Prometo no encontrarte menos molesta de lo que te encuentro ahora.

Ella se ríe ligeramente y un poco tristemente. El borde infantil de su voz me parte el corazón. —Lo dices ahora. Cuando tu mirada se encuentra con la mía, siento que mi pecho se tensa. —Dices cosas bonitas, y me gusta escucharlas. Pero la verdad cambiará todo. Es mejor que dejes de intentar ser amigo mío, Darian. No planeo estar aquí mucho más tiempo. No me gusta la forma en que nuestra especie me mira.

Desearía saber qué decir para hacerla sentir mejor, pero mis palabras están atascadas en mi garganta.

¿Qué tan malo puede ser su secreto?

Capítulo 5

Alice

No me gustan los sándwiches de tomate y queso.

Pero estoy comiendo este porque Darian lo dejó en mi puerta anoche. Podría haberlo tirado. Podría haberlo regalado a Mary; le encanta esta combinación. En lugar de eso, estoy masticando. Es evidente que he perdido la cabeza.

Es inquietante que sepa mi dirección exacta. Eso significa que me buscó.

Sin embargo, sigue viniendo.

Mi corazón ha estado sintiendo cosas extrañas desde que me dejó esa gran bolsa de caros filetes el día después de mi cumpleaños. Anoche fueron estos sándwiches de una de las panaderías más lujosas de Los Ángeles. ¿Por qué no se ha retirado? ¿Por qué no está asqueado de mí, como todos los demás?

No nos hemos visto realmente desde que me encontró en el lago en mi cumpleaños. Sin embargo, mis ojos arden de emoción porque la esperanza es algo nuevo para mí; me da miedo, pero puedo sentirlo. No quiero sonreír cuando pienso en Darian, pero él hace que sea imposible no hacerlo.

No esperaba nada de esto. Cuanto más trato de empujarlo, más insiste en acercarse a mí. Me siento un poco tonta por cómo juzgaba a Mary por ser tan idealista y romántica cuando mi propio corazón sigue aleteando cuando pienso en ese presumido y apuesto licántropo.

He tenido momentos de duda en los que me pregunto si me está llevando por el camino del engaño. Si lo está haciendo, está haciendo un trabajo muy convincente.

La puerta de la sala de descanso se abre y Sam entra.

Le miro. —¿Puedo preguntarte algo? Y dame una respuesta honesta.

Abre la puerta de la nevera para sacar su almuerzo. —Claro. Dispara.

—¿Crees que soy atractiva?

Se vuelve a mirarme críticamente. —Fea. No es mi tipo. Y si esta es tu forma de coquetear

conmigo, me gustaría un aviso para que pueda estar bien preparado para rechazarte suavemente. No tienes a nadie a quien culpar sino a ti misma. Tú elegiste jugar con fuego.

Muerdo mi sándwich, diciendo secamente: —Gracias. Eres muy bueno para mi ego.

Coloca una botella de jugo en la mesa antes de sentarse con su pasta. —En cualquier momento. Te tengo. Señalándome con su tenedor, agrega: —Si no tuvieras el pelo rojo y los ojos azules, podría haber ido por ti. Quizás solo el pelo. Tu pérdida.

—Mi pérdida, de hecho —digo con desgana—. Ahora tengo que vivir con el conocimiento de que nunca podré estar con un individuo tan encantador como tú.

Sam se mete un tenedor lleno de pasta en la boca. —Te recuperarás. Rompo muchos corazones.

Suelto una risotada. —Desearía tener esa confianza. Me llevaría lejos en la vida.

Sam sonríe. —O naces con ella o no. De cualquier manera, ¿qué hay detrás de esta línea de preguntas? ¿Estás teniendo algún tipo de crisis de identidad? Podría comprarte un espejo para tu cumpleaños. Iba a comprarte un regalo. Incluso me ahorré para ello, pero luego me dio hambre y me compré un burrito.

—Ibas a regalarme algo que cuesta lo mismo que un burrito —le digo, mirándolo fijamente.

Mi amigo me da una mirada inexpresiva. —Me encantan los burritos.

Frunzo el ceño mientras lo miro, sin saber qué hacer con esa afirmación.

—Así que, desembucha —dice mientras mastica su comida—. ¿Qué pasa contigo?

—No estoy teniendo una crisis de identidad —lo corrijo—. Conocí a alguien. Él parece... creo que tal vez le gusto, aunque no entiendo cómo es posible. No le dije que no tengo un espíritu lobo. No tuve la fuerza de decírselo. Pero le dije que me buscara en el registro. Seguro que se enteró de esa manera. Sé que me buscó porque tiene mi dirección. Me envió un regalo de filetes el otro día. Y anoche, me dejó estos sándwiches. No sé qué hacer con todo esto.

Las palabras salen de mí en un torrente y luego tengo que detenerme y respirar hondo.

—Así que tienes un novio —dice Sam, sonriendo—. Bueno por ti.

—No es mi novio. Nos hemos visto solo dos veces. O quizás tres.

—Parece un novio para mí —dice Sam, mirándome—. Así que, ¿cuál es el problema? A él le gustas y tú claramente no lo odias. Dale una oportunidad. No parece tener problemas con tu falta de espíritu lobo. No mires a un caballo regalado.

—¿Y si está fingiendo? —revelo la incertidumbre en mi corazón—. ¿Y si está fingiendo todo esto y luego más tarde él...

Mi amigo pone los ojos en blanco. —Esta no es una película. Nadie está apostando aquí para humillarte. A él le gustas y tú pareces tener una cosa por él o no estarías tan confundida. Tienes que correr el riesgo a veces. Cuando no digo nada, deja su recipiente de comida y me da una larga mirada. —¿Te gusta él, no?

Me froto el punto en mi pecho justo encima del corazón. —No lo sé. Nunca había sentido esto antes. Fui tan grosera con él y no le importó. Es como si todo lo que digo resbala en él. Trato de empujarlo, pero no parece entender la indirecta.

Sam reanuda su comida. —Parece un tipo decente. Sé que tienes esta idea melodramática de que solo te pasarán cosas malas, pero las buenas cosas también suceden, Alice. El mundo es un lugar asqueroso... y creo firmemente en esa afirmación, pero a veces las buenas cosas suceden y debes ir con ellas. Este tipo claramente está interesado en ti. Enviar comida es un comportamiento de cortejo. Ambos sabemos eso. ¿Por qué tratas de convertirlo en algo malo? No hay daño en darle una oportunidad.

Juego con mi sándwich, mi apetito desapareciendo. —Quiere reunirse conmigo esta noche. ¿Crees que debería decir que sí?

—¡Sí! —dice mi amigo en voz alta—. ¡Sal con él! ¡Déjalo que te mima! A ti claramente te gusta, Alice. Te lo digo una y otra vez. Dale una oportunidad. No todo el mundo es un monstruo.

Mi boca se curva ligeramente. Mary me dijo lo mismo. Quizás debería simplemente seguir su consejo y salir con Darian. No quería verlo, ahora que sabe lo que sabe, pero esto podría no ser la peor idea. Si está dispuesto a aceptarme tal como soy, ¿no es eso lo que siempre he querido? ¿Ser aceptada tal como soy?

Al terminar el sándwich, me sorprendo sonriendo.

*****

Darian me dijo que lo reuniera en el restaurante, pero cuando salgo de mi edificio, hay un auto esperándome. Al principio, lo ignoro, pero un hombre rubio sale del asiento del conductor cuando camino hacia él y me llama. —¿Alice Lane?

—¿Sí? —pregunto con cautela—. ¿Puedo ayudarte?

—Darian me envió a recogerte.

Me detengo en seco. —¿Darian te envió?

—Por favor, sube. Te llevaré al restaurante.

Él abre la puerta trasera para mí, y con renuencia, me deslizo en el asiento.

El conductor me mira en el espejo retrovisor durante todo el trayecto, pero no dice nada. Se

detiene frente a un restaurante que parece mucho más caro de lo que podría haber imaginado.

—¿E-Estás seguro de que este es el lugar correcto? No creo que pueda permitirme ni respirar el aire aquí.

—Darian ha reservado una mesa. No te preocupes, el maître d' te guiará. El conductor mira hacia la entrada justo cuando un hombre con esmoquin sale. Mis ropas son sencillas, una blusa azul con mangas acampanadas que pensé que se veían bonitas y un par de jeans negros. Pero al lado del hombre con esmoquin, me veo descuidada.

El maître d' no parpadea. —Por aquí, señorita.

Él es un licántropo como yo. Su olor lo delata.

Entro en el restaurante y de inmediato me deslumbra la altura del techo y la decoración preciosa. Todo el lugar ha sido decorado con tonos de oro y rojo, una hermosa combinación que grita elegancia y sofisticación.

El maître d' me lleva al fondo del restaurante, que ofrece más privacidad. Al pasar por los otros comensales, me siento aún más mal vestida. Las mujeres llevan hermosos vestidos, mientras que sus parejas llevan trajes que chorrean dinero. Realmente no pertenezco aquí.

Una sombra de duda se cuela en mi mente. Pero cuando veo a Darian mirándome y sonriendo, algo de ella se desvanece. Se pone de pie y me saca una silla. El maître d' se pone inmediatamente rojo. —No es necesario que...

No llega a terminar la frase porque Darian lo interrumpe. —Creo que todo está listo para esta noche.

El borde repentino y formal en su voz me hace parpadear. El hombre fácil de llevar y casual que conozco ha sido reemplazado por alguien frío y distante. El maître d' palidece y se apresura a irse.

Me siento con vacilación, y cuando Darian me mira, vuelve a ser él mismo.

—¿Tuvimos que venir aquí realmente? Miro alrededor con incomodidad. Cuando dijiste cena, pensé que querías decir algo como hot dogs o pizza. Sé que trabajas para la familia real, pero esto es increíble.

—¿No te gusta este lugar? Darian mira alrededor. Podemos ir a otro sitio.

—Está bien. Solo deseo que me hubieras advertido sobre el código de vestimenta aquí. Me hubiera puesto... miro hacia abajo mis ropas... no esto.

—¿Qué hay de malo en tu atuendo? Darian pregunta sin rodeos. Te ves preciosa.

Me tomo por sorpresa el cumplido mientras miro alrededor a las otras mujeres en el restaurante.

Preciosa no es la palabra que usaría para describirme. Estas mujeres parecen socialités pulidas, con el maquillaje y el cabello hechos a la perfección.

De repente me doy cuenta de algo. Hay cierta distancia entre nuestra mesa y todas las demás mesas. Es como si hubiera una barrera invisible alrededor de nosotros. Algunos de los comensales nos miran discretamente, pero los que están más cerca de nosotros se sientan tiesos, pareciendo muy incómodos.

¿Es por mí? ¿Estoy haciendo que se sientan incómodos porque es obvio que no pertenezco aquí? Considero preguntarle a Darian, pero parece haber puesto mucho pensamiento en esto... cena. No quiero arruinarlo.

En lo más profundo de mi mente, sé que esta cena es realmente una cita. Pero estoy teniendo problemas para aceptarlo.

—¿Cómo lograste siquiera conseguir una mesa aquí? susurro.

Darian me da una media sonrisa. —Hice algunas llamadas. Pensé que te gustaría la comida.

Abro la boca para decirle que hubiera preferido pizza y algo barato para beber, pero no quiero herir sus sentimientos, así que decido mantener mi opinión para mí.

—Oh, Darian dice de repente. Te traje algo. Se inclina hacia una pequeña mesa a su lado y coge una bolsa de regalo de lo que parece ser una tienda muy cara. —Aquí.

Ahora me siento realmente incómoda. —Ya estás haciendo demasiado. No necesito esto. No te traje nada.

—Está bien. Es un regalo. Tu regalo de cumpleaños.

Tomó la bolsa mientras lo miro. —¿Por qué me compraste un regalo de cumpleaños? Ya... ya me has dado tanto: los cupcakes y toda la comida que me has estado enviando...

—Tu amiga te compró un traje completo. Tuve la sensación de que no me dejarías comprar un traje aún más bonito, así que pensé que te traería esto en su lugar.

Abro la bolsa y saco la bufanda más suave que he sentido jamás. Es verde esmeralda. Un color impresionante. Podría enterrar mi cara en esta bufanda y morir felizmente. Es tan hermosa y sedosa.

Cuando miro a Darian, él sonríe ampliamente. —¿Te gusta, entonces?

—Sí. No puedo dejar de tocarla. —Pero ¿por qué me compraste una bufanda? Esto es para el clima frío. Las temperaturas invernales en Los Ángeles rara vez caen al nivel de una bufanda.

—Exactamente por eso la compré. Sonríe. —Apuesto a que nunca has tenido una bufanda porque nunca la necesitaste.

Lo miro, tratando de entender su lógica. —Ese es un gran movimiento cerebral allí.

Se ríe. —¿No lo es? ¿Tengo razón? ¿Es esta tu primera bufanda?

—Lo es, admito. —Y la amo. No sé qué material es esto, pero podría dormir en él.

El placer en sus ojos hace que mi corazón se salte un latido. —Espero que no te importe, pero pedí una comida de tres platos con anticipación, Darian me dice. —Quería darte la bufanda primero. Hubiera querido darte algo mejor, pero quería darte algo que nunca hayas tenido antes. Mira la esquina.

Cojo el lado de la bufanda que él está señalando y veo algo bordado en hilo de oro.

Alice de Darian.

Está haciendo que esto sea demasiado real para mí. Me está forzando a enfrentar una realidad en la que alguien se preocupa por mí. No entiendo. Tengo miedo de entender.

Lo miro, con una punzada en el pecho. —Darian, ¿por qué estás haciendo esto?

—¿Qué quieres decir?

—M-Mis amigos me dijeron que no mirara a caballo regalado, pero si descubriste dónde vivo, entonces debiste haberme buscado en el registro. Sabes la verdad. ¿Por qué todavía estás interesado en mí?

Está a punto de decir algo cuando escucho a alguien que llama mi nombre. Mi cuerpo entero se vuelve rígido como una tabla.

Volviendo mi cabeza hacia la izquierda, veo una cara familiar que se acerca a nosotros. Ella no está sola. Willow lleva un hermoso vestido dorado, y justo detrás de ella está su padre, Thomas.

El beta parece estar impactado cuando sus ojos se posan en mi acompañante. La primera cosa que hace al llegar a nosotros es saludar a Darian, lo cual me sorprende mucho. "Tu—"

Mi acompañante levanta la mano, con una mirada de advertencia en sus ojos. "Detente. Estoy aquí con alguien".

Los ojos de Thomas se posan en mí, y veo la ira y el desprecio a duras penas contenido en ellos. He visto enojado a Thomas antes, pero nunca así. Parece que quiere desollar viva.

Me retrocedo de él, sabiendo que es capaz de hacer justo eso. Mi compañero nota mi miedo, y gruñe. "¿Por qué tienes miedo de él, Alice?"

Thomas suaviza inmediatamente su expresión. "Alice es miembro de mi manada. No tiene razón para tener miedo de mí. ¿Verdad, Alice?"

Sus ojos me desafían a decir una palabra.

Niego con la cabeza, un movimiento mecánico.

"¿Miembro de tu manada?" Darian se burla. "Entonces, ¿por qué la encontré tan malherida el otro día? Alguien la había golpeado hasta dejarla hecha polvo. ¿Es esto lo que se le hace a los miembros de tu manada?"

"Alice debe haber peleado con alguien", tita Willow, cubriendo su boca para ocultar su sonrisa. "Ella hace eso mucho. Es un poco inculta. Siempre se mete en problemas".

"No parecía eso", dice Darian con oscuridad. "Parecía más bien que alguien la había usado como saco de boxeo. Es una lástima que no esté hablando; supongo que tendré que investigar el asunto yo mismo".

Cuando Thomas se congela, me pregunto sobre la identidad de Darian. ¿Quién es él que incluso el beta de una manada tiene miedo de él?

"Alice", la voz de Willow es dulce pero llena de desprecio. "¿Qué haces en un lugar como este, de todos modos?"

"Es mi acompañante". Darian le da una mirada fría. "¿Y tú quién eres?"

Willow se concentra en Darian como si lo estuviera evaluando, y cuando veo el interés en sus ojos, mi corazón se hunde. Si ella expresa su interés a su padre, Thomas se asegurará de que me mantenga alejada de Darian. "Soy Willow Elvin. Mi padre es el beta de la Manada de la Luna. ¿Y tú quién eres?"

Una mujer que indica la identidad de su padre de esta manera suele ser una forma segura de captar el interés de un hombre. Después de todo, acaba de decirle que tiene poder y respaldo.

Pero Darian no parece impresionado, lo cual es una gran molestia para Willow.

"No es asunto tuyo". Mi acompañante parece irritado ahora. "Si ya terminaste de interrumpirnos, puedes irte".

Su arrogancia me sorprende, y para mi sorpresa, Thomas pone su mano en el hombro de su hija. "Vamos, Willow".

Willow sacude la mano de su padre. "Solo quiero saber cómo la dejaron entrar aquí. Mira la ropa que lleva, papá. Alice, querida, si no sabías cómo vestirte para un lugar como este, me lo podrías haber dicho. Te habría ayudado". Mis mejillas se ruborizan, y ella continúa. "No tienes que avergonzar a tu amiga, Alice. Eso es tan desagradable. Te habría prestado cualquier vestido viejo, si solo me lo hubieras pedido". Me mira a Darian, sus exquisitas facciones retorcidas en un puchero. "Ella no se preocupa por sí misma. Lo siento por mi amiga. No entiende su entorno. Es huérfana, ves. No hubo nadie para criarla y darle valores adecuados".

"Si tu padre es el beta de la manada", replica Darian, sus ojos centelleando, "entonces era su responsabilidad enseñarle lo que crees que le falta". La cara de Thomas se vuelve roja, pero mi acompañante no ha terminado. "Parece que eres tú la que está siendo desagradable. Estamos tratando de disfrutar de nuestra velada juntos, y sigues forzando tu camino. Creo que es hora de que te vayas".

El destello de ira en los ojos de Willow me hace tragar saliva. Ella se asegurará de que pague por esta humillación.

Quiero decirle a Darian que pare, pero no puedo encontrar mi voz. Si alguna vez estuve realmente asustada de alguien, es de Thomas.

Thomas me da una última mirada, que promete venganza, antes de decir: "Tengo que ir a algún lugar. Fue agradable ver a los dos. Vamos, Willow".

La arrastra a su hija, y tiemblo.

Darian me mira, su ceja fruncida. "¿Qué pasa?"

Niego con la cabeza, tratando de calmarme. "Va a matarme", finalmente susurro. "No deberías haberle dicho nada a él. ¿Qué has hecho, Darian?"

Estoy tan aterrada que no puedo ni sentir mis piernas. Si pudiera, saldría de este lugar y correría a casa a empacar mis maletas y salir ahora mismo. Olvídate de la reunión de apareamiento y las consecuencias de no asistir. No quiero enfrentar el castigo que Thomas ha planeado para mí por esta noche.

Darian me da una mirada incomprensiva, y luego, cuando la comprensión se asienta en su rostro, se pone de pie, con ira en sus ojos. "¿Fue él? ¿Él te hizo eso?".

Puedo ver la sed de sangre en sus ojos, y agarro su muñeca, jalándolo hacia abajo antes de que arme un escándalo. "Detente. Por favor. No hagas las cosas más difíciles para mí".

"Sé honesta conmigo. ¿El beta de tu manada es responsable de tus heridas aquel día?" Su voz es dura.

"La hija de él no es mi mayor admiradora", admito. "Ella y yo no nos llevamos bien, y a él no le gusta cuando Willow está descontenta".

"¿Cuánto tiempo ha estado pasando esto? ¿Sabe el alfa de tu manada?"

Humedezco mis labios, sintiéndome al borde. "Todo el mundo sabe, Darian. No quiero hablar de esto. Solo déjalo". No puedo controlar cómo mis manos tiemblan de miedo. "No deberías haberle hablado de esa manera. Él va a castigarme por eso. Y Willow no estaba nada complacida con tus desaires. Ella es—" Suspiro. "Olvida eso. Sabía que no debería haberme quedado para la reunión

de apareamiento. Voy a irme esta noche. No puedo arriesgarme a que Thomas vuelva a venir por mí".

Darian deja escapar un suave gruñido y se pone de pie, envolviendo una mano alrededor de mi muñeca y recogiendo mis pertenencias con la otra mano. "Vamos".

"¿Qué estás haciendo?" le pregunto mientras me jalaba detrás de él, saliendo del restaurante. "¿Qué hay de la cena?"

"Olvida eso. Quiero saber qué ha estado pasando contigo".

El coche que me trajo aquí enciende sus luces. Está estacionado al otro lado de la calle, pero cuando Darian hace un gesto con la mano que sostiene mis cosas, el conductor sale, se acerca y se las quita.

"Pide que empaquen la comida, Jimmy. Alice y yo vamos a ir a algún otro lugar".

El conductor, Jimmy, mira entre los dos antes de asentir. "Está bien".

Darian me lleva varias cuadras hasta que llegamos a una pequeña cafetería. "Ve a sentarte".

Su voz es autoritariamente cortante, y mi instinto me dice que obedezca.

Parece furioso. Sin embargo, es extraño que cuanto más enojado se vea, más segura me siento. Nadie ha estado nunca enojado en mi nombre antes. Me han compadecido, sí. He recibido simpatía. Pero enojo por el trato que recibo? Nunca.

Ni siquiera Edith y Mary han expresado esta emoción. Puedo entender por qué. Los lobos changadores desprecian a los débiles. Es por eso que es muy sorprendente para mí que Darian siga eligiendo estar conmigo. No tiene sentido para mí, pero no quiero profundizar demasiado.

Mientras encuentro un lugar para nosotros en la parte trasera del café, veo a uno de los camareros acercarse a cada una de las mesas donde los clientes están sentados. Habla con ellos suavemente, y todos se levantan y comienzan a salir.

Me pongo de pie también, pero el camarero me sacude la cabeza. "Por favor, siéntate."

Confundida, miro hacia la barra donde Darian está de pie, una tarjeta negra en su mano. Me doy cuenta de que el camarero gira el letrero de "abierto" en la puerta a "cerrado". El lugar está vacío ahora, y finalmente Darian se une a mí.

"¿Qué estás haciendo ahora?" le pregunto con cautela.

"Dándonos un entorno privado para hablar", me dice, su voz estable pero la ira todavía latente en ella. "He pedido unos sandwiches. Ahora, habla. ¿Por qué el beta de tu manada te ha estado maltratando?"

Este es un momento perfecto para discutir mi falta de espíritu lobo. Darian ya sabe sobre eso,

pero debería decirlo en voz alta para que él me lo escuche a mí. Pero no quiero. Es el elefante en la habitación, pero no quiero tocarlo. ¿Qué pasa si cambia de opinión después de que diga las palabras en voz alta? ¿Qué pasa si decide estar de acuerdo con Willow y Thomas y con todos los demás miembros de mi manada?

"Willow nunca me ha gustado. Y como te dije, su padre la malcría". Menciono algunos incidentes, pero deliberadamente mantengo todo vago. "Darian, no causes problemas. Me voy. Prefiero ir en una pieza. No quiero darle a Thomas más razones para lastimarme".

"No te va a lastimar. Si sabe lo que es bueno para él, no te mirará siquiera", gruñe Darian. "¿Y qué era esa tontería de no ir a la reunión de apareamiento? Tienes que venir. Estaré allí".

"Si crees que Thomas va a dejar que esto se deslize", murmuro, mi boca seca, "no lo conoces. No soy una cobarde, Darian. Puedo defenderme. Pero cuando la gente es más fuerte que tú y tiene un estatus más alto, no importa lo que hagas. No importa cuánto luches, siempre serás la que se lastima. Se lastima. Estoy cansada de la humillación constante. Quiero salir".

"Huir no va a solucionar nada", insiste Darian. "No estás entendiendo. Ven a la reunión. Incluso si los destinos no nos unen, te elegiré de todos modos. No tienes ninguna razón para dudar de mí. No tienes que huir. Puedes elegirme. Nada te va a pasar mientras esté cerca. No te voy a fallar, Alice".

Lo miro, mi corazón late con aprensión. "¿Qué pasa si encuentras a tu pareja destinada? ¿Qué entonces?"

Está en silencio, y luego sonríe. "No veo que eso suceda. Y además, prefiero estar contigo. Eres interesante, y sé que estar contigo me va a hacer feliz".

"¿Cómo puedes estar seguro de eso cuando solo has pasado un tiempo tan breve conmigo?"

No se irrita por mi constante renuencia. En su lugar, se acerca, toma mi mano y presiona sus labios contra mis dedos. "Simplemente lo sé. Tienes que tener fe en mí. Ven a la reunión de apareamiento. Mientras tanto, me aseguraré de que nadie te toque siquiera. Esa es mi responsabilidad y mi promesa para ti".

"¿Quién eres?" le pregunto finalmente, con vacilación. "¿Por qué Thomas tenía miedo de ti? Dijiste que trabajas en el palacio real. ¿Cuál es tu designación?"

Darian se ve encantado. "¿Nunca me buscaste?"

"¿Debería haberlo hecho?"

Su sonrisa se amplía. "No me busques. Prefiero sorprenderte. Trabajo en el palacio real. Y si Thomas sabe lo que es bueno para él, se mantendrá alejado de ti". Me besa intensamente. "Nunca me he sentido de esta manera antes, Alice. No sé si esto es amor o si creo en el amor a primera

vista, pero es así como me siento cuando te veo. Cuando estás cerca de mí, se siente como si el mundo entero se hubiera detenido. Solo puedo verte. No tomes mis palabras a la ligera. Nunca digo lo que no quiero decir".

"Yo-" Sus palabras me han abrumado, y me siento desconcertada. "No soy romántica, Darian. No quiero lastimarme. Hay una razón por la que nadie me ha querido nunca. ¿Qué pasa si cambias de opinión?"

Su sonrisa es maliciosa y sincera al mismo tiempo. "Nunca cambiaré de opinión. No tienes que preocuparte por eso. Mientras prometas ser mía".

Esto está sucediendo demasiado rápido. Debería estar frenando, pero no puedo parecer hacerlo. Es como si estuviera cayendo en un agujero de conejo, y Darian me está arrastrando más abajo. El sentido común se va por la ventana. Quiero creerle. Quiero poner mi fe en él.

Quizás Mary y Sam tenían razón.

Quizás conocer a Darian fue destino.

Capítulo 6

Alice

"¿Una semana?!" Miro el aviso que acaba de ser entregado a mí. "¡Dijiste que la reunión de apareamiento sería de un día!"

Mary me mira mientras alegremente rompe una pata de langosta. "¿De qué te preocupas? Te envió algunos vestidos más hoy, ¿no? Deberías probarlos para ver si te quedan bien. Estoy solo feliz de que me permitan asistir como tu acompañante".

Ignoro a Mary mientras come la comida del restaurante, que Jimmy envió a mi apartamento después de que regresé a casa anoche.

Mis ojos escanean el itinerario. "Hay una reunión en el salón de baile el primer día".

"Es una especie de reunión y saludo", me informa Mary, gesticulando con un trozo de mariscos. "Aquí. Prueba esto".

Me lanza un camarón, y lo atrapo. Mis ojos se cierran al estallido de sabores en mi boca. ¡Dios! ¡Eso es muy bueno!

"La reunión cambia cada año. Cuando fui con mi hermana, solo duró un día. Había un montón de eventos diferentes apretados en veinticuatro horas". Mary se apresura a mirar el papel en mi mano. "Oh, así que es lo mismo, solo extendido sobre una semana. Eso no es tan malo. Y Darian te envió un vestido para cada día, así que no es como si tuvieras una razón para estar en pánico".

"Pero una semana, Mary?" No sé por qué estoy tan agitada. "Yo-"

Mi amiga ya no está prestando atención a lo que estoy diciendo. Está oliendo, una expresión curiosa en su rostro. "¿Cambió de perfume?"

—¿Qué?— le pregunto, perpleja. —No. No uso perfume. No puedo permitírmelo, ¿recuerdas? Vivo en la ciudad de la pobreza.—

Ella no se ríe como esperaba, su ceño se frunce. —Hueles raro. Diferente, de alguna manera.—

Cubro su rostro con mi mano, empujándola suavemente hacia atrás. —Está bien, eso es suficiente. Deja de olerme. Me vas a dar un complejo. No huelo mal.—

—Nunca dije que oliera mal—, viene su voz amortiguada, y empuja mi mano hacia abajo. —Hueles bien. No puedo explicarlo. Me hace querer frotarme contra ti.—

Doy varios pasos hacia atrás rápidamente. —No creo que sea buena idea.—

—Bueno, no voy a hacerlo—, se detiene, mirando incómoda—, pero si estuviera en mi forma de loba, creo que sería difícil para mí resistir. Estás emitiendo este aroma tentador.—

—No me gusta el sonido de eso—, digo con cautela.

—Ve a ducharte—, sugiere Mary. —Quizás el olor desaparezca.—

No dudo.

Me dirijo a mi habitación, me quito la ropa y me meto en la ducha. El agua está agradablemente caliente. Me huelo, pero no huelo nada fuera de lo común. Sin embargo, mientras me lavo, noto algo extraño cerca de mi tobillo. Tengo que agacharme para mirarlo bien.

Con el agua cayendo sobre mí, me agacho en la ducha, enfocándome en la extraña marca. No tiene sentido para mí. Parece que tengo un tatuaje en el tobillo, pero nunca me he hecho un tatuaje. La marca tiene forma de media luna con un patrón único que decora los lados. No puedo entenderlo.

Cuando lo toco, no pasa nada. Parece un tatuaje normal. Levanto la cabeza y miro la pared de azulejos. ¿Me emborraché en algún momento y fui a un salón de tatuajes? No, me acordaría de eso. O al menos, me dolería un poco.

Mientras miro la marca, un recuerdo no deseado viene a mi mente.

El lago. Las brujas en el fondo del lago.

Después de que Darian me convenció de que los cuerpos de las brujas muertas habían sido retirados del agua hace mucho tiempo, supuse que debió haber sido un sueño. Tal vez estaba tan exhausta que simplemente me quedé dormida en la orilla. Extraña elección para quitarme la camisa antes de hacerlo, pero es posible.

Sin embargo, antes de ir al lago, este tatuaje no estaba en mi tobillo. ¿Podría haber sucedido realmente? ¿De verdad no imaginé todo eso?

Un escalofrío me recorre. Recuerdo haber visto varios cuerpos yaciendo pacíficamente en el fondo del lago. Mujeres hermosas. Parecían estar durmiendo. Pero el miedo me golpeó cuando los ojos de la que estaba más cerca de mí se abrieron de golpe y me agarró la muñeca.

Me pongo de pie y apago la ducha.

Tiene que haber otra explicación. Debo haber imaginado todo eso. Quizás debería ir al lago de nuevo. Quizás debería comprobar...

Pero esta vez, no quiero. ¿Qué voy a hacer si encuentro los cuerpos? No quiero que Darian se sumerja allí, y parece ser el tipo que quiere comprobar las cosas por sí mismo.

Dejo escapar un suspiro. Trataré de resolver esta situación del tatuaje más tarde. Primero, tengo que superar la reunión de apareamiento. No sé qué está pensando Darian, pero quiero confiar en él. Es extraño y aterrador poner mi fe en alguien de esta manera. Nunca creí que pudiera estar con nadie, y entonces llegó Darian. Nadie me ha tratado como él. Es como si fuera invisible para todo el mundo excepto para él.

Estoy poniéndome el pelo en una toalla cuando mis brazos se quedan quietos. Estaba mirando en el espejo, y solo por un momento, pensé que vi mis ojos volverse amarillos.

Parpadeo con fuerza, me inclino un poco más hacia mi reflejo, pero no parece que haya nada diferente. ¿Lo imaginé?

Sigo mirándome, pero nada cambia.

—Eso es todo—, murmuro. —Estoy perdiendo la cabeza. Los locos me han agarrado. Debo haberme sumergido en ese lago y haberme infectado con algo. Y ahora estoy viendo cosas.—

Miro hacia abajo para comprobar si imaginé el tatuaje también. Todavía está allí. Estoy a punto de llamar a Mary para que venga y lo vea, pero algo me detiene.

La razón por la que hay tan poca información sobre las brujas oscuras, aparte de su naturaleza obviamente maligna, es porque son un tema tabú en el Reino Lobo. Si todo lo que sucedió en el lago fue real, y si este tatuaje tiene algo que ver con que la bruja me tocara, y si Mary lo ve y reconoce la marca, estará obligada a informar.

Me siento pesadamente en el asiento del inodoro. En mi cabeza, sé que estoy haciendo una montaña de un grano de arena, pero simplemente no puedo arriesgarme en este momento. No cuando la libertad está tan cerca que puedo saborearla.

Debería mantener esto para mí. Definitivamente hay algo extraño en ello, pero antes de decirle a alguien, debería hacer algunas investigaciones. Cuando tenga tiempo.

*****

Desafortunadamente, no tengo la oportunidad antes de que sea hora de que nos vayamos. Darian parece estar ocupado también, ya que se acercan los días de la reunión de apareamiento. Para mi sorpresa, es fiel a su palabra, y ni Willow ni su padre se acercan a mí. Para cuando Mary y yo bajamos nuestras bolsas al vehículo que su familia envió para llevarnos al palacio, me siento aliviada.

—Fue muy amable de tu papá prestarnos su coche.—

Mary gruñe, lanzando su maleta en el maletero. —Descubrió que se habían arreglado viajes para todos excepto para ti. Y cuando le dije que iba contigo, envió el coche para nosotros.—

Le doy una pequeña sonrisa, preguntándome si se ha dado cuenta de que acaba de revelar las intenciones de su padre. Él envió el coche para que su hija viajara cómodamente, no porque pensara que se estaba cometiendo una injusticia conmigo. No que importe.

—Eres una chica afortunada, Mary.— Cierro el maletero y la miro. —Tu papá realmente te ama. —

Mary sonríe también. —Sí. Vamos.—

Mientras el conductor se abre paso a través del tráfico de LA, nos damos cuenta de que todavía tenemos una hora antes de llegar a nuestro destino. El palacio real está en las afueras de Los Ángeles.

Mary está hojeando fotos en su teléfono. —Los vestidos que Darian te envió son hermosos. Serás la envidia de todas las chicas allí. Muy amable de su parte enviarte ropa también.— Me mira. —¿Le dijiste mi talla?

—Ni siquiera le dije mi talla.— Hago un sonido exasperado. —No puedo creer que enviara tanto joyería también. Todos esos diamantes. ¿En qué está pensando?

—Quiere que su mujer se vea como una princesa—, me bromea Mary. —¿Por qué empaquetaste la bufanda verde, entonces?

Me encogí de hombros. —No lo sé. Simplemente quería traerla conmigo.—

—Incluso envió notas escritas a mano. Si eso no es un hombre enamorado, no sé qué es.—

Me detengo y miro por la ventana, sumida en mis pensamientos. —Mary, tú has estado en una de las reuniones de apareamiento, así que debes haber visto a Darian por el palacio, ¿verdad? Te he dicho cómo es.—

—Los compañeros de los asistentes tienen que quedarse en la parte de atrás de la sala—, suspira Mary. —Ni siquiera vi al rey y a su hijo. Sé que se retiraron bastante rápido, pero las únicas personas que vi fueron mi hermana y mi cuñado. No creo que viera a Darian en la fiesta posterior, al menos, nadie que se ajustara a su descripción. Pero había mucha gente.—

—Entiendo.—

Pero Mary tiene sus propias preguntas. —¿Qué vas a hacer si Darian te elige como su compañera? Eso significaría que ya no vas a dejar, ¿verdad?—

—No lo sé.— Miro por la ventana de nuevo. —Para ser honesta, Mary, todavía no creo que esto esté sucediendo. Quiero decir, él salió de la nada y ahora está diciendo todas estas cosas. Quiero

creerle, pero mi experiencia siempre ha sido que la vida no es amable conmigo. ¿Y si es solo una gran farsa? ¿Y si él solo está—

Mi amiga envuelve su mano alrededor de la mía, dándome una sonrisa tensa. —Si algo sucede, te tengo de espaldas. Pero quiero que creas en él. Ha ido más allá por ti. Incluso se enfrentó a Thomas y Willow por ti. Y de alguna manera, pudo mantener a los dos alejados de ti. Eso debe contar para algo, ¿no?—

Tiene un punto. —Sencillamente no puedo evitar que la duda se cuele en mí. Es como si estuviera viviendo la vida de alguien más en este momento.—

Mary me sonríe radiante. —No te preocupes. Si él decide ser un idiota, apuesto a que habrá otros que te prestarán atención. No sé qué has estado haciendo últimamente, pero hueles increíblemente bien. Y eres muy bonita, Alice.—

Miro mi reflejo, el pelo rojo y los ojos azules. —Soy un freak. Quizás entre los humanos podría considerarse bonita, pero según nuestra especie, no soy nada más que un freak.—

Mary me da un golpecito en el hombro. —Sabes, sea lo que sea que suceda, probablemente deberías buscar terapia, también.—

Le aparto la mano mientras se ríe. —¡No necesito terapia!—

—Entonces deja de insultarte.— Me da una larga mirada. —Solo porque no cumples con el estándar de todos los que te rodean no significa que no seas hermosa a tu manera. Y si solo se tratara de buen aspecto, Willow sería la chica más popular del grupo.—

—Ella es la chica más popular del grupo—, señalo con sequedad.

Mary pone los ojos en blanco. —No es popular de esa manera. La única razón por la que los hombres la rodean es por su padre. Podría ser ciega como un murciélago y tener el aspecto de un troll, y todavía sería popular. El poder habla. Pero ninguno de los hombres que le prestan atención la ama por ella misma. Las pocas personas que tienes en tu vida realmente te gustan por ti. Y eso es lo que enfada a Willow. Nunca ha podido hacer que nadie la ame. Tú siempre has tenido este encanto sobre ti. Los que no te mantienen a distancia automáticamente se sienten atraídos hacia ti.—

Aprieto su mano. —Está bien, basta. Creo que eso es suficiente elogio para un día. No necesito terapia; solo necesito que me digas que estoy a un voto de ganar el título de reina del baile porque de mi aparente personalidad brillante.—

Mi amiga se ríe.

Para cuando llegamos al palacio, el sol se está poniendo, y nos acompañan a nuestras habitaciones. Mary y yo compartiremos una suite con dos dormitorios. Sus ojos se ensanchan. —

Te han dado una de las suites más bonitas.—

—¿De qué estás hablando?— le pregunto mientras dejo mi maleta y la suya, ya que ella estaba demasiado ocupada mirando todo para llevar su propia ropa.

—Esto es el cuarto que los alfas obtienen, y no solo cualquier alfa. Los que vienen de otras tierras. Estamos en el ala este. Solo las personas muy importantes pueden quedarse en esta parte del palacio. Debería saberlo; hubo algunos dignatarios aquí de Europa la última vez que asistí a la reunión, y se les permitió quedarse en el ala este. No debería haber nadie en este piso excepto nosotros.—

—Eso no es posible.— Frunzo el ceño. —¿Deberíamos ir a comprobar?—

Justo entonces, alguien llama a la puerta, y Mary se apresura a abrirla. Un hombre está de pie en el pasillo. Parece un mayordomo, y anuncia: —Se han enviado regalos para la señorita Lane.—

—Regalos—, Mary suena sorprendida, y casi tropieza con sus propios pies al intentar apartarse mientras los lacayos comienzan a entrar en la habitación, llevando grandes cajas de regalos.

—¿Qué está sucediendo?— Miro al mayordomo, que supervisa todo. —¿Quién los envió?—

Me da una media sonrisa. —El señor Darian.—

Una vez que la puerta se cierra detrás de nosotros, Mary se apresura a mi lado y me agarra el brazo. —Dijiste que Darian era alguien que trabajaba en el palacio real. ¿Qué posición ocupa?—

Niego con la cabeza. —No lo sé.—

—Tiene que ser alguien poderoso—, murmura Mary, —para poder enviar regalos dentro del palacio. ¿Con quién te has metido, Alice?—

Miro las cajas apiladas en el suelo y susurro, con la respiración temblando: —Realmente no lo sé.—

*****

Según Mary, para que las parejas destinadas estén unidas, tiene que ser en un momento muy específico bajo la luna. Una hora antes de la medianoche, nos llevan al salón de baile del palacio. El vestido que Mary me compró es un vestido de plata con lentejuelas y hermoso trabajo de cuentas. Es inferior a los vestidos que Darian me envió, pero mi amiga lo eligió con gran cuidado y amor. Deja mis brazos superiores y clavículas al descubierto, y fluye a lo largo de mi cuerpo, afortunadamente cubriendo mi tobillo.

Muchos invitados ya han llegado, y cuando Mary y yo somos anunciados y hacemos nuestra entrada, no entiendo cómo este lugar puede llamarse salón de baile. El techo está abierto al cielo, y hay candelabros colgando en el aire sin apoyo.

—Magia—, susurra Mary. —El palacio real trabaja con las brujas blancas.—

A pesar del cielo abierto, la luz de los candelabros es deslumbrante.

—¿Es un techo retráctil?— le pregunto. —Una vez que termine el evento, ¿el techo vuelve a su lugar?—

Espero que se burle de mí por mi pregunta tonta, pero en cambio, asiente. —Cree que sucedió. No sé cómo lo hacen. La magia es extraña para mí.—

No nos mezclamos con los demás invitados, eligiendo un lugar junto a la pared para pasar el rato.

—¿Qué va a suceder?— le pregunto a Mary.

"Una vez que la luna esté en posición, brillará sobre esa piedra en el centro de la habitación. La luz de la luna estará ahí durante al menos treinta minutos. Los machos se adelantarán primero, y si tienen compañeros de destino en la habitación, el hilo rojo que te conté aparecerá y los encontrará. En la reunión de mi hermana, todo fue muy apresurado, por alguna razón. Al final de la noche, aquellos que querían rechazar a sus compañeros tuvieron que hacerlo. No que alguien lo hiciera. Pero creo que esta noche, según el horario que recibiste, una vez que se anuncien los compañeros de destino, habrá eventos donde todos se mezclarán, y aquellos que quieran elegir compañeros podrán hacerlo. Y al final, se anunciarán los compromisos. ¡Va a ser una semana divertida!"

Trato de sonreír. Divertida? Suena más como caótica para mí.

"¿Quién es?"

Oigo una voz familiar y mi corazón casi se detiene.

Cyrus Black.

El hijo de Alpha Black es solo un par de años mayor que yo, y le encanta atormentarme. Si Willow es manipuladora y usa sus palabras para desollarme, Cyrus no tiene problema en usar sus puños. Ha hecho todo conmigo, desde empujarme la cara en el suelo hasta empujarme desde un tejado una vez. Evito activamente estar cerca de él. Estoy segura de que quiere que muera. O tal vez le gusta la parte de la tortura. De cualquier manera, tiene una naturaleza sádica, y siempre estoy en el extremo receptor.

"¿Qué quieres, Cyrus?"

Al igual que su padre, Cyrus tiene el pelo castaño claro y ojos marrones suaves que le dan una apariencia falsamente amable. "Tienes nervio viniendo aquí. O tal vez debería decir confianza," se burla. "¿Estabas esperando encontrar un compañero? Eso es realmente optimista por tu parte.

Sabes que nadie quiere-"

"Eso es suficiente," dice Mary con brusquedad.

Cyrus entrecierra los ojos. "Oh. Has traído a tu pequeña amiga sanadora, ¿verdad?"

Los sanadores no pueden ser despreciados en la sociedad de lobos. Así que Cyrus no puede hacer o decir nada desagradable a Mary. Es uno de los privilegios de ser su amiga. Si ella está cerca, nadie se meterá conmigo. Lo único que Cyrus puede hacer es ignorarla.

"Sí, lo hizo." Mary cruza los brazos sobre su pecho. "Vete, Cyrus. Ella tiene todo el derecho de estar aquí, al igual que tú. Tal vez deberías enfocarte en encontrar un compañero en lugar de molestar a alguien más."

Cyrus hace una mueca de asco. "Solo espera. Algún viejo, gordo y calvo cambiaformas la tomará solo por una folia de lástima. Eso es lo único para lo que sirve."

"¿Has dicho todo ya?" exige Mary, sus ojos destellan. Puedo ver que está lista para golpear a Cyrus. Lo detengo.

"Déjalo hablar." Trato de calmar a mi amiga. "No me va a lastimar frente a nadie aquí. Además, esta puede ser la última oportunidad que tiene de hablar conmigo."

Cyrus me mira. "¿Por qué? ¿Vas a irte a matar o algo, Cabeza de Fuego?"

La mención de mi apodo no me afecta. Los niños con los que crecí eligieron el nombre más degradante que pudieron pensar, y se quedó conmigo durante años. Incluso los adultos de nuestro paquete no se rehusan a usarlo cuando realmente quieren lastimarme. No me preocupa que digan lo que quieran. No hace que sea cierto.

"No." Me acerco a él, burlándome. "Estoy planeando irme. Puedes encontrar a alguien más a quien atormentar."

"Irte?" Cyrus se burla. "¿A dónde vas a ir? Dudo que tengas ahorros. OlvÍdate del dinero; ¿quién te va a tomar? Mi padre ha sido lo suficientemente amable como para tolerarte todos estos años. Ningún otro paquete-"

"¿Quién dijo que me voy a quedar con un paquete de lobos?" Me río. "He tenido suficiente de lobos. Si no encuentro un compañero aquí, preferiría vivir entre humanos."

Cyrus se ve sorprendido. "Si vives entre humanos, serás considerada una traidora a tu especie."

"Ya me consideras mucho peor que una traidora," señalo.

Cyrus me estudia, sus ojos entrecerrados. "Estás mintiendo. Si te pasa algo, ni siquiera podrás ver a un sanador. Sabes eso, ¿verdad?"

Me encogí de hombros. "Todavía es mejor que vivir con tu paquete."

Inclina la cabeza. "Parece que has encontrado una columna vertebral, Cabeza de Fuego. Tal vez debería darle un buen uso a ella?"

Me da una sonrisa significativa, y yo despliego los dientes. "Dale todo lo que tengas. De hecho, ¿por qué no me golpeas frente a toda la sala de baile? Tu padre está observando desde la esquina. ¿Por qué no le muestras a todos el tipo de hijo que ha criado?"

"¡Perra!" Cyrus se adelanta hacia mí, su postura amenazante, y yo simplemente levanto las cejas.

"Afrontémoslo. No tienes las bolas para atacarme en un entorno público como este. Esto no es el territorio de tu paquete donde todos van a mirar para otro lado. Es el palacio real. Todo lo que hagas aquí se refleja en tu padre."

Mary asiente aprobadoramente.

"¿Por qué no me muestras esa actitud una vez que volvamos a casa?" Cyrus me da una sonrisa escalofriante.

Yo sonrío de vuelta.

Se marcha y la expresión de Mary se vuelve preocupada. "No deberías provocarlo. Te va a matar cuando volvamos."

"¿Quién dice que voy a volver?"

"¿Qué?"

No tengo la oportunidad de responder, porque la familia real llega justo entonces. Nos quedamos al fondo de la sala de baile mientras el orador anuncia, "El rey Edward Kassel y el príncipe heredero Darian Kassel".

Mary y yo nos congelamos.

"No puede ser," ahoga Mary.

Mi boca se seca. "Tal vez no lo oímos bien."

"Ambos no pudimos oír lo mismo mal," responde Mary lentamente. "Tal vez oíste mal su nombre cuando te lo dijo."

"E-e-e esa es una posibilidad definitiva," tartamudeo. "Sabes que no presto atención la mayor parte del tiempo. Tal vez solo no-

"Ah, ¿de quién nos estamos burlando?" Mary me agarra del brazo y me lleva hacia adelante hasta que podemos ver al rey y al príncipe.

El rey es anciano y frágil, casi enfermizo, pero mis ojos están en el hombre que se para junto a él. Con su atuendo oficial real, una camisa blanca de seda acompañada por colas de coattails azul

real, puños de oro y una faja roja, Darian parece majestuoso y formal y tan increíblemente guapo. Sus pantalones son de un color oscuro, perfectamente confeccionados para él.

¿Por qué no lo busqué? Todo lo que tenía que hacer era buscar su nombre en la base de datos de la biblioteca de nuestro paquete. Él me buscó. No es de extrañar que estuviera tan sorprendido en la cena cuando todavía no sabía su identidad. Quiero enterrar mi cara en algún lugar. Fui tan grosera con él, y todo el tiempo, ¡era el príncipe del Reino Lobo!

"Esto es un momento de Cenicienta," susurra Mary emocionada. "No puedo creerlo. ¡Tú estás saliendo con el príncipe!"

No sé cómo sentirme. Mientras el rey y Darian caminan hacia nosotros, aunque todavía hay algunas personas delante de nosotros, Darian me lanza una mirada en mi dirección y la comisura de su boca se curva en esa sonrisa perversa que tanto me caracteriza.

Sus ojos se encuentran con los míos durante un instante, y me toma todo mi autocontrol no esconderme como una cobarde.

—¿Realmente pensó que esta era una buena idea? —siseo.

—Para ser justa, podrías haber hecho una búsqueda sobre él —Mary se ríe, repitiendo mis pensamientos.

—¿Cómo no sabías? —le gruño—. Él es el príncipe del Reino del Lobo. Deberías haber reconocido su nombre.

—No me culpes a mí —Mary responde a la defensiva—. Sabes que no nos enseñan nada sobre el Reino del Lobo hasta que alcanzamos la mayoría de edad. Ni siquiera sabía el nombre del rey antes de ahora.

—Es una regla estúpida —murmuro—. Mary claramente no estaba prestando atención la primera vez que estuvo aquí. Me podrían haber ahorrado todo este trance si simplemente me hubieran enseñado la identidad de la familia real.

El rey y el príncipe toman sus asientos y luego Darian se levanta y comienza a hablar.

—Bienvenidos al encuentro de apareamiento del Reino del Lobo. La luna está a punto de llegar a su posición, así que todos los hombres elegibles, por favor, adelanten.

Darian no avanza.

Tan pronto como los hombres se colocan en el centro de la sala, donde brilla la luz de la luna, veo cómo se desarrolla la magia. Cuerdas rojas se forman alrededor de los dedos de los hombres, y las cuerdas se entretejen entre la multitud. Suspiros de deleite y otros sonidos provienen de las mujeres en el salón de baile. Los hombres que no encuentran a sus parejas designadas ven

desaparecer sus cuerdas rojas. La desilusión es obvia en sus rostros, y mucho para mi pequeño deleite, Cyrus es uno de ellos. Me burlo y cuando él me mira, veo la ira en sus ojos.

Desafortunado no puede hacer nada por mí.

Ninguna cuerda de pareja designada llega a mí, y no me sorprende. Lo esperaba.

Una vez que todos se alejan de la piedra, es el turno de Darian de ponerse bajo la luz de la luna. Observo con la respiración contenida, y por un momento no sucede nada. Luego, la cuerda se forma en su dedo y se dirige hacia los espectadores. Una vez más, espero que no suceda nada.

Sin embargo, de la nada, siento una sensación de hormigueo en el dedo anular de mi mano izquierda. Miro hacia abajo y la cuerda ha llegado a mí. Ni siquiera tengo el tiempo de procesar lo que está sucediendo antes de que la cuerda se enrosque en mi dedo. La multitud se abre con rostros estupefactos.

Veo a Willow de pie en el otro lado del salón de baile y sus ojos están tensos de furia.

Miro hacia Darian y, para mi sorpresa, él no parece sorprendido. Es casi como si hubiera estado esperando esto. Me sonríe.

Mi corazón late como un tambor constante dentro de mi pecho.

Parejas designadas?

De todas las cosas que esperaba que sucedieran en la reunión de apareamiento, esta no era una de ellas.

Capítulo 7

Darian

La expresión de sorpresa en el rostro de Alice me hace querer reír.

No me sorprende la rápida aparición de ira que sigue. Lo había anticipado. Estoy seguro de que me va a dar un sermón más tarde.

Mi padre se inclina hacia mí mientras me siento a su lado. "¿Es esa la joven de la que no puede dejar de hablar?"

"Es muy bonita, ¿verdad?"

Mi padre suspira. "Si fuera solo por su apariencia, estoy seguro de que hubiera podido encontrar mujeres más hermosas. Pero supongo que era más que eso."

"Los hados la eligieron para mí, padre. Es la选对 perfecta para mí."

La salud de mi padre ha comenzado a declinar en la última década. Mi madre murió durante el parto, y aunque mi padre no ha sido el padre más afectuoso, no ha sido completamente negligente. Lo veo mirando a Alice, con una mirada nostálgica en sus ojos.

"¿Qué pasa?"

Se queda en silencio, como si estuviera pensando algo, y cuando habla, su voz está llena de cansancio y pesar. "Me recuerda a Freya."

"¿Mi madre?" Miro a Alice, sorprendido.

Nunca he visto ninguna foto de mi madre. Después de su muerte, mi padre destruyó todos sus retratos, no solo en el palacio sino en todo el Reino de los Lobos. La pérdida de su pareja destinada fue demasiado para él. Pero nunca me culpo a mí por ello. Cualquier mención de la Reina Freya fue prohibida en el Reino de los Lobos. Es casi como si hubiera dejado de existir, incluso en la memoria, después de su muerte. Así que escuchar a mi padre mencionarla es nada menos que un golpe para mí.

Parece darse cuenta del desliz de su lengua y carraspea. "¿No vas a presentarme a tu pareja destinada a tu padre?"

Me pongo de pie, sin poder esconder mi sonrisa. "Por supuesto."

Dado que el evento principal ya ha terminado y todos están mezclándose, me dirijo hacia donde Alice está de pie con su amiga, todavía con aspecto desconcertado. Tan pronto como nuestros ojos se encuentran, los suyos se abren como platos y se da la vuelta y se marcha.

Suspiro.

Por supuesto. ¿Por qué esto no me sorprende?

La sala de baile se abre a varias terrazas donde las parejas pueden retirarse para obtener algo de privacidad. Es en una de estas zonas donde encuentro a Alice. Está de pie en una esquina, su rostro pálido.

"¿Hay espacio para uno más?" Pregunto, cerrando las puertas de la terraza detrás de mí.

Ella no dice nada, solo me mira fijamente.

"Sabes, puedes hablar conmigo." Me siento en el banco frente a Alice, mirándola. "No muerdo. Al menos, no todavía." Pasa su lengua por sus labios y sigo. "Puedes enojarte conmigo. Sé que quieres hacerlo."

"No quiero ofender a Su Alteza." Sus palabras son afiladas, y trato de esconder mi sonrisa.

Está enojada, de acuerdo.

"Habría podido decírtelo," comienzo, luchando para esconder mi diversión, "pero tú no saldrías conmigo si lo hubiera hecho."

"Eso no es ve-"

"Oh, sabes que es verdad." Cruzo los brazos sobre mi pecho. "Estabas planeando esconderte en el mundo humano, lejos de la sociedad de los lobos. Habría arruinado tus planes."

"Me arruinaste los planes." Hace una cara, frotándose los brazos.

"Alice." Me pongo de pie cuando la música comienza a sonar dentro. Tomando su mano en la mía, la atraigo suavemente hacia mí. "Bailemos."

"No quiero."

"Bueno, yo quiero bailar con mi pareja," le informo, levantándola del suelo, alzándola en el aire y haciéndola girar. Su sorprendido jadeo me llena de deleite. Bajándola hasta que sus pies tocan el suelo de mármol de la terraza, respiro, "Desde el momento en que la miré, sentí algo, y ese algo solo siguió creciendo con cada encuentro. Cuanto más intentabas apartarme de ti, más seguro estaba de ese sentimiento. No me sorprendió nuestra unión destinada. De hecho, podrías decir que la he estado esperando."

Siento una oleada de felicidad cuando sus ojos brillan con emoción. Desvía la mirada como si estuviera abrumada. "Tienes mucha más fe en mí de la que tengo yo. Ni siquiera sabía que era posible que yo tuviera una pareja destinada."

"¿Por qué no?" Pregunto, desconcertado. "Todo transformador de lobo tiene una pareja destinada allí afuera. ¿Por qué tú deberías ser diferente?"

"Porque-" Se detiene, buscando en mis ojos. De repente, se aparta de mí con un movimiento brusco, la realización se forma en su expresión. Su voz tiembla mientras susurra, "¿No lo investigaste, verdad?"

No esperaba que lo descubriera tan tarde. Para ser honesto, nunca tuve intención de investigar sobre ella. Encontré su dirección siguiendo su olor. No fue difícil.

Trato de acercarme a ella, pero se aleja, horror en los ojos. "Nunca la buscaste. Todo este tiempo, pensé que lo sabías."

"¿Sabías qué?" Exijo, sintiendo frustración ahora. "¿Qué es tan horrible que pueda importar en este punto? ¡Somos parejas destinadas, Alice! ¿Qué es?"

"Yo-"

Está a punto de decir algo cuando las puertas de la terraza se abren y Jimmy sale corriendo. "El rey no se siente bien. Quiere verte."

Tomo la mano de Alice en la mía, pero mi segundo al mando sacude la cabeza, deteniéndome.

"Solo."

Hay algo en su tono que hace que las campanas de alarma suenen en mi cabeza. "Mi padre quería conocer a Alice."

"Creo que sería mejor que fueras solo, Su Alteza."

La voz tensa de Jimmy me hace pausar. Lo miro, y después de un segundo, digo, "Lleva a Alice a su suite y asegúrate de que nadie intente tener acceso a ella."

Alice se resiste. "Espera, ¿qué? ¿Por qué estás-""" Está mirando a Jimmy ahora. "Eres el chofer de antes. Darian, ¿qué es-"

"Es por tu propia seguridad, Alice," digo distraído. "Ve con Jimmy mientras atiendo a mi padre."

Me apresuro, dejándola en las manos seguras de mi amigo.

Mi padre no está en la sala de baile. Sin embargo, su asistente, Lucius, está esperándome.

"Su Majestad está en su estudio. Solicita su presencia."

Me detengo en seco para mirar al hombre. "Me dijeron que se había puesto enfermo."

La parte superior del labio de Lucius se curva con disgusto, pero su expresión sigue siendo inexpresiva. El asistente de mi padre nunca me ha caído bien. El hombre es un profesional, aunque. Oculta muy bien su desagrado hacia mí, pero he pasado suficiente tiempo con él como para poder leer sus pequeños indicios. Lucius me mira por encima del hombro por alguna razón. Nunca he entendido por qué, ya que he sido el príncipe heredero perfecto, nunca descuidando mis deberes y siempre cuidando a mi padre.

—Su Majestad está molesto, príncipe Darian. Me pidió que lo enviara a su estudio—

Cuando comienza a guiarme, frunzo el ceño, caminando más rápido. —Ya conozco el camino, Lucius—

No entiendo qué podría haber pasado en el transcurso de solo unos minutos para que mi padre decida retirarse a su estudio y llamarme. Pero juzgando por la expresión que vi en el rostro de Jimmy, no puede ser nada bueno.

Al llegar al estudio, golpeo la puerta, y mi padre me hace entrar.

Para mi sorpresa, no está solo. Y la persona que está en la habitación no es alguien a quien esperaba ver aquí, especialmente durante la reunión de apareamiento.

Es el beta del manada de Alice.

El hombre tiene una expresión de suficiencia, una esquina de su labios curvado hacia arriba. No me molesto en saludarlo, en su lugar, me acerco a mi padre. —¿Está todo bien?—

Mi padre tiene una expresión grave en su rostro. —Conoces a Thomas. Es el beta del manada de la Luna. Son una manada muy importante—

—Estoy bien enterado de quién es— lo interrumpo abruptamente, mi tono despectivo. —He estado muy interesado en las acciones de Thomas ultimamente—

Para mi satisfacción, la sonrisa burlona del beta desaparece.

Mi padre alza una ceja pero no me pregunta qué quiero decir. En su lugar, dice: —Thomas acaba de decirmelo que tu compañera de apareamiento no es adecuada para ti. De hecho, no es adecuada para la familia real—

Mi mandíbula se aprieta, y le doy a Thomas una sonrisa dura. —¿Es así? ¿Y por qué sería eso?—

—Alice Lane, Su Alteza, no tiene espíritu de lobo— Thomas casi suena regocijado.

De todas las cosas que pensé que podría escuchar, esta no era una de ellas.

—¿Sin espíritu de lobo? ¿Cómo es posible que—

De repente, todo lo que Alice me ha dicho cobra sentido. No es de extrañar que estuviera tan sorprendida de que yo quisiera perseguirla. La esperanza y la felicidad frágiles en sus ojos,

nublados por una capa de duda, adquieren un nuevo significado. Y luego, el horror en su voz cuando me confrontó en la terraza.

Mi corazón se hunde. Esto es lo que ella quería que descubriera.

No puedo culparla. Sin decirlo en voz alta, ella insinuó desde nuestro primer encuentro. Incluso me pidió que la buscara en el registro. Si lo hubiera hecho, no estaría parado aquí, sorprendido por la revelación de Thomas.

La ira consume mi ser mientras lo miro con rabia. —Si ella no tiene espíritu de lobo— comienzo, forzando mi voz a ser pareja —¿cómo puede tener un vínculo de apareamiento conmigo?—

Thomas está claramente desconcertado por mi pregunta, y mi padre vuelve su atención hacia el beta. —Mi hijo tiene un punto—

—No es infrecuente que los cambiazorpes sin espíritu de lobo formen vínculos de apareamiento — dice Thomas rápidamente. —No es conocimiento común, Señor, pero ha sucedido. Esos vínculos son vacíos. Sin un espíritu de lobo que apoye ese vínculo—

—Comencé a perseguir a Alice mucho antes de la reunión de apareamiento— revelo. —Mi lobo sintió una conexión con ella. Eso no habría sido posible si ella no tuviera un espíritu de lobo—

La expresión de Thomas se tensa. —Sus padres la abandonaron en nuestra manada cuando era un bebé. Nunca ha mostrado signos de tener un espíritu de lobo. Creo que tus sentimientos por ella afectan tu juicio, Su Alteza. Ella no está adaptada para sentarse a tu lado. Hay opciones mucho mejores ahí fuera—

Mi cuerpo se bloquea con ira. —¿Y supongo que tu hija está en esa lista de 'mejores' candidatas? —

Se sonroja. —Willow ha sido enseñada desde una edad temprana que es para ser una Luna. Tiene sangre pura, a diferencia de Alice, cuyo origen de nacimiento es desconocido. Sus padres la tiraron porque era defectuosa. ¿Cómo puede una chica como esa gobernar el Reino de los Lobos junto a ti? Willow, por otro lado, ha sido educada en todos los campos de la vida. Sabe cómo comportarse, cómo mezclarse con la nobleza. Sería un buen complemento para la familia real. Nunca traería vergüenza a la familia, y nadie cuestionaría su legitimidad—

—Tu hija es una acosadora. No voy a casar con una mujer que le gusta torturar a los demás—

Thomas se encoge. —¡Cualquier cosa que Alice te haya dicho es una mentira! Willow nunca—

—¿Decir que Alice dijo algo?— esbozo una sonrisa cruel. —Ella no ha mencionado a Willow o a ti. Es interesante que inmediatamente pensaras que Alice debía haber revelado algo sobre el comportamiento cuestionable de tu hija. Me refería a cómo se comportó esa noche en el

restaurante, pero creo que voy a tener que preguntar a mi compañera de apareamiento sobre las interacciones de Willow con ella—

—¡Su Majestad!— Thomas se vuelve hacia mi padre, agravio en su voz —estaba tratando de guiar al príncipe heredero para que no cometiera un error. Él está insultando a mi hija ahora. Usted la ha conocido; ella no es nada como lo que él está afirmando. Alice Lane es una causante de problemas. Siempre manchará la línea sanguínea de la familia real—

Veo la expresión de mi padre vacilar antes de que levante la mano. —Dijiste que querías discutir algo conmigo, Thomas. He escuchado lo que tenías que decir. Puedes irte ahora—

Thomas da un paso adelante. —Pero Señor—

En un abrir y cerrar de ojos, desenfundo mi espada y la presiono contra el cuello del beta. Se congela.

Los cambiazorpes no necesitamos armas, pero la familia real es tradicionalista. Puedo luchar con una espada tan bien como puedo luchar con mi cuerpo.

—Puedes irte ahora— digo con frialdad. —Mi padre ha hablado—

—Baja tu espada, Darian— mi padre me da una mirada desagradada —Thomas, por favor vete. Quiero tener una palabra con mi hijo—

Sin volver a mirarnos, Thomas sale. La puerta se cierra detrás de él, y envaino mi espada. —No voy a casar a su hija. Antes de que digas algo, sabe que eso no va a suceder. No la soporto—

—Es bastante hermosa— mi padre se reclina en su silla, estudiándome.

—Siempre me predicaste sobre la justicia— le doy una mirada pesada —esa mujer es ambiciosa, y tiene un trazo cruel. ¿Cómo podría siquiera considerar—

—Puedes controlarla. Una Luna, incluso si es la reina, no puede acumular poder a menos que se lo des—

Me pellizco el puente de la nariz. —No te olvidas del pequeño detalle de que ya tengo una pareja destinada, padre. Me importa esta chica. No sabes la clase de vida que ha tenido que llevar en la Manada de la Luna. ¿Por qué iba a elegir a alguien más cuando ya la tengo a ella?—

—¿Es cierto que ella no tiene un espíritu lobo?— pregunta mi padre.

Me tomo mi tiempo para responder, y él suspira. Me llena de desánimo. Conozco ese suspiro. Lo he escuchado muchas veces antes.

—La próxima vez, si Thomas dice algo que no te gusta, no apuntes una espada hacia él. Pronto estarás sentado en mi silla, hijo. La Manada de la Luna es muy importante, y su beta ocupa un alto cargo en el Reino de los Lobos. No conviertas a Thomas en un enemigo.—

—¡Él torturó a la mujer que es mi pareja destinada! —estallo—. ¡Él y su hija la han maltratado constantemente, le han hecho daño...!—

Las cejas de mi padre se fruncen. —Sea como sea, Thomas tiene el potencial de convertirse en un enemigo peligroso. Por su aspecto, es un hombre tranquilo, que maneja los asuntos de la manada para ayudar a su alfa. Pero si lo desea, podría dividir la manada en dos. Ha estado acumulando demasiado poder. Necesitamos controlarlo. Tenerlo como suegro sería beneficioso para ti.—

Me sorprendo. —Pero Alice...—

—Si tu pareja destinada no tiene un espíritu lobo, Thomas tiene razón: el Reino de los Lobos no la aceptará. Y él hará todo lo posible para asegurarlo.—

—Padre, he sentido algo con ella. ¿Cómo explicas la conexión que compartimos antes de la reunión de apareamiento? ¿Vas a obligarme a alejarme de mi pareja destinada simplemente porque quieres mantener un ojo en Thomas?—

Mi padre se queda en silencio ante mi acusación. —Enviaré a alguien a examinarla. Pero hijo, sin un espíritu lobo, Alice no es adecuada como reina. Sé que tienes reservas sobre Thomas, pero su hija es una buena candidata. Y no es inusual tomar a una pareja destinada como amante.—

Lo miro. —Quieres que vaya con mi pareja destinada y le diga que se quede conmigo como alguien que simplemente calentará mi cama, mientras tomo a la mujer que la ha maltratado como mi reina?—

—Se tienen que hacer sacrificios por el bien del reino —dice mi padre con pesadez—. Tu mujer debería entender.—

—¿Y si me niego?—

Rara vez veo a mi padre enojado, pero sus ojos ahora destellan hacia mí. —Esto es una orden. No vas a tomar a Alice Lane como tu pareja.—

—Según las leyes del Reino de los Lobos, la única persona que tiene derecho a rechazar a una pareja destinada es la otra pareja destinada. Ella no es tu pareja, es mía. Y yo me niego a rechazarla.—

—¡Estás siendo tonto! —mi padre golpea sus manos sobre su escritorio y se pone de pie—. El bien del reino es más importante que tus sentimientos personales.—

Niego con la cabeza. —Me estás pidiendo que haga esto, que arranque mi corazón y tire a mi pareja destinada como un gesto político.—

—No hay necesidad de ser dramático —mi padre frunce el ceño—. Te dije, mantén a la chica

como tu amante. Si ella te ama de verdad, estará más que dispuesta a convertirse en tu amante. Y la hija de Thomas es la candidata ideal para reina. He hablado con ella varias veces...—

En el momento en que dice esto, se congela.

—Thomas la trajo al palacio un par de veces, y la conocí de pasada... —comienza a retroceder, pero es demasiado tarde.—

Lo miro. —¿Has estado planeando todo este tiempo casarme con Willow?—

—Una vez más con tus teatros —suena furioso ahora.—

Miro al rey, la amargura llena mi boca. Nunca he disfrutado de una relación particularmente cercana con mi padre. A los ojos del mundo, ha sido un padre atento, pero siempre he sentido que algo faltaba. Rechazar a una pareja destinada no es algo pequeño, y para mi padre pedirme que haga tal sacrificio cuando mi propio lobo no está dispuesto es más allá de la crueldad.

—Sea lo que sea lo que hayas decidido para mí, no lo voy a hacer —mi voz es dura—. Sea lo que sea el trato que hayas hecho con Thomas Elvin, puedes cancelarlo. No voy a participar. Si crees que Willow sería una excelente reina, ¿por qué no la tomas como tu propia pareja? Después de todo, mi madre ha estado muerta durante años...—

—¡Basta! —mi padre brama—. ¡No te olvides de quién estás hablando! ¡Soy tu rey!—

Lo miro mientras comienza a toser violentamente. Mi mandíbula tensa, me muevo hacia adelante cuando se desploma en su silla, pero Lucius ya ha entrado corriendo en el estudio, casi como si hubiera estado esperando afuera, su oreja contra la puerta.

—¡Señor! —me empuja a un lado y se apresura hacia mi padre, su voz angustiada—. ¡Llama al sanador real! Escucho los pasos de los guardias corriendo en el corredor mientras Lucius me lanza una mirada de odio, incapaz de ocultar sus emociones. —¿Qué hiciste?!—

—Nada —respondo con frialdad, todavía aturdido por las acciones de mi padre—. Se excedió. Llévelo a sus aposentos. Envíe al sanador real allí.—

Lucius me lanza una mirada de odio, y mientras ayuda a mi padre a pasar a mi lado, murmuro: —Parece que estás olvidando tu lugar, Lucius. No vuelvas a usar un tono acusatorio conmigo.—

El leal asistente de mi padre se tensa. —Lo siento, Su Alteza.—

Lo veo irse, sintiendo un vacío dentro. Puedo ser cálido y despreocupado alrededor de Alice, pero esa es una parte de mí que solo ella conoce. Todavía soy el príncipe heredero del Reino de los Lobos. Mi padre siempre me ha enseñado a ser despiadado en mis tratos.

Miro en blanco el escritorio. La verdad es que mi padre es solo una figura decorativa ahora; ha entregado los asuntos del reino a mí. Tengo más poder que él, pero porque lo amo, todavía lo

dejo hacer lo que le place. Toda mi infancia, anhelé su afecto. Trabajé duro, produje resultados excelentes y me convertí en el heredero perfecto. Pero nunca fue suficiente para él.

Me acerco unos pasos, me inclino hacia su gabinete y saco una botella de whisky. Nunca estuvo contento conmigo. Es solo últimamente, cuando comenzó a enfermarse, que empezó a apoyarse en mí. Pensé que estábamos acercándonos, pero al final del día, todavía puso su estatus como rey antes que mis necesidades.

Soy su súbdito antes que su hijo.

Me siento en su silla y tomo un trago de whisky, dejando que me queme la garganta.

Ha estado planeando venderme. Esa es la única forma en que puedo ver la situación. Forzarme a emparejarme con Willow y alejarme de mi pareja destinada es algo que nunca debería haber considerado. Claro, hay cambiaformas que rechazan a sus parejas destinadas, pero esos casos son raros, y la mayoría de las veces es porque el cambiaforma ya tiene a alguien en quien está interesado, y pueden resistir el hechizo del vínculo de la pareja destinada. En otros casos, simplemente no sienten atracción por su pareja destinada.

La familia real siempre ha elegido estar con sus parejas destinadas. Si no hubiera sido por la mala salud de mi padre, no habría sugerido que simplemente eligiera a cualquier hembra adecuada este año. Ahora entiendo que su intención siempre ha sido empujarme hacia Willow.

Tomo otro trago de la botella.

Desearía poder sentirme enojado con Alice, pero desde nuestro primer encuentro, ella ha sido completamente resistente a mí. ¿Qué se supone que le digo? ¿Que tengo que estar con la mujer que la odia? Solo puedo imaginar lo que dirá si le digo que todavía puede ser mi amante. Ella tiene orgullo a raudales. Probablemente me escupirá en la cara.

Mis labios se curvan al pensarlo, a pesar de mi doloroso calor. Aunque la imagen es desagradable, mi lobo se siente orgulloso de la fogosidad de la pareja que ha elegido.

Vacio la botella de whisky, emborrachándome cada vez más. Me pregunto por qué mi lobo no se siente repelido por el hecho de que Alice no tenga espíritu de lobo. Mi lobo está complacido con ella; puedo sentir su felicidad dentro de mí.

No tengo intención de informar a Alice de nada de esto. Ella no necesita saber que mi padre no la quiere en la familia real. El rey no tendrá voz en quién elijo como mi pareja. Es mi decisión.

Me alegra haberle dicho a Jimmy que la llevara a su suite. Me estremezco al pensar en cómo Thomas y su hija podrían haberla acorralado. Pero ¿cómo protejo a Alice de mi padre? Él no se quedará quieto mientras la cortejo durante los próximos días. Lo conozco lo suficientemente bien como para saber que siempre sale con la suya.

Tendré que averiguar cómo mantener a mi padre alejado de Alice. Eso no va a ser una tarea fácil considerando que es el rey y tiene ojos y oídos en todas partes. Inclinando la cabeza hacia atrás en su silla, miro el techo, mi interior revuelto.

La verdad es que, si pusiera mis sentimientos a un lado, sé que como príncipe del Reino del Lobo, elegir a una pareja sin espíritu de lobo es una mala idea. Podría causar inquietud en el reino, y tengo la sensación de que Thomas y mi padre se asegurarán de que eso suceda.

Simplemente tengo que decidir si estoy dispuesto a enfrentar eso y someter a Alice a todo eso. Si se queda conmigo, su vida será lo más lejano a fácil. Y sin embargo, no quiero alejarme de ella. Aunque no despreciara a Willow por lo que ha hecho a Alice, hay algo en la chica rubia que me molesta.

Alargo la mano hacia la otra botella debajo del escritorio de mi padre. No suelo beber así, pero esta noche siento el impulso de buscar algún tipo de consuelo. No confío en mí mismo para ir con Alice. No sé qué decirle que no le rompa la felicidad en sus ojos, la felicidad que había estado luchando por ocultar. Mi pareja tiene un exterior duro, pero su corazón es suave. No quiero romperlo.

Necesito advertirle de las intenciones de mi padre, sin embargo. Y tengo que mantener a Thomas alejado de ella.

Tomo un trago de la botella, suspirando pesadamente.

Es típico de mi padre arruinar mi estado de ánimo. No sé por qué esperaba que las cosas fueran diferentes hoy.

Me pongo de pie, camino hacia la ventana y miro hacia afuera, mi corazón pesado.

Tendré que tomar una decisión pronto.

Obedecer a mi padre como siempre he hecho, o elegir a la mujer que los hados han decretado para mí.

Capítulo 8

Alice

Todavía no me he cambiado de vestido. No sé cómo quitármelo sin ayuda. Todos los malditos botones están en la espalda.

Apoyada en la barandilla del balcón, miro hacia los jardines del palacio, mis pensamientos en conflicto. Debería estar feliz. De cierta manera, lo estoy. Pero también tengo miedo de lo que significa esta unión de compañeros destinados para mí. Incluso si Darian me acepta, ¿qué hay de su padre? ¿Qué hay de todos los demás?

Los pensamientos me corroen. De repente, el mundo que era tan predecible hasta ahora es demasiado vasto y aterrador. Enredarme con la familia real no es lo que quería.

Aunque no estoy molesta por haber sido obligada a salir de la sala de baile, me pregunto dónde estará Mary. Se acerca a las tres de la mañana y todavía no ha regresado. La sala de baile está bastante lejos del ala este. Me tomó veinte minutos llegar aquí, un testimonio de lo grande que es el palacio en realidad.

Este vestido es bastante incómodo. Y no he sacado los alfileres de mi cabello porque no sabría por dónde empezar. Está todo apilado en la parte superior de mi cabeza en algún peinado elegante que Mary estaba convencida de que me daba un aura sofisticada. A diferencia de parecer un mono como de costumbre, supongo.

El sonido de golpes en la puerta me hace enderezar.

—¡Alice! —exclama una voz.

Parpadeo, reconociendo la voz de Darian.

Me apresuro hacia el otro extremo de la suite, agarrando mi vestido y levantándolo para no tropezar y romperme la nariz. Cuando abro la puerta, Darian está apoyado en el marco, los primeros botones de su camisa desabrochados y ese abrigo elegante que llevaba desaparecido. Su cabello parece despeinado y sostiene una botella que parece y huele a whisky.

Cuando me ve, sonríe con una sonrisa encantadora y juvenil. —Aquí está mi chica.

—¿Estás borracho? —le pregunto, atónita. Antes de que responda a la pregunta, le quito la botella de las manos. —Entra.

Se tambalea hacia mí y cierro la puerta detrás de él.

—¿Qué estás haciendo, presentándote aquí borracho? ¡Alguien podría haberte visto! —exijo antes de echar un buen vistazo a su rostro. Mi enojo se desvanece para dar paso a la preocupación. Algo está mal. No sé qué es, pero puedo sentirlo.

—Eres mi compañera destinada —dice, agarrando mi mandíbula y besándome con fuerza. —Me gustaría ver a alguien que nos mantenga separados.

Mi cuerpo reacciona a su toque, pero todavía tengo un poco de sentido común en mí, a diferencia de él. —Darian, ¿qué pasa?

Me mira con una expresión insatisfecha en su rostro. —¿Cómo sabes que algo está mal?

—Lo sé.

—¿Crees que lo sabes todo, verdad? —me mira con ceño. —Pensaste que me alejaría de ti porque no tienes un espíritu lobo, ¿no?

Trago saliva. —Así es, lo sabes.

Darian se inclina hacia adelante antes de golpearme ligeramente en la frente con su pulgar y dedo índice. —Lo sé, y adivina qué. Todavía estoy aquí —dice, extendiendo los brazos.

Esas simples palabras hacen que mis ojos ardan. Tiene razón. Todavía está aquí.

—Soy tu compañero destinado, Alice. Nunca me alejaré de tu lado.

Sus palabras me atraviesan el corazón. En la terraza, cuando escuché la confusión en su voz, me sentí aturdida. Estaba tan segura de que no sabía la verdad. Nunca me he alegrado tanto de estar equivocada. —¿Qué hay de tu padre? ¿Estará bien conmigo?

Las manos de Darian me cubren las mejillas. —No es él quien tiene que vivir contigo, ¿no es así? Y además, no me importa lo que piense nadie. Eres mía. Eso es todo lo que importa. Nadie puede separarnos.

Siempre me prometí a mí misma que nunca permitiría que las palabras de un hombre me hicieran cambiar de opinión. Tuve que aprender desde muy joven que no podía confiar en nadie, pero ahora me encuentro creyendo lo que Darian está diciendo, su mirada sincera derribando las paredes que he pasado años construyendo.

Un calor se extiende dentro de mí y mis labios se curvan ligeramente.

—No te preocupes por lo que piense nadie más —continúa con determinación. —Solo mírame a mí. Nadie más importa.

Su tono me molesta. ¿Soy solo yo, o hay un dejo desesperado en su voz?

—Te estoy mirando, Darian —le digo, envolviendo mis manos alrededor de sus muñecas. —Dime qué pasa.

—No es nada.

Ahora sé que está mintiendo. —Lo que sea, puedo manejarlo —le aseguro.

Su mandíbula se tensa. —No tienes que manejar nada a partir de ahora. Estoy aquí para hacerlo por ti. Confía en mí. Todo está bien. Me aseguraré de ello.

Esto tiene algo que ver conmigo, pero no quiero presionarlo porque cuanto más lo hago, más se altera.

—¿Por qué no comes algo? —sugiero, intentando sacar su mente de lo que lo molesta. —Traje algunos snacks conmigo, si tienes hambre.

Bebo ocasionalmente, pero no lo suficiente como para emborracharme. Encuentro que emparejar comida con alcohol siempre me hace sentir mejor, y ahora, la única manera de llevar a Darian a algún nivel de sobriedad es hacer que coma. Como cambiaformas, nuestro metabolismo es más rápido que el de los humanos. No nos quedamos borrachos durante mucho tiempo, pero la resaca que nos golpea es como un tonel de ladrillos.

Bajo sus manos de mi rostro y me dirijo hacia donde está mi bolso. Empaqué algo de comida para el viaje aquí, pero me olvidé de comerla. Nunca se puede ir mal con un sandwich de ensalada de huevo.

Le ofrezco el sandwich cuidadosamente envuelto. Me mira como si fuera algo extranjero, y luego, de la nada, suelta una carcajada.

—Si no lo quieres— Me siento ofendida y estoy a punto de darme la vuelta cuando me agarra la mano y toma el sandwich de mí.

—No, lo quiero. Quiero todo lo que hagas —dice, sin empezar a comer, solo mirándome. —Me haces sentir visto. ¿Entiendes eso?

No lo entiendo.

Mi silencio le da toda la respuesta que necesita, y se ríe, casi con tristeza. —Siempre he sido el príncipe. Pero incluso ahora, después de conocer mi identidad, todavía me tratas como el chico que se sentó contigo junto al lago. Quizás sea tonto a tus ojos, Alice, pero eso es importante para mí.

No sé qué decirle. —Yo— Me esfuerzo por pronunciar algo, cualquier cosa, pero es difícil formar palabras cuando me mira con una mirada tan intensa.

Se acerca a mí.

Está demasiado cerca.

Siento que sus brazos me rodean y soy incapaz de detenerlo.

Cuando baja la boca para rozar la mía, mis ojos se cierran con un suspiro entrecortado.

Al igual que la primera vez que Darian me besó, me siento mareada por el contacto. Hay algo tan íntimo, tan profundamente crudo en la forma en que me toca, sus manos sumergiéndose en mi cabello, su boca moviéndose contra la mía, que no puedo pensar. Siento que sus dedos sacan los pasadores de mi cabello hasta que cae suelto y salvaje. Agarra un puñado de él, su lengua perfora mis labios, invade mi boca. Un sonido lascivo escapa de mí mientras mi cuerpo inferior late de necesidad.

Me siento como si estuviera en llamas, y quiero más de eso.

Sus dedos se mueven hacia la parte posterior de mi vestido, y escucho un sonido de rasgado. Antes de que pueda procesar lo que está haciendo, escucho que se abre la puerta de la suite y ambos nos separamos.

—¡Alice! —Mary salta adentro, sonriendo—. ¡Espera a escuchar lo que tengo que... Su Alteza! —Mary casi se cae de espaldas por la sorpresa—. ¿Lo interrumpí? Puedo volver.

Se da la vuelta para irse, y casi salto sobre el sofá para alcanzarla. Agarrándola por los hombros, la fuerzo a detenerse. —Darian se iba. ¿Verdad, Darian? —Mi compañero de destino parece lo más lejos de estar feliz, y cuando abre la boca, sé que va a decir algo grosero. No sé cómo lo sé, simplemente lo sé. Lo miro con dureza, repitiendo con tensión antes de que pueda decir una palabra, —¿Verdad, Darian?

Veo cómo se fruncen sus cejas, una puchera mohína en su rostro que no es propia de un príncipe. —Claro que sí.

Murmurando para sí, se dirige hacia el pasillo, pero no antes de recoger su botella de whisky de camino. Al cerrar la puerta detrás de él, me lanza una mirada sucia.

Trato de no sentirme culpable.

Tan pronto como Mary está segura de que se ha ido, se da la vuelta para preguntar en un susurro fascinado, —¿Es alcohólico?

—No. Lo consiguió para mí —miento con facilidad—. ¿Qué te retrasó?

—Olvida eso —se hunde en el sillón, observándome con una sonrisa pícara—. ¿Qué estaban haciendo ustedes dos? ¿Y por qué está rasgado el dorso de tu vestido?

—Mary.

Suspira. —Está bien, está bien, no preguntaré. Aunque es completamente injusto que estés besando al príncipe del Reino del Lobo y no me lo cuentes.

—Besando —repito.

Hace un sonido horroroso, retorciendo los labios de una manera grotesca que me hace encoger.

—Lo que sea que es eso, no es lo que estábamos haciendo. Ahora detente antes de que tu cara se quede así.

Mary se derrumba en el sillón. —Te perdiste la mejor parte. Willow parecía que hubiera comido un excremento.

Sonrío al tono alegre de mi amiga. —No vi a Willow. Debe haber estado enfadada.

Mary se ríe ahora. —Y Cyrus parecía que quisiera vomitar. Thomas estaba furioso. Se acercó al rey y luego los dos desaparecieron. Vi a Cyrus quejarse con su padre. Creo que casi todos los de nuestro grupo que están aquí se sorprendieron por este giro de los acontecimientos. Nadie esperaba que tú fueras la compañera de destino del príncipe, especialmente porque él es tan atractivo.

—Espera... —Me enfoco en una parte de su historia—. ¿Por qué el Beta Thomas fue a hablar con el rey?

La expresión de Mary se vuelve inquieta. —¿No crees que fue a decirle al rey sobre tu falta de espíritu lobo?

Mi corazón late más rápido. —Si lo hizo, entonces el rey no me dejaría estar con Darian, ¿verdad?

Es tan difícil mantener la compostura frente a Mary. Estoy empezando a ver algunas de las piezas que se están uniendo, y la imagen que están tratando de formar es aterradora. El comportamiento ebrio de Darian. Sus palabras feroces. La reunión privada de Thomas con el rey.

¿Y si tenía razón? ¿Y si Darian realmente no sabía que no tengo un espíritu lobo, y el rey se lo dijo después de enterarse por Thomas? Pero entonces, lo primero que hizo Darian fue venir aquí y asegurarme que todavía me quiere.

Me hundo en el sillón más cercano y entierro la cabeza en mis manos. —¿Cuándo se volvieron las cosas tan complicadas, Mary?

Mary se arrodilla a mi lado. —¿Qué pasó? ¿Te dijo Darian algo? ¿Estaban ustedes dos peleando cuando entré?

Niego con la cabeza. —Más bien lo contrario. Me aseguró que se mantendría a mi lado, pase lo que pase.

Le doy una mirada desconcertada. —¿Qué está pasando, Mary? Si Thomas le dijo al rey, no hay forma de que la familia real quiera que esté en su entorno. Solo me estoy preparando para el fracaso.

—Detente —dice Mary con vehemencia—. Necesitas tener un poco más de confianza en Darian. Si dice que lo manejará, lo hará. Te lo digo una y otra vez que debes confiar en otras personas. No todos son unos idiotas como Cyrus, o Willow, o incluso Thomas. —Suspira ante mi mirada angustiada—. Sé que parece complicado y desordenado, pero a veces pasan cosas buenas. Esto es tu buena cosa, Alice. Acepta. Dale a Darian la oportunidad de demostrarlo. Claramente te gusta. Y es tu compañero de destino, además. Tienes todo lo que una chica podría pedir, amiga mía. No lo arruines.

La miro, sintiéndome perdida. —Desearía poder explicar lo difícil que es aceptar que algo de esto esté sucediendo. No lo entenderías...

Mary se reclina sobre sus talones y me lanza una mirada severa. —Inténtalo. Sácatelo de encima.

La miro en blanco, sin saber cómo expresar estos sentimientos desordenados dentro de mí sin sonar como una niña llorona. Toda mi vida, he sido despreciada y descartada, me han dicho lo inútil que soy, y de repente, alguien parece quererme desesperadamente.

No parece real. No sé cómo asimilarlo. Lo que lo empeora es que cada vez que estoy cerca de Darian, no uso el sentido común. Me he enorgullecido siempre de ser racional y sensata, y sin embargo, cuando se trata de él, es como si mis células cerebrales comenzaran a marchitarse.

La expresión de Mary se suaviza cuando no hablo. —Tú también mereces amor, Alice. Y cuando tienes dificultades para creer eso, me lo dices y te lo recordaré. Eres la persona más amable que conozco. Mereces tu final feliz. Mereces tener a Darian en tu vida. Está perfectamente bien abrirle tu corazón. Él no lo romperá.

—¿Cómo puedes decir eso con tanta confianza? —susurro con vacío.

—Porque vi cómo te miraba —suspira Mary—. Llámame romántica, pero había algo en la forma en que te estaba mirando. Parece que está locamente enamorado. Desde el momento en que entró en el salón de baile, no podía quitar los ojos de ti.

Quiero recordarle que solo lo conozco desde hace unos días, pero no creo que lo vea de mi manera. Tiene razón, sin embargo. Ser una compañera de destino no es algo insignificante. Debería confiar en él. Puede que sea difícil abrir mi corazón a este hombre, pero puedo intentarlo al menos.

*****

Estoy completamente decidida a mantener un perfil bajo en los próximos eventos y comidas. Sin

embargo, cuando entro en el banquete de desayuno a la mañana siguiente, todas las miradas se vuelven hacia mí.

Trago saliva.

—Te dije que deberíamos haber llegado más tarde—, le susurro a Mary.

El desayuno se está llevando a cabo en los jardines del palacio. Se han dispuesto pequeñas mesas redondas y hay un bufé. La gente está mezclándose, la conversación es ligera y fácil. Pero la mayoría de ella se desvanece cuando llego.

—¿Deberíamos irnos?—, pregunta Mary, pero antes de que pueda responder, escucho una voz detrás de mí.

—¿Necesitan una pareja las señoritas?—

Miro por encima de mi hombro y veo a un atractivo hombre lobo. Su piel es morena, sus ojos marrones brillan. Mary está boquiabierta y me pregunto si debería decirle que está empezando a babear un poco.

—Estamos bien—, comienzo, pero sus labios se curvan en una sonrisa.

—Ustedes se dan cuenta de que en el momento en que se acerquen a cualquiera de estas mesas, serán abordadas por los demás invitados.—

Echo una mirada ansiosa alrededor del área del banquete. —Volveremos más tarde.—

—El evento de caza es dentro de dos horas—, dice el hombre antes de extender su mano hacia mí. —Mi nombre es Jason Marrock. Soy el alfa del Clan Sombra.—

Los ojos de Mary se abren de par en par. —¿Usted es el Jason Marrock?—

Le lanzo una mirada interrogativa, pero ella solo sacude la cabeza, sonrojándose intensamente.

—Veo que su amiga sabe quién soy. Pero usted no.—

Antes de que pueda intentar encontrar una respuesta, Mary toma el control. —Mi amiga aquí no presta mucha atención a la política de los clanes. Alice, el alfa Marrock es el alfa más joven de la historia del Reino Lobo. Es increíblemente talentoso. El rey Eduardo incluso intentó reclutarlo para el ejército real una vez. Jason lo rechazó.—

Le doy al hombre frente a mí una sonrisa tensa. —¿Está aquí para aceptar su oferta?—

Jason se ríe. —No. Vine aquí con la esperanza de encontrar a mi pareja destinada. No tuve suerte en los últimos años. Estoy empezando a pensar que tal vez debería buscar en otro lugar.—

Me mira durante mucho tiempo, y sonrío incómoda. —Bueno, hay muchas chicas elegibles aquí. Estoy segura de que encontrará a alguien que le guste. Disculpen.—

Tomo la mano de Mary y la arrastro hacia los árboles, lejos de las mesas abarrotadas. Mary está murmurando algo para sí misma, y cuando me detengo, fuera de la vista de todos, me golpea en el brazo. —¿Qué te pasa? ¡Él estaba coqueteando contigo!—

—¿Qué?—, farfullo. —No, no lo estaba.—

—Ese discurso sobre no haber encontrado a su pareja destinada y ahora decidir buscar en otro lugar—, dice Mary con tono burlón antes de golpearme en el brazo de nuevo. —Estaba mirándote, Alice.—

—Deja de golpearme—, frunzo el ceño. —¿Qué querías que hiciera? Ya tengo una pareja destinada. ¿Por qué iba a coquetear conmigo si sabe que ya tengo a alguien, ese alguien siendo Darian?—

—Porque Darian no estaba aquí—, estalla mi amiga. —Debería estar aquí, a tu lado, para dejar claro a todos que estás tomada. Realmente no tienes idea de cómo funciona esto, ¿verdad?—

La miro. —Creo que mi cabeza va a explotar.—

—Las parejas destinadas aceptan verbalmente después de que aparece el hilo rojo. Si no lo hacen, los demás las consideran juego limpio. Es algo de una competencia entre los cambiaformas no emparejados, y si una de las parejas de parejas destinadas es poderosa, intentan cortejarlas hasta el último día.—

—Pero las parejas destinadas suelen elegirse entre sí, ¿no?—, pregunto lentamente.

—La mayoría de las veces, sí.— Mary se encoge de hombros. —De cualquier manera, tengo la sensación de que Willow podría haber difundido información sobre ti no teniendo un espíritu lobo, pero no sé si eso será suficiente para disuadir a los demás hombres. El hecho de que seas la pareja destinada de Darian te hace especial. Y—, me huele de nuevo, frunciendo el ceño. —En serio, ¿por qué hueles tan bien?—

La empujo. —¿Vas a parar de hacer eso?—

Pero Mary se acerca, su expresión sombría. —Espera. Hay algo en tu olor.—

—Mary, ahora no es el momento de bromear—, le digo mientras se mueve a lo largo de mi brazo hacia mi cuello, y me pongo tensa. —¿Qué es?—

—Tu olor está cambiando.— Se reclina, mirándome con asombro. —Eso es por lo que no podía poner el dedo en ello. Es tentador. Para una hembra como yo, huele dulce, pero para los hombres, podría resultar irresistible. Hueles a poder.—

—¿A poder?—, repito, preguntándome si se golpeó la cabeza en algún lugar. —Vas a tener que explicarlo porque el poder no es un olor.—

Gesticula con la mano, frustrada. —No sé cómo explicarlo. Esto es algo que aprendí en una de mis clases cuando estaba en el programa de entrenamiento para convertirme en sanadora: el olor es muy importante para los cambiaformas masculinos al elegir una pareja. Cuanto más puro es el olor, más poderoso se supone que es el cambiaformas lobo. Esto es especialmente cierto para las hembras cambiaformas. Antes, tu olor siempre se sentía diluido, un poco fuera de lugar. Pero desde hace unas semanas, ha comenzado a cambiar. Espera...—, hace una mueca, pensativa. —No hace unas semanas. Sabes ese día en tu apartamento cuando te dije que olías diferente? Esa fue la primera vez que capté el cambio. No puse dos y dos juntos en ese momento, pero ahora está creciendo en intensidad.—

—¿Estás diciendo que mi olor es puro?—, pregunto mientras me huelo. —No huelo nada.—

—Te estoy diciendo que es verdad—, insiste Mary. —Y si no me crees, puedes preguntarle a Darian. Hueles fuerte. No hay otra forma de explicarlo.—

—Pero no soy fuerte—, le recuerdo, exasperada.

Se encoge de hombros. —No me preguntes. Solo te estoy diciendo lo que estoy notando, pero deberías hablar con Darian. No debería dejarte sola en ninguno de estos eventos. De lo contrario, empezarás a ganar un montón de pretendientes.—

—No tengo un espíritu lobo, Mary—, enuncio cada palabra. —¿Qué importa si mi olor es puro o diluido? No soy una cambiaformas poderosa.—

—Pero puedes producir crías poderosas—, se burla Mary. —Muchos cambiaformas masculinos buscan eso en una pareja. Algunos de ellos pueden no importarles que no tengas un espíritu lobo. Habla con Darian. Podría ser—, se corta a sí misma, formando una mirada extraña en su rostro. —Nunca mind. Eso no es posible.—

—¿Qué?—

Sacude la cabeza. —Olvídalo. Vamos a buscar algo de desayuno.—

Echo un vistazo desde detrás del árbol, mentalmente agotada por esta conversación. La mayoría de los cambiaformas lobo ya han comido y se han ido. Nos apresuramos a llegar al bufé, y mientras estoy poniendo comida en mi plato, siento una pareja de ojos sobre mí. Cuando miro por encima de mi hombro, veo a Jason apoyado en un árbol a distancia, mirándome. No se acerca a mí, pero su barbilla se levanta cuando me ve mirando hacia él.

Me duele. —¿Crees que podemos llevar esto a nuestra habitación?—

Mary tiene un trozo de tocino en la boca y sacude la cabeza. —No lo creo. Busquemos un lugar tranquilo para comer antes de que comience la competencia de caza. Tenemos que vestirnos para eso.—

Encontramos una mesa vacía, y mientras comemos, veo a unos cuantos cambiaformas acercándose. Sin embargo, para mi sorpresa, Jason se coloca frente a ellos, deteniendo su avance hacia nosotros. Está deshaciéndose de ellos, dejándonos disfrutar de nuestro desayuno en paz.

Cuando nuestros ojos se encuentran, me sonríe y me hace una señal con la boca, —Tengo esto bajo control.—

No puedo evitar sonreír. Quizás lo juzgué mal.

*****

El evento de caza tiene lugar a principios de la tarde, y la premisa es simple. Todos los cambiaformas masculinos se dirigen al bosque del palacio, que está infestado de animales peligrosos. No hay premio involucrado aparte del ego de cada cambiaformas. El que traiga de vuelta la mayor cantidad de presas es elogiado, y cada cambiaformas masculino dedica su presa a su hembra preferida.

Entre las hembras, este evento es algo similar a un concurso de popularidad. La hembra con la mayor cantidad de hombres presentando sus presas ante ella es envidiada. Al menos, eso es lo que me explica Mary. Estoy demasiado ocupada asegurándome de no caerme en esta falda para preocuparme.

—Vivimos en la era moderna,— me quejo. —¿Por qué tenemos que usar faldas de la era victoriana? Ni siquiera sé cómo caminar con esto.—

—No es de la era victoriana. Es solo un estilo.— Mary busca en el terreno. —¿Dónde está Darian? Debería haberla acompañado aquí.—

—Probablemente con el rey.—

Me siento muy incómoda con todas estas personas mirándome. No quiero estar aquí. Estoy completamente fuera de mi elemento.

—¡Mantén la calma!— Mary susurra de repente. Mis ojos se levantan para seguir su mirada, y veo a Thomas y Willow acercándose a nosotras.

Mi primer instinto es retroceder. Pero no hay adónde huir. Incluso si lo intentara, sería físicamente imposible en esta falda.

—Alicia.— La voz de Thomas es fría. —Ven conmigo. Quiero hablar contigo.—

Mi sangre se hiela al escuchar su tono. Lo he escuchado muchas veces antes. Pero Thomas no me golpeará aquí. No puede. No en el palacio real. Y además, soy la fated mate del príncipe heredero. No puede hacerme nada.

¿Verdad?

—Ella está esperando al príncipe Darian.— Mary salta en mi defensa, pero Thomas le lanza una mirada que hace que mi amiga se encoger.

—No estoy hablando contigo, Mary. Ven conmigo, Alicia. No te lo voy a pedir dos veces.—

Me agarra la muñeca y comienza a arrastrarme.

—¡Detente!— El miedo asciende en mi interior. —No quiero ir contigo.—

—¡Cállate o te arrancaré esa lengua desobediente de la boca!— gruñe.

Veo algunas miradas sobre nosotros, pero nadie interviene.

—¡Suéltame!— grito.

—Deja de armar un escándalo o te enseñaré una lección que nunca olvidarás,— me espeta.

Willow se ríe, un sonido extraño en esta situación tensa. Antes de que pueda gritar, una mano se coloca alrededor de la muñeca de Thomas.

—Creo que ella dijo que no quería ir contigo.—

Esperaba que fuera Darian quien viniera a rescatarme, pero para mi sorpresa, es Jason. Está enojado.

—Alpha Marrock.— Thomas está claramente descontento. —Esto es un asunto de la manada. No te involucres.—

Jason gira la muñeca de mi beta, y este se ve obligado a soltarme. —Sea como sea, ella no quiere ir contigo. Los asuntos de la manada deben manejarse dentro de la manada, no en entornos públicos. Deja de armar un escándalo.—

Cuando le devuelve sus palabras, el hombre mayor se pone tenso. Pero no es él quien habla a continuación; es Willow.

—No te molestes con ella, Alpha Marrock. No es tan importante como crees. ¿No has escuchado? El príncipe Darian la va a rechazar. No tiene espíritu de lobo.—

—¡Willow!— Su padre la mira con desaprobación, pero Willow simplemente pone una expresión malhumorada.

—¿Qué? Es verdad. Todo el mundo habla de ello. Nuestra manada entera conoce la verdad. Negarlo no va a cambiar nada. Ella es inútil. Alicia solo quiere sentirse importante, así que se pavonea actuando con arrogancia. El príncipe Darian la va a rechazar. El rey lo dijo él mismo.—

La desesperación me llena. ¿Es por eso que Darian no estaba en el desayuno? ¿Es por eso que tuve que llegar a este evento sola mientras todas las demás hembras que encontraron a sus fated mates estaban acompañadas por sus parejas? ¿El rey le dijo a Darian que me rechazara?

—¿Rechazarla?— La voz de Darian retumba detrás de mí mientras me agarra por la cintura y me atrae hacia su pecho. —¿Qué te hizo pensar que voy a rechazar a mi fated mate?—

Willow se pone pálida, pero sigue siendo desafiante, lanzando su cabello sobre su hombro. —Su Alteza, debe no haber llegado a sus oídos, pero su fated mate no es una cambiaformas de lobo completa. Ni siquiera es una mestiza. No tiene espíritu de lobo. El palacio real no necesita una reina que ni siquiera pueda cambiar.— El desprecio es evidente en su tono. —El Reino del Lobo nunca respetará a una reina así.—

Mi mandíbula se tensa, pero no hay nada que pueda decir para refutar sus palabras. Todo lo que dijo es verdad.

—Si no la respetan, haré que la respeten,— gruñe Darian. —Y sé todo sobre Alicia. La próxima vez, Beta Thomas, si pones tus manos en mi mujer, olvidaré quién eres. Puedo quitarte tu posición en un abrir y cerrar de ojos.—

Nunca he visto a nadie amenazar a Thomas antes, y debe ser efectivo porque se vuelve blanco como una sábana. —Estaba tratando de tener una discusión con Alicia.—

—La próxima vez que quieras tener una discusión con ella, puedes pasar por mí, y siempre habrá alguien más presente en la habitación.—

Thomas se niega a retroceder. —No le has dado la marca de apareamiento todavía. Todavía es parte de mi manada, y como tal, tengo autoridad sobre ella.—

—No, no la tienes. Estoy negándote tu autoridad sobre Alicia. ¿Quieres cuestionar mi decisión?— responde Darian con calma.

—¿Qué estás haciendo, Su Alteza?— Willow suena sorprendida y un poco frustrada. —Mírala. Puedes elegir entre mujeres atractivas, y quieres a ella. Su educación, sus modales en la sociedad, todo es deficiente. ¿Cómo puedes querer algo así como tu pareja?—

Escucho dos gruñidos al mismo tiempo. Para mi sorpresa, Jason también está mirando a Willow con enojo.

—Oí que criaste a tu hija para que fuera una mujer elegante, Beta Thomas— dice Jason con frialdad, mirando a Willow por encima de su nariz —. No hay nada elegante en esta mujer. No has criado bien a tu hija.

—Si tú o tu hija vuelven a decir algo sobre Alice— agrega Darian con dureza —, me aseguraré de que ningún cambiaformas respetable quiera estar con Willow.

Thomas empuja inmediatamente a su hija detrás de él. —Estás cruzando una línea, Su Alteza. Amenazar a mi hija—

—¿Amenazarla? — Darian le da una sonrisa —. Eso fue una promesa. Sería lo mejor que tú y tu hija se mantuvieran alejadas de Alice durante el resto de esta reunión. De lo contrario, tendremos un problema.

Demasiados ojos están puestos en nosotros, y Thomas también se da cuenta de eso. Tomando a Willow de la mano, la aleja.

Darian dirige su atención a Jason. —Está comprometida, Alpha Marrock. Deja de husmear alrededor de mi pareja.

Jason no parece desanimado. En su lugar, le da a Darian una mirada divertida. —No parece que esté comprometida para mí, Su Alteza. Tu prometida es una mujer interesante. Mantén un ojo en ella, o tal vez decida cortejarla.

Con eso, se marcha.

Capítulo 9

Alice

Miro hacia arriba a Darian. —¿Es verdad? ¿Tu padre te dijo que me rechazaras?—

Los labios de Darian se aprietan en una línea delgada. —No te preocupes por eso. Estoy tratando con él.—

—¿Cómo no voy a preocuparme? El rey del Reino del Lobo no quiere que seamos compañeros. Sé honesto conmigo, Darian. No te culparé si tienes que obedecerle.—

—No tengo que obedecer a nadie —dice Darian con fiereza—. Y mantente alejada de Jason. Es un problema.—

—Estaba solo ayudándome—

—¡Porque está interesado en ti! —explota Darian antes de bajar la cabeza y pasar sus dedos por su cabello, frustrado—. No puedo estar contigo todo el tiempo, Alice. Hay mucho que tengo que tratar ahora. Asigné a Jimmy para que se quede contigo, pero mi padre sigue interfiriendo. Asegúrate de no irte con nadie más que conmigo o con tu amiga. —Ambos miramos hacia Mary, que se ha alejado sutilmente para darnos algo de privacidad—. No estás segura en el palacio real mientras mi padre quiera que te alejes. Sé que no estaré cerca mucho, pero no te acerques a nadie más, Alice.—

Nunca lo había visto parecer tan inseguro y tenso. —No creo que Jason haya querido decir lo que dijo, Darian.— Trato de hacerlo sentir mejor, pero fracaso.

—Lo dijo —responde Darian—. Prométeme. No bailes con nadie. No aceptes nada de nadie. Solo mírame. Concéntrate en mí. Eso es todo lo que tienes que hacer.—

Mis manos se levantan para tocar su rostro, un extraño dolor en mi corazón por la emoción desesperada en sus ojos. —¿Cómo puedo mirar a alguien más cuando todo lo que puedo pensar es en ti?—

Sus ojos se suavizan. —¿Lo dices en serio? ¿Piensas en mí?—

—Más de lo que quiero —me río.

Cierra los ojos y se inclina hacia mi toque. —Odio no poder estar contigo ahora, pero lo compensaré. Lo prometo.—

—Está bien. De verdad. Para ser honesta, no soy fanática de esta reunión. No sé qué hacer conmigo misma.—

Darian se ríe suavemente. —Supuse que no lo serías, pero una vez que tú y yo estemos emparejados, estarás organizando este tipo de cosas todos los años, así que mejor acostúmbrate ahora.—

Verlo hablar sobre nuestro futuro juntos me hace sentir cálida por dentro. Aunque no soy alguien que le guste estar en el centro de atención, por Darian, tal vez pueda soportarlo.

—Hay algo que quería decirte. —Ya no sonríe—. Jimmy vendrá por ti justo antes de que termine la cacería. Quiero que regreses a tu suite con él.—

Parpadeo, confundida. —¿Por qué?—

—Confía en mí. Mi padre y yo estamos enfrentando un conflicto, y estoy tratando de protegerte. Solo quiero que te vayas antes de que termine la cacería.—

Me siento incómoda, y recordando lo que Mary me dijo sobre este evento, pregunto con vacilación: —¿Qué pasa con la presa que capturáis?—

Darian aprieta los labios. —No pienses en eso, Alice. Todos estos eventos son insignificantes para mí. No quiero que mi padre te insulte, y él planea hacerlo. Ve con Jimmy. Y esta noche, después de la cena, envía a tu amiga. Quiero pasar tiempo contigo.—

Lo veo irse, pero mi corazón no se calma. Su espalda se vuelve más pequeña mientras se aleja de mí, y siento una sensación de inquietud. No estuvo conmigo esta mañana, y lo poco tiempo que tiene ahora, todavía no elige pasar conmigo, en público. Mi cuerpo se siente frío.

—Estoy pensando demasiado —me susurro a mí misma, frotando mis brazos—. Él se preocupa por mí. Puedo decir. Debería confiar en él.—

Cuando comienza el evento de cacería, todos los machos con compañeros de destino se acercan a sus parejas, que les atan cintas en las muñecas. Sin embargo, Darian no se acerca a mí. Está al lado del rey, y ni una vez me mira. Mary me lanza una mirada preocupada desde el asiento a mi lado, y le doy una sonrisa tensa.

Una voz en mi cabeza me advierte que tenga cuidado, pero siento que estoy demasiado metida en esto. Quiero confiar en él. Tengo que hacerlo. Cuando los machos se transforman en sus formas de lobo, observo con asombro cómo Darian sigue su ejemplo, revelando un impresionante pelaje gris con ojos ámbar que se vuelven hacia mí.

Mi boca se siente seca.

—Puede lastimarme —susurro a nadie, mi corazón apretándose en mi pecho—. Le di la capacidad de lastimarme.—

—¿Estás bien? —pregunta Mary, mirando un poco molesta. Ve la pregunta en sus ojos y le doy una mirada tranquilizadora.—

—Sabía que no iba a venir a mí. Su padre no está contento con la idea de que entre en la familia real.—

Mi amiga se encrespa. —¿Cuál es su problema?—

Le cubro la boca con mi mano, mirándola con dureza. —Hay un momento y un lugar para hablar. Esto no es el momento. Vamos a otro lugar.—

Puedo ver a Willow acercándose a nosotros, y lo último que necesito es ser provocada de nuevo. Su padre no está lejos detrás. Me pongo de pie, dándome cuenta de que deben haber estado esperando la oportunidad de acorralarme.

Para mi sorpresa, Jimmy se coloca casualmente frente a nosotros. No sé de dónde salió, pero debe haber estado merodeando cerca.

—Creo que es hora de irse, señorita Lane —dice en voz baja—.

Miro hacia Willow y su padre antes de decir con cuidado: —Darian me dijo que me fuera justo antes de que termine el evento.—

—Sería mejor que te fueras ahora y evitaras una confrontación que daría al rey una razón para forzar la mano del príncipe Darian.—

Sería agradable quitarme este ridículo vestido. —Está bien. Gracias.—

Empezamos a irnos, y mientras Thomas y su hija aceleran el ritmo, veo a unos guardias bloqueando su camino.

Jimmy nos lleva a Mary y a mí de regreso a nuestra suite. —Puedes descansar ahora. Estaré vigilando fuera para asegurarme de que nadie te moleste.—

Cuando la puerta se cierra detrás de él, no sé por qué me siento tan derrotada. —Mi vida no va a ser fácil, ¿verdad, Mary? —suspiro pesadamente.—

Mary enlaza su brazo con el mío. —Incluso la vida más difícil se vuelve más fácil con el compañero adecuado. Tu vida será tan difícil como Darian la deje, lo que no creo que sea muy difícil. No te preocupes demasiado. Esto es solo un momento de dificultad en lo que será una vida maravillosa juntos con Darian.—

Me río suavemente. —¿Qué haría sin ti?—

Después de una hora, Jimmy nos trae el almuerzo y también nos trae algunos juegos de mesa para ayudarnos a pasar el tiempo. Le pregunto si podemos ir afuera al jardín solo para estirar las piernas y me encuentro con un firme "no". Estar encerrada de esta manera me hace sentir como una prisionera. Pero parece que no tengo voz en el asunto.

Qué sorpresa.

*****

Estoy flotando debajo del agua.

Está oscuro, pero puedo respirar. Ahora hay arena bajo mis pies descalzos, y cuando miro alrededor, me doy cuenta de que estoy de pie en el fondo del lago. No sé cómo sé que es el lago, pero lo sé. Doy unos pasos, y luego veo una figura un poco más adelante. Es una mujer.

Su espalda está hacia mí, su cabello flotando detrás de ella. Cuando me acerco a ella, se vuelve para mirarme. Me quedo inmóvil.

La conozco. Es la bruja oscura que vi en el lago, la que me agarró la muñeca.

Esta vez, sus ojos no son blancos sino de un azul claro. Me sonríe, y su expresión es suave, casi cálida.

Mis pies están congelados en el lugar, y ella se desliza hacia mí con gracia. Su mano presiona mi pecho, y ella dice algo. No puedo distinguir las palabras, pero las repite, burbujas de aire flotando de su boca. Ella presiona su mano contra mi corazón con insistencia, y comienzo a sentir una extraña presión. Nerviosa, trato de retroceder, pero no puedo moverme. Su sonrisa no vacila. Luego, señala la superficie.

En cuanto miro hacia arriba, oigo a alguien llamando mi nombre.

—Alice—

—Alice, despierta—

Cuando miro hacia la bruja, ella me empuja suavemente. En cuanto lo hace, mis ojos se abren.

Miro el techo del dormitorio, desorientada.

¿No estaba en el lago?

—¿Alice?—

La voz de Darian me hace sentarme. La habitación está oscura, y cuando miro a mi derecha, veo a Darian de pie junto a mi cama, mirándome.

—Si esta es tu idea de una broma... —comienzo, mi corazón latiendo con miedo.

—Tu amiguita me dejó entrar —responde, sentándose a mi lado.

—Mi amiguita tiene un nombre —digo con tono sarcástico antes de encender la lámpara. —¿Qué estás haciendo, merodeando en mi habitación por la noche?—

—No estaba merodeando —protesta. —Quería verte.—

Lo estudio durante un momento. —¿Cómo fue la cacería?—

Se encoge de hombros. —Como siempre.—

—¿Quién consiguió la mayor presa?—

Se mueve incómodamente antes de admitir —Yo.—

—¿Y a quién le dedicaste tu presa? —exijo. Esto está empezando a sentirse más como un interrogatorio que como una simple pregunta, pero no puedo evitarlo. No soy una persona mezquina por naturaleza, a menos que realmente odie a alguien, pero la idea de que Darian presente su presa a alguien que no sea yo me hace sentir incómoda.—

—A mi padre.—

Parece un poco demasiado preparado con esa respuesta, pero la dejo pasar. Después de todo, ¿por qué me mentiría?—

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunto, observándolo atentamente.—

—Quería verte —responde, jugando con un mechón de mi cabello. —Todo el mundo puede estar con su pareja destinada, menos yo. No es justo.—

Le doy un golpe en la mano. —Eso es porque estás demasiado ocupado para venir a verme.—

Darian me da una mirada encantada. —¿Me extrañaste?—

Me bajo las piernas por el lado de la cama para levantarme. —No te halagues.—

No sé por qué estoy tan enojada en este momento. No puedo explicarle cómo me siento pequeña cuando todas las demás chicas con o sin una pareja destinada pueden estar con su pareja excepto yo. Es como si estuviera siendo castigada por tener a Darian como mi pareja destinada. Mis pensamientos son irracionales, sin embargo, y él no debería sufrir solo porque no puedo ser adulta sobre la situación.—

Pero Darian no es alguien que se ignore fácilmente. Un tirón de mi mano y me atrae hacia su regazo, envolviendo sus brazos alrededor de mi cintura para evitar que escape.—

—Supongo que me extrañaste —dice con una sonrisa encantadora e irresistible, y me encuentro cediendo.—

—No hay necesidad de mirar tan feliz al respecto —gruño.—

—¿Cómo no? —presiona sus labios contra los míos con dulzura. —Te extrañé también. Si mi

padre no me hubiera tenido corriendo, asegurándome de que nuestros caminos no se cruzaran, estaría pegado a tu lado. Desafortunadamente, todavía tiene el título de rey, y soy su súbdito antes que su hijo.—

Sus labios se curvan ligeramente, pero puedo ver la herida en sus ojos. —¿Qué pasa?—

Niega con la cabeza. —No es—

—No digas que no es importante —le advierto. —Si te está molestando, es importante. Solo dime.—

Puedo ver a Darian luchar. Durante un momento, me recuerda a mí misma. Antes de Mary, no tenía forma de expresar mis sentimientos a nadie, porque no había nadie allí para escucharme. Incluso ahora, hay cosas que no puedo decirle a mi única amiga porque sé que no lo entenderá. Y a veces, simplemente no quiero abrumarla con mis problemas.—

—Es difícil compartir tus problemas con otras personas —digo suavemente. —Pero no soy otra persona. Soy tu pareja destinada, y si eso significa algo para ti, entonces deberías aprender a decirme qué te molesta.—

Como un niño, Darian entierra su rostro en mi cuello, amortiguando sus palabras. —No quiero que pienses que soy débil. Su voz es suave y extrañamente vulnerable.—

—No importa lo que pase, dudo que eso sea lo que siempre pensaré de ti. 'Débil' no está en mi lista de adjetivos si tuviera que describirte. Eres muy molesto, aunque.—

Suelta una carcajada. —Por supuesto que me considerarías molesto. ¿Cómo podría esperar algo diferente de ti?—

—También creo que eres muy guapo —agrego a la defensiva.—

Eso lo hace sonreír. —Guapo. Ya no crees que soy guapo. ¿Debería ofenderme? No sé dónde se encuentran guapo y guapo en tu escala personal.—

Es mi turno de reír. —Toma lo que puedas.—

Me besa el cuello antes de apoyar su barbilla en mi hombro. —Nunca he ido en contra de mi padre. Por primera vez, estoy tomando una postura en su contra, y a él no le gusta.—

—¿Es por mí?—

Darian hace un pequeño sonido. —Sí, pero si mi padre cree que puede gobernar a través de mí, está equivocado. Estoy dispuesto a sacrificar todo por este reino y mi padre, pero no mi felicidad. Él nunca ha reconocido nada de lo que he hecho. Me siento como si me viera más como una herramienta que como su hijo.—

—¿Hay alguien específico con quien quiere que estés?—pregunto con vacilación.—

Darian hace una mueca. —No es importante. Mi padre siempre ha sido un hombre justo, Alice. Los miembros de la familia real siempre han elegido a sus compañeros destinados. Lo que me está pidiendo que haga es romper con la tradición. Es muy poco característico de él. Incluso si tú no tienes un espíritu lobo, eso no cambia las cosas. No debería afectar nada porque las mujeres de la familia real no tienen mucho que ver con el aspecto de gobernar. Su tarea principal es perpetuar la línea de sangre.—

Sus palabras me hacen encoger. —Entonces, ¿son solo máquinas de reproducción?—

Darian frunce el ceño. —Ahora estás siendo injusta. Lo que estaba tratando de decir es que no se ocupan de los asuntos del reino. Todavía son importantes por derecho propio, aunque. Es la reina quien recibe a los delegados y brinda apoyo al rey. Pero cuando se trata de política y de tratar con las manadas de lobos, no interfieren. Eso es lo que quise decir.—

No respondo, así que Darian continúa.

—No entiendo la obstinación de mi padre en este asunto. Por eso quiero que te mantengas alejada de la mayoría de estos eventos, o simplemente vengas y luego te vayas, porque él podría intentar detenerte o hacerte algo, y no quiero correr ese riesgo. El ala este del palacio está bajo mi control, por lo que es por eso que te quedas aquí. Incluso los terrenos alrededor de esta ala son seguros para ti. Pero en cualquier otra parte del palacio, no estaría muy seguro de tu seguridad.—

—¿Crees que tu padre podría matarme?—

—No, nada tan drástico.— Darian se ríe, como si le divirtiera la idea de que su padre matara a alguien. —Pero hay toda la posibilidad de que te empuje a una situación en la que pueda denunciarte públicamente. Mi padre es un hombre muy astuto. No lo subestimes. Hay una razón por la que he nombrado a mi hombre de confianza para que te guarde.—

—Entonces, tú y yo no podremos interactuar en ninguno de los eventos.— le pregunto con desánimo.

—Me está obligando a estar con él durante todos ellos para que tú y yo no pasemos tiempo juntos. Te pido que evites todos los eventos durante los próximos días. De lo contrario, él hará que las cosas sean aún más difíciles para ti.—

—¿Quieres que nos quedemos aquí?— Miro alrededor de mi habitación. —¿No hay nada—

—No hay nada que pueda hacer.— Darian parece cansado. —Solo necesito que confíes en mí, Alice. Todo lo que estoy haciendo, lo hago por ti. Si mi padre me da una orden durante un evento, no puedo desobedecerlo públicamente. No quiero que te lastimen.—

Una fría realidad se forma dentro de mí. —¿No te está haciendo pasar tiempo con otras mujeres,

verdad?—

Su silencio me hiere en el corazón.

—Eso es, ¿verdad?— respiro, mi pecho duele. —Eso es por lo que no quieres que esté allí. No quieres que te vea con otras mujeres.—

—Mi padre está tratando de humillarte,— dice Darian en voz baja. —Estará muy enojado conmigo porque no te dejo asistir a estos eventos. Si no estás allí y yo acompaño a otra mujer, no dice nada sobre ti. Pero si estás allí y hago eso, se considerará una ofensa a mi compañera destinada. Está jugando a la política, Alice. Estoy tratando de contrarrestar cada uno de sus movimientos. No quiero que te conviertas en el hazmerreír porque mi padre quiere ser mezquino. —

—Sin faltar al respeto, no me gusta mucho tu padre.— Trato de esconder mi dolor bajo mi tono ligero. A veces, me pregunto si soy débil. Debería estar enojada. Debería decirle a Darian que debe enfrentar a su padre y no acompañar a nadie más que a mí. Pero no puedo decirle nada de eso. Una parte de mí se preocupa de que pueda molestarse por mi celos.

Aparte del vínculo de compañero destinado que nos une a los dos, si alguien me preguntara por qué Darian debería elegirme como su compañera, no sabría cómo responder. En el fondo, no puedo entender qué ve Darian en mí. Pero estos son los secretos y preguntas que escondo profundamente en mi corazón.

—No soy un gran fanático de él en este momento,— se ríe Darian. Siento que huele mi cuello, y luego presiona sus dientes contra mí con suavidad, rozando mi piel.

Mi cuerpo tiembla. —¿Qué estás haciendo?—

—Hueles bien,— murmura antes de presionar un beso contra mi nuca. Me está abrazando, su pecho contra mi espalda, sus brazos seguros alrededor de mi cintura.

—Siempre huelo así,— le contradigo, pero cuando siento que sus labios recorren el lado de mi cuello hasta mi hombro, me quedo inmóvil. —Darian?—

—Mm-hmm?—

—¿Q-Qué estás haciendo?— Mis ojos se cierran cuando sus dientes presionan contra mi hombro. Siento un dolor agudo y me doy cuenta de que ha roto la piel. Su lengua lame la sangre de la pequeña herida. Esto debería molestarme, pero un gemido entrecortado escapa de mis labios.

Su mano se desliza bajo mi camiseta, rozando mi piel.

—Estoy muy en contra de cualquier cosa indecente,— susurro, tratando de hacer que mi voz sea

firme y fracasando miserablemente.

Lo escucho reír ahora. —Cosa indecente. Te aseguro que no planeo nada indecente contigo.— Antes de que pueda decir algo, se pone de pie, y después de girarme, me clava contra la cama. —Estoy planeando volverte loca. Cosa indecente implica algo más.—

—¿Q-Qué?— Confundida, trato de pensar, pero con su mano bajo mi camiseta, no es la tarea más fácil. Sus dedos dejan un rastro de calor en mi piel, y todo se siente insoportablemente sensible. —Darian.—

Su mano cubre mi pecho, y mi rostro se calienta. Pero cuando su pulgar roza el pezón endurecido, dejo escapar un sonido lascivo, y mi cuerpo inferior se contrae.

—Mira,— murmura en un tono de asombro, hambre y deseo en sus ojos. —Es como si tu cuerpo supiera a quién pertenece. Reacciona a cada uno de mis toques.—

Antes de que pueda protestar, baja mi camiseta, revelando mi pecho, y su boca desciende sobre uno de mis pezones. Mi espalda se arquea cuando su boca caliente y húmeda envuelve el pezón endurecido.

Mis dedos se clavan en su cabello mientras siento rayos de calor blanco y ardiente que recorren mi cuerpo, todo el camino hasta mi coño. Puedo sentir la humedad que se forma entre mis piernas. La otra mano de Darian comienza a jugar con mi otro pezón, y toda razón me abandona. No puedo formar un solo pensamiento coherente en mi cabeza.

Nadie me ha tocado así antes, y estoy aturdida y abrumada. Mis piernas se retuercen y se aprietan a medida que el deseo crece. Alguien está gimoteando, y tarde me doy cuenta de que el sonido proviene de mí. Darian lame mis pezones, provocándome, haciéndome jadearte, y cuando sus dientes se hunden en la carne endurecida, grito.

Gruñe por lo bajo, y su mano se sumerge en mis shorts.

—Abre las piernas.—

La orden es absoluta, una que no pienso desobedecer. Arrojo mi cabeza hacia atrás en un gemido prolongado cuando corre un dedo grueso contra mi raja, frotando de adelante hacia atrás, recogiendo los jugos. Su yema de dedo roza el sensible haz de nervios, y gimo por la descarga de electricidad que me recorre.

— ¡Darian! — jadeo su nombre cuando siento ese mismo dedo moviéndose hacia adentro de mi agujero. Es un estiramiento incómodo pero no doloroso. Una vez que ha penetrado por completo en mi coño, mueve el dedo alrededor. Gimo ante la extraña sensación, mis dedos de los pies se curvan en respuesta a la invasión que me está haciendo sentir todo tipo de cosas.

— ¿Te gusta esto? — susurra contra mi oído, su voz ronca. Cuando no respondo, mueve su otra

mano desde mi pecho a mi cuello y la envuelve alrededor de él. — Alice, te hice una pregunta.

— Sí — respiro, sintiendo que sus dedos presionan contra mi cuello en una forma posesiva de agarrar. Mi mente está nublada por el deseo. Me está tocando de todas maneras, forzándome a experimentar cosas que son extrañas para mí y progresivamente haciéndome perder el control.

La sensación de invasión dentro de mí cambia en una forma devastadora de placer cuando mueve su dedo hacia adentro y afuera. Cuando añade otro dedo, mis uñas se clavan en su hombro desesperadamente, necesitando agarrarme a algo para combatir este intenso placer que está recorriendo mi cuerpo.

— ¡Darian! — apenas logro musitar mientras el placer se intensifica en algo tan vertiginoso que no puedo respirar. Está subiendo y arqueándose, y sus dedos están bombeando adentro y afuera de mí a un ritmo que no puedo seguir. Mis caderas también están moviéndose, buscando el clímax, y cuando lo alcanzo, la mano de Darian se tensa alrededor de mi cuello. Mi cuerpo está completamente bajo su control, y eso me destruye. Me estrello, mi visión borrosa, una electrizante energía recorriendo mis venas.

Me oigo gritando, y luego el grito es tragado por el beso ardiente de Darian. Sus dedos todavía se mueven dentro de mí, y yo me dejo llevar por el orgasmo, su boca invadiendo la mía, forzándome a sentir cada centímetro de su lengua. Él es todo lo que puedo ver, oler y sentir. Mi mundo entero se ha centrado en él. Nada fuera de él existe.

Me he perdido en Darian.

Su boca baja por mi cuello, mordiéndome el hombro, dejando agudas sensaciones dolorosas que son tan placenteras como lo son dolorosas. Cuando finalmente se aleja, lo miro con ojos aturdidos mientras se quita la camisa, revelando abdominales duros y un cuerpo tonificado y musculoso. Con sus ropas, tiene un físico esbelto, pero Darian ha estado escondiendo su peligroso cuerpo todo este tiempo. Siento que mis músculos inferiores se tensan por la necesidad mientras veo cómo se mueven esos músculos mientras se quita sus pantalones. Sin pensarlo, alargo la mano para tocarlos y él se tensa.

— Cuidado, Alice — me advierte, su mano cerrándose alrededor de la mía en un apretón fuerte. — Estoy teniendo problemas para contenerme.

— ¿Eso era contenerse? — jadeo, recordando lo que acabó de hacerme.

Se ríe oscuramente, inclinándose hasta que sus brazos están a ambos lados de mí en la cama. — ¿Sabes qué quiero hacer contigo cada vez que te veo? Me haces querer consumirte. Quiero verte arruinada en mis brazos, solo mi nombre en tus labios. Quiero verte sudorosa, temblando, mi esencia grabada en tu aliento. Quiero que mis marcas cubran tu piel, de mis dientes, mis uñas.

Quiero devorarte a ti, Alice. Me vuelves loco.

Sus palabras me roban la capacidad de hablar, la oscuridad de sus deseos me aterra y me excita.

Cuando me besa, cierro los ojos, inclinándome hacia su tacto. Está sosteniéndose sobre mí con un antebrazo todavía en la cama. Su otra mano está deslizándose sobre mi estómago y dentro de mis pantalones cortos, que él rápidamente se quita. Mis brazos se envuelven alrededor de su cuello, y de repente, él me está levantando. Se sienta en el borde de mi cama, colocándome en su regazo una vez más. Sólo que esta vez, la diferencia es que su polla tiesa está empujando contra mí, y él está separando mis piernas para acomodarlo.

Cuando entra en mí, mi primera reacción es ponerme rígida. El tamaño de su polla es muy diferente al de sus dedos, y ante mi leve resistencia, Darian se queda completamente quieto. — ¿Alice?

— Locura... — estoy jadeando, aferrándome a él. No duele, pero hay una sensación de ardor que es incómoda.

— ¿Eres virgen? — Darian suena tan sorprendido que puedo reír entre lágrimas.

— ¡No me jodas! — Puedo sentir que comienza a entrar en pánico, pero no quiero soltar este momento. Cojo sus mejillas, obligándolo a mirarme. — Por elección, Darian. Nunca he confiado en nadie para ser tan vulnerable con él. Tú eres el primero porque te creo.

Sus ojos se calientan, y decido ser la que lo besa esta vez. Darian sonríe mientras lo hago, y envuelvo mis brazos alrededor de su cuello mientras él comienza a moverse lentamente dentro de mí. La sensación incómoda es reemplazada por una placentera que me hace gemir. Sus caderas me golpean, y yo me presiono contra él, delirante y abandonada. Es tan grueso, su polla frotándome todos los nervios sensibles.

— Vamos — murmura Darian contra mis labios. — Puedes empezar a moverte.

Mi camisa ahora está amontonada alrededor de mi cintura, y mientras comienzo a saltar sobre su polla gorda, salen de mi boca sonidos que de otra manera estaría demasiado avergonzada de hacer. Él me está observando, un hambre voraz en sus ojos. Su boca se fija en mi pezón mientras me muevo sobre su polla, así que me follo a mí misma.

Me desmorono dentro de unos minutos, pero Darian apenas está empezando. Aún atravesada por su polla, siento que me gira y luego me empuja contra la cama.

— Agárrate con fuerza — me ordena. Apenas logro agarrarme a la cama cuando siento que comienza a golpearme. Golpes largos y rápidos que me hacen aullar.

El placer es intenso. Mi cuerpo entero está temblando mientras él persigue su propio clímax. En el proceso, él me empuja por el borde una vez más. Me desgarro las sábanas, entierro mi cara en

la cama, intentando amortiguar el sonido de mis gritos. Pero la mano de Darian agarra mi pelo, jalando mi cabeza hacia atrás, y su voz es ronca y exigente. — Quiero escucharte.

Grito su nombre mientras él me follo a través de mi orgasmo. Siento que se vierte en mí, y yo me desplomo en la cama, exhausta y temblando, tensa por los múltiples orgasmos que me ha obligado a tener. Las manos de Darian son inestables mientras me recoge y me quita la camisa. Depositándome de nuevo en la cama, él está a punto de acostarse a mi lado cuando siento que se detiene. Aturdida, lo miro y lo veo mirando fijamente mi tobillo.

— ¿Darian?

Me mira y sonríe.

Cuando se lanza contra mí, sé que él ni siquiera ha empezado conmigo.

Capítulo 10

Alice

El amor es algo extraño.

¿Significa que pasar una noche con el hombre al que cuido profundamente significa que estoy enamorada de él?

Sentada en el banco, disfrutando de la brisa fresca, dejo que mis pensamientos divaguen.

Me gusta Darian. Confío en él.

Confío en él lo suficiente como para darle mi cuerpo. No he tenido una multitud de hombres lobo que se disputen mi cama, pero he tenido suficientes hombres humanos interesados. Simplemente nunca quise ser tan vulnerable con nadie. Pero cuando Darian me besó, cuando me abrazó, quise que él fuera el primero. En mi habitación con poca luz, quise saber qué se sentía estar con alguien que se preocupaba por mí.

Me mantuvo despierta hasta el amanecer. Esperaba que estuviera allí cuando me despertara esta tarde, o al menos esperaba que estuviera allí, pero se había ido hace mucho. La idea de mirar a Mary a los ojos me había atormentado hasta que descubrí que se había ido con algunas chicas de picnic. Había dejado una nota para mí, explicando su ausencia. Para mi sorpresa, ni siquiera Jimmy estaba guardando la puerta cuando miré hacia afuera.

Darian me dijo que el jardín que da al ala este es un área segura para estar, así que es como me encuentro aquí. No puedo quedarme en esa suite todo el día. No me molesté en vestirme, poniéndome una blusa sencilla y un par de jeans. Mi cabello rojo está atado en una trenza que descansa sobre mi hombro. Mi estómago gruñe, y lo ignoro.

¿Es así como va a ser, con Darian dando su atención a otras mujeres durante el día y luego viniendo a mi cama por la noche? ¿Durante cuánto tiempo? ¿Qué pasa si, una vez que estemos emparejados, su padre le impone a otras mujeres? ¿Qué entonces?

Quiero decirle a Darian que se plantee ante su padre y me defienda, pero mi voz muere en mi garganta al solo pensarlo. Ya está haciendo tanto por mí, alguien que no vale ni siquiera este esfuerzo. ¿Cómo puedo pedirle que haga más? Suspiro pesadamente, inclino mi cabeza hacia

atrás y miro el cielo azul.

—¿Alguien como yo puede ser feliz? —susurro al viento, la soledad en mi pregunta hace que mi corazón duela. ¿Qué ve Darian en mí aparte de nuestro vínculo de pareja destinada?

Cada vez que me pregunto eso, no puedo encontrar una respuesta. No hay nada especial en mí. De hecho, diría que me falta en casi todos los aspectos. Willow no estaba equivocada en ese sentido. No hay nada que pueda ofrecer a la familia real que me haga destacar como candidata a reina. Si Willow no estuviera a un paso de ser una sociópata, sería una excelente reina. Tiene la crianza y la educación. Su padre le dio todas las oportunidades que pudo.

Pedirle a Darian que haga más de lo que ya está haciendo por mí no parece correcto, considerando todo esto. Debería estar agradecida de que alguien se preocupe por mí de la manera en que lo hace. Todavía es un sentimiento extraño tener a alguien que se preocupe por mí tanto o que hable conmigo con tanto cariño. Hay veces que simplemente no parece real.

Perdida en mis pensamientos, no noto el crujido de una rama hasta que un sonido de jadeo lo sigue. Miro hacia allí, alarmada. No puedo ver nada porque hay setos por todas partes para darle a la gente que camina en el jardín algo de privacidad.

—¿Hola? ¿Hay alguien allí? —llamo con cautela.

Hay un acceso de tos extremo, y salto de mi asiento, buscando la fuente del sonido. Pronto la encuentro.

Es un anciano, vestido con una camisa blanca y pantalones de color oscuro. Está en el suelo, escupiendo sangre.

—¡Voy a buscar ayuda! —grito, horrorizada. Pero él sacude la cabeza, tratando de golpearse la espalda al mismo tiempo. —Déjeme hacer eso. —Le doy suaves golpes en la espalda, y él tose más sangre, pero después de unos segundos, los temblores en su cuerpo cesan. —Déjeme traerle agua. Quédese aquí, —le instruyo, tratando de mantener la calma. La vista de la sangre es aterradora. —Por favor, no se muera mientras estoy fuera.

Me apresuro hacia el banco donde había colocado la botella de agua que había traído conmigo. Todavía está sin abrir, y rápidamente quito la tapa antes de inclinarla contra sus labios.

—No se preocupe por derramar. Está bien, —le aseguro.

Toma unos sorbos, y cuando tose, la sangre de su boca es casi rosada esta vez.

—Gracias, querida, —dice con voz ronca, y toma mi mano ofrecida, luchando por ponerse de pie.

—Hay un banco justo allí, —le digo. —Debería sentarse. Iré a buscar ayuda.

—No es necesario, —murmura, todavía sonando débil. —Solo quédese aquí conmigo. Estaré bien. —Camina con gran dificultad, y una vez que está sentado en el banco, suspira aliviado. —Mis rodillas ya no se mueven como solían.

—Está bien, —respondo, sonriendo. —A medida que envejecemos, nuestros cuerpos pasan por mucho desgaste. Supongo que estaré en la misma posición un día.

Me da un golpecito en la mano cansadamente. —Espero que no, niña. Solía ser muy fuerte en mi juventud. Y ahora, míreme. No puedo ni caminar sin un bastón. Nunca previ esto.

El hombre me parece familiar, pero no puedo ubicarlo. —¿Es usted un jardinero aquí?

Me mira desde el rincón de su ojo, pareciendo genuinamente sorprendido. —¿Qué?

—Vi las tijeras a su lado, así que supuse. Usted parece familiar, aunque. ¿Trabaja en el ala este? Lo siento. Soy terrible con las caras, —explico.

Suelta una risa rápida. —Familiar, dice. Sí, debo parecerlo. Usted también me parece muy familiar.

No sé por qué se ve tan divertido, pero al menos ya no está escupiendo sangre.

—¿Debería traerle algo más de beber? Hay jugo frío en mi habitación. Podría hacer que se sienta mejor. —Ya estoy a medio camino del banco cuando él sacude la cabeza.

—No. Su compañía es suficiente. Pero pensé que todas las jóvenes estaban en el picnic hoy.

Recuerdo el evento en el itinerario. —Lo están.

—¿Por qué no está con ellas?

Me encojo de hombros. —No encajo. Y no me importa quedarme aquí.

—¿No encajas, eh?— Me pone la mano sobre la mía y mira el jardín, su expresión cansada. —Así que estás escondida aquí—

Asiento con la cabeza. —Mi pareja destinada ya tiene suficientes problemas. No quiero sumar más—

—¿Es así?— El viejo jardinero me mira. —¿Por qué es eso?—

Le doy una pequeña sonrisa, pateando el suelo. —Digamos que no soy la pareja más adecuada para él. Pero él parece gustar de mí. Me alegro de eso, al menos—

No sé por qué le estoy contando tanto. Tal vez mi corazón está tan pesado que parte del dolor se está derramando.

El anciano permanece en silencio durante unos momentos, y luego dice: —Deberías tener más confianza en ti misma—

Quiero reírme de sus palabras. —Eso es más fácil de decir que de hacer. Nunca he tenido la oportunidad de practicar eso. Imagina que te han dicho toda tu vida que mereces morir por simplemente respirar. Luego dime que deberías tener confianza— Mi estallido me ha hecho empezar a temblar, y me froto las manos sobre la cara para intentar parar. Mi cuerpo se siente frío. —Lo siento. Supongo que me has pillado en un mal momento. Debería irme. Enviaré a alguien para ayudarte. Lo siento mucho—

Cuando me levanto, me agarra la muñeca y me detiene. —Siéntate. Está bien—

Me siento de nuevo a su lado, a regañadientes. —Tengo miedo de no ser muy buena compañía en este momento. Estoy pasando por algunas cosas—

—Todos lo estamos, niña—, responde el hombre en voz baja. —Pero tienes una vida. No deberías pasarla escondiéndote de ti misma solo porque el mundo quiere ser cruel contigo. Solo eres tan débil como crees. Considera el consejo de un anciano que ha visto demasiados años en esta tierra. No dejes que nadie te dicte tu valía. Tú eres la única juez de eso—

Le doy una pequeña sonrisa. —Gracias. Lo tendré en cuenta—

Después de un breve período de silencio, me pregunta: —Dijiste que tu pareja destinada estaba pasando por un mal momento. ¿Quién es?—

Considero al hombre durante un momento. ¿Realmente no lo sabe? Podría ser que no. Después de todo, Darian y yo no hemos pasado tiempo juntos en público, y nadie en el palacio sabe que la pareja destinada de él reside aquí en el ala este.

No quiero revelar su identidad, sin embargo. —Es de una buena familia, y parece que no me aprueban. Puedo entender eso, pero no puedo ayudarlo. No quiero que esté en desacuerdo con su familia por mi culpa, pero también me importa—

—¿Por qué no le gustas a su familia?—

Miro hacia otro lado. —No soy lo suficientemente buena para él—

El hombre hace un sonido de desaprobación. —Ahí está. Estás cuestionando tu valía de nuevo. Si tu pareja destinada se está enfrentando a su familia por ti, eso significa que ve algo en ti que nadie más ve, quizás ni siquiera tú—

—Quizás—, susurro. —Ojalá supiera qué es, aunque—

El hombre me aprieta la mano. —Estoy seguro de que lo descubrirás con el tiempo. ¿Por qué no vienes conmigo a la entrada del jardín? Debería regresar—

Lo ayudo a levantarse y camino con él, manteniendo un ritmo lento. —Espero que no te importe que te haya molestado con mis problemas. No suelo—Es decir—

—Entiendo, querida—, dice. —A veces las cosas se vuelven demasiado para soportar solas. No me importa prestarte mi oído. Disfruté mucho de tu compañía. Si hubiera tenido una hija, me habría gustado consolarla de esta manera—

Llegamos a la puerta del jardín, que conduce a un camino que va hasta el siguiente edificio. De repente, recuerdo las tijeras que vi donde él cayó. —Espera. Déjame ir a buscar tus tijeras—

Me da una media sonrisa. —Esas deben pertenecer al jardinero. Fue un placer conocerte. Tomé la decisión correcta al venir aquí—

Parpadeo, confundida. —¿No son tuyas?—

—Oh, mi querida— Su sonrisa se ilumina. —No soy el jardinero—

Se aleja lentamente, y yo lo miro. ¿Quién es si no es el jardinero?

Me retiro hacia el banco, sintiéndome confundida, y de repente me detengo.

Espera.

No.

Mi cabeza se vuelve hacia atrás, y corro de regreso a la puerta. Miro hacia abajo por el camino, pero él ha desaparecido.

Seguro que no.

¿Era el rey?

Nunca lo miré bien durante ninguno de los eventos a los que asistí. Estaba demasiado ocupada mirando a Darian.

¿Qué estaría haciendo el rey aquí, sin embargo? Tal vez estoy equivocada. Darian me dijo cuánto se opone su padre a nuestra unión. No hay forma de que él se sentara y charlara conmigo. Tengo que estar equivocada. Sé que estoy equivocada.

El rey nunca vendría aquí. No tiene razón para hacerlo.

*****

Esa noche, espero a Darian.

Mary se va a la cama con una pataleta. Hubo un evento de baile esta noche, y descubrió que si yo no asistía, ella no podía ir tampoco. Siguió insistiendo en que fuera con ella, pero cuando Jimmy se negó a dejar que saliéramos del apartamento, finalmente se fue a la cama con una pataleta en la cara. No la culpo. Quiere disfrutar. Se divirtió mucho en el picnic de hoy, y me alegra por ella. Me hace un poco envidiosa que tenga que sentarme, pero de nuevo, probablemente no disfrutaría de ellos como ella.

Espero hasta las primeras horas de la mañana, pero Darian no aparece.

La siguiente noche es lo mismo. No hay Darian.

Le pregunto a Jimmy, pero solo me dice que Darian ha sido llamado por el rey por asuntos diplomáticos y simplemente no está. Intento enviarle un mensaje de texto, pero mis mensajes no se envían.

Solo queda un evento más.

—Estás pensando demasiado—, me dice Mary mientras me ayuda a ponerme el vestido verde claro. —Las brujas blancas llegaron esta mañana. Oí que asistirían al último evento. Debe haber estado ocupado con ellas. Sabes cuánta importancia le da el Reino Lobo a la covens de las brujas blancas—

Mientras me pongo las joyas que Darian me regaló, recuerdo las dulces palabras que me susurró en las primeras horas de la mañana después de nuestra noche juntos. Las quiso decir. Hablamos del futuro y de todas las cosas que quería mostrarme, los lugares que quería llevarme. Habló de querer una familia enorme.

Sonrío con brillantez.

Necesito tener más confianza en mí misma. Él solo está ocupado. No es el momento de sentirme insegura.

Hay un guardia esperando por nosotras afuera.

—¿Dónde está Jimmy? —exige Mary.

—Fue llamado por el príncipe —explica el guardia—. Me han pedido que las acompañe a ustedes dos al salón de baile.

Hay un zumbido de emoción en el aire cuando entramos en el salón de baile. Puedo entenderlo. Esta noche, las parejas de compañeros destinados anunciarán sus compromisos. Los que hayan elegido a otros compañeros harán lo mismo. A pesar de todo, no puedo evitar sentirme un poco emocionada también. Hoy marcará el comienzo del resto de mi vida. Pasar mi vida con Darian está empezando a parecer un sueño maravilloso. Estoy feliz, me doy cuenta, más de lo que lo he estado antes.

A medida que el evento comienza a desarrollarse, el rey y Darian llegan. Una mirada al rey me hace sentir débil.

Era él. Era el hombre del jardín.

Me mira en dirección y sus labios se curvan amablemente. Rápidamente bajo la vista. Cuando echo un vistazo a Darian, no me está mirando. Su expresión es tensa.

Frunzo el ceño. ¿Qué le pasa? Cuando pasa a mi lado, ni siquiera reconoce mi presencia, y eso me preocupa. Espero que esté bien.

—Parece un poco cansado —observa Mary.

—Tienes razón —le susurro de vuelta—. Quizás estuvo ocupado con la coven.

Mary me empuja, sonriendo. —Mira, estás preocupada por él.

Mi cara se siente caliente. —No estoy— Me detengo. Él es mi compañero destinado. Tengo todo el derecho de preocuparme por él. —Deja de molestarme, Mary.

Ella se ríe. —Estoy tan emocionada por ti. No es todos los días que mi mejor amiga se compromete con el príncipe del Reino del Lobo. Todo lo que has sufrido hasta ahora en la vida te ha llevado a esto. Nadie podrá mirarte por encima del hombro después de esta noche, Alice.

Me humedezco los labios, mirando en dirección a Darian. —No creo que eso sea lo que me importa. Nunca pensé que tendría la oportunidad de enamorarme de alguien o que alguien me amara a mí. Era uno de esos sueños que parecían demasiado lejanos para alcanzarlos. Ahora que está sucediendo, todavía tengo dificultades para creerlo.

Los ojos de mi amiga brillan con emoción. —Bueno, está sucediendo, y si necesitas ayuda para creer que esto no es un sueño, estoy más que dispuesta a pellizcarte.

—Mantén tus manos alejadas de mí —la advierto, riendo.

El rey se pone de pie, y de repente me siento nerviosa. —Todos los jóvenes han tenido su tiempo juntos, y esta noche anunciamos los compromisos —anuncia—. Jóvenes, pueden comenzar.

Aparentemente, es costumbre que los hombres anuncien a su compañera elegida. La práctica parece un poco arcaica, pero entonces, el Reino del Lobo es grande en tradición. Uno a uno, los hombres comienzan a caminar hacia sus compañeros destinados y tomar sus manos. A medida que lo hacen, anuncian a la mujer que han elegido.

Mi corazón late con fuerza. Darian es el último, y cuando finalmente se adelanta, todo mi cuerpo tiembla. La calidez florece dentro de mí mientras recuerdo las palabras que me dijo esa noche, los sueños que me mostró, y mi corazón siente que estallará de alegría.

Camina hacia mí, y no puedo ver a nadie más que a él. Comienzo a sonreír mientras se acerca. Está a solo unos pasos de distancia, y me muevo hacia adelante, levantando la mano...

Pero pasa directamente a mi lado.

Durante un momento, me quedo congelada en el lugar, desconcertada.

—Yo, el príncipe Darian Kassel, tomo —me doy la vuelta para verlo sosteniendo la mano de otra mujer, y no es cualquier mujer— a Willow Elvin como mi futura compañera.

—No entiendo —murmuro. La realidad todavía no ha penetrado en mí.

¿Qué está haciendo? ¿Por qué está diciendo el nombre de Willow? ¿Por qué ella se apoya en él sonriendo?

—Darian —mi voz es pequeña mientras trato de dar sentido a lo que está sucediendo.

Él no me mira. Sus ojos están en Willow, y la comprensión fría se forma dentro de mí.

Me estaba jugando.

Todo este tiempo, solo me estaba jugando. Esa noche que pasamos juntos no significó nada para él. ¿Fue todo solo otra forma de ganar mi confianza, o fue acostarse conmigo su objetivo final desde el principio?

De repente, tiene sentido que nunca se haya puesto en contacto conmigo después de esa noche. Me siento nauseabunda mientras lo miro. Los dedos de Mary se clavan en mis brazos, y dejo que el dolor me centre.

Willow me mira ahora, sonriendo triunfalmente.

Desearía poder controlar mi expresión, pero no creo que pueda ocultar la devastación en mi corazón. Por primera vez, realmente deseo que mis padres me hubieran matado en lugar de darme. Desearía no haber conocido a Darian. Desearía que cuando Cyrus me empujó del techo, no hubiera sobrevivido. Desearía que cuando Thomas me golpeó hasta dejar me al borde de la muerte, hubiera terminado el trabajo.

¿Es esto lo que se siente cuando se rompe completamente el espíritu?

El silencio cae en el salón de baile mientras todas las miradas se vuelven hacia mí. Me quedo inmóvil, las manos de Mary sosteniéndome firme. Hay un gruñido en su garganta.

Oigo la voz del rey resonar desde el otro lado de la habitación. —¿Me explicarás por qué has elegido a otra persona aparte de tu compañera destinada, príncipe Darian?

No tengo la fuerza para darme la vuelta y mirar al rey, pero por un momento, parece que no está muy contento. Estoy aparentemente muy buena imaginando cosas, así que probablemente esté emocionado. Quizás él orquestó todo esto. Pero entonces, ¿por qué preguntaría? ¿Por qué se preocuparía? No soy nada para nadie. O quizás tanto el padre como el hijo quieran ponerme en mi lugar por atreverme a considerarme digna de estar al lado del príncipe.

Mi corazón duele tanto que siento que se derrumbará. No hay lágrimas en mis ojos. Estoy tratando de reunirme, pero no sé cómo. Me han destrozado tan mal que es como si estuviera de pie en una oscuridad eterna, los fragmentos de la persona que solía ser esparcidos a mi alrededor en mil pedazos.

—Te hice una pregunta, príncipe Darian —exige el rey Edward—. La familia real siempre ha tomado compañeros destinados, si recuerdas. Espero que tengas una buena razón para elegir a otra mujer como tu futura compañera.

Mis ojos se alzan del suelo para mirar a Darian mientras todos esperan su respuesta. Todavía tiene la misma cara, pienso distraídamente, los mismos rasgos hermosos, esos ojos verdes llamativos que contenían tanto amor y risa en ellos.

Sin embargo, no reconozco al hombre que está a unos pies de mí. Estoy mirando a un extraño en este momento, mientras él finalmente sostiene mi mirada. No hay una pizca de afecto en sus ojos, ni un poco del calor que siempre existió cuando me miraba.

No. Solo veo desprecio.

—No quiero a mi compañera de destino —dice con tensión—. Rechazo a mi compañera de destino basándome en mi descubrimiento de lo que es. Ella no tiene un espíritu de lobo.

Sus palabras me golpean como un tonel de ladrillos, aplastándome.

Mis rodillas se doblan y caería al suelo si no fuera porque Mary me sostiene.

Siento una sensación extraña que se está construyendo dentro de mí. No la había experimentado antes. Es como un fuego dentro, algo que se mueve, despertando de un largo sueño. Emociones que no son mías corren a través de mí. Ira, rabia, un dolor increíble, indignación. Es como si hubiera otro ser dentro de mí.

No soy yo. Estos sentimientos no son míos.

Algo se estira dentro de mi mente, algo elegante y grácil, algo furioso.

Siempre me había preguntado cómo sería tener un espíritu de lobo. Pero sentir a este otro ser que reside en mi mente, mirando a través de mis ojos, no es cómo lo imaginé. No sé cómo sé que este es mi espíritu de lobo. Quizás sea instinto. Solo sé que es verdad.

¡No carezco de espíritu de lobo! Eso es otro golpe impactante.

¿Por qué ahora? ¿Por qué apareces cuando mi vida se está desmoronando?

Una voz pequeña y desesperada dentro de mí susurra melancólicamente, "¿Seguiría Darian rechazándome si supiera que tengo un espíritu de lobo?"

Esa pequeña esperanza se ve aplastada instantáneamente por el pequeño brillo de orgullo que me queda.

—Alice Lane no es quien dice ser —dice Darian—

Sus palabras me dejan sin vida. Luego, los susurros me rodean.

—Yo sabía que era así.

—Él ha estado acompañando a la hija del Beta Thomas desde el baile.

—Fabrican una mejor pareja.

—¿Un espíritu de lobo? ¿Qué esperaba la chica?

—¿Vieron cómo sonreía a él, como si realmente tuviera una oportunidad?

—¡Cuánto embrujamiento! ¡Cuánta delusión debe sentirse uno!

En ese momento, las puertas del salón de baile se abren y cinco figuras encapuchadas entran. Llevan túnicas blancas, y las capuchas les ocultan el rostro. Todos se centran en ellos.

—¿Dónde está Alice Lane?

Doy un paso atrás y María se coloca inmediatamente delante de mí de manera protectora.

—¿Qué es esto? —gruñe el Rey Eduardo—. ¿Por qué las hechiceras blancas están interfiriendo en un evento de cambiaformas de lobo?

Una de las hechiceras blancas habla. —Se nos informó que Alice Lane lleva la sangre de las brujas oscuras.

Gritos de sorpresa estallan de todos a mi alrededor.

—¿Qué? Pero yo no soy —

No puedo evitar temblar de miedo. Miro a Darian, quien me está mirando. ¿Por qué les mintió? ¿Hasta qué punto llega su odio hacia mí?

La bruja sigue hablando. —Ella lleva la marca de las brujas oscuras en su tobillo. El príncipe lo ha confirmado.

Me estremezco, recordando cómo miró mi pie cuando estábamos en la cama juntos. Pero él continuó con nuestra intimidad en lugar de decirme el significado de la marca. ¿Decidió allí mismo acercarse a las hechiceras blancas y marcarla como una especie de bruja oscura? ¿Por qué?

—¡Ella es la que! —declara Willow, señalándome—. Nunca la había visto tan feliz.

Según las hechiceras blancas se acercan, yo retrocedo, y María extiende sus brazos delante de mí. —Alice no es una bruja. Es una cambiaformas de lobo—

—¡Eso es una tontería! —grita Willow, su voz aguda—. ¡Ella ni siquiera tiene un espíritu de lobo! Siempre supe que algo en ella estaba mal desde el día que la conocí. ¡Es una bruja oscura!

—No es una bruja oscura —corrigiéndola Darian, su voz fría—, pero aquellos que llevan la marca de las brujas oscuras no son aceptados por el Reino del Lobo. Traje a las hechiceras

blancas aquí para que realizaran un hechizo de sellado en Alice Lane para que no suponga una amenaza para el Reino del Lobo. Será exiliada después del sellado y a ningún grupo de lobos se le permitirá darle refugio.

Miro a Darian, mi interior revuelto, y siento como si estuviera perdida. ¿De dónde salió esta versión de Darian? ¿De dónde proviene tanto odio?

—¡Solo mátela! —algunos de los cambiaformas gritan—. ¡Desháganse de ella!

—Pienso que no es justo —dice una voz de entre la multitud, y miro más allá de María para ver a Jason acercándose—. No ha lastimado a nadie. Me gustaría ver la marca de las brujas oscuras antes de que sea castigada por ello.

No tengo la oportunidad ni de parpadear antes de que dos de las hechiceras blancas me agarren por los brazos. Veo los ojos de María volverse ámbar, y sé que está a punto de cambiar.

Willow nota lo mismo y su voz está llena de anticipación. —Si ella la defiende, también es una traidora. La curandera está del lado de la bruja oscura. —Hay una gran cantidad de alegría en su voz—. ¡Debe estar trabajando para la bruja oscura!

El pánico me llena. —María, detente. Déjalos hacer lo que quieran. ¡Aléjate de aquí! Mira cómo se congela mi amiga, y sigo, asustada. No quiero que le pase nada a ella. —Solamente vete. No necesito tu ayuda.

Ella tropieza hacia atrás, y sus ojos regresan a la normalidad. Hay lágrimas en ellos. —Pero—

Jason rápidamente agarra a María, sosteniéndola firme.

Las brujas levantan mi falda, subiéndola hasta la cintura de manera que la mitad inferior de mi cuerpo queda expuesta. Siento el aguijón de la humillación, pero no puedo hacer nada. Estoy siendo juzgada por algo que no he cometido.

—¡Lleva la marca! —declaran las brujas blancas—

"Aun así," interviene Jason, "no ha lastimado a nadie. Esto es lo primero que escucho sobre la marca de las brujas oscuras. Su Majestad, ¿va a dejar que una de sus personas sea ejecutada porque estas brujas dicen que es una amenaza?"

"No tiene que ser ejecutada. Ni siquiera tiene un lobo," dice Darian con calma. "Selle su magia."

Las brujas blancas intercambian una mirada antes de asentir. "Muy bien. Pero después, también será marcada para que podamos vigilarla."

¿Marcada?

Mi cuerpo está temblando de miedo. ¿Qué van a hacerme?

Me sueltan los brazos y me desplomo en el suelo, mis piernas demasiado débiles para

sostenerme. Las cinco brujas me rodean, apuntan sus manos hacia mí y comienzan a cantar. Mi tobillo comienza a arder, y a medida que lo hace, un dolor excruciente recorre mi cuerpo.

Trato de tolerarlo, todavía sin entender qué está sucediendo. Pero es como si pequeñas cuchillas estuvieran cortando mis entrañas. Y con cada respiración, el dolor se intensifica. Es como si me estuvieran echando ácido encima.

Es entonces cuando comienzo a gritar.

No puedo soportarlo. Me están despellejando. Me están arrancando la piel. Me están sacando el corazón.

Me agarro la cabeza y me enrosco en una bola, tratando de esconderme del dolor, pero no para. Simplemente no para.

Estoy llorando, gritando, mi cara mojada, mi cuerpo retorciéndose de dolor.

"¡Deténganse!" suplico. "¡Por favor! ¡Matenme! ¡Darian!"

Mi orgullo se va por la ventana mientras el dolor me recorre las piernas, sube hasta mi pelvis, explotando en una blancura cegadora. Llorando, le imploro mientras me mira con una cara de piedra.

"¡Matenme! ¡Te lo ruego! ¡Lo siento! ¡Nunca debí haberlo mirado! ¡No debí haber querido estar con él!" Estoy dispuesta a decir cualquier cosa, hacer cualquier cosa para que esto termine. "¡Lo siento! ¡Lo siento!"

Pero él simplemente me mira como si fuera un insecto insignificante. Puedo escuchar los gritos de Mary, pero no puedo pensar con claridad.

¿Alguien termine esto? ¿Alguien me ayude? ¿Por qué nadie me está ayudando?

Me desgarro mi propia piel, tratando de detener el dolor, tratando de reemplazarlo con algo más. Siento que mis garras se extienden y me desgarro las muñecas, tratando de terminar con esto, pero nada funciona.

"¡Darian, por favor! ¡Lo siento! ¡Te lo ruego!"

Pero no importa cuántas veces le suplico, él no parpadea. Trato de arrastrarme hacia él, pero Willow me patea en la cara y me caigo hacia atrás. La sangre sale a chorros de mi nariz y me enrosco de nuevo, apenas respirando.

Mi corazón se está marchitando dentro de mí. Nunca me he sentido tan sola como me siento en este momento. Me han reducido a algo que no merece ningún tipo de dignidad, ninguna piedad. No soy nada.

Ya no puedo gritar, solo jadeos entrecortados salen de mi boca, mi cuerpo temblando. Mis

músculos se han vuelto flácidos ahora.

Me siento vacía. Mi lobo se está desvaneciendo.

Está bien. Deberías irte también. Abándoname. Como Darian, como mi manada, como mis padres.

Debería haber creído a mi manada. No merezco ni un ápice de felicidad. Siempre me dijeron eso, pero nunca quise creerlo, todavía viviendo en una fantasía de que algún día sería feliz, de que todos mis problemas se irían.

Pero ahora voy a morir. Lo sé. Quiero que suceda. Simplemente déjenlo todo terminar. Todos los sueños que tuve, las esperanzas que construí, ninguno de ellos se hizo realidad. Viví una vida miserable y morí como un perro. ¿Es esto lo que mis padres querían para mí?

Mis ojos se encuentran con los del rey. Su rostro está pálido. ¿Confianza en mí misma? ¿Es eso lo que me dijo? No soy mejor que un insecto en sus ojos. Debe estar pasándolo bien ahora.

Una risa silenciosa burbujea dentro de mí.

¿Qué destino! Despreciada hasta este punto. ¿Qué vida vivir.

Mis ojos están solo medio abiertos mientras miro el candelabro brillantemente iluminado sobre mí. No puedo moverme más. No puedo gritar más. Puedo sentir que mi cuerpo se está enfriando. ¿Es esto lo que es la muerte? ¿Finalmente estaré en paz ahora?

El dolor cesa.

Cierro los ojos, queriendo reír miserablemente. ¿Por qué es que cada vez que estoy al borde de la muerte, no me dejan morir? Incluso ahora, todavía estoy respirando.

¿Por qué?

Alguien me está sosteniendo, levantándome. Escucho los gritos de Mary. "¡Alice! ¡Alice, mírame!"

Abro un ojo, pero no puedo enfocar al principio. No quiero enfocar. Quiero que esto termine.

"El sellado está completo. Ahora la vamos a marcar. Por favor, aparte. Vamos a quitarle la ropa."

"¡Eso es suficiente!" escucho a Jason decir enojado. "¡Ha pasado por suficiente! ¡Pueden hacer eso más tarde!"

"Su Alteza-" veo a la bruja más cercana a mí volverse hacia Darian.

"¿Tiene que ser despojada de su ropa para la marca?" pregunta Darian con calma. Es casi como si no estuviera afectado por el agonía que acabo de sufrir. Por supuesto que no lo está. Él orquestó esto.

"Sí," insiste la bruja.

¿Va a estar de acuerdo, no?! Quiere que sufra. Teniéndome desnuda y marcada como un animal, como ganado, sería el clavo final en el ataúd.

Puedo sentir que mi mente comienza a fragmentarse.

Escóndeme.

Escóndeme donde pueda dejar de sentir.

"Su Majestad," Jason vuelve a levantar la voz. "Incluso si el príncipe no se preocupa por su compañera destinada, ella todavía es una joven. No hay necesidad de someterla a tal tortura humillante. No ha hecho nada. Si la marca es absolutamente necesaria, puede hacerse más tarde, una vez que se haya recuperado, y en un entorno privado."

"¿Por qué está tratando de salvarla?" replica Willow. "No es una cambiaformas. Es una bruja oscura-"

"¡Cállate!" Jason gruñe a ella. "¡No estoy hablando contigo!"

"¿Va a dejar que él me hable de esta manera?" exige Willow de Darian.

Mi compañero destinado, el hombre que me manipuló tan hábilmente, se mueve ante la insolencia hacia su prometida. "Willow es la futura reina. Cuidado con tu boca, Alpha Marrock." Su tono es duro.

—Supuestamente—, gruñe Jason. —Y estaba hablando con tu padre, no contigo. Su Majestad, por favor—.

—Estoy de acuerdo con el Alfa Marrock—, dice el rey Eduardo, su voz temblorosa. —No hay necesidad de humillar a la chica. Llévenla a su habitación—.

—¡El ritual tiene que ser completado!— protestan las brujas blancas.

—Y lo será—, responde el rey con brusquedad. —Pero no aquí. Y no hasta que se recupere. Está medio muerta. No aprecio esto. Lleven a la señorita Lane a su habitación ahora—.

Alguien me está levantando, pero no sé quién es. La cara de Jason se acerca a mi visión, y uso las últimas fuerzas que me quedan para susurrar débilmente a él: —Mátame. Por favor—.

Sus ojos se suavizan, y veo la piedad en ellos. —No puedo hacer eso—.

Mi brazo cae flácidamente a mi lado.

Me siento desvanecerme y volver en mí, mi conciencia disminuyendo. En algún momento, hay una cama debajo de mí. Un paño húmedo se está pasando suavemente por mi cara. Puedo escuchar a alguien llorando.

¿Por qué?

¿Por qué desperdiciar lágrimas en mí?

Siento el calor de la magia curativa, pero no tiene el impacto en mí que suele tener.

Estoy aliviada.

La voz de Mary tiembla. —Alice. No puedes rendirte. Mi magia curativa no funcionará si pierdes la voluntad de vivir. No hagas esto—.

Mis ojos permanecen cerrados. Perder la voluntad de vivir. Eso suena más o menos bien.

Intento perseguir la oscuridad. Me siento segura allí.

Escucho a alguien llorando suavemente, pero no me molesta. Nada me molesta. Puedo ver el final acercándose. Es solo un juego de espera ahora. Estoy cansada de la realidad. Estoy cansada de tener que enfrentarla todo.

¿Qué hay que vivir, de todos modos? Me han llamado bruja oscura. Voy a ser marcada como ganado. Y estoy segura de que Darian tiene otros planes para torturarme. ¿Por qué debería quedarme para eso?

La puerta cruje, y luego escucho una voz familiar. —¿Cómo está ella?

—No está... Está dentro y fuera, Jason. Estoy intentando, pero ella no quiere vivir—.

—Hay alguien aquí para verla—.

Silencio, y luego la voz sorprendida de Mary. —¿Su Majestad! ¿Por qué está aquí?

—Quiero tener una palabra con Alice—.

La sorpresa es seguida de ira. —Si está aquí por la marca, no se moleste—. La voz de Mary está llena de lágrimas. —Ella no quiere vivir. Mírela. Su cuerpo está rechazando mi magia curativa. No puedo forzarla a vivir. La hice venir a la reunión de apareamiento. Ella ni siquiera quería estar aquí. Esto es todo mi culpa. Todo es mi culpa. Le dije que Darian...—

—No es tu culpa, niña. Por favor, dame un poco de tiempo con la señorita Lane. Quiero hablar con ella, aunque esté inconsciente—.

—Vamos, Mary—. La voz de Jason es firme. Me siento como si estuviera flotando en la habitación, pero todo está oscuro. Sin embargo, puedo escuchar cada palabra.

La puerta se cierra, y luego la cama cruje. —Esto no es lo que quería para ti—.

¿Por qué suena el rey arrepentido? Debería estar feliz.

—Sé que puedes escucharme, Alice. Abre los ojos. Puedo escuchar el cambio en tu ritmo cardíaco—.

¿Abrir los ojos? Apenas puedo funcionar.

—No quiero que te rindas—. Su tono es duro ahora. —Tu vida no ha terminado. Cometí un error una vez, y no lo voy a repetir. Quiero que vivas, Alice. Quiero que tengas una vida feliz. Tu mundo no ha terminado todavía. Tu vida apenas ha comenzado—.

Mis ojos parpadean abiertos, pero mi visión está borrosa. No puedo discernir la cara del rey, pero puedo ver dónde está.

Hay algo que quiero decirle, solo una pregunta que necesito hacerle.

Mi voz es ronca. —No hice nada contra ti. ¿Por qué me hiciste esto a mí?—. Pronunciar esas palabras es lo más difícil que he hecho.

Toma mi mano en la suya, pero todavía no puedo discernir sus rasgos. —Esto no fue obra mía. Te prometo que voy a facilitar una forma para que te vayas. Alice, no serás marcada. No sufrirás. Me aseguraré de que nadie te lastime. Considera esto como mi regalo para ti. Ojalá pudiera haber hecho más—.

Se pone de pie, y antes de que pueda detenerme, mi mano se extiende para agarrar su manga. Pero mi agarre es débil, y mi mano cae de nuevo. Él nota y envuelve su mano marchita alrededor de la mía.

—¿Quieres decirme algo?

—¿Por qué no me dejas morir?—, me quejo, forzando las palabras.

Está en silencio, y luego acaricia mi cabello con tanta suavidad que las lágrimas llegan a mis ojos. —Es una razón egoísta. Me recuerdas a alguien precioso. Vive una buena vida, Alice. Y recuerda, no eres débil, y no eres indigna. Quise decir lo que dije. No le debes nada al mundo—.

Lo veo irse. ¿No le debo nada al mundo? El mundo no parece pensar de esa manera. Está cobrando algún tipo de deuda cruel de mí.

Me siento desvanecerme de nuevo. La próxima vez que abro los ojos, estoy en la parte trasera de un coche. Escucho a alguien jadeando, y luego escucho a Jason decir: —No te rindas. Solo unos minutos más, y estaremos allí—.

La voz de Mary está tensa. —Su corazón se está deteniendo. Estoy intentando agarrarme—.

La voz de Jason es dura. —Solo unos minutos más—.

El mundo se vuelve negro de nuevo.

La próxima cosa que veo es que estoy en una habitación de hospital. Mi cuerpo se siente más fuerte, pero estoy tan cansada. Miro el techo con cansancio. La exhaustión me llena.

—¿Por qué sigo viva?

Mi voz es suave como un susurro, pero despierta a la persona que duerme en la silla junto a mi cama. Mary salta de pie, y cuando su cara vuela a mi campo de visión, me doy cuenta de que puedo ver claramente ahora.

—Oh, gracias a Dios, Alice. Pensé que te habíamos perdido—.

—¿Dónde estoy?

—Una clínica privada. ¿Cómo te sientes?

—¿Por qué me salvaste, Mary?

Mi amiga me mira, sus ojos se llenan de lágrimas. —Eres muy importante para mí, Alice. No me importa si todo el mundo está en contra tuya. Creo en ti. Y no puedo perderte.—

Sus palabras deberían hacerme sentir mejor, pero solo me siento cansada. —Me llamaron bruja oscura. Darian— Él lo orquestó todo. Me dijo— No quiero pensar en eso. —Pero no era nada para él. Me aplastó como una cucaracha bajo su zapato. Solo no quiero— Sé que debes pensar que soy débil pero—

—No creo que seas débil—, dice Mary con firmeza. —Creo que eres increíblemente fuerte. Y tienes que ser aún más fuerte ahora. Tienes que recuperarte y vivir la vida que querías vivir.—

Suspiro, un sonido hueco.

Mary me agarra las manos, su expresión es grave. —Hay una razón por la que tienes que vivir ahora.—

Es entonces cuando noto la sangre en sus manos.

Miro por el lado de mi cama y veo a una mujer tendida allí, muerta.

—¿Mary?— pregunto con cautela.

Mi amiga traga saliva. —Hay algo que necesitas saber.—

Capítulo 11

Alice

Pongo el sándwich en un contenedor de plástico antes de pegar una nota adhesiva en él y escribir un mensaje dulce. Después de sonreír a la nota que sé que hará reír a la persona que la reciba como un loco, miro por encima del hombro y llamo, —Mira, se está haciendo tarde. ¡Muévete el trasero!—

Oigo el sonido de pasos ligeros en el suelo de madera del pasillo, y una niña que no llega a la mitad de mi tamaño se desliza en la cocina. —¡Aquí!—

Le doy una mirada severa. —¿Qué te he dicho sobre deslizarte en la casa? Te vas a caer y lastimarte.—

—¡No me voy a caer!— protesta mi hija de seis años antes de agarrar su lonchera y meterla descuidadamente en su mochila. —¡Vámonos!—

Miro hacia abajo a sus pies desnudos. —¿Quieres ponerte los zapatos primero, señorita?—

Me sacude los dedos de los pies, dándome esa sonrisa encantadora y descuidada que nunca deja de conmover mi corazón con el fantasma de un recuerdo. —No me gustan los zapatos.—

Le doy un golpecito en la nariz. —Bueno, los estudiantes de primer grado tienen que usar zapatos. Y una de nosotras resulta ser estudiante de primer grado.—

—¿Por qué no puedo regresar a kindergarten?— Se saca el labio inferior. —Todos mis amigos están allí.—

Suspiro pesadamente, habiendo tenido ya esta discusión todos los días durante la última semana. —Porque tu tía Mary parece pensar que eres un genio, y luego, no ayudaste en nada al aprobar la entrevista en la escuela primaria. Además, te gusta aprender, y harás un montón de nuevos amigos.—

Mi hija tira de las puntas de sus coletas. —Jamie dice que los estudiantes de primer grado son malos.—

Me agacho y aliso los extremos de su cabello antes de decirle seriamente, —Jamie no sabe de

qué habla. Él es educado en casa.—

—¿Por qué no puedo ser educada en casa con él?— Me mira suplicante. —Me gusta él.—

Me enderezo, tratando de no dejar que esos grandes ojos verdes suyos me derritan el corazón. —Jamie y tú juntos son como una bomba de tiempo. No habrá educación en casa para ti, especialmente con él, porque la última vez que lo intentamos, los dos casi prendieron fuego a su apartamento.—

—Solo quería hacer huevos,— protesta Mira, decidida a tener la última palabra.

Le doy un golpecito exasperado en el hombro. —Mira, ve a buscar tus zapatos. Tenemos cinco minutos. No puedo llegar tarde al trabajo hoy. ¡Muévete! Uno, dos, tres, ¡vamos!—

Siempre dispuesta a un desafío, sale corriendo hacia su habitación. Oigo cosas que se tiran mientras busca sus pequeños zapatos negros.

La única cosa que mi hija heredó de mí es mi cabello rojo. No sé de dónde sacó su inteligencia. Siempre ha sido inteligente, incluso de bebé. Probablemente ayudó que cada vez que Mary venía a visitarme en Phoenix, pasara la mitad del tiempo jugando a la maestra con mi bebé. Mi bebé recitaba el alfabeto o contaba hasta cien tan pronto como Mary se iba.

Cuando llegó el momento de que Mira comenzara la escuela, la directora del kindergarten me llevó aparte y me dijo que el primer grado sería mejor para mi hija. No quería que Mira tuviera que experimentar ser la marginada, ya que sería significativamente más joven que sus compañeros de clase, así que me negué. Pero entonces, mi hija alegre comenzó a destacarse un poco demasiado de sus compañeros, algo que molestaba a los demás estudiantes de kindergarten. Esta es la única razón por la que acepté dejar que la transfirieran al primer grado en medio del año académico. El director de la escuela, claramente impresionado con mi hija, incluso sugirió ponerla en segundo grado en su lugar, pero tuve que poner el pie en algún lugar.

Cuando oigo pequeños sonidos de pisadas, sé que los zapatos han sido encontrados y puestos.

—¡Estoy lista!— Mira aparece en el umbral de la cocina, sus pequeños puños descansando en sus caderas en una pose de superhéroe.

La miro, mi corazón rebosante de calor. A su edad, yo me escondía en armarios, tratando de escapar de mis acosadores. Mi hija nunca tiene que preocuparse por sobrevivir. Es una de las niñas más confiadas que he visto. La he criado con una abundancia de amor y afecto, y se nota.

Se acerca a mí, me abraza la cintura y me mira. —¿Por qué tienes cara de triste, mamá?—

Le acaricio la mejilla con el dorso de la mano, sonriendo hacia abajo. —Solo pensando en qué bendición he recibido en forma de ti.—

Me da una sonrisa amplia, mostrándome la brecha entre sus dientes. —¿Soy una bendición?—

Me arrodillo a su lado, cubriendo su cara regordeta con mis manos. —La bendición más hermosa de todas. Cuando llegaste, te llevaste todo el dolor que alguna vez tuve. Así que eres mi pequeña bendición.—

Me besa la nariz con descaro. —¿Esto significa que puedo tener helado más tarde?—

Río ligeramente, divertida. —Nunca desperdicias una oportunidad, ¿verdad?—

—Me gusta el helado.—

Riendo ligeramente, la empujo hacia la puerta de nuestro apartamento antes de agarrar las llaves de mi coche y cerrar con llave.

Dejo a Mira en la escuela primaria. Incapaz de detenerme, la observo mientras entra. A pesar de sus preocupaciones anteriores, parece su yo habitual y alegre, y sé que se hará amiga de al menos un niño al final del día. Sin embargo, no puedo evitar preocuparme. Es su primer día en un lugar nuevo. ¿Y si me extraña? ¿Y si alguien la intimida?

Mia siempre fue un bebé feliz, una niña amistosa y risueña desde el momento en que la pusieron en mis brazos. Nunca ha tenido problemas para hacer amigos y ha conquistado fácilmente a sus canguros y maestras de kindergarten para que no le den castigos por sus arrebatos de maldad. Es traviesa y curiosa, y en general, una niña sana, pero todavía me preocupa por ella. Quiero que se establezca en esta nueva escuela. Sé cómo pueden ser crueles los niños.

Mi teléfono vibra en mi bolsillo y suspiro. Es hora de ir a trabajar.

Kalem y Hijos es un bufete de abogados que me reclutó hace cuatro años. Tienen un edificio en el distrito de Melrose, un centro de actividad. Mi oficina está en la planta superior junto con los demás abogados senior. Después de saludar a mi asistente, Holly, entro en el gran espacio que me dieron hace un año.

Entrar en la escuela de leyes fue una de las cosas más difíciles que he hecho en mi vida, y tener una niña pequeña pegada a mi cadera mientras asistía a clases fue aún más difícil. Pero tuve un poco de ayuda en forma de Mary y algunas canguros. La determinación de darle a mi hija la vida que yo nunca tuve me impulsó a triunfar. Funcioné con el mínimo de horas de sueño y me esforcé al máximo, estudiando y haciendo trabajos extra cuando necesitaba dinero. Pero lo logré.

—¿Señorita Lane? —Holly golpea la puerta antes de entrar—. La asistente de la señorita Lockhart llamó para una reunión de almuerzo esta tarde.

Estoy sacando mi computadora portátil de mi maletín y miro hacia arriba sorprendida. —¿La asistente de Katherine llamó?

—Como entiendo, no es una solicitud personal sino una de negocios —aclara Holly.

Parpadeo. Katherine Lockhart es una amiga mía. Cuando me uní a Kalem y Hijos, era una abogada junior en el equipo que trabajaba en el caso del Grupo Pinnacle. Eso significa que tuve que hacer mucho trabajo deitical. El padre de Katherine era el CEO y ella acababa de unirse a la empresa de su familia. Ella era muy activa y las dos trabajamos juntas en el caso, afinando los detalles finos. Gracias a las muchas horas que pasamos comiendo comida para llevar en mi oficina o la suya mientras repasábamos los hechos, floreció una amistad inesperada.

Ahora nos reunimos para almorzar al menos una vez a la semana, así que para que ella organice una cita formal conmigo sin siquiera un aviso previo significa que debe ser algo serio.

—¿Tengo alguna reunión hoy?

—Una, y puede ser reprogramada —me informa Holly rápidamente—. Si lo deseas, puedo pedirle a Jefferson que la cubra. Es también una reunión de almuerzo. Pero es una pequeña tienda de mamá y papá. El yerno de ellos está tratando de convencerlos de fusionar su —

—exitoso restaurante con su fallida cadena de restaurantes —termino, recordando la reunión del viernes pasado—. No. Llama a Brandon y dile que cambie la reunión de almuerzo con Katherine por la cena. Dile que tengo una reunión importante hoy.

Holly titubea. —¿Estás seguro? El Grupo Pinnacle es uno de nuestros clientes más importantes.

Le doy una mirada firme. —El Grupo Pinnacle no sufrirá si no asisto a una reunión. Esa vieja pareja sí. Todos los clientes son igualmente importantes, Holly. Solo porque no pagarán mis tarifas normales no significa que no merezcan mi atención total.

Mi asistente me da una mirada desconcertada. —Por supuesto. Le haré saber a Brandon.

Cierra la puerta detrás de ella y me hundo en mi silla de cuero.

Hace siete años, no podría haber imaginado sentarme en una oficina tan impresionante, con una asistente y personas que dependen de mí. No habría soñado que otros bufetes de abogados intentarían robarme.

Hace siete años, estaba acostada en la cama de una clínica privada, deseando morir. Mi espíritu había sido aplastado en su totalidad, mi cuerpo tan dañado que me agarraba a un hilo. Mary puso sus manos en mi barriga plana, la sangre de otra sanadora manchando esas manos.

Mi amiga, que es la persona más suave que he conocido, mató a alguien para protegerme y proteger el secreto que llevaba dentro de mí. Un niño. Un niño con sangre real.

El recuerdo me hace tocar mi estómago.

Fue la existencia de Mira lo que me hizo luchar por una segunda oportunidad en la vida. Trabajé

duro para convertirme en alguien. Había estado en el fondo del barril y estaba decidida a arrastrarme hacia arriba. En el momento en que supe que estaba embarazada, me prometí a mí misma que nunca dejaría que nadie me humillara de nuevo.

Mis ojos revolotean por la habitación, la oficina que es un símbolo de mi éxito. Alice Lane ya no es una changarra inútil. Es una abogada corporativa exitosa que está en camino de ser socia. Mi hija es feliz y confiada. Es amada. Nunca conocerá ni un solo día de tristeza, si puedo tener mi forma.

Miro una de las fotos en mi escritorio. Mira está en mis brazos. Tenía unos pocos meses cuando se tomó esta foto. Había empezado la escuela de leyes solo unas pocas semanas antes. Estaba delgada en ese momento, después de haberme esforzado durante el embarazo. Estoy cansada, pero esta foto es un recordatorio de quién luché por ella y cómo luché por ella.

El nacimiento de Mira cambió muchas cosas para mí. Mi cabello rojo, que había sido una fuente de burla para mí, es ahora algo que llevo con orgullo. Cortado en un bob corto, los bordes apenas rozando mis hombros, me atrevo a alguien a llamarme Firecrotch ahora. Mi lobo ruge dentro de mí en aprobación.

Cuando las brujas blancas realizaron el hechizo de sellado en mí, apaciguaron mi espíritu de lobo, que apenas había despertado en mí. Sin embargo, cuando Mira nació nueve meses más tarde, volví a tener un encuentro con la muerte y mi espíritu de lobo revive once. Incluso Mary no pudo explicarlo. Era inaudito.

Sin embargo, el plan era esconderse en el mundo humano y fingir ser humana. Mary me ayudó con mi cambio y me enseñó a aceptar mi lobo, pero no puedo arriesgarme a encontrarme con transformistas de lobo en Arizona. Mientras que el Pack de Moonlight no tiene control en este estado, el de Blackwood es la entidad gobernante aquí y he hecho todo para asegurarme de que no entren en mi radar.

Afortunadamente para mí, desde el ritual de sellado, según Mary, ya no huelo como uno de mi especie. Si mi olor estaba diluido antes, ahora lo está aún más. A veces hay que estar agradecido por las pequeñas cosas.

Trato de no pensar en el pasado, pero quizás hoy, después de enviar a Mira a una nueva escuela, mi corazón se siente pesado. Camino hacia la ventana de piso a techo que da al exterior y miro la ciudad que ahora llamo hogar.

Un golpe en la puerta me hace mirar hacia allí. —Adelante.

Un hombre entra. Su cabello oscuro está salpicado de gris, sus rasgos juveniles a pesar de su edad. Harry Asher es uno de los socios de Kalem y Sons. Tiene poco más de cuarenta años y ha

sido un buen amigo mío durante estos últimos cuatro años. Al mismo tiempo, no ha ocultado su interés en mí, que comenzó en el momento en que me uní a esta firma.

—Harry. —Le doy la bienvenida con una pequeña sonrisa. —¿Qué te trae aquí?

—Oí que era el primer día de Mira en la nueva escuela. —Cierra la puerta detrás de él, y noto la taza de café en su mano. —Pensé que podrías necesitar esto para pasar el día. Mezcla especial.

Me guiña el ojo, y yo me río. —Gracias. Ella estará bien. Estoy segura de ello.

—Oh, no tengo duda al respecto. —Se sienta en la silla de visitante, desplegando sus largas piernas. —Después de todo, ella es tu hija.

Me río ligeramente, pero he aprendido a rechazar avances y cumplidos diseñados para mostrar interés. Levanto mi mano izquierda y paso mis dedos por mi cabello, mostrando la banda de oro en mi dedo anular. En el mundo humano, Alice Lane es una viuda. Inicialmente, había planeado decirle a la gente que estaba casada, pero en algún momento habría tenido que presentar un esposo ante ellos. La carta de viuda era más fácil de jugar.

Los pocos amigos que he hecho a menudo me preguntan si estoy sola. Katherine ha intentado emparejarme en varias citas a ciegas, la mayoría de ellas emboscadas. Le he dicho varias veces que no puedo superar a mi esposo y que quiero centrarme en Mira, pero mi amiga se niega a darse por vencida. No parece entender que, aunque tengo un amor abundante por Mira, no hay espacio para nadie más en mi corazón.

Probé el amor una vez, y las cicatrices todavía están grabadas en mi alma. Aunque Harry se lleva bien con mi hija, y es un hombre bueno y amable, todavía no puedo abrir mi corazón a él. Katherine me ha animado varias veces a darle una oportunidad, pero no entiende que mi corazón no es más que un trozo de carne muerta cuando se trata de amor romántico. Tan guapo y cuidadoso como es Harry, simplemente no puedo mirarlo de esa manera.

Afortunadamente, Harry parece entender mi falta de interés porque nunca ha expresado verbalmente sus sentimientos hacia mí.

—Katherine me ha llamado para una reunión, —le informo, sentándome en mi escritorio y bebiendo el café que me trajo. —¿Tienes idea de qué se trata?

Harry se burla. —Creo que hay un proyecto que está tratando de reclutarte, pero no eres la única abogada de esta firma que Pinnacle Group está considerando. Están buscando crear un equipo para manejar un gran contrato que se avecina.

Mis ojos se abren de par en par. —Si es un contrato importante, ¿no debería ser uno de los socios el que lidera el equipo?

Harry tamborilea con sus dedos sobre mi escritorio. —Sabes que tanto tú como Levi están en la

pista de la sociedad, ¿verdad? Esta es tu oportunidad de demostrar tu valía. Los socios estarán observando este trato muy de cerca, así que debes hacer lo mejor que puedas.

Vacilo. —¿Levi sabe algo de esto?

Harry se pone de pie y pone un dedo en sus labios. —Nunca tuvimos esta conversación.

Lo veo salir, mi corazón late con emoción. Levi Thorne es uno de los abogados más antiguos, y tiene un historial sólido. La única diferencia entre nosotros es que mientras su reputación es estable, la mía está creciendo. Por eso los dos estamos siendo considerados para la sociedad al mismo tiempo, a pesar de que nuestro estatus en la firma es diferente. Él no es mi mayor fanático, pero he trabajado con él un par de veces antes, y es un buen abogado. Ser emparejada con él no es menos que un honor.

Me sonrío a mí misma. Convertirme en socia antes de cumplir treinta años es un logro que nunca soñé. Haré todo lo que esté en mi poder para obtener ese puesto.

*****

Me reclino en mi asiento, observando al yerno de la pareja Bernardi gesticular con las manos. Está hablando de los lazos familiares y cómo planea hacer que todos se vuelvan ricos. La forma en que su abogado sonríe como si ya tuviera el trato en el bolsillo hace que mi sonrisa se amplíe aún más.

Tengo el contrato en mi mano y un fajo de papeles que trabajé anoche frente a mí. La pareja mayor sentada a mi lado parece tensa, sosteniendo las manos del otro para apoyo.

Han cerrado su restaurante para el almuerzo de hoy. No es un lugar enorme, pero es bastante popular. Los dos vinieron aquí desde Italia después de que los padres del señor Bernardi fueran asesinados por la mafia local. No quieren entregar el restaurante a su yerno, pero él y su hija han hecho las cosas muy difíciles para ellos, hasta el punto de que el señor Bernardi se ve obligado a considerar la jubilación, lo que no puede permitirse.

Puedo ver a la señora Bernardi temblando, sus ojos húmedos. Pongo mi mano en su rodilla, dándole una mirada fría y un discreto movimiento de cabeza. Ella traga saliva y baja la mirada.

El problema no es tan simple como que la pareja mayor sea obligada a firmar un contrato. Es más que eso. Por lo general, solo tomo casos corporativos, manteniéndome alejada de los casos cargados de emociones, pero este caso es personal. Cuando me mudé aquí, los Bernardi fueron amables conmigo. A menudo me daban una comida gratis cuando era estudiante universitaria y mis bolsillos estaban vacíos. La señora Bernardi ha cuidado a Mira varias veces.

Espero hasta que el yerno de la pareja, Charlie, se quede sin aliento. Su abogado, Mason Robert, ajusta las solapas de su chaqueta.

—Como pueden ver, mi cliente ha sido nada más que justo. No entiendo por qué el señor Bernardi siente la necesidad de contratar a un abogado. Después de todo, su hija es su única hija. Ella heredará este restaurante en algún momento. Entonces, ¿por qué no—

—Ella podría heredar el lugar una vez que ellos mueran—, lo interrumpí agradablemente, haciendo un gesto hacia la pareja de ancianos. —Y a menos que su cliente esté planeando contratar a alguien para eliminarlos, con los dos en la cima de su salud, no habrá herencia en un futuro previsible. Intentar forzar al señor Bernardi a retirarse no tiene sentido para mí.—

—Está en su mejor interés—, argumenta Mason. —Tienen cincuenta años. Pueden retirarse, vivir de la plata que han hecho y dejar que la sangre joven continúe con el negocio.—

Me tomo el trabajo de ponerme mis gafas de leer antes de coger el montón de papeles que tengo delante y hojearlos. —Estoy seguro de que no se refiere al fondo de jubilación que su cliente y su esposa le robaron al señor y la señora Bernardi.—

Charlie se pone tenso. —No lo robamos. Ellos firmaron voluntariamente. Nadie los obligó.—

Miro por encima de mis gafas al hombre, sonriendo ligeramente. —Entiendo. Entonces, cuando usted dijo, y cito, 'nunca verá a sus nietos de nuevo si no firma ese papel', ¿eso no es una amenaza?—

Su abogado abre la boca, pero levanto un dedo, silenciándolo.

—Quizás robar sea el término equivocado, pero usted los coaccionó ilegalmente para que firmaran la cesión del dinero que luego utilizó en su cadena de restaurantes en quiebra.—

Me quito las gafas, dejándolas colgar de mi dedo mientras miro al abogado de Charlie. —¿Qué espera que los Bernardi vivan cuando su cliente ya ha tomado su fondo de jubilación?—

Charlie se encoge de hombros. —Pueden trabajar para mí si necesitan dinero.—

Pestaneo lentamente. —Entonces, pasarán de ser los dueños de un restaurante exitoso a ser sus empleados. ¿En qué mundo tiene sentido eso?—

Mason está a punto de hablar, pero Charlie le hace callar a su abogado. Se levanta y se inclina hacia adelante, sus ojos brillando. —Escucha. ¿Por qué no cierras la boca y te largas? No necesitamos tu ayuda. Esto es un asunto de familia. No hay nada que una pollera como tú pueda hacer, de todos modos.—

Estudio al hombre enfrente de mí con su camiseta blanca con una mancha de kétchup y sus pantalones negros que están colgando tan bajo que puedo decirle la marca de sus calzoncillos. Su cabello está peinado hacia atrás con tanta grasa que brilla más que el sol. Hay un trozo escondido en la cinturilla de sus pantalones, que ha estado mostrándome constantemente desde que comenzó nuestra reunión.—

Es unos años más joven que yo, y la codicia está escrita en su rostro.—

—Una pollera como yo, señor Robert, puede hacer mucho daño. ¿Por qué no se sienta y deja que su abogado hable? Sus suegros no quieren darle su restaurante, especialmente considerando la cantidad que está tratando de ofrecerles por él. Su suegro no quiere jubilarse. Y si él no quiere, usted no puede hacerlo. Enviar hombres a romper cosas aquí no es la forma de hacerlo. Y después del tipo de comportamiento que usted y su esposa han demostrado, puede olvidarse de una herencia.—

—¡Te demandaré, perra!— Charlie, ahora muy enfadado, escupe en mi cara.—

Unas cuantas cosas suceden al mismo tiempo. El señor Bernardi se pone rojo, y la señora Bernardi suelta un grito de sorpresa. Mason maldice en voz alta, agarra a Charlie y lo obliga a sentarse.—

Alargo la mano y cojo una de las servilletas de papel de la mesa. La mojo con un poco de agua de mi vaso antes de limpiar mi cara con ella. Me tomo mi tiempo, estrategizando mientras lo hago.—

—¡No puedes tratarla de esa manera!— El señor Bernardi está levantando la voz, y Charlie empuja su silla hacia atrás y comienza a avanzar alrededor de la mesa.—

—¡Cállate la boca, viejo! ¡Hay mucho que puedo hacer contigo también! Si no quieres que le pase algo a esa vieja de tus nietos, firma el maldito restaurante.—

—Mantenga a su cliente bajo control, señor Robert—, digo suavemente, —antes de que lo acuse de agresión. Con las faltas menores que ya tiene en su expediente, va a ir a la cárcel durante un par de años, al menos. Entonces su esposa y sus hijos no tendrán más remedio que mudarse con sus suegros. Y verán a sus nietos tanto como quieran.—

—¡Perra pequeña!— Charlie se lanza hacia mí, y dejo que me agarre la garganta.—

Aburrida de esto, dejo que me estrangule durante un minuto antes de agarrarlo por el cabello en la parte posterior de su cabeza. Usando mi fuerza de cambiaformas, lo arranco de mí y golpeo su cabeza contra la mesa. Aturdido, se tambalea hacia atrás antes de caer en su silla.—

—Entonces eso será un cargo de agresión y un cargo de intento de asesinato.— Me enderezo la camisa antes de mirar al abogado de cara pálida. —Me pregunto cuántos años cumplirá por eso. —

Charlie parece confundido. No lo golpeé lo suficientemente fuerte en la mesa como para dejar una marca, pero fue suficiente para aturdirlo.—

Deslizo un papel hacia Mason. —Esto es lo que va a suceder. Los Bernardi cambiarán su plan de sucesión de tal manera que después de su muerte, el restaurante se venderá y el producto se

donará a la caridad. Ya no quieren que su hija herede nada. Si cambian de opinión, dejarán su dinero en un fideicomiso para sus nietos, que solo se utilizará para su educación. Con respecto a los nietos, que son su mayor preocupación, presentarán una demanda por derechos de los abuelos. Considerando que criaron a sus nietos cuando nacieron y los chicos han pasado meses con ellos en varias ocasiones, estoy segura de que se les otorgarán privilegios de visita. No me tienten a ir por la custodia porque ningún juez me lo negará cuando descubra que los padres de los niños vaciaron los fondos fiduciarios que los abuelos establecieron para ellos, y que lo hicieron mediante medios ilegales. Como bonificación para su cliente, lo acusaré de agresión y intento de asesinato, y eso es solo porque no me gusta.—

Mason cierra los ojos brevemente, la vena en su frente late con fuerza.—

—¡Eh!— Charlie logra calmarse lo suficiente como para fruncir el ceño. —¿Está embromándonos, no?—

Su abogado golpea el papel sobre la mesa y gruñe, —No, no lo está, Charlie. Y si no quieres ir a la cárcel, mejor cierra la boca.—

Normalmente, los abogados no hablan a sus clientes de esta manera, pero entonces, Mason también es el hermano de Charlie.—

—Necesito consultar con mi cliente—, responde Mason finalmente a través de sus dientes apretados.

Me inclino hacia el restaurante vacío. —Por supuesto.—

Una hora después, la señora Bernardi solloza en sus manos mientras su esposo intenta consolarla.

—No puede impedir que veas a tus nietos, Susan —le digo—. Te advertí que esperaras este resultado. Al menos ahora, él no puede tocar tus bienes ni este restaurante. Ya he preparado la documentación para solicitar la custodia de tus nietos. El investigador que tengo investigando a tu hija y a tu yerno me ha dado mucha información que podemos usar en su contra.

Susan se apoya en su esposo. —No quiero romper el matrimonio de mi hija.

—Entiendo eso —la consuelo—. Pero deberías pensar en los niños. Merecen un hogar estable. El abuso emocional es tan malo como el físico. Esos niños están siendo utilizados como peones para sangrar a ti y a tu esposo.

Me arrodillo a su lado y miro hacia arriba. —Sé que amas a tu hija, pero a veces la sangre no es más espesa que el agua. Ella ha elegido este estilo de vida. Ellie sabe lo que está haciendo. Ha elegido traicionar a ti y a tu esposo. Ya has escuchado lo que ella y Charlie pretendían hacer. Tú y George trabajaron duro para construir este lugar. Obligarte a renunciar a tu restaurante, a tu casa, para que puedan mudarse y controlar todo mientras tú y George trabajan para ellos por un

salario mínimo no es justo. No es correcto. No es algo que ningún hijo debería hacer que sus padres pasen. Tú lo sabes, y yo lo sé. No estás lastimando a ella. Estás tratando de protegerte.

Sus ojos están rojos mientras aprieto sus manos, mi voz suave. —No te queda nada, Susan. Ella te chantajeó para que le dieras tu cuenta de ahorros, los fideicomisos para los niños, tus fondos de retiro. Si cedes, ¿qué pasará con ti y George? Ella lo trabajará hasta la muerte. No te ama. No de la manera en que debería. No me siento bien diciendo nada de esto, pero debes ser práctica. Hay dos pequeños que necesitan de ti. Hazlo por ellos.

La mano de George se posa en mi hombro, su voz pesada de dolor. —No puedo agradecerte lo suficiente por lo que estás haciendo por nosotros, Alice. Susan lo entenderá. Solo dale un poco de tiempo.

Me pongo de pie, dándole una triste sonrisa. —Cuando estén listos, solicitaré la custodia. Y recuerda, no estás rompiendo el hogar de tu hija. Estás dándole a sus hijos la oportunidad de tener una buena vida, una vida que ella les niega deliberadamente para lastimarte.

Cuando salgo del restaurante de los Bernardi, mi corazón está pesado, pero sé que he hecho todo lo que puedo. El resto depende de ellos. Pueden elegir proteger a sus nietos y a sí mismos o ceder a las demandas crueles y egoístas de su hija y su yerno.

Cuando entré en el mundo humano, me di cuenta de que la traición vive en todas las sociedades, ya sea humana o cambiaformas.

Capítulo 12

Alice

—Perdón por no haber podido llegar a la hora del almuerzo —me deslizo en mi asiento y coloco mi bolso al lado de la mesa—. ¿Cómo estuvo tu día?

Katherine Lockhart es una de esas mujeres hermosas que deberían estar en la portada de alguna revista. Con sus ojos azules helados y su cabello negro azabache que fluye por su espalda y enmarca un rostro exquisitamente tallado, podría tener a cualquier hombre que quisiera. Sin embargo, una de las razones por las que Katherine y yo nos llevamos tan bien es nuestro desdén general hacia el género masculino.

No es que eso la detenga de perseguir mi final feliz, como una mujer en una misión.

—Brandon me dio tu mensaje —Katherine hace un gesto al mesero, quien se acerca y llena mi copa de vino tinto—. En realidad, la cena es mucho mejor. No habría podido hablar contigo con tranquilidad esta tarde. Todavía estaba resolviendo algunos detalles.

Tomo un sorbo del vino. —Harry ya me dijo que estás planeando formar un equipo de abogados para algún proyecto. Pero no dijo más que eso.

Katherine se inclina hacia adelante, sus ojos brillando de emoción. —Mi padre está planeando retirarse pronto. No está en el mejor estado de salud y quiere que yo tome el puesto de CEO del Grupo Pinnacle. Me ha pedido que supervise una colaboración entre nuestra empresa y una corporación multinacional. Es un proyecto muy delicado, Alice, y confía en que yo lo lidere. No quiero defraudarlo.

La estudio, contemplando lo que está diciendo. —Entonces, por eso necesitas un equipo de abogados y no solo uno. ¿De qué se trata el proyecto?

—Estamos trabajando en un dispositivo médico que garantiza detectar el Alzheimer antes de que llegue a una etapa crítica. El único problema es que hay un componente específico que necesitamos para ello, y la tecnología solo la crea la Corporación Acme Intech. No colaboran con cualquiera. Costó mucho trabajo lograr que aceptaran esto, pero incluso ahora no están completamente convencidos. Tenemos nuestra primera reunión con ellos la próxima semana.

Necesito un abogado principal en nuestro equipo, alguien en quien tenga confianza —su mirada se fija en mí—. Necesito a alguien que sepa lo que estoy pensando cuando lo miro. Alguien en quien pueda confiar ciegamente.

Un prolongado silencio sigue a sus palabras, y dejo escapar un largo suspiro. —Me necesitas a mí, quieres decir.

Ella me regala una amplia sonrisa. —Siempre estamos en sintonía, Alice. Cada vez que hemos trabajado juntas, tú y yo hemos formado un equipo letal. Dos de los socios de tu firma recomendaron a Levi. Los otros dos te recomendaron a ti. He trabajado contigo suficientes veces como para saber cómo piensas y estrategizas. Incluso cuando las cosas se ponen difíciles, eres capaz de reagruparte sobre la marcha. Y eres absolutamente despiadada, un tiburón en la sala de juntas.

—Me halagas, Katherine —remuevo el vino en mi copa pensativamente—. Pero por mucho que me encante que me adules, ¿no necesitas a alguien que le dé gusto a esta empresa? Si son tan elusivos y quieres convencerlos de que trabajen contigo, no creo que un tiburón sea lo que necesitas en la sala de juntas.

—No has visto a sus abogados —Katherine hace una mueca—. Levi juega demasiado a lo seguro. Necesito a alguien que pueda enfrentarse a ellos de igual a igual. Además, tienen una reputación en la industria de respetar a los oponentes fuertes. Nunca aceptarán este proyecto si me doblego y expongo mi vientre. Esta reunión será para que evalúen cuánto pueden presionarnos y cuánto estamos dispuestos a ceder. No quiero ceder, Alice. Quiero que vean mis dientes. ¿Lo harás?

Mis labios se curvan en una sonrisa astuta. —Soy tu chica.

Levanto mi copa, y ella hace lo mismo.

Después de hacer nuestros pedidos, pregunto: —Dime, ¿con quién tendré que lidiar? —Cuando Katherine no dice nada, entrecierro los ojos—. Te estás conteniendo. ¿Qué pasa?

Ella golpea sus dedos sobre la mesa, una señal de ansiedad para ella. —Son solo rumores, pero se dice que el CEO de la empresa, Nick Stevenson, no es el verdadero CEO.

La miro fijamente, absorbiendo este nuevo fragmento de información. —¿De dónde sacas eso? ¿Cómo puede ser?

Mi amiga suelta una risa a medias. —Acme Intech produce principalmente su tecnología internamente y la vende. Su tecnología está años luz por delante de cualquier cosa en la industria. Pero, aunque son una gran multinacional, también son muy reservados. Cuando escuché este rumor, lo investigué. Nick Stevenson nunca ha asistido a una sola función de la empresa. De

hecho, el CEO está notablemente ausente en cada evento público. Los premios suelen ser entregados a un miembro de la alta gerencia en su lugar.

Dudo. Katherine obviamente habría hecho su investigación, pero termino dándole una mirada escéptica. —No lo sé, Kat. Todo esto suena muy sospechoso. Nunca había oído hablar de esta empresa.

—Es de propiedad privada —dice Katherine rápidamente—. Han realizado investigaciones innovadoras e introducido una variedad de tecnologías patentadas que son útiles para muchas industrias diferentes. Sin embargo, han retenido todos los derechos sobre ellas. Solo venden a una lista específica de empresas, y solo después de evaluarlas minuciosamente. Lograr que Acme Intech incluso considere colaborar con nosotros es un gran logro, Alice. Tengo que asegurar esto.

Aún me siento insegura, pero esto es claramente importante para mi amiga. —Está bien. Cuenta conmigo. Envíame todo a mi oficina por la mañana. Solo tenemos seis días para prepararnos para enfrentarlos.

—Una cosa más —Katherine me sonríe, y yo levanto una ceja—. Cada abogado del equipo tiene que firmar un acuerdo de confidencialidad.

Sus palabras me hacen resoplar. —¿Crees que habrá una filtración sobre la colaboración?

—No es por el proyecto —mi amiga se muerde el labio—. Es en relación con las identidades de las personas que asistirán a la reunión.

—¡Oh, esto es ridículo! —exclamo—. ¡Actúan como si hubieran saltado en bungee desde el Monte Olimpo!

—Me importa un bledo si son dioses griegos o hombres topo —responde Katherine con aspereza —. Solo necesito cerrar este trato. Esta empresa es legítima, y si este proyecto sale adelante, estamos hablando de miles de millones de dólares. Revolucionaremos la industria médica. Necesito que acepten colaborar con nosotros. —Su voz se suaviza y me lanza una mirada suplicante—. Los investigué. Son una corporación multinacional exitosa. Sin escándalos, nada que levante banderas rojas excepto su demanda de secreto. Y el CEO hará una aparición durante la reunión. Solo tenemos que firmar un acuerdo para no revelar su identidad. Realmente necesito que estés a bordo con esto, Alice.

—Está bien —digo, levantando las manos con las palmas hacia afuera—. Estoy a bordo.

El alivio en el rostro de Katherine me dice que he tomado la decisión correcta, pero anticipo que esta próxima semana será difícil. Voy a investigar a fondo esta empresa. ¡Acuerdo de confidencialidad, mis polainas! Debe haber algún rastro de este CEO en internet, y planeo encontrarlo. De ninguna manera voy a entrar a esta reunión a ciegas.

Cuando llega nuestra comida, cambiamos la conversación a temas más ligeros.

—¿Cómo está Mira? ¿Cómo fue su primer día?

—Cambiar de kindergarten a primer grado en medio del año escolar no es recomendable —muevo mi tenedor en el aire—. No sé por qué me dejé convencer de esto.

Katherine hace una mueca. —¿No fue bien?

—Oh, fue bien. Hizo una amiga. Pero también se cargó con mucha tarea. Su maestra quiere que se ponga al día con el resto de la clase. Cuando la dejé con mi vecina para cenar, estaba trabajando en problemas de matemáticas. Sumas y restas.

—Entonces, ¿cuál es el problema? —Katherine se encoge de hombros—. Es inteligente. Ya tiene una amiga. Estará bien.

—No quiero que destaque, Kat —suspiró—. Quiero que mi hija sea una niña normal y feliz, no una especie de prodigio. Su nueva maestra estaba un poco demasiado impresionada con ella.

Mi amiga se ríe. —Eres la única madre que conozco que se preocuparía porque su hijo lo haga demasiado bien en la escuela.

Me estremezco. —Es solo que...

—Lo sé —me lanza una mirada divertida—. No quieres que destaque. Pero sabes, Alice, no hay nada malo en destacar. Es algo bueno. Mira es increíblemente inteligente. Los niños de su edad no saben hacer divisiones largas, y sin embargo, la vi trabajando en eso el otro día cuando vine. Al menos estaba intentando resolverlo. No sé qué le has estado dando a esa niña, pero deberías estar orgullosa de ella. Es una prodigio, te guste o no. No le hagas sentir que te está defraudando por ser demasiado brillante.

Miro hacia mi bistec.

Sé que puede parecerle irrazonable a Katherine —vaya, incluso Mary no está de acuerdo conmigo—, pero no puedo quitarme de encima este miedo constante de que Mira pueda convertirse en una marginada si sigue aprendiendo a este ritmo. No quiero que mi hija viva la vida que yo tuve. Aunque mis razones para ser una marginada no fueran las mismas, al final del día, todo se reduce a ser diferente. Yo era diferente de los otros niños porque no tenía un espíritu lobo. Mi hija es diferente porque es demasiado inteligente para su edad.

—Estoy orgullosa de ella —digo en voz baja—. Ella lo sabe. Supongo que solo... tiendo a sobrepensar las cosas cuando se trata de Mira.

—Sigoy pensando que deberías meterla en una escuela privada —Katherine toma un sorbo de su vino—. Aprende las cosas muy rápido. Si yo tuviera una hija así, estaría intentando enviarla a la

mejor escuela privada que pudiera encontrar, incluso si eso significara mandarla a Suiza o a algún lugar donde solo va el uno por ciento más privilegiado de la población.

Levanto la cabeza antes de darme cuenta de que está bromeando. Bueno, tal vez no del todo.

—No puedo mandar lejos a Mira —fruncio el ceño mientras miro mi bebida—. ¿Qué haría sin ella? Es todo mi mundo.

Katherine me mira con preocupación. —No me refería a que la mandaras a Suiza. Nunca recomendaría separaros. Sé lo mucho que te adora. Te idolatra. Solo decía que deberías darle las mejores oportunidades para cultivar su inteligencia. Quiero decir, sé que estás haciendo todo lo posible por ella, pero no dejes que tus miedos se interpongan en su crecimiento.

Las palabras de Katherine me inquietan. Cuando llego a casa una hora más tarde y recojo a mi hija dormida de la señora Getrude, que vive en el apartamento debajo del nuestro, me pregunto si estoy obstaculizando el futuro de Mira. Siempre me dije que pondría sus intereses primero, pero ¿lo estoy haciendo? ¿Estoy siendo una buena madre?

Mira ya lleva puesto su pijama, y la señora Getrude le ha dado un baño. Mi pequeña se acurruca contra mí, y yo le beso la frente.

Después de acostarla en su cama, la cubro con la manta y me siento a su lado durante unos minutos, simplemente contemplándola.

En mi antigua comunidad, cuando las parejas de hombres lobo se convertían en padres, los abuelos participaban activamente en la crianza del niño. Al menos eso solía suceder con el primer hijo. Para cuando llegaba el siguiente, la pareja ya tenía más experiencia y se las arreglaba sola.

Aparte de Mary, no tuve a nadie que me guiara. Cuando a Mira le empezaron a salir los dientes, tenía fiebre constantemente. No sabía que esto era común en los jóvenes hombres lobo cuando les salen los dientes más afilados. Aterrorizada por la vida de mi bebé, llamé a Mary, y mi amiga voló inmediatamente a Arizona. Se quedó conmigo una semana hasta que estuvo segura de que yo podía manejarlo. Me tomó bastante tiempo aprender a reaccionar ante situaciones así cuando se trataba de mi hija.

Tal vez parezca obsesiva, pero esta niña es la única persona que tengo en el mundo. La idea de que le pase algo...

Acaricio el cabello de Mira, mi corazón rebosando de amor y afecto.

Seis años, y creí que había aprendido a ser la madre perfecta. Pero cuando se trata de niños, supongo que uno nunca deja de aprender. Tal vez puedo dejar que Mira sacie su sed de conocimiento en casa, y luego en la escuela puede intentar ser una niña normal. No sé si esta

sería la solución correcta. No quiero frenarla, pero al mismo tiempo, no puedo dejar de lado estos miedos que me consumen. La comunidad de hombres lobo siempre está al acecho de humanos inteligentes. No puedo permitir que Mira llame su atención.

—Te protegeré de todos —le susurro—. Mientras yo viva, me aseguraré de que nadie pueda hacerte daño.

Kissing her forehead once again, I leave her to dream.

Me doy una ducha rápida antes de ponerme mi pijama y sentarme en mi estudio. Con mis lentes de lectura puestos, abro mi portátil. Es hora de ponerse a trabajar.

Cualesquiera que sean los secretos que Acme Intech Corporation esté ocultando, voy a desenterrarlos todos.

*****

No suele llover en diciembre, pero cuando lo hace, el clima en Phoenix se vuelve mucho más frío de lo normal. Después de dejar a Mira en la escuela con su pequeño impermeable y su paraguas, me dirijo a la oficina. No está lloviendo a cántaros, ni es una llovizna suave. Es el tipo de lluvia que me hace maldecir al clima y tratar de decirle que se decida de una maldita vez.

Estaciono mi coche afuera y me apresuro hacia el edificio. Al entrar, saludo a Toby, el guardia de seguridad. —Odio la lluvia.

Él pone los ojos en blanco. —¿Me lo dices a mí? El coche está en el taller. El paraguas está en el coche. Los autobuses no están funcionando hoy por la maldita huelga del sindicato. Tuve que cambiarme el uniforme cuando llegué aquí. No es mi mejor día.

Le doy una mirada de compasión. —Ganas tú. ¿Quieres que te lleve después del trabajo? Tu casa me queda de paso.

Toby ha estado trabajando aquí desde antes de que yo me uniera a la empresa. Tiene poco más de setenta años, y cuando comencé aquí, no tenía coche. A veces mi carga de trabajo era pesada, y me iba tarde por la noche. Toby estaba en el segundo turno en ese entonces, y me llevaba a casa si era una hora intempestiva. El hombre es grande y de aspecto brusco, pero tiene el corazón más tierno.

—No se preocupe por mí, señorita Alice. Mi hija viene a recogerme.

La reunión con Acme Intech es esta tarde. Tengo que revisar algunos documentos antes de irme a la oficina de Katherine. Harry me está esperando fuera de mi puerta, charlando amablemente con Holly. Cuando me ve, sonríe.

—¿Lista para liderar tu nuevo equipo? Pensé que podrías estar nerviosa, así que te traje el

desayuno. Sé que normalmente no comes por la mañana.

—Los viejos hábitos son difíciles de cambiar —admito mientras acepto el sándwich de huevo y el café que me ofrece—. Gracias por esto, y me alegra que estés aquí. Si no te importa, ¿puedo repasar contigo algunas cosas sobre esta colaboración? No he tenido la oportunidad de comentarlas con nadie todavía, y creo que necesitan ser revisadas por alguien de mayor rango.

—Por supuesto —responde, luciendo encantado.

No pierdo palabras cuando me reúno con clientes. Pero también sé cómo jugar con las palabras. Katherine ya ha esbozado los términos de la colaboración, y es mi trabajo asegurarme de que no haya lagunas legales y de que no se perjudique con sus condiciones. Acme Intech también ha enviado sus términos propuestos.

—Hay algunas cosas que creo que Katherine debería discutir con ellos, o al menos considerar, antes de aceptar lo que están diciendo —le entrego a Harry un papel de mi maletín—. Teniendo en cuenta el estatus actual de Pinnacle Group en la industria, las demandas que Acme Intech está haciendo son un poco ridículas. Al menos algunas de ellas. He resaltado las que considero problemáticas y he anotado mis propias opiniones al lado.

Harry las revisa y levanta las cejas. —Creo que puedes dejar la segunda como está. Tienen derecho a exigir una mayor parte de las ganancias si son los únicos capaces de producir la tecnología. Pero estoy de acuerdo con tu primer punto y los otros tres. No pueden dictar el marketing ni a quién vende el producto la empresa asociada. Además, no pueden exigir un contrato renovado una vez que se alcance un cierto número de ventas. Creo que deberías ir a la oficina de la señorita Lockhart temprano y resolver estos detalles antes de la reunión.

Escucho sus palabras con atención. —Planeaba irme en dos horas. Los demás pueden unirse más tarde, pero tengo que discutir esto con Katherine. Solo necesitaba tu opinión. Iba a llamarte anoche, pero era bastante tarde.

La sonrisa de Harry se calienta. —Puedes llamarme en cualquier momento, Alice. Siempre contestaré tu llamada, no importa lo tarde que sea.

Sus palabras son dulces y tentadoras, pero mi corazón permanece firme. Tal vez hace siete años, cuando era más vulnerable, me habría dejado llevar fácilmente; pero ahora, cuando un hombre me dice cosas bonitas, ni me impresiona ni se me derrite el corazón. La cínica en mí quiere llamarlo mentiroso.

Pero Harry es un amigo, y probablemente lo que dijo lo hizo desde el punto de vista de la amistad o como mi jefe. Después de todo, nunca ha expresado ningún sentimiento hacia mí. Es solo mi propia suposición que los tiene, basada en el trato preferencial que me da.

Decido no responder a su comentario. —Pero me alegra haberte encontrado ahora.

—Iré a hablar con los demás sobre esto. Tú desayuna. —Agita el papel frente a mí antes de salir de mi oficina.

Me hundo en mi silla. A pesar de mis mejores esfuerzos, no he podido encontrar nada sobre Acme Intech Corporation. Katherine tenía razón; son muy reservados. Y su CEO no es real. Todo lo que tuve que hacer fue una búsqueda inversa de su imagen para darme cuenta de que ese hombre no existe. Se inventaron a una persona de la nada y pusieron una foto falsa en su sitio web. ¿Por qué? ¿Qué están tratando de ocultar?

Es cierto que solo trabajan con unas pocas empresas seleccionadas, y resulta que esas empresas también son muy selectivas con sus proveedores y distribuidores. No lo entiendo del todo. Es como si hubiera toda una red de negocios existiendo fuera de las redes industriales habituales. Solo interactúan entre ellos. No tiene sentido.

No importa cuán profundo excavara, no pude descubrir nada sobre ellos.

Me molesta. Todo esto me molesta.

Desenvuelvo mi sándwich y le doy un mordisco antes de suspirar profundamente. Ya he enviado mis preocupaciones por correo electrónico a Katherine, pero ir a su oficina y discutirlas en persona es la mejor opción. Sé que quiere causar una buena impresión, pero no quiero que esté tan ansiosa que se meta en problemas.

Estoy terminando mi café cuando Harry regresa con más notas garabateadas en el papel. Paso la siguiente hora con él mientras repasa puntos adicionales que los socios consideraron que debería tener en cuenta. Cuando terminamos, me siento más segura. La verdad es que, aunque soy una buena abogada, solo llevo cuatro años en este juego. Cuatro años no son suficientes para dejar huella en este campo. Incluso si mi tasa de éxito es realmente alta y he traído varios clientes a la firma, sé que todavía tengo mucho que aprender. Tener a alguien como Harry vigilándome me da tranquilidad.

La oficina de Katherine no está lejos de la mía. El único problema es que la lluvia ha empeorado. Hay nubes oscuras en el cielo, y una sensación de presagio me invade. Pero tengo un trabajo que hacer, y no voy a dejar que los pensamientos supersticiosos me preocupen.

Cuando llego a su oficina, mi amiga está mirando su teléfono, luciendo estresada.

—¿Tienes un minuto? —Llamo a su puerta, y su sonrisa florece al verme.

—¡Alice! Justo iba a llamarte. ¡Han adelantado la reunión! Estarán aquí en diez minutos.

—¿Qué? —La miro, sorprendida. —Pero dijiste...

—Acabo de enterarme. ¿Están todos los demás contigo?

—No. Les llamaré. —Saco rápidamente mi teléfono y llamo a Holly. Le transmito mis instrucciones, sabiendo que mi asistente se encargará de ello. Ella traerá a todos aquí, incluso si tiene que llevarlos ella misma.

—Tranquila —le digo a mi amiga para calmarla—. Todo va a salir bien. Vamos a la sala de juntas y hablaremos por el camino. Hay algunas cosas que debemos repasar antes de que comience la reunión.

Puedo sentir lo tensa que está Katherine. Este proyecto realmente significa mucho para ella. Aparentemente, más de lo que pensaba.

Mi equipo todavía está en camino cuando el asistente de Katherine, Brandon, llama a la puerta. —Las personas de Acme Intech Corporation están aquí, señorita Lockhart.

Katherine intercambia una mirada nerviosa conmigo antes de ajustarse la chaqueta del traje y ponerse de pie. —Que pasen.

Yo también me levanto.

La puerta de la sala de juntas se abre, y dos hombres entran. De inmediato, las alarmas comienzan a sonar en mi cabeza.

Cambiaformas lobo.

¡Esos son cambiaformas lobo! ¡Maldición!

De repente, todo lo de la red selectiva comienza a tener sentido para mí. Esta corporación debe ser propiedad de un cambiaforma lobo, y solo tratan con otras empresas de cambiaformas lobo. ¡No es de extrañar! Es muy raro que los negocios propiedad de cambiaformas trabajen con los de humanos.

Los dos hombres que entran en la sala de juntas olfatean el aire discretamente, y sus ojos se posan en mí. Veo su interés por mí escrito en sus rostros, y les lanzo una mirada fría. Incluso si reconocen lo que soy, no saben quién soy. Solo porque vivo en Phoenix, no significa que todos los cambiantes de la ciudad sepan que estoy aquí. Sé con certeza que mi identidad fue borrada del registro de cambiantes después de que desaparecí. Mary me lo dijo.

No es que no me haya encontrado con cambiantes en los últimos siete años. Sin embargo, con mi olor diluido, generalmente les cuesta mucho descubrir lo que realmente soy.

El más alto de los dos habla primero. —Señorita Lockhart. Soy Mark Turner, y este es Smith Miller.

Le está hablando a Katherine, pero sus ojos están fijos en mí.

Katherine intercambia cortesías con ellos mientras otros entran. Ahora hay ocho personas en la sala, y Mark dice: —Nuestro CEO también se unirá a nosotros. Estará aquí en un minuto.

Mi propio equipo aún no ha llegado, y me siento incómoda. Sé que Holly no me defraudará, pero tener a la gente de Acme Intech aquí ya nos pone en desventaja.

Los ojos de Mark siguen mirándome, y finalmente le dice a Katherine: —No nos ha presentado a su asociada.

Antes de que Katherine pueda decir algo, la puerta se abre, y todas las miradas se dirigen hacia ella.

Un hombre está parado allí.

Un hombre demasiado familiar.

Su cabello oscuro está peinado en suaves rizos que le dan un aspecto distinguido pero atractivo. Sus ojos verdes, una vez llenos de risa al mirarme, ahora están fríos y vacíos. Exactamente como estaban ese día hace siete años.

Cuando entra en la sala, veo cómo su cuerpo se tensa. Gira la cabeza y me mira directamente.

Mi corazón se salta un latido, pero no es por atracción. Es miedo.

Es Darian Kassel.

Capítulo 13

Alice

Cuando supe por primera vez de mi embarazo, decidí que quería sobrevivir. En ese momento, era una cáscara, una sombra de mi antiguo yo, tan rota que ni siquiera sabía por dónde empezar a recomponerme. El deseo de darle a mi hijo todo lo que yo nunca tuve fue lo que me ayudó a superarlo todo. Incluso ahora, no estoy completa. Puedo sentir las grietas en mi psique, el vacío que se ha convertido en una parte permanente de quien soy. Sin embargo, el amor que siento por mi hija me hace seguir adelante.

Mi hija fue mi nuevo comienzo. Y en mi nueva vida, no había lugar para el pasado. Así que tomé todos los recuerdos que tenía de Darian y los guardé en una pequeña caja antes de enterrarla en lo más profundo de mi corazón. Cada vez que mis pensamientos se desviaban hacia él, eran seguidos por una sensación de inutilidad.

Eso es lo que él me hizo.

Me hizo sentir inútil. Me humilló y rompió mi espíritu.

Y la única razón por la que pudo hacer todo eso es porque yo se lo permití.

Porque confié en él.

Porque era ingenua.

Nunca pensé que nuestros caminos se cruzarían de nuevo. Mary nunca me ha mencionado a él, y yo nunca he preguntado. En todos estos años, ella nunca habló de él. Nunca lo busqué. No podía permitírmelo. Si lo hubiera hecho, habría caído en un pozo de oscura desesperación. Y mi Mira no merecía eso.

Verlo parado frente a mí ahora, con esa mirada aparentemente fría, me devuelve por un segundo.

Desamor.

Devastación.

Un dolor ardiente que todavía me persigue hasta el día de hoy.

La sangre me ruge en los oídos. No puedo pensar.

El atisbo de sorpresa en su expresión es lo que me saca de ese estado. Los próximos segundos van a decidir el curso de mi vida. Estoy segura de ello.

Me siento helada. Me estoy desmoronando, pero no puedo permitírmelo. Tengo que mantenerme firme.

Vacio mi mente. Adormezco cada emoción dentro de mí. Es algo en lo que me he vuelto buena. Hay momentos en los que la soledad y el dolor me invaden, pero he aprendido a insensibilizarme ante ellos.

Eso es exactamente lo que hago ahora.

Mientras sostengo la mirada de Darian, siento cómo mi corazón se cierra, mi mente se enfoca en la tarea que tengo por delante.

No va a arrebatarme todo lo que he construido. Ya no soy la misma chica que estaba completamente sola en el mundo, aquella con la que él jugó. Ahora tengo una vida. Soy exitosa. Tengo a alguien a quien proteger. Ya no soy una víctima.

—Parece que todos están aquí —digo con voz clara, mirando a Katherine—. ¿Quieren esperar a mi equipo o comenzamos?

Katherine me estudia. —¿Los necesitas?

Su voz es baja, pero sé que todos los cambiaformas en la habitación pueden escucharla con su agudo oído.

Infundo mi voz con toda la confianza que puedo reunir. —No los necesito. Puedo manejar esto.

Dejo que Katherine tome la iniciativa. Ella da un paso al frente, extendiendo su mano. —Soy Katherine Lockhart. Usted debe ser el CEO de Acme Intech Corporation.

—Darian Kassel —Darian le estrecha la mano, pero sigue mirándome fijamente.

Me niego a apartar la mirada. ¿Pensó que lloraría o que me vería abrumada por la emoción?

—Bienvenido a Pinnacle Group, señor Kassel —dice Katherine amablemente—. Veo que trajo a su departamento legal con usted. Esta es Alice Lane. Es una de las mejores abogadas corporativas de Kalem and Sons. Nuestra firma ha tenido el placer de trabajar con ella varias veces, y ella nos representará.

—Una abogada corporativa, ¿eh? —murmura Darian, con una voz tan suave que solo llega a mis oídos.

No permito que me distraiga. Con una sonrisa profesional, lo saludo. —Es un placer conocerlo.

—Igualmente.

Su tono es extraño, y hago lo posible por ignorarlo.

—Por favor, tomen asiento —Katherine señala la mesa y espera a que todos se sienten antes de hacerlo ella misma.

Estoy a su derecha, con los ojos fijos en los documentos frente a mí. Mi trabajo es intervenir cuando ella comience a hablar sobre los términos que deben negociarse. La dejo iniciar la conversación y escucho mientras discute los productos que Pinnacle Group está creando y la necesidad de la tecnología de la empresa de Darian.

Cuando ella profundiza en los términos del contrato, espero a que mencione la distribución de ganancias. Cuando me mira, asiento. —Si todos pudieran referirse a los archivos que tienen frente a ustedes, verán que Pinnacle Group desea negociar el desglose de ganancias. Nuestra primera oferta fue un veinte por ciento de las ventas del producto, y eso sería después de que nos vendan la tecnología, no solo los derechos de usarla.

Uno de los abogados de Darian habla. —No estamos satisfechos con el veinte por ciento. Como vieron en el documento que les enviamos la semana pasada, Acme Intech quiere un cuarenta por ciento.

Le sonrío con firmeza. —Me parece que Acme Intech asume que también están produciendo este dispositivo. Si buscan un cuarenta por ciento de las ventas, ¿debería asumir que nos darán su tecnología por un cuarenta por ciento menos?

—Nuestra tecnología es de vanguardia...

—Y ustedes no tienen la fórmula del dispositivo que estamos construyendo —lo interrumpo con suavidad—. Estamos dispuestos a aumentar su participación en las ganancias al veinticinco por ciento, pero no más allá de eso. Sin embargo, lo llevaremos al cuarenta por ciento si nos venden los derechos completos de su tecnología.

—¡Absurdo! —El abogado se eriza—. Ya les dijimos. La propiedad intelectual no está en venta. Pueden comprar el derecho a usar la tecnología, pero no la tecnología en sí.

—Entonces les daremos el veinticinco por ciento de las ganancias y nada más —le doy una mirada aburrida.

El hombre abre la boca, pero Darian elige este momento para hablar. —Hecho.

Parece casi divertido, y a pesar de lo endurecido que está mi corazón, siento un atisbo de dolor. Esa mirada es tan familiar.

Quiero arrancarle los ojos. No quiero que me mire así.

Katherine se sobresalta ante sus palabras, pero su expresión no delata sus sentimientos. —

Gracias por entender nuestra posición. Otro término que deseamos discutir es el aspecto de marketing. Pinnacle Group siempre ha utilizado Victor Marketing Solutions para cubrir nuestras necesidades de marketing—.

El abogado de Darian ni siquiera la deja terminar la frase antes de interrumpir, con sus garras metafóricas extendidas. —¿Qué es esto, señorita Lockhart? Está claramente establecido en el contrato que todo el marketing de su dispositivo se realizará a través de la empresa que hemos estado utilizando durante años—.

—Si desean publicitar su tecnología—, intervengo con una sonrisa amable, —siéntanse libres de utilizar su propia empresa de marketing. Sin embargo, vendernos un pequeño componente para nuestro producto, actuando así como proveedores, no los coloca en una posición para dictar cómo vendemos o cómo comercializamos este producto. Su demanda es ridícula. Están intentando imponerse en la forma en que Pinnacle Group hace negocios. Nunca he oído hablar de un proveedor que se sienta tan con derecho—.

Si quieren hablar de manera grosera, yo puedo hacer lo mismo. Katherine me lanza una mirada alarmada, pero le aprieto la pierna bajo la mesa. Necesita confiar en mí. Estos son hombres lobo. Están aquí para pelear. Y eso es lo que van a obtener.

—Colaborar con nosotros, señorita Lane—, interrumpe Darian, estudiándome con esa mirada fría suya, —significa que ciertas reglas deben ser seguidas—.

—Es risible asumir que esta tecnología seguirá siendo solo suya durante la próxima década—, me burlo. —Pinnacle Group está trabajando actualmente en múltiples proyectos. No tenemos problema en poner un punto en este para esperar a que alguien más desarrolle algo similar. Sin embargo, aunque ustedes son una multinacional, terminarán perdiendo una gran cantidad de dinero. Después de todo, esta tecnología que han producido no ha sido utilizada mucho. Ambos sabemos que esta es solo la segunda vez que alguien la ha solicitado. Están sobreestimando su posición, señor Kassel. Nos necesitan tanto como nosotros los necesitamos a ustedes. Y no seremos intimidados para ceder ante sus demandas irrazonables—.

Darian se recuesta en su silla, con una leve sonrisa jugando en sus labios. —¿Es eso lo que piensas que estamos haciendo, señorita Lane? ¿Crees que te estamos intimidando?—.

Es la forma en que lo dice, el tono oscuro y burlón, lo que hace que mis manos tiemblen con una emoción que nunca quise sentir de nuevo. Aprieto mi mano en un puño. —¿Tienes otra palabra para eso? ¿Prefieres que use la palabra "presionar"?—.

—La empresa que utilizamos sabe cómo comercializar nuestra tecnología de una manera que llegará a mayores profundidades de la industria. Estoy seguro de que la empresa con la que Pinnacle Group está actualmente involucrada tiene sus méritos, pero la que trabaja para nosotros

les abrirá mercados internacionales. Considérenlo un gesto de buena voluntad—.

Intercambio una mirada con Katherine, quien tiene una expresión pensativa en su rostro. Después de un momento, dice: —Me gustaría discutir esto más a fondo. Estoy intrigada, pero antes de decidir algo, necesitaré más información—.

Ella comienza a hacer preguntas a Darian, pero es el hombre sentado a su izquierda quien la involucra. Darian simplemente me observa, sin molestarse en participar en la conversación. Mantengo mis ojos fijos en Katherine, ignorando cómo su mirada está quemando un agujero en el costado de mi cabeza.

No le daré la satisfacción de mirarlo.

Todavía hay algunas cosas que necesitan ser resueltas. Cuando es mi turno de hablar nuevamente, menciono dos de nuestras mayores preocupaciones.

—Renegociar el contrato después de que se haya alcanzado una cierta cantidad de ventas no funciona para Pinnacle Group—. Le entrego un papel a Katherine, quien lo escanea. —¿Y si renovamos el contrato, ustedes aumentan las apuestas de ganancias y volvemos a pagar sus tarifas exorbitantes, solo para hacer ventas en números de dos dígitos? Si fueran solo las tarifas de licencia, lo entendería, pero esto nos lleva de nuevo al mismo problema de antes. Si ustedes se benefician de las ventas, ¿por qué intentan cobrarnos por el uso de la tecnología, además?—.

—¿Y qué propones, señorita Lane?— Darian levanta una ceja, con esa misma sonrisa burlona en sus labios nuevamente. Me siento irritada. No escapa a la atención de nadie que solo se involucra en la reunión cuando hablo. Incluso Katherine me mira con curiosidad—.

Lo miro con la voz firme. —Ya está obteniendo ganancias de las ventas que realizamos. También se beneficia de las enormes tarifas únicas que le pagaremos por adelantado por el uso de la tecnología. No intente estafarnos. La avaricia también puede ser su perdición, señor Kassel.

Mi sangre hierve cuando veo la diversión en sus ojos. Mis puños ya están apretados sobre mi regazo, pero ahora mis garras se extienden y se clavan en la piel de mis palmas. Apenas logro evitar hacerme sangrar.

—Entonces, ¿quiere que renunciemos a la segunda renegociación? —pregunta Darian con calma.

—Esa cláusula solo sirve para demostrar que intenta aprovecharse de nosotros—

—Considérelo hecho. —Se encoge de hombros. —¿Hay alguna otra solicitud que desee que cumpla, señorita Lane?

Maldición. ¿Por qué me está señalando de esta manera? Me pregunto cuántos problemas podría tener por agarrar una silla y estrellarla en su bonita cara. Agresión, probablemente. Tal vez no perdería mi licencia por completo si lo llamo un episodio de locura temporal.

Decido no responderle y también opto por no poner en riesgo mi trabajo. Miro a Katherine, levanto ligeramente la barbilla y ella lo entiende. Es hora de que ella tome el control.

Es sorprendente que Darian esté tan dispuesto a hacer cambios en el contrato cuando los propongo yo, pero cuando Katherine intenta discutir algo, sus abogados están listos para destrozarla. Sigo teniendo que intervenir.

Cuando la reunión está llegando a su fin, la mayoría de los detalles ya se han finalizado. Respiro aliviada y Katherine se pone de pie. —Fue un placer conocerlo, señor Kassel. Creo que hoy hemos logrado un avance real. Si tiene alguna pregunta adicional, sus abogados pueden contactar a la señorita Lane en su oficina.

—Mi tarjeta de presentación está en cada uno de sus archivos. —Miro hacia Mark, quien ha sido el más vocal de los abogados de Acme Intech. Saca mi tarjeta para examinarla, pero Darian, que está a su lado, la arrebata de su mano.

—Aquí está el número de su oficina.

Aprieto los labios. —Porque sus abogados se pondrán en contacto conmigo en mi oficina. También tiene mi dirección de correo electrónico, por si no pueden contactarme de inmediato. Reviso mis mensajes varias veces al día, al igual que mi asistente.

—¿Y su número personal?

Mi sangre se enfría. —No hay necesidad de mi número personal.

Mi tono es severo, y Katherine me lanza una mirada sorprendida.

Darian, por su parte, se niega a ceder. —Me gustaría tenerlo, por si tengo alguna pregunta.

Mi voz se vuelve cortante. ¿Qué quiere él con mi número personal? —No doy mi información personal, señor Kassel. Me temo que tendré que declinar.

Katherine rodea mi muñeca con su mano, fuera de la vista de todos, una advertencia silenciosa de que necesito calmarme. —Si tiene alguna pregunta adicional, señor Kassel, puede contactarme —dice con entusiasmo. —Creo que hemos logrado resolver todo desde el punto de vista legal.

Darian ahora desvía su atención hacia Katherine. —Estoy decepcionado, señorita Lockhart. Esperaba cooperación por todos lados. En nuestra empresa, los empleados están disponibles dentro y fuera de la oficina.

Mis sienes palpitan de rabia y estallo. —Supongo que debo considerarme afortunada de no trabajar para usted, señor Kassel.

La tensión en la habitación es ahora tan espesa que podría cortarse con un cuchillo. Darian me

está mirando, y no puedo descifrar lo que está pensando. Hubo un tiempo en que podía leer fácilmente sus emociones en sus ojos, pero ya no. Claro, en aquel entonces, él pudo engañarme haciéndome creer que le importaba. Después de unos momentos de silencio, asiente. —Muy bien. Si tengo alguna pregunta, me pondré en contacto con usted en su oficina.

Me pongo tensa. Darian no debería poder hacerme daño porque ahora soy parte del mundo humano. A los ojos del gobierno, soy una humana bajo su protección, y no soy exactamente discreta en esta ciudad. Pero Darian puede hacer mi vida miserable. Puede que haya intentado enterrar el pasado y seguir adelante con mi vida, pero no he olvidado lo que me hizo pasar: la humillación, la agonía.

En mis veintidós años hasta ese momento, nadie había logrado quebrantar mi espíritu. Ni siquiera la peor paliza que Thomas me había propinado me había herido tan profundamente. ¿Pero Darian? Él tomó nuestro vínculo y lo convirtió en una burla. Ganó mi confianza y la traicionó de la peor manera. Todo porque alguien como yo se había atrevido a ser su pareja destinada. ¿Todas esas cosas sobre su padre que no quería que me eligiera? ¡Qué montón de basura! Darian solo quería herirme. Me destrozó hasta el punto en que finalmente perdí el deseo de vivir.

Bueno, la broma es para él. Puede que haya destrozado mi alma, pero me dejó algo tan precioso que nunca podrá entender.

¡Mira!

¡Me olvidé de Mira! Si se entera de nuestra hija...

Mis rodillas casi ceden ante el pensamiento. ¿Qué hago enojándome cuando debería estar asustada? Darian es el príncipe del Reino de los Lobos. Si descubre la existencia de nuestra hija, puede quitármela como venganza. Peor aún, puede hacerla pasar por la misma agonía que yo sufrí, solo por llevar mi sangre en sus venas.

Nunca había sentido un miedo tan repulsivo. La bilis sube por mi garganta.

Tengo que irme. Tengo que salir de aquí. Aunque Mira esté registrada en el mundo humano, no le costará mucho a los cambiaformas secuestrarla. Y después de lo que Darian me hizo, no tengo dudas de que hará algo mucho peor con mi hija.

—¿Alice? —Katherine suena preocupada mientras me sujeta—. ¿Qué pasa?

La habitación da vueltas, y veo a Darian acercarse, pero antes de que pueda siquiera tocarme, jadeo—: Estoy bien. Perfectamente bien. Probablemente debería comer algo. Iré ahora, Katherine.

Sin decir una palabra más a nadie, recojo mis cosas y salgo corriendo de la sala de juntas. Sé que

si salgo del edificio, Darian me alcanzará. ¿Y si me secuestra? ¿Y si decide matarme? El lugar más seguro en este momento es la oficina de Katherine.

Corro más allá de su asistente sorprendida y mis propios miembros del equipo, que han estado esperando en el pasillo. Escucho mi nombre, pero lo ignoro. Cierro de golpe la puerta de la oficina de Katherine, dejo caer todo lo que tengo en las manos y me arrodillo junto al cubo de basura en la esquina, procediendo a vomitar en él. Solo después de haber vaciado el contenido de mi estómago me siento en el suelo, jadeando. Todo mi cuerpo está frío.

¿Cómo protejo a mi hija? No hay forma de que Darian la deje en paz. Mary nunca me dice nada sobre él o sobre el Reino de los Lobos. Sabe que necesitaba cortar esa parte de mi vida. Debería llamarla...

Mis manos buscan entre mis cosas mi teléfono, y me doy cuenta de que debí dejarlo en la sala de juntas.

Miro fijamente al suelo alfombrado.

Si la llamo ahora, solo la voy a poner en pánico. No sé cómo funcionan las leyes en el Reino de los Lobos cuando se trata de niños. Necesito encontrar a alguien, necesito un abogado experto en leyes de cambiaformas, y eso solo puede ser otro cambiaforma. Pero si se descubre que mi hija desciende de la familia real, incluso mi propio abogado cambiaforma se volverá en mi contra.

¿Qué hago? ¿Debería mudarme? Podría irme del país. Tengo mi título de abogada; solo tendría que hacer algunos exámenes para poder empezar a ejercer en algún lugar de Europa o en Australia. Eso podría funcionar. La jurisdicción de la familia real termina en este continente. Y como ya no estoy registrada como cambiaforma lobo, no necesito el permiso de la familia real del continente al que decida mudarme.

Lucho por levantarme, y luego me hundo en el sofá de dos plazas, con la cabeza entre las manos.

Puedo hacer esto. Puedo arrancar de raíz toda mi vida. Lo hice una vez, y puedo hacerlo de nuevo. Pero incluso si escapo a otro continente, Darian es lo suficientemente poderoso como para llegar a Mira por otros medios. Si descubre que tiene una hija, lo que sin duda hará, nos encontrará.

Tendré que cambiar nuestros nombres. Por supuesto, si cambio mi nombre, tendré que empezar de cero: un nuevo título de abogada, una nueva carrera. Podría ser más fácil que la primera vez, pero el estrés que le causará a Mira, no tener a su madre cerca una vez más, no le hará bien. ¡Pero lo hago para protegerla!

No sé qué hacer. ¿Quedarme o irme?

Nunca cambié mi nombre porque, una vez que fue eliminado del registro de cambiaformas lobo,

sabía que Darian nunca vendría a buscarme. En lo que a él respecta, probablemente estaba muerta. Después de todo, la condición en la que me dejó era lo más cercano a la muerte que uno puede estar. Había querido terminar el trabajo marcándome, momento en el que mi corazón probablemente se habría detenido.

Aun así, no tenía motivos para creer que había estado viva todo este tiempo. Y ahora que lo sabe, su orgullo no le permitirá dejarme en paz. Querrá destruirme de nuevo. Cuando descubra que tuve el descaro de dar a luz a su hijo, aún más.

¿Qué hago?

La puerta de la oficina se abre y levanto la vista para ver a Katherine entrar. —¡Alice! ¿Qué...? —Sus ojos se posan en el cesto de basura y palidece. —¿Qué pasó? ¿Estás bien?

Podría decírselo a Katherine. Ella me ayudaría.

Abro la boca, pero luego recuerdo que le di las mismas mentiras que a todos los demás. Que había estado casada, y que Mira era la hija de mi difunto esposo. No puedo decirle la verdad ahora. Ni siquiera puedo insinuar que Darian es un exnovio. No funcionará. Ella cree que mi supuesto esposo fue el único hombre con el que he estado.

Parece que sigo siendo pésima mintiendo.

—Un virus estomacal —murmuro, sintiendo un nudo en el estómago.

Ella me mira con alivio. —Si eso es todo, te traeré algo de medicina. O tal vez solo son nervios por esa reunión. —Camina hacia su escritorio y abre un cajón, que veo está lleno de pastillas de venta libre. —Darian Kassel parece muy interesado en ti.

—No me digas —murmuro para mis adentros, juntando mis manos mientras intento calmarme.

Se acerca a mí, ofreciéndome dos pastillas y un vaso de agua. Algunas pastillas humanas me funcionan, mientras que otras no. Pero no hay reacción adversa si tomo una o dos. Me las trago, bebiendo el agua de un sorbo.

Se sienta en el sillón junto a mí y cruza las piernas. —Entonces, ¿qué pasaba ahí dentro?

—¿Qué quieres decir?

Mi amiga se burla. —No me vengas con tonterías, Alice. Ustedes dos ya se conocían. Era evidente para todos en la sala. Darian te miraba como si quisiera llevarte allí mismo sobre la mesa. Y tú parecías querer cortarle los huevos.

Me seco las manos húmedas en los muslos. —Vale, tal vez nos hemos visto antes.

—Usando tus palabras, no me digas. —Ella entrecierra los ojos. —Estaba de acuerdo con todo lo que decías. Podrías haberle dicho que no obtuviera ningún beneficio de nosotros, y lo habría

permitido. Nunca he visto a un hombre tan desesperado por complacer a alguien. No te quitó los ojos de encima ni un minuto.

Me quedo en silencio, tratando de averiguar qué decirle.

—¿Alice?

Me levanto. —No es nadie importante. —Pasando mis dedos por mi cabello corto, intento decidir mi próximo movimiento. —Necesito volver a la oficina. ¿Ya se han ido?

—Sí, pero...

—Tengo que irme, Katherine. Lo siento. Necesito poner mis ideas en orden.

Comienzo a caminar hacia la puerta, pero ella me detiene. Buscando mis ojos, pregunta con suavidad: —Si algo estuviera mal, me lo dirías, ¿verdad?

La miro, sintiendo que mi corazón se hunde. —Yo...

Espero que se enoje. Katherine es conocida por tener un genio corto, pero en este momento, da un paso hacia mí y me abraza. —Tómate tu tiempo. Sé que verlo te ha alterado por alguna razón. Pon tus ideas en orden y luego ven a hablar conmigo. Sea lo que sea, estoy de tu lado.

Cuando me suelta, mis ojos se llenan de lágrimas. —¿Y si te digo que no puedo seguir trabajando en este proyecto?

Ella duda. —Lo entiendo. Ya hemos resuelto los mayores problemas de todos modos. Puedo hablar con Harry y hacer que Levi te reemplace.

—Gracias. —Le tomo la mano por un momento antes de recoger mis cosas del suelo. Katherine me alcanza mi teléfono, que debió recoger junto con sus propias cosas en la sala de juntas después de que salí corriendo.

Cuando estoy a punto de irme, pregunta: —¿Te rompió el corazón, Alice?

Me detengo, mirando mi mano en el pomo de la puerta. Mi voz es apagada cuando digo: —Me rompió. De todas las formas imaginables, me rompió.

Con eso, salgo de su oficina.

*****

Uno de los beneficios de ser una abogada senior es que puedo trabajar desde casa si es necesario sin tener que rendir cuentas a nadie. Le envío un correo electrónico a Harry detallando nuestra reunión con Acme Intech Corporation y le digo que trabajaré desde mi apartamento el resto del día. Holly reprograma todas mis reuniones.

Todavía no es hora de recoger a Mira de la escuela, así que lo primero que hago es ir a casa y

hacer una videollamada a Mary.

—¡Nunca me dijiste que Darian estaba en Arizona!

La sonrisa de mi amiga se desvanece en un ceño fruncido. —¿Qué?

—¡Está en Arizona, Mary! —Miro fijamente la pantalla—. Estuvo en una reunión con mi cliente y conmigo. No sé qué hacer. ¿Y si se entera de Mira? ¿Qué hago entonces? ¿Vuelvo a huir? No puedo pensar con claridad. ¿Y si me quita a Mira para lastimarme?

—Bien, respira —desaparece de la pantalla y escucho que cierra la puerta y luego el clic de la cerradura. Cuando regresa, se ve pálida—. Darian no puede estar en Arizona. Se supone que está de vacaciones familiares con su...

Hace una pausa. Es la primera vez que me menciona algo sobre Darian. Parpadeo, deseando que mi corazón no se apriete de dolor ante sus palabras.

—Con su pareja, ¿verdad? —pregunto suavemente mientras mi energía se desvanece—. Se emparejó con Willow, ¿no es así?

—¿Es alguna sorpresa? —pregunta mi amiga en voz baja.

Me recuesto en la silla, cubriéndome los ojos con un brazo mientras una risa amarga brota de mis labios. —Ojalá mi corazón no doliera. Me desprecio por cómo me siento ahora.

Mary suspira. —Él era tu pareja destinada, Alice. ¿Por qué no ibas a tener sentimientos al respecto?

—El único sentimiento que quiero tener es odio. Él me convirtió en una víctima, Mary —bajo el brazo para mirarla—. Cuando lo vi hoy, estaba tan enfadada. Y luego, tan asustada. No se detendrá ante nada para lastimarme, ni siquiera si eso significa ir tras Mira.

—¿Él dijo eso? —Mary casi se levanta de la silla, su expresión distorsionada por la rabia.

—Por supuesto que no. Solo se sorprendió de verme. Pero en cuanto se entere de Mira, todo habrá terminado. Dime qué debo hacer. ¿Debería irme? Ya tengo el pasaporte de Mira listo. Puedo empacar y tomar el primer vuelo de aquí a...

—No seas ridícula —Mary frunce el ceño—. ¿Cuánto tiempo seguirás huyendo? Mira, por lo que sé, él no debería estar allí. Willow y él debían estar en un crucero. Desde la muerte del rey...

—¿Su padre falleció? —parpadeo.

—Hace cuatro años —suspira—. Escucha, sé que nunca hemos hablado de esto antes, y honestamente, es porque no sabía si habrías podido soportarlo en ese momento, pero la razón por la que Darian nunca pudo encontrarte, Alice, fue por el rey.

Sorprendida, la miro boquiabierta. —¿De qué estás hablando?

Se ve pálida. —Esa noche, en la reunión de emparejamiento, el rey ordenó que te llevaran de vuelta a nuestra suite. Jason y yo éramos los únicos contigo. Luego, el rey apareció y quiso hablar contigo a solas. Estabas muy fuera de ti. No sé qué te dijo, y no sé si lo recuerdas. Pero cuando salió, le dijo a Jason que despediría a los guardias y que debíamos sacarte del palacio. Te estaba enviando a algún lugar, no sé dónde, pero terminamos deteniéndonos en esa clínica porque estabas en muy mal estado. Y cuando descubrí que estabas embarazada, la curandera allí quería informar a la familia real. Por eso yo...

Veo la tensión en sus ojos y aprieto los labios. —Nunca olvidaré lo que hiciste por mí, Mary. Siempre te deberé esa deuda.

Ella me sonríe suavemente. —No hay deuda que pagar. Nunca la hubo. Puede que no seas mi hermana de sangre, pero eres mi hermana de corazón.

Después de cerrar los ojos por un momento, continúa la historia. —Sabía que si Jason se enteraba de tu embarazo, tendría que decírselo al rey, y el rey podría cambiar de opinión. Así que te saqué de allí y te llevé a Arizona. Cuando regresé a Los Ángeles, no encontré mención alguna de la curandera muerta.

Mary se frota las manos sobre el rostro. —Nunca volví a ver a Jason, pero una vez recibí una visita del rey, de noche, muy tarde, de hecho. Se presentó solo. No me preguntó dónde estabas. Solo quería saber que estabas a salvo. Me dijo que te hiciera saber que nadie podría encontrarte. Él fue quien te borró del registro. ¿Recuerdas el dinero que a menudo te daba? Había transferido una gran cantidad a mi cuenta bancaria y me dijo que te lo diera periódicamente. Esa fue la última vez que hablé con él. Él fue la razón por la que has estado segura todo este tiempo.

Mis labios tiemblan. —¿Por qué? ¿Por qué hacer todo eso por mí?

—No lo sé —admite—. Siempre supuse que se sentía culpable por lo que Darian te hizo, por lo que te sometió. Fue horrible. Creo que el rey se sintió responsable. Supongo que no te consideró una amenaza como las brujas blancas intentaban afirmar. Siempre fue un hombre justo y un gobernante ecuánime. Creo que esta fue su forma de disculparse por lo que su hijo te hizo pasar.

—Entiendo —me enjugo las lágrimas—. Pero ¿y ahora, Mary? Darian va a venir a buscarme. ¡Sabe dónde trabajo! ¿Cuántas bocas puedo mantener cerradas? Va a descubrir lo de Mira...

Mary levanta las manos en un intento de calmarme. —En el mundo humano, hay registros que indican que Mira es tu hija con un hombre humano —me recuerda—. Además, el olor de Mira está diluido. Es muy joven y aún no ha cambiado de forma. Puedo ocultar su olor. No es tan difícil. Ilegal, sí, pero no difícil.

Dejo escapar un suspiro. —Trabajo en un entorno de alta presión y nunca pierdo la calma. Pero

en cuanto se trata de mi hija, empiezo a tambalearme. ¿Qué me pasa?

—Eres una madre. La amas, Alice. Ambas sabemos que Darian siempre ha tenido mucho poder, y ahora es el rey. Sin embargo, según todos los informes, es un esposo muy devoto. Estoy segura de que ya no le importa lastimarte.

—Eso espero —susurro, aunque sus palabras hacen que mi corazón se estremezca—. Esperemos que no le importe en absoluto.

—Mira, tengo unos días de vacaciones la próxima semana. Iré a verte. No te preocupes. Lo resolveremos.

Capítulo 14

Darian

—Estaciona el coche en la esquina— le indico a Jimmy al entrar en el asiento trasero.

Mi segundo al mando me mira sorprendido a través del espejo retrovisor. —¿No vamos a regresar al hotel?

—Todavía no.

Me apoyo en mi puño y miro hacia la ventana.

Siete años.

Cuando lancé Acme Intech, una empresa cuya propiedad oculté bajo múltiples capas, no esperaba que me llevara a la mujer que traicioné hace años. Alice sigue siendo tan hermosa como lo era entonces. Excepto que su belleza ha madurado; era una impresionante flor silvestre, pero ahora es una hermosa rosa. La confianza emana de ella. Ya no es esa joven que solía mirarme, confundida de por qué alguien como yo la elegía.

Se ha convertido en una fuerza con la que hay que contar.

Si no hubiera sido por la sorpresa inicial en sus ojos, nunca habría sabido que me había reconocido. Su tono era afilado y sin embargo profesional. Ni siquiera pestañeó durante nuestras interacciones.

Fui yo quien no podía apartar mis ojos de ella. Ella apenas me miró, y cuando lo hizo, su mirada fue firme. Esto enfureció a mi lobo con emoción.

Jimmy estaciona el coche a unos cincuenta pies y se apea en la acera. —¿Qué estamos esperando?

No respondo. Ya está acostumbrado a mi silencio, así que no pregunta de nuevo.

La lluvia sigue cayendo. Me doblo para mirar hacia atrás, a través de la ventana de la parte posterior del coche, y fijo mis ojos en la entrada del edificio. Tiene que salir en algún momento.

Veo a algunos hombres salir del edificio, pero no a ella.

Un par de minutos después, una mujer delgada con el cabello rojo que le llega a los hombros

cuando se mueve y un traje oscuro que no le resta nada a su feminidad salió bajo un paraguas. Se encamina hacia un coche negro.

Su paso es inestable. Mientras intenta abrir la puerta, el viento arrastra el paraguas. En lugar de perseguirlo, se vuelve hacia nosotros y lo mira, como si estuviera perpleja.

Ahí es cuando Jimmy la ve en su espejo. Se sorbe el aliento. —No puede ser. ¿Darian?

Se vuelve en su asiento para mirarme, pero no respondo. Mis ojos están pegados a ella.

Si tuviera que enumerar las diferencias entre Alice de ahora y la de antes, diría que sus senos parecen más llenos, más redondos, como sus caderas. Su cintura es pequeña, lo que me hace pensar que se cuida. Me pregunto si su piel sigue sabiendo igual, si todavía hace los mismos sonidos lascivos en la cama.

—Pensé que había muerto— murmura Jimmy, con aspecto sorprendido.

Un gruñido escapa a mi garganta antes de que pueda controlarme. —Investiga sobre ella. Quiero toda la información que exista sobre Alice Lane. ¿Dónde ha estado todo este tiempo? ¿Quién es su mejor amiga? ¿Con quién almorzó hace dos años? Quiero saberlo todo sobre ella. Miro a Jimmy, con la voz serena ahora. —Quiero ese informe al final del día.

Asiente con la cabeza. —Lo intentaré, pero Darian, cuando la busqué antes, no encontré nada. Es como si dejara de existir después de lo que sucedió.

Por fin me doy cuenta. —Eso debe ser porque ya no está en el registro. No es extraño que no hubiera rastro de ella. Alguien debe haber eliminado su nombre.

Jimmy me mira desorientado. —Solo la familia real y los alfas de la manada tienen acceso al registro.

—¿Te parece que no lo sé? —le gruño—. Ella claramente ha estado viviendo entre los humanos. Kalem y Son's law firm. Comienza allí. Trabaja hacia atrás en el tiempo. Pero ahora mismo, síguela. Quiero saber dónde vive.

Jimmy arranca el coche y me lanza una mirada aprensiva. —¿Qué estás planeando, Darian?

Me reclino en el asiento, con los brazos cruzados sobre el pecho. —Quiero saber dónde se ha estado escondiendo Alice durante todos estos años. Y qué ha estado haciendo.

Mi amigo me lanza una mirada intranquila, pero no discute.

Siento que mi teléfono vibra en mi pierna y lo ignoro. Unos segundos después de que se detenga, el teléfono de Jimmy suena.

—Es Su Majestad—

—No la llames eso— le espeto.— Llámala por su nombre.

—La última vez que lo hice, fui severamente castigado — se queja mi segundo al mando, flexionando los dedos en el volante.

La ira revienta en mis venas. —Aprendió la lección, ¿no? A ella no se le permite tocar a mi gente.

Jimmy comienza a conducir mientras el coche de Alice se aleja. —Ella está llamando de nuevo.

—Rechaza la llamada y pon el teléfono en silencio — digo displicentemente.

Jimmy hace lo que le digo. No cuestiona por qué no estoy respondiendo las llamadas de Willow. Después de todo, si alguien sabe la mentira que he estado viviendo durante los últimos siete años, es Jimmy.

Seguimos a Alice todo el camino hasta un complejo de apartamentos agradable.

—Es abogada —murmuro—. Claro que tiene que ganar bien la vida. Siento orgullo. Una búsqueda rápida en Internet sobre mi teléfono revela la foto y el portfolio de Alice. Me sorprende que nunca cambiara su nombre. —Escuela de Derecho de Barthel. No es fácil entrar allí.

—¿Cómo se lo permitió? —musita Jimmy en voz alta.

—Claramente encontró la manera —replico—. Es inteligente y astuta.

Jimmy me lanza una mirada con los ojos en blanco por el espejo retrovisor. —Lo siento. ¿Qué estaba pensando, al hacer una pregunta completamente legítima?

Lo ignoro, intentando encontrar rastros de Alice en Internet. No hay nada sobre su vida personal. De hecho, aparte de su foto en la página web de la escuela de leyes, en una página que muestra a los antiguos alumnos con alto rendimiento, y la misma foto en la página web de su bufete de abogados, no hay mucho que pueda encontrar sobre ella. El hecho de que haya podido mantener un perfil tan bajo, incluso con una carrera tan exitosa, es encomiable. Ha hecho un buen trabajo.

Sonrío ampliamente.

Más que nada, me siento aliviado.

Años atrás, cuando Jimmy no encontró nada sobre ella, supuse lo peor: que había huido del palacio y no había sobrevivido. Traté de presionar a su amiga, la sanadora, pero ella permaneció en silencio durante todo el interrogatorio. Mi padre se enfureció, exigiendo que dejará de interrogar y me centrase en lo que era importante.

Mi compromiso con Willow.

Me dijo que ignorara a los brujos blancos, que me presionaban para que encontrara a Alice. Finalmente les dije que había muerto. Estaban escépticos, pero no había mucho que pudieran hacer.

No sé cuándo comencé a creerlo, a creer que Alice se había ido para siempre, pero mi corazón se ha sentido como una tierra árida durante lo que parece ser eones.

Verla de nuevo me hizo sentir que podía respirar de nuevo. Como si el aire que había estado atrapado dentro de mí durante todos estos años había sido finalmente liberado.

Ella ha cambiado mucho. La vacilación y la ingenuidad que alguna vez fueron parte de su personalidad han desaparecido. Se ha vuelto segura y atractiva. Sus ojos son agudos, llenos de astucia que quizás siempre estuvo allí. Y más que eso, se ha acomodado en su propia piel.

Cuando se tambaleó en la sala de juntas hoy, el color desapareciendo de su rostro, quise empujar a todos para llegar a ella.

—Por favor, ¡mátame! ¡Darian!—

—Darian, por favor, ¡lo siento! ¡Te lo ruego!—

Mis oídos repentinamente resuenan con sus gritos, los gritos que nunca he podido olvidar. Todavía me persiguen en mis sueños, en cada momento que estoy despierto. La mirada rota en sus ojos, la desesperación mientras trataba de agarrar mi pierna, suplicando una muerte sin dolor, rogando por piedad.

Destruí a la muchacha orgullosa que me había mirado con ojos tan confiados. Finalmente logré ganarme su confianza, y luego me vi obligado a romperla. Me vi obligado a verla gritar de agonía, su cuerpo contorsionándose mientras las brujas sellaban su magia. Vi la luz desaparecer de sus ojos, la aceptación apagada de lo que estaba sucediendo, y me mató.

Pero todo lo que pude hacer fue mirar, porque si no hubiera mirado, el destino que la esperaba habría sido mucho peor.

Mi pecho se tensa en una emoción familiar, una desesperanza perpetua, una culpa que ha sido grabada para siempre en mi alma. Miro hacia otro lado del edificio de apartamentos.

—Vámonos, Jimmy. No hay sentido quedarnos aquí—.

Jimmy me mira antes de asentir y conducirnos lejos.

*****

Es inaudito que alguien de la familia real se quede en cualquier lugar fuera de la residencia real en una ciudad determinada. Sin embargo, no necesito que el personal de estos mansiones informe cada uno de mis movimientos a Willow, así que prefiero quedarme en hoteles donde puedo, especialmente cuando estoy llevando a cabo el tipo de negocios que no quiero que lleguen a mis suegros.

Estudio la pila de archivos frente a mí. Después de lo que sucedió con Alice, la actitud de mi

padre hacia mí cambió. Se volvió más frío, más distante. Su salud también se deterioró alrededor de la misma época, obligándome a tomar más y más de sus deberes. Lucius, el asistente de mi padre, nunca se alejó de su lado durante su enfermedad, y cuando mi padre murió, Lucius también se marchitó. A pesar de mis quejas con él, él sirvió fielmente a mi padre hasta el final, así que lo establecí en una cabaña en los terrenos del palacio con el doble de su pensión. Perdió a su amigo más querido el día que perdí a mi padre.

Una de las últimas promesas que mi padre me extrajo fue debilitar el poder de las brujas blancas. Mis interacciones con las brujas blancas habían sido mínimas en ese momento. Antes de lo que sucedió esa noche fatídica, nunca había prestado mucha atención a ellas. Sin embargo, después de que mi padre despertó mis sospechas sobre su interferencia dentro del palacio real, comencé a investigarlas.

Eso es cuando me di cuenta de lo profundamente involucrada que está la covin de las brujas blancas en la política de los cambiaformas de lobo. Están arraigadas en cada aspecto del reino. ¿Por qué, sin embargo? No tenía sentido para mí.

Pero la intrincada red que he comenzado a desenredar durante los últimos años me ha llevado a una conclusión, especialmente después de que la covin comenzó a presionar a Willow y a mí para que produjéramos un heredero, una demanda que mi esposa ha insistido en que se cumpla.

Es costumbre que una pareja real produzca un hijo dentro de, como máximo, tres años de su matrimonio. Descubrí, para mi sorpresa, que esta regla no escrita fue creada por las brujas blancas. ¿Por qué la familia real alguna vez sintió la necesidad de cumplir con la demanda de la covin? Está más allá de mí.

Habría sido más fácil descubrir la profundidad de la relación entre la familia real y la covin de las brujas blancas si las brujas no hubieran eliminado toda mención de ellas de la biblioteca real durante la enfermedad de mi padre. Fue un acto sin precedentes, completamente inaudito. El hecho de que las brujas blancas hayan podido caminar hacia el palacio real y salir con documentos me ha dado una visión desagradable de lo poderosas que realmente son. Todas mis demandas de devolver lo que robaron han sido rechazadas. Afirman que los registros que tomaron eran préstamos que habían hecho a la familia real. Si eso fuera cierto, ¿por qué no me los pidieron simplemente?

No. Algo extraño está sucediendo. Y tengo la intención de descubrirlo.

Las brujas blancas están olvidando su lugar. A pesar del trato que hice con ellas con respecto a Alice, han ido demasiado lejos, cruzando líneas.

Desafortunadamente, con la covin tan profundamente integrada en cada parte del reino, no es fácil trabajar en su contra y tratar de encontrar sus debilidades. La noticia de tales acciones puede

llegar fácilmente a ellas. Es por eso que establecí una serie de empresas, incluyendo Acme Intech. Las ganancias de estas empresas están dirigidas hacia mi investigación sobre las brujas blancas. Puedo ser el rey, pero los fondos de la tesorería real están estrechamente vigilados por cambiaformas que también están aliados con la covin. Y desde que la covin es partidaria de Willow, las cosas son aún más tediosas para mí.

Miro a través de los registros financieros frente a mí. No tiene sentido para mí cómo la covin puede permitirse los lujos que disfrutan cuando sus ingresos deberían ser bastante limitados. Las brujas blancas son conocidas por sus poderes curativos. En la antigüedad, sus habilidades a menudo vinieron en handy durante las batallas, pero en la actualidad, trabajan con sanadores para producir medicinas que pueden afectar a los cambiaformas de lobo. Sin embargo, incluso con ese trabajo, la cantidad de dinero que sale no es igual a la que entra. No puedo parecer hacer sentido de la discrepancia. Todavía.

Hay un golpe en la puerta de mi suite de hotel, y miro hacia arriba mientras Jimmy entra. —Tengo el informe aquí—.

—¿Qué informe?—

—Me dijiste que investigara la vida de Alice—.

Mi espalda se tensa. Desde que la vi hace dos días, he tratado de olvidarme de ella. Volver a introducir a Alice en mi vida, o incluso tratar de hacer un espacio para mí en la suya, no hará más que dañarla. Es mejor que la covin de las brujas blancas siga creyendo que está muerta.

—Puedes dejarlo allí—. Me señalo la esquina de mi escritorio.

Jimmy deja el informe allí pero me mira, su expresión tensa. —No te va a gustar—.

Mi intención era desechar el informe. No tengo negocio metiéndome en la vida de Alice. ¿Después de lo que le hice? ¡La traicioné! ¿Cómo puedo esperar que ella lo olvide?

Pero las palabras de Jimmy me hacen pausa. —¿Qué quieres decir?—

Mi amigo se acerca al bar, abre una botella de whiskey y vierte una generosa cantidad en un vaso. Se vuelve y me lo da. —Quizás debas beber esto antes de que te lo diga—.

Si Jimmy me está animando a beber, debe ser algo malo. Mi corazón se hunde. —¿Qué es, Jimmy?— Él se encoge de hombros, y al ver la expresión en su rostro, vacío el vaso que tengo en la mano antes de golpearlo contra el escritorio. —Dímelo.—

—Tiene una hija— dice Jimmy en voz baja. —Se casó con un hombre humano poco después de desaparecer. Su nombre era Paul Scott. Era ingeniero y murió en un accidente laboral cuando su hija tenía un año.—

Un sabor amargo llena mi boca.

Estaba casada.

Creí que estaba preparado para cualquier cosa, pero claramente no imaginé que se hubiera casado con alguien más. —¿Cuántos años tiene la hija ahora?— Me obligo a preguntar.

—Los registros muestran que tiene seis años. Está en primer grado.—

Alargo la mano hacia el informe, sabiendo que Jimmy habría sido exhaustivo. Como sabía que haría, veo una foto de la niña pegada dentro del archivo. Una niña con coletas sonríe hacia mí. Tiene el cabello de Alice. Sus ojos son verdes, sin embargo. Es adorable.

Mi pecho se tensa con un dolor inenarrable. ¿Habría sido esta mi hija si las cosas hubieran sido diferentes?

Cierro el archivo, incapaz de mirarla más.

Mi mente y mi corazón están en guerra. Alice se casó con un humano. Se acostó con él. Le permitió que la tocara y concibió a su hijo.

Cuando le quité la virginidad a Alice, era tímida, inexperta. ¿Le enseñó él sobre su cuerpo, sobre lo que la volvía loca? ¿Lo amaba?

Mi lobo está caminando dentro de mi mente, ansioso, enojado y herido. Sin embargo, la voz de la razón en mi cabeza me pregunta qué esperaba. ¿Esperaba que se sentara y languideciera por mí? Después de todo lo que le hice, ¿esperaba que anhelara por mí y todavía sostuviera una vela para mí? Después de todo, yo también me casé, ¿no?

—Tráeme ese whiskey— digo con oscuridad. Jimmy no pierde el tiempo. Tomo un trago directamente de la botella. Luego, tomo el informe y lo tiro a la basura. —No quiero escuchar nada más sobre Alice Lane. Póngase en contacto con Katherine Lockhart y dígale que solo continuaremos con este trato si un nuevo abogado representa a su empresa.—

Jimmy vacila. —¿Estás seguro de esto, Darian?—

—¿Me tartamudeé?— Le fulmino con la mirada. —¿Por qué no vas y haces lo que te dije en lugar de perder el tiempo?—

La mandíbula de mi amigo se tensa. —Sí, señor.—

Una vez que se va, entierro mi cabeza en mis manos. Una niña. Tiene una niña que se parece exactamente a ella. Está criando a su hija sola.

¿Amaba a su esposo? ¿La hizo reír como yo solía hacer? ¿Fue él quien curó las heridas que le hice en el alma? ¿Se olvidó de mí cuando estaba con él?

Mi visión se desenfoca mientras el dolor me consume, tomo la botella de whiskey y la lanzo

contra la puerta. Se estrella en mil pedazos de vidrio. Mientras el whiskey mancha la alfombra, miro ciegamente hacia la pared. El dolor que hierve dentro de mí no desaparece.

Me he enorgullecido siempre de ser un hombre razonable. De ser lógico en lugar de dejar que mi corazón tome decisiones por mí. Y la lógica dicta que debo mantenerme alejado de Alice. No tiene lugar en mi vida. Debería estar feliz de que haya logrado hacer algo de sí misma después de lo que le hice.

Y sin embargo, todo lo que puedo pensar es en ella en la cama con un hombre que no soy yo. Mi lobo está gruñendo, desesperado por salir. Quiere ir a reclamar a la mujer que eligió hace siete años.

—¡Basta!— gruño, poniéndome de pie. —¡Alice no es nuestra! ¡No es nuestra!—

Me acerco a la ventana y la abro, desesperado por un poco de aire fresco.

Alice no huele como una cambiaformas lobo ya. No huele exactamente humana, pero definitivamente no emite el olor que es único a nuestra especie. Los humanos, las brujas y los cambiaformas lobo tienen olores únicos que ayudan a mi especie a diferenciarse entre ellos.

Alice no huele como ninguno de los tres. Sin embargo, olía tentador el otro día. Me agitó la sangre. Y no fui el único que se dio cuenta; los abogados de mi equipo también captaron ese olor. No escapó a mi atención que todos los cambiaformas lobo en la habitación la estaban mirando, emitiendo deseo. Esa es la razón por la que me abstuve de hablar con ellos después de nuestra reunión. No pensé que podría detenerme de arrancarles la garganta.

La ráfaga de aire fresco no hace nada para calmarme. Es la decisión correcta pedir que Alice sea removida de esta colaboración.

¿Pero qué pasa si le hace daño a su carrera? una pequeña voz pregunta dentro de mi cabeza.

Aprieto los dientes, frustrado. No puedo parecer ganar. Tal vez debería hablar con ella. Explicarle por qué no quiero que trabaje en este caso. Podría estar de acuerdo conmigo. Podría estar molesta. O tal vez estuvo feliz de verme.

El pensamiento repentino e intrusivo me hace preguntar si Alice alguna vez me extrañó. ¿Cómo se sintió cuando me vio? Siete años es mucho tiempo, después de todo. Tal vez me perdonó cuando se mudó.

Me apoyo contra la pared, mis ojos parpadean cerrándose. Debo estar delirando para pensar que podría perdonarme alguna vez.

Vi la ira en sus ojos cuando me miró, aunque pudo controlar sus expresiones faciales. La furia que hizo que sus ojos brillaran. Y sin embargo, todo lo que pude pensar durante esa reunión fue lo hermosa que se veía. Quería tocar su cabello, jugar con los extremos. Quería preguntarle

cuándo se lo cortó.

Quería que sonriera para mí.

Mi teléfono suena, y sin pensarlo, lo saco de mi bolsillo, una esperanza extraña llena de mí. Pero el nombre en la pantalla no es el que quiero ver.

Willow.

Enojado y molesto, finalmente respondo su llamada. —Estoy ocupado. ¿Qué quieres?—

—¿Dónde estás?— La voz de mi esposa suena tensa.

—¿Por qué preguntas?—

Silencio en el otro extremo, y luego dice, en un tono agudo, —Te dije que me dijeras dónde ibas en todo momento. ¿Por qué no puedes entender eso? No te estás quedando en ninguna de las residencias reales. Lo verifiqué. Entonces, ¿dónde estás, Darian?—

—Puedes ser mi esposa, Willow, pero no pienses ni por un minuto que tienes control sobre mis acciones o mi vida. Tu trabajo es vestirte y ser presentable. No hay nada más que quiera de ti.— Mi tono es despiadado, y puedo escuchar su respiración rápida en el otro extremo. Una vena en mi frente late.

—Serena vino hoy.—

—¿Por qué la líder de la covens de las brujas blancas viene al palacio real? ¡Hice claro explícitamente que no debe entrar en los terrenos del palacio si no estoy allí!—

—Es mi amiga, Darian. ¡No puedes decirme a quién puedo y no puedo ver—

—Sí, puedo. Puedes ser mi reina, pero sigues siendo mi súbdita. Y si no puedes controlar tu comportamiento extremo, no creas que no te pondré bajo arresto domiciliario. Estás cruzando líneas, Willow.—

—¡Ella está preocupada por nosotros! —grita Willow—. ¡Necesitamos producir un heredero real!—

—No estoy interesado en eso. Tengo otras cosas que atender.—

—¿No interesado? —hace un ruido de ahogo—. ¿Qué pasa contigo? Soy hermosa. Me cuido. ¿Por qué no me...—

La interrumpo, sin querer escuchar los mismos disparates de ella. —No tengo tiempo para estas tonterías. Tengo trabajo que hacer.—

—Se suponía que íbamos a ir de vacaciones la semana pasada. Se suponía que íbamos a pasar tiempo juntos para que pudiéramos concebir un hijo —su voz tiembla—. Hice los arreglos. Solo

tenías que presentarte. Esperé tres horas. El crucero salió, y ni siquiera estabas contestando tu teléfono. Me prometiste que...—

—No prometí nada —me burlo—. Tú y tu padre intentaron presionarme para que lo hiciera. Él dijo que iría; nunca dije que iría. Tu padre puede estar involucrado en los asuntos del palacio, pero no recuerdo la última vez que dejé que alguien hablara en mi nombre. No iré en ese crucero; este reino no se gobernará solo.—

—Mi padre podría encargarse de las cosas mientras estamos fuera. Puedes confiar en él.—

Suelto una risa divertida. —Confiar en tu padre? Ni siquiera confío en ti.—

Un suave sollozo. —¿Cómo puedes decir eso? Hemos estado casados durante siete años, Darian. ¿Por qué no vas a ceder? Ha pasado mucho tiempo. He sido comprensiva. Tú y yo... Mira, estés donde estés, solo ven a casa. Déjame planear una cena romántica, y luego...—

—No estoy interesado en compartir tu cama. No me excitas, Willow.—

Mis palabras brutales la hacen pausar y luego cambiar de tono. —Si fuera Alice Lane, no tendrías problema en excitarte, ¿verdad? —el borde de su voz está teñido de histeria.—

Me erizo. —No digas el nombre de Alice nunca más.—

—¿Por qué? Si ella se abriera de piernas frente a ti, la follarías sin dudarlo. Soy diez veces más hermosa y cien veces más culta que esa puta de calle. ¿Qué tiene ella que yo no tenga? ¡Está muerta, Darian! ¡Simplemente supérala y ven a casa! Soy tu esposa. Y soy la reina del reino, no esa tramposa pelirroja...—

—¡Eso es suficiente! —bramo—. Una palabra más sobre Alice, y te haré encerrar en los calabozos durante otra semana.—

Se queda en silencio.

Suelto un suspiro tembloroso, cubriéndome la cara con la mano. —No me llames de nuevo, Willow. Tuviste lo que querías; ahora, convive con ello. Solo no esperes que caliente tu cama.—

Cuelgo la llamada. Tirando el teléfono, me dejo caer al suelo, apoyando mi cabeza contra la pared.

La vida sería mucho más sencilla si no fuera de la realeza.

Si solo no hubiera visto esa marca en el tobillo de Alice.

Si solo no la hubiera mencionado con nadie.

Todo lo que pasó fue culpa mía, y Alice y yo pagamos el precio por ello.

La puerta se abre mientras estoy allí. Mirando el techo, escucho pasos que se acercan a mí, junto

con el tintineo de un vaso. Jimmy se sienta a mi lado y me sirve una bebida. —Toma.—

Lo miro. —Podrías haber refunfuñado un poco más.—

Se encoge de hombros. —Eres un idiota el cincuenta por ciento del tiempo. Si refunfuño cada vez, no conseguiré hacer nada.— Toca mi vaso con el suyo. —Necesitas emborracharte.—

Sorbo el whisky. —Supongo que lo oíste.—

—Tenías a ella en altavoz. Intenté arrancarme los oídos cuando oí esa voz nasal, pero no funcionó.—

Suelto una risa miserable. —Desearía no haber nacido en esta familia, Jimmy.—

—Es justo. Pero tú puedes ser rey del Reino del Lobo, aunque estés atrapado en un matrimonio infeliz. Solo bebe hasta que olvides esa parte.—

—De hecho, es un buen consejo. Lo seguiré.— Bebo de mi vaso y luego lo sostengo para que me sirva más. Pero una vez que lo llena, solo miro el líquido.

Después de un rato, murmuro, —Su hija se parece a ella.—

—Sí.—

—¿Crees que alguna vez me echó de menos?—

Jimmy me lanza una mirada de reojo. —Seamos honestos, Darian. Probablemente te odia.—

—Lo sé —respiro mientras llevo el vaso a mis labios y bebo.—

¿Pero puedo vivir con eso?

Capítulo 15

Darian

Me dije a mí mismo que me mantendría alejado de cualquier cosa relacionada con Alice.

Incluso tiré el informe que Jimmy había compilado para mí.

Entonces, ¿por qué estoy sentado enfrente de la escuela primaria donde estudia la hija de Alice? ¿Por qué el informe de Jimmy está en el asiento del pasajero a mi lado?

Trato de no pensar en ello, mis dedos golpeando el volante mientras miro la escuela. Los padres llegan a recoger a sus hijos. Algunos de los niños todavía salen del edificio hacia el pequeño patio de recreo donde los padres los esperan.

Veo a Alice llegar. Estaciona en la acera y sale del coche. Lleva una blusa de color azul pálido con mangas abullonadas y una falda de lápiz oscura que le llega a las rodillas. Con su bolso en la mano, se dirige hacia la puerta. Una de las maestras la saluda y luego le hace un gesto a alguien en el patio de recreo.

Es entonces cuando veo a la niña.

Es mayor que en la foto que vi. Su cabello está trenzado, y su sonrisa es amplia, llena de travesura y amor. Corre hacia su madre, con los brazos extendidos, y salta a su abrazo.

Mis ojos se posan en el rostro de Alice. Está mirando a la niña con una mirada adorante. Bajo la ventanilla ligeramente y escucho cómo le pregunta: "¿Cómo te fue el día, Mira?"

"Estuvo bien. La señora Jefferson dijo que soy demasiado inteligente para mi propio bien. ¿Es eso algo malo?"

Alice frunce el ceño. "Quizás la señora Jefferson debería mantener sus opiniones para sí misma. Hablaré con ella."

"No hables con ella." La niña sostiene la mano de Alice mientras caminan de regreso al coche. "También me dio una calcomanía porque acerté todas las respuestas. Todos aplaudieron por mí."

Mira sonríe. Le falta uno de los dientes delanteros.

"¿Dónde está tu bufanda?" pregunta Alice.

"Aquí está." Su hija saca una bufanda verde de dentro de su chaqueta, y me quedo congelado.

Reconozco esa bufanda. ¡Es la que le regalé a Alice por su cumpleaños!

¿La guardó?

Alice se arrodilla frente a su hija y cuidadosamente le envuelve la bufanda alrededor del cuello. "Debes ponértela para que no te enfermes. Te dije que hay un resfriado con toda la lluvia. Tienes que asegurarte de cubrirte."

"Te preocupas demasiado, mamá."

"Porque es mi trabajo."

Mira se ríe. "Tienes demasiados trabajos, mamá."

Estoy tan enfocado en la bufanda que no pienso mucho en por qué la niña de seis años es tan articulada.

Me reclino contra el asiento mientras se alejan.

La guardó.

Miro por la ventana, aturdido.

¿Por qué la guardó?

¿Qué estoy haciendo aquí? Me digo a mí mismo que me mantenga alejado de ella, y ahora estoy estacionado frente a la escuela de su hija, obsesionado con la bufanda que le regalé hace años y que ella guardó. ¿Quizás la bufanda no era importante para ella? ¿Quizás se olvidó de quién se la dio? ¿Quizás no es la misma bufanda?

Trato de encontrar razones para alejarme, pero nada de lo que me digo a mí mismo me da la seguridad que necesito. ¿Necesito escucharlo de su boca? ¿Necesito escucharla decirme que me odia, que nunca quiere verme de nuevo? ¿Es eso lo que finalmente me hará rendirme?

Mi lobo se siente inquieto, desesperado por ir tras ella, por tocarla. Mis manos se tensan alrededor del volante. No puedo hacer esto. No debería hacer esto. Mientras que la covens de brujas blancas retenga su poder, Alice siempre estará en peligro.

La marca en su tobillo es el signo de una bruja oscura. No sé cómo Alice, una cambiaformas lobo, puede soportar esa marca, pero el ritual que pretendía sellar sus poderes sigue incompleto. Según las brujas blancas, Alice tenía que ser marcada en la espalda para que el sello se completara. Si la arrastro de regreso a mi mundo, las brujas blancas no se detendrán hasta quitármela. Y con lo poderosas que han llegado a ser, y lo lejos que ha llegado su influencia dentro de mi reino, no estoy seguro de que pueda detenerlas.

No puedo ser egoísta.

Necesito hacer lo correcto. Si alguien más descubre que Alice está viva, las brujas blancas irán tras ella, y no sé si podré protegerla. Incluso si tengo la capacidad de protegerla, esto desencadenará una guerra entre la coven de brujas blancas y el Reino Lobo. Ya hay una creciente fricción entre los lobos; sumar a esto sería catastrófico.

En este momento, la única razón por la que Willow y su padre todavía tienen algún nivel de control dentro del palacio real es gracias a la coven. Si les quito el poder a las brujas blancas, no habrá nada que se interponga en mi camino.

La idea me intriga. Esto podría funcionar. Ya he descubierto bastantes discrepancias financieras entre la financiación proporcionada a las brujas y la cantidad que están gastando. Si puedo acelerar todo, tal vez pueda acercarme a Alice. No me importa criar a su hija; incluso le daré mi nombre. Si puedo convencer a Alice de que me perdone, si le explico todo, tal vez ella-

El recuerdo de ella retorciéndose en el suelo, suplicándome, viene a mi mente. Esa mirada derrotada en sus ojos, esa aceptación apagada de su destino, todo se derrumba. ¿Me perdonará? No lo creo. No sé si alguna vez lo hará. Mi interior se retuerce. Tengo que intentarlo al menos. Si solo hablo con ella...

La desesperanza me llena. Como siempre, cuando se trata de Alice, no puedo pensar con claridad.

¿Conseguir que me perdone o mantenerme alejado de su vida?

No puedo decidir qué camino seguir. Pero sin Alice, sé que soy un hombre vacío. La necesito. No me di cuenta de cuánto la necesitaba hasta que la volví a ver.

Arranco el coche, con el corazón dolorido.

No sé qué hacer, pero sé que daría cualquier cosa por verla sonreír de nuevo, por ver esa confianza en sus ojos cuando me mira.

Pero Jimmy tenía razón.

Necesito ser realista conmigo mismo.

Eso nunca sucederá.

*****

Miro a mi segundo al mando. "¿Estás seguro de esto?"

Jimmy tiene las manos en los bolsillos mientras caminamos por la calle desde el hotel. "Eso es lo que descubrí. Estaba en camino de convertirse en socia. Con que tú la sacaras de este proyecto, es probable que ya no sea considerada como candidata."

Preocupado, miro hacia adelante con una mirada distante. Interponerme en el camino de la

carrera de Alice no era lo que quería.

—Hablaré con Katherine. Tú ve a entregar estos papeles al banco y a investigar los cargos excesivos que señalé. Esta cuenta debería estar inactiva. Quiero saber a dónde están yendo estos fondos y cuándo se activó la cuenta. Asegúrate de que el gerente del banco entienda la discreción, Jimmy.—

—Espera.— Me detiene con la mano. —Pensé que el plan era no involucrarnos con Alice.—

—No sé qué es el plan —digo seriamente—, pero estaré condenado si la dejo que se lastime por mi culpa. Ve a tratar con la situación del banco. Me encargo de esto.—

Mientras se va, considero este nuevo desarrollo. Una cuenta bancaria que pertenece a mi padre, que debería haber estado inactiva, ha sido reabierta. Una de las conexiones de Jimmy en el palacio le envió un estado de cuenta al banquero. El hombre lo encontró en la oficina del cambiante que está a cargo de la tesorería real. ¿Cómo se activó una cuenta bancaria personal sin mi conocimiento ni, obviamente, el de mi padre?

Me dirijo a la sede de Pinnacle Group. Han pasado unos días desde la reunión. Voy a ver a Katherine mañana por la noche, pero preferiría que esta conversación tuviera lugar en un entorno privado.

Cuando entro en su oficina, su expresión es fría y distante. —¿Señor Kassel? ¿En qué puedo ayudarle?—

—Creo que mi asistente le informó que no deseábamos que la señorita Lane trabajara en nuestra colaboración.—

Su actitud se vuelve gélida. —Sí, lo hemos discutido con ella.—

—Parece que hubo una mala comunicación. Lo que él debía decir era que estábamos muy satisfechos con la señorita Lane, y preferimos que solo ella trabaje en este proyecto.—

Katherine me lanza una mirada desconfiada. —¿Usted espera que crea que pidió a su asistente que me enviara un mensaje elogiando el trabajo de la señorita Lane y diciendo que solo trabajará con ella? Espero que entienda que encuentro difícil creer eso.—

La miro fijamente. —¿Qué es difícil de creer?—

—¿Cree que cambiaríamos de abogados por algún motivo después de que se realizara la reunión?— pregunta fríamente.

Me maldigo en silencio. —Bueno, ha sido nuestra experiencia que pueden producirse cambios. En cualquier caso, asegúrese de que la señorita Lane esté presente en la reunión de la cena de mañana.—

Estoy a punto de irme cuando ella dice: —Lamentablemente, antes de que su asistente pasara el mensaje erróneo, la señorita Lane declinó continuar con este proyecto.—

Me doy la vuelta para enfrentarla de nuevo. —Alice no quiso trabajar—

Me corto, pero es demasiado tarde.

—Alice. Entonces, es cierto, ¿verdad? Ustedes dos se conocen.—

—Ella es una conocida mía —comienzo, solo para que Katherine emita un sonido sofocado, cruzando los brazos sobre el pecho.

—Nunca hago esto, señor Kassel. Jamás pondría en riesgo un trato comercial, especialmente uno tan importante para mi empresa. Sin embargo, Alice es querida para mí. Es una amiga muy cercana. No sé lo que pasó entre ustedes dos, pero sé que usted le partió el corazón. No desea estar cerca de usted. Lo que sea que haya pasado entre ustedes dos, no pondré en riesgo su salud mental por nada, incluido este proyecto. Ella no trabajará con usted en esto.—

—Su salud mental. —Frunzo el ceño—. ¿Qué le pasa a ella?—

—La vio. Estaba físicamente enferma después de la reunión con usted. Sea lo que sea que pasó en el pasado debe haber sido terrible para que tuviera una reacción tan dura. No dejaré que ustedes dos estén en la misma habitación.—

La miro fijamente. —Entonces, ¿ella me evitará?—

—Solo hay un hombre al que Alice ha amado, y ese es su difunto esposo. No dejaré que arruine su vida. Ella tiene poco interés en usted. Vi cómo la miraba, y vi cómo reaccionó hacia usted. Usted claramente tiene algunas intenciones cuando se trata de ella. Esas intenciones no se concretarán.—

Mi ira se despierta, junto con una vena de una fea celosía.

¿El único hombre que ha amado? ¿Ese ser humano?

Soy su pareja destinada, y ella dio su amor y su corazón a alguien más.

Escuchar a Katherine describir la relación de Alice con su difunto esposo hace que mi sangre hierva. El hombre puede estar muerto, pero se llevó el corazón de Alice. Esta ira y celosía son irracionales, pero mi lobo es una bestia. No le preocupa la racionalidad. Solo le importa que nuestra pareja destinada le haya dado su corazón a alguien más. Ella llora la pérdida de un hombre diferente. Y a sus ojos, soy nada.

—Si deseas continuar con esta colaboración, asegúrate de que la señorita Lane sea parte de ella. Si no, estás bienvenida a esperar un par de décadas para que alguien más produzca esta tecnología, señorita Lockhart.—

La forma en que el color desaparece de su rostro me hace sonreír cruelmente. No debería haber admitido lo importante que era este proyecto para ella. Se reveló con todas sus cartas.

—No puede hacer esto—

—Puedo —digo simplemente—. No cooperaremos con ningún abogado que no sea la señorita Lane. Si ella no asiste a la reunión de la cena de mañana, considere nuestro acuerdo cancelado.—

Con eso, salgo de su oficina.

Como rey, el peso de las responsabilidades sobre mis hombros siempre me ha forzado a pensar con mi cabeza, ignorando mis instintos animalistas. Por primera vez, estoy dejando que esos instintos tomen el control.

¿Otro hombre? ¿Ella le dio su corazón a otro hombre?

Mi bestia está rabiosa dentro de mí, desesperada por llegar a Alice. Necesita reclamarla, marcarla, asegurarse de que el fantasma de su pasado ya no reine en su corazón.

La voz de la razón dentro de mi cabeza se desvanece.

Cuando me encuentro afuera del edificio de la oficina de Alice, siento un atisbo de vacilación, pero la aplasto.

—Solo hay un hombre que Alice ha amado, y ese es su difunto esposo.

—Ella no tiene interés en usted.

Me dirijo hacia adentro. No sé si Katherine le dirá a su amiga sobre mi ultimátum, pero aseguraré que ella lo sepa.

¿Qué estoy haciendo?

Mis garras se clavan en mis palmas. Necesito saber. ¿Ella alguna vez se preocupó por mí? ¿Nuestro lazo era tan débil que se lanzó con tanta facilidad en brazos de otro hombre?

Durmio en la cama de él. Dio a luz a su hijo. Mientras yo pasaba estos últimos siete años, miserable y desdichado, ella estaba enamorada de otro hombre.

Mi lobo está furioso.

La recepcionista me dice el número de la oficina de Alice, y mientras me dirijo al piso superior, trato de decidir lo que siento. ¿Ira? ¿Dolor? ¿Celos?

Siete años. Siete años pasé aplastando mi corazón hasta hacerlo nada, hasta polvo, y ella lo pasó dando su corazón a alguien más.

Hay una mujer sentada afuera de la oficina de Alice, y ella me mira. —¿En qué puedo ayudarle? —

—¿Está Alice?—

—Sí, pero—

Paso por su lado y abro la puerta.

Alice está sentada en su escritorio, un bolígrafo en la boca mientras mira algunos papeles. —Holly, organiza una reunión con Richard Gre—

Me ve y palidece.

Cierro la puerta detrás de mí con suavidad, mirándola. La ira se drena y se convierte en algo más. —Ha pasado mucho tiempo, Alice.

Ella no dice nada, solo me observa.

Me acerco a ella y, cuando veo una fotografía en su escritorio, me inclino para tomarla, pero ella la golpea rápidamente contra el escritorio con la cara hacia abajo. —¿Qué quieres, Darian?

Mi mandíbula se tensa. —¿Esa es una foto de tu esposo precioso?

Su expresión cambia durante un segundo antes de que entrecierre los ojos. —¿Debería preguntar si tienes una foto de tu pareja en tu cartera? No es asunto mío, al igual que esto no es asunto tuyo.

La ventana detrás de su silla es grande y da al la ciudad. Me paro frente a ella, con las manos en los bolsillos mientras miro el cielo. Hay una inquietud creciente dentro de mí.

—Mi esposa —finalmente la corrijo después de unos momentos de silencio—. Willow no es mi pareja.

En su reflejo en la ventana, veo que sus hombros se tensan. Pero cuando habla, su voz es calmada. —¿Hay alguna diferencia?

Me vuelvo hacia ella. —Eres una cambia forma lupina. Solo porque has estado escondida en el mundo humano, no es excusa para olvidar tus raíces. El matrimonio es para fines legales. El apareamiento es donde los espíritus de los lobos se involucran. Mi lobo no acepta a Willow.

Espero su reacción, pero su espalda sigue tensa. No puedo ver su expresión ya que no me está mirando. Cuando responde, su tono es rígido. —Quiero saber por qué estás aquí, Darian. ¿No me has castigado lo suficiente? Esta vida que he construido no tiene nada que ver contigo. Aprecio que me dejes en paz.

Sus palabras me hieren. —¿Nada que ver conmigo, eh?

Ahora, se vuelve en su silla para mirarme. Su rostro es una máscara. No hay ira en sus ojos. De hecho, podría decir que parecen vacíos, carentes de emoción.

Me enfurece.

¿He sido el único que ha estado suspirando durante todos estos años, como un tonto?

Me acerco a ella y, con una mano, le sostengo la mandíbula, inclinando su rostro hacia arriba para que me mire con mi mirada ardiente. —Todo lo que haces es asunto mío. ¿Crees que podrías esconderte de mí para siempre?

Me quita la mano, con un destello de irritación en sus ojos. —No intentes intimidarme en mi propio territorio, Darian. Ya no soy esa débil niña que torturaste solo por diversión. No puedes hacerme daño ahora. Y si lo intentas, puedo desaparecer de nuevo. Y la próxima vez, no me encontrarás.

El miedo me golpea en el corazón. Lo dice en serio. Realmente desaparecerá de nuevo.

Luego, sus palabras anteriores se registran en mí.

—¿Crees que te torturé por diversión?

Mi garganta se tensa al darme cuenta de que todo este tiempo, eso es lo que ha estado pensando de mí.

—¿Esperas que crea algo diferente?

Alice se pone de pie, sus ojos destellan hacia mí.

—Eso no puede estar más lejos de la verdad —

Me detiene con la mano y veo la exhaustación en sus ojos. —Mira, Darian... lo siento, Su Majestad.

Ahora es mi turno de encogerme.

—Querías enseñarme una lección y la aprendí. Debería haberme quedado en mi propio carril. Debería haberme limitado a no mirarte. Créeme, no volveré a cometer ese error. —Se dirige hacia mí, poniendo distancia entre nosotros—. Estás casado, o emparejado, como sea. He estado en el mundo humano durante siete años. Nunca he buscado, nunca he intentado contactarte. Sé cuál es mi lugar. Ya no estoy asociada con el Reino de los Lobos. Aprecio que me dejes en paz. He construido una vida aquí. Puede que te parezca mediocre a tus ojos, pero es mi vida. No quiero que tu sombra caiga sobre ella. Tú y yo no tenemos nada que nos una. ¿Eso no es lo que querías?

La miro, atónito. —¿Es tan fácil para ti? ¿Después de echarme de tu vida?

Ella no dice nada.

—¿Qué quieres decir con que te enseñé una lección? —Mi voz es tensa—. No estaba intentando hacer nada como eso. No entiendes las circunstancias —

—Ahórrate el esfuerzo. No quiero recordar. —Me mira a los ojos—. Está en el pasado. Me juré a mí misma que nunca viviría en el pasado. ¿Qué estás aquí para hacer, Su Majestad? ¿Es solo otro intento de arruinar mi vida? ¿Tienes algún otro plan para humillarme o intentar destruirme? Solo dime. Si quieres que desaparezca, desapareceré. Tengo demasiado que perder esta vez para molestarme con el orgullo.

No es ira lo que sale de ella; es resignación. Cree que estoy aquí para lastimarla. Cree que quiero humillarla.

El núcleo de mi ser tiembla. —No soy un monstruo, Alice —murmuro, mi lobo descontento—.

—Para mí, eres peor que un monstruo —responde suavemente—.

La miro. Un monstruo. Todo este tiempo, eso es lo que ha pensado de mí.

Me acerco a ella, una tormenta rugiendo dentro de mí. —Todo lo que hice esa noche fue para protegerte, Alice. No me quedé allí riendo mientras sellaban tu magia oscura. No sonreí cuando estabas gritando. Puedes llamarme muchas cosas, pero un monstruo no soy. Lo que soy es un bastardo egoísta. Quería que vivieras. No quería perderte. Si eso significaba que tenía que hacer un trato con el diablo, entonces lo hice.

Su rostro es blanco como una sábana, pero no retrocede. —Bueno, al menos una cosa que has dicho es cierta. Realmente eres un bastardo egoísta. No soy ingenua. No voy a creer todo lo que dices. Tenías mucho que decir antes, y ¿qué me dio creer en ello? Solo dime por qué estás aquí.

Aprieto la mandíbula, la desconfianza en sus ojos me corroe.

En respuesta a mi silencio, se aleja de mí de nuevo. Tomo la oportunidad de recoger la foto enmarcada que me escondió. No hay una foto de su esposo, solo una de ella y un niño pequeño en sus brazos.

Cuando la miro, sus ojos están llenos de miedo.

—No te preocupes, Alice —digo con amargura—. No lastimaré a tu hijo. Ni a ti. Escuché que te casaste con un humano. ¿Lo amabas?

Ella permanece en silencio y me acerco a ella.

—¿Dónde lo conociste? Si rompí tu confianza tan mal, ¿cómo pudiste confiar en él? ¿O fue una de esas cosas en las que te dejó embarazada, así que tenías que casarte con él? —Me estoy poniendo más furioso por segundo al hablar del hombre que tuvo todo lo que he querido siempre: el amor de esta mujer que nunca podrá ser mía—. Según tu amiga Katherine, era el amor de tu vida. ¿Qué hay de mí? ¿Soy nada para ti?

Ella sigue sin responderme.

—¿Qué fue lo que pasó?— bramo, incapaz de controlar mis emociones. —¿Simplemente me olvidaste en un abrir y cerrar de ojos? Éramos compañeros destinados—

—Compañeros destinados, sí, y tú te acostaste con otra mujer—, estalla Alice, acercándose a mí con los ojos tensos. —Éramos compañeros destinados, y tú me llevaste de la nariz hasta que conseguiste lo único que yo valoraba, mi confianza, y luego la destrozaste—. Me empuja hacia atrás, con una agonía visceral en sus ojos. —Éramos compañeros destinados, Darian, y tú viste a la mujer con la que ahora estás casado patearme la cara y humillarme. No me hagas reír—, escupe. —Querías castigarme porque los hados habían cometido el error de unirnos. Bueno, conseguiste lo que querías. Me rompiste en tantos pedazos que todavía no puedo encontrarlos todos. Hiciste lo que nadie había podido hacer en toda mi vida. Me hiciste desear la muerte. ¿Te hace feliz?—

Me empuja ahora contra la pared, y veo las grietas en su fachada, la mujer rota que hay debajo.

—¿Te complació verme arrastrándome por el suelo, suplicando piedad? ¿Satisfizo tu ira? ¿Vienes a hacerlo todo de nuevo? ¿Vienes a hacerle daño a mi hija? ¿A hacerme daño a mí, usando a ella? Porque prenderé fuego a todo antes de dejar que la toques. Ella es mía. Es la única cosa buena en mi vida, y no voy a dejar que la tomes. Tú eres lo peor que me ha pasado, Darian Kassel. Ojalá nunca te hubiera conocido. Te desprecio en lo más profundo de mi ser. Si he odiado a alguien en mi vida, eres tú.—

La miro, incapaz de hablar, con la boca seca.

Antes de que pueda procesar sus palabras, la puerta se abre y su asistente aparece, con la cara pálida. Pregunta: —¿Señorita Lane? ¿Está todo bien? ¿Debo llamar a seguridad?—

Alice me mira con furia, el pecho agitado. Sostiene mi mirada y respira: —No. El señor Kassel se iba.—

La miro durante unos segundos más antes de pasar por su lado y salir por la puerta.

Saco del edificio y bajo por la calle. Sin parar, me dirijo hacia un parque que sé que conduce a un bosque. Mi ritmo se convierte en una carrera, y una vez que estoy seguro de que estoy lejos de cualquier humano, me transformo en mi forma de lobo. Corro a través de los árboles, intentando escapar del dolor, de este dolor horrible que me está desgarrando.

Eres lo peor que me ha pasado, Darian Kassel.

Si he odiado a alguien en mi vida, eres tú.

Ojalá nunca te hubiera conocido.

Un aullido de desesperación sale de mi garganta. Mi lobo, con el corazón roto, grita en el silencioso bosque.

Y no para.

Capítulo 16

Alice

Holly me está obligando a beber el vaso de agua que me ha puesto en la mano, pero lo único que quiero es que me dejen sola.

—¿Te puedo traer algo más? —pregunta ansiosa—. Tal vez algo de comer.

Suena tan cerca de las lágrimas que levanto la vista hacia ella y le doy una débil sonrisa. —Estoy bien, Holly. Pero me gustaría estar sola un rato. Puedes irte.

Parece que eso es lo único que no quiere hacer, pero me da un movimiento brusco de cabeza. —Estaré justo afuera. Si necesitas algo, solo avísame. Vendré de inmediato.

—Gracias.

Una vez que se ha ido y estoy completamente sola, dejo escapar un suspiro.

Ya se fue mantener la calma.

Mis piernas se sienten temblorosas. ¿Por qué vino aquí? ¿Estaba tratando de enfurecerme? Si es así, lo logró.

¿De dónde saca el derecho a actuar como si estuviera herido porque me casé y tuve un hijo? ¿Cómo se atreve Darian a actuar como si le hubiera hecho una gran injusticia?

—¿Amé a mi falso marido? —murmuro para mí misma, furiosa—. ¡Apuesta tu maldito culo que sí! ¡La mejor relación de mi vida!

Quiero lanzar algo contra la pared, pero realmente no quiero que Holly vuelva aquí y se instale en mi oficina.

En lugar de eso, me reclino en la silla de mi escritorio y miro al techo con furia. —¿Todo lo hizo para protegerme? ¡Está lleno de mierda!

Me frotó el pecho. Duele. Debería haber mantenido la calma. ¿Por qué estallé? Al menos él no sabe que Mira es suya. Gracias a Dios por las pequeñas bendiciones.

Mi teléfono vibra, y lo tomo para ver el nombre de Mary en la pantalla. Respondo la llamada con: —Darian vino a mi oficina hace un momento.

Un siseo al otro lado de la línea. —¿Qué hizo? ¿Estás bien?

—Estaba enojado porque me casé y tuve un hijo. —Tomó el pisapapeles de vidrio de mi escritorio y lo apreté con la mano desnuda.— Tuvo el descaro de actuar dolido, como si lo hubiera traicionado.

—¡Pero él está con Willow! —Mary estalla—. ¡Qué hipócrita de…!

—Oh, se lo recé en la cara. —Los fragmentos de vidrio del pisapapeles se clavan en mi mano, pero no me importa—. Luego, empezó a decirme que se casó con Willow pero nunca la apareó. Como si eso hiciera alguna diferencia.

Hago una pausa para que esté de acuerdo conmigo, pero Mary no responde de inmediato.

—¿No es así? —pregunto.

—¿Darian dice que nunca apareó a Willow? —La vacilación en la voz de Mary me hace fruncir el ceño.

—¿Qué importa, Mary? Se casó con ella. Comparte su cama. ¡Está con ella!

—Sí hace una diferencia —dice Mary a regañadientes—. Si no la ha apareado, entonces significa que no… Probablemente no la ha llevado a la cama.

—¿No la ha llevado a la cama? —repito—. ¿Quieres decir que nunca han tenido sexo?

—Exactamente.

—¿Qué? —Una extraña ansiedad empieza a acumularse dentro de mí—. ¿Cómo puedes sacar esa conclusión?

—No estoy sacando ninguna conclusión, Alice —responde mi amiga—. He tenido mucho cuidado de no contarte nada sobre lo que está pasando en esta parte del mundo, pero he estado escuchando cosas, y si lo que dices es cierto, entonces tiene mucho sentido.

Me siento derecha. —¿Qué cosas has estado escuchando?

—Bueno, Darian y Willow han estado juntos durante siete años. Cuando hacen apariciones públicas, Darian nunca la toca. Sigue todos los protocolos reales, pero nunca la toca, ni siquiera la mano. Además, no han tenido un hijo todavía. Los cambiantes rara vez son estériles. Y antes de que alguien en la familia real se case, se somete a pruebas por parte de los sanadores. —Su voz se baja y se llena de regocijo—. Sus pruebas fueron claras. Ambos pueden concebir. Bueno, ya sabías que Darian no tiene problemas en ese departamento. A pesar de eso, Willow no ha quedado embarazada. Lo encontraba extraño, como muchos otros, pero ahora que me dices que nunca la apareó, eso explica mucho.

Cuando no sigue, gruño: —¿Explica qué, Mary? No sé de qué estás hablando.

Ella se aclara la garganta. —Si Darian nunca le dio a Willow la marca de apareamiento, eso significa que nunca ha dormido con ella. Una vez que una pareja de cambiaformas se casa legalmente, la primera noche que pasan juntos es cuando el macho le da a la hembra su marca. Es de conocimiento común. Y digamos que no se la da por alguna razón. Si duerme con ella varias veces, su lobo va a insistir en darle la marca de apareamiento. Si Darian ha podido resistir tanto tiempo, solo puede significar una cosa: nunca ha dormido con Willow.

—Pero Cyrus solía acostarse con muchas personas. Nunca marcó a nadie.

—Lo sé, pero esto es diferente —explica Mary con paciencia—. La mayoría de los cambiaformas pueden ser un poco promiscuos antes de alcanzar la madurez. No todos, pero muchos de nuestra especie. El instinto de encontrar una pareja es muy fuerte después de alcanzar la madurez. Es entonces cuando los cambiaformas se calman. Incluso si se acuestan con alguien, no eligen a la misma pareja más de dos veces. De lo contrario, su lobo querrá marcarlos. Todo es muy complicado. Pero el punto es que Willow no ha quedado embarazada, y Darian ni siquiera la toca en público. No creo que te esté mintiendo. No solo no se ha apareado con ella, sino que nunca la ha tocado. Ha estado viviendo como un monje todos estos años.

Mi ansiedad está empeorando. —¿Y si estás equivocada?

Escucho un sonido de desdén al otro lado de la línea. —Soy una sanadora senior, Alice. No suelo equivocarme en estas cosas. Lo que quiero saber es por qué eligió a Willow si nunca quiso dormir con ella. ¿Qué clase de vida es esa?

Puedo oler la sangre que sale de mi palma, donde los fragmentos de vidrio ahora perforan mi piel. —Mary...

—¿Qué te dijo, Alice?

—Dijo que todo lo que hizo fue para protegerme. Pero estaba mintiendo. Estaba mintiendo, ¿verdad? ¿Cómo fue que lo que me hizo me protegió? ¡Me torturó, Mary! ¡Dejó que las brujas me torturaran! Todavía... —Mi voz se llena de emoción—. Hay veces que me despierto en la noche, todavía atrapada en esa pesadilla. ¡No he olvidado nada de ese día, cómo me sentí, dónde me dolía, nada! Recuerdo rogarle, y recuerdo a Willow pateándome en la cara. Dejó que todo sucediera. ¡No puedes justificar lo que me hizo solo diciéndome que no ha dormido con ella durante siete años!

—¡Alice! Alice, no lo estoy justificando —dice Mary con suavidad—. No estoy justificando nada. No estoy diciendo nada. Eres tú quien lo está haciendo.

Temblando, dejo que el resto del pisapapeles se deslice de mi mano al suelo. Los fragmentos se esparcen por todas partes, pero no les presto atención. Mi cara está mojada por las lágrimas, y las

limpio con furia con el dorso de mi mano. —Lo odio. Lo odio tanto, Mary.

Ella suspira. —¿Estás tratando de convencerme a mí o a ti misma?

Miro los trozos de vidrio clavados en mi mano. Deliberadamente, los saco uno por uno. —Estaba actuando de manera extraña. No importa lo que dijo. No me importa cuál fue su razón para someterme a todo eso. No me lo merecía. No me merecía nada de eso.

—Tienes razón —hace una pausa antes de preguntar—. ¿Hubo algo más? ¿Algo que te llamó la atención?

—Algo sobre hacer un trato con el diablo si eso significaba salvarme. Estaba lleno de mentiras.

De nuevo, hay silencio al otro lado de la línea.

Fruncio el ceño. —Puedo escucharte pensando demasiado.

—Te quiero, Alice, pero una de nosotras tiene que ver la situación desde una perspectiva sensata. Quiero saber a qué se refería con hacer un trato con el diablo.

—No me importa, Mary. Solo quiero que se vaya. Ya ha perturbado mi vida lo suficiente. Si quiere ser un monje, que se vaya y sea un monje. No quiero saber sus razones para hacer lo que me hizo. Porque lo que sea que me diga, no lo voy a creer. No voy a ser una tonta crédula de nuevo solo para que me apuñale por la espalda. Ahora tengo a Mira en quien pensar.

—Entiendo eso, Alice. No te estoy diciendo que hagas nada. ¿Ha dicho algo sobre Mira?

Suspiró aliviada. —Cree que es mi hija de mi esposo humano. Mientras los dos no se encuentren, nunca descubrirá la verdad. Vienes la próxima semana, y traerás algo para suprimir su olor, ¿verdad?

—No te preocupes. Tengo todo organizado. Estará bien, Alice. Esta fue la primera vez que estuviste sola con él, y la confrontación no fue tan mala como me imaginaba. No creo que tengas que preocuparte por huir de nuevo. Darian no parece estar interesado en arruinar tu vida como pensabas al principio.

Tengo que estar de acuerdo con ella. Sin embargo, eso no significa que no voy a ser cuidadosa.

Una vez que terminamos la llamada, le pido a Holly que me traiga algo de comer de la tienda cercana. Sin embargo, el sándwich no sabe tan bien como lo recordaba. Parece insípido. Quizás sea yo, en realidad. Mi corazón no está en ello.

No sé cómo manejar esta situación. Al dejar pasar esta oportunidad de trabajar en la colaboración de Katherine con Darian, puse en riesgo mi posición como posible socia de este bufete de abogados. Pero nada es más importante que proteger a Mira.

Me recuesto en la silla, dejando el sándwich sobre mi escritorio. ¿Un trato con el diablo? ¿De

quién estaba hablando? ¿Qué trato?

Ningún escenario que pueda imaginar justificaría las acciones de Darian. Me abandonó, permitió que las brujas blancas me torturaran y les mintió diciendo que yo era una bruja oscura cuando no lo era. Y luego anunció su compromiso con Willow. Es como si buscara cada oportunidad para lastimarme. Y lo logró.

El teléfono de mi oficina suena, y cuando lo contesto, Holly dice: —Es la señorita Lockhart. ¿La paso?

Ha pasado una semana desde la última vez que hablé con Katherine. Mi cabeza ha estado tan revuelta que no he podido pensar en qué decirle.

Cuando Katherine toma la línea, suena angustiada. —Necesito hablar contigo, Alice.

Cierro los ojos. —Estás hablando conmigo. ¿Qué pasa?

—Darian Kassel vino esta mañana —comienza, y de inmediato me quedo inmóvil.

—¿Qué quería?

—No es lo que quería, sino a quién. Dijo... Alice, amenazó con que si no retomas tu papel como la abogada que nos representa en la colaboración, el trato se cancela.

Mis ojos se abren de par en par, sorprendida. —¡No puede hacer eso! ¡No puede decirte quién puede representarte y quién no!

—No creo que esto sea sobre cuestiones legales ya, Alice. Es personal. Yo... —Su voz se quiebra. —Estaba pensando en decirle a mi padre que este proyecto no puede funcionar. No quiero ponerte en la misma habitación que ese hombre, pero...

—No te preocupes —digo con una sonrisa tenue. —Esta colaboración es muy importante para ti, Katherine. Sé que vas a intentar disculparte a continuación, pero no te molestes. Estaré ahí para ti.

—Pero Darian...

—Tampoco te preocupes por él —digo mientras giro mi silla y miro por la ventana. —Lo resolveré todo. También vino a mi oficina. Intercambiamos algunas palabras.

—¿Qué quería contigo? —Puedo escuchar el tono protector en su voz, y tengo ganas de reír.

—Ni idea.

Cuando no digo nada más, Katherine pregunta: —¿Qué me estás ocultando, Alice? Sabes que puedes contarme cualquier cosa.

Me humedezco los labios. —Admito que hay ciertas cosas sobre mí de las que no estoy siendo

muy honesta. Ojalá pudiera decirte la verdad, pero...

Ella hace un sonido de comprensión. —Cuando las mentiras comienzan a desenredarse...

—...se desenredan sin fin —termino el pensamiento de mi amiga. —Hay dos personas en las que confío en este mundo, Kat, y tú eres una de ellas. Pero hay ciertas cosas que tengo que ocultar, tanto por mi seguridad como por la tuya. Así que necesito que confíes en mí cuando te digo que no puedo contarte.

Ella se ríe. —Un buen juego de palabras. —Pero el humor desaparece de su voz cuando pregunta: —¿No estás en peligro, verdad? Puedo sacarte del país, sin preguntas, si es necesario. Y aunque no sea fuera del país, puedo esconderte en algún lugar donde nadie te encuentre. Tengo esos recursos, Alice.

—Quizás tenga que aceptar tu oferta.

—Alice, sobre el proyecto...

—Está bien, Katherine —le digo con firmeza. —Hay una cena mañana por la noche, ¿correcto? Estaré allí. No voy a dejar que Darian Kassel me intimide. Puedo manejarlo.

Cuando cuelgo, estoy hirviendo de rabia. ¿Amenazó con arruinar a Katherine? Eso es tan típico de él.

Al levantarme, me niego a admitir que encontrar otra razón para estar enojada con Darian casi me hace sentir aliviada. Sin embargo, todavía estoy tambaleándome por lo que él me dijo y por lo que Mary me contó. No quiero perdonar, y no quiero olvidar.

¿Cómo puede alguien esperar que supere los momentos más horribles de mi vida?

No. Incluso si acepto que Darian no planea hacerme daño, eso no significa que vaya a confiar en él. Una vez quemada por él fue suficiente para mí.

*****

La cena para celebrar la colaboración entre Acme Intech Corporation y Pinnacle Group es un evento formal. Es de etiqueta, incluso, y me pongo un vestido negro modesto, sin mangas, con una chaqueta corta que lo acompaña y cubre mi espalda y brazos.

Cuando las brujas lanzaron su magia sobre mí, quedaron cicatrices físicas, cicatrices que, por alguna razón, nunca han sanado. Por eso siempre he mantenido mi espalda superior cubierta.

Cuando entro en el salón, Katherine es la primera en verme, y parece aliviada. Apresurándose hacia mí, toma mis manos en las suyas. —Te debo tanto por esto, Alice.

—Oh, cállate —me río—. Puedo manejar una pequeña situación incómoda por ti. No es gran cosa.

Ella me lanza una mirada de complicidad. —Sé que es más que una situación incómoda, y estoy muy agradecida. Pero aún no han llegado, así que puedes relajarte un rato.

Encuentro un rincón para esconderme. Normalmente, estaría socializando y haciendo contactos, pero hoy simplemente no tengo la fuerza. Sin embargo, soy arrastrada por una persona y luego por otra, a medida que más y más invitados me reconocen. No es lo peor. La distracción ayuda.

Me aseguro de mantenerme alejada de la entrada. Cuando Darian y su equipo llegan, lo sé de inmediato, ya que mucha gente se dirige hacia él. Decido aprovechar la oportunidad para salir del salón y obtener unos minutos de silencio.

Todavía estoy tambaleándome por los eventos de ayer, y lo último que necesito es que Darian se me acerque. Estará ocupado con los empleados de Pinnacle Group por ahora; así que, sentada afuera en el jardín, finalmente me relajo. Preferiría estar en casa con mi hija. Apenas he pasado tiempo con ella estos últimos días, y ella lo ha notado. Es joven pero perceptiva.

Casi como si Mira pudiera sentir que estoy pensando en ella, escucho que suena mi teléfono, y mis labios se curvan en una suave sonrisa cuando veo la identificación del llamante.

—Se supone que debes estar en la cama, cariño.

—¿Cuándo vas a llegar a casa? —pregunta mi hija con un tono quejumbroso—. Es la noche de cine esta noche. Siempre vemos una película en la noche de cine, pero tú no estás aquí.

—Lo sé. Tengo este asunto de trabajo. ¿Crees que podríamos cambiar la noche de cine para mañana?

—¡Pero la noche de cine es hoy! —insiste Mira, sonando molesta.

Me río suavemente, deseando poder estar allí con ella, acurrucadas en el sofá viendo dibujos animados. —¿Qué tal si hacemos un trato? —sugiero—. Cambiamos la noche de cine para mañana, y comemos tanto helado y palomitas como quieras.

—¿Puedo comer todo el helado que quiera? —pregunta con sospecha—. ¿De verdad? ¿No te enojarás conmigo si me como un bote entero?

—No hay forma de que te comas un bote entero —me río—, pero te daré puntos por intentarlo.

—Puedo comerme un bote entero —insiste Mira—. Quiero helado de chispas de chocolate. ¡No! ¡El de mantequilla de maní! ¡Quiero ese!

—Mañana es sábado, ¿verdad? —sonrío al teléfono—. Te digo qué: mañana por la mañana iremos juntas a comprar el helado y otros snacks. ¿Qué te parece?

Ella acepta, la promesa del helado otorgándome inmunidad completa por cada crimen. —Pero tienes que llegar pronto. Tienes que leerme un cuento.

—Lo haré —le aseguro—. Elige un cuento, y cuando regrese esta noche, nos pondremos nuestros pijamas y te lo leeré.

—¿Puedo tener dos cuentos? —pregunta con picardía.

—Te quedarás dormida en medio del primero, pero claro —respondo secamente—. Ahora, sé una buena niña para la señora Gertrude, y trataré de llegar a casa lo antes posible.

Cuando la línea finalmente se corta, miro mi teléfono, sonriendo.

—¿Era tu hija?

La voz me sobresalta, y cuando giro la cabeza, veo a Darian parado a unos pasos de mí. —¿Estabas espiando?

—No. Salí a tomar un poco de aire y te vi hablando por teléfono.

—Bueno, ¿puedes ir a tomar aire a otro lado? —exijo.

Él mete las manos en los bolsillos. —No.

Mi temperamento estalla. —Bueno, entonces, yo me iré. Tengo que pasar junto a él para volver adentro, pero me agarra del codo, obligándome a detenerme.

—¿Cuánto tiempo vas a evitarme?

Lo miro, y sus ojos se clavan en los míos. —El tiempo que sea necesario. No tengo nada que decirte.

—Quiero saber sobre el hombre con el que te casaste.

—Mi matrimonio no es asunto tuyo —le siséo—. Peter y yo...

—¿Peter? —Darian inclina la cabeza hacia un lado—. Pensé que se llamaba Paul.

¡Maldición! Peter era el nombre que elegí inicialmente antes de inventarme a Paul. A veces todavía los confundo.

—Eso es lo que quise decir —digo, liberando mi brazo de Darian—. Paul y yo estábamos locamente enamorados. Él era mejor que tú en todos los sentidos imaginables, y el vacío que dejó en mi vida nunca podrá ser llenado de nuevo. Tengo muchas cosas en mente, así que si no te importa, por favor, déjame en paz.

Él bloquea mi camino, sus ojos brillando con una emoción extraña. —¿Por qué dijiste Peter?

Empiezo a entrar en pánico. —Fue un lapsus.

—No hay lapsus cuando se trata del nombre del hombre que amaste —Darian entrecierra los ojos—. ¿Quién es Peter?

—¡Mi amante! —gruño—. ¿Estás feliz ahora?

Me mira durante un largo rato, y empiezo a sentirme nerviosa. Finalmente, dice: —Muéstrame una foto de tu esposo.

—¿Qué?

Da otro paso hacia mí. —Él era el supuesto amor de tu vida, ¿no es así? —Su sonrisa es fría—. Muéstrame una foto de él. Debes tener una en tu teléfono.

—Eso es una grosera invasión a mi privacidad. No tienes derecho a...

—¿Parece que me importa? —exige Darian—. Quiero ver cómo se ve este hombre, el que era mucho mejor que yo en todos los sentidos posibles.

—¡No tengo que mostrarte nada! —Retrocedo, y la parte trasera de mis rodillas choca contra el banco en el que estaba sentada.

—¿Podría ser que no tienes fotos de este ilustre Paul en tu teléfono?

—Ya sea que las tenga o no, ¿qué te importa a ti? —Intento ponerme a la ofensiva, pero su siguiente declaración me detiene en seco.

—Bueno, yo tengo fotos de la mujer que amo en mi teléfono. —Saca su teléfono y me muestra una foto de una mujer durmiendo en la cama, envuelta en una sábana. Desliza hacia la siguiente, donde la misma mujer está sentada en un tronco, comiendo un pastel. La tercera foto es de ella y Darian juntos. Ella está durmiendo, y Darian sonríe a la cámara.

Soy yo.

Yo soy la chica en todas sus fotos.

Mi boca se mueve, pero no sale nada.

—Te he amado desde el momento en que te conocí —dice Darian en voz baja—. Cuando desapareciste, cuando finalmente comencé a aceptar que quizás realmente te habías ido, todavía guardé mis fotos de ti. Verás, cuando amas a alguien más allá de toda razón, y la pierdes, cuando todo se oscurece, son esas fotos las que te recuerdan su existencia, cómo te sonreía, cómo te miraba. Necesitas alguna parte de ella para seguir adelante. Entonces, ¿dónde está la foto de Paul en tu teléfono?

¿Por qué tiene fotos mías? ¿Por qué las guardó en su teléfono? Él se deshizo de mí, ¿no es así? Consiguió lo que quería. ¿Qué clase de juego enfermizo es este?

¿Y si no es un juego?

Mi corazón está en mi boca mientras lo miro, y Darian malinterpreta. Sus ojos brillan al preguntar: —¿Dónde conociste a Paul, Alice? ¿Cómo se ganó tu corazón? Porque, según todas las cuentas, lo que te hice fue tan malo que no habrías podido confiar en nadie. ¡No soy ciego!

Incluso si hubiera querido matarme en ese momento, ¡aún vi por lo que pasaste! ¡Por tu propia admisión, yo era un monstruo! Entonces, ¿cómo fuiste y te enamoraste de alguien tan rápido después de que un monstruo arruinara tu vida?

Mi cuerpo tiembla ahora. Él ha comenzado a darse cuenta.

—¿Sabes lo que descubrí el otro día cuando busqué el nombre de tu marido y el de la empresa en la que supuestamente murió? —Su voz se suaviza ahora—. Solo había un Paul Scott allí. Y era un hombre de sesenta años, viudo. Resulta que también vivía en tu complejo de apartamentos cuando te mudaste por primera vez a Arizona.

No tengo a dónde ir. Darian me tiene atrapada contra el banco.

—¿Por qué huiste a Arizona y te casaste con un viudo de sesenta años, Alice? —pregunta, con la mirada penetrante—. ¿O fue simplemente tu excusa más conveniente? Porque no creo que haya existido un Paul en tu vida. Y si ese es el caso, ¿quién es el padre de tu hija?

Mis uñas se clavan en la palma de mi mano mientras mi pulso se acelera. Lo descubrió. Mary y yo nunca pensamos que alguien cavaría tan hondo. Después de todo, ¡¿quién hace eso?!

Hasta donde todos sabían, Paul existía. Y en el mundo humano, incluso si alguien se diera cuenta de que era treinta y siete años mayor que yo cuando nos casamos, no le darían importancia. Al fin y al cabo, las diferencias de edad no son nada nuevo ni extraño. Mi vecino era un hombre amable. Cuando falleció, fue Mary quien tuvo la idea, y a mí me pareció bien. Paul no tenía familia de la que hablar. Nadie lo notaría.

Pero Darian lo notó. Notó los agujeros en la historia y los presionó hasta que todo se desmoronó.

—No sabes de lo que estás hablando —intento pasar a su lado, pero sus manos se posan en mis brazos mientras me mira con una mirada tensa—. Tu hija, Alice. ¿Quién es su padre?

Está tan cerca de descubrirlo todo. Si lo hace, si descubre que Mira es suya, ¿qué haré? ¡Tengo que evitar que descubra la verdad!

—Fue una noche de pasión, ¿vale? —gruño—. Entré en un bar, y al primer extraño que vi, lo dejé que me llevara a la cama. Cuando llegué a Arizona, me acosté con cualquiera. Después de lo que hiciste, necesitaba algo que me arreglara. Así que me acosté con todos los hombres que pude encontrar. Me quedé embarazada y decidí quedarme con el bebé.

Su agarre se debilita, y lo empujo lejos de mí. —Ganas, Darian. No hay ningún Paul. Solo era una excusa conveniente para que Mira nunca cuestionara la ausencia de su padre. Pero no pienses ni por un minuto que esto cambia algo. ¿Esas fotos en tu teléfono? No sé por qué las has guardado todo este tiempo, tal vez algún plan retorcido por si alguna vez me encontraba…

Niego con la cabeza, sin creer que esto esté sucediendo. —No sé cómo funciona tu mente,

Darian. He dejado de intentar entenderla. Pero ahora conoces la verdad. Fui una puta. Me acosté con tantos hombres que perdí la cuenta. Me llevaste al punto en que solo podía sentir algo en los brazos de otro hombre. Buen trabajo. Obtuviste lo que querías. No tiene sentido intentar destruir mi vida de nuevo. Ya está hecha un desastre. Y no quieres a alguien como yo, que está completamente gastada. Así que borra esas fotos y sigue con tu vida. ¡Y por el amor de Dios, déjame en paz!

Lo empujo y paso a su lado. Necesito alejarme de este hombre, pero él no lo permite. Me jala hacia atrás, obligándome contra la pared de ladrillos, fuera de la vista de las personas que pasan por las ventanas. —No me importa con cuántos hombres te hayas acostado. No me importa. Mientras no haya nadie en tu corazón, Alice.

Intento escapar de su agarre, sin querer escuchar lo que tiene que decir. No quiero oír esas dulces palabras que no son más que mentiras. No quiero que me rompan de nuevo cuando apenas logré recomponerme.

—¿Qué estás haciendo? —me debato en su agarre—. No quiero… ¡Suéltame, Darian!

—¡He estado intentándolo! —gruñe—. Desde que te vi en esa sala de juntas, me he estado diciendo que me alejara de ti, que te dejara vivir tu vida. Pero ya no puedo hacerlo. He sufrido siete años miserables, atado al lado de esa mujer, obligado a tolerarla. No me pidas que vuelva con ella. No puedo vivir sin ti, Alice. No sabes lo que sucedió esa noche, hace siete años, cuando compartimos tu cama. Después de dejarte allí, la serie de eventos que siguieron me obligaron a actuar. Tenía que protegerte.

Todavía tiene mis hombros clavados contra la pared mientras continúa. —Si hubiera hecho un movimiento en falso en ese salón, Alice, ¡te habrían llevado lejos! Te habrían llevado a un lugar donde yo no podría alcanzarte. Estaba tratando de protegerte. No sabía que el hechizo que las brujas blancas lanzarían sería tan horrible. Y cuando vi lo mal que estaba, no pude intervenir. Tienes que creerme. No te estaba torturando ni castigando, ni nada de lo que decidiste que estaba haciendo. Yo era un títere. Y cualquier poder que tuviera en ese momento, lo estaba ejerciendo para mantenerte a salvo. ¡Para mantenerte con vida!

El tono desesperado de su voz hace que las lágrimas broten involuntariamente de mis ojos. Mis garras se clavan en mis muslos, y huelo sangre. Mi sangre.

No quiero recordar ese momento. No quiero perdonarlo ni siquiera intentar entender sus palabras. Solo quiero que me dejen en paz.

Debí haber dicho esas palabras en voz alta porque cuando Darian me mira, su expresión está llena de tormento.

—Sé que era fácil odiarme entonces, e incluso ahora, pero puedo probarlo. Puedo probar todo. Y lo habría hecho si no te hubieras ido. Nunca iba a permitir que las brujas te marcaran, Alice. Si no hubieras desaparecido esa noche, había hecho arreglos para enviarte a un lugar donde nadie pudiera tocarte. Si no confías en mí, puedes preguntarle a Jimmy. Y si no confías en él, hay una plétora de pruebas: mensajes de texto y conversaciones grabadas que puedo mostrarte. Dame una oportunidad, Alice. Pensé que podía vivir sin ti, pero no puedo. Ese único sacrificio me costó demasiado. No puedo hacerlo de nuevo.

No quiero confiar en estas palabras. Las lágrimas finalmente brotan de mis ojos. —No confiaré en ti. No importa lo que me muestres, nunca confiaré en ti, Darian. No volveré a tu mundo donde puedes lastimarme de nuevo. Aléjate de mí. ¡Aléjate de mí ahora!

Debió haber visto la finalidad en mis ojos porque la desesperación llena los suyos. —No, no lo harás. —Me suelta y veo una mirada rota cruzar su rostro. —Nunca volverás a confiar en mí.

Temblando, me alejo de él. —Así es. Tú no fuiste el que tuvo que vivir con esa humillación. Tú no fuiste el que fue enviado a las puertas de la muerte de la peor manera posible. Fuiste el primer hombre en quien confié. El primero al que... —Me detengo, cambiando de tema. —Debería haber seguido mi instinto de no creer nada de lo que me dijiste en ese entonces, pero quería pensar que había alguien ahí afuera que pudiera amarme. Ese era un sueño tonto, una fantasía de una chica ingenua. Y por esa confianza en ti, pagué un precio tan alto que nunca me he recuperado de ello. ¿Crees que te daría otra oportunidad, otra ocasión para hacer lo mismo conmigo de nuevo?

Ahora hay una mirada perdida en sus ojos, y me encuentro empujándolo hacia atrás esta vez. —Con todos mis defectos, sí te amé, Darian. Y las cicatrices que dejaste en mí nunca sanaron. Solo ahora he encontrado una manera de sobrevivir. Y estoy sobreviviendo. No necesito que vengas a quitarme eso de nuevo. Vuelve con tu esposa, con tu compañera, con la mujer que permitiste que me lastimara y me humillara. Vuelve con ella, ten tus hijos, gobierna tu reino. No quiero ser parte de eso. No quiero ser parte de ti.

Un trueno suena en el cielo, y una suave lluvia comienza a caer. —Una bruja, Darian. ¡Les dijiste que yo era una bruja oscura! —Siseo, las lágrimas caen por mi rostro mientras la rabia y el dolor me abruman. —Si hubiera habido alguna conspiración en marcha, y no hubieras tenido otra opción, habría seguido adelante si solo hubieras venido a mí de antemano y me lo hubieras dicho. O me hubieras enviado una advertencia. Pero nunca hiciste eso. Nunca hiciste nada de eso, y por eso sé que estás mintiendo. Nunca volveré a confiar en ti. No mereces mi confianza, y no me mereces a mí. No tenía dinero cuando llegué aquí, pero me hice algo de mí misma. Trabajé hasta el agotamiento. Hice todo lo que pude para llegar a la cima, ¿y ahora apareces y

quieres quitarme eso? Ni en tus sueños. Eso no va a suceder.

Todo mi cuerpo tiembla violentamente ahora, y cuando Darian intenta decir algo, levanto mi mano. —Dejaron cicatrices en mi cuerpo, Darian. —Me quito la chaqueta y se la arrojo a la cara. —Mira. Las cicatrices nunca han sanado. Los frutos de tu trabajo.

Me doy la vuelta y le muestro las crueles marcas rojas en mi espalda que parecen latigazos. —Cada vez que las veo, recuerdo cómo me arrastré delante de ti. Habría lamiendo tus pies en ese momento si me lo hubieras pedido. Rompiste mi espíritu, mi orgullo, y eso es algo que nunca podré perdonarte. Me humillaste frente a todos. Si me hubieras amado, si te hubiera importado, habrías detenido esa burla, pero no lo hiciste. —Una risa amarga escapa de mi boca. —No hiciste eso. En cambio, fuiste a ponerte al lado de la chica que me atormentó toda mi vida.

Cuando lo miro ahora, toda la lucha abandona mi cuerpo. —No lo entiendo, Darian. Si me despreciabas tanto, podrías haberme matado. No te habría resistido. Lo habría aceptado frente a lo que me hiciste. Pero no, querías que sufriera, y te aseguraste de que lo hiciera. Nunca podré perdonarte por eso. Ninguna razón que me des podrá justificarlo.

Doy la vuelta y me alejo de él, dejándolo parado bajo la lluvia.

Ya terminé.

Capítulo 17

Alice

Cuando llegué a Phoenix, tenía poco más de doscientos dólares en el bolsillo. Mary me había dado todo lo que tenía. Mis cuentas bancarias habían sido congeladas por Alpha Black, así que no tenía acceso a los miles de dólares que había ahorrado. Ningún paquete me permitía refugiarme, y era poco más que una fugitiva en ese momento.

Mary logró entrar en mi apartamento y agarrar el poco efectivo que tenía escondido allí antes de que el paquete confiscara todo. Su padre estaba muy enojado con ella por ayudarme a escapar, y le cortó el acceso a su fondo de fideicomiso. Así que mi amiga no tenía forma de ayudarme financieramente.

Esos fueron los días más difíciles de mi vida. Estaba sin energía, tratando de entender mi nueva realidad. La existencia de Mira era lo único que me hacía levantarme de la cama por la mañana y buscar trabajo. Mi cuerpo no se había curado como debería haberlo hecho, pero tenía que ganar dinero. Tenía que comer.

Me siento en mi sofá ahora, viendo a mi hija dormir. Su cabeza está en mi regazo, una película en la televisión.

Evidencia.

Mis dedos pasan por el cabello de mi hija mientras miro en blanco la pantalla de la televisión. ¿Qué evidencia podría tener Darian que arreglara algo?

Incluso si creyera que su mano fue forzada, ¿podría devolverme mi orgullo destrozado? ¿Podría devolverme las noches sin dormir que pasé preocupada por dónde vendría mi próxima comida? El dinero que Mary me daba a menudo se gastaba rápidamente en Mira y la renta. Hubo días en que no comí. Durante la facultad de derecho, parecía emaciada. Estaba corriendo, durmiendo un par de horas como máximo, sobreviviendo con una sola comida miserable al día.

No quería que mi hija creciera privada de nada.

Incluso Mary no conoce la verdadera extensión de las dificultades que pasé antes de graduarme. Aunque todo valió la pena al final, no he podido olvidar por qué tuve que soportar esa dureza en

primer lugar.

Darian.

Mira es mi vida. Todo lo que hago es por ella. Y la verdad es que si no hubiera sido por ella, no habría luchado tan duro como lo hice. Ella me dio una razón para vivir de nuevo. Mi corazón solitario y roto se curó gracias al amor que tenía por ella y al amor que ella me dio.

Pero ver a Darian de nuevo me ha recordado lo crudas que aún están mis heridas. Todos estos años después, me doy cuenta de que esas heridas aún sangran. Mis pesadillas han regresado con venganza. No importa lo que haya hecho con mi vida, o cuánto respeto tenga de mis pares; por la noche, en la oscuridad de mis sueños, todavía estoy en ese suelo de mármol, rogando por misericordia, humillada, un caparazón roto rogando por la muerte.

Una vez vi a una terapeuta humana cuando mis pesadillas estaban fuera de control. Fue cuando mis gritos comenzaron a despertar a Mira que decidí que necesitaba ayuda. La vi durante un par de meses, y aunque no pude contarle la verdadera historia de lo que había pasado, le di una versión humanizada de ella. Su consejo fue perdonar a mi torturador y pasar página. Incluso me animó a salir con alguien, a abrir mi corazón a otros. Desafortunadamente, no pudo decirme exactamente cómo superar lo que me había pasado. Después de todo, ella no había vivido lo que yo había vivido. Me quedé el tiempo suficiente para aprender a controlarme para no asustar a mi hija todas las noches, y luego dejé de verla.

¿Abrir mi corazón a alguien? ¿Por qué? ¿Para exponerme a la misma clase de experiencia de nuevo?

¿Perdonar a mi torturador? ¿El que nunca se disculpó? No quiero perdonar a Darian. Todo lo que me ha dado son excusas. Excusas que no creo. Ni por un momento creo que lo hizo todo para protegerme.

Puedo creer que su matrimonio con Willow es infeliz, aunque. Probablemente no esperaba que ella fuera tan superficial y vacía como realmente es. O tal vez las cosas simplemente no funcionaron entre ellos. Pero nunca olvidaré la forma en que pasó por mi lado hacia la chica que me había acosado toda mi vida. Él sabía lo que ella me había hecho, y me hizo ver cómo la elegía a ella en lugar de mí. Él vio cómo me lastimaba.

No creo en las palabras de Darian. Estaba planeado. Tenía que haber sido planeado. Cualquiera que fueran sus razones para lastimarme, no puedo perdonar y no puedo olvidar.

Cierro los ojos, inclinando mi cabeza contra el respaldo del sofá.

Me he calmado lo suficiente como para saber que la única forma en que Darian descubrirá que Mira es su hija es si se acerca a ella. Mientras no lo haga, nunca sabrá la verdad. Solo tengo que

asegurarme de que los caminos de él y Mira nunca se crucen.

Está siendo alrededor de medianoche, así que tomo a mi hija dormida y la llevo a su habitación. Ella no se mueve ni una vez. Estoy limpiando la sala de estar cuando escucho un suave golpe en la puerta del apartamento. Instantáneamente en guardia, camino hacia allí para revisar la cámara exterior. Nadie debería poder entrar en el edificio sin ser anunciado.

Cuando escucho una llave tintineando en la puerta, mi sangre se vuelve helada. Estoy lista para cambiar cuando escucho una voz familiar en el otro lado. "No voy a pasar la noche afuera, Alice. Déjame entrar. Sé que estás en casa".

Suspiro aliviada, luego desbloqueo el cerrojo adicional y abro la puerta para revelar a una mujer con aspecto gruñón parada allí. El cabello largo de Mary está atado en un moño desordenado, y me da una mirada enojada.

"He estado llamándote toda la noche. Necesitaba un paseo desde el aeropuerto. Me estás pagando el costo del taxi".

Apologetica, tomo su maleta de ella. "No sabía que venías. Tenía mi teléfono en silencio, Mary. Tal vez dame un aviso la próxima vez".

"¿Cómo voy a sorprenderte si te doy un aviso?" Camina hacia la isla de la cocina, se quita la chaqueta y pone su bolso antes de dirigirse directamente al refrigerador. "¿Tienes algo de comer? La comida en el avión era incomible".

"Hay un poco de estofado de carne sobrante del almuerzo. Y puedo calentar pan para ti", ofrezco.

"Sí, por favor". Saca la olla y la pone en la estufa para calentarla antes de agarrar una cuchara de madera de uno de los cajones para revolver el estofado de carne.

Su familiaridad no me molesta. Mary viene a visitar de vez en cuando y trata este lugar como su propia casa. Me reconforta tenerla cerca. Casi parece que ella vive aquí y viaja a trabajar durante unos meses.

Sonrío para ella, la inquietud en mi corazón se calma. "Pensé que venías la próxima semana".

—Lo estaba—. Me lanza una mirada. —Pero tú me necesitabas antes, así que solicité dos semanas de vacaciones—. Cambiando de tema, me dice: —Fue la fiesta de jubilación de Edith esta tarde—.

La mención de la sanadora que solía ser tan amable conmigo me anima. —¿Se jubila?

La espalda de Mary está hacia mí mientras revuelve el estofado. —Creo que sabía que yo sabía dónde estabas, pero sabía mejor que no preguntar. Hay demasiados ojos y oídos por todas partes. Pero esta tarde, cuando tuvo un minuto a solas conmigo, me dijo que te dijera que espera que

estés bien y seas feliz—.

Mi corazón se tensa en mi pecho. Hay momentos en que olvido que había personas como Edith que se preocupaban por mí.

—De todos modos—, Mary cambia de tema de nuevo, —¿cómo te fue en el evento de esta noche?

—Me fui temprano—. Pongo el pan en la tostadora. —Tuve un encontronazo con Darian—.

Mi amiga se vuelve para mirarme, con las cejas levantadas. —¿Ah? Como no estás espumando por la boca, supongo que no fue tan malo—.

—Fue brutal—, murmuro. —Y no mantuve la calma, tampoco. No pude quedarme allí un minuto más, así que me fui temprano y pasé tiempo con Mira—.

Mientras le cuento mi encuentro con Darian, su expresión es inescrutable. Una vez que termino, se vuelve hacia el estofado y se sirve un poco en un tazón para ella. El pan también está listo, y le doy las dos rebanadas. Sin embargo, no toca su comida. No dice nada tampoco. Sentada en el mostrador, parece estar reflexionando sobre algo.

—Mary—.

Cuando me mira, veo la tensión en sus ojos. —¿No hay realmente esperanza de reconciliación?

Sus palabras me llegan de repente, dejándome atónita.

—¿Me estás preguntando eso en serio? —exijo. —¡Tú presenciaste lo que me hizo!

—¡Lo sé! —responde, frustrada. —Pero he tenido mi oído en el suelo durante mucho tiempo, Alice. Y he estado escuchando algunas cosas inquietantes—.

—¿Cosas inquietantes? —pregunto, hirviendo. —¿Inquietantes como para que yo reconsiderara mi posición?

—Desde que Willow se convirtió en reina, las brujas blancas han tenido acceso abierto al palacio real—, comienza Mary. —Siempre han tenido mucha influencia dentro del reino, pero nunca hasta este punto. Es casi como si, en el momento en que Willow se unió a la familia real, la covensión se unió con ella. Hay rumores de que Darian no está contento con esto—.

Frunzo el ceño. —No entiendo. ¿Qué tiene que ver esto con algo?

—No estoy completamente segura—. Se rompe un trozo de pan y lo mastica lentamente antes de mirarme. —Pero pregunté alrededor, Alice. Es muy extraño que Darian eligiera a Willow, especialmente desde que no le había prestado atención durante los eventos de reunión de apareamiento. De hecho, el rey trató de forzarlos a pasar tiempo juntos, y Darian la rechazó. Así que, para que él la eligiera de repente sin sentido. A menos que ella tuviera algo sobre él. De

hecho, la única vez que pasó tiempo con ella fue después de la noche que pasasteis juntos, y ni siquiera entonces—sus hombros se encogen—parecía incómodo y no muy feliz. Sus interacciones parecían forzadas desde su parte, y no le permitía que lo tocara mucho—.

Recordar aquellos días me hace tensarme. —¿Cómo podrías saber todo esto?

Los ojos de Mary brillan cuando me mira. —La influencia de Willow en los círculos políticos se está desvaneciendo. Está volviéndose de conocimiento público que no tiene el favor del rey. Muchos alfas y betas están trayendo a sus hijas al palacio real para animar a Darian a tomar una amante y tener un hijo. Recuerda cómo te dije que Darian iba a estar de vacaciones familiares? Resulta que plantó a Willow. Ella se sintió completamente humillada—.

Sus palabras están pintando una imagen completamente diferente a la que imaginaba. Me frunzo los labios antes de preguntar finalmente: —¿Qué podría haber tenido Willow sobre Darian? Él era el príncipe. Incluso si ella lo estaba amenazando con algo, él podría haberlo manejado fácilmente—.

—No estaría tan segura de eso—. —Sé que no quieres tener nada que ver con él, Alice, pero cuanto más miro todo, más parece que él ha estado llevando algún secreto con él durante los últimos siete años. Lo que quiera que ella tuviera sobre él, su fuerza no ha disminuido, ni siquiera desde que se convirtió en rey. Con las brujas blancas entrando en el palacio real sin su consentimiento, tiene que ser algo que las involucra también. Mi hermana me dijo que, en los eventos públicos a los que asistieron después de su compromiso, Darian no tocaba a Willow. Ella trataba de tomar su mano, y él se la arrancaba. Fue directamente grosero con ella, pero ella lo soportó. Todavía parece desesperada por su atención y afecto, pero él se niega a dárselos. Hay rumores de que, desde la noche en que se casaron, Darian ha dormido en un dormitorio separado del de ella. No es que las cosas no funcionaran entre ellos; él nunca quiso estar con Willow—.

La confusión y la frustración corren juntas dentro de mí. —Si no quería estar con ella, ¿por qué la eligió? ¿Solo porque ella lo amenazó con algo? ¿Qué podría ser tan importante para él que su deseo de protegerlo lo hiciera atar voluntariamente a alguien como Willow?

—Piensa en ello—, sugiere suavemente. —Deja a un lado tu ira y tu dolor, y considera realmente con esa mente de abogada tuya. ¿Qué era tan precioso para Darian que su deseo de protegerlo lo hiciera atar voluntariamente a alguien como Willow?

Me lanza una mirada directa, y hago una cara. —No—.

—Sí—. Mary sacude la cabeza. —No estoy tomando partido por él porque signifique algo para mí, Alice. Pero no puedes ignorar los hechos. Su comportamiento con Willow durante estos últimos siete años, el cambio de comportamiento durante la reunión de apareamiento... Willow debe haber tenido algo sobre su cabeza, y apuesto a que estaba relacionado contigo—.

La miro, tratando de procesar sus palabras. —Lo siento, pero ¿tienes amnesia temporal, Mary? ¿Qué hizo él conmigo? ¿Has olvidado todo? Incluso si... digamos que creo lo que estás sugiriendo. Digamos que Willow tenía algo sobre él. Entonces, todo lo que tenía que hacer era elegirla. ¿Por qué ir el extra mile para hacerme pasar por esa tortura? ¿Y qué podría haber tenido Willow sobre la cabeza de Darian que estuviera relacionado conmigo? Él ya sabía que no tenía un espíritu lobo. Su padre también lo sabía. No es como si estuviera cometiendo fraude fiscal o algo así—.

—¿Qué hay de la marca en tu tobillo?

Me congelo.

—Alice—, suspira Mary, —necesitamos hablar de esto, especialmente ahora—.

—No hay nada de qué hablar—.

—¡Mira tiene la misma marca, Alice! —exclama mi amiga—. Tienes que estar preparada.

—¿Preparada para qué? —gruño—. Darian me acusó.

—No, no lo hizo —dice Mary, hundiéndose en su silla y mirándome con ojos cansados—. Al menos, no de la manera en que tú crees. —Se inclina hacia su bolso y saca un libro. Es un viejo diario desvaído—. Mira la página que he doblado.

Paso las páginas hasta llegar a ella. —¿Qué es esto?

—He estado trabajando con algunas brujas blancas para producir pociones curativas. Tengo acceso a sus salas de archivo para fines de investigación, y encontré esto. No estoy permitida a sacar cosas de allí, pero lo saqué a escondidas porque sabía que tú necesitabas pruebas.

Mientras lo dice, mis ojos se posan en la imagen de la página doblada. Es un dibujo del mismo patrón que tengo en mi tobillo, que Mira tiene en su tobillo.

—Mary, ¿qué es esto?

—Es la marca de una bruja oscura, o de alguien que lleva la sangre de una bruja oscura en ella.

El texto en la página está casi desvaído, pero todavía es lo suficientemente claro como para que yo pueda leerlo. Mi mandíbula se tensa. —¿Cómo podría tener la sangre de una bruja oscura, Mary? Soy una cambiaformas de lobo. Me has visto transformarme. Incluso si mi primera vez fue más tarde de lo típico—

—Eso es probablemente por qué no pudiste cambiar durante tanto tiempo —dice Mary lentamente—. La sangre de la línea de sangre de la bruja oscura dentro de ti debió haber sido más fuerte que tu espíritu de lobo. Podría haber dominado a tu lobo. Las brujas oscuras eran increíblemente fuertes, Alice. Usaban magia de batalla.

Me siento pesadamente en el taburete. —Pero nunca he mostrado signos de poder practicar magia.

—No puedo explicarlo —admite Mary—. Aun así, las brujas blancas son implacables cuando se trata de cazar a cualquiera con una línea de sangre de bruja oscura. El hecho de que te sellaran tiene poco sentido para mí. De todo lo que he descubierto sobre sus formas, deberían haberme ejecutado.

Su voz es sombría, y la estudio. —Pero no lo hicieron.

—No, no lo hicieron —murmura, encontrando mi mirada—. Tengo que preguntarme por qué. ¿Qué le prometió Darian a cambio de sellar solo tu magia—

—Magia que nunca he podido usar —agrego secamente.

—Eso no importa. El ritual de sellado podría haber sido una precaución. Pero ¿qué le prometió Darian? ¿Y qué tuvo que ver Willow con eso? Mi amiga debe ver la duda en mis ojos porque su voz se vuelve firme. Estas son las preguntas que necesitas hacerte a ti misma, Alice. He comenzado a pensar que puede haber más en esta situación de lo que cualquiera de nosotras se da cuenta. La única persona que puede decirte la verdad es Darian.

—Mira también tiene la marca —digo, sacudiendo la cabeza—. Digamos que voy a hablar con Darian. Le pregunto que me diga la verdad. Me involucro más con él por todo esto. ¿Qué pasa si descubre sobre Mira? ¿Qué pasa si descubre sobre su marca? ¿Qué pasa si le hace pasar por el mismo sellado doloroso? ¿Crees que mi hija podrá sobrevivir a eso? ¿Quieres poner a tu ahijada en peligro, Mary?

La sanadora palidece. —Por supuesto que no. Pero tú mereces saber la verdad, Alice. Han pasado siete años, y los eventos de esa noche todavía te atormentan. Te están consumiendo.

—Estoy bien —trato de defenderme, pero ella no lo acepta.

—Alice, eres exitosa, estás criando a Mira, pero no estás viviendo. Has cerrado tu corazón. Toda tu vida gira en torno a tu trabajo y tu hija.

—¡Ella es mi hija!

—Puedes tener una identidad fuera de tu hija —argumenta Mary con pasión—. ¿Qué vas a hacer cuando Mira se vaya a la universidad? ¿Qué pasa cuando se enamore y se case? ¿Planeas simplemente marchitarte y morir en ese punto? Si buscara en este apartamento, no encontraría ni rastro de algún pasatiempo o algo que hagas por ti misma. Todo es sobre Mira o es sobre tu trabajo. Necesitas tener una vida fuera de todo eso.

—¡Tengo una vida! —replico—. Voy a caminar. Leo.

—Revisar informes legales no es lo mismo que leer por diversión —se burla Mary—. Pretendes estar bien, pero no lo estás. No has perdonado a Darian, y eso está bien, pero Alice, esa ira dentro de ti te está consumiendo. Y honestamente, es lo mismo para Darian. Se ha convertido en un rey cruel. Su padre era justo y equitativo, pero Darian es conocido por su implacabilidad. No es amado como su padre solía ser.

Trato de no dejar que sus palabras me afecten, y cruzo los brazos sobre mi pecho. —Quizás siempre fue así. Tú y yo no lo conocimos realmente.

Mary sonríe débilmente. —Antes de que su padre muriera, y antes de que entraras en su vida, ya estaba ocupándose de los asuntos del estado en cierta medida, y era bastante bien querido. Solo puedo imaginar que al perderme, dejó que su ira y su dolor lo consumieran.

Me siento agitada. Mi amiga está repitiendo las mismas cosas que Darian trataba de decirme esta noche. No quiero escucharlas. No quiero perdonarlo, y no quiero dejar ir esta ira.

—¿Qué quieres que haga, Mary? No voy a hablar con él. Él está viviendo su vida, y yo estoy viviendo la mía. Si él es miserable o no es asunto mío. Y no voy a darle una excusa para hacerle a Mira lo que me hizo a mí. —Le devuelvo el diario—. No me importa la marca. No me importa nada de esto. Solo quiero mantener a mi hija a salvo. Exponerla a Darian la pondrá en peligro. No lo haré. Y no quiero discutir esto de nuevo.

Mi amiga me estudia durante un rato antes de darse cuenta de que digo en serio. Suspira, luego toma un bocado de estofado. —Entiendo. Pero para que conste, Alice, no estoy tomando partido por Darian en lo más mínimo. Solo quiero que seas feliz.

—Esto es lo más feliz que puedo ser —le aseguro—. He avanzado mucho desde la chica que solía ser. Estoy contenta con eso. No puedo pedir más. Pero Darian es y siempre será una amenaza para Mira. Nunca puedo dejarlo entrar en su vida.

—¿Y si hablas con él y puedes entender—

—Eso no sucederá —respondo abruptamente—. La ira dentro de mí es algo aterrador, Mary. Quiero odiarlo. Necesito odiarlo porque si no, estaré demasiado avergonzada para mirarme a mí misma. Después de esa humillante humillación, el perdón es impensable. ¿Qué tipo de mujer de espíritu débil sería si perdonara a alguien como él?

Los ojos de Mary son suaves. —Perdonarlo no te hará débil, Alice. Esto es tu orgullo herido hablando. Lo sabes.

Solté una amarga risa. —Pareces mi terapeuta. Pero ninguno de los dos parece entender que mi orgullo es lo único que me queda. Él lo rompió, y yo lo reconstruí.—

—¿Y si hay una razón real para perdonarlo? —pregunta Mary en voz baja—. ¿Y si tuvieras la

oportunidad de ser feliz? ¿Dejarás que tu orgullo se interponga en el camino de eso?—

Me quedo en silencio.

Ella suspira de nuevo. —Alice—

Pero no la dejo hablar. —Puede parecer que siempre estoy quejándome. Pero Mary, mi propio compañero de destino me traicionó. Podría haberme rechazado simplemente. Podría haber hablado conmigo. El hecho de que no hiciera ninguna de esas cosas y eligiera la forma más dolorosa de humillarme y romperme no es algo de lo que pueda recuperarme. Es fácil para ti decir todas estas cosas porque no estás en mi lugar. No sabes lo que es. Incluso ahora, me siento sin valor en ocasiones. He logrado mucho, pero él se llevó mi autoestima. Me quitó mi respeto por mí misma. No importa cuánto lo reconstruya, sigo volviendo a ese mismo punto.—

Me pongo de pie, sintiendo frío. —Ni tú ni ese terapeuta pueden mirar la situación desde mis ojos, desde mi punto de vista. Tienes razón, sin embargo. Podría hablar con él. Tal vez hablar con él me ayudaría. Tal vez finalmente podría seguir adelante. Pero no puedo hacerlo, no con Mira en juego. No puedo ponerla en peligro. Además, no confío lo suficiente en Darian como para creer en lo que tenga que decir.—

—Consigue un juramento de sangre de él —dice Mary de repente—. Si alguna vez decides confrontarlo, y te preocupa no poder creerle, haz que tome un juramento de sangre.—

—¿Qué es eso?—

—Es algo que solo los cambiaformas de lobo tienen la capacidad de hacer. Las brujas tienen su propia versión de ello. Es una forma de magia. Une la vida de la persona que toma el juramento a sus palabras. Esa persona no puede mentir. Si toma el juramento de sangre, te dirá la verdad sobre cualquier situación. Es un ritual antiguo, pero todavía se practica hoy en día. No mucha gente lo usa, sin embargo, porque es muy doloroso. Si Darian quiere hablar contigo, haz que tome un juramento de sangre.—

Caminó hacia la sala de estar, incapaz de discutir esto más. Pero Mary me sigue.

—Lo digo en serio, Alice.—

Me doy la vuelta y la miro con desdén. —No va a suceder. Yo y Darian teniendo cualquier tipo de conversación no va a suceder. No sé por qué estás tan empeñada en esto. No necesito cierre. No necesito perdonarlo para seguir adelante. No me importa si tiene una vida triste. No me importa si llora en la cama todas las noches. No me importa si ha vivido en el infierno durante los últimos siete años. No voy a perdonarlo, y no voy a tener una conversación con él.—

Mary pone los ojos en blanco. —Si solo fueras tan insensible como eso. Haría que las cosas fueran más fáciles para ambas. Pero no lo eres. Te molesta, y puedo verlo. Te conozco lo

suficiente como para poder leer tus expresiones. Te molesta y te preocupa que Darian esté sufriendo. No estás afectada por lo que te dijo esta noche. Pero—

Ella levanta las manos de manera pacífica cuando abro la boca.

—Entiendo —trata de convencerme—. No tienes que perdonarlo. Quería que tuvieras todos los hechos, y ya tienes más o menos. Lo único que queda es preguntarle qué pasó, y si no quieres hacerlo, está bien. No te presionaré más.—

Le doy una mirada sospechosa, y ella se encoge de hombros.

—Lo que dijiste es cierto, Alice. No sé lo que es estar en tus zapatos, no importa cuánto trate. Respeto lo que decidas hacer.—

Me froto las manos sobre la cara. —Voy a la cama. Estoy cansada. Puedes limpiar la cocina cuando termines.—

Ella no discute conmigo ni me dice que pare. Pero mientras me retiro a mi habitación, puedo sentir sus ojos taladrando mi espalda.

Irritada, me meto en la cama y me cubro con las mantas. Cuando cierro los ojos, solo puedo ver la expresión angustiada de Darian cuando levanté la voz contra él esta noche, cuando le dije lo que me había hecho pasar. No puedo olvidar el tormento en su mirada.

—Es bueno. Debería sufrir —me digo a mí misma—. No me importa. No me importa en absoluto.—

A pesar de lo cansada que estoy, me toma horas finalmente quedarme dormida. Cuando lo hago, caigo en sueños de Darian diciéndome que le escuche mientras le sumerjo la cabeza en el agua.

Capítulo 18

Darian

—Quería creer que había alguien allí que pudiera amarme—

—Si me amabas, si te importaba, habrías detenido esa burla, pero no lo hiciste—

El cielo está gris, reflejando mi sombrío estado de ánimo. Mientras paseo por el parque, las palabras de Alice y sus lágrimas me persiguen. Creí que si podía obtener una reacción de ella, si podía hacer que su máscara se rompiera frente a mí, me sentiría mejor. Habría trabajado con eso y la habría convencido de que me perdonara. Pero sus palabras me dejaron desnudo.

¿Me equivoqué en el pasado? ¿Debería haberla enviado lejos inmediatamente cuando descubrí la verdad? ¿Eso habría salvado a los dos de infinitas cantidades de dolor?

No importa cuánto lo piense. Torturarme a mí mismo no cambiará nada.

Han pasado unos días desde la cena de colaboración. Katherine ha sido notablemente fría conmigo durante nuestras interacciones, pero no puedo encontrar en mí mismo la capacidad de importarme. Mis pensamientos están demasiado consumidos por Alice. Estaba enojado cuando la obligué a asistir a la cena, pero cuando la vi en el salón, luciendo tan hermosa, mi lobo gimoteó de soledad. No tener a Alice en mi vida ha sido lo más difícil. Pero ahora, está tan cerca, y no poder verla ni hablar con ella me está matando.

Cuando me gritó esa noche, me di cuenta de que no me importaba si había estado con otro hombre y si le había dado su corazón. Había investigado el asunto de su difunto esposo, y las discrepancias eran obvias. Si alguien con medio cerebro hubiera hecho su investigación, su historia se habría desmoronado. Ya había comenzado a sospechar que Paul había sido inventado o tal vez un esposo en nombre solo. O tal vez había dormido con él una vez y había concebido a su hija. Pero nunca imaginé que había tomado varios amantes.

No puedo decir que no me moleste. Que fuera tan fácil para ella moverse de mí se siente horrible. Fui el primer hombre con el que estuvo, y luego la empujé a los brazos de tantos otros.

El sonido de los niños jugando es un ruido de fondo difuso para mí mientras me siento en un banco en el parque. Necesitaba tomar un poco de aire fresco o me habría vuelto loco en esa

habitación de hotel, pensando en el dolor en los ojos de Alice. La colaboración con Pinnacle Group es muy importante para mi corporación, pero no he podido concentrarme en ella. La razón por la que elegí hacer una aparición personal aquí en Phoenix fue para construir una relación con Katherine y su empresa porque sus productos tienen reconocimiento mundial. Pero los negocios son lo último en lo que pienso en este momento.

La forma en que me gritó, ese borde roto en la voz de Alice, todo me persigue.

Si pudiera explicar. Si pudiera decirle lo que sucedió. Si ella solo me escuchara.

No cambiaría nada, la voz en mi cabeza susurra. Mi explicación no borraría el pasado, como dijo ella. No eliminaría las cicatrices de su alma.

Si hubiera sabido lo que iba a suceder en esa sala de baile, la extensión cruel de ello, habría llevado a Alice lejos de allí. Pero entonces, las uñas de Willow se clavaron en mi brazo. Cuando intenté moverme, me recordó silenciosamente lo que estaba en juego. Todo lo que pude hacer fue mirar mientras la mujer que amaba sufría.

Huelo a Jimmy antes de verlo. —No necesito que me cuiden, Jimmy—.

Mi amigo se sienta a mi lado. —Eso no es por lo que estoy aquí. Hay algo que debes saber—.

Tiene un archivo en la mano, y me lo extiende. Mirándolo, lo abro, preguntándome qué infierno fresco va a descender sobre mí ahora.

—¿Qué es esto?—

—Las brujas blancas nunca dejaron de buscar a Alice—. La voz de Jimmy es cautelosa. —Me dijiste que investigara a dónde iba el dinero. Bueno, una parte de él iba a esto. Vi los pagos constantes, que abarcaban siete años, y me puse curioso. Esta fue la noche en que desapareció. Llegaron hasta una clínica dirigida por cambiaformas en un pequeño pueblo en la frontera entre California y Arizona. Había dos sanadores allí—.

Lo miro. —¿Sanadores? ¿Qué—

Él levanta la mano. —Es un poco complicado. Escucha. Uno de los sanadores recuerda que una chica fue llevada allí durante las primeras horas de la mañana. Había dos personas con ella. Una de ellas coincide con la descripción de Jason Marrock, y la otra suena como Mary, una de nuestras sanadoras en Los Ángeles—.

—La amiga de Alice—, respiro. —Siempre sospeché que sabía qué le había sucedido a Alice, pero no quería interrogarla demasiado porque sabía que las brujas estarían vigilando cada uno de mis movimientos. No quería darles una razón para ir tras Mary—.

Jimmy asiente. —Sí, eso es lo que pensé. Pero eso no es todo. El sanador dice que estaban

cerrando la clínica cuando Jason y Mary llegaron con Alice. Afirma que se fue a casa y el otro sanador se quedó atrás. Desapareció—.

—¿Quién? ¿Alice?—

—No—. Mi amigo sacude la cabeza. —El sanador que atendió a Alice. Nunca más se supo de ella. Ahora, esa misma noche, Lucius recibió una llamada—.

—Jimmy—. Lo miro con impaciencia. —¿A dónde vas con todo esto? Estás saltando de un punto a otro—.

—¡Porque todo está conectado!—. Jimmy chasquea la lengua. —He estado investigando esto durante tres días. Recuerdo esa llamada, Darian, porque te estaba buscando, y Lucius pasó corriendo por mi lado hacia el dormitorio del rey. Esa misma noche, se despacharon a las Flechas Negras—.

Mi ceño se frunce. Las Flechas Negras son un escuadrón privado que sirve a la familia real. Su lealtad está con el rey. Una de las principales cosas que hacen es deshacerse de la evidencia que vincula a la familia real con algo desagradable. Solo un puñado de personas son conscientes de su existencia. Lucius lo sabría, al igual que Jimmy porque es mi mano derecha. Pero ¿por qué se despacharon las Flechas Negras esa noche? Mi padre me habría mencionado— a menos que no quisiera que lo supiera.

—Cuando me puse en contacto con esa sanadora, ella afirmó que todos los rastros de su colega habían desaparecido. Y alguien había limpiado la clínica entera hasta dejarla impoluta. Cuando la fuerza de investigación de la manada local llegó allí, no pudieron ni siquiera detectar un rastro de olor. Nadie hace un trabajo tan bueno excepto los Arrows Negros, Darian.— Jimmy habla rápido, claramente emocionado mientras se inclina hacia adelante.

Fruncio los labios. —¿Quieres que crea que mi padre envió a su escuadrón más élite y secreto para limpiar una clínica porque Alice estaba allí? ¿Por qué? ¿Porque no quería que nadie capturara sus gérmenes de bruja oscura?—

Mi amigo frunce el ceño. —Quizás porque estaba tratando de protegerla.—

Sólo puedo reírme con sorna. —Protegerla? ¡Mi padre no quería que estuviera con Alice en primer lugar!—

—No estaba exactamente cantando de alegría cuando te casaste con Willow, tampoco, Darian,— argumenta Jimmy.

Me encogí de hombros. —Justo, pero—

—Estaba enfadado por lo que hiciste. No hizo ningún secreto de eso. Y piensa en ello. Todos los guardias reales desaparecieron del ala este al mismo tiempo. Ninguno de ellos tenía una

explicación. Siguió señalando con el dedo y haciéndonos correr en círculos para descubrir de dónde venía la orden de que abandonaran sus puestos. Podrían haberte dicho la verdad, pero no lo hicieron. La única razón que puedo pensar es que la orden vino del rey, y les dijeron que no te lo dijeran. Vamos, Darian. Es tan obvio. La respuesta está a punto de derribarte al suelo en este punto. El rey claramente tuvo algo que ver con la desaparición de Alice.—

Cierro el archivo y considero a Jimmy. —Está bien. Supongamos por un minuto que tienes razón. ¿Por qué? ¿Por qué lo haría?—

Jimmy se encoge de hombros. —Todavía no he descubierto eso. Pero escucha esto. Jason Marrock regresó al palacio al día siguiente y tuvo una reunión privada con tu padre. Y oí que el rey podría haber abandonado los terrenos del palacio el día que Mary regresó. Sólo algo que oí de los guardias en ese momento. Nunca le presté mucha atención, pero ahora me pregunto.—

Mi cabeza comienza a girar. —Me estás diciendo que hubo una conspiración completa en marcha justo debajo de mi nariz, y no tenía ni idea.—

—Tenías mucho en tu plato, Darian,— responde Jimmy, su voz seria. —Y también yo. Pero si alguien conoce la verdad completa, tiene que ser Lucius.—

—Sí, porque Lucius estará tan dispuesto a compartir los secretos de mi padre.— Me burlo secamente. —Llevará todo lo que sabe a la tumba.—

Jimmy se encoge de hombros. —Aun así vale la pena intentarlo.—

Me reclino en el banco, pensativo. —Quizás.—

—De cualquier manera, volviendo a lo que estaba diciendo antes.— Jimmy se inclina hacia adelante para agarrar el archivo de mi regazo. Lo abre y señala algo. —Mira esto. Servicios de investigación de Jacqueline. Es una de las mejores empresas de investigación privada de California. Y escucha esto: es propiedad de humanos.—

Mis ojos se estrechan. —¿Por qué las brujas blancas pagan a una empresa de investigación privada dirigida por humanos?—

—No lo sé, pero lograron llegar a la clínica donde se llevó a Alice.—

—¿Cuándo fue esto?— Pregunto con la voz tensa.

—Hace un año?— Jimmy no parece seguro. —Los pagos han estado sucediendo durante siete años. Las brujas no han dejado de buscarla. Claramente quieren algo de ella, Darian. Y esta empresa está mirando tanto el mundo humano como el mundo de los cambiaformas.—

Un gruñido sale de mi garganta. —Si han contado a estos humanos sobre la existencia de nuestra especie, es un delito castigado con la muerte. Contacta al escuadrón Dark Arrow y diles que se

encarguen de los humanos y averigüen cuánto saben. Recopila todas las pruebas que puedas encontrar sobre las brujas que han compartido información con los humanos.—

—Ya estoy trabajando en eso.— Jimmy parece impaciente. —Hay más. El investigador que trabaja en este caso accedió al sitio web de la empresa de Alice porque de su nombre. Esto fue hace diez meses. No la reconocieron.—

Parpadeo. —¿Qué?—

—No la reconocieron, Darian. Sé que su apariencia ha cambiado, pero no tanto. No pudieron reconocer sus rasgos. Uno de los investigadores vino todo el camino hasta Phoenix para echar un vistazo, y todavía no la reconoció. Lo sé porque hay un cargo de viaje a Phoenix. La describió a Alice como una morena de finales de los cuarenta.—

—No se parece a una morena de finales de los cuarenta en persona ni en su fotografía del bufete de abogados.— Lo sé. He mirado su foto una cantidad de veces desproporcionada hasta ahora.

—Eché un vistazo. A mí me parece la misma Alice pelirroja,— es la respuesta de Jimmy.

Nos miramos el uno al otro hasta que digo: —Estoy seguro de que tienes un punto que hacer.—

—Parece magia.—

Las palabras directas de Jimmy me dejan atónito. —¿Has perdido la cabeza?—

—Sólo piensa en ello, Darian. No ha cambiado su nombre, pero nadie ha podido encontrarla. Es cierto que estabas buscando entre los cambiaformas, y luego pensaste que había muerto. Intenta considerarlo con una mente abierta. Las brujas no pueden reconocerla. Deben tener una foto; no hay razón por la que no deban poder identificarla. La única cosa que tiene sentido es que hay magia de por medio. Quizás no sea que no puedan reconocerla, sino que algo está impidiéndoselo.—

—Su magia estaba sellada. Y aunque no lo estuviera,— digo, furioso ahora, —ella ni siquiera sabía que era una bruja oscura. No sabría ni la primera cosa sobre usar magia—

—Mucho puede cambiar en siete años, Darian.—

Me pongo de pie, gruñendo. —No. Si estás aquí para convencerme de que Alice está usando magia oscura, estás muy equivocado, y eso no es algo que quiera escuchar. No de ti.—

Jimmy intenta hacer su caso. —¿Y si no sabe que la está usando?—

—Sí, eso tiene perfecto sentido,— acuerdo sarcásticamente. —Usar magia es como desear sobre una estrella. Simplemente sucede con tus pensamientos.—

—Bueno, entonces estoy sin ideas.— Jimmy gruñe.

—Si es magia,— digo después de un prolongado silencio, eligiendo cuidadosamente mis

palabras, —¿quién dice que no es alguien más protegiéndola?—

—¿Como otra bruja?—

Encuentro la mirada de mi amigo. —¿No sería ese el escenario más probable? Incluso si Alice hubiera querido aprender magia oscura estos últimos siete años, el sello que lleva la habría impedido hacerlo. Solo tiene sentido que haya otra bruja intentando protegerla.—

—¿Una bruja blanca protegiendo a una bruja oscura?—

—Nunca dije que fuera una bruja blanca— digo con gravedad. —Podría ser otro cambiaformas con ascendencia de bruja oscura. Por lo que sabemos, puede que haya muchas más como ella. Mira, de cualquier manera, no es Alice.—

Jimmy se pone de pie y comienza a pasear. —¿Y si es así?— Cuando me mira, sus ojos son cautelosos. —¿Y si es Alice, qué vas a hacer?—

Ni siquiera tengo que pensarlo. —La protegeré.—

—Pero ella es una bruja oscura— protesta mi segundo al mando.

—Ella es mi pareja— digo con voz fría. —Ya sea que le haya dado o no mi marca de pareja, ella sigue siendo mía. Nunca ha lastimado a nadie. Todos los demás la han lastimado. La protegeré, Jimmy. No cometeré el mismo error de nuevo.—

Mi amigo me estudia. —¿Qué planeas hacer? Con las brujas blancas todavía en el poder y Willow como reina, no puedes realmente traer a Alice de vuelta. Y ella nunca estaría de acuerdo en ser una compañera ocasional. Aunque sea tu pareja, ella—

—¡Nunca la insultaría de esa manera!— le espeto. —No. Su lugar legítimo siempre ha sido a mi lado, no en las sombras.—

Cuando Jimmy se calla, miro a los niños que juegan cerca de nosotros, y por un momento, puedo imaginarme a mi propio hijo corriendo entre ellos, con el cabello de Alice, su sonrisa melancólica, sus hermosos ojos azules. Mi corazón anhela ese hijo.

—Pensé que mantenerme alejado de ella era lo correcto— comienzo en voz baja, —pero no puedo hacerlo. Voy a divorciarme de Willow.—

Jimmy sisea. —¿Estás seguro? Sabes qué pasará si lo haces.—

—La única razón por la que me quedé casado con ella todo este tiempo fue porque no estaba completamente seguro de si Alice estaba viva o no— digo con oscuridad. —El acuerdo era que las brujas blancas la dejarían en paz si elegía a Willow. Así que, no hay punto en quedarse casado con ella.—

—Sí— dice Jimmy, sonando tenso. —Pero al menos Alice sigue viva. Si la dejas y traes a Alice

a casa, las brujas blancas van a ir tras ella.—

—Había otra razón por la que vine a Arizona, Jimmy. Estoy buscando al guardián de archivos.—

Jimmy me da una mirada confundida. —¿Quién?—

—El guardián de archivos de la familia real— digo. —¿Te sorprende que la familia real tenga sus propios archivos privados? Solo al convertirse en rey se revela el lugar de la sala de archivos. Y nadie más que el rey tiene conocimiento de ella. Tú eres el primer no real en enterarte de esto. —

—¿Quién es el guardián de archivos?—

—Nara— le digo. —Ella es una bruja.—

—¿Una bruja blanca?— pregunta Jimmy con cautela.

Niego con la cabeza. —Una de las brujas oscuras más antiguas que sobreviven. Mi padre me habló de ella. Durante la guerra entre las brujas blancas y las brujas oscuras, fue rescatada, una infante, y la reina en ese momento la crió.— Cuando veo la sorpresa en los ojos de Jimmy, me río. —Tuve la misma reacción. Mi padre me dijo que fuera a la sala de archivos y la conociera, pero nunca lo hice. Nunca me importó, y pensé que estaba perdiendo la mente. Siempre actuó con tanta paranoia después de que Willow entrara en la familia real, como si estuviera seguro de que ella estaba escuchando todo lo que decía.—

—Tal vez tuviera una razón para creer eso.—

Puede ser, me digo a mí mismo. O tal vez sus problemas de salud habían comenzado a afectar su cerebro. Supongo que nunca lo sabremos. —Me pregunto si me dijo eso porque pensó que había algo sobre las brujas blancas que podría usar en su contra. Acusarlas de fraude financiero no va a ser suficiente. Necesito algo más fuerte. Han llegado a ser demasiado poderosas. No puedo traer a Alice de vuelta hasta que pueda destruirlas.—

—¡No puedes destruirlas!— Jimmy parece horrorizado. —Son la columna vertebral de los sanadores.—

—Es cierto— acepto con renuencia. —Pero su número necesita ser reducido. Son brujas, no cambiaformas. No tienen nada que hacer en nuestro reino y en puestos de autoridad.—

Mi amigo me mira con incredulidad. —¿Estás seguro de que este guardián de archivos tendrá algo que puedas usar en contra de las brujas blancas?—

Levanto una ceja hacia él. —¿Has olvidado que ellas quitaron ciertos libros del palacio? Saben que la familia real tiene algo contra ellas. Esa es la razón por la que estaban tan desesperadas por entrar en el palacio real para empezar. Cuando mi padre estaba vivo, las brujas no tenían tanto

control. Pero en el momento en que murió y Willow se convirtió en reina, comenzaron a invadir. La familia real tiene algo contra ellas, y planeo encontrarlo. Cometieron el error de ir tras la mujer que amo. Van a lamentarlo.—

—¿Qué hay de Alice? Tienes que decírselo, que las brujas blancas la están buscando. ¿Qué pasa si decide irse? Tal vez nunca la vuelvas a ver.—

Este pensamiento se me había ocurrido, pero todavía estoy buscando una solución. Necesito que Alice confíe en mí, pero eso no va a pasar. Ha cerrado su corazón para mí. Soy un recordatorio para ella de todas las cosas horribles que le han sucedido. Nunca me perdonará, y lo sé.—

Jimmy se sienta a mi lado. —No es propio de ti rendirte.—

—No me rindo, pero no sé cómo mirarla a los ojos, Jimmy.—

—No podías haber imaginado lo que Willow y las brujas blancas planeaban hacerle.—

—Intenté decírselo, pero no quiere escucharme.—

—Necesita odiarte.—

—¿Necesita?—

Estoy en silencio ante su pregunta. Detrás de las lágrimas y la desesperación cuando me miró, había algo más, algo que la había estado atormentando.

Todavía me ama. Esa es la razón por la que tiene que odiarme. Porque nunca se perdonará a sí misma si se permite amarme.

Si dijera eso a Jimmy, no me creería, pero vi esa pasión en sus ojos, mezclada con ira y dolor. Tal vez sea nuestro vínculo destinado.—

La rechacé verbalmente, pero nunca rompí el vínculo. No pude.

Mi lobo y yo estábamos de acuerdo en eso. Podía perderla, pero no podía perder la existencia de nuestro vínculo. Era todo lo que me quedaba de ella.

Estoy seguro de que Willow sospechó muchas veces que mi vínculo de pareja destinada con Alice seguía en su lugar. Pero nunca respondí a sus preguntas. Apenas toleraba a la mujer.

Hay una posibilidad de que los sentimientos que Alice tiene por mí sean simplemente por el vínculo que compartimos. Pero en este punto, estoy dispuesto a aceptar lo que pueda obtener.

—¡Mira! ¡Mira, detente! No debes tener dos helados. ¡Tu madre me va a matar! ¡Vuelve aquí!

Los gritos de la mujer me hacen mirar hacia arriba. —Sé que esa voz, murmuro.

—Es esa sanadora. La amiga de Alice, dice Jimmy rápidamente. —Y esa debe ser—

Una niña corre hacia mí, con la boca manchada, una sonrisa traviesa en su rostro y dos conos de

helado en sus manos. Mientras corre, también se come rápidamente los conos.

Está tan enfocada en su tarea que no nos ve, y cuando lo hace, es demasiado tarde para detenerse. Viene tambaleándose hacia mí, los dos helados salpicando mi abrigo oscuro.

Apenas los noto.

Cuando la vi a distancia frente a su escuela, parecía una niña ordinaria. Pero ahora, cuando me mira, esos ojos verdes parpadeando en sorpresa y un poco de consternación, me doy cuenta de que estaba gravemente equivocado.

No hay nada ordinario en esta niña. Nada en absoluto.

—¡Ahí estás! —Mary nos alcanza. —¡Eres una pequeña traviesa! ¡Sabía que no debí haber—

Su voz se apaga, y cuando miro hacia ella, puedo leer el shock y el miedo en sus ojos.

—Su Majestad, —susurra, el miedo espeso en su voz. —Mira, ven aquí.

Pero cuando la niña intenta moverse, la tomo suavemente del brazo. —No, quédate. Mis ojos están en la sanadora. —Ella es una cambiaformas.

El terror destella en sus ojos. —Yo... Mira...

La niña comienza a darse cuenta de que algo está mal, e intenta alejarse de mí. Aturdido, la sostengo con más fuerza y miro hacia abajo. —¿Sabes quién soy?

Ella niega con la cabeza en silencio, mirando nerviosamente hacia atrás a Mary.

—¿Cuántos años tienes?

—S-seis.

—Seis, —susurro en un susurro ahogado, una extraña emoción ardiendo en mí. —Siete años desde que... Ella estaba embarazada. Estaba embarazada cuando ellos—

La bilis sube por mi garganta.

—Tiene tu olor, —dice Jimmy con un tono de incredulidad. —Darian—

—Lo sé.

—Mira... —La sanadora todavía parece tener alguna esperanza de que pueda deshacer esta revelación. Pero es demasiado tarde.

—¡Mary! —Otra voz llama desde la distancia, y esta vez, Alice entra en mi línea de visión. Está sosteniendo dos tazas de café en sus manos. Cuando ve la situación que se desarrolla frente a ella, se vuelve blanca, y el café es arrojado.

—¡Mira! ¡Ven aquí! —Su tono es agudo y autoritario. Alice comienza a correr hacia nosotros, y veo el miedo cruzando su rostro.

La niña se aleja de mí y se lanza a los brazos de su madre. No la detengo, solo la miro fijamente a Alice.

No había esposo. No había amantes.

Esta es mi hija, mía y de Alice.

El peso de esta realidad es abrumador.

Alice empuja a nuestra hija detrás de ella, mirándome con furia. —¿Qué estás haciendo aquí? ¿Me estás acosando?

Durante unos segundos, no puedo hablar. Todavía estoy tratando de entender todo esto. —¿Por qué no me dijiste que ella es mía? —pregunto finalmente.

La veo tragar saliva, y el fuego en sus ojos es hipnótico. —Porque ella no es tuya. ¡Es mía!

Podría haber repetido la historia sobre su aventura de una noche, pero ambos sabemos que no tiene piernas para sostenerse. Ya he capturado el olor de Mira, y verla de cerca es diferente a mirar una fotografía. Ella tiene mis ojos, la forma de ellos. También tiene mi sonrisa.

No hay forma de confundirlo. Soy su padre.

—¿Sabe ella quién soy? —Mi corazón se aprieta dentro de mi pecho mientras trato de aceptar la existencia de una hija.

El labio inferior de Alice tiembla, y luego mira a Mary. —Llévala. No quiero que ella escuche esto.

—Pero mamá... —Mira protesta, sus ojos llenándose de lágrimas.

Levanto la barbilla hacia Jimmy. —Vigílalas. Ni un rasguño.

Alice no protesta cuando le pido a Jimmy que vaya con Mary y Mira. Cuando solo quedamos los dos, el silencio entre nosotros es como un abismo profundo, uno lleno de secretos y mentiras. Estoy tan cansado de todo esto.

—¿Alguna vez ibas a decirme sobre mi hija?

—No, —responde en voz baja. La negativa se siente como un cuchillo clavándose en mi corazón.

—¿Por qué no te comunicaste conmigo? ¿Por qué no—

—Si hubieras estado en mi posición, ¿te habrías comunicado conmigo? —Me muestra los dientes, sus ojos destellando. —Por lo que sabía, podrías haber tomado a mi hija y lastimado a ella solo para vengarte de m—

—¡Alice! —Grito su nombre, horrorizado por su insinuación.

Ella se encoge.

Es un esfuerzo controlar mi temperamento. —Déjame aclarar un malentendido aquí y ahora. Nunca lastimaré un pelo de la cabeza de esa niña. Y nunca te lastimaré a ti. Deberías haberme dicho sobre ella, Alice. No deberías haber pasado el embarazo sola. ¡Incluso si no querías verme, te habría dado dinero, te habría enviado a alguien para cuidarte! ¡No tenía que ser yo!

—No confiaba en ti y sigo sin confiar. Después de lo que sucedió, ¿crees que habría cogido el teléfono y te habría llamado?

Sus manos están cerradas en puños, y cuando huelo sangre, agarro sus muñecas y le fuerzo a abrir las palmas. No se retrae sus garras a tiempo, y me encuentro mirándolas. —¿Has desarrollado tus habilidades de cambiaforma? —Levanto la mirada para buscar sus ojos.

Me lanza una mirada desafiante. —Un efecto secundario lamentable del hechizo de sellado. —Intenta quitarme las manos, o al menos trata de hacerlo. No la dejo ir.

—Nuestra hija se merece un padre, Alice. No puedes seguir privándomela.

Ella entrecierra los ojos. —¿Quién dice esto? ¿Su padre o el rey del Reino de los Lobos?

Mi mandíbula se tensa. —Cuando me pongo frente a ti, Alice, no soy el rey del Reino de los Lobos. Soy tu compañero destinado y el padre de tu hijo.

Veo la emoción que se acumula detrás de sus ojos, y mira hacia otro lado como si intentara ocultármela. —Mira es feliz con su vida. No necesita de ti.

—¿No necesita de mí? —Me río con amargura. —Toda chica necesita a su padre, Alice. Necesita que la proteja del mundo—

Su cabeza se vuelve rápidamente hacia mí, con los ojos centelleando de ira. —Te protejo. La he protegido durante los últimos siete años.

—¿Y qué pasa cuando las brujas blancas vengan por ti? ¿Podrás protegerla entonces? —Su rostro se vuelve pálido, y sigo. —Sí. Han estado buscándote.

Intenta en vano zafarse de mí. —¿Es por eso que has venido? ¿Estás intentando venderme a ellas de nuevo? ¡Eres un bast—

—¡No! —Gruño. Veo el pánico en sus ojos, y mi corazón se rompe, pero mis manos se tensan alrededor de sus muñecas. —Acabo de enterarme de esto ahora mismo. Me dieron su palabra de que te dejarían en paz si me casaba con Willow. He cumplido mi parte del trato durante siete años, pero ellos no han cumplido con la suya.

——¿Qué? —Alice ya no lucha contra mí ahora, congelada en su lugar. —¿Qué acabas de decir?

——Ver la marca en tu tobillo la noche que estuvimos juntos. Reconocí lo que era, pero en ese

momento no me registró. Luego, hablé con Jimmy. Estaba tratando de encontrar una forma de esconderla, Alice. Sabía que no eras una bruja oscura. Y no me habría importado si lo fueras. Llevar la sangre de una bruja oscura no significa nada para mí, pero Willow estaba fuera de mi habitación. Escuchó todo.

Puedo sentir que Alice tiembla, pero esta vez no me detiene. Está escuchando, y eso me da un poco de esperanza.

——Ella ya les había dicho cuando me confrontó. Si no me hubiera casado con Willow, las brujas blancas te habrían ejecutado, y no habría sido una muerte indolora. Había escuchado sobre cómo se ejecutaba a las brujas oscuras. No iba a someterte a eso.

Alice se muerde el labio inferior, y cuando la veo titubear, sigo, desesperado por transmitirle mi punto de vista.

——Pensé que estaba protegiéndote, Alice. Lo que no sabía en ese momento era que Willow estaba haciendo su propio trato con las brujas blancas a mis espaldas. No tenían que venir al salón de baile. El hechizo de sellado tenía que tener lugar en un entorno privado, con sanadores presentes para mantenerte a salvo y adormecer el dolor. Pero Willow lo había estado planeando todo, y para cuando me enteré, era demasiado tarde. Has culpado a mí por lo que te sucedió, y de alguna manera, lo soy. Pero lo que te hicieron fue a través de las manipulaciones de Willow, y si hubiera intervenido, Alice, el aquelarre te habría llevado y quién sabe qué te habrían hecho. Habría sido un destino peor que la muerte.

Capítulo 19

Alice

Este es el único escenario que quería evitar a toda costa. Por eso traje a Mira a un parque más lejos de nuestro apartamento. Ver a Darian sosteniendo a nuestra hija me llena de una extraña emoción. El miedo es seguido por algo desconocido, una sensación tensa que hace que el fondo de mi estómago se retuerza.

Pero él la deja caminar.

No me grita, no me culpa. Después de todas las reacciones que imaginé, no vi ninguna de ellas. En cambio, está enojado porque soporté el embarazo sola.

Nunca quise escuchar su explicación de lo que sucedió esa noche. Siempre supe que estaría llena de mentiras para pintarlo de una luz mejor. Quizás es el shock de verlo con Mira lo que me hace luchar por hablar, dándole la oportunidad de hablar.

Y cuando habla, no tengo más remedio que escuchar.

Quiero culpar a Mary por los pensamientos que ha puesto en mi cabeza. Necesito culpar a alguien porque estoy empezando a creer lo que Darian está diciendo. Quiero cubrir mis oídos y ahogar su voz. No quiero escuchar su explicación, pero cuanto más habla, más mi cuerpo tiembla.

Al mismo tiempo, sin embargo, puedo ver a Willow manipulando la situación. Su odio hacia mí siempre ha sido interminable. Nunca entendí qué lo alimentaba, ya que ella siempre tuvo todo y yo no tenía nada. Pero si alguna vez obtenía algo que me daba la más mínima felicidad, ella quería quitármelo. Estaba en constante competencia conmigo, vigilándome por cualquier señal de alegría y luego arruinándola. Era como si necesitara que yo fuera infeliz.

Si alguien se toma el trabajo de causarte miseria, es su problema. Eso es lo que siempre me dije a mí misma, pero nunca me hizo sentir mejor. Willow siempre estuvo en una posición de poder debido al estatus de su padre en la manada, y lo usó para lastimarme una y otra vez. No importaba dónde fuera; ella encontraría la manera de llegar a mí.

—Suéltame— digo finalmente, con voz ronca.

Darian me suelta, pero no se aleja. —Puedo probarlo, Alice. Mi conversación con Willow, mi conversación con las brujas, todo está grabado. Sabía cuánto te odiabas tú y Willow. Ese día, me dijo que las brujas blancas venían y que tenía que denunciarte públicamente. Sabía que tú nunca me creerías, así que guardé grabaciones de cada interacción que tuve con ella en esos días—.

Se pasa los dedos por el pelo, y noto las bolsas bajo sus ojos. Parece cansado, como si no hubiera dormido en días. Incluso en la cena de negocios la otra noche, su apariencia era desaliñada. Parece un hombre que lucha por su vida.

—Una vez que todo terminó, pensé que podría hablar contigo—, intenta explicar Darian, hablando rápido como si temiera que voy a escapar para evitar esta conversación.

No está completamente equivocado; ciertamente estoy tentada. Pero mis pies permanecen anclados en el suelo.

—Sabía que no me ibas a creer, pero si te enfrentabas a la evidencia... iba a enviarte a un lugar seguro, Alice. Ese era el plan. Iba a esconderte hasta que me ocupara de las brujas y de Willow. No sé cómo las cosas se salieron de control. Después de lo que sucedió en el salón de baile, mi padre nos reunió a mí, a Willow y a las brujas en su estudio para averiguar qué estaba sucediendo. Incluso entonces, Willow intentó retractarse del trato que habíamos hecho. Quería que las brujas te arrastraran de vuelta y te marcaran frente a todos. Estaba casi desesperada por ver que sucediera. Mi padre puso fin a esa idea, pero para cuando todo terminó y traté de encontrarte, ya te habías ido—.

Cuando no digo nada, él saca su teléfono del bolsillo. —Si no me crees, lo tengo todo aquí. Dame una hora, Alice. Solo una hora. Te mostraré lo que realmente sucedió. No te traicioné—

—No necesito verlo—. Las palabras me son arrancadas. —No cambiará nada, Darian—. La desesperación llena su rostro, seguida de una desesperanza que me hace mirar hacia otro lado. No quiero ver esa mirada miserable en sus ojos. No cuando he sido la que ha sufrido todo este tiempo.

—¿Todavía crees que elegí a Willow porque quería lastimarte?— Su voz suena desgarrada y me atrae su mirada de vuelta hacia él. Su expresión hace que mis ojos ardan de lágrimas, pero las contengo. No quiero sentir lástima por él. No quiero sentir nada por él aparte de odio. Pero tampoco voy a mentirle.

—No. Mary ha estado abogando por ti en los últimos días, así que tal vez ha llegado a mí. Incluso si estuviera dispuesta a creerte, Darian... Digamos que lo hago. No hay lugar en mi vida para ti. No te quiero de esa manera—.

—Pero somos compañeros destinados—. Me agarra los brazos. —Podemos superar esto—.

—¿Superarlo?— pregunto con voz apagada, una risa sin humor burbujeando en mí. —Puedo entender tu versión de lo que sucedió, pero no puedo perdonarte por ello. No puedo perdonarte por todas esas noches en que me trabajé hasta la extenuación para poner comida en la mesa para nuestra hija. No puedo perdonarte por esas noches en que me derrumbé en los inodoros que estaba limpiando, ocho meses embarazada, hambrienta y exhausta. Pasaba dos o tres días sin comer, Darian. Porque no tenía dinero y porque no tenía la fuerza para trabajar tanto como necesitaba para cubrir el alquiler, las cuotas escolares y la comida—.

Estoy tratando de controlar mis emociones, pero no puedo. Aunque ahora soy una abogada exitosa, nunca olvidaré los años de tormento que sufrí.

—No puedo perdonarte por cuando Mira se enfermó y no tenía a nadie a quien recurrir. Lo que sucedió esa noche me cambió. He aprendido a no confiar en nadie. Fue una lección dura, pero una que necesitaba aprender. No tengo en mí la capacidad de amarte o perdonarte, pero puedo entender lo que sucedió—.

—Alice— comienza, pero sacudo la cabeza, retrocediendo un paso.

—Si me están buscando, no puedo quedarme aquí más, Darian. Has insinuado que las brujas blancas y Willow están trabajando juntas. Si Willow alguna vez descubre la existencia de Mira, no se detendrá ante nada para torturar a nuestra hija. Y tú mejor lo entiendes ahora. Usará a las brujas blancas si es necesario, o usará su estatus como reina, pero lastimará a Mira porque lastimar a mi hija me lastimará a mí—. Me doy la vuelta para irme, pero Darian me detiene. Sentir su cálida mano envolviendo la mía hace que mis ojos se cierren. —Suéltame, Darian. No puedo quedarme aquí más—.

Me suelta la mano, pero inmediatamente se coloca frente a mí. —Por favor. Te pido que confíes en mí una vez más—.

Lo miro, con la mandíbula apretada. —Cometí ese error una vez, Darian. Y me costó todo. Te dije, he aprendido la lección—.

—Alice—. Me bloquea el camino cuando trato de alejarme de nuevo. —Me divorciaré de Willow. Estoy trabajando para eliminar la influencia de las brujas blancas. No podrán tocarnos. Nadie podrá hacernos nada. Déjame protegerte esta vez. Sé que fallé antes, pero—

Estoy mirándolo, sorpredida. —¿Divorciarte de Willow? ¿Se supone que debo creer que me vas a dejar por mí? Por alguien que ha sido marcada como bruja oscura? ¿Esperas que crea que vas a arriesgar tu reino por alguien como yo, alguien que sabes que nadie va a aceptar? Si quieres inventar una mentira, Darian, al menos haz que sea creíble.

—¿Qué quieres que haga? — ruega. —¿Cómo hago para que me creas? No miras las pruebas, no

aceptas mi palabra. Dime cómo arreglarlo. Porque no puedo seguir así, Alice. No puedo vivir sin ti, y menos sin nuestra hija. Las necesito a ambas. He estado viviendo en un infierno de mi propia creación durante siete años. No voy a volver a eso.

Lo miro fijamente, endureciendo mi corazón. —Lo siento por ti, Darian. Y la razón por la que lo siento es que estás casado con Willow. No desearía eso a nadie. Pero la verdad es que, incluso si creyera que eres infeliz y que quieres una salida, y que yo soy tu salida, no va a terminar bien para ninguno de los dos. Si te divorcias de ella, vas a causar una división en el Reino del Lobo. No creo que puedas permitirte eso. Está claro que no has pensado en las consecuencias. Y no quiero exponer a Mira a las posibles consecuencias.

Lo observo mirar hacia donde Mary y Jimmy han llevado a Mira. Su expresión es confundida. Puedo ver la desesperación en todo su rostro, pero en sus ojos, hay una mirada fría y calculadora. Si creo que el Darian que conocí hace siete años era el real, entonces ha cambiado. Ese Darian nunca había tenido esa mirada en los ojos.

Ha cambiado su estrategia muy rápido. De suplicar a analizar.

Cuando sus ojos vuelven a posarse en mí, frunce el ceño. —Es mi hija, Alice. Su existencia no puede ser oculta durante mucho tiempo.

—Si yo pude esconderla durante siete años—

—Sí, pero yo no sabía de ella durante esos siete años, ¿verdad? —dice en voz baja, su mirada verde penetrante. —Me la escondiste. Ella no me conoce. No conoce a su propio padre, Alice. ¿Qué crees que va a pasar por su cabeza cuando vea a otros niños con sus padres, padres que están presentes en sus vidas? Puedes llenar el hueco en cierta medida, pero no puedes ser padre para ella. Aunque cumplan todos los requisitos emocionales y físicos, ella va a seguir pensando y va a sentir esa ausencia en su vida. Lo sé, y tú también. Yo no tuve madre, Alice. Tú no tuviste a ninguno de tus padres. Ambos sabemos lo que es eso.

Mi boca se seca mientras desvío mi mirada de él y la dirijo hacia Mira. No está equivocado. Sé lo que es eso. Pero la amenaza que pesa sobre Mira es demasiado grande para mí como para arriesgarme.

—¿Y si es como yo? —musito sin pensarlo. —¿Y si las brujas dicen que también es una bruja oscura? ¿Qué vas a hacer entonces? ¿Vas a entregársela a ellas?

Cuando escucho a Darian contener la respiración, me doy cuenta tarde de lo que he hecho.

—¿En serio? —La voz de Darian es insegura mientras me agarra por los brazos y me fuerza a mirarlo.

—No, no es cierto, es que—

—Mientes —Suena entumecido mientras me mira fijamente. —Ella lleva la marca, ¿verdad?

Trato de empujarlo, pero su fuerza es mucho mayor que la mía. —¡No, no la lleva!

Busca en mis ojos. —¿Estás diciendo que no la encontraré si la busco?

—Tocas a mi hija— comienzo, mi labio superior se tuerce.

—Creo que quieres decir nuestra hija —susurra con una sonrisa—. Es mía también, Alice. Solo porque me la escondiste todos estos años no la hace menos mía. En el mundo cambiaformas, tengo más derechos sobre ella que tú.

La sangre se me va de la cara. —¿Me estás amenazando con quitármela?

Está en silencio por un momento, sus dedos still apretando mis brazos. —No.

Pero la amenaza se ha aferrado a mí. —Si se te ocurre quitármela, recuerda que no está registrada como cambiaformas. Es una niña humana. Y lucharé con uñas y dientes para conservarla. No puedes quitarme a mi hija, Darian. No la vas a llevar y a dársela a Willow o a las brujas //

Para alguien que afirma mantener la calma en situaciones desesperadas, me estoy desmoronando. Mi peor pesadilla se está volviendo realidad. Tengo que salir de aquí. Tengo que llevarme a Mira y marcharme. Nunca debí haber escuchado a Mary. A pesar de todo, Darian todavía consiguió enterarse de Mira, y ahora quiere—

Darian me sacude bruscamente, gruñendo, —Te dije, no la voy a quitar de ti. No la voy a privar de su madre. Pero si ella lleva la sangre de la estirpe de brujas oscuras, Mira no es segura para la coven de las brujas blancas. Están buscándote, y no van a detenerse hasta encontrarte. Y cuando lo hagan, no se van a contener. Les dará igual que Mira sea una niña. ¿Entiendes lo que te estoy diciendo?

Su voz es urgente y puedo ver el miedo en sus ojos.

—Me llevaré a Mira y me marcharé. Europa. Podemos empezar una nueva vida allí.

—¿Crees que no te van a encontrar en Europa? —Darian se burla. —Las brujas blancas están por todo el mundo. Diferentes covens, diferentes reglas, pero el mismo objetivo: destruir a las brujas oscuras. No importa a dónde vayas. En cuanto te huelan a ella, no van a parar de perseguirte. Ya te persiguen, y más ahora que tengo dos debilidades, y las brujas intentarán aprovechar ambas.

—¿Debilidades? —Estoy intentando entenderlo, pensando más allá de esta nube de miedo y preocupación.

—Desde que Willow descubrió que tienes la sangre de la estirpe de brujas oscuras, has sido mi debilidad. Tanto ella como las brujas blancas la han utilizado a su favor para salirse con la suya. Ahora, con Mira, tienen dos debilidades para usar contra mí.

Darian me suelta y suspira. Se ve cansado, como si el peso del mundo estuviera sobre sus hombros. Me detengo a mí misma para no tocarlo. Mete las manos en sus bolsillos y, por primera vez, veo cómo su cabeza se inclina.

—Willow estaba convencida de que crecería a amarla una vez que me tuviera en su cama y le diera mi marca de pareja. Estaba segura de sí misma, arrogante, e intentó conquistarme. Hizo todo lo que se le ocurrió, incluso se tiñó el pelo del mismo color que el tuyo. En nuestra noche de bodas, descubrió que no tenía intención de tocarla. No podía forzarme a dormir con ella. Intentó amenazarte de nuevo, pero le dije que si iba tras de ti, no importa dónde estuvieras, me divorciaría de ella públicamente.

Le da la espalda, casi como si no pudiera mirarme a los ojos.

—Todo este tiempo, la única razón por la que ha estado sentada en el trono a mi lado es porque era la única manera que conocía para evitar que fuera tras de ti. Las brujas blancas querían coronar a Willow como reina por razones que desconozco. Lo que sé es que Thomas Elvin lleva años haciendo tratos con ellos. Pero si Willow o la coven supieran cómo encontrarte, te habrían capturado hace años, y a Mira contigo.

Cuando no digo nada, se vuelve hacia mí.

—Debí haber manejado mejor esa situación. Debí haber hecho algo, aunque eso significara involucrar a mi padre. Pero me sentí acorralada porque Willow ya había contactado a las brujas blancas antes de confrontarme. Incluso si me hubiera deshecho de ella, las brujas blancas ya estaban al tanto de tu existencia, y habrían hecho algo contigo. Todo esto es mi culpa, Alice, pero necesito hacer lo correcto ahora. Sobrevivir sin ti ha sido difícil. Ha sido casi imposible. He estado existiendo, pero no he estado viviendo. El día que te volví a ver por primera vez, sentí que las cadenas que me habían estado reteniendo finalmente se rompieron. Sentí que podía respirar de nuevo.—

Se sienta en el banco ahora y me mira.

—Nunca rompí nuestro vínculo de compañeros destinados. Nunca le di a Willow mi marca. El vínculo entre nosotros me hizo saber que estabas viva en algún lugar porque podía sentirlo. Incluso cuando comencé a convencerme de que estabas muerta y de que solo estaba imaginando la existencia del vínculo, fue una fuente de consuelo. S-sé que pasaste todos estos años odiándome. Yo los pasé rompiéndome una y otra vez, viviendo una vida incompleta, reviviendo lo que sucedió en la sala de baile en mis pesadillas, sintiendo que te había matado con mis propias manos.—

Mi corazón late a un ritmo incómodo, la riqueza de dolor en su voz tranquila alimenta el mío propio. —¿Por qué no hacerlo fácil para ti mismo? ¿Por qué no darle simplemente a Willow la

marca de apareamiento? No tenías que vivir así.—

El destello de angustia en sus ojos me muestra el tormento que este hombre ha soportado durante años, y me hace parpadear para contener las lágrimas. —Nunca podría tocar voluntariamente a la mujer que te hizo pasar por ese infierno. Se rió de ello más tarde, el día de nuestra boda. Me advirtió durante el ritual que si tan solo levantaba un dedo para ayudarte, las brujas te matarían. Me convirtió en su títere para lastimarte. Podría haber sido el príncipe, pero era impotente. Y tú sufrieron como resultado.—

Me siento a su lado, mirando hacia adelante, con lágrimas ardiendo en mis ojos pero que aún no caen. —Pero te casaste con ella. Ella obtuvo lo que quería.—

La sonrisa de Darian es fría ahora, sin humor y vacía. —No, no lo hizo. Creyó que había ganado. Dos pájaros, una piedra, ¿verdad? Se deshizo de ti, pero nunca obtuvo más que un título de mí. No se le permite en mi cama. No se le permite tocarme. No tiene poder en el palacio real. Incluso los sirvientes la detestan. Intentó castigarlos una vez, y yo la castigué. Pasó una semana en los calabozos sin comida ni agua por golpear a un sirviente, y luego dos semanas por intentar despedir a Jimmy.—

Puedo ver por el rabillo del ojo que me está mirando, pero no respondo.

—No le he hecho la vida fácil, Alice. Ha pasado a ser el hazmerreír del reino porque es obvio para todos que no tiene el favor del rey. Estoy siendo acosado por alfas y betas que están desfilando a sus hijas ante mí con la esperanza de que tal vez elija una amante o a otra reina. Hay rumores de que Willow no puede concebir. Sin embargo, ella es persistente. Cree que eventualmente cederé. Pero no puede hacer nada. No puede usarte en mi contra porque tú no estás allí.—

—Pero si se entera de Mira—

—Te protegeré a ti y a Mira esta vez —jura Darian, su tono oscuro y pesado—. Alice, necesito estar en la vida de Mira. Voy a divorciarme de Willow, pero si no quieres exponer a Mira al Reino Lobo, no te forzaré. Probablemente es más seguro por el momento, de todos modos. Pero necesito que ella sepa que su padre no la abandonó. Haré lo que tú digas; tienes mi palabra. Quiero conocerla.—

Podría decir no, pero a pesar de mi mejor juicio, estoy siendo arrastrada una vez más a este torbellino de emociones que pensé que había escapado hace mucho tiempo.

Cuando vuelvo a quedarme en silencio, él dice: —Alice?

—Nunca ha preguntado por su padre —murmuro finalmente—. Pero lo hará. La conozco. Es inteligente. No quiero que piense que fue abandonada, como yo lo fui por mis padres. Sé cómo

se siente cuando las personas que amas te dan la espalda, dejándote preguntándote si la culpa era tuya, si no eras suficiente. No quiero que piense eso, nunca.—

—No le haré daño —dice Darian en voz baja—. Quiero conocerla adecuadamente. Quiero amarla, mimarla, estar en su vida de todas las maneras.—

Mis manos se entrelazan nerviosamente. —Esto... si te dejo conocerla, no significa que algo haya cambiado entre nosotros. No estoy... estoy demasiado destrozada por dentro, Darian. Solo tengo espacio en mi corazón para Mira. Eso es todo. No hay espacio para nadie más. Así que, si crees que una vez que te divorcies de Willow, las cosas saldrán bien para ti y para mí, no lo harán. Siempre estaré esperando que caiga el otro zapato.—

Él permanece en silencio durante unos segundos antes de preguntar: —¿Y qué pasa si te demuestro que no? ¿Me darás otra oportunidad entonces?

Miro a Mira, que está sentada en uno de los columpios mientras Jimmy la empuja cada vez más alto. Mi hija se ríe histéricamente. Lo haría cualquier cosa por ella.

—Simplemente demuéstrame que puedes ser un buen padre para Mira, Darian. No te guardaré rencor si tomas a otra mujer después de Willow. Sé que necesitas un heredero. Tienes todo el derecho a...—

—Es o tú o nadie —dice la voz de Darian llena de finalidad.

—Quieres ser tonto, eso es asunto tuyo. Ya te dije: no soy esa persona más, y no tengo espacio en mi vida para nadie.— Me pongo de pie. —Entiendo lo que sucedió, Darian, pero no puedo deshacer el daño que resultó.—

Él también se pone de pie, y antes de que pueda detenerlo, me agarra por la cintura, jalándome hacia él en un beso tan apasionado que mis dedos del pie se encogen. Durante un momento, un momento glorioso y aturdido, solo somos él y yo, una de sus manos en mi espalda, la otra en mi cabello, sujetándome hacia él. Su boca es caliente y húmeda, y dispara una chispa de deseo en mi vientre.

Solo un beso, y siento el deseo húmedo en mis bragas.

No es un beso dulce o tierno, sino uno alimentado por hambre y un deseo tan feroz que me quema. Mis manos no lo empujan; se aferran a él con desesperación. Su boca se mueve contra la mía, su cuerpo duro debajo de su camisa.

Estaba segura de que el largo período de sequía que había soportado significaba que no necesitaba el toque de un hombre. Todos estos años, nadie me excitó, nadie me hizo querer "soltar", como dijo Katherine una vez. Resulta que era el toque de Darian lo que mi cuerpo necesitaba para despertar.

La risa de los niños me hace alejarme, sintiéndome enrojecida y caliente. Miro a cuatro niños que no pueden tener más de cinco años, que se ríen y señalan hacia nosotros. Tan pronto como ven que los estoy mirando, se dispersan.

Mi pecho sube y baja mientras trato de recuperar el aliento.

—Estaba seguro de que al menos me ibas a abofetear —murmura Darian.

No pierdo el ritmo, usando toda mi fuerza para golpearlo en el estómago.

—¡Uf! —gime, doblándose—. Hablé demasiado pronto.—

—Nunca vuelvas a hacer eso —lo advierto, deseando parecer tan digna como trato de sonar.

Sólo se ríe entre el gruñido. —¿Crees que voy a dejar de intentar ganarme tu corazón, Alice? No eres la única que ha cambiado en los últimos siete años. Quiero conocer a mi hija, pero también quiero que vuelvas conmigo—.

—Malas noticias— le gruño.

Se endereza, frotándose el estómago. —Vaya puñetazo que das, Alice Lane. Pero no me doy por vencido. Y antes de que digas algo, recuerda, pasé siete años encadenado a Willow—. Su voz es peligrosamente suave. —No tienes ni idea de lo paciente que puedo ser—.

Frunzo el ceño hacia él. —Eso suena como una amenaza—.

Él simplemente me sonríe de una manera que hace que mi sangre se caliente.

¿Por qué siento que acabo de ser manipulada?

Capítulo 20

Alicia

—¿Qué estás diciendo? —Katherine se inclina sobre el mostrador, observándome mientras bebo mi café. —¿Vas a invitarlo a cenar?

—Ya está invitado, Katherine. —Miro el reloj de la pared antes de poner la pierna de cordero marinada en el horno y ajustar el temporizador para una hora. —Pero no significa nada. Viene a ver a Mira.

Mi amiga está masticando algunas galletas integrales que juró haber comprado para mí. —Así que Darian es el padre de Mira. Tiene sentido. Ella se parece un poco a él.

La miro discretamente. —¿No estás enojada porque te mentí?

—Cariño, era una mentira universal. Le dijiste la misma historia a todos. No podías decirme una historia diferente, ¿verdad? Habría arruinado tu cobertura. —Mastica otra galleta, reflexionando. —Pero todavía no puedo creer todo esto. Escondiste a su hija de él durante siete años. ¡Debe estar furioso!

—No estaba enojado por eso —admito. —Más bien estaba enojado porque pasé por todo sola. Dijo que si no hubiera querido verlo, habría enviado a alguien para cuidarme.

Los ojos de Katherine se abren de par en par. —Chica, eso es una bandera verde en mi libro. ¿Por qué lo dejaste?

—Política familiar por su parte. En cualquier caso, no quiero estar con él, pero tampoco quiero negarle a Mira su padre. Darian parece pensar que podemos arreglar las cosas.

—¿Arreglar las cosas viene con un anillo de compromiso? —Katherine frunce el ceño. —Mejor que sí. Eres la madre de su hijo. El tiempo de salir es pasado. Él necesita o ponerle un anillo o obtener una orden judicial para visitación.

—¿Qué parte de "no quiero estar con él" no entiendes? —Bebo mi café, pongo la taza en el fregadero y la enjuago con agua. —Además, está casado.

—¡Casado! —Katherine se ahoga con la galleta. Me apresuro a golpearle la espalda, y ella gime.

—¡No tan fuerte! ¡Me vas a romper una costilla!

—Te voy a traer agua. —Le sirvo un vaso, y ella toma algunos sorbos antes de toser y mirarme con enojo.

—No me dijiste que estaba casado.

—Esa es la parte en la que entran las políticas familiares. —Me siento en el taburete, agarro las zanahorias y comienzo a pelarlas para la cena. —Se casó con una chica con la que no me llevaba bien. Según él, ella lo chantajeó con algo sobre mí, y él no tuvo más remedio. Puedo creer esa parte porque la conozco, pero... —Suspiro, mis manos se detienen. Miro la zanahoria que sostengo, mis ojos sin ver. —No estaba preparada para creerle, Katherine, pero me dio pruebas. Un USB. Me dijo la verdad. Pero creerle no significa que pueda amarlo de nuevo. Él parece pensar que puede conquistarme.

—¿Cuál es el problema?

—¡Basta! —Bajo la zanahoria en la tabla de cortar, mirando a Katherine con enojo. —¡Está casado! No me importa quién sea su esposa; no voy a ser una destructora de hogares.

—Oh. —Katherine se reclina, sus cejas arqueadas. —Así que si se divorcia de ella, tiene una oportunidad.

—Eso no es lo que dije —replico.

—Eso es lo que oí —dice con una voz cantarina.

—Así que también lo oí. —Mary sale del baño, su cabello envuelto en una toalla. —Por cierto, ¿por qué tengo que irme?

—Preferiría que te quedaras, pero Jimmy quiere llevarte a una cita.

Mary hace una mueca.

—Puedo ser la tercera rueda —ofrece Katherine. —Así que puede ser solo una cena amistosa.

—Jimmy no quiere salir conmigo —informa Mary. —Darian probablemente le dijo que me sacara del apartamento. De cualquier manera, eres bienvenida a unirte a nosotros, Kat.

Mary ha conocido a Katherine durante más de dos años. Fue difícil para las dos no conocerse ya que Katherine le gusta venir y Mary me visita varias veces al año, quedándose al menos dos o tres semanas. Los sanadores tienen muchos días de vacaciones ya que se queman muy fácilmente.

Agradecida por el cambio de tema, corto las verduras y las cubro con especias antes de echarlas al horno con el cordero.

Katherine mira su reloj. —Darian estará aquí pronto. ¿No vas a cambiarte?

—¿Qué hay de malo en lo que estoy vestida? —Miro hacia abajo mi camisa blanca y mis pantalones sueltos.

—¿Vas a dejar que te vea así? —Mary levanta una ceja. —Parece que acabas de salir de la cama.

—Viene a ver a Mira, no a mí. —Frunzo el ceño. —Y que me vea así. Tal vez se dé cuenta de que no vale la pena perseguirme.

Mis amigas intercambian una mirada.

—Cariño... —Katherine se inclina hacia adelante, lista para saltar a una conferencia sobre apariencias.

Levanto la mano, pero antes de que pueda hablar, Mary se burla. —No te preocupes, Katherine. Podría estar cubierta de esas cáscaras de zanahoria y usar un saco, y él todavía la encontraría sexy. Simplemente renuncia, Alicia.

—¿Sabes qué? —Señalo a las dos con mi cuchillo. —Me parece muy ofensivo que mis dos mejores amigas, en lugar de apoyarme por no querer estar con un hombre casado, me estén diciendo que vaya tras él.

Katherine rollos sus ojos. —Nadie está diciendo que tengas sexo con él en este mostrador tan pronto como entre en el apartamento.

—Sí —está de acuerdo Mary. —Espera a que se divorcie de ella. Jimmy me dijo que Darian solicitó el divorcio ayer por la mañana. Willow ha recibido los papeles.

Me quedo quieta.

¿De verdad lo hizo?

—Tal vez Jimmy esté mintiendo... —

—Está en todas las noticias.

—¿Es eso? —Katherine parece sorprendida. —¿Qué tan importante es Darian para que su divorcio esté siendo cubierto por la televisión?

Mary y yo intercambiamos una mirada. En el calor del momento, parece que ambas olvidamos que Katherine no es de nuestro mundo.

—Se refiere a un canal de chismes local en nuestra comunidad en casa —digo rápidamente.

Pero Katherine ya está mirando por encima del hombro de Mary, hacia la pantalla de su teléfono. Hay un artículo abierto y Katherine frunce el ceño. "¿Por qué dice 'Su Majestad'?"

"Broma interna," —dice Mary con calma.

Me desliza el teléfono y leo el titular. Al desplazarme hacia abajo, veo que Willow estaba en una

reunión social cuando le entregaron los papeles del divorcio y alguien tomó fotos de ella. La persona debe odiarla realmente a Willow porque vendió muchas fotos. La conmoción, la incredulidad, las lágrimas de ira: capturó todo.

Nunca he sido de disfrutar del infortunio de los demás, pero después de todo lo que Willow me hizo pasar, siento una sensación de satisfacción.

Esto no es venganza. Es karma.

Pero debajo de mi satisfacción está el puro shock. Nunca esperé que Darian llevara esto adelante. A pesar de lo que me dijo, no pensé que arriesgaría la estabilidad del reino hasta tal punto. Las families reales rara vez experimentan divorcios. De hecho, el divorcio dentro de la comunidad de changiformes lobo es increíblemente raro porque las parejas generalmente se unen justo después del matrimonio legal. Si Darian está divorciándose de Willow, está anunciando al reino entero que nunca le dio la marca de emparejamiento.

Un hecho que será muy humillante para ella.

La gente especulará y la mayoría llegará a la conclusión de que simplemente no era lo suficientemente atractiva ni lo suficientemente fuerte como para mantener el interés de Darian.

Me río de las fotos en el artículo en el teléfono de Mary. Esto no es solo un momento de humillación que ha sido capturado; es la destrucción completa y total de la vida de Willow: la vida que construyó sobre mi dolor y sufrimiento.

Afortunadamente, Katherine tiene que atender una llamada y sale del apartamento. Tan pronto como la puerta se cierra detrás de ella, dejo escapar un largo suspiro, permitiendo que mis emociones se muestren. "Él realmente lo hizo."

"¿Tú dudaste que lo hiciera?" —pregunta Mary.

La miro. "¿No lo hizo tú? Me refiero, ¿por qué lo haría todo esto? Pensé que simplemente me tendría colgada hasta que lograra encontrar la forma de meterme en su cama y luego haría excusas y regresaría a su vida..."

Mary me da una sonrisa triste. "Realmente no confías en él, ¿verdad? ¿Todavía tienes dudas sobre su historia, incluso después de ver toda la evidencia?"

Me detengo antes de admitir, "No. Pero tengo miedo de confiar en él, Mary. Mi mente sigue imaginando escenarios de 'y si'."

Mi amiga camina alrededor de la isla de la cocina hasta llegar a mí y me quita el teléfono de las manos, poniéndolo a un lado para tomar mis manos en las suyas. "Está bien. Lo que pasaste fue traumático. Pero ¿no hace una diferencia que él no te traicionara? Que esté dispuesto a hacer esto por ti."

"Supongo que sí." Miro hacia el artículo, todavía visible en la pantalla del teléfono de Mary. "Pero ahora, todo el reino está en ebullición y..."

"Ese es un problema de Darian, no tuyo," —dice Mary con firmeza. "Está intentando enmendar las cosas a su manera. No digo que te lances a sus brazos, pero cuando hables con él, hazlo con la mente abierta. Lleva sus propias heridas."

Me mojo los labios.

Tiene razón. Lo hace.

"Cuando te dé tu lugar legítimo, Alice" —dice Mary, apretando mis manos, su voz firme—"esa noche en la sala de baile se olvidará. Lo llamarán una historia de amor. Sabes cómo somos sensacionales los nuestros. Nos alimentamos del chisme."

"No vuelvo con él."

"Eso está bien." Mi amiga se encoge de hombros. "Pero si una de las razones es lo que sucedió esa noche y la humillación que sufriste, no debería ser un factor. No cuando Darian está intentando arreglarlo todo."

"¿Por qué estás de repente de su lado?" —le pregunto. No estoy enojada, solo curiosa. Siempre pensé que Mary odiaba a Darian tanto como yo.

Ella baja la mirada y cuando habla, su voz es desinflada. "Cuando Darian vino a verme después de que te trajera aquí, no solo me hizo preguntas. Se rogó. Se pidió disculpas. Lloró. Fue un hombre roto, Alice. Por ti, se puso de lado y se desnudó el alma ante mí. Pero nunca le dije nada porque... Bueno, tú lo sabes. Pero ahora, después de descubrir la verdad, me da lástima. Realmente me da lástima. A los dos les dieron una mala mano. Solo quiero que tú seas feliz, Alice. Willow ya no está y tú y Darian tienen una hija juntos."

Absorbo sus palabras. "No lo sé, Mary. Willow puede estar fuera, pero le dije a Darian que no quiero que Mira sea parte de la familia real. La marca en ella..."

La expresión de Mary se vuelve rígida. "Me olvidé de eso."

"Yo no," —respondo con sequedad. "Por ahora, enfóquemonos en asegurarnos de que las brujas no nos encuentren. Darian dice que está tratando de encontrar una forma de quitarles el poder."

"¿Su magia?"

"Su influencia," —la corrijo. "Hasta que eso suceda, Mira nunca estará a salvo."

Terminamos la conversación en esta nota sombría porque Katherine regresa al apartamento, con la cara demacrada.

"¿Qué pasó?"

Ella sacude la cabeza y su voz suena amarga. "A veces me pregunto si hay algo que pueda hacer para hacer feliz a mi padre. Nos peleamos. No estaba contento con uno de los proyectos que he estado supervisando."

Frunzo el ceño. "El único proyecto que he visto es la colaboración con Acme Intech."

Ella gesticula con su mano de forma nochalante. "Estoy supervisando al menos siete. Mi primo Frank me entregó otro el otro día, que aún no he tenido tiempo de ver. Nunca dijo que fuera importante. —al parecer es un proyecto importante y tengo que ocuparme de ello de inmediato. Le dije a mi padre que Frank no me informó que era prioritario. Él debería haber estado supervisándolo en primer lugar..."

"Breathe," —le aconsejo. "Vete. Ocupate de eso. Todo estará bien."

Ella me da una sonrisa agradecida y mira a Mary con apologetía. "¿Brevemente?"

El golpe en la puerta nos hace mirar hacia ella.

"Ese será Darian," —murmuro, sintiendo una bola de tensión en el fondo de mi estómago.

Ese beso del otro día todavía está grabado en mi mente. Odio cómo su tacto me hizo latir el corazón y reaccionar mi cuerpo, casi como si mi cuerpo supiera a quién pertenece. El puñetazo que siguió solo fue satisfactorio en un grado mísero. Debería haberle quitado las piernas de debajo. Verlo tomar una pequeña caída me habría hecho sentir mejor. ¡Ese tipo! ¿Cree que puede besarme cada vez que quiera?

Miro el frasco de spray en el borde del mostrador, y una sonrisa juguetea en mis labios. Está claro que no va a rendirse. Pero esta vez, estaré preparada.

—"Déjame ir a cepillar mi cabello", dice Mary rápidamente. "Podemos llevarte a tu oficina, Katherine. A menos que hayas traído tu coche".

—"Tomé un taxi, así que aceptaré tu oferta".

Mientras Mary se dirige hacia su habitación, abro la puerta principal y veo a Darian parado allí con dos bolsas abultadas en una mano y un ramo de flores en la otra. Miro las flores. "Espero que esas sean para Mira".

Él sonríe. "Son para ti".

—"No, gracias", digo mientras lo dejo entrar en el apartamento.

Jimmy, que está detrás de Darian, suspira. "Te lo dije".

Entrar en la sala de estar, y Katherine, que está sentada en el mostrador de la cocina, asiente con la cabeza. "Señor Kassel, qué agradable sorpresa".

Darian la mira y luego a mí. "No me dijiste que estaría aquí".

Katherine le da una sonrisa afilada. "Parece que mi amiga no confía del todo en ti. Estoy aquí para chaperonear esta cita".

Darian se pone tenso mientras Katherine se burla de él. "Recuerda que si pisas mis pies, puedo muy bien retirarme de este proyecto..."

—"Cuidado, Darian", lo advierto. "En este momento, en mi lista de personas favoritas, Katherine está en el top cinco. Tú ni siquiera estás en la lista. Deja de amenazar a las personas que me importan".

La actitud fría de Darian cambia de inmediato a una malhumorada cuando me mira. "Ella no tiene nada que ver con esto. Esto es un asunto familiar".

Ansiosa por agregar combustible al fuego, Katherine se levanta y pasa su brazo por mis hombros. "¿No escuchaste? Estoy en su top cinco. Eso me hace prácticamente familia".

Le doy una mirada seca. "¿Qué estás haciendo?"

Pero Katherine está mirando a Darian, y antes de que pueda detenerla, agarra mi mandíbula y me da un beso sonoro y juguetón en la mejilla.

Darian gruñe de inmediato, mientras Jimmy gime y mi amiga se ríe a carcajadas.

Simplemente ruedo los ojos ante sus antojos infantiles. No sé qué está tratando de lograr, pero ahora ha hecho que Darian se enoje.

—"¿No tienes algún lugar adónde ir?" La miro fijamente.

Ella se encoge de hombros. "No hasta que Mary se vaya. Ella es mi ride".

Mary elige ese momento para hacer una aparición. Se detiene, mirando a Darian con nerviosismo. Tiene todo el derecho a estar ansiosa; Darian es el rey del Reino del Lobo, y Mary le mintió sobre mi paradero.

—"Vámonos", dice en voz baja a Katherine.

Katherine revisa su reloj de nuevo. "Right. Llámame más tarde, Alice".

Me hace un gesto juguetón con los dedos, y sacudo la cabeza, exasperada. Ella sabe que Darian no se retirará del contrato. Todo ha sido negociado y atado con un lazo. Cancelar el proyecto ahora le costaría a su empresa millones de dólares.

Darian la mira con ceño mientras ella pasa por su lado, y una vez que solo estamos los dos en la habitación, afirma acusadoramente: "Pensé que solo era una amiga".

—"Lo es", digo.

—"¿Entonces por qué la estaba besando en la mejilla?" Me sigue mientras me dirijo hacia el

horno para revisar el temporizador, y cuando me doy la vuelta, me doy cuenta de que me está bloqueando el paso, atrapándome entre el mostrador, el horno y el armario.

—"Es mi amiga, y es afectuosa. ¿Por qué es asunto tuyo?"

Levanta la mano y frota su palma contra mi mejilla, donde estuvieron los labios de Katherine. Su expresión es oscura. "A ella se le permite besarte, y ni siquiera puedo tocarte. ¿Cómo es eso justo?"

—"Bueno, para empezar, ella y yo no tenemos un pasado horrible. Y ella ha estado allí para mí. Ella y Mary también".

Los ojos de Darian están en mi mejilla, y capturo el destello de infelicidad en ellos. "Aun así, no deberías dejar que te bese. No me gusta".

Levanto las cejas. "¿Te dolió el corazón? Déjame traerte un pañuelo".

—"No has perdido tu raya cruel", murmura. "Y debo ser un masoquista porque todavía lo encuentro atractivo".

Trato de ignorar cómo se tensan mis músculos inferiores mientras lo dice. No es fácil, ya que también estoy tratando de no reaccionar a la forma en que su pulgar calloso frota mi mejilla. Es como si estuviera tratando de frotar la esencia misma de Katherine.

—"Deja de tocarme", digo finalmente.

—"No te quejaste cuando ella te tocó", gruñe.

—"Tú no eres Katherine".

Darian me mira profundamente a los ojos. "No, pero soy tu pareja destinada".

Esta vez es mi turno de ponerme tensa. Le aparto la mano. "Deja de mencionar eso. Dejaste de ser mi pareja destinada cuando pasaste por mi lado hacia Willow. Todo entre nosotros terminó ese día, Darian".

Su expresión cambia de inmediato. "Ya te dije..."

—"Y te dije que no cambia nada. No puedes borrar el pasado. No puedes borrar lo que pasé. Mira, la única razón por la que te dejé venir aquí es para que puedas pasar tiempo con Mira y conocerla".

—"Estoy divorciándome de Wi—"

—"Lo sé", digo suavemente. "Y seré honesta contigo. Por el bien de Mira, me alegra que estés haciendo eso. Y por tu bien, espero que encuentres a alguien a quien puedas amar de verdad. Pero no tengo amor que dar. Fuiste el primer hombre que me hizo creer en el amor. Y cualesquiera que fueran tus intenciones, aplastaste esas sensaciones frágiles. No puedo controlar

mi corazón. Solo puedo decirte cómo me siento, y nunca confiaré en otro hombre. Así que sé feliz con tu hija y encuentra a una mujer que te haga feliz. Nunca seré yo".

Espero que Darian me lance esa misma mirada de dolor de antes. Sin embargo, su mandíbula se endurece. Da un paso hacia mí y cuando me muevo en respuesta, mi espalda golpea la alacena detrás de mí. Procede a encerrarme con sus brazos a ambos lados de mi cabeza.

—"Creo en ti. Pero también sé que los lazos de compañeros destinados son muy especiales, Alice. Estoy dispuesto a darte tiempo. Pero no voy a romper el vínculo ni encontrar a otra mujer. Porque quienquiera que encuentre, por más perfecta, hermosa, divertida e inteligente que sea, nunca será tú. Y nunca viviré con la sombra de ti."

Mi corazón late con fuerza ante sus palabras. Es difícil ignorar lo que está diciendo porque una pequeña parte de mí todavía quiere creer. Pero el miedo reside dentro de mi alma ahora. Aunque el sueño que me promete parece hermoso, sé que no estará sin sus propios problemas, problemas que podrían resultar en otra traición o algo peor. Así que, aprieto las cadenas alrededor de mi corazón. Si no le permito que se acerque a mí, cuando lo peor suceda, no dolerá tanto.

—"Déjame ir, Darian", digo con tensión, tratando de calmar mi corazón, que late con fuerza contra mi caja torácica. "No juego estos juegos contigo."

—"Sólo tú llamarías a esto un juego". Está demasiado cerca de mí y su aliento cálido hace que mi piel se estremezca. Huele a colonia y aftershave, pero su verdadero olor —ese olor salvaje y peligroso que le es único— no está escondido. Este roza contra mi lobo, haciendo que ronronee de satisfacción. A diferencia de mí, los deseos de mi lobo están impulsados menos por emociones y más por el aspecto físico de las cosas. Ve a su compañero destinado y quiere sumergirse en su olor y presencia.

—"Si tratas de besarme, te daré un golpe en la ingle", le informo, mi voz tensa.

—"No lo harás". Se inclina hacia adelante.

—"No me pongas a prueba", lo advierto.

Nuestras caras están a apenas unas pulgadas de distancia y él busca mi mirada como si tratara de decidir si lo digo en serio o no. Finalmente suspira. "Está bien, yo-"

Tan pronto como mis hombros se relajan, se lanza hacia mí y me roba un beso. Mis ojos se abren y levanto la rodilla, pero él ya ha saltado fuera de mi alcance y me sonríe. "Demasiado lento".

Cojo el objeto más cercano a mí, que resulta ser un guante para horno, y se lo lanzo. Le golpea en la cara y me siento irritada porque sé que podría haberlo evitado si hubiera querido.

—"¿Te sientes mejor?" Él parece un poco demasiado satisfecho.

—"Dios, eres molesto", murmuro entre dientes.

Afortunadamente, no llega a decir nada más porque la puerta del dormitorio de Mira se abre. "Mamá?"

Acosté a Mira para una siesta antes. Tuve una conversación con ella sobre un amigo especial mío que vendría a visitar, pero tuve que ser muy cuidadosa con la cantidad de información que le di. Puede que sea inteligente, pero todavía es una niña. No quiero jugar con su estado emocional.

—"Mamá, ¿dónde está Mary?" Bosteza, se frota los ojos antes de detenerse cuando ve a Darian. Lo mira y luego pasa corriendo junto a él para esconderse detrás de mí. Considerando lo amigable que es esta niña, encuentro su comportamiento extraño.

—"Mira, este es Darian. Vino desde California para conocerte".

Mia se aferra a mis ropas y me mira. "Él es el que le cayó helado encima".

La comprensión me llega y me río. "No te preocupes, no estás en problemas. Él solo quiere conocerte".

—"¿Por qué?"

—"Te lo dije". La cojo en brazos y la llevo alrededor de la isla para sentarla en uno de los taburetes. "Hablamos de esto, ¿recuerdas? Dije que un amigo mío vendría a verte".

—"¿Por qué?" Pregunta con insistencia. "No lo conozco. Él es un extraño. ¿Por qué quiere verme?"

Algo doloroso late dentro de mí y el instinto me hace mirar por encima del hombro hacia donde Darian está de pie. Ya no sonríe. La devastación está escrita en todo su rostro, sus ojos angustiados. Un extraño. Él es un extraño para su propia hija.

El plan no era presentarlo como su padre de inmediato, pero tal vez estoy siendo demasiado cautelosa. Mi pecho duele cuando él contiene su dolor, luchando por no dejar que se note. Suspiro, camino hacia Darian y, tomando su mano, lo llevo hacia Mira. "Mira, déjame presentarte. Este es Darian Kassel, mi amigo y tu padre".

Darian me mira con sorpresa. "Pensé que no-"

Levanto la mano para silenciarlo, estudiando la expresión de mi hija y tratando de evaluar su reacción.

Mira permanece en silencio mientras mira a Darian. Tanto él como yo nos quedamos allí, conteniendo la respiración. Luego dice: "Eres guapo".

La mano de Darian se tensa alrededor de la mía y lo miro cuando deja escapar una risa llorosa. "Tu mamá solía decir lo mismo".

—"¿Eres realmente mi papá?" Mira pregunta con cautela. "Pensé que no tenía uno".

Me siento preocupada. "No sabía que pensabas en tu padre, Mira. ¿Por qué nunca dijiste nada?"

Se encoge de hombros, mirando a Darian con una fascinación no disimulada. "Mi amiga tiene un papá, pero él vive lejos. Él viene a visitarla a veces. Pensé que si esperaba, mi papá también vendría a visitarme".

Mi lengua sale para humedecer mis labios, mi estómago se retuerce con sus palabras inocentes. ¿Por qué no se me ocurrió que podría estar extrañando al padre que nunca conoció? Siempre pensé que lo mencionaría cuando comenzara a preguntarse por él, pero-

—"¿Por qué viniste solo ahora?" Mira pregunta, frunciendo el ceño. "Le pedí a Santa en mi carta del año pasado, pero tú no viniste".

Darian intercambia una mirada conmigo y estoy a punto de aceptar la responsabilidad cuando dice: "Quería venir, pero Santa no me envió la carta a tiempo. Acabo de recibirla, así que decidí venir a visitarte".

—"¿Visitar?" Mira pregunta con una nota de desilusión. "¿No te quedarás? ¿Mamá?"

Cuando me mira, me siento impotente. "Él-Él vive en otro lugar, Mira. No puede quedarse con nosotros".

—"¡Pero el papá de Janet se queda con ella y su mamá!"

Mira nunca ha sido una de esas niñas que tiende a los berrinches. Pero mientras se pone roja en la cara, las lágrimas se acumulan en sus ojos, me doy cuenta de que está a punto de tener uno.

—Mira—. Trato de calmarla, pero sus ojos brillan con lágrimas.

—¡Tiene que quedarse! Le dije a Santa que tiene que quedarse—.

De todas las reacciones que esperaba, esta no es una que haya anticipado remotamente. Al ver a Mira llorar, estoy desconcertada y preocupada. Para mi sorpresa, es Darian quien interviene. —Estoy quedándome a cenar, ¿no? ¿Eso no cuenta para algo?

Mira se sorbe la nariz. —¿Dónde dormirá?

—Ah—. Se rasca la cabeza. —Tengo una habitación de hotel—

—¿No se queda aquí?

—¡Se queda!— estallo. —Puede dormir en el sofá. ¿Verdad?

Le doy una mirada incómoda, y Darian sonríe y asiente en acuerdo.

—Pero el papá de Janet duerme en la habitación de su mamá.

Me siento como si estuviera siendo acorralada. —Mira, esa no es una buena idea. No creo que tu

padre se sienta muy cómodo—

—No me importa—. Darian se encoge de hombros.

—Sí te importa—. digo entre dientes. —Te importa mucho.

—De verdad que no—. responde inocentemente.

—¿Puedo dormir en tu habitación, Mamá?—. Estoy empezando a notar que alterna entre "Mamá" y "Mama" con bastante frecuencia. Ahora que ya no está molesta, vuelve a llamarme "Mamá".

Me rindo. —Claro.

—Entonces, ¿vamos a tener una pijamada?—. Darian dice alegremente, con una mirada mucho más entusiasta de lo que me siento. —¡Buena suerte que traje snacks y juguetes!

—¿De verdad?—. Mira está encantada.

Se dirige hacia donde dejó sus pertenencias, y ella lo sigue.

—¿Estas flores son para Mamá?

Una mirada traviesa aparece en los ojos de Darian. —¿Por qué, sí? ¿Crees que ella las aceptará de mí?

—¡Las aceptará!

Mira siempre ha sido traviesa, un poco problemática, pero la emoción que muestra es diferente. Nunca la había visto antes. Cuando se acerca con Darian y él le extiende el ramo, no puedo soportar desilusionarla.

—Gracias.

Darian sonríe. —Tan entusiasta.

—Te mostraré dónde está el jarrón. En el programa que estaba viendo Mary, la chica puso las flores en un jarrón. ¡Vamos, Papá!—. Mira lo agarra de la mano, tirando de él hacia el pasillo, y mientras Darian se deja manejar, por un momento, creo ver un brillo de lágrimas en sus ojos.

Olfateo el ramo distraídamente.

Esta fue la decisión correcta. Tengo que aceptar que no siempre tomo las decisiones correctas al principio. Mira necesita a su padre.

Pero siento un ligero malestar. ¿Quiere que se quede? Él no puede quedarse. Pero ¿y si ella necesita que se quede?

¿Estoy dispuesta a dejar de lado mis propias emociones para hacer lo correcto por Mira? Me prometí que le daría todo lo que necesitara. Pero ¿y si ella necesita a Darian y a mí juntos?

¿Es eso algo que puedo darle?

Capítulo 21

Darian

Es difícil creer que esta adorable niña sea mía.

Es brillante, curiosa y tan increíblemente inteligente. No puedo evitar seguirla sin cesar. Mientras Alice prepara la cena, Mira quiere mostrarme todo. Su habitación ha sido decorada con tonos de púrpura, azul y plata. Hay una pequeña estantería, un escritorio y silla, uno de esos grandes cojines de piso con dos cajas de juguetes, y una cama con dosel con un tema de princesa. Cuando reviso los libros, me sorprende mucho. No pensé que los niños de su edad pudieran leer a este nivel.

Mira me ve mirando. —No he leído ese todavía. No puedo entender las palabras grandes. Este es el que estoy leyendo ahora—. Saca un pequeño libro de aventuras. —Mamá está ocupada todo el tiempo, pero me lee por la noche. No entiendo muchas de las palabras, pero cuando viene Mary, me ayuda a buscarlas en el diccionario. Tengo uno de esos también. ¡Mira!—

Señala un gran diccionario voluminoso que está en su pequeño escritorio. Al lado hay un papel con algunas palabras garabateadas. Todavía no ha dominado la escritura a mano, pero ha logrado escribir algunas palabras bastante grandes.

—Las escribí para que Mary me ayude a buscarlas. ¿Sabes jugar ajedrez? A mamá no le gusta el ajedrez, pero a mí me gusta mucho. Mary me está enseñando, pero mamá dijo que debería jugar cosas más fáciles—.

Frunzo el ceño interiormente. Mary es parte de casi cada oración que la niña dice. Mira está claramente muy unida a la sanadora. Tal vez castigar a Mary por mentirme no sentará bien con mi hija.

—Quizás lo heredes de mi lado de la familia—, le digo, regresando a la conversación con una sonrisa. —A mí también me gusta el ajedrez. ¿Quieres jugar conmigo?—

Sus ojos brillan con entusiasmo. —Puedo armar el tablero. Sé hacerlo—.

Se apresura hacia sus cajas de juguetes, y yo miro a mi alrededor un poco más, con las manos en los bolsillos. Todo en esta habitación es de alta calidad. Desde el mobiliario hasta la ropa y los

libros, Alice no ha escatimado en gastos cuando se trata de Mira. Es obvio que la adora. Pero algo me molesta.

Mientras veo a Mira armar el tablero de ajedrez, le pregunto: —¿Qué querías decir cuando dijiste que tu madre cree que deberías jugar juegos más fáciles?—

Mira se encoge de hombros de manera nonchalante. —Mamá dijo que no debería ser tan inteligente. Los otros niños podrían no gustarle—.

Absorbo esta pequeña información y la guardo para usarla más adelante. No estoy en posición de tomar decisiones sobre Mira. Alice ya es lo suficientemente nerviosa; dudó incluso en dejarme ver a nuestra hija. Si Mira fuera mi único objetivo, podría ser un poco más insistente, pero si quiero a Alice de vuelta también, entonces tengo que jugar mis cartas correctamente.

—Quiero ser negra—, anuncia, y sonrío.

—Bien, porque yo siempre soy blanco—. Mientras comenzamos a jugar, le pregunto: —¿Tienes muchos amigos?—

Se encoge de hombros de nuevo, moviendo su peón hacia adelante una casilla. —Tenía muchos amigos, pero cambié de escuela. Ahora voy a primer grado. Mi maestra dijo que era demasiado inteligente para quedarme en kindergarten—.

—¿Querías cambiar?—

Mira duda y luego niega con la cabeza. —No. Pero me gusta. Hice una amiga. Se llama Janet. Y hice otro amigo llamado Phil. Pero Phil no es muy agradable. Dice que no puedo jugar fútbol con él porque soy una niña. Quería morderlo, pero mamá dijo que podría lastimarlo—.

—¿Morderlo?—

Me mira de repente y sonríe, poniendo un dedo sobre sus labios. —No le digas a mamá que te lo dije—.

Asiento. Me extiende la mano, y veo que sus garras salen de sus uñas. Mi sangre se enfría. —¿Puedes cambiar partes de tu cuerpo?—

Asiente. —Mamá dijo que debo esconderlo de todos—.

La alarma me llena. Si Mira puede cambiar partes de su cuerpo, eso significa que está al borde de su primera transformación. No debería ir a una escuela humana. La transformación podría ocurrir en cualquier momento. Si sus emociones están exacerbadas, no podrá controlarla.

—¿Lo sabe Mary?—

Mira se encoge de hombros. —No lo sé—.

La ira es mi primera reacción. Si todavía va a una escuela humana, eso significa que Mary no lo

sabe. Alice debería haberme dicho. Al menos debería haberle dicho a Mary. Como sanadora, su amiga sabría qué hacer. Hay una razón por la que los niños cambiaformas no van a escuelas humanas. No hasta que estén en la escuela secundaria, al menos, y puedan controlar las transformaciones.

Mi ira muere pronto, sin embargo, cuando me doy cuenta de que Alice tal vez no lo sepa. Después de todo, los niños pequeños que están al borde de la transformación son monitoreados por los ancianos del clan, principalmente los abuelos o algún otro anciano que tenga experiencia guiando a un niño a través de su primera transformación. Alice nunca estuvo cerca de un niño que pasara por esto. Y nunca lo fue.

Pero seis años es demasiado pronto. Por lo general, cuando los niños pasan por su primera transformación, están acercándose a la adolescencia. Cualquier cosa antes de eso suele implicar que el niño es un cambiaformas muy poderoso o proviene de una línea de sangre fuerte. Nunca he oído hablar de nadie de la familia real que cambie a una edad tan tierna. El más temprano registrado fue a los ocho años.

Tengo que abandonar este tren de pensamiento porque Mira también tiene muchas preguntas para mí.

¿Qué haces?

¿Dónde vives?

¿Cuán grande es tu casa?

¿Tu casa tiene un jardín?

¿Tiene una piscina? Porque la casa de Janet tiene una piscina.

Quienquiera que sea esta niña Janet, mi hija claramente admira su estilo de vida.

—Vivo en una casa enorme. Hay tantos jardines que podrías perderte allí durante días—, le digo, disfrutando de la forma en que sus ojos se vuelven tan grandes como platos.

—¿De verdad?—. Ha olvidado completamente el juego que estoy dejando que gane. —¿Tienes una piscina también?—

—No una piscina, sino un pequeño lago con cisnes y patos. Cuando era niño, les daba de comer pan—.

—¿Puedo verlos?—

—Claro, cuando visites—. Sonrío cálidamente.

—¿Cuándo puedo visitar? —exige con entusiasmo, la idea de estos animales es demasiado irresistible para la niña de seis años—. —Voy a preguntarle a mamá—

Está a punto de escapar cuando la detengo. —Quizás no ahora. Además, es invierno. Todos los cisnes probablemente estén durmiendo. Te llevaré cuando sea verano y quieran jugar.

—¿Puedo darles pan?

—No veo por qué no.

Un golpe en la puerta nos hace mirar hacia arriba, y Alice dice: —Mira, ve a lavarte las manos. La cena está lista.

La sigo a Alice al salón. —Está al borde de su primera transformación, Alice.

Veo a Alice tensarse, y se vuelve hacia mí. —¿Qué?

—Me mostró sus garras.

—Pero eso no significa nada. —Veo la mirada nerviosa en su rostro—. Tiene seis años. No tendrá su primera transformación hasta que llegue a la pubertad o algo así.

—¿Has hablado con tu amiga curandera? —pregunto. Su silencio confirma mi duda inicial. Me aseguro de que Mira no esté escuchando antes de continuar, mi tono es urgente—. Los signos están todos allí. Y su olor se volverá más intenso. Una vez que sufra su primera transformación, olerá más a cambiaformas. Tiene que ir a una escuela de cambiaformas, Alice.

—¡No puedo enviarla a una de esas! —Alice se acerca al mostrador, apoyando las palmas de las manos en la superficie de mármol antes de mirarme de nuevo—. No puedo permitir que nadie se entere—

—Entonces, déjame enviar maestros aquí, o déjame que Jimmy la tutorice. No hay nadie en quien confíe más que él. Mira no puede seguir yendo a escuelas humanas, Alice. Sabes cómo son los niños. Una provocación, una pequeña pelea, y pierde el control, y eso es todo. No podrás moverte lo suficientemente rápido para controlar los daños, y tampoco yo. A menos que matemos a todos en esa escuela, no podremos contener el secreto.

Alice se pone pálida, y su voz es un susurro desgarrado. —¿Estás seguro de esto?

—No te mentiría. Especialmente no sobre nuestra hija. Me sorprende que Mary no haya notado.

Alice se hunde en el taburete, enterrando la cabeza en las manos antes de mirarme. —Es un bebé, Darian. ¿Por qué la transformación llega tan rápido? ¿Es por mí, por mi línea de sangre corrupta?

La cantidad de autodesprecio en su voz me hace gruñir. —No hay nada malo con tu línea de sangre, y no es por ti. Es una prodigio. Ambas sus líneas de sangre son increíblemente fuertes, por eso está sucediendo esto.

Alice abre la boca para decir algo, pero Mira elige ese momento para correr hacia la habitación, sacudiendo agua de sus manos.

—Toalla, Mira —la regaña Alice con suavidad—. No eres un perro, así que no te sacudas como uno.

—Pero es más divertido —procede a sacudir las manos en el aire, haciendo que gotas de agua caigan al suelo.

Alice agarra algunas servilletas de papel y la persigue por la habitación antes de agarrarla y limpiarle las manos a la fuerza. Mientras tanto, Mira se ríe como una loca.

Es una causante de problemas.

Mis labios se curvan. Realmente es mi hija.

Después de la cena, Mira abre los regalos que le traje. Si hubiera sabido que era tan inteligente, le habría comprado más que solo muñecas y una gran casa de muñecas, pero parece bastante feliz con ellos.

No esperaba que Mira me aceptara tan fácilmente. La veo a su madre observándonos de vez en cuando.

Alice es la que pone a nuestra hija a dormir después de que se desmaya en el sofá, aferrada a la muñeca de cabello azul que le compré.

Alice cierra la puerta del dormitorio de la niña en silencio antes de mirarme. —No hay fiesta de pijamas, lo siento.

—No suenas como si lo sintieras.

—Bueno, lo siento, en algún lugar profundo, estoy segura —es su respuesta insincera—. Deberías regresar al hotel ahora.

—Pensé que podía quedarme.

—Darian. —La voz de Alice es suave y firme, y cuando me mira, veo la mirada resuelta en sus ojos—. Esto no es fácil para mí. Intentemos mantener las cosas civiles. No quiero que Mira se acostumbre a la idea de que duermas aquí porque empezará a construir esperanzas, y eso llevará a que su corazón se rompa. No quiero eso. Así que vete a casa. Organizaremos otro encuentro en unos días. No quiero abrumarla con tu presencia de repente.

Una oleada de ira se acumula dentro de mí. Mi primer instinto es pensar que Alice está tratando de mantenerme alejado de mi hija. Pero veo la mirada cansada en su rostro y trago mis sentimientos.

—Entiendo.

Agarro mi abrigo y me dirijo hacia la puerta antes de detenerme en el umbral abierto. —Si pregunta por qué me fui, solo dile que tenía algo que hacer. No tienes que decirle que no querías

que me quedara.

Alice vacila y luego asiente con la cabeza. —Gracias.

Al alejarme, siento que dejo una parte de mí atrás.

*****

Puede que no pueda ver a Mira con mucha frecuencia, pero ahora que la corporación de Katherine y la mía están haciendo negocios juntas, me encuentro con Alice bastante a menudo.

Nuestro próximo encuentro es en un evento de relaciones públicas donde debemos anunciar la decisión de las empresas de trabajar juntas. No esperaba que Alice estuviera allí, pero cuando entro en la habitación, la veo de pie en un rincón, hablando con algunas personas. Sus ojos se encuentran con los míos, y me da una breve sonrisa. Es una sonrisa profesional, y me duele el pecho.

Tenemos tantas cosas que nos unen, la más grande es nuestra hija, pero siento que está demasiado lejos de mí. A medida que avanza la velada, veo a más y más hombres acercarse a ella. Me molesta. Ella sonríe con ellos, se ríe con ellos y parece tan cómoda. Recuerdo a la chica que solía ser, insegura y perdida. Me hace feliz verla así, presenciar lo que ha logrado por sí misma. Se construyó desde cero. Desafortunadamente, la risa en sus ojos nunca se dirige hacia mí.

En una habitación llena de personas, me siento solo. La mujer que amo no me ama. Mi hija nunca estará a mi lado. Puedo tener dinero, varias empresas y un reino entero, pero mi vida está vacía.

El comunicado de prensa ya está listo, y la gente está haciendo networking antes de que se abra el bufé. Salgo al patio, buscando el paquete de cigarrillos que traje conmigo. Enciendo uno y doy una calada, luego libero el humo. Cierro los ojos y apoyo la cabeza contra la pared, intentando vaciar mis pensamientos.

—¿Cuándo empezaste a fumar?—

La voz de Alice me sorprende. Abro los ojos, y ella está parada frente a mí, con una expresión de desaprobación en su rostro.

—Ah, esto— tomo otra calada. Después de que Alice desapareció, empecé a fumar para aliviar el estrés. —Me ayuda a relajarme—.

—No deberías fumar. No es bueno para tus pulmones—.

Le doy una mirada divertida. —Soy un cambiaformas. Mis pulmones están bien—.

Antes de que pueda dar otra calada, ella me quita el cigarrillo de la boca, lo tira al suelo y lo

aplasta con el tacón. —Deja de hacerlo—.

Pongo los ojos en blanco y saco otro cigarrillo del paquete. —Vete adentro, Alice—.

Ella me quita este cigarrillo también, mirándome con enfado. —¿Quieres decirme por qué estás de tan mal humor?—.

Me encogí de hombros. —¿Qué? No puedo estar de mal humor?—.

—¿Estás enfurruñado?— Sus ojos se abren de par en par en una mirada incrédula.

—¿Por qué te importa?— le devuelvo.

—No me importa— dice con brusquedad, y yo me estremezco.

—Bien. Entonces vete adentro. Vete a hacer networking. Eres buena en eso—. Saco un tercer cigarrillo, y esta vez, cuando su mano se extiende hacia mí, lo mantengo fuera de su alcance. —No creo que sea así. ¿Por qué estás aquí, Alice? Vete adentro. Todos tus admiradores están allí —.

Sus ojos se entrecierran en rendijas. —¿Es eso lo que pasa? ¿Estás celoso?—.

—¿Celoso?— Enciendo el cigarrillo y doy una calada antes de mantenerlo fuera de su alcance una vez más, por si intenta quitármelo de nuevo. —No tengo derecho a estar celoso, ¿recuerdas? —.

—Correcto. No tienes—, dice Alice con voz dura. —Así que deja de fumar aquí como un matón —.

—No sé qué parte de la ciudad vives, pero fumar no está limitado a matones, Alice—.

—Es un hábito feo—. Se ve molesta. —No quiero que fumes cerca de Mira—.

La mención de mi hija me hace fruncir el ceño. —No soy idiota. No voy a fumar delante de ella —.

—No deberías fumar en absoluto, punto—.

Molesto y con el corazón pesado, dejo caer el cigarrillo a mis pies y lo aplasto. —¿Feliz? Ahora vete adentro. Quiero estar solo un rato—.

Me doy la vuelta y comienzo a caminar. Para mi molestia y sorpresa, ella me sigue.

—¿A dónde vas?—.

—¿Qué eres, mi guardiana?—.

—Estoy preocupada por ti— explota. —No estás actuando como tú mismo—.

Me doy la vuelta para mirarla. —¿Y cómo sabrías qué soy? No me has visto en siete años. Tal vez soy un alcohólico con un problema de nicotina. ¿Alguna vez lo consideraste?—.

Alice no se da por vencida fácilmente. —No, no lo consideré—, me espeta. —Pero sí sé que estás aquí, enfurruñado como un niño—.

—¿Por qué te importa, Alice? Déjame enfurruñarme como un niño o como un adulto. No importa. No importo para ti—. Cuando se pone tensa, le digo con una voz más suave, sin poder evitar el cansancio que la llena, —Vete, Alice. Mis problemas son mis problemas. Los resolveré. No importa cómo. No te preocupes por mí—.

Cuando me alejo esta vez, ella no me sigue.

El evento se está llevando a cabo cerca de un pequeño parque con algunos puestos de comida. Es relativamente tranquilo a esta hora de la noche, y me dirijo hacia uno de los bancos y me siento. Saco un cigarrillo, pero antes de que pueda encenderlo, recuerdo la cara de Alice.

Gruñendo, lo parto por la mitad y lo tiro junto con mi encendedor a la papelera cercana. —No está aquí y todavía me está molestando. ¿Cómo se supone que debo seguir adelante si vive en mi cabeza, sin pagar alquiler?—.

Pero ese es el problema, ¿no? No quiero seguir adelante.

Miro hacia el bosque, deseando poder cambiar de forma y salir a correr. Quiero deshacerme de mi piel humana. Quiero ser libre por un rato, libre de todas las responsabilidades y penas. Aunque tengo a Jimmy, hay veces en que me siento tan solo en este mundo que creo que el silencio me matará.

Inclino la cabeza hacia atrás y miro el cielo nocturno en su lugar. Me perdí muchos de los hitos de mi hija. Cuando dio su primer paso, cuando gateó por primera vez, cuando dijo su primera palabra. Nunca pude sostenerla de bebé. Nunca la vi irse a su primer día de kindergarten. Me perdí mucho, y quiero culpar a Alice por ello, pero no puedo.

Cierro los ojos. Tendré que regresar eventualmente, pero no quiero. No quiero ver a Alice rodeada de otros hombres. No quiero verla sonreír a otros hombres, ya que sé que soy la última persona a la que sonreiría.

Huelo la comida antes de escuchar la voz de Alice. Abro los ojos mientras ella se sienta a mi lado, sosteniendo dos hot dogs.

—Aquí—. Me mete uno de ellos en la mano. —Come—.

No tengo más remedio que tomarlo. —¿Qué estás haciendo aquí?—.

—Intentando ayudarte a lidiar con tus problemas—.

—Te dije que te fueras adentro—.

—Y no tengo que escucharte—, me replica. —Come—.

La miro fijamente y tomo un bocado.

Ella come su propio hot dog, mirando hacia adelante.

—No me gustan los fumadores—, dice finalmente.

No digo nada.

Sus ojos se estrechan en mi dirección. —Así que deja de fumar—.

No respondo. Después de unos momentos de silencio, dice, —¿Por qué no vienes a ver a Mira la próxima semana? Hay un carnaval en la ciudad—. Saca un folleto de su bolsillo del abrigo y me lo entrega. —Tienen algunas atracciones y comida y ese tipo de cosas. Iba a llevarla yo misma, pero tal vez puedas venir—.

—¿De verdad?—.

Se encoge de hombros. —Será bueno para los dos—.

—¿Quieres decir para Mira?—.

Vuelve a encogerse de hombros.

Miro hacia abajo al hot dog que sostengo en mi mano y pregunto: —¿Por qué intentas cuidar de mí?

—Porque parece que tú no te cuidas a ti mismo. En cuanto las palabras salen de sus labios, su cabeza se vuelve hacia mí y me fulmina con la mirada. —Pero no te hagas ilusiones. Solo... solo quería asegurarme de que comieras algo, ¿entiendes?

—Claro. Una pequeña sonrisa se forma en mis labios. —Eso tiene sentido.

—Sí —coincide ella en voz alta.

Me pregunto quién está tratando de convencer, si a mí o a ella misma.

Capítulo 22

Darian

Cuando llego al carnaval con una bolsa, Alice se confunde. —No tienes que traerle un juguete nuevo cada vez que la ves.

—No es un juguete —digo mientras mi hija salta a mis brazos. —Quería comprarle algo para que se lo pusiera.

—Tiene ropa.

Miro hacia abajo la bufanda de esmeralda que mi hija lleva puesta y la toco suavemente. —Estaba seguro de que la habrías tirado.

Alice abre la boca y luego se encoge de hombros. —A Mira le gusta.

Por la forma en que no me mira a los ojos, me pregunto si solo es Mira quien la quiere. ¿O es que Alice se aferra a algo del pasado por el recuerdo que tiene? Lo único que sé es que no me dará una respuesta directa si se lo pregunto.

—Nunca he tenido la oportunidad de comprarle cosas. Ropa y otras necesidades, me refiero. Y no puedo ir de compras para bebés ahora, ¿verdad? Así que le compré un abrigo. ¿Quieres verlo, Mira?

La pequeña salta de emoción. —¿Es de color púrpura?

—Bueno, no. ¿Por qué no lo abres y lo ves? —Saca del bolso un abrigo de piel sintética del mismo tono verde que la bufanda que lleva al cuello. —Pensé que te gustaría que hiciera juego.

Sus ojos se abren de par en par. —¿Cómo sabías que iba a llevar esta bufanda?

Sonrío, poniendo un dedo en mis labios. —Es un secreto. ¿Te gusta?

Asiente con entusiasmo. —¿Puedo ponérmelo?

—Claro. —Le quito el abrigo y la ayudo a ponérselo. —¿Qué te parece?

—¡Es tan suave! —Presiona su mejilla contra la manga antes de darse la vuelta. —¿Te gusta, mamá?

Alice asiente. —Es muy bonito, Mira. ¿Qué dices?

—Gracias. —Me mira sonriendo. —¿Puedo comprar también zapatos verdes para que hagan juego?

—¡Mira! —la regaña Alice, pero yo asiento con la cabeza.

—Vamos a comprarlos juntos.

Alice suspira. —Lo siento. Se emociona mucho.

—Soy su padre. Debería emocionarse.

—Tiene muchos zapatos. Los pierde constantemente. No le compres nada caro.

—He visto las cosas que tienes en tu apartamento para ella, Alice. No me des lecciones.

Alice se aparta, confundida.

—¿Podemos ir? —Mira extiende ambas manos, una para mí y otra para Alice, y mi corazón se calienta. Cuando envuelve su pequeña mano en la mía, no puedo evitar sonreír. ¿Cómo es posible amar a alguien tan rápido?

Mira es un manojo de energía, arrastrándonos de un puesto a otro. Quiere probar todas las atracciones, y tengo que poner el pie cuando señala uno de los toboganes de aspecto peligroso.

—Ni hablar.

—Pero parece divertido —insiste, intentando arrastrarme hacia la fila y fracasando.

—Acabas de comer dos hot dogs. Te vas a marear, y eso no es tan divertido como parece.

Sin embargo, no está interesada en escucharme. —¿Mamá?

Alice niega con la cabeza. —Tengo que estar de acuerdo con tu padre. Eso es demasiado peligroso para ti.

Su labio inferior comienza a temblar, y veo a Alice fruncir el ceño. Rápidamente señalo un puesto que tiene un juego de pesca. —¿Por qué no probamos esto primero?

Afortunadamente, a los niños es fácil distraerlos. El carnaval tiene muchos juegos, y ayudo a Mira a sostener una pistola mientras intenta disparar a objetivos en movimiento. Su puntería es muy mala, y cuando intento mi suerte, no soy mejor. Es un poco vergonzoso fallar tan miserablemente en lo que debería ser una tarea fácil, especialmente delante de Alice. Considero sobornar al carny para que me dé el gran oso de peluche que mi hija tiene en su corazón, pero Alice baja mi mano cuando está a punto de llegar a mi cartera.

—Hay un truco —explica Alice, señalando los múltiples objetivos. —Apuntas al segundo objetivo y aciertas el tercero. Apuntas al tercero y aciertas el cuarto. Los objetivos se mueven

muy rápido.

—¿Porque eres una experta? —me burlo.

—Está bien, fanfarrón. —Alice pone un billete de cinco dólares en el mostrador de madera. —Déjame mostrarte cómo se hace.

El carny le da la pistola, y ella apunta con cuidado antes de disparar. Acierta los diez objetivos, para mi desmayo y la delicia de nuestra hija.

Deja la pistola y me mira con las cejas enarcadas. —¿Qué decías?

—Tienes práctica.

Le da el oso a Mira. —Por supuesto. El carny y yo estamos en connivencia, ¿no? Me da lecciones secretas por la noche.

—¡Ajá, así que lo admites!

Mira la a Mira, sacudiendo la cabeza con exasperación. —Tu padre es ridículo.

—Eres un mal tirador, papá. —Mira me echa sal en la herida mientras abraza a su nuevo oso.

Frunzo el ceño hacia las dos. —Eso fue una casualidad. Todavía puedo ganarte juguetes.

Mira se ríe. —Mamá siempre me gana los grandes.

—Bueno, tu papá te va a ganar aún más.

—No pudiste ni siquiera ganarle un oso —me provoca Alice.

La miro con malos ojos. —Vas a comer esas palabras.

Una hora después, soy yo quien come mis palabras mientras llevo la nueva colección de peluches de Mira que su madre ha ganado en todos los juegos. Alice se ríe. —Debe ser divertido estar siempre en lo correcto.

—Todo este carnaval está amañado.—

Ella se lame el helado. —Por supuesto que sí. Porque no puedes ser malo en algo.—

Murmuro entre dientes, y ella pone la mano en la oreja. —¿Qué fue eso? ¿Eso fue tú admitiendo que no eres bueno en absolutamente todo?—

Mira se ríe.

—¿Debería papá comprarnos una cena buena ahora, Mira?— pregunta Alice, sonriendo.

La niña asiente. —La Pizza Poo. Quiero ir a la Pizza Poo.—

La miro. —Eso no suena como un restaurante muy higiénico.—

—Poo es el nombre del mascota de este lugar de pizza. Está cerca. Podemos caminar.—

Pasar tiempo con Alice y Mira, relajados y bromeando entre sí, es algo que nunca hubiera imaginado. Para cuando las llevo a su coche, Mira duerme en mis brazos. Sus nuevos juguetes de peluche están en los brazos de Alice.

—Ha pasado mucho tiempo desde que pude disfrutar de mí mismo de esta manera— digo ligeramente antes de mirar a Alice.

—Mira pasó un buen rato. Me alegra.—

—¿Y tú?—

Mientras estamos de pie junto al coche de Alice, ella me mira a los ojos, su expresión parece preocupada. —Tenemos un largo camino por recorrer, Darian. Pero estoy dispuesta a encontrarte a mitad de camino por el bien de Mira. Eres un buen padre. Quiero eso para ella.—

—No creo que solo ser el padre de Mira sea suficiente para mí— admito. —Si tú fueras fría conmigo todo el tiempo, podría entenderlo, pero no lo eres. No te estoy pidiendo que me perdones. Te estoy pidiendo que me des una oportunidad. Me equivoqué. Sé lo que pasaste fue horrible. No solo los eventos de esa noche, sino cada día después de eso. Lo siento. Sé que nunca me disculpé adecuadamente, pero lo siento ahora. Lo siento que hayas pasado por eso debido a mí y a mis acciones. Desearía saber cómo arreglar todo. Lo que tú digas, estoy dispuesto a hacer. Pero no estoy dispuesto a alejarme de ti de nuevo, Alice. No creo que pueda sobrevivir a alejarme de ti por segunda vez.—

Ella mira hacia otro lado, sus ojos están húmedos. —No sé si puedo superar esa noche, Darian. Todavía me persigue. Se aferra a mí, y cuando te miro, no puedo evitar acordarme de quién era y cómo me trataban. Estoy tratando de ser civil contigo por Mira. ¿Por qué no puedes estar contento con eso?—

Cuando se aleja en su coche unos minutos después, la miro fijamente.

Puedo creer muchas cosas, pero no lo que acaba de decir. No está siendo civil conmigo por Mira. Si fuera así, establecería más límites.

Ella siente algo por mí. Depende de mí sacar esos sentimientos.

*****

Pasar tiempo con Alice y Mira se convierte en una ocurrencia frecuente. También la veo a Alice durante las reuniones con la empresa de Katherine. Su actitud hacia mí se está suavizando, y he notado que le gusta alimentarme. No sé si se da cuenta de que esto es algo que los compañeros de pareja hacen entre sí. Incluso si Alice no me ha aceptado, su lobo sí.

Es algo que me da esperanza, pero no tengo intención de meterme un tiro en el pie. No tengo intención de decirle el significado detrás de sus acciones. Sin embargo, cuando me da parte de su

almuerzo o me fuerza a comer algo, nunca me niego.

Mi equipo de abogados siempre mira con fascinación morbosa cuando Alice me habla en una voz casual pero descontenta. Ninguno de ellos se atrevería a hablarme en ese tono. De hecho, a lo largo de los años, he desarrollado una reputación como un poco de tirano. Mi actitud hacia mi propia esposa, Willow, es lo suficientemente dura como para que comiencen a correr rumores sobre mi personalidad.

Las cenas en casa de Alice y Mira se han vuelto aún más frecuentes, y las disfruto. He notado que cuando no la presiono a Alice sobre el tema de nosotros, se relaja conmigo. Es en una de estas cenas, después de haber acostado a Mira, que salgo para ver a Alice lavando los platos en el fregadero de la cocina.

—Hazte útil y comienza a secar.—

Mientras tomo la toalla que me señala, le recuerdo: —Solo para que sepas, si alguien más te ordenara al rey del Reino Lobo que secase sus platos, sería un delito castigable.—

Ella se encoge de hombros. —Adelante. Castígame.—

Su simple provocación hace que mi sangre se precipite hacia mi polla. Puedo sentir la dureza tensándose contra mis pantalones, y me pregunto cómo reaccionaría si intentara doblarla sobre el fregadero. La idea me hace visualizar varios escenarios, ninguno de los cuales termina bien para mí.

—Lo que sea que estés pensando, detente—. Alice me mira fijamente. Sus mejillas están sonrojadas, y me doy cuenta de que puede oler mi excitación. —Estoy seguro de que es extremadamente inapropiado.—

—Como tu compañero de pareja, tengo permitido fantasear contigo—. Pongo uno de los vasos limpios y secos en el armario. —Y mis fantasías sobre ti siempre son inapropiadas.—

—¡Darian!— Alice me gruñe, pero puedo oler el más leve indicio de su propia excitación, y eso me hace sentir ufano. Todavía está atraída hacia mí. Todas estas protestas son inútiles cuando sé que sus bragas se están humedeciendo mientras hablamos.

—Me preguntaba qué sería estar doblándote sobre este fregadero, bajarte esos pantalones de chándal, y follarte lentamente mientras lavas los platos— comento con indiferencia.

El plato que Alice ha estado lavando se le escapa de las manos y se estrella en el fregadero. Al mismo tiempo, el dulce y fragante olor de su excitación explota en la habitación. Sin embargo, no se vuelve para mirarme; en su lugar, su cuerpo se tensa.

—Haz algo más— me ordena abruptamente. —Si no puedes comportarte, entonces vete a casa. —

Podría hacer eso, pero puedo ver cómo lucha por controlarse, y mi propio cuerpo reacciona a la vista. Dejo la toalla de té y me pongo detrás de ella, mis brazos a cada lado de los suyos, mis manos cubriendo las suyas mientras aferra el fregadero. —Comportarme. Debes pensar que tengo un tremendo autocontrol para poder comportarme cuando estás aquí, oliendo como si quisieras que mi polla estuviera dentro de ti.—

Ella no me empuja. Si lo hiciera, me echaría hacia atrás. Estoy probando las aguas, y parece que Alice está teniendo dificultades para ignorar los deseos de su cuerpo.

Mis labios descienden sobre su nuca, y ella tiembla. —M-me refiero a ello, Darian. Será mejor que te vayas antes de que comience a tirarte cosas.—

Su voz es jadeante, y cuando la beso el cuello, oigo el quejido roto, el olor de su excitación abrumadoramente fuerte ahora. No soy el único que ha estado reprimido durante años. ¡Amantes, mi culo! Nunca tomó ningún amante.

—Adelante—, susurro contra su oído antes de morderle el lóbulo. Sus manos se aferran al fregadero con más fuerza mientras intenta tragar su grito.

Esperaba que fuera más resistente a mí, pero su cuerpo ha anhelado el mío durante años, al igual que el mío ha necesitado el suyo.

No pierdo el tiempo. Mi polla está dura y late con fuerza. Deslizo mi mano bajo su camiseta, cubriendo su carne generosa, moldeándola en mi mano. Sus pechos son más llenos, más suaves de lo que solían ser. Quiero que se extienda bajo mí mientras los saboreo, mientras marco la carne pálida y chupo el pezón rosado. Todavía recuerdo lo sensible que son sus pechos. Con la cantidad adecuada de manipulación, puede correrse solo con ellos.

Su cuerpo está inmóvil, pero no me dice que pare. Finalmente, dice: —Dios, eres un jodido idiota—.

Escuchar su maldición me hace crecer aún más. Se da la vuelta en mis brazos, con una rapidez de rayo, sus ojos llenos de una hambre cruda y animalística que hace que mi lobo esté ansioso por jugar. Mi mano sigue en su pecho, y cuando le pellizco el pezón, me agarra por el cuello, susurrando con aspereza mientras lo hace: —Esto no significa nada—, y luego me atrae hacia sus labios.

El beso es desesperado, torpe, el acto de una mujer que no sabe qué está haciendo pero no le importa. Su boca se mueve contra la mía, y retiro mi otra mano del mostrador, agarrando un puñado de su cabello y ajustándola para tener mejor acceso.

Su boca es caliente, con sabor a vino tinto y chocolate. Chupo su lengua, tragando sus gemidos lascivos. Mis acciones son frenéticas. No tenemos mucho tiempo, pero la necesito. Necesito

sentir su coño envolviendo mi polla dolorosamente dura. Necesito estar dentro de ella. Necesito cartografiar todo su cuerpo con mis labios, mis manos. Necesito marcar cada pulgada de este hermoso cuerpo suyo.

Necesito a Alice. Mi lobo necesita a Alice.

Ya no hay sentido de deliberación en nuestras acciones. Tan pronto como me besa, mi mente se vuelve en blanco por la necesidad. Me quito sus pantalones de sudor y los tiro. Después de desabrochar rápidamente el cierre de mis pantalones, la empujo hacia adentro.

Está apretada. Sus piernas se envuelven alrededor de mis caderas mientras la penetro, mi boca aún explorando la suya. Está mojada y goteando mientras mi polla se mueve dentro y fuera de ella. El simple alivio de tenerla es como una droga para mí. Es como volver a casa. Mi corazón duele, y cuando salgo a tomar aire, entierro mi cara en su cuello, necesitando su olor.

He estado tan completamente solo sin ella, y tenerla aquí en mis brazos... ¿Cómo puedo dejarla ir de nuevo? No sobreviviré a otro día sin ella.

Me está abrazando, sus garras clavándose en mi espalda, dibujando sangre. Disfruto del dolor, las marcas que estarán allí por la mañana, recordatorios de que ella me necesita, aunque sea solo físicamente. Puedo dárselo. Puedo darle cualquier cosa que quiera siempre y cuando no me deje de nuevo.

Mi boca está peligrosamente cerca de su cuello, y cuando grita hacia mi pecho, sus músculos contrayéndose alrededor de mi polla, empujándome al límite junto con ella, intento voltear mi cara, pero mi lobo sale a la superficie, sintiendo la urgencia del momento.

¡No!

Pero mi boca se abre, y mis dientes se hunden en el cuello de Alice mientras mi lobo la marca.

El vínculo de apareamiento se pone en marcha, y siento que su cuerpo se sacude por segunda vez mientras se desmorona de nuevo en mis brazos.

¡Oh, joder!

*****

—Ya dije que lo siento—. Me siento en el borde de la cama mientras Alice pasea frente a mí. —Fue el calor del momento, Alice. No lo haría—Intenté detenerlo—.

Se detiene en seco, dándose la vuelta para señalarme con el dedo. —El calor del momento—. ¡No deberías haber puesto tus manos sobre mí en primer lugar—.

—¡Woah, woah, woah!— Levanto las palmas de mis manos. —¡Tú no estabas diciendo que no exactamente!—.

Me fulmina con la mirada. —No soy yo quien te dio la marca de apareamiento, Darian. Si tienes tan poca control sobre tu lobo, no tenías derecho a hacer todo eso conmigo—.

—No fue intencional—. Intento calmarla, tratando de sentirme mal por lo que he hecho y no logrando hacerlo. —Alice…—.

Vuelve a pasear, su expresión variando de frenética a enojada a molesta. Mi corazón se hunde.

—¿Me odias tanto de verdad?—.

Se vuelve a enfrentarme por segunda vez, sus labios separándose. Me preparo para cualquier palabra cruel que salga de su lengua, pero cierra la boca como si no confiara en sí misma para hablar. Observo y espero, y cuando finalmente dice algo, sus hombros se desploman.

—No tienes idea de la posición en la que me has puesto, Darian. ¿Por qué? ¿Qué te hice? ¿Por qué siempre tienes que acorralarme sin dejar siquiera una salida? ¿Por qué no puedes simplemente dejarme vivir mi vida?—.

Sus ojos brillan con lágrimas, y me siento como un monstruo.

—Alice, lo siento—. Estoy de pie ahora. Coloco mis manos sobre sus hombros, intentando alegar mi caso. —No lo hice deliberadamente. Mi lobo estaba desesperado. Se aprovechó de la oportunidad. Intenté resistir, pero no había nada que pudiera hacer. Pero aprendí la lección la primera vez. Quiero ganarte de nuevo, pero no de esta manera. Nunca en contra de tu voluntad —.

—Pero ahora, nos has atado para toda la vida—. Me mira, una lágrima rodando por su mejilla. —No quiero volver allí. Quiero mi vida normal, donde tengo algún control. Trabajé duro para llegar aquí, Darian. Me quitaste todo una vez, y ahora me lo estás quitando de nuevo. ¿Dónde se supone que voy a ir en este punto? Tú obtuviste lo que querías, y como siempre, soy yo quien tiene que soportar las consecuencias—.

Mi corazón se rompe, y mi voz es desigual. —Pensé que, cuando vine aquí esta noche, que tal vez los dos podríamos ser finalmente felices. No—No tienes que venir conmigo. No te forzaré. Te lo prometo. Puedes quedarte aquí. Tú y Mira también—. Me alejo de ella, mi lobo finalmente dándose cuenta de que ella realmente no me quiere. —Pensé—No sabía que tu odio hacia mí era tan profundo—.

No puedo mirarla a los ojos. Me romperé si lo hago. Ser odiado y despreciado por mi propia pareja destinada hasta el punto de que el vínculo, que debería haber sido una fuente de felicidad para ambos, la angustia hasta el punto de las lágrimas me hace sentir enfermo. Debería haber resistido con más fuerza.

—Encontraré una manera—, digo con aspereza. —No perturbaré tu vida, Alice. Tienes mi

palabra—.

Me siento como si todo se me hubiera escapado de las manos, como la arena entre los dedos. Todos los planes que estaba haciendo en mi cabeza, las esperanzas que estaba construyendo de la oportunidad de una nueva vida con la mujer que amo, parecen un sueño lejano ahora. Quiero culpar a mi lobo, pero puedo entender por qué actuó de esa manera. No quería dejar que Alice se escapara por segunda vez. En su núcleo más profundo, mi lobo es una bestia. Entiende los instintos animalísticos.

Los lobos marcan a sus parejas y pasan una vida juntos. Las hembras siguen a los machos. Mi lobo quería eso. ¿Cómo podría haber tenido en cuenta el hecho de que el odio de Alice hacia mí la haría resistir el vínculo?

Alice solo me mira, y salgo de la habitación, entumecido.

Ella no me detiene, y en este punto ya no espero que lo haga.

Fui tan engreído, tan arrogante al asumir que había una oportunidad de arreglar las cosas. Pero ¿qué significa esto para nosotros? ¿Qué significa esto para mí?

¿Pasará el resto de mi vida solo porque cedí a las amenazas de Willow hace tantos años? ¿Me pasaré la vida anhelando a Alice, sabiendo que no importa lo que haga, nunca podré hacer un espacio en su corazón para mí?

Salgo del apartamento, necesitando pensar, necesitando llorar.

Mi pareja no me quiere.

Al intentar protegerla, la empujé tan lejos que incluso si está dentro de mi alcance físico, no puedo tocarla, no puedo encontrar consuelo en ella.

Y si eso no es la existencia más solitaria imaginable, no sé qué lo es.

Fuera, frente a su edificio, me paro bajo la luz de la calle. La noche es oscura y vacía. Inclino la cabeza hacia atrás, siento que el hueco en mi corazón crece más grande y más frío.

Esta es mi existencia ahora.

Porque, como he aprendido, no todo daño puede ser deshecho.

Capítulo 23

Alice

—Creí que tal vez los dos pudiéramos ser felices por fin.—

—No sabía que tu odio hacia mí era tan profundo.—

Las palabras de Darian me persiguen. Su expresión, esa mirada derrotada en sus ojos cuando salió por la puerta.

Me siento en el borde de la cama, mis dedos hundidos en el colchón.

Podría haberlo detenido. Tenía todas las oportunidades para hacerlo, pero cuando me tocó, lo necesitaba. No me di cuenta de cuánto hasta que sus labios rozaron mi nuca. Mi loba estaba ansiosa, necesitaba el contacto, anhelaba la caricia, y yo... yo cedí.

Fue rápido, apresurado y desesperado, y después de pasar tanto tiempo sin tenerlo, de repente me sentí viva y deseada. Luego, cuando sus dientes perforaron mi piel, cuando esa sensación cálida se extendió por mí mientras el vínculo se estableció, experimenté una oleada de euforia, de exaltación. Sentí que la vacuidad que había sido parte de mí durante tanto tiempo finalmente se llenaba.

Pero esas emociones cegadoras fueron seguidas instantáneamente por la conmoción y la indignación. El vínculo de apareamiento. Me marcó. ¿Cómo pudo traicionarme por segunda vez?

Ahora, sin embargo, mientras estoy sentada en esta cama, sola en mi habitación, recuerdo lo que dijo sobre su lobo estando en control. Me sentí de la misma manera cuando estábamos juntos. Mi loba intentaba tomar el control. ¿Y si fue un verdadero error?

—No sabía que tu odio hacia mí era tan profundo.—

Me aferró la cabeza, el desespero me invade.

¿Odio?

Ya no lo odio. No sé si alguna vez lo hice.

Esa mirada en sus ojos me hace sentir como una persona horrible. Parecía tan triste cuando se fue, tan solo. Debería haberlo detenido. Debería haber dicho algo. Pero mi voz se quedó atascada

en mi garganta.

Desde que llegó, Darian ha estado intentando arreglar las cosas. ¿Por qué arruinaría eso y me daría la marca de apareamiento de la nada?

El sonido de la puerta principal al abrirse me llena de una extraña esperanza. Me apresuro hacia el pasillo. "¿Darian?" Mi voz muere cuando veo que es Mary y Jimmy los que entran en el apartamento.

Mary parece sorprendida mientras se quita el chal. "¿Qué pasó? ¿Dónde está Darian?" Mi mano automáticamente se dirige a mi cuello, y sus ojos se afilan. "¿Alice?" Se acerca a mí mientras Jimmy cierra la puerta detrás de él. "¿Qué pasa? ¿Qué es eso en tu cuello?"

"Nada."

Intento restar importancia a la pregunta, pero Mary es rápida. Salta sobre el sofá, con sospecha en sus ojos. No tengo la oportunidad de reaccionar antes de que agarre mi mano y me la aparte. Durante un momento, su mirada es incomprensiva mientras mira la marca de apareamiento, y luego admiración y conmoción llenan sus ojos.

"Te mueves rápido, Alice."

"No es lo que crees."

"¿Qué es?" Pregunta Jimmy. "¿Y dónde está Darian?"

"Le dio la marca de apareamiento", anuncia Mary, con una mirada de placer. "Supongo que ustedes dos se reconciliaron."

"No exactamente", murmuro. "Las cosas se salieron un poco de control, y... Bueno, una cosa llevó a la otra, lo que llevó a esto."

Mi amiga se pone pálida. "No me digas que te forzó a..."

"¡Él nunca haría eso!" Jimmy gruñe. "Está loco por ella. No va a arruinarlo de esa manera."

"Alice", Mary me mira, ignorándolo. "Dime la verdad. ¿Te forzó Darian a aceptar su marca?"

"No". Niego con la cabeza, finalmente aceptando que no fue forzado, y tampoco fue una forma de manipulación. Tengo que pensar más allá de la amargura en mi corazón. "Él no lo haría. Pero", suspiro, "lo culpé. Dije algunas cosas..."

"¿Qué cosas?" Jimmy exige, su voz llena de ira. "¿Puedes dejar de intentar vengarte de él? Nada de esto fue su culpa para empezar, Alice. ¡Perdió a su padre! Ha estado sufriendo desde que te fuiste. No he visto sonreír ni reír desde esa noche. Se marchitó, pero no tiene la opción de estar amargado como tú porque todo un reino depende de él. ¡Le quitaste a su hija! No se enojó, pero debería haberlo hecho. Podría haberla tomado de ti, pero no lo hizo. Sigues intentando castigarlo

por esa noche, pero todo lo que sucedió en esas pocas horas fue orquestado por Willow, no por Darian. El pecho de Jimmy se mueve con dificultad mientras me fulmina con la mirada. "Mi amigo ha sufrido mucho. Pero tú no lo ves. No ves su dolor. No ves cómo constantemente se traga su orgullo para humillarse ante ti. Todo lo que quieres hacer es lastimarlo. ¿Qué te gustaría que hiciera, Alice? ¿Arrancarle el corazón y desangrarse hasta morir? ¿Eso te satisfaría?"

Me estremezco ante sus palabras, y Mary inmediatamente salta a mi defensa. "Estás actuando como si él simplemente la hubiera desdeñado. Las ondas de esa noche han seguido a Alice durante toda su vida."

"¡Como han seguido a Darian!" Jimmy brama. "¡Pero él no fue responsable! ¡Fue Willow! Esa zorra consiguió lo que quería entonces, y tú todavía le estás dando lo que quiere ahora. ¡No quería que tú fueras reina, y manipuló todo cuando descubrió la marca de brujería oscura! ¡Lo admitió ante mí. Llamó a las brujas al salón de baile. Les dijo que actuaran como si Darian las hubiera convocado. Les dijo que le infligieran el peor tipo de hechizo de sellado. ¡Quería que sufrieras y te humillaran! ¡Creo que viste todo, pero no notaste cómo Darian intentó intervenir y cómo Willow lo detuvo constantemente! ¡Ha estado balanceando tu vida y tu seguridad ante él durante estos siete años. ¡No tenía que hacerlo, Alice! ¡No tenía que vivir cada día de esa manera, pero lo hizo, por tu bien. ¡Así que no digas que él no sufrió! Las ondas de esa noche también lo siguieron a él. Todavía tiene pesadillas. ¡No puede dormir! ¡Se trabaja hasta la muerte! ¿Has visto cómo se ve? Pero ¿qué importa para ti? ¡Mientras puedas vengarte de él!"

Me siento pesadamente en el sofá, sus palabras me han atravesado.

"Eso no es justo", Mary comienza con fiereza. "No viste el desastre en el que estaba..."

"Mary...", la detengo, mi voz suave.

"¿Cómo puedes escucharlo culparla a ella por..."

"Él no la culpa". Me froto las manos sobre la cara. "Simplemente... necesito ir a buscar a Darian."

Me levanto y agarro mi abrigo, pero Jimmy se pone en mi camino, su rostro duro. "Yo iré. Dios sabe qué le dirás a él de nuevo. No puedo ver su corazón partirse más."

"Agradezco tu lealtad hacia él, Jimmy", mis ojos destellan hacia él, "pero él es mi pareja ahora, y por lo tanto mi responsabilidad. Así que, quítate de mi camino."

Titubea un momento antes de apartarse y dejarme salir.

Me apresuro a salir, poniéndome el abrigo.

Son las once de la noche, y como mi edificio está en un área residencial, las calles están vacías, todos acurrucados en sus camas para pasar la noche. Miro alrededor en la oscuridad, pensando.

Jimmy y Mary salieron a cenar, y Jimmy se llevó el coche que condujo a Darian, así que Darian debe haber caminado. Pero ¿a dónde?

Su teléfono se quedó en la mesa de la cocina, así que llamarlo sería inútil. El olor de Darian está grabado en mí, me doy cuenta, y trato de seguirlo. Han pasado unos años desde que he podido cambiar de forma, y aparte de Mary, no ha habido nadie que me enseñe cómo abrazar a mi lobo. Nunca he tenido la oportunidad de correr salvaje en el bosque, aprender a rastrear, cazar y hacer todas las cosas que se enseñan a los jóvenes cambiaformas desde una edad temprana. Pero siempre hay una primera vez.

Una o dos veces, confundo su olor con otros olores, pero sigo adelante. No sé qué voy a decirle, pero las palabras enojadas de Jimmy siguen volviendo a mí, al igual que la voz cansada de Darian.

Cuando finalmente lo encuentro, está sentado en un banco del parque, solo. Hay una cafetería al otro lado de la calle que todavía está abierta, y compro dos tazas antes de acercarme a él.

Sentándome a su lado, le ofrezco una de las tazas de café. Me mira fijamente. "¿Dejaste a Mira sola?"

"Jimmy y Mary están con ella."

"Entendido." Acepta la taza pero no bebe de ella, usando la taza para calentar sus manos. "¿Por qué estás aquí? ¿Hay algo más que decir?"

Cuando miro su rostro, la culpa me abruma, y de repente, sé exactamente qué decir. "Lo siento."

Me mira, sorprendido. "¿Disculpa?"

Envuelvo mis manos alrededor de mi taza, estudiando la tapa de plástico. "Sé que no me diste la marca de apareamiento a propósito. No debería haber insinuado que lo hiciste."

Después de un prolongado silencio, dice con pesadez, "No importa, ¿verdad? Tú no querías mi marca para empezar. Fui presuntuoso al pensar que podía arreglar las cosas. Algunas heridas simplemente no pueden curarse."

"Eso no es cierto", suspiro. "Te has disculpado varias veces. Me has mostrado la prueba de que nada de lo que sucedió fue culpa tuya. Simplemente... necesitaba estar enojada con alguien, y a pesar de todo lo que sé ahora, tú seguías siendo el blanco más fácil."

Darian está callado, bebiendo su café. Cuando lo deja, se vuelve hacia mí. "A menudo me pregunto cómo podría haber manejado las cosas en ese entonces, y varias soluciones se me ocurren. Podría haber hecho más. Podría haberlo evitado todo si simplemente te hubiera sacado de allí. Nunca pensé que Willow haría lo que hizo."

"Porque no la conocías." Me doy cuenta al decirlo que esto es muy cierto. "Nunca podrías haber estimado la profundidad de su maldad y crueldad. Tener a la chica que siempre miró por encima del hombro y menospreció como reina del Reino Lobo?" Me río sin humor. "La habría matado. La habría consumido por dentro. No podía soportar la idea, y si no hubiera visto la marca de la bruja oscura y hubiera podido usarla en mi contra, habría hecho algo más para mostrarme que mi lugar siempre estaría debajo de ella, debajo de todos."

Oigo el suave gruñido que escapa de los labios de Darian, y siento un toque de oscura diversión.

"Ella ganó, Darian. Obtuvo lo que quería." Tomo un trago de café, dejando que me queme la boca. La siguiente parte de lo que tengo que decir es más difícil, porque significa dejar de lado mi orgullo herido y aceptar la realidad. "No hay nadie aparte de Willow que tenga la culpa de lo que sucedió esa noche. Quizás podrías haber hecho más, pero ahora veo que estabas tan aterrorizado como yo, Darian. Eras joven. Y temías lo que las brujas blancas harían conmigo. Entiendo eso. Supongo que lo entendí cuando vi todo en tu memoria USB, pero el dolor no se fue. La humillación, la manera en que fui completamente deshumanizada esa noche... todavía me persigue."

Su cuerpo está tenso. "Si pudiera retroceder en el tiempo..."

"Pero no puedes", digo simplemente. "Ninguno de los dos puede retroceder y cambiar las cosas, y esa es la verdad del asunto." Bebo mi café de nuevo, luchando con mis emociones. "Es difícil dejar atrás siete años de ira y dolor, Darian. Pero quiero otra oportunidad de un final feliz. Contigo. Y con Mira. Y no quiero que Willow se interponga en nuestro camino de nuevo."

Darian se sacude, y cuando lo miro, sus ojos están llenos de emoción. "¿Lo dices en serio?"

Bajo el cuello de mi abrigo, revelando la marca de apareamiento que todavía está sanando. "Mi lobo no habría aceptado esto si no te importara. Supongo que una parte de mí te había perdonado, pero necesitaba estar enojada. No sé por qué. Quizás quería que tú sintieras el dolor que yo sentí todos esos años. Pero también quiero ser feliz. Quiero un nuevo comienzo para nosotros. Un nuevo inicio."

Darian deja su café, viniendo a arrodillarse ante mí. "¿Lo dices en serio?"

"¿Q-qué estás haciendo?" Tartamudeo. "¡Levántate!"

"Necesito saber, Alice", dice temblando. "¿No estás diciendo esto para jugar conmigo? Porque no puedo vivir sin ti. No puedo sobrevivir sin ti y Mira. Así que, si estás diciendo esto para levantar mis esperanzas solo para aplastarlas más tarde..."

"¿Realmente crees que haría algo así?" Pregunto, ofendida. "¡Levántate! ¡Eres el rey, por el amor de Dios!"

"No frente a ti." Me agarra las manos. "Siempre seré Darian para ti, Alice. Cuando se trata de ti, no me importa arrodillarme. Nunca me importará."

"Darian, por favor", digo, con las mejillas mojadas por las lágrimas.

"¿Me perdonas, entonces?" Exige, y cuando asiento, la feroz alegría en sus ojos es como el primer toque de un bálsamo curativo en mi alma herida. Me toma en sus brazos, su beso es duro y ferviente. Me derrito en él, mi corazón finalmente deshaciéndose de esa última ira que había mantenido dentro de mí durante tanto tiempo.

*****

"Quiero que el divorcio se finalice antes de que suceda cualquier otra cosa entre nosotros."

Darian está sentado con las piernas cruzadas en mi cama, observándome mientras camino de un lado a otro. "Ya le serví los papeles a ella."

"Sí, pero no quiero cruzar esa línea hasta que cada 'i' esté puntiagudo y cada 't' esté cruzado." Me vuelvo para mirarlo, seria. "No seré una amante, y no permitiré que Willow me pinte como tal."

"Técnicamente, ya que es la familia real quien aprueba todos los divorcios, el mío ya está finalizado", señala Darian.

Siento una bola de tensión formarse en mi pecho. "No quiero ser reina, Darian. Me esforcé mucho para convertirme en abogada. Me gusta mi trabajo. Me gusta mi vida."

Está a mi lado en un instante. "Podemos discutir todo esto más tarde."

"No, no podemos." Niego con la cabeza, mi resolución firme. "Estas no son cosas que puedan ser pospuestas para una discusión futura. Ambos debemos saber dónde nos situamos. Nuestros mundos están muy alejados, Darian. No se intersectan en absoluto, y no estoy dispuesta a renunciar a mi carrera ni a la libertad de Mira."

Él me estudia. Después de un momento, dice suavemente, "Tengo que tomar una reina, Alice. Y no tendré ninguna otra hembra que no seas tú."

"No tengo interés en gobernar el reino contigo."

"¿Y si cambio las leyes?"

Atónita por sus palabras, lo miro. "¿A decir qué?"

"Puedes seguir siendo abogada. Puedes seguir registrada en el mundo humano. Pero también serás un cambiaforma de lobo. Te dejaré que tengas un pie en cada mundo. Mira, sin embargo, es una historia diferente."

Me pongo rígida. "¿Qué quieres decir?"

"Ella es mi heredera. Será la reina del Reino del Lobo después de que yo muera. Tiene que recibir clases de los tutores reales." Abro la boca, pero él levanta la mano para detenerme, su voz grave. "Pero podemos espacioarlas. Puede recibir la educación real durante el verano, pero el resto del año, irá a una de las mejores escuelas privadas dirigidas por y para cambiaformas de lobo. Estará entre sus compañeros, aquellos que puedan entender y admirar su inteligencia."

"Pero-"

Darian toma mis manos. "Es especial, Alice. Es lista. No puedes ocultar el hecho ni ignorarlo."

"No quiero que la hostiguen. No quiero que otros niños le-"

"Tú fuiste hostigada y marginada, Alice. Pero ella no eres tú."

Mi mandíbula se tensa. "Eso no es-"

"Lo que quiero decir es que no tenías a nadie que te protegiera. Nosotros estaremos allí para ella. Ella tiene a nosotros para protegerla. Además, ¿quién crees que se atrevería a hostigar a la heredera del trono real? Y la escuela a la que quiero enviarla es para estudiantes dotados. Podrá ser una niña allí y explorar sus dones al mismo tiempo. Estará rodeada de niños que son igual de dotados e inteligentes. Hará amigos que la entiendan."

Bajo la vista por un momento, considerando sus palabras. "¿Es uno de esos internados donde tiene que vivir lejos de mí?"

"De nosotros", me corrige suavemente. "Pero no. Es una escuela diurna en Los Ángeles. Tienen dormitorios para estudiantes, pero suele ser decisión de los estudiantes más mayores si quieren quedarse allí o no. Mira es una princesa. Vivirá con nosotros. Es una buena escuela, Alice. Y para ella, es una de las mejores. Los amigos que hará admirarán sus dones. Serán como ella, inteligentes y curiosos. Aprenderá a controlar su lobo, a luchar, las habilidades de una diplomática y una líder. ¿No deberíamos darle a nuestra hija lo mejor que la vida ofrece? Eso es lo que todo padre quiere, ¿verdad?"

Me alejo de él y me siento en el borde de la cama, mi voz suave. "Tienes razón. He estado tan asustada de que se destacara que la he estado restando posibilidades para que alcance su máximo potencial. Siempre supe que lo estaba haciendo, pero pensé que la estaba ayudando. Podría haberla enviado a una buena escuela privada, supongo, pero-"

"Estabas haciendo lo que creías que era lo mejor en ese momento", termina simplemente. "No hay nada de malo en eso. Ella es una niña feliz y confiada, Alice. Es dulce y reflexiva. Tú lo hiciste." Se arrodilla a mi lado, instándome a mirarlo. "Y puedes seguir siendo abogada, pero realmente quiero que estés cerca de mí."

"Estoy tan cerca de ser socia", susurro, escuchando el anhelo en mi propia voz. Tan pronto como

las palabras me dejan, sin embargo, me doy cuenta de lo vacías que suenan ante todo. Tomo una respiración profunda. "Pero está bien. Hay muchas firmas de abogados en Los Ángeles y muchas ya han intentado robarme."

"O podrías abrir tu propia firma", sugiere Darian. "Tienes experiencia y una red establecida. No puede ser tan difícil. Una nueva aventura."

"Para los tres", sonrío, mi corazón siente ligereza. Perder la posible sociedad no parece tan malo, en retrospectiva. No es fácil dejar ir todos mis planes y sueños, pero tal vez esto no es dejarlos ir. Simplemente se están transformando en algo más. Expandiéndose.

Todavía hay preguntas y dudas dentro de mí, pero hay unas pocas cosas que sé con certeza: quiero dejar el pasado donde pertenece, en el pasado. Quiero que Mira tenga a su padre en su vida. Y quiero ser feliz.

El perdón no es fácil. Mi terapeuta solía decir que era como liberar a mi alma. Para mí, sin embargo, se siente como unavalueOf mi alma a medida que lentamente deja ir de los años de odio, ira y amargura. Pero quiero hacer esto y mis sentimientos por Darian todavía están allí. Tal vez están amplificados por el vínculo de compañero; tal vez una parte de mí lo extrañó. De cualquier manera, no quiero que Willow lo tome de mí una segunda vez. Así que, trabajaré en esto y reconstruiré nuestra relación.

Miro a los ojos de Darian y tomo una respiración profunda. Esta es la decisión correcta.

Él sonríe, las comisuras de sus ojos arrugadas, pero hay un atisbo de tristeza en sus ojos. "Me has perdonado, pero ¿me amas, Alice?"

Su pregunta no me sorprende.

"Lo hice", admito suavemente. "Antes, lo hice. Mucho tiempo ha pasado, Darian."

Baja la cabeza en mi regazo, suspira. "Creo que lo que cambia es que yo todavía estaba enamorado de ti cuando te fuiste. Pero tus sentimientos estaban contaminados por la traición y el dolor."

Mis dedos peinan su cabello. "Tal vez tengas razón. Pero somos compañeros ahora."

"No quiero que estés conmigo por alguna obligación del vínculo de compañero."

Una carcajada deja mi boca. "¿Obligación? Créeme, no siento ninguna obligación de hacer nada. Quiero estar contigo. Quiero una segunda oportunidad contigo. Dudo que estaría queriendo eso si no hubiera algunos sentimientos involucrados."

"Sentimientos, pero no amor."

Lo miro. Las luces de la habitación están apagadas, creando un ambiente íntimo. "Te dije antes,

Darian. Mi corazón está terriblemente cicatrizado. La idea del amor es aterradora. Me hizo vulnerable antes. Aunque mi cerebro entiende, es difícil dejar ir el miedo. Sería fácil convencerte de que te amo, pero quiero que empecemos con una pizarra limpia. Las mentiras no deberían ser la base de una relación."

Darian se endereza y cruza los brazos sobre mis rodillas. Cuando me mira, la determinación brilla en sus ojos. "Entiendo. No esperaba que todavía estuvieras loca por mí."

Me río, avergonzada. "Nunca estuve loca por ti."

"Lo dice tú."

Aguanto un puñado de su cabello oscuro. "Son mis sentimientos, así que creo que califico para ser el mejor juez."

"No", responde despectivamente. "Tú fuiste loca por mí. No podías saciarte de mí."

Estiro el brazo para agarrar la almohada que está detrás de mí y la aprieto contra su rostro. Él es más fuerte que yo, pero no se resiste. Su risa me irrita lo suficiente como para seguir mantenida allí.

—"No puedes sofocarme. Soy tu pareja, el futuro amor de tu vida."

Le doy un empujón en retaliación y él se ríe aún más antes de arrancarme la almohada de las manos y tirarla sobre la cama. "No es muy amable."

—"Tenía que intentarlo."

Me toma las manos y besa el centro de mis palmas. "No será fácil deshacerte de mí. Y recuperaré tu corazón."

Le sonrío sin saber qué decir. Las crueldades de la vida, las dificultades constantes y la maternidad me han quitado hasta el último vestigio de fantasía romántica, si es que alguna vez la tuve, reemplazándola con un sentido de práctica. En lo más profundo, estoy feliz, pero no sé cómo expresarlo. Hay sentimientos por este hombre en mi corazón, sentimientos que ninguna cantidad de enojo pudo aplastar, pero no sé si son amor. Ya no sé qué se siente el amor. Darian fue el primer hombre al que creí amar. Ahora es mi pareja, y esa presión intensa de emoción que solía sentir por él no está allí. Lo que siento ahora es algo más ligero, una emoción que me centra.

No sé qué llamarlo.

Darian parece entender. Después de ponerse de pie, me levanta en brazos.

—¿Qué estás haciendo?! —exijo, alterada.

—"Llevándote a la cama."

—Ya te dije—

—"Sí, sí. Nada de tonterías, te lo juro. Por mi vida", me promete.

Le doy una mirada recelosa. "Estoy diciendo, si intentas algo, no tengo problema en sofocarte. He criado a Mira como madre soltera durante muchos años. No me importa seguir haciéndolo."

Me sonríe con una sonrisa traviesa. "Eso es oscuro. No debería excitarme, pero me excita. Háblame sucio."

Me ha tirado sobre la cama y se inclina sobre mí, claramente burlándose de mí. Me río, con mi mano en su rostro. ¡Para! ¡Para ya!

—"¡Continúa! ¡Di algo más que sea cruel!"

Una risa histérica esconde mi respuesta. "¡No! ¡No quiero! ¡Aléjate de mí, pervertido!"

—"Somos parejas ahora", me dice con esa sonrisa pícara que hace que mariposas bailen en mi estómago. "Estás atada a mí de por vida. No hay marcha atrás ya."

Me besa con un beso casto, pero el calor en mi pecho se desborda. Al abrazarme, no sé qué es esto, esta sensación de seguridad, comodidad y felicidad.

¿Podría ser amor?

Sencillamente, ya no lo sé, pero me gusta.

Capítulo 24

Alice

Darian cumple su palabra. Aunque está decidido a no dormir separado de mí, aparte de abrazarme por la noche, mantiene las manos quietas.

Mira es la más feliz de todos. Es divertido, pero no me di cuenta de que se transformaría tan rápido en una niña de papá. Quiere que él haga todo con ella. Mientras me apoyo en el marco de la puerta de su habitación, sacudo la cabeza, preguntándome si debería estar divertida o celosa. Mi hija está sentada frente a su pequeño tocador mientras Darian le peina el cabello, con una mirada aterrada.

—Si no puedes hacerlo, solo dime —le ofrezco.

—¡No! ¡Papá tiene que hacer esto! —protesta Mira, y mis labios se curvan. —Adelante, papá.

Él brilla con orgullo, su miedo anterior olvidado. —Es solo hacer una trenza. ¿Qué tan difícil puede ser?

—Ojalá tuviera tu nivel de confianza —me burlo.

Verlo intentar hacer una trenza en el cabello de Mira es como ver un accidente de tren en cámara lenta. Darian no tiene la primera idea de qué sección del cabello va a dónde, pero está decidido a intentarlo.

Puedo escuchar la tetera silbando en la estufa. Antes de dejarlos solos, pregunto: —Mira, ¿estás segura?

—Papá está haciendo un buen trabajo. Mira no suena muy segura mientras mira en el espejo su cabello normalmente sedoso que se pone de pie.

No sé cómo Darian pasó de "papá" a "papi" en el transcurso de una semana, pero él está en la cima del mundo y también Mira. Es un ajuste extraño para mí tener a otra persona viviendo en mi hogar, alguien con quien tengo que compartir a mi hija.

—Está bien, entonces. —Me encogí de hombros. —Voy a empezar a preparar el desayuno.

—Espera, mamá —Mira me lanza una mirada suplicante ahora, claramente horrorizada por lo

que Darian le ha hecho.

—Creo que se ve bien —dice Darian satisfecho.

Teniendo piedad de mi hija, entro en la habitación y lo empujo a un lado. —No dejes tu trabajo diurno. Ve a empezar los huevos. Yo —estudio la forma antinatural en que el cabello de Mira se pone de pie— haré algo al respecto.

—Se ve lindo —protesta Darian mientras lo empujo fuera de la habitación. —Mira.

Mi hija mira hacia abajo a sus manos.

Me toma media hora desenredar su cabello. —Papi no va a ser bueno en todo. Pero aprenderá.

Mira me mira en el espejo mientras le hago una trenza en el cabello. —¿De verdad no tengo que ir a la escuela?

—Bueno, por un par de meses. Luego irás a una nueva escuela, una donde podrás aprender todo tipo de cosas.

—¿De verdad? —Inclina la cabeza hacia atrás para mirarme. —El tío Jimmy dijo que nos mudaríamos.

Maldigo a Jimmy y su gran boca bajo mi respiración. Darian y yo hemos estado tratando de tomar las cosas con calma por el bien de Mira, para dejar que se adapte a cada nuevo paso antes de informarle del siguiente. No planeaba decirle a Mira sobre la mudanza hasta que el divorcio de Willow estuviera finalizado.

—¿Es verdad, mamá?

—Sí, nos mudaremos —le digo con vacilación. —Pero no todavía.

—Oh.

Ella recoge un pasador para dármelo, y resulta que veo el borde de un papel doblado cuidadosamente bajo su osito de peluche. Después de poner los toques finales en su cabello, cojo el papel. —¿Qué es esto?

—¡No!

Mira intenta arrebatármelo, pero es demasiado tarde. Ya lo he abierto para revelar un dibujo de un lago. Normalmente, no sonaría ninguna alarma, pero el escenario es demasiado familiar. Al igual que las personas que ha dibujado.

Mi sangre se congela. —Mira, ¿qué es esto? Ella intenta quitarme el papel, pero lo sostengo fuera de su alcance. Mi voz se vuelve dura. —Mira, te hice una pregunta.

Es el lago donde vi a las brujas, el que donde las brujas oscuras habían sido supuestamente

enterradas, donde Darian y yo nos encontramos por segunda vez.

—¿Por qué tienes este dibujo? —exijo. Cuando presiona los labios, negándose a responder, me encuentro gritando. —Mira.

Ella se encoge, y escucho pasos. Darian entra en la habitación, frunciendo el ceño. —¿Qué pasa? ¿Por qué le estás gritando?

Temblorosa, le muestro el dibujo.

Durante un momento, no parece comprender lo que está viendo, y luego sus cejas se unen. —Este es el lago donde nosotros... ¿Tienes una foto de él que ella haya visto? ¿Y quiénes son—

—No hay foto —digo con gravedad, mi corazón latiendo con un miedo enfermizo. —Mira, dime la verdad. ¿Qué es este lugar? ¿Por qué lo dibujaste?

Veo las lágrimas brotar en sus ojos, y Darian se mueve inmediatamente para protegerla. —Quizás lo soñó. No tienes que ser tan dura con ella.

—Sí, tengo que serlo —digo con tensión. —No tenemos secretos en esta casa. Y ella lo sabe.

—¡No se supone que tenga que decir! —grita.

—Tú—

—Déjame. —Darian se para entre nosotras, su voz baja. —Sea lo que sea que te está asustando, regañarla solo empeorará las cosas.

Todo mi cuerpo está temblando, y me doy cuenta de que tiene razón. Conozco a mi hija; no hablará hasta que esté lista. Y por la mirada en su rostro, ciertamente no dirá otra palabra a mí en este momento.

Al salir de su habitación, trato de igualar mi respiración. Necesito calmarme. Necesito pensar.

Miro el dibujo de nuevo. No hay forma de confundirlo. Mi hija dibujó a las brujas en el lago.

Mi recuerdo de ese buceo se ha vuelto más claro con los años. Mira ha dibujado a las brujas en la misma posición en que las recuerdo. Me dejo caer en el sofá en la sala de estar, sacudiendo la cabeza lentamente en confusión. No hay forma de que Mira haya podido ver o incluso escuchar sobre este lago o las brujas. Ni siquiera Mary sabe algo sobre ellas.

Cuando escucho el sonido de una puerta que se abre, levanto la cabeza. Darian pronto entra en la sala de estar, sosteniendo un montón de papeles. Los coloca frente a mí en la mesa de café. —Había más.

Reviso los dibujos, uno por uno, mi ritmo cardíaco aumentando con cada imagen.

—Alice, tienes que decirme qué hay de especial en estos dibujos. Mira solo dice que su amiga le

mostró estas cosas y las dibujó.

—¿Qué amiga? —pregunto, levantando la cabeza bruscamente.

"No lo sé. Las fotos, ¿Alice?" Darian insiste, su voz tensa.

No puedo sonar histérica. "Estas son las brujas oscuras en el lago, acostadas en la misma formación que las vi. En este próximo dibujo, están de pie. En este otro, están nadando hacia la superficie. Y aquí"–coloco la última foto–"esta es diferente. Hay más figuras en esta."

"Son las personas malas." Un sollozo proviene del pasillo. Mira está allí, sus ojos rojos de llorar. "Mi amiga me dijo que esas son las brujas malas."

"¿Brujas malas?" Me pongo de pie. "¿Quieres decir brujas oscuras?"

"¡No! ¡Las brujas oscuras son las buenas!"

Se está emocionando de nuevo, así que me acerco a ella lentamente, mi tono suave ahora. "Mira, necesitas contarme sobre estos dibujos. ¿Quién te mostró estas cosas?"

"La dama de mis sueños. Me dijo que era tu amiga. Me dijo que era mi amiga también."

"¿Qué dama?"

"Esta." Señala a una figura de cabello largo que dibujó. Trato de no reaccionar. La bruja a la que está señalando es la que me agarró la muñeca debajo del agua. "Me dijo que las brujas malas me van a lastimar. Van a completar el círculo. Me lo mostró."

Darian intercambia una mirada conmigo. "¿Qué te mostró?" le pregunta a Mira.

"El lago. Las brujas buenas salieron de él, y mamá estaba allí. Me ayudaron a salvarme. Luego, las brujas malas me tomaron. Y tú estabas allí, papá. Estabas gritando a mamá para que se fuera conmigo, y estabas herido."

"Despacio." La guío a Mira al sillón antes de preguntar, "¿Soñaste todo esto? ¿Soñaste con este lago y con esta"—vacilo—"y con esta bruja?"

Mira niega con la cabeza. "Ella es mi amiga. Me dijo que trató de hablar contigo, pero las brujas malas te hicieron algo, y ahora no puede."

"¿Entonces soñaste con esta mujer?"

"¡No!" Mira se ve frustrada. "Ella siempre está allí. Por la noche, se sienta conmigo y me cuenta historias hasta que me duermo. Me mostró el lago en mi sueño."

Un cuadro se está pintando para mí, uno que me hiela la sangre. "¿Cómo se las arregla para entrar en el apartamento? Siempre cierro la ventana de tu habitación."

Estoy a medio camino de la habitación para ir a revisar. Necesito estar segura. La idea de que

una bruja oscura ha estado entrando en mi hogar todos estos años, con acceso a Mira, es demasiado para soportar. Mi lobo está gruñendo, pero Mira me agarra la mano. "¡Mamá! ¡Ella siempre ha estado allí!"

"Déjame revisar." Darian se apresura a su habitación y yo lo sigo, Mira pegada a mí. Después de olfatear alrededor, niega con la cabeza. "No hay olor a desconocido. Quizás solo tiene una imaginación demasiado activa."

Pero sabemos que él no cree en eso. Puedo verlo en sus ojos.

"¿Qué hay tan extraño sobre estos dibujos?" Darian pregunta lentamente, tratando de calmarnos a ambos. "Parece improbable, pero tal vez alguien se lo contó y ella lo imaginó–"

"Te dije que vi los cuerpos de las brujas en el lago, ¿no?" respondo en un susurro, sin querer que Mira me escuche.

"No, Alice, entré en ese lago. Tenía que obtener una flor sumergida para las brujas blancas, para el tratamiento de mi padre, ¿recuerdas? Lo revisé. No había cuerpos."

"¡Había cuerpos en el lago, Darian!" le digo urgentemente. "Estaban acostadas en el fondo de la forma exacta en que Mira las dibujó. Y la que está describiendo es la que abrió sus ojos y me agarró la muñeca. La marca en mi tobillo apareció después de ese incidente. Nunca imaginé nada de esto."

"¿Por qué no me lo dijiste?" exige.

"¡Lo hice!" exploto. "Pero no me creíste. No en ese entonces. Y ahora... Mira, no lo sé, pero ella no está segura. Tú sabes que no lo está. Ya era suficientemente malo que las brujas blancas estuvieran buscándome, pero brujas oscuras..., no sabía que quedaban algunas..."

"Hablemos de esto lejos de nuestra hija. Mira, quédate en tu habitación."

"¿Y el parque?!" nuestra hija se queja. "Dijiste que íbamos a ir..."

"Vamos a ir," le digo, "pero papá y yo tenemos algo de qué hablar primero."

Sentados en la sala, nuestra discusión acalorada continúa. "Mira, no estoy seguro, pero esto podría ser una especie de profecía."

Lo miro fijamente. "¿Una profecía? ¿Crees que ella vio todo esto en un sueño?"

"Es muy probable," murmura. "Desafortunadamente, las brujas blancas eliminaron todos los libros relacionados con las brujas oscuras de la biblioteca real, así que no tengo nada para verificar, además de ir a ellas en busca de ayuda, y no puedo confiar en ellas."

"¿Entonces no hay manera de saber?" Mi corazón se hunde. "¿Qué hay de otra biblioteca? Seguramente no puede ser que toda la información sobre las brujas oscuras estuviera almacenada

en el palacio real."

Darian se encoge de hombros. "Las brujas blancas también eliminaron todos los libros de los archivos individuales de los paquetes. La información que existe ahora es muy limitada y genérica. El palacio era el único lugar que mantenía registros completos. Hay una posibilidad de que podamos pedir ayuda a los otros reinos de lobos, pero con lo lejos que ha llegado el control del aquelarre de las brujas blancas, dudo que podamos mantener el asunto en secreto. No." Se levanta, caminando ahora. "La única manera es encontrar a la archivera real. Se dice que ella es una bruja oscura. Ella sabría."

"¿La quién?"

"La familia real tiene un archivo separado," explica Darian. "Uno que hemos mantenido en secreto por generaciones. La archivera es una bruja oscura. Podría ayudarnos."

"¿Una bruja oscura? Pensé que todas las brujas oscuras eran malas."

"Aparentemente, esta era de confianza para la familia real." Darian se pasa los dedos por el cabello, frustrado. "He estado tratando de contactarla. Hay ciertos puntos de contacto donde se supone que puedo dejar una carta y ella aparecerá frente a mí, pero hasta ahora no ha aparecido. Dejaré otra carta." Me mira y luego suspira. "Estará bien, Alice. Sea lo que sea que Mira vio, o quienquiera que vio, no la ha lastimado en todos estos años. Dudo que esté en peligro."

"No puedes saber eso." Dejo escapar un suspiro tembloroso. "No lo sé, Darian. Profecía o no, ¿por qué no me lo dijo? Ella siempre me cuenta todo. ¿Crees que soy una mala madre? ¿Le he dado una razón para no confiar en mí? Nunca la he regañado, no como otros padres a sus hijos. Siempre he tratado de entenderla. Para que esconda algo tan grande..." Me callo, mi corazón apretado de sufrimiento y miedo.

Darian se sienta a mi lado. —Esto es cómo son los niños. Los secretos son divertidos. No creo que ella te lo haya ocultado porque tuviera miedo o no confiara en ti. Probablemente solo estaba disfrutando de la novedad de tener una amiga con quien compartir un secreto. No tiene nada que ver contigo.— Me cubre la mano con la suya. —Lo resolveremos. Juntos. Nada va a pasarle a nuestra hija.

Le doy una mirada tensa. —Espero que tengas razón.

—Voy a hablar con Mira—, dice Darian. Antes de irse, sin embargo, mira las fotos sobre la mesa. Las reordena, poniéndolas en el orden en que estaban destinadas a estar. Las brujas se levantan del agua. Nadan hasta la superficie. Hay una batalla en curso. Se unen a la batalla. Tres figuras, dos de las cuales puedo suponer que son Mira y yo. La tercera puede ser Darian. Solo estoy especulando, basándome en lo que Mira ha dicho.

Mi hija nunca ha mostrado signos de poder utilizar magia oscura. Tenía la marca en el tobillo cuando nació. Inicialmente, estaba aterrada, pero con el tiempo, comencé a pensar que era solo eso: una marca. Pero ahora? La capacidad de ver una profecía, ¿es eso típico de las brujas oscuras?

No sé qué hacer. Este no es un problema que pueda resolver con lógica. No sé cuánto tiempo ha estado apareciendo esta bruja en los sueños de mi hija. Mira dice que siempre ha estado allí, pero la niña es tan joven. ¿Cuánto es "siempre"?

Si las brujas blancas se enteran de esto...

—Ella dijo que intentó hablar contigo, pero las brujas malas te hicieron algo, y ahora no puede. —

De repente, las palabras de Mira vuelven a mí. ¿Las brujas malas me hicieron algo? ¿Se refiere a las brujas blancas? No tengo cariño por ellas, pero según la historia, estaban del lado del bien. Pero ¿y si no era así?

Todo esto parece ridículo. Probablemente solo estoy agarrándome a un clavo ardiendo.

Me hundo en el sofá y miro el techo. ¿Por qué esto nos está pasando? ¿Y cómo puedo proteger a Mira de una amenaza que ni siquiera puedo ver?

*****

Es Darian quien insiste en que llevemos a Mira al parque.

Me quedo un rato antes de salir a regañadientes para ir a trabajar. Jimmy, Mary y Darian están allí, así que sé que Mira estará a salvo, pero mi corazón late con inquietud al pensar en no poder vigilarla. Al menos sé que está con Darian.

Con el corazón pesado, los dejo y me dirijo a mi coche. El viaje a la oficina está lleno de ansiedad. Sigo mirando mi teléfono, esperando que suene en cualquier momento. Cuando llego, le envío a Darian mi número de trabajo, el número de Holly y el número principal de la oficina, aunque estoy segura de que ya los tiene.

Tengo un montón de casos que trabajar, pero me pregunto si debería solicitar unos días de permiso. No parece justo estar sentada en mi oficina trabajando cuando mi hija probablemente está siendo acosada por una bruja oscura y perseguida por brujas blancas.

Oigo un golpe en la puerta alrededor del mediodía. Es Katherine.

—Tengo que irme temprano hoy, Katherine—, le digo rápidamente. —Si tenemos una reunión programada, tendré que cancelarla.

—No es eso—, dice ella. Cierra la puerta detrás de ella. —Hay alguien aquí para verte.

Parpadeo sorprendida. —¿Un cliente?— ¿Por qué me lo dice Katherine? ¿Dónde está mi asistente, Holly?

—No creo que sea eso—, suena un poco nerviosa, con una mirada preocupada en los ojos. —Tenía una cita aquí con Harry, y estaba entrando en el edificio cuando la vi. Estaba en el vestíbulo, exigiendo verte, pero la recepcionista no la dejó pasar. Estaba causando un gran escándalo abajo, así que pensé que vendría a advertirte. No parece muy cuerda.

Frunzo el ceño, intentando recordar a alguien a quien pueda haber ofendido recientemente. —¿Captaste su nombre?

Ella niega con la cabeza. —No te habría molestado con esto, pero parece conocerte muy bien, y no quiero que te sorprenda en tu camino hacia afuera. Está vestida de manera muy elegante, Alice. Como si fuera la primera dama o algo así. Diamantes de verdad. Pero la mujer tiene ojos de loca. No me meto con la gente loca.

Me detengo, con un picor en la parte posterior de mi cerebro. —¿Cómo es?

—Rubia, bastante atractiva. E—

Su frase se corta cuando oímos la voz de Holly llamando en alarma. —¡Señora! ¡Señora, no puede entrar ahí!

La puerta de mi oficina se abre de golpe, y mis ojos se posan en una hermosa mujer con ojos enrojecidos que tienen una furia demente brillando en ellos. Mi corazón casi se detiene cuando la reconozco.

—Willow—, susurro con sorpresa.

Acabo de levantarme de mi asiento cuando ella irrumpe, levantando la mano, con las garras extendidas. Sin perder el ritmo, las desciende hacia mi cara, marcando la carne de mi mejilla izquierda. Me tambaleo hacia atrás por el dolor y la sorpresa mientras Katherine lanza un bramido de ira y Holly grita.

Willow no ha terminado. Sus garras goteando con mi sangre, lanza su mano hacia adelante con una fuerza increíble, apuntando directamente a mi pecho, donde está mi corazón. Agarro su muñeca y la tuerzo. Mientras ella grita de dolor y sorpresa, la empujo hacia atrás, desenvainando mis propias garras y ordenando: —¡Holly! ¡Cierra la puerta y ciérrala!

Veo los ojos de Katherine en mis garras, pero no tengo elección. Willow está dispuesta a derramar más sangre, y no voy a dejar que derrame más de la mía.

Holly me obedece, y oigo el clic del cerrojo antes de gruñir. —Cometiste un gran error viniendo aquí, Willow.

—¡Eres una zorra que destruye hogares! ¡Debí haber sabido que él no te dejaría ir tan fácilmente! ¡Voy a matarte! ¡Voy a arrancarte el corazón y a metérselo por la garganta!

No digo nada, y cuando vuelve a atacarme, le doy una patada en el pecho, enviándola hacia un lado. Willow nunca fue muy buena luchadora. Siempre fue físicamente más fuerte que yo, pero eso era porque mi espíritu lobo era latente en ese momento. Sin embargo, cuando mi lobo despertó, comencé a enseñarme a mí misma a luchar, con la ayuda de clases de autodefensa y sesiones con Mary.

Dejo que Willow vea al lobo en mis ojos, y se detiene en completo asombro. —¿Tienes un espíritu lobo ahora?

—Siempre lo he tenido—, le escupo. —Tu trampa de hace siete años falló. El shock del hechizo de sellado despertó a mi espíritu lobo.

Me mira, atónita, y luego su sorpresa se convierte en ira feroz. —¿Así que es por eso que él me está dejando?! ¿Has estado extendiendo tus piernas para él? ¡Puta!

El siguiente ataque de Willow llega rápidamente, pero me desvío de su estocada y la veo tambalearse hacia el suelo. Logra recuperar el equilibrio justo a tiempo y se abalanza sobre mí de nuevo. Consigue clavar sus garras en mi hombro y desgarra el músculo antes de que la golpee en la nariz y la envíe volando. Se estrella contra mi escritorio, donde mi laptop y otros objetos caen al suelo.

Mis ojos se ensanchan ligeramente cuando veo el marco de la foto todavía en pie. Me abalanzo hacia él, pero Willow ya lo ha agarrado y lo está mirando, con la nariz sangrando. Se lo quito, pero cuando se vuelve hacia mí, sus ojos están llenos de una ira intensa.

—¿Es su hijo? ¿Tú pariste a su maldito bastardo?! —grita.

Debí haber sabido que ella podría sumar dos y dos.

—La mataré. Mataré a esa pequeña bestia y la desollaré viva mientras tú miras. ¿Te atreves a traicionar a tu reina?! —me espeta.

—¿Reina? —escupo, enfurecida por su amenaza hacia mi hija—. Lo último que oí es que le habían entregado papeles de divorcio. Y no precisamente llevas la marca de unión de Darian. Acepta la realidad, Willow. Pensaste que habías ganado, pero nunca fue así. Darian fue mío desde el día que lo conocí.

—¡Estás llena de mierda! —sonríe con malicia, con la cara roja brillante—. ¡Él nunca podría querer algo como tú!

—Pero lo hace. —Me burlo de ella—. Quiere a mí y a nuestra hija. Tú nunca fuiste su elección. ¿Crees que tú y tu padre pensaron que si lo chantajeaban, podrían salirse con la suya? Nunca has

entrado en su corazón ni en su cama. No importa lo hermosa que seas. Solo ve la fealdad dentro de ti, y eso nunca cambiará.

—¿Cómo te atreves! —se abalanza sobre mí de nuevo, y esta vez no evito su ataque, sino que la agarro por la nuca.

Finalmente, le grito a Katherine: —¡Llama a Darian!

Mientras mi amiga busca a tientas su teléfono, con la cara pálida, Willow decide que quiere que esté muerta. Me empuja y se transforma en su forma de loba. El grito de terror de Holly me hace maldecir en silencio.

No debería revelar mi forma de loba, pero si no me transformo, Willow va a hacerme daño de verdad.

Está en la guerra. Me salto de su camino, pero cuando no para y se dirige hacia mi asistente, no tengo más remedio.

Me abalanzo hacia Holly, dejando que el cambio me envuelva. Siento cómo mi ropa se absorbe en mi piel. Los gritos de Holly cesan cuando me lanzo sobre la espalda de Willow, empujándola hacia un lado contra mis armarios. Puedo oír a Katherine hablando frenéticamente por teléfono, pero mis oídos rugen mientras Willow intenta morder mi cuello.

Muerdo sus dientes, sin querer quitarle la vida. Sería tan fácil, pero los problemas que su muerte me causaría más adelante serían demasiado difíciles de manejar. Sus colmillos se hunden en mi pierna, y muerdo su hombro. Su aullido resuena. Oigo pasos fuera, personas golpeando la puerta.

La boca de Holly está abierta, pero no sale ningún sonido.

Willow está desgarrando mi carne como si estuviera decidida a despedazarme. Pongo mi pata en su cuello, cortando su suministro de aire. Cuanto más fuerte me muerde, más fuerza aplico en su garganta. Pronto, sus forcejeos disminuyen y se vuelve flácida. Me subo de ella y me transformo de nuevo. Me tambaleo hacia adelante, y Katherine me atrapa antes de que golpee el suelo.

—¿Está... está muerta? —pregunta Holly antes de mirarme y chillar—: ¡Señorita Lane!

La sangre de mis heridas empapa mi camisa. Willow arrancó trozos de mi carne, y el daño, junto con la pérdida de sangre, me hace hundirme en los brazos de Katherine. Verme así hace que tanto mi amiga como mi asistente se vuelvan histéricas.

—Darian está en camino —me dice Katherine.

Holly agarra su teléfono. —Llamaré a una ambulancia.

—N-No —jadeo, luchando por sacar la palabra.

Katherine repite mis sentimientos. —No podemos llevarla a un hospital. Si descubren sobre—

Señala con la cabeza hacia la inconsciente Willow, que se transformó de nuevo en su forma humana al desmayarse.

Holly se pone tensa. —Estoy soñando —murmura.

Me muerdo los dientes, intentando tragar esta sensación ardiente. Sé que mi cuerpo se curará, pero necesita tiempo. Además, el tipo de heridas que Willow ha causado requieren el toque de una sanadora. Darian sabrá qué hacer; estoy segura de que trae a Mary.

Mis manos se clavan en los brazos de Katherine cuando oigo el golpeteo fuera.

Parece que siente mi miedo y mira a Holly. —Tenemos que alejar a todos de la puerta. No podemos dejar que descubran sobre Alice.

Holly me mira y luego se cuadra los hombros. —Muy bien. Tú cuida a la señorita Lane, y yo me encargo de los demás.

Se apresura hacia la puerta, la desbloquea y se escabulle por una pequeña grieta, cerrándola firmemente detrás de sí.

—Nadie puede entrar —dice—. La señorita Lane y un cliente tuvieron una discusión. Todavía están hablando.

Luego, hay la voz de uno de los pasantes que trabaja en mi planta. —Eso no sonaba como una discusión. Oí gritos. Alguien vaya a buscar al señor Asher.

—Adelante —dice Holly con calma—. Solo te meterás en problemas. La señorita Lane ha controlado la situación. Si alguien intenta interferir, ella le cortará la cabeza.

Hay un silencio incómodo, y luego alguien dice con torpeza: —Estábamos preocupados. Oímos cosas que se estrellaban.

—El cliente se puso agresivo. ¿Es que eso nunca ha pasado antes? —suena despectiva Holly—. La señorita Lane estaba negociando un trato. La próxima persona que llame a su puerta será despedida. Ahora, por favor, salgan del pasillo y dejen de armar un escándalo.

Cuando oímos pasos alejándose, Katherine suspira aliviada. Holly entra unos minutos después, y luego se lleva la mano al corazón. —No sé cómo lo hice sin desmoronarme. ¿Qué hacemos? La señorita Lane no tiene muy buen aspecto.

Mi respiración es superficial, y puedo sentir emociones extrañas que no son mías. Ira. Preocupación. Miedo.

¿Son esas las emociones de Darian?

Mis piernas se están entumeciendo, y el charco de sangre a mi alrededor crece. Willow me arrancó trozos de carne, y el daño, junto con la pérdida de sangre, me hace sentir débil.

Esto no es bueno. No estoy sanando como debería, y puedo sentir que me estoy debilitando.

—M-Mary —jadeo—. Llama a Mary.

Katherine busca a tientas su teléfono. —Lo estoy haciendo. Espera, yo—

De repente, oigo un golpe seco fuera.

Débilmente, me vuelvo hacia la izquierda, y veo a Darian de pie en el estrecho alféizar de mi ventana, con los ojos desorbitados.

Holly grita.

Capítulo 25

Darian

—¿Así que todo va bien entre tú y Alice?— me pregunta Jimmy, lo que me hace reflexionar mientras estoy sentado en el banco del parque, viendo a Mira subir a la estructura de juego. —Supongo que sí.—

—No suenes tan feliz al respecto.— Mi amigo pone los ojos en blanco. —Alguien podría pensar que de verdad estás emocionado.—

Miro hacia él. —Divertido. Ella no es la Alice que recuerdo, y yo no soy el Darian que ella conocía. Ambos estamos tratando de aceptar estas versiones de cada uno. Siete años es mucho tiempo para estar separados, Jimmy. Ella ha construido una vida aquí, y aunque está dispuesta a dejarla atrás y venir a Los Ángeles, no sé si es justo.—

—Pensé que iba a abrir una práctica allí. Eso fue lo que me dijiste.—

Suspiro. —Me siento como un egoísta. Ella no quiere ser reina. Ni siquiera quiere ser parte de nuestro mundo. Pero tiene que serlo. En este punto, no sé si está haciendo concesiones por el bien de nuestro vínculo o de nuestra hija. De cualquier manera, es ella la que hace todas las concesiones. No sé cómo encontrar un punto medio porque todavía tengo mi deber hacia el reino. Desearía poder encontrar una manera de darle todo lo que quiere, pero todo lo que parezco hacer es quitarle todo lo bueno de su vida.—

—Quizás lo haga porque te ama.—

¿Amor? No respondo a Jimmy, pero no creo que sea eso. Recuerdo cómo me miraba antes y cómo me mira ahora. No importa cuánto trate de ocultarlo, puedo ver la desconfianza detrás de esos hermosos ojos azules, la cautela. Una parte de mí reconoce que cada sacrificio que hace es por Mira.

—Me pregunto si todavía me elegiría si no fuera por Mira,— murmuro. —O la marca de apareamiento. Me siento como si la hubiera acorralado y no tuviera escapatoria.—

—Sigue pensando de esa manera, y ninguno de los dos será feliz.— Escucho la voz de Mary detrás de mí. Ella había ido a buscar café para ella y Jimmy.

Miro hacia atrás mientras me da a Jimmy una de las tazas desechables, y por primera vez, no parpadea cuando nuestros ojos se encuentran. —Alice te ama. A su manera, lo hace, pero le ha costado superar todo lo que le sucedió. Necesitas darle tiempo, Su Majestad. Tiempo para aceptar que su vida está cambiando y tiempo para conocerte de nuevo. Tú y Alice necesitan pasar tiempo juntos lejos de Mira. Solo los dos.—

Jimmy bebe su café. —Estoy de acuerdo con ese consejo. Los dos necesitan reconectarse.—

Inclino la cabeza hacia cada uno de ellos. —Esto viene de dos personas que todavía no han encontrado a sus compañeros de destino.—

Mary resopla, y Jimmy me lanza una mirada. —Puede que no haya encontrado a mi compañera, pero tengo mucha experiencia con mujeres,— dice.

La sanadora frunce el ceño. —Eso no es algo de lo que estar orgulloso. Básicamente te estás llamando a ti mismo un mujeriego.—

—¿Cómo sacaste 'mujeriego' de eso?— Jimmy frunce el ceño. —Quizás simplemente conozco a muchas mujeres.—

Ella asiente de manera sarcástica. —Seguro. Solo te gusta hacer amigos femeninos.—

—No puedo evitar que caigan rendidas a mis encantos y se metan en mi cama.—

Mary tose para disfrazar las palabras: —Mujeriego.—

—Esto viene de una mojigata.— Jimmy replica. —¿Cuándo fue la última vez que tuviste a un hombre en tu cama?—

Mary se encoge de hombros. —No estoy interesada en acostarme con cualquiera. A diferencia de algunas personas, me respeto a mí misma.—

—Eso es código para 'nadie quiere acostarse conmigo'.— Jimmy dispara de vuelta.

—O quizás no ande por ahí coqueteando con todo lo que camina y habla.—

Jimmy se vuelve hacia mí. —¿Vas a dejar que me hable de esa manera?—

—¿Cómo pasamos de discutir mi problema al tuyo?— exijo. —Y tú sí te relacionas con muchas mujeres. Todo el mundo lo sabe.—

—Bueno, no puedo acostarme con la misma mujer varias veces. Sabes cómo son nuestros lobos. Empiezan a apegarse. ¿Y si el mío se apegara a alguna chica loca y terminara dándole la marca de apareamiento? Entonces estaría atado a ella para toda la vida.—

Mary se burla de él. —Si no quieres a una chica loca, no te acuestes con una chica loca.—

—No me he acostado con ti, ¿verdad?— Jimmy replica.

Levanto las manos, gruñendo: —Basta. Esto no se trata de ti; se trata de mí. Todavía no he podido contactar al archivero. Después de los dibujos de Mira esta mañana, Alice está bien asustada. Y no quiero que mi hija esté cerca de brujas blancas. Por lo que sé—

Mis palabras se atascan en la garganta mientras siento un espasmo de dolor que pasa a través de mí. Me agarro el corazón, encontrando difícil respirar.

¿Qué fue eso?

Jimmy se da cuenta de inmediato, al igual que Mary.

—¿Estás bien?— Mary pone una mano en mi hombro y pasa energía curativa a través de mí. Frunce el ceño. —No hay nada malo contigo.—

La próxima oleada me hace jadear. —Algo está mal.—

Con Alice. Algo está mal con Alice.

Justo entonces, mi teléfono comienza a sonar. Sin dudarlo un momento, lo saco de mi bolsillo y respondo, solo para escuchar gritos al otro lado. Luego, un sonido de gruñido y golpes fuertes, como si se estuviera produciendo una pelea.

La voz de Katherine suena. —Darian, ¡tu ex esposa está aquí! ¡Está tratando de matar a Alice!—

No sé cómo Katherine sabe sobre Willow, pero mi sangre se convierte en hielo.

—¿Dónde?— exijo, ya de pie.

—La oficina de Alice. ¡Date prisa! ¡Está tratando de matarla de verdad!—

Corro hacia Mira, la arranco de la estructura de juego y la meto en los brazos de Jimmy. —Cuide de ella. Cuídelo con su vida. Mary, conmigo.—

Corro hacia el edificio más cercano a nosotros y, escondiéndome en el callejón, fuera de la vista de todos, me transformo. Rápidamente, agarro a la sanadora asustada con mis dientes y la subo a mi espalda. Sus dedos se clavan en mi pelaje, y salto. Llegar al techo no es lo difícil. Tengo que mantenerme fuera de la vista.

Salto de un tejado a otro, necesitando llegar a Alice lo más rápido posible. ¿Cómo encontró Willow a Alice? Jimmy y yo estábamos seguros de que nadie podría descubrir dónde estaba, ni siquiera después de ver su foto. Estábamos seguros de que estaba involucrada la magia de alguna manera. ¿Nos equivocamos? ¿Qué cambió? Y si Willow lo sabe, ¿qué hay de las brujas blancas?

Mientras corro, trato de ignorar el dolor agudo en mi hombro que empeora cada vez más. No es mi dolor; es el de Alice. Ella está sufriendo un agonía, y nuestro vínculo de pareja se está debilitando. No sé qué significa eso, y no voy a esperar para descubrirlo. Tan pronto como llego a la azotea del edificio de Alice, me transformo de nuevo.

—"Agárrate a mí" —le instruyo a la sanadora pálida. Ella se agarra a mi espalda, y agarrando el borde, me deslizo hacia abajo. La primera ventana da a la oficina de Alice, y la escena ante mí es lo suficientemente horrible como para sentir una oleada de furia.

Katherine está en el suelo junto a la mesa, sosteniendo a Alice en sus brazos, y Willow está tendida en el suelo a unos pies de distancia. La asistente de Alice está junto a la puerta. Ella me ve y grita antes de cubrirse la boca. Para mi sorpresa, en lugar de huir, se apresura a abrir la ventana. No hago preguntas; entro.

—"Mary" es todo lo que tengo que decir, y la sanadora se apresura hacia Alice. Se deja caer junto a ella y comienza a hacer pasar magia sanadora a través de ella.

No me acerco a mi pareja todavía, sabiendo que la sanadora necesita cuidarla primero. En lugar de eso, me dirijo hacia donde Willow está tendida inconsciente en el suelo. La agarro por el cuello con descuido, la olfateo. Todavía está viva.

Lástima. Alice debería haberla matado.

—"¿Qué pasó?" —exijo, mirando a Katherine.

—"Ella" —la cara de Katherine está pálida mientras señala a Willow— "ella entró aquí y gritó a Alice. Intentó atacarla, pero Alice la detuvo. Y luego ella—ella se transformó en una bestia. ¡Se convirtió en un lobo!"

La miro, maldiciendo a Willow en silencio. ¿Dejó que los humanos la vieran en su forma de lobo? Es la ley del Reino de los Lobos que si un humano descubre nuestra existencia, y no están vinculados a nuestro mundo de ninguna manera, deben ser ejecutados para mantener nuestro secreto. Miro entre Katherine y Holly. No creo que Alice quiera que las toque. Nuestra relación es lo suficientemente frágil como está.

—"Luego" —agrega Holly, temblando— "cuando esta mujer intentó atacarme, Alice también se transformó en un lobo. Me salvó la vida."

—"¿Mary?" —mira a la sanadora, quien sacude la cabeza.

—"Ha hecho mucho daño, Su Majestad. Necesito tiempo. Es buena suerte que llegáramos cuando lo hicimos. De lo contrario, no habríamos podido salvarla."

Mi mandíbula se tensa. El vínculo entre Alice y yo está titilando, pero ya no se está desvaneciendo, lo cual es un buen signo.

—"¿Hay alguna manera de desalojar este edificio?" —pregunto a Holly. "Cuanto menos gente sepa sobre esto, menos tengo que deshacerme de ella."

El color desaparece de su cara cuando se da cuenta de lo que quiero decir. Se tambalea hacia

atrás. "¿Vas a matarnos?"

Antes de que pueda decir algo, oigo a Alice gruñir débilmente, "D-don't even think about it, Darian."

Cierro los ojos en alivio al escuchar su voz. "No las tocaré."

—"¿Por qué le llamó 'Su Majestad'?" —pregunta Katherine a Mary, aparentemente sin preocuparse por la amenaza potencial a su vida.

Mary mira hacia mí nerviosamente antes de responder. "No es el momento—"

—"Soy el rey del Reino de los Lobos" —digo mientras camino hacia Alice y tomo su mano flácida en la mía.

Sus ojos están empañados por el dolor, pero aprieta mis dedos, susurrando, "No puedes lastimarlos, Darian. Son importantes para mí."

Tiene una mirada suplicante en los ojos, y la odio. Llevo su mano a mis labios y la beso. "Tu deseo es mi orden." Asiente casi imperceptiblemente antes de que sus ojos se cierren. Mi cabeza se vuelve hacia Holly. "¿Cómo vaciamos este lugar? No me hagas preguntar de nuevo."

—"La alarma de incendios" —dice con náuseas. "Está al final del pasillo."

—"Hazlo." —se apresura a salir, y acaricio la mano fría de Alice antes de mirar a Mary. "¿Qué tan malo es?"

—"Necesitará unos días para recuperarse completamente. Willow le alcanzó los músculos y dos arterias. Sabía exactamente dónde apuntar. Vino aquí con la intención de causar un escándalo y matarla."

—"Sabía lo que pasaría si revelaba nuestra especie a los demás. ¿Tomó ese riesgo para deshacerse de Alice?"

—"Probablemente habría culpado a Alice de todo" —Mary masculla. "No hay manera de que no haya planeado esto hasta el último detalle. Y si conozco a Willow, tiene un plan de respaldo en marcha." —hace una pausa durante un momento. "Tengo un mal presentimiento. No deberíamos haber dejado a Mira sola con solo Jimmy."

Alargo la mano hacia mi teléfono, pero cuando llamo a Jimmy, no responde. Las alarmas comienzan a sonar en mi cabeza.

Marcar otro número. En el primer timbre, un hombre responde. "Su Majestad?"

—"Quiero que todo el escuadrón esté en mi ubicación en cinco minutos. Estoy yendo a la azotea." —termino la llamada y miro a Mary, quien asiente. Alice se ha desmayado. "Algunos de mis hombres llegarán y escoltarán a todos ustedes a otra ubicación. Tengo que ir a revisar a

Mira."

Tan pronto como salgo de la oficina de Alice, oigo el sonido de la sirena de alarma de incendios. Lo hizo. Mientras la gente se apresura hacia la salida, veo a Holly apresurándose hacia mí.

Cuando nos encontramos, ordeno, "Regresa allí y cierra la puerta hasta que lleguen cinco hombres. Ellos los llevarán a todos a un lugar seguro."

Oigo el clic del cerrojo entre los sonidos de pies golpeando los pisos de mármol.

No es difícil encontrar las escaleras que llevan a la azotea. Las Flechas Negras nunca están demasiado lejos de donde esté el rey. Son las sombras del rey, su ejército privado, que nunca supera los veinte a la vez. Llego a la azotea, y llegan dentro de minutos.

—"Willow será retenida como prisionera," le instruyo a los primeros cinco hombres. "Alice Lane es mi pareja destinada y la futura reina. Protéjanla a toda costa. Habrá dos humanos también. No les hagan daño. Llévenlos a todos a la residencia real y guárdenlos con sus vidas." Miro a mis otros hombres. "El resto de ustedes vendrán conmigo. Mi hija puede estar en peligro."

Sus expresiones no se inmutan ni un ápice. Si están sorprendidos, no lo demuestran. Simplemente asienten, y mientras cinco de ellos bajan las escaleras, el resto me sigue cuando salto al suelo.

Nuestra primera parada es en el parque. Nos toma más de quince minutos llegar allí en nuestras formas humanas, y no hay rastro de Jimmy en ninguna parte. Lo que sí huelo es algo más. Algo que me hace helar la sangre.

Brujas blancas.

Y otro olor distintivo.

Thomas Elvin.

¿Cuándo llegó el padre de Willow? ¿Y cómo se enteró de Mira? La aparición de él junto con Willow no puede ser una coincidencia.

Sigo los olores hacia el bosque. A medida que avanzo, puedo oler sangre. La sangre de Jimmy. Mi corazón late con furia en mi pecho, el miedo es un sabor acre en mi lengua.

No podrían haber ido muy lejos.

De repente, tres de las Flechas Negras aceleran el paso y se adelantan a mí, cambiando a sus formas de lobo. Escucho los sonidos de lucha momentos después. Sin pensarlo dos veces, también me transformo, al igual que el resto de las Flechas.

Una batalla a gran escala tiene lugar frente a mí cuando pasó los árboles y llego a un claro. Reconozco al lobo de Jimmy enfrentándose al lobo de Thomas y al menos nueve brujas blancas.

Las tres Flechas Negras que se adelantaron también se han unido. Jimmy está protegiendo a Mira, que está llorando. Gruñendo, me lanzo a la lucha, atacando a la bruja más cercana a mí. Ella se vuelve y pone sus manos en mi pecho, pero antes de que pueda mover los labios, le arranco la cabeza.

Thomas me ve y retrocede con miedo.

Mientras las brujas blancas están ocupadas con las Flechas Negras, me transformo de nuevo y corro hacia mi hija. Ella grita histéricamente. La tomo en brazos, susurrando, "Está bien. Estás bien. Te tengo."

—"¡Quiero a mamá!"

Ella se aferra a mi cuello mientras la consuelo. Cuando las brujas blancas me ven sosteniendo a Mira, intensifican sus ataques, y yo bramo, "¡Basta! ¿Cuál es el significado de esto?"

La lucha se detiene momentáneamente. Aunque las brujas blancas son poderosas, su fuerza radica en la magia de curación. No están bien versadas en magia de batalla. Pero eso no significa que van a detenerse antes de obtener lo que sea que deseen.

Una de ellas da un paso adelante, su voz áspera. "Esa niña lleva la marca de una bruja oscura. Vinimos a recuperarla. Usted no tiene nada que ver en este asunto, rey Darian."

Thomas también se ha transformado ahora, y aunque parece pálido, sus ojos contienen una familiar desafío. He visto esa mirada demasiadas veces. El día que Willow me obligó a hacer ese trato con ella, él tenía esa misma mirada altanera en los ojos, como si hubiera obtenido lo que quería. Pero cuando Alice desapareció, él perdió algo de su influencia. Intentó manipularme como a un títere, controlar el palacio real desde detrás de escena, pero nunca le permití a él ni a su hija ningún tipo de poder, especialmente no el que anhelaban. Es probable que se enterara de Mira y pensara que podía usarla en mi contra.

—"¡Ella es una bruja oscura!" Thomas declara. "¡No se le permite vivir!"

—"¿Al igual que su hija no se le permitirá vivir por exponer a nuestra especie al mundo humano?" le pregunto, manteniendo mi tono sereno.

Thomas se congela. "¿Qué le has hecho a mi hija, Darian?."

—"Soy su rey," gruño. "No hay familiaridad entre nosotros. No vuelvas a usar mi nombre, o te cortaré la cabeza."

Thomas tiembla. "¿Dónde está mi hija? ¿Qué le has hecho?"

—"Willow atacó a mi pareja. Y estoy empezando a ver que su hacerlo fue solo una distracción. Pero ella reveló su verdadera forma a los humanos, y como resultado, ahora será encarcelada y

ejecutada. Así funcionan nuestras leyes, ¿verdad?"

Thomas se encrespa. "Mientes. Ella nunca habría hecho eso. Willow solo iba a hablar con Alice..." Se detiene.

—"¿Hablar con Alice? ¿Sobre qué?"

—"¡Esa bruja oscura interfirió en su matrimonio!"

—"No hubo interferencia," gruño. "Willow nunca fue realmente mi esposa. Solo estaba unida a mí legalmente. Tienes suerte de que no le arrancara el corazón antes. Ella pagará por lo que ha hecho. Y en cuanto a ti—"

—"No he hecho nada malo," Thomas escupe. "Esa cosa es una bruja oscura. ¡Debe morir!"

—"Habla de mi hija de nuevo, y aniquilaré a toda tu línea de sangre."

Por la falta de sorpresa en los ojos de Thomas, puedo decir que ya sabe que Mira es mi hija.

La bruja más cercana a él anuncia, "No importa si es de su sangre, rey Darian. Ella todavía lleva la línea de sangre de las brujas oscuras. Debe ser puesta a prueba. Es nuestro trabajo como brujas blancas—"

—"Las brujas blancas no tendrán más voz en el reino real," la interrumpo calmadamente, sosteniendo a Mira cerca de mí. Jimmy también se ha transformado ahora, y su cuerpo está cubierto de sangre por el ataque que sufrió.

La bruja frente a mí se ofende. "Entonces nos dejas sin opción. Tuviste un hijo fuera del matrimonio. Las brujas blancas no reconocerán a este hijo ni tu unión. Tu verdadera reina es la reina Willow. Debes anular los papeles del divorcio y tener un hijo con ella. Alice Lane y este hijo serán llevados ante la coven de las brujas blancas y se les dará un trato. No seremos indulgentes más."

—¿No tendrás clemencia?— Me río con frialdad. —Me temo que lo tienes al revés. Es el reino real el que ha sido clemente con ustedes todos estos años.— Nuego mis ojos y miro alrededor. Las Flechas Negras siguen en forma de lobo, listas para derramar sangre a mi comando. — Deben pensar que tienen mucho poder en el Reino del Lobo, pero no lo tienen. Yo soy el rey, y les digo que se mantendrán alejados de mi familia. Si no lo hacen, no dudaré en eliminar a todas las brujas blancas.—

La amenaza hace que las brujas se vuelvan pálidas. —No puedes hacer eso. Las brujas blancas son la columna vertebral del Reino del Lobo.—

—Cuando se trata de que mi familia esté amenazada, no hay línea que no cruzaré,— gruño. — Han intentado manipularme durante demasiado tiempo.—

Las brujas blancas intercambian miradas entre sí antes de que una de ellas se adelante y diga con frialdad: —Quizás sea hora de que el Reino del Lobo tenga un cambio en el liderazgo.—

Frunzo el ceño, y todas ellas se agachan de repente y ponen las palmas de sus manos planas en el suelo del bosque.

Las brujas blancas son conocidas por sus poderes curativos. Pero desde los lugares donde tienen sus manos presionadas, comienzan a extenderse rayas oscuras. Cuando las rayas llegan a las plantas que las rodean, se vuelven negras y se marchitan.

Thomas no parece sorprendido, pero los lobos de las Flechas Negras se ponen nerviosos al instante.

Las rayas de oscuridad comienzan a dirigirse hacia nosotros, y sé que cuando nos alcancen, tendrán el mismo impacto en nosotros que tuvieron en la flora. Estoy a punto de saltar hacia un lado cuando una mujer emerge de los árboles, con la mano extendida hacia adelante.

Las rayas oscuras se detienen. Y luego, son empujadas hacia atrás.

La mujer lleva una capucha oscura que le cubre la cara, y sigue caminando hacia las brujas blancas, que comienzan a entrar en pánico. Puedo verlas esforzándose, pero sin éxito. Quienquiera que sea esta mujer, es más que capaz de repeler su magia. Y a medida que las rayas de oscuridad se retiran hacia las brujas blancas, hacen lo opuesto a su efecto original.

Dos de las brujas levantan las manos del suelo y se apresuran a alejarse, pero las demás son demasiado lentas. Para cuando tienen la sensatez de quitar las manos del suelo, las rayas oscuras se han envuelto alrededor de sus muñecas y se están moviendo hacia arriba, marchitando los cuerpos de las brujas. Sus gritos son horribles mientras se desploman, retorciéndose en la tierra.

Las veo morir en un dolor atroz, con una mano sobre los ojos de Mira y la otra cubriendo la oreja que no está apoyada en mí. Ella no protesta, escondiendo la cara en mi pecho.

—¿Quién eres?— grita una de las brujas restantes a la misteriosa mujer.

Thomas no se queda para averiguarlo, cambia de forma y corre hacia el bosque. Las Flechas Negras comienzan a perseguirlo, pero las detengo. Estoy más preocupado por esta persona que logró detener el ataque de las brujas blancas.

La figura encapuchada simplemente levanta las manos y comienza a cantar. A medida que lo hace, aparecen cortes en las ropas de las brujas blancas, y gritan cuando su carne sufre el mismo destino. Sigue hasta que los cuerpos de las brujas están destrozados y también caen al suelo, muertas.

Las Flechas Negras se colocan delante de mí de manera protectora. La mujer está entre nosotros y las brujas, de espaldas a nosotros. Se quita la capucha de su capa ahora, su voz suave. —No

tienen nada que temer de mí, Rey de los Lobos.—

Se vuelve para mirarme. Tiene el cabello plateado y los ojos púrpura, y sus rasgos son juveniles y exquisitos.

Me quedo inmóvil. —Eres una bruja oscura.—

Una parte de mí ya lo había adivinado cuando la vi cortando a las brujas blancas con su magia, pero ver sus rasgos lo confirma. La mayoría de las brujas oscuras tenían el cabello plateado y los ojos púrpura. Al menos, eso es lo que estaba escrito en los textos que leí de niño.

—Mi nombre es Nara.— La mujer me da una sonrisa débil. —Creo que me llamaste.—

—El archivero,— musito.

Capítulo 26

Darian

—No esperaba que el archivero fuera tan joven—, digo.

—Es mi maldición y el don de mi pueblo para cumplir la profecía—, responde Nara en voz baja. —Estoy agradecida de que mi tiempo esté a punto de terminar pronto. El próximo archivero pronto ocupará mi lugar.

—¿Profecía? — Me agarro a Mira con cuidado. —¿A qué te refieres?

—No pareces muy sorprendido—, murmura Nara. —Quizás ya hayas oído hablar de ella.

—No sé de qué estás hablando.

Ella me estudia durante un largo minuto y luego dice: —Obtendrás tus respuestas, mi rey, pero no ahora. Sería mejor que dejáramos este lugar. El hechizo que lancé hace treinta años ha sido roto. No tenemos mucho tiempo antes de que lleguen los demás.

—¿Qué hechizo? ¿Qué otros?

Pero ella ya se está alejando. No tengo más remedio que seguirle. Primero, miro a las Flechas Negras. —Limpien este lugar. No dejen rastro.

—No podemos dejarle solo con ella—, dice uno de ellos con gravedad, pero sacudo la cabeza.

—No hay nada que puedan hacerle. Si es tan vieja como creo que es, nadie tendría oportunidad.

Jimmy levanta la mano. —Iré con él. Estará bien.

Le lanzo una mirada medio preocupada, medio divertida. —Estás claramente en la mejor forma física.

Me da una sonrisa débil. —Me emboscaron. Los malditos.

Gruño. —Cuidado con el lenguaje.

Mira se vuelve hacia Jimmy, momentáneamente distraída. —¿Qué es "malditos"?

La miro con severidad. —No uses esa palabra. Es una mala palabra. Tu madre me matará si la oye decir eso.

Está claro que eso fue lo peor que podía decirle, porque se abraza a mi cuello y estalla en llanto. —¡No quiero que mueras!

Le doy palmaditas en la espalda, sintiéndome como un idiota. —Eso no es lo que quería decir. Solo trataba de... Es una mala palabra, Mira.

Ella solloza. —¿Dónde está mamá? Quiero a mamá. Su voz se quiebra mientras se aferra a mi cuello.

—La verás pronto. Mary está con ella.

El miedo llena la voz de mi hija. —¿Mamá está herida?

—¡No! Claro que no. ¿Por qué creerías...?

—¡Porque Mary es una sanadora! ¿Qué le pasó a mamá? ¡Quiero verla!

Estoy tan enfocado en ella que no noto que Nara se acerca. Mira se desploma en mis brazos, y veo que el dedo de Nara toca su espalda justo antes de que lo retire.

—¿Qué has hecho? — Gruño, alejando a mi hija de ella.

La bruja oscura dice con calma: —No debes exponer a un niño a tal violencia. La puse a dormir por un rato. Cuando se despierte, no recordará lo que pasó. Es lo mejor. Los niños de su edad son fáciles de moldear por las experiencias que atraviesan. Esta niña es una niña feliz, y su camino en la vida ya está establecido. Debe aferrarse a su felicidad.

—¿Qué se supone que significa eso?

—El don de la profecía está en su sangre. No debes dejar que la oscuridad la contamine.

—¿Profecía? — A pesar de que la sostengo con fuerza, puedo sentir que Mira se me escapa. —¿Qué diablos estás hablando?

—Su linaje — Nara responde, empezando a alejarse. — El don de la profecía es raro. Uno que los archiveros suelen poseer. Como yo, esta niña lleva ese don.

Miro la espalda de la mujer. Si estoy tan alterado, Alice va a explotar. Pero entonces, los dibujos y lo que dijo Mira vuelven a mí. Ya asumimos que podría ser una profecía, pero solo estábamos lanzando ideas. Descubrir que es cierto me sacude hasta la médula.

—Tengo que llevarla con su madre — le digo a la mujer, sintiendo la necesidad de ver a Alice.

Nara se detiene y se vuelve para mirarme. —Una guerra está a punto de estallar, Rey de los Lobos. Para prevenir esta guerra, tendrás que aceptar lo inevitable. Tendrás que renunciar al control. El verdadero heredero tendrá que hacerse cargo.

—¿El verdadero heredero? — Miro a Jimmy, que parece desconcertado. —¿Qué estás diciendo?

¿Va a haber un cambio de poder?

Nara me mira fijamente. —No puedo decirte más. Si dejas que estalle la guerra, el daño será tal que todos los mundos se verán arrastrados. Las brujas blancas iniciaron la guerra antes, y hicieron que mi gente sufriera. Harán lo mismo con tu gente. Su ambición ha crecido. Esta guerra es inevitable. La única forma de detenerla es que el verdadero heredero tome el control. Para que eso suceda, el Rey de los Lobos tiene que abdicar. ¿Puedes hacerlo?

La miro. —Todavía no tengo idea de lo que estás hablando.

Ella me da una misteriosa sonrisa. —Quieres tener acceso a la sala de archivos. Mañana por la noche, vendré a ti. Te mostraré los archivos.

Se aleja, y no la detengo, tratando de asimilar esta información.

¿Un cambio de poder? ¿Quién es el verdadero heredero?

Sostengo a Mira, mi determinación firme.

No importa lo que suceda, no dejaré que mi familia vuelva a resultar herida.

*****

Cuando llego a la residencia real, Katherine y Holly están sentadas en la sala de estar, con las cabezas juntas, discutiendo algo. Cuando me ven, Katherine se pone de pie. —Mary llevó a Alice a una de las habitaciones. Está despierta y pidiendo a Mira.

Asiento con la cabeza y me apresuro a subir las escaleras. Cuando la encuentro, Alice está acostada en la cama, con la camisa quitada y vendajes cubriendo más de la mitad de su torso. Está recostada contra la cabecera, y cuando me ve, trata de sentarse más erguida. —¿Mira está...?

—La acosté en la habitación de al lado. Ya estaba dormida.

—Quiero verla.

Mary, que está sentada al lado de Alice, la consuela. —Iré a quedarme con ella.

—Gracias — le digo a la sanadora mientras se va de la habitación. —Tenemos que hablar, Alice. Algo sucedió.

—¿Mi bebé está bien? —exige ella, su voz ronca—. Si le falta un solo pelo de la cabeza—

—Mira está absolutamente bien —la tranquilizo, sentándome en el borde de la cama a su lado—. Las brujas blancas han descubierto que existe. Cualquiera que haya sido la razón por la que no pudieron encontrarla antes, ya no existe. Sabían exactamente dónde estabas. Willow fue enviada a ti como distracción, probablemente.

Alice frunce el ceño. —Pero Willow no tenía idea sobre Mira. El shock en sus ojos era real,

Darian. No tenía ni idea. Perdió la cabeza cuando vio la foto en mi escritorio.

Mi ceño se frunce. —¿Cómo puede ser? Las brujas blancas emboscaron a Jimmy. Estaban allí por Mira. También estaba Thomas.

—Podría ser que Thomas lo supiera pero nunca se lo dijo a Willow —murmura Alice antes de mirarme—. Si las brujas blancas saben sobre ella, ¿qué hacemos? ¿Debo llevarla a algún lugar lejano?

—No —le sostengo las manos, tratando de calentarlas—. Huir no es la solución. Nunca dejarán de buscarla. Por el momento, quiero que te quedes aquí en esta mansión donde nadie puede llegar a ti. Las brujas blancas que vinieron por Mira están muertas, pero Thomas escapó. Tengo a los Black Arrows buscándolo en este momento, pero él se lo dirá a los demás, y estallará una guerra. Creo que es hora de que tomemos una postura contra las brujas blancas.

Alice no parece muy contenta con esto. —Darian, no estoy dispuesta a correr riesgos donde Mira está en juego.

—¿Crees que no lo entiendo? —gruño, sin poder contener mi propia frustración—. Sabían exactamente dónde estaba, Alice. Dondequiera que la lleves, lo descubrirán. Estarás más segura en el palacio real. Después de lo que Willow ha hecho y lo que su padre intentó hacer hoy, él tratará de torcer las cosas a su favor. Dejo escapar un suspiro, tratando de calmarme. Thomas tiene mucho apoyo, Alice. Necesitamos hacer daño a las brujas y presentar a Mira al Reino de los Lobos como miembro de la familia real y heredera al trono. Necesitamos hacerla intocable. Será mucho más difícil para las brujas ir después de ella cuando todo el Reino de los Lobos esté al tanto de su existencia. Si la llevas y huyen, no podrás evitar que te la quiten. De hecho, no podrás evitar que te quiten a ti tampoco. Nadie sabrá qué pasó, y las brujas blancas continuarán como siempre.

—¿No puedes deshacerte de ellas de alguna manera?

Su pregunta es ingenua y alimentada por la desesperación. —No es tan fácil. Están arraigadas en todos los aspectos del reino. El mejor curso de acción es darle a Mira y a ti un fuerte apoyo mientras las elimino. Tendré que presentarte como mi pareja antes de hacer cualquier cosa. La estudio, deseando poder borrar el miedo de sus ojos. —Hice contacto con Nara, la archivera. Mañana noche, ella me llevará a los archivos reales. Trataré de encontrar alguna debilidad de las brujas blancas para usarla en su contra. Pero ya sea que encuentre algo o no, Alice, no dejaré que te toquen a ti o a Mira. Tienes mi palabra.

Mi pareja me mira, su expresión tensa. —Mi único objetivo en la vida ha sido proteger a Mira, Darian. Nunca quise exponerla al Reino de los Lobos. Después de lo que pasé, conozco los riesgos.

La atraigo suavemente hacia mí. —Tienes que confiar en mí, Alice. Sé que es difícil, pero tienes que hacerlo ahora. No dejaré que nada le pase a ninguna de las dos. Si pensara por un solo momento que huir mantendría a las dos a salvo, abandonaría todo y me iría contigo, pero sé que nada bueno saldría de ello. Mañana, cuando vaya a reunirme con la archivera—

—No —Alice me mira, su mandíbula tensa—. Quiero ir contigo. Tengo que estar allí. Necesito encontrar una manera de mantener a Mira a salvo. Si esta archivera tiene información que podemos usar, quiero estar allí contigo.

—Por supuesto —la beso en la frente—. Estará bien. Me aseguraré de ello.

Ella me da una sonrisa cansada. —Haces que parezca que todo es posible.

—Con los dos juntos, lo es —le sonrío de vuelta—. Quiero una larga vida contigo, Alice. Quiero más hijos contigo. Quiero envejecer contigo. Siete años sin ti me han dado perspectiva, lo suficiente como para saber que no hay nada que no esté dispuesto a hacer para obtener esa vida. Estoy dispuesto a doblegarme en la dirección que quieras para que seas feliz. Cualquier cosa que necesites—

Sus ojos brillan con lágrimas. —Deja de hacer que parezca que estoy tratando de lastimarte.

—No es lo que estoy diciendo. Estás dejando todo atrás por mí, haciendo tantos compromisos. Tengo que hacer algo.

Ella levanta los brazos con dificultad y me acaricia las mejillas. —Estas no son concesiones, Darian. Esto es intentar construir una nueva vida contigo. Cada decisión que tomo está pensada y planeada. He sido feliz estos últimos siete años, pero no de la manera en que quería ser feliz.

Cubro sus manos con las mías, mi corazón duele al pensar que ella pudo ser feliz sin mí.

—Tenía mi carrera y mi hija —suspira Alice—, pero había un vacío en mi pecho, algo que no podía llenar por más que lo intentara. Cuando te vi, cuando volviste a mi vida, me di cuenta de lo que necesitaba para llenar ese vacío dentro de mí. Me resistí tanto como pude. No hay sentido en resistir ahora, cuando sé lo que necesito. Necesito verte en mi vida, y quiero que Mira tenga un padre. Así que deja de considerarlo una concesión. Esta es mi decisión. Si hubiera pensado por un solo minuto que no podrías hacerme feliz, no me habría quedado tanto tiempo.

Apoyo mi frente contra la suya. —No te tomó mucho tiempo perdonarme, Alice, pero me llevará mucho tiempo perdonarme a mí mismo por lo que te hice entonces y por lo que te estoy haciendo ahora. Desearía poder protegerte de todo esto, pero las brujas blancas tienen tanto control dentro del Reino de los Lobos que tengo que actuar con mucha cautela. Pero no te preocupes; tendré varios planes de contingencia listos. Si creo, o si hay la más mínima insinuación, de que las cosas se van a desmoronar, tendré un avión listo con pasaportes y un piloto que te llevará al lugar más

seguro que pueda pensar. No te llevaré a LA sin tener medidas de seguridad en su lugar. No estamos entrando en la situación a ciegas.

Alice se aparta y me sonríe, sus ojos penetrantes. —No esperaría nada menos.

Tengo que contarle sobre mi conversación con Nara a continuación, lo cual no es fácil. Su reacción es lo que esperaba: indignación, miedo. Pero bajo todo eso, puedo ver que Alice se está preparando para una pelea.

—Descubriremos lo que tiene que decir el archivero mañana— dice ella. —Mientras tanto, si vamos a quedarnos aquí, tendremos que encontrar una forma de explicarle a Mira lo que está sucediendo. Es una niña inteligente, pero solo tiene seis años, Darian.

—Estaba durmiendo muy pesadamente cuando la acosté— le digo a Alice. —Cuando se despierte, hablaremos con ella.

Me levanto, y ella agarra mi mano. —¿Adónde vas?

Enfrento su mirada. —Tengo que hablar con Willow.

—No sin mí.

La ira en sus ojos me hace sonreír. —¿Celosa, Alice? Cuando no dice nada, me doy cuenta de que puede que haya tocado un nervio. —¿Alice?

Sus ojos arden ahora, y frunce el ceño. —No tengo razón para estar celosa. Soy tu pareja. Pero no quiero que tú o Mira estén cerca de esa mujer. Dijo que mataría a nuestra hija, Darian. Dijo cosas horribles. Quiero que esté muerta. Tan cruel como suene, no me siento segura con ella cerca.

Puedo ver que Alice no está dispuesta a discutir cada detalle de la conversación que debe haber tenido con Willow, pero estoy seguro de que Katherine estará más que encantada de repetirla.

—Solo la estaré interrogando, Alice. No te preocupes. No escapará, y no irá a ninguna parte. Pero si no te sientes segura teniéndola bajo el mismo techo que Mira, puedo transportar a Willow a los cuarteles de las Flechas Negras.

Alice se aparta de mí, sus manos apretadas en puños, sus nudillos blancos. —Lo apreciaría.

Veo manchas de sangre en su hombro, y una nueva ola de ira hacia Willow me invade. —Tu herida está sangrando de nuevo. Enviaré a Mary de vuelta.

Dejo la habitación, tratando de pensar más allá de esta furia ardiendo. Mira está al lado, con Mary sentada a su lado. Cuando entro, mi hija está acostada bajo las sábanas, durmiendo pacíficamente. Mary se pone de pie. —¿Todo está-?

—Dime la verdad. ¿Qué tan mal están las heridas de Alice?

—Mal. Mary pasa sus dedos por su cabello, su expresión tensa. —Es un milagro que esté viva, Su Majestad. La pérdida de sangre fue demasiada. Está sanando bastante bien, pero si tuviera ayuda de las brujas blancas con las que trabajo, sucedería más rápido. Cuando le frunzo el ceño, dice rápidamente: —No estoy diciendo que debamos llamarlas. Solo te recuerdo que mis poderes de curación son limitados.

La estudio, mis manos en los bolsillos. —Pienso erradicar a las brujas blancas, Mary. Ya no están trabajando en el interés del Reino Lobo.

—¿Todas ellas? —pregunta Mary con vacilación. —Las brujas blancas sanadoras con las que he trabajado no son las mismas que los líderes de la cofradía. Algunas de ellas simplemente quieren sanar.

—¿Estás sugiriendo—

Ella sacude la cabeza. —No estoy haciendo ninguna sugerencia, Señor. Pero solo porque se haya lanzado una plaga sobre un huerto, no significa que todos los árboles hayan sido contaminados. Puede que haya algunos que puedan ser salvados.

—Quizás —murmuro, considerando sus palabras. Las muertes de las brujas blancas no pasarán desapercibidas. Puede que no las extermine a todas, pero la mayoría tendrá que irse. Todavía tengo que descubrir el vínculo entre Thomas y las brujas. ¿Cómo descubrieron la ubicación de Alice después de todos estos años? —Pensaré en ello. Ve con Alice. Necesita tu ayuda.

Espero hasta que Mary se vaya para sentarme a su lado de Mira. Acariciando su cabello, miro sus facciones pacíficas. Su respiración es normal, y cuando bajo las sábanas un poco, murmura algo en su sueño y tira de ellas hacia arriba. Dejo escapar un suspiro de alivio. Está bien.

Hay un suave golpe en la ventana, y levanto la cabeza. Uno de los Flechas Negras está posado en el alféizar exterior, y hago un gesto con la cabeza, indicándole que entre.

Abre la ventana y entra. —Thomas tenía un coche esperándolo. Sospechamos que fue a un aeródromo privado cercano. Es propiedad de humanos, así que no tenemos acceso a ninguno de sus registros de vuelo. Hemos puesto a personas en posición de vigilar los aeródromos locales en y alrededor de Los Ángeles. Su casa y propiedades están siendo vigiladas. Si hay algún signo de él, estaremos allí.

—Congela sus cuentas bancarias y sus tarjetas de crédito. De hecho, haz que se corra el rumor de que Willow Elvin atacó a un humano y reveló su forma de lobo a los humanos. Luego, haz un paquete de toda la información que hemos recopilado sobre la absorción de fondos reales de Thomas con la ayuda de su hija y envíalo a nuestras noticias locales. Quiero cortar todas las formas de escape para ellos. Se celebrará un juicio, pero será un tribunal cerrado. —Una sonrisa

cruel se forma en mis labios. —Redáctalo de esta manera: 'El rey del Reino Lobo está tratando de preservar lo que queda de dignidad para su ex esposa y su suegro, por lo que iniciará un juicio cerrado'.

El hombre de la vestimenta negra asiente con la cabeza y se va tan silenciosamente como llegó. Solo en la habitación con la dormida Mira, pienso en mis próximos pasos. No puedo dejar que Thomas llegue a sus contactos; sé que ha estado recibiendo apoyo durante años. Y el hecho de que las brujas blancas parecieran estar bajo la impresión de que podían cambiar el liderazgo del Reino Lobo me tiene desconcertado. Para que hicieran tal afirmación y luego intentaran matarme demuestra que había algo cocinándose a mis espaldas.

He tenido mis sospechas de que algo estaba sucediendo, pero la traición nunca estuvo en la lista. No pensé que Thomas fuera tan imprudente como para intentar esto, pero probablemente se volvió desesperado después del muy público divorcio de su hija. Tratar de derrocarme, sin embargo, fue una decisión muy ambiciosa o impulsada por la desesperación de aferrarse a algún nivel de poder.

Mi interior arde de ira. Pero Thomas no escapará. No mientras tenga a su hija.

Hago clic con la lengua, y la puerta se abre de inmediato. Uno de los Flechas Negras entra.

—Vigila sobre ella.

El hombre asiente, posicionándose junto a la puerta.

Después de salir de la habitación, la primera persona que busco es Katherine. Está de pie en la cocina, preparando una taza de café. Ninguna de las criadas está a la vista.

—Podrías haber pedido a alguien que te hiciera el café. —Me meto las manos en los bolsillos y me apoyo en el marco de la puerta.

—Tenía que hacer algo conmigo misma—. Ella frunce el ceño. —Holly está convencida de que vas a matarnos. Le dije que estoy segura de que Alice te matará si nos matas a nosotras. No puedo soportar más su histeria. Tuve que alejarme de allí.

—No haré nada contra ninguna de las dos—, le aseguro. —Pero estarán vigiladas durante mucho tiempo, hasta que esté seguro de que no irán a hablar con nadie.

—Claro—. Suena divertida. —Decir a la gente que he visto a humanos convertirse en lobos. Esa es la forma más rápida para que pierda mi puesto en la junta directiva de la compañía de mi familia. No les gustan los locos en la junta directiva.

Mis labios se contraen.

—Entonces, ¿qué eres?—, me pregunta mientras se vuelve hacia mí, con una mirada curiosa en

sus ojos. —¿Hombres lobo? ¿Extraterrestres?

Me burlo. —Los hombres lobo nacieron de la imaginación humana. Somos cambiantes. Podemos tomar forma humana y forma de lobo y cambiar a voluntad. Siempre hemos existido junto a los humanos.

Katherine levanta la mano. —Creo que eso es todo lo que necesito saber. Tengo la sensación de que cuanto más sepa, más peligrosa será mi situación.

Le doy una sonrisa irónica. —Alice me dijo que eres inteligente.

Ella remueve su café. —Eso soy yo. Y estoy segura de que no viniste aquí para darme una lección de historia de un minuto. ¿Necesitabas algo?

—Voy a enviarte a ti y a tu amiga a casa. Antes de que lo haga, sin embargo, quiero saber todo lo que sucedió en la oficina de Alice hoy. Incluyendo el intercambio entre Willow y Alice, palabra por palabra, si puedes.

Katherine parpadea ante mí. —¿Eso es todo? Se sienta en uno de los taburetes, bebe su café y comienza. —Vi a la mujer en el lobby cuando entraba. Estaba gritando, exigía ver a Alice.

Mientras Katherine sigue, mi sangre se convierte en hielo.

Ya tenía una idea de lo que me había contado Alice, pero Katherine incluye algunos detalles que mi pareja había omitido, aquellos que sabía me enfurecerían. Una vez que Katherine termina y ella y la asistente de Alice se van de regreso a casa, finalmente bajo a ver a Willow.

La familia real tiene residencias en cada ciudad. Debajo de esas mansiones hay mazmorras diseñadas para contener delincuentes o intrusos. Esta no es diferente. La puerta de la mazmorra está en el sótano, y mientras bajo los escalones de piedra, escucho los chillidos.

La voz de Willow me raspa los oídos, y tras conocer las amenazas que hizo contra mi hija, estoy listo para arrancarle la garganta. Pero no tocaré un solo cabello de su cabeza. No le daré una muerte privada. Willow se enfrentará al verdugo. Humilló a Alice en público hace siete años, así que su muerte será pública para todos.

Alice puede que no esté impulsada por la venganza, pero yo sí. Willow me arruinó la vida, traumatizó a la mujer a quien amo, la obligó a criar a nuestra hija en secreto durante todos estos años. La lista de crímenes que puedo imputarle es interminable.

Ella y su padre sufrirán. Me aseguraré de ello. Reduciré su orgullo a polvo y luego tendré sus cabezas.

Dos de las Flechas Negras custodian su celda. Su cabello normalmente peinado está enredado, su vestido está sucio y las marcas de lágrimas estropean su maquillaje impecable. Tan pronto como

me ve, se lanza hacia adelante, con una mirada desesperada en sus ojos. ¡Darian! Darian, ¡mira lo que están haciendo conmigo! ¡Me lastiman! ¡Sácame de aquí! ¡No tienen derecho a ponerme, su reina, en un lugar así!

Solo la miro.

Cuando no respondo, ella agarra las barras y comienza a sacudirlas, su voz aumenta en ritmo y volumen. ¿¡Por qué no haces nada?! ¡Soy tu esposa! ¡Soy la reina del Reino Lobo! ¿Por qué me dejas que estas personas me lastimen?!

La repugnancia me llena mientras la miro. ¿Estás kamuflada? Finalmente pregunto. Expusiste tu verdadera forma frente a los humanos hoy.

Ella se detiene, y veo la mirada astuta en sus ojos antes de que comience a echarse atrás. Fue un malentendido, Darian. No tenía elección. Estaba amenazada. Tenía que protegerme. Cuando ve que no reacciono, se vuelve cada vez más frenética. ¿Qué importa? Mataré a esos dos humanos. Había solo dos humanos, y podemos deshacernos de ambos. Problema solucionado. Tengo derecho a defenderme, Darian. Estaba en peligro. ¡Tenía que cambiar!

Está repitiendo la misma retórica, y le pregunto tranquilamente, ¿Por qué estabas en ese edificio en primer lugar?

Ella se congela. Me llamaron.

¿Quién?

Veo la nerviosidad en sus ojos mientras dice, todo fue culpa de Alice. Ella me engañó. Se me acercó. Trató de herirme. ¡Se ha convertido en un monstruo, Darian! Tiene magia oscura e intentó matarme. ¡Tenía que defenderme! Se acerca a mí a través de las barras, intentando agarrar mi camisa. ¡Te perdono! ¡Te perdono todo! Podemos volver a ser como antes. ¡Soy una buena reina! ¡Soy una buena esposa! Cualquiera sea la magia oscura que ella haya lanzado sobre ti, las brujas blancas nos ayudarán a deshacernos de ella.

¿Te has vuelto completamente loca? escupo. ¿Las brujas blancas? Tú y tu padre han estado conspirando con ellas durante mucho tiempo, ¿no?

Ella se encoge. ¡Por supuesto que no! Sólo te soy leal a ti, Darian. ¡Te amo! ¡Siempre te he amado! Tú solo no puedes verlo. ¡Mira, mira! Está balbuceando sobre sus palabras, sus ojos saltando de un lado a otro. Alice tiene magia oscura dentro. Y tiene una hija que también es una bruja oscura. Tenemos que deshacernos de ellas. Una vez que se hayan ido, tú y yo podemos ser felices finalmente. Te perdono por enviarme los papeles de divorcio. Olvidaremos que pasó.

Patético. Meneo la cabeza hacia ella. Fueron tras Alice hoy porque su padre le dijo dónde estaba, ¿verdad? El plan era matarla y secuestrar a mi hija.

¡Hija! Willow me mira. Le toma un segundo estallar, gritando histéricamente. ¡Esa cosa no es tu hija! ¡Alice no puede haber tenido tu hija! ¡Soy la única que puede darte un hijo! ¡Soy la reina! ¡Yo gané! ¡Soy la única que puede darte un hijo. ¡Esa cosa no es tu hija. ¡Podemos matarla, y luego te daré un hijo!

Se ha vuelto loca, me doy cuenta. ¿Cuándo pasó? ¿O es solo una actuación?

¡Soy la reina! Willow grita. ¡Soy la única permitida para dar a luz a tu hijo! ¡Ese bastardo no es el heredero! ¡Lo mataré antes de dejar-

Sin pensar, agarro el frente del vestido de Willow y la atraigo hacia las barras, mostrándole los dientes. —Nunca vuelvas a insultar a mi hija. Te dije ese día que puedes ser la reina de nombre, pero eso es todo lo que jamás serás. Mi corazón siempre ha pertenecido a Alice. A pesar de todo lo que hiciste, nunca lograste arrancarnos de verdad.

Los ojos de Willow se llenan de lágrimas. —No puedes querer decir eso. Me amas. Lo sé. No importa lo que hagas, sé que una parte de ti me amará. Papá dijo que así sería. Papá dijo que me amarías.

—Tu padre mintió —le gruño—. ¿Crees que le daría mi corazón y mi cuerpo a otra mujer cuando mi compañera de destino estaba viva y sana?

Veo el destello de odio en sus ojos, la locura empañada de puro desprecio. —¿Tu compañera de destino? ¡Esa bruja oscura no es digna de ser reina! ¡No merece que la hagas reina! ¡No te atreves a quitarme mi lugar, Darian! ¡Alice se merece que la maten como a un perro! ¡Ella no es mejor que yo! ¡Nunca podrá ser mejor que yo! ¡No te atreves a hacerla reina! ¡Los mataré a todos! ¡La mataré a ella y a ese bastardo hijo!

Enfurecido, empujo a Willow hacia atrás dentro de la celda. —Ella es mejor que tú. Y será mi reina. Tú y tu padre pagarán por vuestros crímenes. Sé que Thomas te envió a su oficina. Sé que el plan era distraerme y llegar a mi hija. Ya sea que supieras sobre nuestro hijo o no, no puedo asegurarlo. Pero tú fuiste parte del intento de secuestrar a un miembro de la familia real. Y eso es un crimen castigado con la ejecución. Ya no eres la reina, Willow. No eres nada. Trataste de ocupar el lugar de Alice durante siete años, y tus manos seguían vacías. Seguirán vacías.

Me mira durante varios segundos, sus ojos salvajes. —No. ¡No! ¡No puedes hacerla reina! ¡Ella no puede ser reina! ¡Esa pobre huérfana no puede ser mejor que yo! ¡Te mataré primero!

Se lanza hacia mí, pero las barras se interponen, no que eso la detenga. Sus brazos se extienden a través de las barras mientras intenta alcanzarme, su boca espumando. —¡Ella no puede ser mejor que yo! ¡No puede ser!

Me alejo, apiadándome de ella y repeliéndome por su locura. No sé cuándo comenzó a competir

contra Alice, pero la ha consumido. Este deseo de superar a Alice la ha llevado a la locura.

Uno de los Flechas Negras se acerca a mí. —¿Qué debemos hacer con ella, Señor?

—Alice no quiere que esté en la mansión. Llévenla a otro lugar. Vigílenla.

Mientras me alejo, me pregunto si Thomas alimentó la locura de su hija. ¿Qué tipo de padre hace eso?

Capítulo 27

Alicia

—Estoy bien, Darian—. Retiro el brazo de mi compañero persistente de alrededor de mi cintura. —Deja de intentar levantarme y llevarme a todas partes—.

—¿Qué, cuidar de ti es un delito ahora?—

—Lo es cuando me vigilas de esta manera—, le rebato. Sin embargo, al ver la mirada herida en sus ojos, me siento culpable. —Estoy bien, de verdad. Mary me ha curado en gran parte. Solo no estoy acostumbrada a que la gente se preocupe por mí de esta manera—.

Él toma mi mano y la coloca en su mejilla. —Siempre me preocuparé por ti. Ese es mi trabajo como tu compañero. Preferiría que no estuvieras aquí en este momento, y si no fueras tan terca —. Frunzo el ceño hacia él, y él se interrumpe, retrocediendo. —¿Dije terca? Quise decir decidida—.

—Buena salvación—, digo con sequedad, sintiendo que mi corazón late con la sonrisa maliciosa en sus labios. —Eres afortunado de ser tan atractivo. Eso realmente ayuda a tu caso la mayoría de las veces cuando te metes en problemas con tu boca—.

Él besa mis nudillos. —Y soy afortunado de que mi compañera sea tan superficial en cuanto a la apariencia—.

—Puedes apostar tu trasero que sí—.

Él suelta una carcajada.

Verlo reír me hace querer sonreír. Siempre está tan tenso. Cuanto más tiempo paso con él, más noto que Darian ha cambiado. El hombre que recuerdo, aunque solo lo conocí durante unas pocas semanas, era ligero y relajado. El hombre que conocí siete años después tiene una constante tensión en sus ojos, y siempre es cuidadoso, siempre camina sobre huevos alrededor de mí. En momentos como este, cuando se deja llevar completamente, me siento feliz.

—Allí está—. Darian se endereza. Estamos parados afuera de las puertas de la mansión, y sigo su mirada hacia una figura encapuchada que se acerca a nosotros. Inmediatamente me pongo tensa. Mi experiencia con figuras encapuchadas no ha sido exactamente la mejor.

Al alcanzarnos, la mujer se quita la capucha, y me encuentro cara a cara con la bruja oscura conocida como la guardiana de archivos. Me mira y luego sonríe suavemente. —Has crecido. Tienes el cabello de tu madre—.

Me sorprende con sus palabras. —¿Qué? ¿Me conoces?—

Todo lo que dice es: —Sígueme—.

—Espera...—

Pero Nara ya ha comenzado a caminar. Se dirige hacia el bosque, y Darian sacude la cabeza cuando le lanzo una mirada frustrada. Ella sabe algo sobre mi madre. No hay forma de negarlo.

—Más tarde—, me advierte Darian.

Él toma mi mano en la suya y la aprieta. Aprieto la mandíbula y comienzo a caminar con él detrás de la bruja.

Cuando llegamos a un pequeño lago, Nara toca la superficie del agua, y comienza a girar. Pronto, el agua se abre, y aparecen escaleras estrechas. Nara comienza a descender hacia el lago seco. Darian y yo intercambiamos una mirada desconcertada, y luego la seguimos.

El agua no nos toca. Una vez que llegamos al último escalón, Nara continúa caminando, y su cuerpo comienza a desaparecer en el fondo del lago.

—¿Darian?—, pregunto, mirando hacia arriba a mi compañero, con la boca abierta.

—Vamos—, dice con una voz decidida.

Me doy cuenta de que *hay un falso fondo*. *Creado por magia*.

Tan pronto como el último mechón de mi cabello desaparece en el suelo, escucho el rugido del agua, y miro hacia arriba para ver que el lago cubre la entrada sobre nosotros.

—¿No estamos atrapados aquí abajo, ¿verdad?—, le susurro a Darian.

—Por supuesto que no—, responde con incomodidad.

Caminamos por otra escalera. Está iluminada, pero no puedo ver la fuente de la luz. Nos toma un buen rato llegar al fondo, donde hay una puerta hecha de piedra. Nara coloca su palma sobre ella, y se abre, revelando una habitación masiva llena de luz dorada y pisos de mármol blanco.

—Cada rey renovó la sala de archivos según su preferencia—, explica Nara. —El rey anterior odiaba la oscuridad y los pisos de piedra. Los hizo reemplazar con mármol—.

—¿Quién colocó los azulejos?—, murmuro sin pensar.

Nara se vuelve hacia mí con una pequeña sonrisa. —Yo—.

—Por supuesto que tú—, digo. —Tonta de mí—.

Darian se rodea. —¿Cómo se supone que vamos a encontrar información en todo esto?—

Estantes llenos de gruesos volúmenes cubren las paredes, todo el camino hasta el techo. Nos llevará meses revisarlos todos.

—Pueden preguntarme lo que quieran saber, y les diré—, nos informa la bruja. —He memorizado cada libro, diario y entrada dentro de este lugar. Soy el archivo—.

Darian y yo intercambiamos otra mirada. *Eso no es nada inquietante*.

—Quiero saber sobre las brujas blancas, sus debilidades—, dice.

—No tienen ninguna—, dice Nara con firmeza. —Aunque, si te refieres a una debilidad física, son tan frágiles como los humanos—.

—¿Cómo nos deshacemos de ellas?—

—Mátalas—, es la simple respuesta de Nara.

Puedo sentir la frustración de mi compañero y aprieto su muñeca. Le pregunto a la guardiana de archivos: —¿Por qué las brujas blancas están tan decididas en contra de las brujas oscuras? Solían coexistir antes, ¿no? ¿Qué cambió?—

Nara desvía su mirada hacia mí. —Avaricia. Las brujas oscuras usaban magia de batalla. Las brujas blancas siempre se limitaron a la magia de curación. Ambas covens existieron durante siglos hasta que las brujas blancas comenzaron a resentir los puestos importantes ocupados por las brujas oscuras. Las brujas blancas querían ese poder y gloria, también. Sin embargo, era imposible porque las curanderas existen en el trasfondo. Entonces, compitieron por los puestos de sus contrapartes—.

—¿Qué pasó?—, pregunto, fascinada.

—Un cambia-formas de lobo, el rey en ese momento, se enamoró de una bruja oscura. La hizo su reina y la tomó como su compañera, y tuvieron un hijo. El parto fue difícil para la reina, y el niño nació con la sangre de la bruja oscura. Los que llevan la sangre de la bruja oscura tienen una marca en el tobillo. Las brujas blancas tienen su propia marca identificadora—. Nara se detiene, estudiando a Darian. Está recitando todo en una voz monótona como si estuviera leyendo de un papel. —La reina no murió en el parto. Estaba recuperándose, pero una tarde comenzó a sentir dolores. Se llamó a las brujas blancas, y declararon que la reina había muerto. La muerte de la reina causó un escándalo. Las brujas blancas usaron el dolor del rey en su contra. Le dijeron que la muerte de su compañera fue porque del niño que ella le dio, que las brujas oscuras habían maldecido al niño para llevar a cabo el fin de la línea de sangre real. Querían que el rey les entregara al recién nacido. El rey se negó—.

Puedo sentir que Darian se pone tenso. —Nunca había oído nada de esto—.

—Si no me crees, puedes confirmar cada palabra escrita por tus antepasados, incluyendo al rey del que hablo, su mano de confianza y el hermano menor del rey, que lo traicionó. Todo está registrado en estos diarios.—

—¿Cómo sé que esas palabras no son mentiras?— exige Darian.

Nara le da una larga mirada. —Una vez que un rey ocupa su lugar legítimo, su primera tarea es visitar los archivos. Si hubieras llegado cuando te esperaba, te habría dado un diario y otro para tu mano de confianza más cercana. Al igual que los diarios de los que vinieron antes, estarían encantados. Nunca registrarían una palabra de mentira. Es la única forma de mantener la santidad de los archivos de la familia real. Tu padre recibió uno, y su asistente de confianza recibió uno. En el momento en que un rey muere, estos diarios desaparecen del palacio y aparecen aquí en los archivos. Esto ha sido así durante siglos, desde que las brujas oscuras y los cambiaformas formaron una alianza. El archivero siempre es una bruja oscura, la guardiana de las profecías y la cuidadora del pasado.—

—Creo que la has ofendido,— le susurro a Darian. —Discúlpate.—

Nara parece divertida. —No estoy ofendida, niña.—

Puedo sentir cómo se me ruborizan las mejillas. —Lo siento. Dijiste que el hermano menor del rey lo traicionó.—

Nara permanece en silencio por un momento. —Aquellos que tienen codicia en sus corazones pueden reconocer a otros con la misma oscuridad dentro de ellos. El hermano menor quería el trono. Después de la muerte de la reina, asesinó al rey usando veneno. Las brujas blancas, siendo las curanderas reales oficiales, declararon que la princesa recién nacida era responsable de esta muerte, así como de la muerte de sus padres. El hermano menor ascendió al trono.—

Me siento enferma.

Nara se da la vuelta y se dirige a un pequeño podio. Extiende sus manos mientras continúa hablando. —El nuevo rey entregó al niño, y las brujas blancas lo usaron en un ritual para llevar a las brujas oscuras a un acceso de locura temporal. Sin embargo, las brujas oscuras habían anticipado lo que iba a suceder, ya que el don de la profecía está presente en algunas brujas oscuras. Tomaron precauciones. La línea de sangre de las brujas oscuras continuaría, pero a través de la familia real. No era una maldición como las brujas blancas afirmaban, sino una precaución. Transfirieron la línea de sangre, lo que involucraba un hechizo complicado. Las brujas oscuras sabían que no tenían otra elección.—

Levanta la mano, y un grueso diario vuela hacia ella desde una estantería. Lo coloca en el podio mientras Darian y yo observamos en asombro.

—Cuando el nuevo rey tuvo hijos, gemelos, la niña llevaba la marca de la bruja oscura. Las brujas blancas se dieron cuenta de lo que había sido hecho. Nunca podrían erradicar verdaderamente a las brujas oscuras mientras la línea de sangre real continuara. Cada niña nacida dentro de la familia real llevaría la línea de sangre de las brujas oscuras. La línea de sangre no está maldita; esta fue la única forma en que las brujas oscuras pudieron proteger a su especie de la aniquilación total.—

Nara abre el diario y lo extiende hacia nosotros. —Este es el diario del hermano del rey, el que robó el trono.—

Darian se acerca a ella, y me pregunto en voz alta: —Si esto es cierto, entonces debería haber muchas mujeres allí afuera que llevan la línea de sangre de las brujas oscuras.—

La archivera sacude la cabeza. —Cualquier niño nacido con la marca se entregó a las brujas blancas. Era la única forma en que la familia real podía mantener su poder.—

—Mantener su poder.—

—La familia real se unió a las brujas blancas para deshacerse de las brujas oscuras, las mismas brujas oscuras que habían llevado a la familia real a la victoria en cada batalla. El nuevo rey ayudó a las brujas blancas a erradicar a las brujas oscuras porque quería el trono, pero los reyes que vinieron después de él se avergonzaron de sus acciones. Desde el comienzo de los archivos, la familia real no ha tenido una sola mancha en su récord, aparte de esta. Cada rey estaba interesado en proteger el nombre de la familia real. Por lo tanto, cada vez que nacía una hija con la marca, se la entregaba a las brujas blancas.—

—¿Por qué?— pregunto, con la voz baja. —¿Qué les pasó a esas niñas.—

Nara me mira, su propia mirada pesada. —La familia real se les dijo que esos niños eran brujas oscuras que debían ser ejecutados para preservar su secreto. Eso es lo que encontrarás en los archivos, pero como una bruja oscura conectada con la naturaleza misma, puedo decirte que esas niñas no fueron asesinadas. Se las usó en rituales. Se las mantuvo en jaulas hasta que sus poderes se agotaron por completo. Estos rituales podían tardar años. Cuanto más fuerte era la línea de sangre, más largo era el ritual. La niña más anciana que murió estaba en su tercer decenio.—

Solo puedo pensar en Mira. —No entiendo. ¿Qué tipo de ritual.—

Darian está leyendo del diario, y Nara le echa un vistazo antes de decir: —La codicia es una cosa terrible. Codicia por el poder, codicia por la magia.— Suspira. —Las brujas blancas querían el mismo poder que sus contrapartes. Han pasado los últimos siglos tratando de obtener ese poder utilizando a aquellos de la línea de sangre de las brujas oscuras.—

La cabeza de Darian se levanta mientras gruñe. —¿Mi padre estaba al tanto de esto.—

—Tu padre fue el primer rey que se enteró de los rituales. Cuando se vio obligado a entregar a su hija...—

El cuerpo de Darian se sacude. —¿Qué.—

Nara cierra el libro que acaba de dejar. —El rey tenía una hija. Cuando nació, una bruja blanca ayudó a entregarla. La reina trató de protegerla, desesperada por enviarla a un lugar lejano para salvar su vida, pero el rey tuvo que seguir lo que habían hecho sus predecesores. Se la entregó a las brujas blancas, y luego se acercó a mí. Solo quería saber si su hija moriría una muerte sin dolor. Le dije la verdad.—

Le extiende otro libro a Darian, quien lo toma. —El ritual está aquí. Cartas y registros mantenidos por brujas blancas... todo está registrado aquí. El rey los vio, y me pidió ayuda.—

Darian se tambalea. —¿Tengo una hermana.—

Nara no responde.

—¿Dónde está.—

La bruja sacude la cabeza. —Lo siento, no lo sé. Pero después de ese incidente, tu padre trató de controlar a las brujas blancas. El problema radicaba en el hecho de que la familia real, junto con las brujas blancas, había creado una narrativa en la que las brujas oscuras eran malvadas. Y cambiar la narrativa era imposible. Si lo hubiera intentado, las brujas blancas habrían insinuado que estaba bajo la influencia de brujas oscuras. Y como estaba tan arraigado que las brujas oscuras eran malvadas, los lobos habrían creído a las brujas blancas y se habrían vuelto contra tu padre. No había mucho que pudiera hacer.—

—Quiero saber dónde está mi hermana.—

—No es tu hermana,— dice Nara con calma. —El rey solo tenía un hijo.—

Darian se queda inmóvil durante un momento mientras procesa lo que ella está diciendo. —Estás mintiendo.—

—No tengo razón para mentir. Soy la archivera. Digo la verdad.—

Puedo ver cómo las garras de Darian se extienden, y yo inmediatamente pongo mi mano en su hombro. —Tranquilo. Ella no es la enemiga aquí.—

—Acaba de decir que la hija de mi padre no es mi hermana.—

—Porque tú no eres el hijo del rey —explica Nara—. El rey nunca tuvo un hijo. Solo una hija.—

Es mi turno de quedar inmóvil. —¿Perdón?— Darian está congelado sólidamente, y yo levanto mis manos, intentando calmarme ahora. —Espera. ¿De qué diablos estás hablando? Darian es el hijo del último rey. Él es el rey ahora.—

Nara permanece impasible. —Poco después de que el rey dio a su hija, la reina murió. Ella no pudo manejar su dolor. El rey luego trajo a un niño pequeño y afirmó que era su hijo. Tú eres ese niño, rey Darian.—

—Estás mintiendo.— Darian niega con la cabeza, su voz inestable. —Mi padre me lo habría dicho.—

—Fue un secreto bien oculto —le dice Nara—. La muerte de la reina fue ocultada. Se dijo que después de la pérdida de su hija, la reina fue enviada a otra hacienda para recuperarse. Supuestamente, dio a luz allí y te crió hasta que ella murió y tú fuiste enviado al palacio real. Tu certificado de nacimiento y todos los registros de ti fueron alterados. Nadie cuestionó tu existencia porque se dijo que el rey estaba traumatizado por la muerte de su esposa. Todo fue muy cuidadosamente planeado.—

—Estás mintiendo —Darian repite con aspereza.—

—Lo siento, no lo estoy. El rey no tuvo más remedio. Se negó a tomar otra pareja. Y si no tomaba una pareja y tenía otro hijo, tendría que nombrar un rey. Y si lo hacía, los secretos de la familia real saldrían a la luz. Además, no podía estar seguro de si la persona que nombrara protegería a las brujas blancas. Necesitaba a alguien que estuviera dispuesto a comenzar a quitarles poder.—

—¿Por qué no me lo dijo?— Darian se vuelve hacia mí, y cuando veo la agonía en sus ojos, le envuelvo con mis brazos.—

—No importa, Darian. Tú eres el rey —susurro.—

Mi pareja vuelve a dirigirse a Nara, su voz inestable. —El otro día, dijiste que el verdadero heredero estaba viniendo. Lo mencionaste varias veces. ¿Estás diciendo que el verdadero dueño del trono regresará por él? ¿Estás diciendo que mi hermana, no, que la hija de mi padre está viva?—

—No puedo compartir la profecía —dice Nara suavemente—. No puedo revelar lo que alterará el futuro. Pero tú eres el rey. Tu pareja tiene razón. Puedes que no tengas sangre real, pero eres el rey.—

—No por mucho tiempo, ¿verdad?— Darian responde. —Cuando el verdadero heredero llegue, tendré que renunciar para evitar la guerra. Ya no seré el rey.—

Nara guarda silencio.

—No importa, Darian —digo con firmeza—. No importa si eres rey o no.—

Él me da una pequeña sonrisa. —Lo sé. Supongo que siempre podría mudarme contigo.—

Hay tristeza en sus ojos, y sé que no es por su título sino por las acciones del antiguo rey. Descubrir que el hombre al que consideró su padre todos estos años no era su padre biológico no es el tipo de golpe que cualquier cantidad de palabras puede suavizar.—

—Él te amaba —le aseguro—. Sabes que lo hizo.—

—¿Lo hizo, realmente?— Darian pregunta en voz baja. —Me pasé la vida intentando complacer al hombre, pero él nunca estuvo contento conmigo. Ahora, tiene sentido por qué. Lucius debe haberlo sabido. Esa es la razón por la que siempre fue tan despectivo conmigo.— Se vuelve hacia Nara. —¿Qué hay de mis padres? ¿Quiénes eran?—

Ella niega con la cabeza. —Los diarios están llenos de la verdad, pero hay ciertas cosas que tu padre no quería revelar, así que nunca las escribió.—

—Quiero leer su diario.—

—Lo siento, pero eso no es posible en este momento —se disculpa Nara—. El rey estaba al tanto de la profecía. Ha hecho mención de ella en su diario. Hasta que se haya cumplido, no puedes verlo. No puedo dejar que el futuro sea alterado.—

—¿Es porque el futuro está a nuestro favor ahora?— pregunto.—

—No importa —responde Nara gravemente—. Una profecía siempre revelará múltiples futuros. Podemos guiar a aquellos involucrados en la profecía, pero las reglas nos restringen de compartir cualquier cosa que pueda ayudar a las personas a tomar una decisión informada. Tu padre no fue mencionado en la profecía, pero cerca del final de su vida, él quería saberla en su totalidad, y yo se la di. Sin embargo, los resultados de la profecía afectarán a todos a los que amas. Por lo tanto, no puedo permitir que leas su diario. Lo siento.—

—¿Por qué mencionarlo siquiera?— Darian gruñe. —Tentándome—

—Esa no era mi intención. Ya sabes que una guerra está viniendo. Con o sin la profecía, lo habrías sabido. Puedo decirte sobre la guerra, pero no puedo decirte qué acciones tomar que impactarán en ella.—

—¿Qué hay de mis padres? Seguramente, vine de alguien.—

Una vez más, la respuesta de Nara no es útil. —Como dije, tu padre no mencionó a tus padres biológicos en su diario.—

Puedo sentir que Darian se está desmoronando en este momento. Tomándolo de la mano, lo llevo aparte. Él no me mira, pero tomo su barbilla en mi mano y lo fuerzo a hacerlo. —Darian, sé que esto no es fácil.—

—Puedes decir eso de nuevo —se ríe temblorosamente.—

Pongo mi mano en su pecho, mi voz suave. —No tienes que fingir ser fuerte delante de mí. Sé que esto es difícil para ti. Encontraremos a tus padres. Y ya sea que seas rey o no, o quiénes sean tus padres, no cambia el hecho de que ahora tienes una familia. Tu propia familia. Una pareja y una hija. Y si ya no eres rey, eso eliminará todas las cadenas de ti, ¿verdad?—

Él suspira. —Un lado positivo, ¿eh?—

—No sé qué más decirte. Todo lo que sabes ha sido fundamentalmente cambiado. No hay nada que pueda decir que lo arregle. Pero puedo decirte que estoy aquí para ti.—

Él pone sus brazos en mis hombros y apoya su frente contra la mía. —Lo sé.—

—Lo figuremos todo —le aseguro—. Por ahora, sin embargo, tenemos que proteger a nuestra hija. Esa es la razón por la que vinimos aquí.—

Él me mira, y asiente con la cabeza. —Tienes razón. Estamos aquí por Mira. Puedo dejar mis problemas personales de lado por ella.—

—No tienes que dejar nada de lado por nadie —le digo con firmeza—. Asegurémonos de que podamos proteger a nuestra hija, y luego averigüemos sobre tus padres y quién es ese 'verdadero heredero'.—

Darian se ve pensativo ahora. —Si las brujas blancas conspiraron para erradicar a las brujas oscuras, ya tenemos pruebas de ello. Podemos usar eso en su contra.—

—Y no es que hayan estado matando a aquellos con la línea de sangre de la bruja oscura. Los han estado utilizando para rituales. Eso también se puede utilizar en su contra—, añado. —Tenemos que derrocarlos de sus puestos poderosos. Un escándalo como este lo logrará. Si vas tras ellos sin pruebas, los lobos se volverán contra ti. Pero si tienes pruebas de que han dañado a nuestros propios y han conspirado contra la familia real y los han chantajeado, los lobos se volverán contra ellos. Deshacerse de las brujas blancas será más fácil, y la reacción será mínima. —

Darian está de acuerdo, pero sigue siendo renuente. —Todavía tenemos que tener en cuenta que las brujas blancas negarán todo. Solo decir que tenemos pruebas de los archivos reales, que nadie sabe que existen, no será suficiente.—

Me rascaré la cabeza, mirando alrededor de la habitación. *Tiene que haber una forma.*

He argumentado muchos casos con pruebas insuficientes o pruebas que el tribunal declaró inadmisibles. Siempre he encontrado una forma de solucionarlo. ¿Por qué debería ser diferente esta situación?

Estoy demasiado involucrada emocionalmente, lo que es por lo que no pienso con claridad. Mi mirada se estrecha mientras tomo en cuenta la habitación de archivos. Si todos los registros de

las brujas blancas pueden ser desechados en un abrir y cerrar de ojos, tiene que haber una forma de convencer a los lobos de que las brujas blancas están trabajando en su contra, de que han estado mintiendo a los lobos durante todos estos siglos. Dudo que las brujas blancas salgan y lo digan ellas mismas—

Tan pronto como me golpea el pensamiento, mi cabeza se vuelve y miro a Darian, mis ojos brillando. —¡Espera! ¡Espera! ¿Y si las obligamos a decirlo?—

Él está sorprendido y confundido por mi repentina explosión. —Obligar a las brujas a decir... ¿Decir qué?—

Mis uñas se clavan en sus brazos mientras explico mi proceso de pensamiento. —¿Y si las ponemos en una posición en la que tengan que admitir lo que han hecho? Podemos transmitirlo. Con toda la tecnología que tienen los humanos, que tenemos, podemos obligarlos a admitir lo que están haciendo en una transmisión en vivo. Si los lobos lo escuchan de boca de las propias brujas, no tendrán razón para dudarlo, ¿verdad?—

Darian sacude la cabeza. —Nunca lo admitirán. Los dos sabemos eso. Han logrado ocultar su secreto durante todos estos años. ¿Por qué admitirían en televisión en vivo—

—No estoy diciendo que traigamos una equipo de televisión con nosotros—, lo interrumpo. —Podemos usar cámaras de alfiler. Las he visto varias veces. Hay casos en los que se ha hecho. Pero el único problema es que tendremos que crear una situación en la que se sientan cómodos revelando sus acciones. Tendremos que tener cebo.—

—No vamos a enviar a Mira como cebo—, gruñe Darian.

—No seas ridículo—. Lo miro con desdén. —Por supuesto que no vamos a usar a Mira. Pero ¿y si uso a mí? Podría—

—Absolutamente no—. Darian se niega a considerarlo, pero trato de convencerlo.

—Solo piénsalo, por favor. Darian, no tenemos tiempo. No sabemos dónde está Thomas. Tú eres el que dijo que tiene seguidores. Tenemos que lidiar con la situación antes de que él llegue a ellos y cree un disturbio, antes de que tenga gente viniendo tras Mira y tras mí. Si crea la narrativa de que estás bajo la influencia de las brujas oscuras, todo el Reino de los Lobos se desmoronará.—

—Tiene que haber otra forma—, argumenta Darian, girando la cabeza hacia un lado para no mirarme a los ojos. —No voy a ponerte en una habitación con esas brujas. Todo puede salir mal en un instante, Alice. No voy a correr el riesgo.—

—No podemos ganar si no corremos un riesgo—, insisto. —Tenemos que hacer esto. Por el bien de Mira.—

—Puedo ejecutarlas—, gruñe mi pareja. —Puedo eliminar a toda la raza. Escogerlas una a una. No más brujas, no más problemas.—

—No seas ridículo—. Lo miro con ceño. —El Reino de los Lobos se volverá contra ti si te comportas de esa manera. Y les darás más influencia a Thomas y a sus seguidores. Puedes ser el rey, Darian, pero no eres infalible. No les des a nadie una excusa para venir tras ti.—

Él parece querer objetar, pero no le doy la oportunidad.

—No estás pensando con claridad—, le digo. —Matar indiscriminadamente no es la respuesta. Solo lograrás poner a nuestra hija en más peligro. Si alguien considera que ella es una amenaza, nunca estará a salvo. Tenemos que abrir completamente los ojos del público a lo que las brujas blancas han estado haciendo. La violencia no siempre es la solución.—

Puedo ver la renuencia de mi pareja antes de que pregunte, —¿Y si no lo admiten? ¿Y si siguen calladas?—

Esto también me preocupa. —Las haremos hablar.—

Él se pasa los dedos por el pelo, no muy feliz. —No me gusta, Alice. No tengo una buena sensación al respecto.—

No ayuda que tenga la misma sensación de hundimiento en mi estómago.

Capítulo 28

Alice

Nunca pensé que regresaría a LA.

Al bajar del avión privado, siento una sensación de temor. Esta ciudad tiene demasiados recuerdos dolorosos para mí, recuerdos que he intentado huir durante años. Aunque ahora estoy de vuelta como una abogada exitosa y la pareja del rey del Reino de los Lobos, esos recuerdos todavía persisten.

—Dejar a Mira atrás no me sienta bien—, dice Darian con tensión. —Deberíamos haberla traído con nosotros.

Su mano está envuelta en la de una niña pequeña que lleva una mascarilla y un sombrero, su peluca roja en una trenza. Es la sobrina de Jimmy, pero desde la distancia y con esta peluca, es idéntica a Mira.

—No tenemos elección—. Sonrío hacia la niña por si alguien nos está observando. —Katherine, Jimmy y Mary cuidarán de ella. En lo que a todos respecta, Mira está justo aquí con nosotros.

—Esperemos que tengas razón—, responde Darian con gravedad. —Dejé a la mitad de las Flechas Negras con ellos, por si acaso.

—¿Alguna noticia sobre Thomas?

—Estamos bastante seguros de que está en California—. Mi pareja se pone sus gafas de sol mientras nos dirigimos hacia el coche negro que nos espera. —Mi equipo de inteligencia todavía lo está buscando. Pero si está aquí, estoy dispuesto a apostar que está en contacto con sus partidarios.

—Abre la puerta del coche para mí, y empujo suavemente a la niña hacia adentro. —Estoy segura de que sabes quiénes son sus partidarios.

Mi pareja me da una sonrisa fría. —Por supuesto. Vamos. Es hora de tu debut.

Conducimos hacia el palacio real. El divorcio de Willow fue un espectáculo público, así que no me sorprende ver la cantidad de coches estacionados afuera.

El hombre que abre la puerta del coche para nosotros se sorprende al verme, pero no comenta nada, dirigiéndose a Darian en su lugar. —Su Majestad, bienvenido de vuelta. Tiene visitantes. Llegaron tan pronto como aterrizó su avión.

—¿Han traído acompañantes?—, pregunta Darian con ligereza, levantando a la niña en brazos.

Jimmy le dijo a su sobrina cómo comportarse, y ella está haciendo una actuación impresionante. Envuelve sus brazos alrededor del cuello de Darian y esconde su rostro en su hombro con timidez. Puedo ver la curiosidad del mayordomo. Mira entre mí y la niña, y la comprensión se refleja en su rostro.

—Brian—, dice Darian, mirando al mayordomo, quien sacude la cabeza como para aclararla.

—Sí, están acompañados de señoritas jóvenes.

Darian y yo intercambiamos una mirada. Lo habíamos anticipado.

—¿Puedo—, titubea Brian antes de continuar, —llevar a la señorita?

—No—. Darian lo mira directamente a los ojos. —Prepare una habitación para mi hija junto a las cámaras reales.

—Su hija, Señor—. Sus ojos se ensanchan mientras casi se ahoga con las palabras. La sorpresa en sus ojos es evidente y es seguida inmediatamente por una sonrisa radiante. —Por supuesto. Prepararé una habitación para la joven princesa—. Se detiene, mirándome discretamente. —¿Y para la señora?

—Mi pareja dormirá en mi habitación.

Si se hubiera vuelto más feliz, el mayordomo habría empezado a saltar de alegría. Se apresura a irse, murmurando, —Muy bien. Muy bien.

—No esperaba eso—, comento. —Pensé que se escandalizaría un poco, al menos.

—Los sirvientes odiaban a Willow—, me dice Darian, llevando a la niña en brazos mientras nos dirigimos hacia adentro. Ella parece estar durmiendo. ¿O es parte del acto? —Mi padre siempre trató a los sirvientes con respeto, al igual que yo. Willow creía en ponerlos en su lugar. Según Jimmy, todos han estado muy preocupados por mí, pensando que podría ser impotente. Supongo que he logrado preservar mi reputación.

Me da una sonrisa tensa, y yo rollo los ojos.

—Vamos a terminar con esto, estrella.

Escucharlo reír me hace sentir un poco mejor.

El palacio real tiene muchos toques modernos ahora, pero todavía se asemeja al victoriano que recuerdo de años atrás con sus techos altos, pisos de mármol, hermosos candelabros y

arquitectura antigua. Nunca podría llamar a este lugar mi hogar, pero de alguna manera, Darian parece poder hacerlo.

Los invitados que esperan su llegada son los alfas y betas de varios paquetes. Como sospechábamos, han venido con sus hijas, sus sobrinas y cualquier otra joven que puedan arrojar a los brazos de Darian. Cuando me ven, hay confusión en sus ojos. La confusión se convierte en shock cuando ven a la niña dormida en brazos de Darian. Es sentido común que el rey no llevaría a una niña que no fuera suya.

Uno de ellos se adelanta. —Su Majestad. Escuchamos sobre la reina Willow—

—Ya no es la reina—, dice Darian con calma. Coloca cuidadosamente a la niña dormida en el trono, asegurándose de que su rostro esté vuelto hacia afuera, lejos de los visitantes curiosos.

El hombre se aclara la garganta. —Sí, por supuesto. Escuchamos sobre el divorcio. Estoy seguro de que tenía sus razones, pero no es preferible que un rey esté sin compañera durante mucho tiempo. Me gustaría presentarle a mi hija más joven—

Darian levanta la mano, deteniéndolo a mitad de la oración. —¿Ve a la mujer a mi lado?

El rostro del hombre se vuelve rojo. —S-sí, pero—

—Ustedes todos me han ahorrado el esfuerzo de tener que convocarlos aquí. Puedo ver que todavía faltan algunos representantes de los paquetes. Sin embargo, para aquellos de ustedes que están aquí, permítanme presentarles a su futura reina. Alice Lane es mi pareja destinada y la madre de mi hijo. Ya le he dado mi marca de apareamiento.

Sorprendidos susurros llenan la habitación, y uno de los alfas habla. —¿Alice Lane? Su Majestad, ¿no es la misma mujer que fue marcada como bruja oscura? Presencié el ritual que las brujas blancas hicieron—

Siento una oleada de humillación, bien consciente de cómo me vieron en el suelo esa noche, pero la mano de Darian se envuelve en la mía.

—Sí—, responde, su voz enojada ahora. —Las mismas brujas blancas que intentaron asesinarme en Phoenix, Arizona, hace unos días. Se han vuelto contra nosotros. Las brujas blancas han estado conspirando con la ex reina y su padre para intentar derrocarme. Su padre desea tomar el trono. He estado reuniendo pruebas de sus malas acciones durante años. Pronto, serán llevados a juicio.

Sonidos de indignación resuenan en la habitación.

—¿Un intento de asesinar al rey?

—¿Cómo es posible?

Darian continúa cuando los murmullos se apagan. "Si alguien está protegiendo a Thomas Elvin, ahora es el momento de hablar. Quienquiera que se alíe con mi exsuegro y la ex reina será considerado cómplice. Y ya que las brujas blancas han traicionado al Reino de los Lobos, su castigo no será leve. No dejaré piedra sin remover y no dejaré vivo a ningún traidor. Podéis difundir la palabra. Quienquiera que colabore con Thomas Elvin, su hija Willow o las brujas blancas será ejecutado junto con toda su familia, sin importar cuán viejo o joven sea o cuán leal haya sido al trono en el pasado".

Veo a algunas caras palidecer, y cuando miro a Darian, puedo decir que él también lo ha notado.

Uno de los betas habla valientemente. "Pero si tu compañera es una bruja oscura—"

"Mi compañera no es una bruja oscura. Tiene la capacidad de transformarse. ¿Quieres que lo demuestre?" Darian dice con aspereza. El silencio incómodo, y luego los hombres sacuden la cabeza.

"Thomas y su hija idearon el plan para marcar a Alice como una bruja oscura porque querían que Willow tuviera poder dentro del palacio real. Ahora están mirando a la próxima reina del Reino de los Lobos, así que espero que sean respetuosos".

No todos parecen estar felices, pero están todos Impactados por estas revelaciones. Algunos de los hombres parecen inseguros y preocupados mientras sacan a sus parientes femeninas jóvenes de la habitación.

Una vez que estamos solos, le pregunto a Darian, "¿Crees que se lo creyeron?"

"No del todo", responde Darian en voz baja. "Las brujas blancas ocupan puestos poderosos dentro del reino. Oponerse a ellas es peligroso, pero los alfas no pueden ignorar un intento de asesinato. Van a hacer sus propias investigaciones. Los que están involucrados con Thomas se alejarán de él. La fuerza de Thomas radicaba en el hecho de que era el suegro del rey. Con Willow derrocada, no tiene el mismo estatus ya".

Dejo escapar un suspiro. "Bueno, al menos ahora saben sobre mí. La noticia se correrá".

Él se vuelve hacia mí. "Todavía no estoy plenamente a bordo de este plan, Alice. Es demasiado peligroso. Un pequeño resbalón y todo estará perdido".

"No estoy exactamente saltando de alegría, pero tenemos que intentar algo. Es el único plan que tiene sentido y mantiene a Mira a salvo".

"Lila?" Darian mira por encima de su hombro a la niña. "Puedes levantarte. Tu madre debe estar esperándote".

Lila se sienta. "¿Puedo irme a casa ahora?"

Él asiente con la cabeza. "Ven. Te llevaré con Yura".

Yura, la hermana mayor de Jimmy, está esperando en el jardín para nosotros. Nos mira. "Así que eres la compañera de Darian. Eres quite guapa. ¿Te dio Lila algún problema?"

"Ninguno. Fue perfecta". Sonrío en su dirección.

"Bueno". Yura le quita la peluca roja a su hija. "Cuando traigas a tu hija aquí, hazmelo saber. Enviaré a Lila a jugar con ella. Jimmy me dijo que tienen alrededor de la misma edad".

"Gracias. Estoy segura de que a Mira le gustará".

Lila se aferra a la pierna de su madre y mira a Darian. "El tío Jimmy dijo que si hago esto, me va a conseguir una casa de muñecas. La muy grande. Me lo prometió".

Darian sonríe en su dirección. "Aseguraré de que te la consiga. Y si no lo hace, ven y dime".

Lila asiente, y cuando se va con su madre, hay una pequeña alegría en su forma de caminar.

"¿Qué le vas a decir a Brian cuando se dé cuenta de que no está aquí?" le pregunto, recostada contra Darian.

Su brazo queda alrededor de mis hombros. "Le diré que el segundo piso está fuera de límites. Todo esto solo va a tardar unos días".

Me froto el pecho, el lugar sobre mi corazón. "Nunca he estado lejos de Mira durante tanto tiempo. Sé que esta es mi idea, pero tengo que decir que es terrible".

Ahora es el turno de Darian de tranquilizarme. "Estará bien. Las Flechas Negras están allí para protegerla. Incluso si las brujas blancas averiguan lo que estamos tratando de hacer, no podrán pasar las Flechas Negras. Si sucede algo, les han sido instruidos que lleven a Mira y se muden a otra ubicación de inmediato".

"Espero que esto funcione. Espero mucho que esto funcione", susurro mientras nos dirigimos de nuevo adentro.

Odio tener a mi hija tan lejos de mí.

*****

Por ahora, el plan es atraer a las brujas blancas hacia nosotros. Desde que parecían tan desesperadas por capturar a Mira, no tengo dudas de que vendrán al palacio para llevársela. O al menos, van a intentar llevársela. Y cuando no la encuentren, definitivamente van a intentar llevarme a mí.

No puedo verlos confesando sus crímenes aquí en el palacio real, por lo que Darian está manteniendo la seguridad limitada en el ala principal donde nos estamos quedando. Si intentan secuestrarme, no voy a ofrecer mucha resistencia y van a llevárlemelas. Estoy llevando una

cámara en miniatura en mi camisa en todo momento. Es un botón dorado sencillo y común. Darian lleva el mismo en su camisa. Comenzará a transmitir al canal que hemos configurado tan pronto como se active. Lo único es que tenemos que presionarlo para activarlo.

Cuando las brujas me lleven, Darian seguirá con sus soldados. La forma en que lo hemos planeado parece infalible, pero nada es nunca totalmente.

Dos días pasan sin sucesos. No hay palabra de las brujas. No hay signos de Thomas. Nadie ha salido adelante con alguna noticia de él. Excepto por los rumores que se están extendiendo, hay un silencio total.

Y ese silencio me hace sentir inquieta.

Las brujas deben saber que Mira y yo hemos llegado. Las comidas para ella se entregan a nuestra sala de estar privada. Los platos se devuelven vacíos. Solo el mayordomo está autorizado para entrar en este piso del ala.

Mientras más tardan las brujas en venirse por mí, más tiempo tengo que estar lejos de mi hija.

Hablar con Mira por teléfono una vez al día no es suficiente. Sé que Mary está cuidando de ella, al igual que Katherine y Jimmy, pero no puedo evitar preocuparme. Esta fue mi idea en primer lugar, así que no debería quejarme, pero estoy agitándome más y más a medida que pasan los días. Mira, por otro lado, está disfrutando de su pijamada en la casa de Katherine. Parece pensar que todo esto es una gran aventura. Solo espero que siga siendo así.

Han pasado un par de días sin nada sucediendo. Estoy al límite de mi paciencia.

Estoy preparándome para acostarme cuando recibo una llamada de Katherine. Darian se encuentra reunido con algunos soldados en los terrenos de entrenamiento. Estoy a punto de cambiarme cuando escucho sonar el teléfono. Cuando lo atiendo, escucho a Katherine llorando al otro lado.

Inmediatamente asumo lo peor.

"Katherine, ¿qué pasó? ¿Mira—?"

"Está bien". Mi amiga comienza a sollozar. "Son mis padres, Alice. Hubo un accidente de coche".

Cierro los ojos, abrumada por el dolor, mientras comprendo lo que va a decir a continuación.

—No lo lograron, Alice— murmura Katherine, con la voz quebrada por el teléfono. —Se han ido. Mis padres han muerto. Ambos. ¡Oh, Dios!—

Su lastimosa llorera me parte el corazón. —Lo siento mucho, Katherine. Lo siento mucho.—

—Yo— Ella casi no puede hablar. —Yo...— Ayer los vi para almorzar. Papá finalmente se iba a

jubilar. Lo celebramos. ¡Cómo pudo pasar esto, Alice? No debían morir de esta manera. ¿Por qué tuvo que suceder?—

Me arden los ojos. —Dime qué hacer. Dime cómo puedo ayudarte.—

—Desearía que estuvieras aquí— me susurra con voz ronca. —Necesito a alguien sereno en este momento. Alguien en quien apoyarme. Mira está con Mary y Jimmy. Mi casa se llenará pronto de visitantes, así que ellos...— la llevarán a otro lugar. Voy al depósito de cadáveres tan pronto como colguemos. La policía me llamó desde allí. No... no puedo cuidar a Mira ahora. Por favor, entiende.—

—¡Claro!— Me cubro la cara con la mano, mi corazón doliente por mi amiga. —Claro, Katherine. No te preocupes por eso. Cuídate. Tan pronto como se resuelva la situación aquí, iré a verte.—

Escucho su nuevo sollozo y deseo saber qué más hacer. A pesar de la relación tensa que tenía últimamente con sus padres, mi amiga los amaba. Perderlos tiene que ser devastador para ella.

Cuando termina la llamada, me siento al borde de la cama, mi corazón pesado. Pero no hay nada que pueda hacer en este momento. ¿Hay algo?

Rápidamente marco el número de Mary. No contesta. Tampoco Jimmy.

Miro el teléfono. Katherine acaba de recibir la noticia; Mary y Jimmy deben estar ocupados llevando a Mira a otro lugar. Probablemente no tengan tiempo de responder a sus teléfonos. Debería esperar.

Pero también debo decírselo a Darian. Debe seguir fuera con sus soldados.

Salgo de la habitación y me encuentro con el mayordomo camino a las instalaciones de entrenamiento. Brian se ve sorprendido de verme a esta hora. —¿Puedo ayudarte en algo, Su Majestad?—

—No tienes que llamarme así, Brian. Alice está bien.—

Él me da una mirada vacía, como si no pudiera comprender lo que digo. —Pero eres la futura reina. Nunca me atrevería.—

No tengo tiempo de discutir con él. —¿Sabes dónde está Darian? Necesito hablar con él.—

—Su Majestad acaba de salir del palacio real. Dijo que había noticias sobre Thomas Elvin y se fue a investigar.—

—Lo llamaré entonces.—

—Lo siento, pero eso no es posible— dice el mayordomo con tono apologético. —Dejó su teléfono aquí. Iba a dártelo. Debió haberlo olvidado.—

Miro el teléfono en su mano. —¿Y quién se fue con él? ¿Tiene teléfono?—

—Se fue solo. Maneja uno de los autos él mismo.—

Nunca había querido abofetear a Darian antes. ¡Se fue sin siquiera decir una palabra!?

Intentando contener mi temperamento, digo con tensión, —Cuando regrese, ¿podrías decirle que necesito verlo urgentemente?—

Me apresuro a volver a la suite e intento llamar a Mary nuevamente. No responde. Ha pasado al menos media hora en este punto. Incluso si están en el auto o han llegado al nuevo lugar, debería poder responder el teléfono ahora. Intento llamar a Jimmy a continuación. Nada. No sé cómo contactar a las Flechas Negras. Darian es el único que sabe cómo comunicarse con ellos.

¿Qué está pasando? Mary sabe que debe tener un teléfono en todo momento. ¿Por qué no responde?

Caminando de un lado a otro, maldigo a Darian en voz baja. Debió llevar su teléfono consigo. Sé que olvidarlo fue un error, pero sigo frustrada. No puedo contactar a nadie. Sólo hay una forma de solventarlo.

Tomando mi abrigo, me dirijo abajo.

—¡Brian!— grité.

Brian aparece como por arte de magia. —¿Su Majestad?—

—¿Adónde fue Darian?—

—Fue a la casa de Alpha Rodríguez. Está a una hora en auto. ¿Quiere ir allá?—

—Sí. ¿Hay un auto que pueda usar?—

—Buscaré si hay un conductor disponible.—

—Solo necesito el auto y las llaves, Brian. No necesito que me lleven en auto. Sólo dame la ubicación y llegaré allí.—

El mayordomo vacila. —Puedo organizar que un conductor esté aquí en veinte minutos. No deberías salir sola en la oscuridad.—

—Soy una cambiaformas. Nadie me molestará. De verdad, necesito irme, Brian. Llaves, por favor.— No tengo ganas de discutir con el terco mayordomo.

Suspira y regresa en cinco minutos con una llave en la mano. —Te he hecho llevar el auto rojo. Si me sigues, la dirección estará ingresada en el GPS.—

—Gracias.—

Le doy el teléfono de Darian. —Toma esto. Tengo mi propio teléfono en mí. Si no me cruzo con

Darian, dile que me llame de inmediato.—

—¿Y la princesa?—

Mierda.

—No la despiertes. Está durmiendo.—

—¿Debería poner guardias alrededor de su habitación?—

—Sí— Doy un gesto con la mano distraídamente. —Hazlo.—

Me apresuro hacia afuera, todavía intentando contactar a Mary o Jimmy. Para cuando estoy en el auto, los he llamado al menos diez veces cada uno. No hay respuesta. Algo está mal. Lo sé en mi interior. Algo está realmente mal.

Sin más opciones, llamo a Katherine. Contestar, su voz cansada. —Alice.—

—Lo siento por molestarte, Katherine, pero ¿cuándo se fueron Mary y Jimmy con Mira?—

—Hace unas dos horas— ¿Por qué? ¿Qué pasa?—

Dos horas es un tiempo largo para que todavía no estén disponibles. —No puedo contactar a ninguno de los dos. Tengo una sensación desagradable, Katherine. Los he llamado sin parar, pero ninguno de los dos responde su teléfono. ¿Dijeron adónde iban?—

—Yo...— Katherine carraspea antes de continuar. —Dijeron que había una casa segura que Darian conocía. Había algunos hombres con ellos, los que llevaban ropa oscura.—

Las Flechas Negras

Si el escuadrón personal de Darian estaba con ellos, entonces deberían estar a salvo. Entonces, ¿por qué nadie responde?

—Estoy segura de que están bien,— intenta tranquilizarme Katherine. —Pero tengo amigos en el departamento de policía. ¿Quieres que se comuniquen para ver si pueden?—

—Esto es un momento horrible para que te pida favores, pero ¿podrías? Por favor. Estoy perdiendo la cabeza aquí. No puedo comunicarme con ellos ni con Darian, y no sé qué más hacer.

—No te preocupes por eso. Estoy aquí para ti.

Ella termina la llamada, y yo sigo las direcciones del mapa.

Mi teléfono comienza a sonar de repente. Las notificaciones siguen llegando, y me detengo al lado de la carretera para revisarlas. Quizás sea Mary.

Hay una serie de mensajes de un número desconocido.

Abro los mensajes, y mi corazón casi se detiene.

Es Mira. Fotos de Mira.

Ella está tendida en el suelo, inconsciente.

No es solo una imagen. Hay varias fotografías, tomadas desde diferentes ángulos, con sellos de hora en ellas. Otro mensaje aparece con la ubicación, un lugar con el que estoy demasiado familiarizado. El mismo lugar que Mira vio en su sueño.

¿Qué está pasando? ¿Cómo llegó Mira a Los Ángeles? Katherine dijo que la vio hace dos horas. ¿Cómo es posible? No hay forma de que Mira pueda llegar aquí en ese tiempo.

Mis manos tiemblan mientras trato de llamar a Darian antes de recordar que no tiene su teléfono.

Conozco un número del palacio. Lo llamo.

Nadie contesta. Volviendo a la carretera, hago un giro violento en U y comienzo a manejar en la dirección opuesta. Mira está en el lago. Tengo que llegar allí.

Sigo llamando al palacio. Finalmente, alguien contesta el teléfono.

—Soy Alice. Dile a Darian que las brujas tomaron a Mira. El-

La línea se corta.

La frustración, el miedo y la ira son una combinación fea. ¿Por qué todo lo que puede salir mal está saliendo mal ahora?

No sé a quién más llamar.

No tengo otra opción. Manejando como un demonio, rompo todas las leyes de tráfico mientras me dirijo hacia el lago. El palacio real está lejos de allí, pero logro llegar en menos de dos horas. Tirando el coche en estacionamiento, no me molesto con la llave, simplemente salto y corro hacia el bosque, transformándome en el aire. No me importa si estoy entrando en una trampa sin apoyo.

Mi hija está en el lago.

Necesito llegar a ella.

No me importa quién se interponga en mi camino. Los mataré a todos.

—¡Voy por ti, Mira! ¡Voy a por ti!

Mi corazón late como un tambor, golpeando mi caja torácica, cuando llego a la línea de árboles que mira hacia el lago. En el borde del agua, veo una pequeña figura, tendida e inmóvil.

Transformándome de nuevo, corro hacia ella. —¡Mira!

Antes de que pueda alcanzarla, una figura se interpone en mi camino. Me detengo, mi sangre ardiendo mientras el choque me golpea como un puñetazo en el estómago.

—Willow.

—¿Qué demonios estás haciendo aquí? —pregunto.

Ella parece mucho más calmada que durante nuestro último encuentro. —Sabía que vendrías corriendo por esa bastarda.

—Insulta a mi hija de nuevo—

—¿Y qué? —se burla de mí—. ¿Qué vas a hacer, Alice? Ya has perdido. Tengo a tu hija.

—Quítate de mi camino antes de que te mate —le gruño.

—¿Vas a matarme también? —sus ojos se cierran—. Ya has arruinado mi matrimonio.

—¿Arruiné tu matrimonio? —le escupo—. Era la pareja destinada de Darian. ¡Lo chantajeaste para que se casara contigo!

—No importa —dice con una sacudida de hombros—. Todavía gané. Lo conseguí, ¿no? —pone las manos en sus caderas y me sonríe—. Crees que has ganado ahora porque vas a ser reina, pero te tengo noticias. Nunca serás reina, y esa pequeña bastarda tuya nunca será reconocida como la heredera real. —Cuando se ríe, el sonido está lleno de locura—. Todos esos años, me aseguré de que supieras tu lugar, pero tú solo tenías que regresar a la familia real.

Mis ojos se dirigen hacia Mira antes de mirar de nuevo a Willow. —¿Qué quieres decir con regresar?

Willow me considera durante un momento y luego rueda los ojos. —Mi padre debía entregarte a las brujas blancas. Él sabía quién eras desde que fuiste dejada en el orfanato. No sabes nada, ¿verdad? Mi madre estaba allí cuando naciste.

Un bosquejo burdo comienza a formarse en mi mente, y doy un paso adelante. —¿Qué demonios estás hablando?

Willow se mece sobre sus talones, mirándome con desprecio. —Mi madre era muy cercana a la reina Freya, como sabes. Ella sabía cómo se veía la reina, siempre tan frágil. El rey Eduardo no le permitía hacer muchas apariciones públicas porque temía que le pasara algo. Pero mi madre la conocía. Crecieron juntas, después de todo. Pasé la mayor parte de mi infancia al lado de la reina. Ella me llamaba su pequeña princesa. Y entonces, se embarazó de ti.

Estoy mirando a Willow, tratando de procesar lo que está diciendo. —Soy la hija de la reina... Soy de la familia real?

Willow se ve como si quisiera vomitar. —La reina estaba tan feliz de tenerte. Siempre quiso un hijo, una hija. Antes de que llegaras, me daba toda su atención, todos los regalos. Y entonces, cuando se embarazó de ti, comenzó a enfocarse solo en ti. Fue como si yo no existiera. Dejó de

llamarme su princesa. Esperé que murieras en el útero. Nunca quise que nacieras, pero entonces lo hiciste.

Estoy demasiado en shock para reaccionar a todo esto. Willow continúa con su historia, sonando desagradable.

—Mi madre hablaba con mi padre, y yo escuché. Dijeron que tenías que ser dada. Algo sobre una marca en ti. Durante un tiempo, desapareciste. Y luego apareciste en el orfanato. Mi padre sabía quién eras. Reconoció tu pelo rojo. Mi madre también te reconoció. Quería llevarte de vuelta a la reina, pero mi padre dijo que debíamos entregarte a las brujas blancas. Eres una bruja oscura, después de todo. Pero mi madre—Willow hace una cara—nunca me eligió. Nunca entendió que yo tenía que ser lo primero, no tú. Quería protegerte. Le dije que te dejara morir. Esa era la única forma en que la reina Freya me volvería a prestar atención. Tenía que ser la princesa. Mi madre se enojó mucho. Iba a llevarte de vuelta a la reina, sabes. Yo tenía seis años en ese entonces. Siempre fui inteligente. Sabía—

—No tengo idea de qué estás hablando —finalmente le digo—. Estás claramente delirando.

Willow se ríe entre dientes. —No estaba delirando cuando puse el trapo empapado de aceite en el motor del coche de mi madre. Pensé que morirías con ella, pero eras como una cucaracha. Mi padre te culpó de su muerte. Y supongo que también le gustaba poder pisotear a uno de los miembros de la familia real. Le dije que te entregara a las brujas blancas. Pero él no quería hacerlo más. Quería que pagaras por la muerte de mi madre. Quería tenerte donde pudiera controlarte. ¿Dejar que un miembro de la familia real se le escapara? Mi padre no podía permitir que eso sucediera. Seguía inventando excusas para no entregarte. No podía castigarte por la muerte de su pareja si estabas con las brujas blancas.—

La miro, atónita. La bilis sube por mi garganta. Tiene que estar mintiendo. ¡Tiene que estarlo!

—Pero...escuchaste a Darian y Jimmy hablando de la marca en mi tobillo...—

—No seas ridícula—, se burla Willow. —Ya sabía lo que eras. Fui a Darian para intentar seducirlo, pero luego descubrí que había descubierto la marca. El chantaje es mucho más rápido. Ya estaba planeando que las brujas blancas vinieran a la reunión de apareamiento durante el último evento. Iba a ser la reina. No iba a dejar que algo como tú se interpusiera en mi camino. El rey Eduardo ya se estaba convirtiendo en un problema para las brujas blancas. Mi padre había estado planeando que me casara con la familia real, pero no importa cuántas veces me llevó con él a sus reuniones con el rey, nunca parecimos encontrarnos con Darian. Cuando me puse en contacto con las brujas blancas sobre tu identidad, les ofrecí un trato. Si me ayudaban a convertirme en reina, les daría acceso libre al reino. No salió exactamente como esperaba, ya que Darian se negó a aceptarme, pero con las brujas blancas de mi lado, no tenía elección. Incluso

ahora, no tiene elección.—

Parece divertida, y todo lo que puedo pensar es lo loca que suena, lo repulsiva que es.

—La reina siempre decía que era su pequeña princesa. Iba a ser la próxima reina. Luego, tú arruinaste mi vida. Cuando naciste, la reina Freya cambió de actitud hacia mí. Por ti, cambió completamente y se fue. Si no podía tenerla a ella, entonces iba a tener a Darian. El día que lo vi en ese restaurante contigo, y mi padre me dijo quién era, me acordé. Lo había visto antes. Iba a ser la que se quedara a su lado. No tú. Fue fácil hacer un trato con Darian. Es un verdadero ingenuo. Simplemente se lo creyó.—

—No entiendo—, susurro. —¿Hiciste todo esto porque estabas celosa de mí?—

—¿Celosa de ti?—, una mirada enfurecida entra en los ojos de Willow. —¡Yo iba a ser la princesa! ¡Tú le quitaste a la reina! ¡No merecías vivir! ¿Crees que voy a dejar que me quites a Darian también? ¡Voy a matarte y a esa criatura suya! Mejor aún, voy a mantener viva a la criatura, y él no tendrá más remedio que tomarla de nuevo. Es decir, si quiere ver a su hija vivir. Por supuesto, una vez que tenga un hijo, me desharé de esta.—

Gruño. —¿Crees que voy a dejar que lo hagas? ¿Realmente tomaste el tren de la locura de regreso a LA?—

Llamo a mi loba, pero justo cuando el cambio está a punto de producirse, siento una extraña sensación.

Mi loba no sale. Lo intento de nuevo, pero no se mueve.

Willow se ríe mientras figuras encapuchadas emergen de los árboles que nos rodean.

—¿Crees que iba a dejar que intentaras el mismo truco dos veces? No soy estúpida, Alice. Esto es el fin para ti.—

Mientras las brujas me rodean, mi mirada desesperada se dirige hacia Mira.

Ella también está rodeada, las manos de las brujas extendidas.

El miedo me llena.

¡No!

Capítulo 29

Darian

La pista sobre la ubicación de Thomas era un poco extraña. Probablemente debería haber traído refuerzos conmigo. Me moví rápidamente cuando recibí la información; tal vez fui demasiado apresurado. Y ahora, estoy a medio camino de la casa de Alpha Rodriguez cuando me doy cuenta de que ni siquiera tengo mi teléfono conmigo. Puedo seguir adelante o regresar al palacio, agarrar mi teléfono y que mi pareja me regañe por no traer soldados conmigo.

Mi decisión es la más obvia. Doy la vuelta al coche y regreso al palacio. Estaciono afuera de la entrada del ala principal donde estoy quedando con Alice, y al entrar en el vestíbulo, estoy a punto de llamar a Brian cuando veo a alguien parado junto al retrato de mi padre que cuelga allí.

He estado acostumbrado a ver a Lucius con su traje formal desde la infancia. Verlo en una bata, sin afeitar, con el pelo despeinado me hace pausar. Nunca me gustó el hombre. Siempre fue desdeñoso conmigo. Por supuesto, ahora sé por qué. Él sabe que no estoy biológicamente relacionado con la familia real. ¿Por qué debería tratarlo con respeto?

Sin embargo, en este momento, parece tan viejo y frágil que me recuerda a mi padre—al antiguo rey.

Mi corazón duele por un breve segundo.

—¿Lucius?—

Él me mira, sorprendido. —Su Majestad.— Suena perdido.

—¿Qué estás haciendo aquí?— Dejo mis llaves sobre la mesa de la entrada.

—No pude dormir.— Mira de nuevo el retrato de mi padre. —¿Sabes que todos los retratos de tu padre han sido retirados y reemplazados con los tuyos? Aparte del que hay en el gran salón donde cuelgan los retratos de todos los reyes anteriores, este es el único que queda de él en el palacio.—

No lo sabía.

—¿No tienes fotografías de él?—

—Claro,— dice en voz baja. —Supongo que sí.—

Me mira, con los ojos cansados. —No quise molestarte. Me iré.—

Me enfada que sienta lástima por el hombre. Siempre fue tan arrogante, tan orgulloso, cuando mi padre estaba vivo, pero ahora parece una cáscara vacía.

Si mi padre pudiera verlo, le entristecería. Lucius era su mejor amigo. Cada rey tiene un compañero desde la infancia. Lucius fue el de mi padre, al igual que Jimmy es el mío.

Al verlo alejarse, mis manos se convierten en puños. No es el momento ni el lugar para esta conversación, pero no puedo evitarlo. —¿Lo sabías?—

Se detiene y me mira por encima del hombro. —¿Sabes qué?—

—¿Que no era... Que no soy de sangre real?—

Sus ojos se abren de par en par, y antes de que pueda decir otra palabra, gruñe, —¡Cállate!—

Me sorprende su ira. —Entonces, lo sabías.—

—¡Baja la voz, Darian!— me grita antes de cubrir la distancia entre nosotros. —Esta no es una conversación para tener en público.—

—Estamos en un ala residencial del palacio. No hay nadie más aquí.—

—Tu padre... El rey siempre dijo que las paredes tienen oídos. No seas tan tonto.—

—Quiero saber si es cierto,— exijo en voz baja. —Quiero saber por qué mis padres me abandonaron.—

Lucius frunce el ceño. —Te criaste como un príncipe. No te faltó nada. No vengas a llorarme por haber sido abandonado.—

—¿No me faltó nada?— escupo. —¿Qué tal el amor de mi padre? Siempre me pregunté por qué el rey nunca quiso estar cerca de mí. Hice todo correctamente. Me esforcé, fui un superdotado, pero él nunca me elogió. Ahora sé por qué. No era suyo. Aparte de hacerme el heredero perfecto, no tenía interés en mí.—

—No seas ridículo. Él se preocupaba por ti.—

—Él se ha ido hace mucho tiempo, Lucius. Ya no tienes que mentir por él. Sé la verdad.— Lucius me mira mientras le digo, —Solo quiero saber quiénes eran mis padres. Quiero saber por qué se alejaron de mí.—

La mandíbula de Lucius se tensa. —Nadie te abandonó, y nadie se alejó de ti. Siempre estuve aquí.—

Parpadeo. —¿Qué?—

—Estuve aquí, Darian. Nunca te abandoné. Pero no podía criarte, tampoco. Cuando Rita murió, tú eras un niño. Mis deberes me exigían servir al rey a todas horas del día. No tenía tiempo para un niño. Tenía niñeras para cuidarte. Casi no estaba allí. Y luego, Edward perdió a su hija... Suspira, pasando la mano por su rostro. —Se negó a tomar una pareja después de que Freya muriera. Necesitaba un heredero. Tú tenías dos años en ese momento. Pidió que te llevaras. Fue una sugerencia al principio, una hecha de manera ligera. Y luego se convirtió en algo más. Necesitaba un heredero, y yo necesitaba a alguien que te criara. Si te convertías en príncipe, podía cuidarte. Edward quería adoptarte, pero no pude dejar que lo hiciera, así que falsificó papeles que decían que eras su hijo, y yo acepté. Tú eras mi única conexión con Rita. No podía renunciar a eso. Pero Edward se preocupaba por ti. No pienses que no lo hizo.—

Atónito, lo miro con la boca abierta. —¿Tú? ¿Tú eres mi padre?— La incredulidad me hace reír. —No me hagas reír.—

—Aquí vas de nuevo con todas tus suposiciones,— gruñe Lucius con exasperación. —Te gustaba holgazanear como cualquier otro niño. Fui estricto contigo porque Edward se negó a serlo. Y quería que crecieras y te convirtieras en un buen joven. ¿Por qué te odiaría? Eres tan melodramático.—

No sé qué decir. De todas las cosas que esperaba que Lucius dijera, esto ciertamente no era una de ellas. —¿Alguna vez pensaste decirme la verdad?—

Se encoge de hombros. —¿Por qué? Eres el rey. Tienes todo lo que necesitas. ¿Por qué arruinaría tu vida diciéndote esto? ¿Cómo descubriste esto, de todos modos?—

—Estaba tratando de salvar la vida de tu nieta cuando esta pequeña información cayó en mi regazo.—

Los ojos de Lucius se abren de par en par de nuevo. —¿Mi nieta?—

—Tengo una hija, Lucius. ¿No has oído los rumores? Mi pareja y mi hija han estado viviendo aquí durante la última semana.—

Lucius se ve pálido. —No salgo... Realmente no salgo de mi cabaña. Solo salí esta noche porque no pude dormir. ¿Tuviste una hija con Willow? ¿Cuándo?—

—Me divorcié de Willow,— le digo, frustrado ahora. —Solo porque el rey muriera, no significa que tuvieras que retirarte del mundo.—

—No hay necesidad de mí,— murmura Lucius, confundido. —Simplemente... Si te divorciaste de Willow, ¿quién es tu pareja? ¿Quién es tu...? ¿Cómo tuviste una hija tan rápido?—

"Alice Lane. Mi compañera de destino."

Él se tambalea, como si la información fuera físicamente agotadora para él. Agarrándolo por el

brazo, lo bajo en la silla más cercana a nosotros. Lucius-No, la mano de mi padre se aferra a mi manga mientras exige con aspereza, "¿Puedes repetir eso? ¿Dijiste Alice Lane?"

"Sí."

Comienza a reír. Se convierte en un sonido histérico. Soltando mi manga, se cubre la cara con las manos, tanto que empiezo a sentirme un poco ofendido.

"¿Qué tiene de divertido?" Exijo. "¿Qué pasa ahora?"

"Círculo completo." Su espalda está encorvada mientras apoya la frente en las manos. "Todo regresa al círculo completo, ¿verdad?"

"¿Qué demonios se supone que significa eso?" ¡Este hombre es exasperante!

Me mira a los ojos, y las lágrimas en sus ojos me sorprenden. "Mi hijo y la hija de Edward. Te uniste a la hija de Edward. De todas las mujeres que podrías haber elegido. ¿Cómo la encontraste? Él tomó medidas extremas para esconderla de ti después de lo que sucedió durante la reunión de apareamiento. Al menos, lo intentó."

"¿Mi padre la escondió?" Ya sospechaba que eso, pero que me lo confirmen es un asunto completamente diferente.

Lucius se recuesta en la silla. "No sabes nada, muchacho. Freya, la reina, tenía cabello rojo. Nadie recuerda mucho sobre ella porque era muy enfermiza. Rara vez hacía apariciones públicas, y cuando lo hacía, Edward la tenía cubierta de pies a cabeza. Durante la reunión de apareamiento, pensó que Alice se parecía a ella, y después de conocerla en el jardín, supo. Supo por su olor, y de cerca, vio a Freya en ella. A partir de ese momento, apoyó tu unión. Inicialmente había apoyado a Thomas por la presión de las brujas blancas, pero cuando descubrió la verdadera identidad de Alice, cambió de opinión. Quería que te unieras a ella, y luego, lo arrojaste todo por la ventana."

"No tuve elección. Willow descubrió que Alice tenía la marca de la bruja oscura. Las cosas se complicaron mucho. Estaba tratando de salvar a Alice. No sabía que Willow iba a traer a las brujas blancas cuando lo hizo. Tuve que hacer un trato con ella para salvar la vida de Alice."

"¿Te ocurrió pensar en algún momento en acudir a mí o a Edward? Nosotros nos habríamos ocupado de eso." Lucius suena enojado.

Miro hacia otro lado. "Fui necio. Lo admito. Pero para ser justo, el comportamiento del rey no fue exactamente generoso conmigo para que pudiera acudir a él con un problema personal. Y tú no eras particularmente amigable conmigo, tampoco. No pensé que podía confiar en ninguno de ustedes."

Lucius permanece en silencio durante unos momentos, con los dedos entrelazados mientras su

mirada se posa en el suelo de mármol. "Él te resintió durante años por lo que le hiciste a su hija."

"Alice y yo pasamos la noche juntos cuando ella estaba aquí." No puedo quitarme la culpa. "Estaba embarazada cuando se fue. Tú tienes una nieta. Mira."

Lucius frunce el ceño y se sienta derecho en la silla. "Esa llamada telefónica. Solo unos minutos antes de que llegaras."

"¿Llamada telefónica?"

"Era una mujer llamada Alice. No conecté los puntos. Dijo que le dijera que las brujas se llevaron a Mira. Pensé que era una llamada de broma, y luego la línea se cortó."

Mi sangre se enfría. "¿Cuáles fueron sus palabras exactas?"

"Solo eso. Dijo: 'Soy Alice. Dile a Darian que las brujas se llevaron a Mira', y luego la llamada terminó."

"¡Brian!" Grito en el pasillo vacío. Unos segundos después, Brian se apresura hacia mí justo cuando estoy alcanzando el teléfono fijo. "¿Dónde está Alice?"

"Su Majestad se fue." Me entrega mi teléfono móvil. "Olvidó esto aquí. Ella trató de llamarte. Estaba apurada. Me dijo que te llamara cuando regresaras."

"¿Adónde fue?"

"Su Majestad fue detrás de ti, en el Jaguar rojo."

Eso no es posible. Di la vuelta al coche. La habría visto.

Intento llamar a Alice, pero no contesta. Intento llamar a Jimmy, luego a Mary, y nadie responde. Mi próxima llamada telefónica es a Katherine.

"¿Dónde está Mira?"

La voz de Katherine es áspera, y no parece sorprendida al escucharme. "Hubo un accidente de coche. Los hombres de la Flecha Negra fueron encontrados inconscientes en la escena. Jimmy y Mary estaban gravemente heridos. He estado tratando de comunicarme con Alice, pero su teléfono debe estar muerto. Algo sucedió, Darian. No hay señales de Mira. Fue como si nunca hubiera estado allí."

"¿Qué quieres decir con que nunca estuvo allí?"

La voz de Katherine tiembla. "Had cámaras de tráfico en esa carretera, Darian. He visto las imágenes. El coche se detuvo, y luego estas mujeres, todas embozadas en blanco, lo rodearon. Tus hombres salieron del coche y cayeron al suelo de inmediato. Jimmy y Mary trataron de luchar. Una de las figuras embozadas se asomó al coche y completamente desapareció. Las demás se retiraron. No hay señales de Mira. La policía está investigando. Estoy en la comisaría."

Mi corazón se hunde. Esa llamada de Alice… Ella debe saber dónde está Mira. Pero si su teléfono no está encendido, no puedo rastrear su ubicación.

Trato de pensar en dónde podría estar Mira. Tiene que estar en Arizona en algún lugar. ¿Alice fue a buscarla?

Me vienen a la mente las palabras de Katherine. Dijo que Mira nunca salió del coche, pero la mujer que se asomó al coche desapareció. ¿Qué pasa si las brujas blancas encontraron una forma de transportar a Mira aquí sin el tiempo que usualmente se tarda en viajar? La extensión de la magia que pueden hacer es más allá de mi conocimiento. ¿Pueden las brujas practicar magia de transporte? ¿Es eso posible?

"¿Dijiste que Alice tomó el Jaguar rojo?"

"Sí, Su Majestad," dice Brian rápidamente.

"Pongan una alerta en esto. Cualquier señal de ese coche—"

Lucius se levanta de la silla. "Tengo una solución mejor. Ven conmigo, Brian."

Lo sigo. "Buscarla llevará siglos."

"Quieres decir minutos," dice Lucius con brusquedad.

Me lleva a la oficina de seguridad, que tiene múltiples pantallas que muestran todas las partes del palacio.

"Salgan," ladra Lucius a los guardias de seguridad, quienes se marchan de la habitación. Él se sienta y juega con el teclado. El metraje de cámara en una pantalla desaparece, reemplazado por un programa informático de apariencia simple. "Denme la matrícula, año, modelo, todo."

Brian comienza a describir el coche, y los dedos de Lucius vuelan sobre el teclado. Esta es la primera vez que lo veo tan animado desde que el rey murió.

En cuestión de minutos, la pantalla que tenemos frente a nosotros muestra numerosas fotografías estáticas tomadas por cámaras de tráfico. Lucius se deshace de las borrosas. "¿Cuál es el coche?"

Me mira, y yo señalo una de las fotos. Él escribe algo más, y esta vez, solo aparecen imágenes de mi Jaguar, ordenadas según la marca de tiempo.

—Ahí—. Amplía una imagen con la marca de tiempo más reciente, apenas de hace cinco minutos.

La puerta del coche está abierta, y las luces están encendidas, pero Alice no se ve por ningún lado. Lucius amplía la imagen, y yo sé exactamente dónde está.

—El lago—, suspiro. Mira ha visto el lago en sus sueños, pero ¿por qué iría Alice allí? ¿Cree que Mira está allí? Me cuesta trabajo pensar con claridad, pero me recojo y miro a Lucius. —¿Sabes

cómo contactar a las Flechas Negras, verdad?—

Asiente con la cabeza.

—Ponte en contacto con las de Phoenix. Consigue una actualización de ellas. Tenemos que encontrar a Mira. Alice fue al lago por una razón. Voy a ir tras ella. Está allí sola, y puede que necesite refuerzos—. Me vuelvo hacia Brian. —Trae a los soldados—, le ordeno. Mientras se va, le doy a Lucius un pendrive. —Toma. Esto es un transmisor de señal en vivo—.

—¿Qué señal en vivo?—

—Confía en mí en esto. Conéctalo, y si aparece una señal en vivo, difúndela a todos los teléfonos y pantallas de los cambiaformas. ¿Puedes hacer eso?—

Lucius asiente con la cabeza.

Me apresuro hacia la puerta, y los soldados ya me están esperando. No me molesto en coger un coche; me transformo en mi forma de lobo, y mis hombres me siguen. Ir a través del bosque será la forma más rápida de llegar al lago. Pasando las puertas del palacio, mis soldados detrás de mí, corro lo más rápido que puedo, con las palabras de Lucius girando en mi cabeza.

Alice. Era Alice todo el tiempo. No es de extrañar que el rey estuviera tan enfadado conmigo. Acababa de recuperar a su hija, solo para que yo la lastimara de manera tan cruel. A sus ojos, la torturé. Me pregunto si murió sin perdonarme. La idea es perturbadora. Aunque no fuera mi padre de verdad, pensé que lo era toda mi vida hasta ahora. La idea de que me odiara hasta la tumba es dolorosa.

Sé que ya no importa. Ha muerto, y su hija es mi compañera. Si no pude protegerla delante de él, al menos su espíritu sabe ahora que la mantendré a salvo.

Me esfuerzo al límite, intentando llegar a Alice. El bosque está todo conectado, y sé cómo llegar al lago a través de él. Sin embargo, la distancia es larga, y a pesar de mi velocidad, tarda un rato.

Mis soldados están justo detrás de mí cuando finalmente llego al lago. Me detengo mientras todavía estamos en el bosque, transformándome de nuevo y captando una variedad de olores diferentes en el área. Levanto la mano, y todos los lobos que me siguen se detienen. También se transforman en sus formas humanas, siguiéndome con cuidado mientras llego a la linde del bosque.

Tan pronto como el lago entra en mi campo de visión, veo a Alice, y suspiro aliviado. Está bien. Hay alguien más con ella, además de al menos diez figuras con capas blancas rodeándolas. Solo las brujas blancas llevan capas así.

A pocos metros de distancia, cerca del borde del lago, hay una niña pequeña. Mira. No está sola; la rodean brujas blancas.

Un gruñido sale de mi garganta.

Alice se esfuerza por ponerse de pie mientras las brujas cantan algo. La última vez que las vi hacer algo así a Alice, le causó un dolor extremo.

Saco un paso adelante desde entre los árboles, haciendo un gesto tranquilo para que mis hombres se queden escondidos.

—Apartaos de mi compañera—.

Las brujas blancas que rodean a Alice se quedan quietas, y la única persona sin capa que está cerca de ella se vuelve para mirarme. —Espero que te estés refiriendo a mí, Darian—.

—Willow—, gruño. —¿Cómo saliste de la mazmorra?—

—No fue tan difícil. Las brujas blancas vinieron por mí—. Willow sonríe. —¿Estás sorprendido de verme? Debes estar feliz—.

Le muestro los dientes. —Debería haberte arrancado la cabeza cuando tuve la oportunidad—.

La expresión de Willow no cambia. —Dudo que estés cantando la misma canción dentro de un minuto. Y si fuera tú, anularía el divorcio—.

—¿Por qué iba a hacer eso?—, pregunto, notando que Alice permanece en silencio. No se ha vuelto para mirarme, su cara sigue mirando hacia Willow.

—Si no lo haces, nunca volverás a ver a tu hija—. Willow hace un gesto hacia Alice y Mira. —Puedes elegir. ¿A cuál quieres mantener viva? Si eliges a Alice, entonces perderás el trono. Las brujas te reemplazarán con mi padre. Y si eliges a Mira, entonces me tomarás de nuevo. Las brujas mantendrán a Mira, y tú me darás una marca de pareja y tendrás hijos conmigo. Tu vida seguirá siendo la misma. No tomes la decisión estúpida, Darian—.

Estudio a Willow, su comportamiento calmado es muy perturbador para mí. —¿Qué te hace pensar que tienes el poder de darme tal elección? Parece que olvidas tu lugar, Willow. Eres una reina divorciada y deshonrada. Y en cuanto a las brujas blancas, que afirman tener la autoridad para interferir en la familia real, también serán tratadas—.

Willow parece divertida. —¿Vas a tratar con las brujas blancas? Son brujas, Darian. Son más poderosas que tú—.

—El único poder que deberían tener es la magia de curación, pero parece que la información que he reunido recientemente es correcta. Las brujas blancas han estado utilizando a las brujas oscuras en rituales para robar sus poderes. ¿No es así, Serena?—

Mi cabeza se vuelve hacia la derecha, y después de un momento, una mujer sale de entre los árboles, quitándose la capucha mientras lo hace. Al igual que Nara, Serena tiene una apariencia

juvenil: quizás de veintitantos años, sus ojos de un hermoso tono ámbar, sus labios de un rojo profundo, y su largo cabello oscuro cayendo alrededor de sus hombros.

Es la líder de la covención de brujas blancas, una de las miembros vivas más antiguas.

Capítulo 30

Darian

—Pareces estar bien informado, Darian.—

—Es el rey Darian —le digo con frialdad—. Y sé mucho más que eso. También sé que tu gente ha encuadrado a las brujas oscuras por codicia.—

Serena se ríe suavemente. —¿Es esto lo que has estado haciendo todos estos años? Intentando desenterrar el pasado?— Su risa se desvanece. —No importa. La verdad es que las brujas blancas ahora son mucho más poderosas de lo que podrías imaginar. Hubo un tiempo en que nuestra especie era muy débil, dependiendo solo de nuestra capacidad para proporcionar una excelente magia curativa para darnos algún nivel de importancia. Los tiempos han cambiado, joven rey. Ahora es nuestro turno. Y a diferencia del Reino del Lobo, no planeamos gobernar desde las sombras.—

—Gobernar —me burla—. Las brujas blancas ciertamente han crecido ambiciosas. Ustedes son curadoras, nada más. ¿Realmente creen que un puñado de ustedes puede derrocar al Reino del Lobo?—

Los ojos de Serena brillan con ira. —Las brujas blancas han estado siendo una minoría durante demasiado tiempo. Poseemos mucha más inteligencia que ustedes animales. Nos merecemos gobernar.—

—¿Animales? —Le doy una mirada fría—. Al menos los animales protegen a los suyos. Ustedes torturaron a las brujas oscuras, les drenaron sus poderes. Ni siquiera perdonaron a los niños. No somos los animales aquí. Pero estoy seguro de que estoy mirando a uno.—

Sus ojos se estrechan. —La ambición no es un crimen. Y has sido una espina en nuestro costado durante demasiado tiempo. Nunca había conocido a un rey tan obstinado en su negativa a cooperar con nosotros. Es porque de tu negativa a ceder que las cosas han llegado a este punto.—

—No —me burla—. Es porque no puedes dejar de babearte por la primera hija del rey Edward. Quieres sus poderes, y quieres los de su hijo. Me niego a entregar ninguno de los dos. Eso es lo que nos ha llevado a este punto.—

Serena se ve sorprendida. —¿Sabes sobre la ascendencia de tu pareja? Tengo que decir que estoy impresionada. Te subestimé.—

—Y sigues haciéndolo —respondo con gravedad—. Tu gente puede haber logrado aprender a usar diferentes tipos de magia, Serena, pero los licántropos somos más numerosos. Podemos cazarlos hasta los confines de la Tierra.—

—¿Cazarlos? —Serena se ríe—. Sin nosotras las brujas blancas, tu gente no sobrevivirá. Tus acciones durante los últimos siete años ya han causado suficiente conflicto dentro del reino. ¿Crees que tu gente te creerá o te obedecerá cuando les digas que cacen a las brujas blancas? Nunca lo harán. Todo lo que tengo que hacer es anunciar que el rey está bajo la influencia de la magia oscura, y se volverán contra ti como perros rabiosos. —Levanta la mano y chasquea los dedos, sus labios se estiran en una amplia sonrisa—. Puedo derrocar tu reino como eso. No eres nada ante mí.—

—Las brujas blancas todavía están subordinadas al Reino del Lobo.—

—¿Subordinadas? —Serena tiene un brillo de diversión en sus ojos—. Ustedes siempre han sido nuestros peones. Todo lo que necesitábamos era un eslabón débil, y existía dentro de la familia real. Después de que lo encontramos, tuvimos a tu gente por la garganta. Las brujas blancas han controlado a la familia real durante siglos. Ustedes siempre han sido nuestros peones, joven rey. Hemos manipulado todo, hasta las parejas que eliges.—

Mi ojo parpadea. —¿Qué se supone que significa eso?—

Serena se ríe de nuevo. —Creo que no hay daño en decirte esto ahora. Al igual que todos los seres en este universo, tu especie ha evolucionado. Tus lazos de pareja predestinados no existen solo para unir a dos almas. Forman combinaciones perfectas. Los vástagos producidos por estos lazos son más fuertes e inteligentes. Nunca hubo una ceremonia para parejas predestinadas. No hubo reunión de apareamiento. Incorporamos eso porque necesitábamos una forma de controlar cómo evolucionaba el rey lobo, y la familia real estaba al tanto de esto. Durante siglos, hemos estado manipulando los lazos de pareja predestinados. Las brujas tenemos la capacidad de sentir un lazo predestinado entre dos licántropos. Con todos ustedes juntos en una habitación, podemos evaluar a las parejas. A menudo, hay veces en que dos individuos están unidos y se vuelven increíblemente fuertes. El tipo de fuerza que no podemos permitir que tengan. Cortamos esos lazos antes de que puedan formarse. Los hilos rojos que ven son simplemente el resultado de nuestra magia. Decidimos con quién te aparejas. Hemos hecho que tu especie dependa completamente de nosotras.—

Mi estómago se retuerce con esta nueva información. ¡Tal engaño! ¿Sabía mi padre sobre esto? Si la familia real estaba al tanto y aún así lo permitió—

Algo me golpea de repente. —¿Pretendes decirme que Alice y yo fuimos declarados parejas predestinadas porque de ustedes?—

Los ojos de Serena se dirigen hacia Willow, y veo un destello de ira en ellos. —Ella era débil, y siempre hemos elegido hembras débiles para la familia real. Por supuesto, no estaba al tanto en ese momento de que habíamos sido engañadas.—

No la creo.

Sentí una conexión con Alice mucho antes de que las brujas blancas entraran en escena. Serena puede pensar que es capaz de influir en las parejas predestinadas, pero quizás su control no sea tan perfecto como cree. He oído hablar de algunas parejas predestinadas infelices, pero es difícil creer que la influencia de Serena fuera tan profunda. Incluso si me equivoco, y ha estado manipulando a las parejas predestinadas, no creo que tuviera nada que ver con Alice y yo.

—Estás muy habladora hoy —miro hacia Alice, que está de pie en una posición inusualmente rígida. No ha hablado ni se ha movido. Por la forma en que está de pie, parece paralizada.—

—Es raro que pueda disfrutar abiertamente del éxito de mi pueblo —La sonrisa de Serena es suave, pero sus ojos contienen una satisfacción ufana—. Has sido un enemigo digno, joven rey, pero careces de mi experiencia. Ahora es nuestro turno de gobernar y controlar este mundo. Las brujas blancas serán las que harán que nuestros nombres invocarán miedo y admiración en los corazones de—

—No tengo tiempo para esto. Me tomo un paso atrás y permito que mi lobo tome el control. A medida que el cambio se apodera de mí, la miro con desdén. —Mantén a mi familia fuera de tus delirios de grandeza.—

En mi forma de lobo, salto hacia adelante, listo para derramar sangre.

Tan pronto como salto, mis soldados salen de los bosques. Sin embargo, mi ataque es frustrado por un escudo invisible cuando Serena levanta la mano. Sus ojos se oscurecen con ira cuando ve a mis hombres atacando a las otras brujas.

—Vas a lamentar esto —sisea mientras agita la mano en un movimiento circular, creando lo que parece un portal de luz. Para mi sorpresa, más brujas comienzan a salir de él.—

Así es como trajo a Mira tan rápido.

Las nuevas brujas comienzan a asaltar a mis soldados, y yo grito cuando veo sus ataques viscerales. Mis soldados comienzan a caer, uno a uno, con heridas que aparecen en sus cuerpos. Ni siquiera pueden acercarse a las brujas.

Aullando, me lanzo hacia Serena.

Con su mano libre extendida hacia mí, ella canta algo en voz alta, y de repente siento una sensación de ardor en mi pecho. El olor de mi propia sangre no me detiene, sin embargo.

Sigo adelante, pero Alice ahora se mueve. Desde el rincón de mi ojo, puedo verla luchando.

Han hecho algo con ella.

—¡Ríndete, Darian! —grita Willow—. ¡Ya es demasiado tarde! Ella no es tan importante que debas sacrificar todo por ella. ¡Yo todavía estoy aquí! ¡Yo todavía estoy dispuesta a recuperarte! —

Afortunadamente, la voz estridente de Willow distrae a Serena lo suficiente como para que yo pueda asestarle un arañazo en el hombro. La líder de la covensita se tambalea hacia atrás, aullando de dolor y rabia. Oigo un gruñido de rabia de Alice y me doy cuenta de que Serena había estado controlándola.

Alice intenta salir del círculo que acabo de notar que está dibujado alrededor de ella. Antes de que pueda hacerlo, Serena apunta con sus dedos hacia ella, obligando a mi compañera a retroceder a su posición original.

—¡Hazlo ahora! —grita a las brujas que rodean a Alice de nuevo, y ellas comienzan a cantar rápidamente. Oigo a mi compañera gritar, y me lanzo hacia la bruja más cercana. Pero no puedo llegar a ella. Hay algún tipo de escudo invisible que rodea a todas ellas.

Mi lobo sigue lanzándose contra él en un desesperado intento de llegar a su compañera. Más y más brujas blancas están llegando, y sé que estamos enormemente superados en número. Temo que Serena esté llamando a cada bruja blanca de su covensita. Mis hombres serán masacrados.

Debería haber traído más soldados conmigo, pero no había anticipado—

Un grito agudo me llama la atención hacia la orilla del lago. Mira está encogida en el suelo en posición fetal, aullando mientras las brujas que la rodean crean un círculo aún más apretado, cantando en voz alta, con las manos extendidas sobre su cuerpo.

Aullo y me lanzo hacia mi hija. Cuando llego a las brujas, algo me empuja con tanta fuerza que voy volando hacia los árboles. Puedo oír cómo se rompen mis huesos, pero no me detengo. Al ponerme de pie, lanzo otro ataque. Me lanzan hacia atrás de nuevo, pero los gritos de mi hija me hacen levantarme de nuevo.

—¡No aprendes! —alza la voz Serena, levantando la mano en el aire. Al hacerlo, mi cuerpo de lobo vuela hacia arriba y luego golpea contra el suelo. Se rompen más huesos, pero me niego a rendirme. No me importa lo que me pase. Tengo que llegar a Mira.

Comienzo a arrastrarme hacia ella, y Serena usa su magia para lanzarme al aire de nuevo y luego propulsarme hacia atrás hacia el suelo con aún más fuerza que antes. Esta vez, mi cuerpo no se

mueve cuando se lo ordeno.

Mira todavía está gritando. Puedo saborear la sangre en mi boca, olerla espesa en el aire.

He fracasado.

He fracasado en protegerlas. De nuevo.

El suelo comienza a vibrar mientras yago inerte en la tierra.

Un chillido estridente resuena, uno como nunca había oído antes. Un viento afilado se levanta. Débilmente, levanto la cabeza y veo a Alice brillando. Su cuerpo está rodeado de luz blanca. Willow se aleja de ella. Serena ha desviado toda su atención hacia mi compañera y está cantando algo. Incluso desde aquí, puedo decir que la líder de la covensita parece asustada.

—¡Matadla! —grita—, y todas las brujas blancas se vuelven hacia Alice, con las manos extendidas. El aire está lleno de sus voces, pero no parece haber ningún impacto en mi compañera. Sus ojos están cerrados. Willow está corriendo hacia ella. Me fuerzo a ponerme de pie, una tarea casi imposible.

Mientras Alice tiene a todos distraídos, debería llegar a Mira. Tengo que—

Una explosión de poder me lanza fuera de mis pies, y mi espalda choca contra el árbol más cercano. Pierdo mi forma de lobo; estoy demasiado débil para mantenerla más tiempo. Las brujas protegen a Serena, que también está en el suelo, y mientras observo impotente, mi compañera sale del círculo, con los ojos ardiendo. Su corto cabello rojo se levanta con la brisa que se centra en ella.

Está enfadada. Puedo decirlo. Levanta la mano y la agita en el aire. Todas las brujas frente a Serena vuelan hacia atrás, expuestas a la líder de la covensita.

—¿Cómo te atreves a tocar a mi hija? —La voz de Alice es un gruñido bajo—. ¿Cómo te atreves a hacerle daño?—

Serena lucha por ponerse de pie. —Despertaste tus poderes latentes.— Se ve fascinada y horrorizada. —No creas que eso te hace más fuerte que nosotras. Con todas nosotras combinadas —

—No tengo que ser más fuerte que todas ustedes —gruñe Alice—. Solo tengo que ser más fuerte que tú.—

Ella hace un gesto con la mano, y Serena grita, agarrándose el pecho. —Tú te atreves—

—Sí, me atrevo.— Alice se lanza hacia ella, con las garras extendidas y los ojos brillando con un blanco intenso.

Antes de que pueda asestar el primer golpe a Serena, la voz de Willow resuena en el claro. —No

vas a ganar. ¡Eres una freak!—

Todos los ojos se vuelven hacia ella, y para mi horror, tiene a Mira de la muñeca.

—¡Suéltala! —grita Serena—. ¡Detenla!—

Mientras las brujas se apresuran a intentar detener a Willow, la cambiaformas simplemente lanza a Mira hacia el lago. Veo a mi hija caer al agua, y un aullido sale de mis labios. La mayoría de los huesos de mi cuerpo están destrozados, y mi curación no ha tenido tiempo de funcionar, pero eso no me detiene para arrastrarme hacia el lago.

Alice corre hacia el agua, gritando el nombre de Mira.

Willow se planta frente a ella, riendo histéricamente. —Tu cría ha desaparecido. Pensabas que eras mejor que yo, dándole a Darian una heredera. Bueno, ahora no hay heredera. No eres nada. Has perdido. Tú—

Alice introduce la mano en el pecho de Willow, saca su corazón y lo aplasta.

La sonrisa de Willow se congela en su rostro mientras mira a Alice, con la mirada volviéndose más apagada por segundo. Su cuerpo se derrumba al suelo, y Alice salta sobre su cadáver.

Está a punto de zambullirse en el lago cuando Serena grita: —¡Drenadla! ¡Necesitamos su poder! ¡Terminen el ritual antes de que se vaya al agua!—

Todas las brujas blancas se centran en Alice, y mi compañera queda paralizada de nuevo, con todas las brujas blancas aquí usando su magia para mantenerla en su lugar. Ella lucha en vano. Su mirada se encuentra con la mía mientras me arrastro hacia el agua, y ella grita: —¡Darian! ¡Darian, ella no sabe nadar!—

Los soldados heridos parecen haberse dado cuenta de lo que está sucediendo, y sus lobos comienzan a cojear hacia mí. De repente, se forman ondas en el agua, y una suave luz aparece en el centro del lago. Eso no me detiene para adentrarme en el agua.

Las ondas en la superficie crecen más poderosas, y me empujan hacia atrás. Una figura comienza a emerger del agua. Es una mujer. Mientras camina hacia nosotros, veo que lleva en brazos a una niña pequeña. Me quedo inmóvil, recordando cuando Alice describió a las brujas que había visto en el fondo del lago. La mujer que lleva a nuestra hija coincide con la descripción de la que Alice afirmó le había agarrado la muñeca.

No está sola.

Más mujeres salen del agua detrás de ella. Las brujas blancas que están reteniendo a Alice ahora parecen asustadas, al igual que Serena.

—¿Qué es esto? ¿Quiénes son ustedes? —exige.

—¿No nos recuerdas, Serena? —responde la que sostiene a Mira—. Pero tú fuiste la que lideró los ataques contra nosotras. Nos acorralaste a mí y a mis hermanas aquí, y nos drenaste de nuestro poder.

Miro de un lado a otro entre ellas, confundido. Esta mujer actúa como si la líder de la covensencia debería conocerlas, pero estas brujas oscuras deberían tener siglos de edad. Serena no puede tener más de cien años, como máximo. Al menos, eso es lo que me dijo mi padre, el rey.

Serena ahora tiembla. —Están muertas. Deberían estar muertas. Yo—

—Nos torturaste. Nos mantuvisteis sujetas, utilizando a tus compañeros lobos. Nos drenasteis de nuestra magia y luego arrojasteis nuestros cuerpos al lago. —La mujer que lleva a Mira se acerca a Alice. Rompe cualquier magia que haya sido lanzada sobre ella con un rápido movimiento de su mano, y luego entrega a nuestra hija a los brazos de mi pareja—. Has crecido —dice a Alice —. Has hecho bien, niña. Sabíamos que vendrías a nosotros. Ahora, déjanos ocuparnos del resto.

Mis soldados me miran en busca de orientación mientras las mujeres del lago se enfrentan a las brujas blancas. Incapaz de sostener mi peso debido a mi cuerpo magullado, grito: —Lleven a Alice y a Mira. Llévenlas de aquí.— Me desplomo en el agua y oigo la voz de Alice gritar mi nombre. Mis hombres comienzan a levantarme, pero niego con la cabeza. —No. Llévenlas lejos. Necesito quedarme aquí.

Entonces, siento el brazo de mi pareja alrededor de mí. —Darian.—

—Vete con los soldados —le ordeno débilmente—. Estarás a salvo en el palacio. Tengo que ver esto hasta el final.—

Ella toma mi barbilla y me obliga a mirarla, su voz fiera. —También yo. No voy a ir a ninguna parte.—

Cuando los soldados intentan apoyarme de nuevo, ella los despacha. —Lo tengo.—

—No puedo levantarme, Alice —respiro a través del dolor—. Mis huesos—

—Lo sé —susurra, sacándome del agua y bajándome al suelo en posición sentada. Mira está allí, y examino a nuestra hija mientras Alice la atrae hacia un abrazo.—

—¿No está herida?—

—¡Su Majestad! —Una joven que lleva un manto blanco se precipita hacia nosotros. Los soldados inmediatamente se adelantan, listos para matarla, pero ella grita: —¡No me hagan daño. Solo quiero ayudar!—

—Es solo una niña —dice Alice, pero está en alta alerta—. Déjenla pasar.—

La niña se apresura hacia mí y se arrodilla a mi lado. —Puedo curarte. No—No todas nosotras apoyamos lo que está haciendo la líder de la covensencia, Señor. Algunas de nosotras solo queremos curar.—

No puede tener más de diez años. Su rostro pálido, extiende su mano, y siento la familiar energía curativa que me invade.

Una batalla está teniendo lugar a nuestro lado. Las brujas blancas se enfrentan a las brujas oscuras.

—¿Estaban vivas todo este tiempo? —pregunto, desconcertado.—

Alice sostiene a Mira con más fuerza. —No lo sé. No todas las brujas blancas están participando en la lucha, aunque.—

La cabeza de la joven sanadora está inclinada, y dice con una voz temblorosa: —No todos estamos de acuerdo con los métodos de Serena. Somos—Las brujas blancas están destinadas a ser sanadoras. Algunas de nosotras no queremos estar aquí, pero fuimos convocadas. No queremos participar en esto.—

La niña se está esforzando. La habilidad curativa de esta bruja blanca es increíblemente fuerte. Puedo sentir cómo se están soldando mis huesos, y solo tarda unos minutos en recuperar mi fuerza.

Alice tiene una presa de muerte en mi mano. —¿Crees que van a ganar?—

Las brujas oscuras son apenas más de dos docenas en número, enfrentándose a más de cien brujas blancas, pero se están defendiendo.

—Tienen magia de batalla —digo, asintiendo—. Lo que las brujas blancas ganaron fue por medios no naturales. Ganarán. Las brujas oscuras ganarán.—

He oído muchas historias de cómo las brujas oscuras solían luchar en los campos de batalla. Verlo en persona me fascina. Su magia es deslumbrante, sus pasos coordinados y sus movimientos feroces. Las brujas blancas pueden tener la magia, pero no tienen la habilidad y la experiencia para respaldarla.

Sin embargo, no voy a correr riesgos. Agradezco a la joven sanadora, me pongo de pie y miro a mis hombres. —Vamos a dar a las brujas oscuras una mano.—

Alice intenta detenerme. —No puedes—No estás planeando enfrentarlos de nuevo, ¿verdad? ¡Mira lo que te hicieron antes!—

—Esta es nuestra única oportunidad de detenerlos, Alice —le digo firmemente—. No voy a ponerte en más peligro.—

Ella cuadra sus hombros. —Está bien. Entonces voy contigo.— Señala a dos de los soldados. —Ustedes dos, cuiden a Mira. No la dejen fuera de su vista.—

—Alice— comienzo a argumentar.—

—Puedo sentir la magia en mí, Darian —me dice mi pareja—. Es explosiva y violenta, y puedo usarla. No sé cómo, pero puedo. No vas a volver allí sin que te respalde.—

—No podemos dejar a Mira.—

—Estaremos cerca. Y tus soldados la estarán custodiando.—

Puedo decir que Alice no quiere escuchar más de mis opiniones. Me transformo en mi forma de lobo, sabiendo que este no es el momento de intentar convencer a mi pareja de nada.

El resto de mis soldados nos sigue en la acción. Nuestro objetivo es matar. No tocamos a las brujas blancas que son jóvenes y no están participando en la batalla. Parecen niños asustados, y tengo la sensación de que, al igual que la joven sanadora que me ayudó, estos niños no quieren estar aquí. Pero el resto de las brujas blancas son un objetivo legítimo.

Mientras los demás lobos y yo desgarramos carne de hueso, Serena lanza un aullido enojado. Ha visto a Alice, que se quedó en su forma humana para luchar con las brujas oscuras, y lanza un ataque contra ella. Alice puede defenderse, desbaratando los ataques de la líder de la covensencia. Mi pareja no ha tenido entrenamiento en cómo usar la magia, pero está usando sus instintos para controlarla.

Los ataques cada vez más intensos por todos lados hacen que las brujas blancas titubeen. Sin embargo, Serena se niega a rendirse sin luchar. Cuando se vuelve hacia mí, apuntando un ataque, Alice salta hacia adelante, transformándose en su forma de lobo. Sus dientes se clavan en el cuello de la líder de la covensión y le arranca la cabeza.

Sin su líder, las brujas blancas comienzan a dispersarse. Pero ya es demasiado tarde.

Utilizando su magia de batalla, las brujas oscuras crean cadenas negras. Capturan a todas las brujas blancas que huyen de ellas y las atan con las cadenas. Me aseguro de que todas las brujas blancas hayan sido aseguradas antes de buscar a Alice. Ahora está junto a Mira, de nuevo en su forma humana.

Cuando me uno a ellas, el aire se llena de aullidos y gritos, las brujas blancas finalmente comienzan a darse cuenta de que sobrepasaron la mano. Las brujas oscuras se acercan pronto a Alice, Mira y a mí.

—"Gracias". Es su líder quien habla, la misma bruja que sacó a Mira del agua. "Quizás fue el destino lo que nos permitió enmendar las injusticias que se han cometido contra nuestra especie, pero ustedes jugaron un papel en ello, y les damos las gracias".

Alice mira a la bruja oscura con curiosidad. "¿Toda esta vez, estaban vivas?"

Sonríe ligeramente. "No. Hace mucho tiempo que murimos, pero la injusticia y el dolor que sufrimos anclaron nuestras almas en este lago. Nuestros espíritus durmieron aquí hasta que ustedes aparecieron ante nosotros. Sus poderes estaban sellados, pero reconocimos su sangre. Contenía rastros de nuestra magia. Cuando la toqué, se despertó en usted".

Alice exhala un suspiro entrecortado. "Entonces, son fantasmas".

—"Espíritus, mi niña". La bruja parece divertida. "Y pronto regresaremos para reunirnos con nuestras hermanas en el cielo". Se vuelve hacia mí. "Nos dijeron que cuando un rey ascendiera al trono, un rey que no fuera de la línea sanguínea real, llegaría el momento de nuestra venganza. Con usted, la línea sanguínea real ha cambiado de manos. Y así es como debe ser. Hay demasiada oscuridad y demasiados secretos ocultos dentro de la antigua familia real. Sus manos están manchadas de sangre que nunca podrán lavar. Usted no es de esa familia. Usted es un nuevo rey con una nueva línea sanguínea. Lleve a su pueblo hacia un futuro mejor".

Asiento, y ella sonríe.

—"Como regalo de despedida", continúa, "le concederemos esta profecía. Su vida será feliz, sus hijos prosperarán y su reino florecerá. El verdadero heredero del trono es su reina, pero usted es ahora el rey, y es su sangre la que revitalizará la familia real".

El aire alrededor de las brujas oscuras comienza a brillar, y de repente, todas se vuelven sobre sus hombros. Seguimos su mirada y vemos a Nara aparecer entre los árboles. La archivista habitualmente compuesta parece desconsolada.

—"¡Hermanas!" Exclama. La bruja oscura que ha estado hablando con nosotros extiende su mano, y Nara corre hacia adelante para tomarla. "¿No se van a quedar?"

—"Me alegra verte bien, hermana", le dice la bruja oscura a Nara con suavidad. "Su tiempo está llegando. Nos veremos pronto. Hasta entonces, cuídate".

Los cuerpos de las brujas oscuras se desvanecen lentamente en pequeñas bolas de luz que flotan hacia arriba y se alejan, dejando a Nara atrás, con las mejillas surcadas de lágrimas. Cierra los ojos, con la cara levantada hacia el cielo.

Reconozco su dolor, así que pongo mi mano en su hombro para consolarla.

Suspira antes de mirarme, con los ojos rojos y cansados. "Usted impidió la guerra. Me equivoqué; no necesitaba apartarse para que la verdadera heredera ascendiera al trono. Ella tuvo que apartarse para usted".

Alice se apoya en mí. "¿Ya ha terminado todo?"

La abrazo y miro a Nara, soltando un suspiro de alivio. "Sí. Creo que sí. Tú y Mira están a salvo".

Capítulo 31

Alicia

—Mira está dormida arriba— digo al entrar en la sala de estar del piso principal de nuestra ala del palacio. —Brian está sentado con ella. ¿Alguna noticia sobre Jimmy y María?

—Están fuera de peligro. Ambos están conscientes ahora. La bruja blanca que me curó, Rebeca, los está esperando abajo. Los Flechas Negras están trayendo a ambos aquí.

Darian me tiende la mano desde donde está sentado en el sofá, y me uno a él, el calor de su mano me ofrece consuelo. Quiero creer que todo lo que sucedió esta noche fue una pesadilla, pero las cicatrices en mis manos y la cojera con la que él camina son testigos de los eventos de las últimas horas.

—Me dijiste que no tenías ni idea de qué había pasado con Alicia—, le dice Darian a Nara, que está sentada enfrente de nosotros. Lucius, mi futuro suegro, está sentado en el otro extremo del sofá, su rostro desencajado.

—Mentí— admite Nara. —Recuperé a la hija del rey. Él quería que la criara, pero sentí que estaría mejor con su propia especie. La dejé en el orfanato de uno de los manadas más fuertes que conocía. Esperaba que la trataran con cuidado ya que solo tenía unos días de vida. Esperaba que al ocultar su magia oscura, podría darle una oportunidad de tener una vida mejor. No sabía que la fuerza de mi hechizo también suprimiría su espíritu lobo. Hace siete años, recibí una llamada del rey Eduardo. Me dijo que había encontrado a su hija y que estaba en peligro. Dijo que la estaba enviando a una clínica para que la curaran. Llegué afuera de esa clínica solo unas horas antes de que una joven sanadora cambiante la sacara.

Se reajusta en el sofá antes de revelar: —Sentí la presencia del bebé dentro de ella. Había concebido solo unos días antes, pero pude sentirlo. Lancé un hechizo que impediría que cualquier persona con intenciones malvadas pudiera identificarla o al niño. Luego, entré en la clínica y encontré al sanador muerto. Simplemente me fui, habiendo sacado mis propias conclusiones.

—¿Sanador muerto?— Darian me mira y yo aprieto su mano.

—María lo mató. El sanador había descubierto que estaba embarazada y María temía que se lo dijera a alguien. Tomó una decisión impulsiva, pero solo estaba tratando de protegerme.

Lucius interrumpe. —El alfa Marrock descubrió al sanador muerto e informó a Eduardo. Las Flechas Negras fueron enviadas para limpiar la clínica y hacer desaparecer cualquier rastro de lo que había sucedido. Tu amiga tomó una decisión inteligente, Alicia. La razón por la que ese sanador trabajaba fuera del centro de curación era por su deseo de dinero. Había sido conocida por pedir pago a los cambiantes que curaba. Cuando ya no se le permitió trabajar en el centro de curación, abrió esa clínica independiente. Si las brujas blancas se le hubieran acercado, les habría dicho todo a cambio de la cantidad adecuada de dinero.

—Pero entonces, ¿cómo me encontraron las brujas?— pregunto.

—Cuando recibiste la marca de apareamiento, tu vínculo de apareamiento se volvió demasiado poderoso—, explica Nara. —Mi hechizo se desintegró y las brujas pudieron rastrearte.

Darian se inclina hacia adelante. —¿Cuántos años tenía Serena? Parecía que los espíritus de las brujas oscuras la conocían.

Nara suspira. —El don de curar es una espada de doble filo: puedes dar vida y puedes quitar vida. Drenar la magia de una bruja era una forma de castigo en la antigüedad. Una bruja oscura no podía hacerlo; solo una sanadora tenía esa capacidad. Había diferentes formas de drenar a una bruja. El castigo solo implicaba quitarle su magia y absorberla. Con el tiempo, esta práctica se prohibió. Sin embargo, había algo más que podían drenar junto con la magia: la juventud de la bruja. Es un proceso muy doloroso que puede tardar años. Así es como Serena mantuvo su apariencia juvenil. Me preguntas cuántos años tiene, pero no lo sé. Cuando nací, ella ya era la líder de la covens.

—A pesar de eso, todavía pudimos matarla—, murmuro.

—Si mis hermanas no hubieran aparecido cuando lo hicieron, no habrías tenido oportunidad. No importa cuánta magia hubiera absorbido Serena, al final del día, las brujas oscuras todavía eran más poderosas. Los espíritus de las brujas oscuras que viste eran algunos de los más antiguos. Tenían experiencia, el tipo de experiencia que Serena nunca ganó. Las brujas oscuras siempre fueron entrenadas en magia de batalla. Una vez que tu hija cumpla la mayoría de edad, yo seré la que le dé ese entrenamiento.

Me siento más erguida. —Pero Mira es una cambiantes.

—Y una bruja oscura, como tú—, me recuerda Nara. —No podemos eliminar a las brujas blancas ni a las brujas oscuras porque el equilibrio se vería afectado. Ambas tienen que existir. Esta vez, las brujas oscuras provendrán de linajes de cambiantes.

Darian y yo intercambiamos una mirada, y luego Darian dice: —Sé que estás cansada, Nara, pero hay algo que debo confirmar contigo. Serena dijo que las brujas blancas habían estado interfiriendo en los vínculos de apareamiento. Afirmó que nunca hubo tal cosa como la reunión de apareamiento o los hilos rojos que indicaban que un par de cambiantes estaban destinados a estar juntos.

Nara suspira de nuevo. —Es verdad. La familia real estaba al tanto de ello. Tú también lo habrías sabido antes, si hubieras venido a mí inmediatamente después de convertirte en rey. Los vínculos de pareja destinados son más que dos cambiaformas unidos porque se complementan entre sí. También son para el avance de tu especie. Una evolución, si puedo expresarlo de esa manera. Pero una vez que las brujas blancas intervinieron, las cosas cambiaron. Los hilos rojos no aparecen debido al destino. Fue enteramente la elección de las brujas blancas decidir qué parejas unir—.

—Pero las parejas destinadas suelen sentir una conexión entre sí desde el momento en que se conocen—, insiste Darian.

Nara mira hacia otro lado, como si intentara componerse. —Las brujas blancas eran sanadoras, pero también tenían mucho poder dentro del reino. Tenían la capacidad y el tiempo para crear rumores. Como he dicho, los reyes de cada era estaban al tanto de todo esto, pero no hicieron nada. Una de las cosas que las brujas blancas hicieron para tratar de evitar que las parejas destinadas verdaderas se encontraran entre sí fue convencer a tu especie de que si dormían con una persona varias veces, sentirían el impulso de darles la marca de apareamiento. En realidad, el deseo de darle a otro la marca de apareamiento proviene del vínculo de pareja destinada en sí. Tú y Alice, por ejemplo. Sentisteis una conexión. Estabais atraídos el uno hacia el otro. Así es como funciona. Cuando el rey Edward tomó el trono, sabía que la mujer con la que se había emparejado no era su verdadera pareja destinada, pero no tuvo más remedio—. Se detiene un momento para mirar a Darian. —Puedes haber eliminado la podredumbre dentro de tu reino, pero le tomará mucho tiempo a las heridas sanar. Tu especie tendrá que volver a aprender los conceptos básicos. No va a ser fácil, pero entonces, un nuevo comienzo rara vez lo es—.

—¿Qué hay de esos espíritus?—, pregunta Alice en voz baja. —Mira dijo... Cuando nos habló de sus sueños, siempre decía algo sobre una mujer en su habitación con ella. Yo no vi a nadie. ¿Era uno de los espíritus?—

—Un guardián—. Nara sonríe suavemente. —Una de mis hermanas, supongo. Las jóvenes brujas con profecías en su sangre a veces tienen guardianes espirituales. No es común. Ahora que mis hermanas se han ido, será mi deber proteger a la joven Mira. Sin embargo, ella tiene suficiente protección aquí, así que mi presencia física no será necesaria hasta que comience a

enseñarle—. Se pone de pie, mirando cansada. —Ahora, si está bien para ustedes, me gustaría regresar a Arizona esta noche. Me gustaría dormir en mi propia cama—.

Me pongo de pie. —Puedes quedarte aquí. Podemos llevarte de regreso mañana—.

La bruja oscura niega con la cabeza. —Mi corazón está doliendo. Acabo de ver a mis hermanas después de mucho tiempo, y me han dejado sola de nuevo. Tengo que esperar a que tu hija crezca para enseñarle lo que necesita saber, y luego podré unirme a mis hermanas de nuevo. El camino por delante es muy largo para mí. Me gustaría llorar esta noche, en mi propio hogar—.

Darian asiente con la cabeza, su voz pesada. —Entendemos. Lucius—.

El anciano se pone de pie. —Ven conmigo. Arreglaré para que el avión privado te lleve de inmediato—.

La guía fuera de la habitación, dejándome sola con Darian. Me hundo en el respaldo del sofá, mi cabeza descansando en el hombro de Darian. —No puedo creer que haya terminado—.

Me besa la coronilla. —Casi. Mi gente está persiguiendo a Thomas en este momento. Somos afortunados de que Lucius lograra que la transmisión en vivo funcionara cuando lo hizo. No sabía si funcionaría en ese momento—.

—Así que Lucius es tu padre biológico—. Lo miro a Darian. —¿Qué hará ahora?—

—Administrar el palacio como lo hizo para el rey anterior. Necesita sentirse útil. El hombre se estaba desperdiciando en la cabaña que le di. Después de estas pocas horas que ha tenido para estar ocupado y útil, parece y suena como su antiguo yo—.

—Me refiero a qué hay de tu relación con él—, pregunto con sequedad.

Darian me atrae hacia él. —No lo sé. No es como si nos llevara bien antes. Tendremos que tomarlo con calma—.

—¿Y qué hay de nosotros?—

Darian me mira a los ojos. —Me gustaría cortejarte adecuadamente. Te amo, Alice. Nunca dejé de amarte. Sé que te importo, pero yo—.

—Cuando Serena te atacaba—, lo interrumpo, mi pecho dolorido. —La forma en que te lanzaba por todos lados, pensé que mi corazón iba a estallar. Estuve tan cerca de perderte. No quiero pasar por algo así nunca más. Y no lo digo por Mira. La idea de perderte era demasiado difícil de soportar. Nunca quiero estar en esa situación de nuevo—.

—No lo estarás—, me asegura. —Fue solo un—.

—No quiero que te lastimen, Darian—. Trago saliva, mi corazón latiendo irregularmente. —A pesar de lo mucho que me resistí, es un poco difícil no enamorarse de ti. Y ahora que lo estoy,

tienes que tener más cuidado—.

—Espera—. Darian toma mi rostro entre sus manos. —Dilo de nuevo—.

—Quiero que tengas cuidado—.

—La parte del amor—.

Me vuelvo hacia otro lado, confundida. —No es mi culpa que estuvieras temporalmente sordo—.

—Humórame—. Me besa la mejilla, la nariz, la boca. —Serena me lastimó mucho, Alice. Si lo dices de nuevo, puedo sentirme mejor—.

Riendo, le aparto la cara. —Deja de ser tan cursi—.

—¡Dilo!—. Me atrae hacia él, decidido.

—No quiero más!—

Este hombre tiene la capacidad de hacer que mi corazón se sienta ligero. Es el único que me hace reír de esta manera. Nunca tuve la oportunidad de actuar como una niña, pero con él, es fácil.

Me llena de besos. —¡Confiesa!—

—¡Basta!— Es difícil escapar de él cuando me río tanto. —¡Te morderé, Darian! ¡Lo juro!—

—No tengo miedo de ti.— Sus dientes se hunden en el lugar donde está la marca de mi unión, y un suspiro entrecortado escapa de mí, y toda la lucha abandona mi cuerpo. Siento que el deseo me envuelve, y cuando me besa de nuevo, es apasionado, un choque de lenguas y dientes. Me inclino hacia él.

—Podríamos subir arriba,— sugiere Darian, pero le arranco la camisa, dejando que los botones salten y se dispersen por toda la habitación.

—O no.— Necesito que él esté conmigo ahora. Después de todo lo que ha pasado, quiero el toque de Darian. No me importa el entorno relativamente público en el que estamos. Necesito sus manos en mí, volviéndome loca, confirmando que ambos sobrevivimos y estamos juntos.

Darian parece sentir el mismo impulso. Me atrae hacia su regazo, sus garras hacen un trabajo rápido con mi falda. Desabrocho su pantalón, mi boca busca la suya. Sus labios están húmedos y calientes, y eso hace que mi cuerpo arda de deseo. Su mano está debajo de mi camisa, en mi pecho.

Me inclino hacia su mano, necesitando más.

No quiero que sea suave esta noche. Necesito todo. Necesito que me convenza de que él está conmigo. Mi mano agarra su cabello mientras su boca se mueve contra la mía con voracidad, saboreando, marcando, reclamando su territorio. Tiene una mano entre mis piernas, acariciando

mi coño empapado. El borde de su dedo entra y sale de mi agujero, provocándome, volviéndome loca.

—Darian,— gruño contra su boca. —Pon algo dentro de mí, o usaré mis propios dedos.—

Mi amenaza lo hace morder mi labio inferior como castigo, y me introduce tres dedos en mi coño sin previo aviso. Mi espalda se arquea con la invasión. Expandió sus dedos dentro de mí, estirándolos, y gimo. Su boca recorre mi cuello ahora, dejando besos húmedos y abiertos detrás. Sus labios están peligrosamente cerca de la marca de mi unión, pero no va allí, simplemente se queda alrededor.

Sus dedos se mueven ahora dentro de mí con un ritmo brusco. Me gusta. Necesito que sea brusco. Mis brazos lo rodean el cuello, y muevo mis caderas al unísono con los dedos de Darian. Cuando de repente muerde mi marca de unión, me desmorono en su mano con un grito corto. Sus dedos me montan a través de mi orgasmo y son reemplazados por algo más grueso y largo. Me da la vuelta y me dobla sobre la mesa, entrando en mí con un solo movimiento suave.

No es lento ni suave. Sus manos encuentran asidero en mis caderas mientras se para detrás de mí, follando conmigo con fuerza y rapidez. Siento que me llena hasta la capacidad mientras me folla agresivamente. Puedo sentir sus garras clavándose en mi piel. Mientras me folla, una mano agarra un puñado de mi cabello, jalándolo hacia atrás.

Gimo, mi cuerpo reacciona a los golpes duros, la dominante sujeción. No se detiene cuando tengo un orgasmo por segunda vez, ni por tercera vez. Mis piernas tiemblan mientras sigue adelante, usando mis músculos sensibles una y otra vez, haciéndome gimotear y sollozar. Mis jugos están goteando por las piernas, y sigue adelante.

Siento que se tensa, y cuando explota dentro de mí, ese líquido caliente llenándome, jadeo su nombre de manera entrecortada.

Darian me da la vuelta en sus brazos, y esta vez su beso es más dulce. Sosteniéndome contra él, con una mano alrededor de mi cintura, recoge su camisa del suelo y me la envuelve. Mi propia parte superior está hecha jirones en el suelo. Ni siquiera sé cuándo pasó eso. Me acomoda en el sofá, sus brazos envolviéndome.

—Todavía podemos subir,— se ríe con voz ronca.

—Eres insaciable.— Me inclino hacia él, inclinando mi cabeza hacia atrás para besar su mandíbula. —No, gracias. No más esta noche. Estoy muy cansada.—

Siento su barbilla descansando en mi hombro. —Sabes, hay una ducha allá arriba.—

Suspiro. —Eres un hombre muy decidido.—

Sonríe. —Tienes razón.—

Nos escabullimos escaleras arriba como adolescentes, sujetando nuestra ropa y tratando de no ser atrapados. La ducha me hace aún más exhausta porque Darian no parece poder mantener sus manos quietas, y no parezco poder resistirme cuando me toca. Después de ponerme una bata, me paso un peine por mi cabello mojado, mi buen humor empezando a desvanecerse rápidamente.

Dejo el peine en la mesa de maquillaje y me doy la vuelta para mirar a Darian, que está sentado en la cama, revisando un informe enviado por uno de los Arrows.

—Tengo que regresar a Arizona mañana.—

Su cabeza se levanta. —¿Qué?— Deja a un lado su tableta, comienza a acercarse a mí. —¿Es por mí? ¿Hice algo? Pensé que las cosas iban bien entre nosotros.—

—Antes de que comiences a sacar conclusiones, no me voy para siempre. Solo necesito ir por unos días. Katherine me necesita.—

Eso lo detiene en seco. —¿Por qué?—

—Anoche... No, wow, fue hoy. Antes del accidente en el que estuvieron involucrados Jimmy, Mary y Mira, sus padres también sufrieron un accidente de coche. No sobrevivieron. A pesar de eso, ella todavía nos estaba ayudando. Necesito estar allí para ella. Sé que las cosas aún no se han calmado y no quieres que me vaya del palacio hasta que lo hagan, pero realmente necesito hacer esto.—

Mi pareja se ve reacia. —No puedo ir contigo. Y si esperas que te deje ir sola—

—Sé que te preocupa el peligro, pero envía a un par de los Flechas Negras conmigo si es necesario. Necesito estar a su lado, Darian. Ella es una amiga muy cercana, y ahora está sola.—

—¿Y Mira?

—Me detengo. —Estará con su padre. Estará bien.—

—Nunca la has dejado sola conmigo antes, —dice Darian después de un momento.

—¿No lo he hecho? —pregunto inocentemente.

—Pensé que podría ser porque no me confías completamente.—

Hay dudas en sus ojos, dudas que ya no tienen lugar allí. Me acerco a él y me pongo de puntas de pie para besarle la mejilla. —Te lo diré de nuevo. Te amo, Darian. Y te confío. Dejo a Mira aquí contigo porque eres su padre y te confío. El pasado ya está detrás de nosotros.—

Darian busca en mis ojos. —¿De verdad?

—¿No escuchaste la parte en la que dije que te amo?

—Estoy un poco sordo en un oído.—

—¡Darian!—

—¡Estoy bromeando! —Me besa, riendo ahora. —Te amo también. Está bien, ve a ver a Katherine mañana. Yo me encargaré de las cosas aquí. Mira estará bien cuidada. Nara le quitó los recuerdos de lo que sucedió en el lago esta noche, así que debería estar bien.—

Suspiro. —No me gusta meterme con su cabeza, pero esto era necesario. No quiero que se traumatice.—

—Estará bien. Estará emocionada con el palacio. Ve a estar con tu amiga. Yo me encargaré de Thomas, las brujas y las consecuencias. Lo tengo todo bajo control. Confía en mí.—

Suspiro. —Confío en ti.—

*****

Katherine está tratando muy duro de mantenerse firme.

—¿Y Mira está bien? —pregunta con la voz temblorosa.

—Katherine, me has preguntado cinco veces. Está bien. Me preocupo más por ti. Mira, ¿por qué no vienes conmigo? Ven a LA y quédate con nosotros unos días.—

—Necesito estar aquí. —Mi amiga coge la taza de café que le preparé y bebe un sorbo. —Mi padre me nombró como la nueva directora ejecutiva antes de fallecer. Mi familia extendida está tratando de causar problemas. Todos creen que estarían mejor capacitados para ese puesto. Así que tengo que quedarme en Phoenix. Me alegra que hayas venido, aunque. Esa noche, estaba hecha un desastre. Después de todo lo que pasó con la policía, volví a la oficina. No sabía qué más hacer. Si no hubiera sido por ese conserje—

Parpadeo. —¿Quién?

—Lo he visto por ahí, —murmura Katherine, mirando hacia abajo en su café. —Trabaja de noche. Estaba sentada en las escaleras, absolutamente desmoronada. Se sentó a mi lado. Me dio su sándwich. Simplemente nos sentamos allí durante horas. No dijo una palabra. Ni siquiera me preguntó qué pasaba. Simplemente se sentó conmigo. Supongo que era todo lo que necesitaba.—

—Debería haber estado allí.—

Katherine niega con la cabeza. —No. Estabas ocupada con muchas cosas. Y estás aquí ahora. ¡Ha pasado una semana! ¿Estás segura de que no tienes que regresar?

—No, Darian y Mira vienen esta noche.—

—¿Qué pasó con el padre de Willow?

—Thomas? —Tomo un sorbo de mi propio café. —Estaba escondido en la casa de un alfa. No sé si te lo dije, pero Thomas siempre fue mi mayor torturador. Sabía lo loca que era su hija. Cuando

envió a Willow a mi oficina ese día, ni siquiera le dijo a Mira. Nunca esperó que la encontrara. Simplemente necesitaba que la distraiga lo suficiente como para que Darian viniera a rescatarme. Habían estado vigilándonos durante unos días. Thomas será ejecutado. Todas las brujas capturadas, excepto las jóvenes, serán ejecutadas.—

—¿Alguna reacción adversa?

Mi amiga sigue haciendo preguntas. Tenía la opción de borrar la memoria de Katherine, pero opté por no hacerlo. Es una de mis amigas más cercanas, y confío en ella. Nara estaba dispuesta a hacerlo, pero me advirtió sobre las consecuencias de manipular la memoria de un adulto en comparación con la de un niño. Pero esto significa que tengo que contarle a Katherine muchas cosas que le interesan.

—Todo se transmitió en vivo. Los cambiaformas escucharon todo lo que se dijo. —Tanto Darian como yo habíamos activado nuestras cámaras. Incluso en el calor del momento, no me olvidé. —Desafortunadamente, también escucharon la parte en la que se cuestionó la sangre de Darian. Pero como está emparejado conmigo, y yo soy de la sangre real, no importa realmente. Por ahora, las cosas se han calmado. Solo hubo dos manadas que apoyaron a Thomas, y se han ocupado de ellas. El liderazgo ha cambiado de manos. Darian se mueve rápido. En el transcurso de una semana, ha calmado todo. Es un buen rey.—

Katherine se inclina hacia adelante. —No entiendo algo. Dijiste que el antiguo rey cambiaformas y el hijo de la bruja oscura fueron asesinados.—

Me estremezco, la idea sigue siendo demasiado terrible. —Creo que sí.—

—Entonces, ¿cómo pueden las brujas continuar su línea de sangre de la familia real?—

—Según nuestra fuente,— comienzo lentamente, —de alguna manera, sí maldijeron la línea de sangre del hermano del rey que tomó el trono. Realizaron un hechizo antiguo que transfiere líneas de sangre.—

—¿Maldijeron a los niños?— Katherine se ve horrorizada.

—No, al rey. Lo maldijeron a él. Cualquiera que fuera el ritual, fue mortal. Las brujas que lo llevaron a cabo no sobrevivieron. Se supone que es una forma prohibida de magia, pero funcionó. Mira y yo somos la prueba de ello. Ahora tengo la capacidad de practicar magia. No es que quiera hacerlo. Mira, por otro lado, tomará clases con la única bruja oscura que queda.—

—La magia está muy jodida.— Katherine se estremece. —Fueron capaces de alterar una línea de sangre entera. ¿Cómo funciona eso? ¿Es como una transfusión?—

—No me preguntes.— Niego con la cabeza. —Intentamos averiguarlo, pero la magia es complicada. Quizás Mira tenga una mejor comprensión de ello en el futuro.—

—¿Y tú?— Mi amiga me mira con vacilación. —¿Te mudarás a Los Ángeles para siempre?—

Asiento con la cabeza. —Estoy considerando abrir una práctica allí, 'considerando' siendo la palabra clave. No voy a dejar de practicar la ley, pero también quiero involucrarme con el Reino Lobo. Quiero estudiar las leyes y hacer cambios donde sea necesario. Darian puede gobernar, pero quiero trabajar en el lado legal del Reino Lobo. Ya renuncié a mi trabajo aquí.—

—¿Y tú y Darian? ¿Os vais a casar?—

Le doy una pequeña sonrisa. —Tendremos una ceremonia de apareamiento en unos meses. No hemos hablado mucho de ello. Él quiere ponerme un anillo en el dedo lo antes posible, aunque. Pero basta de mí, Katherine. Sigues intentando distraerte. ¿Qué planeas hacer ahora?—

Katherine suspira. —Mi padre dejó claro que tenía la intención de renunciar y hacerme CEO. Lo dijo frente a toda mi familia. Ahora lo están negando e intentando reemplazarme. Pretendo obtener mi posición. Esta es la empresa de mi padre, después de todo. No voy a dejar que nadie más se siente en el timón de ella.—

—Necesitas tiempo para llorar.—

La sonrisa de mi amiga es dolorosa. —¿Llorar? Lo haré cuando tenga tiempo. Por ahora, necesito luchar por mi empresa.—

Alargo la mano y cubro la suya con la mía, mi voz es fiera. —Lo que necesites, te tengo la espalda. Y tengo suficientes recursos para hacer que suceda.—

Katherine se ríe. —Lo sé. Pero quiero hacerlo sola. Ten fe en mí, Alice.—

—Nadie tiene más fe en ti que yo.—

Su sonrisa se suaviza. —Lo sé. Me alegra que vinieras.—

Ella me necesitará en el futuro y planeo estar allí para ella.—

Cuando salgo del lugar de Katherine, el sol está a punto de ponerse. Darian está esperando afuera, y Katherine lo saluda mientras me acompaña.—

—Lo siento mucho por tus padres.—

Katherine le da una pequeña sonrisa. —Gracias.—

—Si necesitas algo—

—Tu prometida hizo la misma oferta.— Ella me mira. —Agradezco esto, chicos. Es agradable saber que tengo a alguien en mi esquina. ¿Dónde está Mira?—

—En el parque con Jimmy y Mary, comiendo helado,— responde Darian. —¿Quieres ir a verla? —

Mi amiga niega con la cabeza. —No por ahora. No estoy bien.—

La veo regresar adentro. —No está lidiando con ello bien, pero estará bien.—

—Si quieres quedarte más tiempo—

—No, es hora de que me fuera. Ella tiene sus propias batallas que librar, y cuando me necesite, me llamará.— Sí tengo fe en Katherine, no importa lo que ella piense.

Mientras caminamos hacia el parque donde nuestra hija nos espera, Darian murmura, —Oí que fuiste al centro de curación de la Manada de la Luna antes de venir aquí.—

—Fue solo una parada.—

Mi pareja me empuja con el hombro. —¿Debería preocuparme?—

Le miro con una sonrisa. —No pareces preocupado. ¿Debería preocuparme eso?—

—Vamos, dime,— insiste Darian.

—Eres tan cotilla, Darian.— Lo empujo, riendo, y él finge caer durante unos pasos antes de regresar a mi lado.

—Siempre he sido cotilla. Solo dime.—

Pongo los ojos en blanco. —Fueron dos paradas, en realidad. Fui al centro de curación para ver a Edith. Ella es una curandera. Me dio este anillo cuando cumplí la mayoría de edad. Fue amable conmigo cuando sentí que no tenía a nadie. Quería que viera que estoy bien. Se ha retirado, pero todavía vive en los apartamentos del centro de curación para curanderos mayores y jubilados. Estaba contenta de verme. Puede que la invite a que venga a conocerte a ti y a Mira.—

Darian sonríe. —Me sentiría honrado de conocerla.—

Mi boca se curva. —Mi segunda parada fue para ver a Cyrus Black. Ha asumido el cargo de su padre como alfa de la manada. Esa reunión fue vengativa.—

—¿Ah?— Mi pareja parece divertida.

—Cyrus me acosó. Él y Willow disfrutaron atormentándome. Quería que supiera que iba a mantenerlo bajo vigilancia. Creo que puede que se haya orinado encima cuando entré en su oficina.—

Darian frunce el ceño. —Si crees que no es apto para ser alfa—

—Todavía no,— digo con ligereza, mirando hacia adelante. —No hagas nada todavía. Quiero mantenerlo bajo vigilancia durante un tiempo. Asumió el cargo de su padre el año pasado. Edith me dijo que ha cambiado. No estoy segura de creerlo, y quería que supiera que estaría vigilando cada uno de sus movimientos. Si es un buen alfa, y sus hijos no resultan como él y Willow, no

tengo problema. Esperemos y veamos.—

—¿Te sientes satisfecha después de confrontarlo?— pregunta Darian, caminando a mi lado, con los ojos puestos en mí.

—No lo sé,— respondo pensativa. —Pero he decidido involucrarme con el reino, Darian. Creo que hay ciertas leyes que deben ser escritas o reescritas. Toma a mi amigo Sam. Solía trabajar con él en Benny's Diner. Su madre es humana, y su padre es un cambiaformas. A su madre le negaron el acceso a un curandero cambiaformas, y él ha visto sufrir a su madre durante años. Lo llamé justo antes de salir hacia Phoenix, y él va a llevarla a ver a Edith. Ella puede estar jubilada, pero todavía es una buena curandera. Quiero que las cosas cambien, Darian. Y quiero cambiarlas.—

Darian asiente. —¿Y tu práctica privada de derecho?

Me encogí de hombros. —No creo que sea una prioridad para mí en este momento. Me reuní con Harry y le dije que me mudaba a Los Ángeles, y que me llevaba a Holly conmigo. Estaba molesto, pero luego contento por mí cuando le dije que me iba a casar. Si alguna vez tuviste competencia, sabes, era él. Tal vez dentro de un año o dos, y podría haber sido demasiado tarde. —

Darian gruñe. —No vamos a invitarlo a la boda.—

Me río. —Ya ha asegurado una invitación. Está saliendo con su casera ahora, así que me pidió que la incluyera como su acompañante. Me alegra que Holly estuviera dispuesta a venir conmigo a Los Ángeles. Es la mejor asistente que he tenido.—

—Pero un humano en nuestro mundo,— dice Darian, mirándome. —¿Estás segura de que estará bien?

—Confío en Holly. Durante el ataque de Willow, me protegió. Es muy astuta y lista. Deberíamos tenerla de nuestro lado.—

—Si eso es lo que quieres.—

Caminamos juntos en silencio durante un rato antes de que murmure, —Encuentro extraño el accidente.—

—¿Extraño?—

Me encogí de hombros. —Quizás solo estoy siendo paranoica, pero había mucha animosidad debido a la decisión del padre de Katherine de hacerla CEO. Debía anunciarlo oficialmente, en un comunicado de prensa, justo antes de que ocurriera el accidente.—

Darian me estudia. —¿Quieres que lo investigue?

Vacilo antes de negar con la cabeza. —Es el mundo humano, Darian. No deberíamos involucrarnos más de lo que ya lo hemos hecho. Y probablemente solo estoy imaginando cosas. Si Katherine encuentra algo sospechoso, me lo dirá. Estoy maldita con una imaginación hiperactiva.—

—Has tenido mucho en tu plato últimamente,— dice mi pareja, envolviéndome la cintura con su brazo mientras caminamos juntos.

—Es cierto,— admito. —Pero estoy emocionada de pasar el resto de mi vida contigo. No pensé que podría ser tan feliz.—

Me mira hacia abajo, con los ojos brillando. —¿Eso significa que me amas?

Le doy un golpe ligero en el pecho. —No eres gracioso.—

—Pero estás riendo.—

Me detengo y me doy la vuelta para mirarlo, con el corazón desbordando de alegría. —Sí, lo estoy. Estar cerca de ti me hace reír. Tú me haces sonreír. Tú me haces feliz. Espero que eso nunca cambie.—

Su beso es casto y lleno de amor. —Nunca lo hará.—

Mientras el sol se pone detrás de nosotros, oigo a Mira llamándonos, y me pregunto si este es el final feliz que soñé de niña. Porque finalmente se ha hecho realidad.